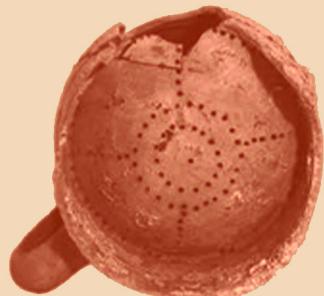


ARQUEOLOGÍA Y TERRITORIO MEDIEVAL

27



5cm

ARQUEOLOGÍA Y TERRITORIO MEDIEVAL

Nº 27
2020



ARQUEOLOGÍA Y TERRITORIO MEDIEVAL

Revista editada por el Área de Historia Medieval y por el Grupo de Investigación del Patrimonio de Jaén (GIPAJ). Universidad de Jaén

Nº 27
2020

Directores

VICENTE SALVATIERRA CUENCA, Universidad de Jaén, España
IRENE MONTILLA TORRES, Universidad de Jaén, España

Subdirectora: EVA ALCÁZAR HERNÁNDEZ, Universidad de Jaén, España

Secretaría editorial: MERCEDES NAVARRO PÉREZ, Universidad de Jaén, España

Comité de redacción

VICENTE SALVATIERRA CUENCA, Universidad de Jaén; IRENE MONTILLA TORRES, Universidad de Jaén; EVA M.^a ALCÁZAR HERNÁNDEZ, Universidad de Jaén; JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS, Universidad de Jaén; D^a MERCEDES NAVARRO PÉREZ, Universidad de Jaén.

Consejo Editorial

EVA M^a ALCÁZAR HERNÁNDEZ, Universidad de Jaén; AGUSTÍN AZKARATE GARAI-OLAUN, Universidad País Vasco; JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS, Profesor Titular Universidad de Jaén; PATRICE CRESSIER, Chercheur associé (CIHAM-UMR 5648, Lyon); SUSANA GÓMEZ MARTÍNEZ, Campo Arqueológico de Mértola; JOSEPH M^a GURT, Universidad de Barcelona; SONIA GUTIÉRREZ LLORET, Catedrática de Arqueología Universidad de Alicante; RICARDO IZQUIERDO BENITO, Profesor emérito de H^a Medieval, Universidad de Castilla-La Mancha; EDUARDO MANZANO MORENO, Profesor de Investigación del CSIC; ANTONIO MALPICA CUELLO, Catedrático de H^a Medieval. Universidad de Granada; M^a ANTONIA MARTÍNEZ NÚÑEZ, Profesora Titular de Estudios Árabes Universidad de Málaga; ALESSANDRA MOLINARI, Professore ordinario di Archeologia Medievale presso l'Università di Roma Tor Vergata (Dipartimento di Storia, Patrimonio culturale, Formazione e Società); IRENE MONTILLA TORRES, Universidad de Jaén; MARIAM ROSSER-OWEN, Curator, Middle East Asian Department Victoria and Albert Museum South Kensington London SW7 2RL; VICENTE SALVATIERRA CUENCA, Catedrático de H^a Medieval. Universidad de Jaén, España; ANTONIO VALLEJO TRIANO, Conservador del Patrimonio Delegación de Cultura de Córdoba.

Consejo Asesor

RAFAEL AZUAR RUIZ, Museo Arqueológico de Alicante; GIANPIETRO BROGIOLO, Universidad de Padua; ALBERTO CANTO GARCÍA, Universidad Autónoma de Madrid; JAVIER FERNÁNDEZ CONDE, Universidad de Oviedo; SAURO GELICHI, Universidad Ca'Foscari, Venezia; LAURO OLMO ENCISO, Universidad de Alcalá; ERMELINDO PORTELA SILVA, Universidad de Santiago; CHRIS WICHKAM, Universidad de Oxford; PIERRE GUICHARD, Universidad de Lyon.

Dirección para correspondencia

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Edificio c-5, despacho 211, Campus de Las Lagunillas s/n 23071 Jaén.

Dirección electrónica: revista-aytm@ujaen.es

Contacto principal

VICENTE SALVATIERRA CUENCA - IRENE MONTILLA TORRES (Directores). Universidad de Jaén

Teléfonos: (953) 212131 - (953) 211762

Correo electrónico: revista-aytm@ujaen.es

Contacto de soporte

Servicio de Publicaciones UJA

Teléfonos: (953) 211916; (953) 212364

Correo electrónico: dvega@ujaen.es

Ilustración de cubierta: Taza con filtro. (AG 2145). Foto D. Dubasset.

Maquetación y captura digital: Publicaciones Académicas

Impresión: Gráficas La Paz

Depósito Legal: J-724-2013

I.S.S.N.: 1134-3184

ENFOQUE Y ALCANCE

- La revista Arqueología y Territorio Medieval es una revista científica dedicada a la arqueología de las sociedades medievales entre los siglos V y XV, admitiendo sus prolongaciones en épocas posteriores.
- Podrán presentarse trabajos a cualquiera de las secciones de la revista. En principio la extensión del texto y la documentación que lo acompañe es libre, pero el Consejo Editorial, previo informe de la Secretaría de Redacción, podrá proponer al autor limitaciones o reducciones en casos concretos.
- Las lenguas de la revista son el español y el inglés, aunque acepta trabajos en francés, italiano, portugués y en casos especiales en otras lenguas del estado español.
- La política de la revista se guiará esencialmente por el Compromiso Ético de la investigación científica.
- *Aceptación:* Los originales son revisados en primera instancia por el Consejo Editorial, que puede devolver aquellos que no se correspondan con la línea de la revista o no cumplan las normas de publicación. Las que pasen este primer análisis se someterán a una evaluación externa y anónima por pares entre reconocidos especialistas en la materia. Sus aportaciones y sugerencias se remitirán a los autores para que las tengan en cuenta en la redacción definitiva del trabajo. En caso necesario, el artículo se someterá a una segunda evaluación. Los autores deberán participar en este proceso. Cuando no estén de acuerdo con estas correcciones y sugerencias, deberán justificarlo debidamente, o podrán retirar el trabajo presentado.
- Esta revista utiliza OpenJournal Systems 3.1.2.1, que es un gestor de revistas de acceso abierto y un software desarrollado, financiado y distribuido de forma gratuita por el proyecto Public Knowledge Project sujeto a la Licencia General Pública de GNU.
- La normativa completa, el sistema de envío de artículos y las normas de publicación, pueden consultarse en la página web de la revista: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ATM/about/>

FOCUS AND SCOPE

- Arqueología y Territorio Medieval is a scientific journal dedicated to the archaeology of medieval societies, between the Vth and XVth centuries as well as their prolongations in later times.
- Articles may be submitted to any section of the journal. To begin with, the length of the text and the documents accompanying it are unrestricted. However, following reports from the Editorial Production Team, the Editorial Board may propose certain limits or reductions in specific cases.
- The official languages of the journal are Spanish and English, although texts in French, Italian and Portuguese can also be accepted, as well as essays in other languages from the Spanish state in exceptional cases.
- The journal policy will essentially be guided by the Ethical Commitment with the scientific investigation.
- *Acceptance:* All originals are reviewed by the Editorial Committee, who reserves the right to return originals that do not come with the scope of the journal or do not comply with the rules for publication. The texts that passed this first analysis be submitted for external and anonymous peer review by well-known specialists in the subject. Contributions and suggestions will be sent back to the authors, so they can take them into account for the final version. The article will be reviewed for a second time if needed. Authors that do not agree with these corrections and suggestions, they must justify it properly or are free to withdraw their originals.
- This journal uses Open Journal Systems 3.1.2.1, an open access journal management and publishing software developed, supported, and freely distributed by Public Knowledge Project under the GNU General Public License.
- The complete policies, the original works submission system and the publication rules can be found on the journal's website: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ATM/about/>

SUMARIO

- 7** ELENA SALINAS PLEGUEZUELO
Introducción
- 11** VICTORIA AMORÓS RUIZ
ENTRE OLLAS Y MARMITAS. Una reflexión sobre la producción cerámica entre los siglos VII y IX en el sureste de la península ibérica.
- 37** ELENA SALINAS; TRINITAT PRADELL
Revisando las primeras producciones vidriadas islámicas cordobesas a la luz de la arqueometría
Revisiting the earliest Islamic glazed ceramics of Córdoba from an archaeometric approach
- 63** CATHERINE RICHARTÉ-MANFREDI
Céramiques glaçurées et à décor vert et brun des épaves islamiques de Provence (Fin IX^e-début X^e siècle)
- 79** SOUNDÈS GRAGUEB CHATTI
Note sur un matériel céramique rare en Ifriqiya: la cuerda seca de Şabra al-Manṣūriyya
Note on a rare ceramic material in Ifriqiya: the cuerda seca of Şabra al-Manṣūriyya
- 93** AKILA DJELLID
Importations andalouses et valencianes de céramiques au bleu de cobalt et lustre en domaine zayyānide (Tlemcen)
Andalusian and valencian imports of cobalt and lustre ceramics under the Zayyanid dynasty (Tlemcen)
- 113** VIVA SACCO
Le raffigurazioni zoomorfe e antropomorfe sulle produzioni invetriate palermitane di età islamica
Human and zoomorphic representations on the Islamic period Palermitan glazed wares
- 137** GABRIEL MAZONI VENTURINI DE SOUZA; TOMÁS CORDERO RUIZ
Uma aproximação ao estudo das produções cerâmicas alto medievais (Séculos iv a viii) no território Português. Um estado da questão.
An approach to the study of early medieval pottery (4th to 8th Centuries) in Portuguese territory. A state of the matter.
- 157** LUIS R. MENÉNDEZ-BUEYES; PATRICIA A. ARGÜELLES ÁLVAREZ; ANA MATEOS CACHORRO; JESÚS RODRÍGUEZ MÉNDEZ
La ocupación tardoantigua de La Cueva de Guantes (Palencia): Contexto y Materiales
Late antiquity occupation of the Cave of Guantes (Palencia): Context and materials.
- 193** JOSÉ MIGUEL HERNÁNDEZ SOUSA
Espacios Funerarios Tardoantiguos/Altomedievales Al Sur Del Sistema Central. Las Tumbas Labradas En La Roca Y Su Integración En El Paisaje.
Late medieval/Alto-medieval burial spaces south of the central system. The tombs carved into the rock and their integration into the landscape.

- 221** MARTA MONJO; IGNACIO MONTERO; NÚRIA RAFEL
Nuevos datos arqueológicos sobre el poblamiento altomedieval del Priorat (Tarragona)
New archaeological data on early medieval settlement of Priorat county (Tarragona)
- 235** JÚLIA OLIVÉ-BUSOM; HELENA KIRCHNER; OLALLA LÓPEZ-COSTAS; NICHOLAS MÁRQUEZ-GRANT
Arqueología funeraria andalusí en Cataluña y la provincia de Castellón. Un estado de la cuestión
Islamic funerary archaeology in Catalonia and the province of Castellón. A state of affairs
- 269** JOSEP BENEDITO NUEZ; JOSÉ MANUEL MELCHOR MONSERRAT
Hornos, alfares y producciones cerámicas andalusíes en el entorno rural de Castellón de la Plana
Andalusian ceramic, kilns and pottery workshops in the rural area of Castellón de la Plana
- 299** PILAR DELGADO BLASCO
Un precinto de plomo aparecido en Nina Alta, Teba (Málaga)
A seal of lead from the deposit of Nina Alta in Teba (Malaga)
- 313** RAFAEL CLAPÉS SALMORAL
La arquitectura del poder: Los edificios omeyas del “Tablero Alto” y su integración en la almunia de al-Ruṣāfa (Córdoba)
The architecture of power: The umayyad buildings from “Tablero Alto” and their integration into the almunia of al-Ruṣāfa (Córdoba).
- 345** RESEÑAS

Introducción

La cerámica islámica ha tenido un importante papel en los estudios de arqueología e historia medieval. Su relevancia como objeto clave de la cultura material es innegable debido a sus características, entre las que destacamos su omnipresencia y su indestrucción, cualidades que permiten que encontramos fragmentos de cerámica en todos los yacimientos arqueológicos. Así, se ha utilizado como fósil guía para datar las fases de las excavaciones, para conocer la organización del sistema de producción y distribución, para trazar el alcance de las rutas comerciales medievales, para comprender el simbolismo político o religioso de las dinastías gobernantes, o acercarnos a la vida cotidiana de las sociedades medievales, por citar algunos ejemplos.

En las últimas décadas ha habido un auge de publicaciones para dar a conocer la

cerámica islámica de una determinada localidad o región: estudios tipológicos, decorativos, de funcionalidad, tecnológicos, enfoques arqueométricos, etc. Todos ellos han contribuido a aumentar el conocimiento de las producciones cerámicas de la etapa medieval. El deseo de establecer conexiones con otros territorios cercanos para entender influencias, modas, asimilaciones, cambios y el avance de las nuevas tecnologías nos ha llevado a progresar también en el conocimiento de la cerámica islámica. Si hasta hace unos años era impensable conseguir fotos en color de las piezas, imágenes microscópicas de las pastas cerámicas o datos químicos de la composición de sus vidriados, ahora es una realidad tangible.

El marco geográfico elegido para esta sección especial es el Mediterráneo central y occidental: los territorios islámicos occidentales. El



Mapa de las tierras islámicas occidentales con la ubicación de los conjuntos cerámicos objeto de estudio en esta sección monográfica.

Mediterráneo fue en el pasado un espacio de conexión entre diferentes culturas y territorios. A través de él viajaron personas, objetos, ideas, conocimiento, tecnología, y también cerámicas. La idea de escribir este volumen surge, tras el encuentro en diferentes foros internacionales de varios investigadores autores de los trabajos aquí recogidos, de la necesidad de colaborar conjuntamente para entender mejor qué ocurrió en las regiones islámicas bañadas por el Mediterráneo durante la época medieval.

¿Por qué los territorios islámicos occidentales? A menudo los especialistas miramos a Oriente para buscar las conexiones que no conocemos y, en ocasiones, se nos olvida buscar en territorios cercanos. Es cierto que el Islam vino del este y con él llegó la islamización, y nuevas formas cerámicas, decoraciones y tecnologías. Pero otras estaban directamente entroncadas con las tradiciones autóctonas preislámicas, surgieron *ex novo* en las tierras del oeste o/y fueron influidas por otras regiones occidentales más cercanas.

Sobre estas últimas líneas están investigando las autoras de esta sección monográfica dedicada a la cerámica islámica, y ese deseo de progresar en el conocimiento nos ha llevado a conectar con otros especialistas en cerámica islámica y también a escribir los textos que han inspirado este monográfico. Conscientes de la necesidad de avanzar en esta dirección, se han iniciado proyectos internacionales e interdisciplinares, en este mundo global e interconectado en el que vivimos. Deseosos de conocer también qué alcance tuvo esta conectividad y globalización en el mundo islámico medieval, en la Dar al-islam, tomando la cerámica como objeto de referencia.

Otro de los objetivos de este monográfico es ampliar el alcance de difusión de las investigaciones y llegar a un público que habitualmente no tiene acceso a los trabajos de estos investigadores. La tendencia actual, y debido al sistema organizado, va en dos direcciones: por un lado, los autores publican principalmente en revistas especializadas nacionales a las que acceden mayoritariamente otros colegas

nacionales interesados en la misma temática, lo cual es lógico. Pero esto impide su acceso a autores fuera de cada frontera, principalmente cuando no se publican digitalmente o en internet. Por otro, el actual sistema de evaluación impuesto para promocionar en la carrera universitaria e investigadora, empuja a muchos autores a publicar en revistas de impacto que no son de acceso abierto. Esto impide y dificulta enormemente que muchos interesados en conocer las últimas novedades tengan acceso a ellas. Conscientes del lado oscuro del sistema actual de publicaciones que se ha impuesto en los últimos años, y que no compartimos, hemos optado por elegir como foro de publicación la revista de Arqueología y Territorio Medieval; principalmente por dos motivos: primero, porque es la revista española de referencia para los trabajos de arqueología medieval desde hace nada menos que 27 años; en ella han ido publicando los mejores especialistas de al-Andalus sus progresos e investigaciones. Segundo, porque es de acceso abierto gratuito y en red, lo que permite llegar a todos aquellos interesados en la investigación de la cerámica islámica, reforzando así nuestro compromiso de difusión a todo el público en general.

El propósito de este monográfico es doble: por un lado, conectar a los distintos investigadores de cerámica islámica mediterránea y fomentar futuras colaboraciones; por otro, dar visibilidad, entre la comunidad científica ibérica, a especialistas en cerámica islámica del ámbito del Mediterráneo.

A continuación pasamos a realizar una breve síntesis de los autores y trabajos que se han incluido en este volumen. Colaboran en él investigadoras de cinco países actuales, que conformaron parte de las tierras islámicas medievales occidentales: Túnez, Argelia, Francia, Italia y España.

Cuando hablamos de cerámica decorada en cuerda seca, aparte de algunas piezas abasíes tempranas, automáticamente pensamos en al-Andalus. Sin embargo, esta técnica se utilizó también en los territorios norteafricanos. Un ejemplo es el que nos trae **Soundes Gragueb**,

que presenta un conjunto de piezas decoradas con la técnica de cuerda seca parcial y que fueron encontradas en Sabra al-Mansouriyya (Túnez). La autora realiza un estudio de las mismas y, especialmente, de un jarro bastante excepcional con decoración zoomorfa, en busca de posibles paralelos e influencias para discutir si se trata de una producción local o una importación y debate una datación posterior a la ocupación aceptada de la ciudad de Sabra, que fue la capital fatímí y después Zirí.

Akila Djellid examina un conjunto de cerámicas decoradas en azul y dorado y encontradas en la ciudad de Tlemcen (Argelia), las cuales fecha en época de los Zíyanidas, una dinastía bereber Zenata que gobernó el Reino de Tlemcen, al noroeste de Argelia. Interpreta estas piezas como importaciones andalusíes (nazaries) y cristianas de la Península Ibérica: principalmente malagueñas y valencianas. Este estudio aporta nuevos datos para entender cómo fue la circulación y consumo de estas cerámicas de lujo, entre las dos orillas, durante los siglos XIII y XIV.

El tema de las importaciones de vajillas vidriadas halladas en varios pecios de la costa de Provenza es tratado por **Catherine Richarté**. Este repertorio de piezas vidriadas parcial o totalmente, corresponde principalmente a vajilla de mesa y a algunos candiles. La autora propone una procedencia de Baýyana-Pechina para las mismas y una datación de finales del siglo IX. A pesar de que estas piezas representan un pequeño porcentaje de los cargamentos de mercancías, su estudio resulta esencial para rastrear los circuitos comerciales en el mediterráneo occidental altomedieval.

Victoria Amorós realiza un análisis sobre las formas de cocina a mano y a torno en la Península Ibérica, centrándose en el sureste peninsular, desde época preislámica a emiral, e incluyendo comparaciones con otros territorios. Reflexiona sobre la diversidad productiva y de distribución de estos ítems, la importancia de la contextualización y el sustrato previo para explorar la secuencia evolutiva, además de la necesidad de ampliar las variables productivas conjuntamente, considerar factores

sociales y culturales y no limitarse a criterios económicos.

Viva Sacco dedica su trabajo a la decoración zoomorfa y antropomorfa en la cerámica islámica vidriada de Palermo (Sicilia). Cómo las representaciones figuradas se inician con aves y a lo largo del siglo X el repertorio animal se va diversificando, mientras que las figuraciones humanas son más tardías. Esta iconografía común a otras regiones islámicas contemporáneas contribuyó a conformar una producción distintiva y estandarizada palermitana, que se exportó a otras zonas fuera de Sicilia.

Por último, **Trinitat Pradell** y **Elena Salinas** hacen una revisión de las primeras tecnologías del vidriado utilizadas en al-Andalus a partir de un conjunto tardoemiral encontrado en Córdoba. Con el estudio arqueométrico de las piezas distinguen las producciones de vidriado de plomo transparentes de aquellas opacificadas con estaño. Además, buscan conexiones tecnológicas tanto con tradiciones previas como con otros territorios contemporáneos, y descartan algunas de las influencias comúnmente aceptadas.

Uno de los primeros resultados de compilar las distintas aportaciones de este especial de cerámica islámica ha sido comprobar que cada región tuvo su propia idiosincrasia, incluido su repertorio cerámico, pero también influencias de los territorios mediterráneos próximos, a menudo desconocidas por aquellos que no están inmersos en su estudio. De ahí el gran interés en continuar llevando a cabo iniciativas de este tipo, que permitan ir profundizando y conectando esta parte de nuestra historia.

Quiero agradecer a los editores de la revista Arqueología y Territorio Medieval que nos hayan cedido un espacio en la revista para tal fin. Y también a todas las autoras de esta sección de cerámica islámica por su entusiasmo y compromiso a la hora compartir sus últimas investigaciones y participar en este proyecto ¡Gracias!

Elena Salinas Pleguezuelo

ENTRE OLLAS Y MARMITAS. Una reflexión sobre la producción cerámica entre los siglos VII y IX en el sureste de la península ibérica.*

Victoria Amorós Ruiz[†]

RESUMEN

Los datos aportados por diferentes equipos de investigación en los últimos años, sobre conjuntos cerámicos de época altomedieval, permiten una reflexión acerca de los distintos indicadores de la producción y distribución cerámica en el sureste de la península ibérica, donde la cerámica modelada a mano y a torneta tiene una presencia significativa en el periodo visigodo y a principios del mundo islámico. Este tipo de cerámica se documenta junto con producciones a torno y permanece en el proceso de introducción de la cerámica vidriada, indicando que sistemas de producción y distribución diversos convivieron en el sureste peninsular entre los siglos VII y IX d. C.

Palabras clave: Cerámica altomedieval, Islamización, Sociedades bereberes, Sistemas de producción y distribución cerámica.

SUMMARY

The present paper presents a reflexion about the different indicators of ceramic production and distribution in the southeast of the Iberian Peninsula. This reflexion is based on the information provided by different research teams in recent years about the Early Medieval Times in the Iberian Peninsula, and the comparison of different indicators of ceramic production and distribution in the southeast of it, where coexisted hand-made, wheel made and glazed pottery during the early medieval period. The data provided in this paper is indicating that diverse production and distribution systems coexisted in the southeast of the Iberian Peninsula between the seventh and ninth centuries AD

Keywords: Early Medieval pottery, Islamization, Berber societies, Ceramic production and distribution systems.

1. INTRODUCCIÓN

En la península ibérica, la cerámica del periodo comprendido entre los siglos VII y el IX d.C. se caracteriza, a grandes rasgos, por la convivencia de diversas técnicas de fabricación, la desaparición paulatina de producciones estandarizadas, la regionalización de los centros productores, la incorporación de nuevas formas y técnicas como el vidriado o la simplificación del registro doméstico, por lo que un mismo objeto se utiliza para diferentes funciones. Estas características nos presentan un panorama de una amplia diversidad marcada por una patente regionalización en las

producciones cerámicas (ALBA Y GUTIÉRREZ, 2008: 585), resultado de la transformación de los patrones socio-económicos acontecida entre el proceso de desestructuración política y administrativa iniciado al final del Imperio romano y la posterior formación en paralelo de las sociedades feudales e islámicas.

Esta diversidad productiva se agudiza, también, con nuestra propia formación y bagaje como investigadores, diluida en las diferentes tradiciones de estudio que conviven en el análisis de las cerámicas de este periodo. Los repertorios de tradición tardorromana cuentan con piezas estandarizadas que admiten

* Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación PROMETEO/2019/035, *LIMOS. Litoral y MOntaña en transición: arqueología del cambio social en las comarcas meridionales de la Comunidad Valenciana y “Cerámica y Alimentos: Paleoconomía de la Alta Edad Media en el sureste peninsular”* APOS/2020/2016 financiados ambos por la Generalitat Valenciana.

† INAPH Universidad de Alicante, Carretera San Vicente del Raspeig s/n - 03690 San Vicente del Raspeig – Alicante (Spain), email: victoria.amoros@ua.es.

estudios según la forma de los objetos¹, y permiten desarrollar tipologías que sintetizan la evolución temporal en su morfología. Estas producciones de servicio y transporte conviven, en ambientes mediterráneos, con otras de cocina de granulometría más gruesa y modeladas en muchos casos a mano o a torneta. Las características toscas de esas piezas y su falta de estandarización dificultaban su reconocimiento desde un punto de vista formal, por lo que se planteó un enfoque tecnológico para su estudio, derivando en el análisis arqueométrico de las cerámicas². Este tipo de estudios analiza en profundidad las características técnicas de las cerámicas pero, además, permite establecer centros productivos y analizar redes de distribución a diferentes escalas. En cambio, en los estudios de los ajuares cerámicos de época medieval, desarrollados en su mayor parte bajo el amparo de las escuelas española, francesa e italiana, es la función del objeto el elemento clave de tipologías y sistematizaciones que, en el periodo islámico, han dado lugar al desarrollo de una nomenclatura propia y diferente a la de las producciones de tradición romana³, aunque encontramos casos de tipologías estructuradas según series formales como el de Sonia GUTIÉRREZ (1996) para el sureste o el de Manuel RETUERCE VELASCO (1998) para el centro de la Península.

Los múltiples elementos que conforman los conjuntos cerámicos altomedievales, la

regionalización de los procesos productivos y las diferentes tradiciones de estudio con las que trabajamos nos sitúan en un escenario complejo. Esta complejidad se acentúa para los siglos VII y VIII, periodo que nos obliga a enfrentarnos con formas cerámicas que navegan entre el mundo tardorromano y el islámico clásico sin encajar plenamente en ninguno de ellos, y donde ni la metodología de estudio de las cerámicas tardoantiguas, ni la de las de época islámica clásica, se adaptan a las necesidades que se nos plantean a la hora de analizar unas producciones que están a camino entre un mundo y otro. Por ello se hace necesario articular una metodología que combine diferentes y más amplias perspectivas.

La península ibérica en época altomedieval muestra una realidad material compleja, desigual y de contraste que se podría definir como la antítesis de la situación cerámica del mundo antiguo (ALBA Y GUTIÉRREZ, 2008: 585), aunque el incremento de trabajos sobre conjuntos cerámicos con nuevos enfoques y perspectivas de análisis nos deja un panorama de conocimiento diferente al que dominaba hace unos años. Mucho se ha avanzado sobre el conocimiento de los conjuntos cerámicos de época altomedieval desde la publicación en 1993 de *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus* (MALPICA, 1993), del congreso celebrado en Mérida en el año 2001 sobre *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península*

1. La tradición de estudio anglosajona es la que ha dirigido la forma de catalogar la cerámica de esta época. Los trabajos de J. W. HAYES (1972; 1976; 1980; 1998) para las sigillatas de origen africano, y los de Simon KEAY (1984) para las ánforas tardías, siguen siendo referencia indiscutible en los estudios de estas cerámicas. Las posteriores revisiones de parte de estas producciones han mantenido la metodología de trabajo (BONIFAY, 2004).

2. Esta forma de estudiar la cerámica, estrechamente vinculada con las producciones tardías de cerámica de cocina, conocidas en la bibliografía como *Late Roman Coarse Ware* (LRCW) y también dirigida desde la historiografía británica, tiene su mayor referente en los trabajos de FULFORD y PEACOCK (1984) sobre los materiales de las excavaciones británicas en Cartago. Los resultados petrográficos y tipológicos obtenidos marcaron la línea a seguir en posteriores investigaciones, como se aprecia en los trabajos sobre pastas y producciones en el sureste de la península ibérica de Paul REYNOLDS (1985, 1993 y 1995) o Sonia GUTIÉRREZ (1988, 1996), así como los estudios realizados en las Islas Baleares y el nordeste peninsular para este tipo de producciones tardías (BUXEDA *et alii*, 2005; CAU, 2003; 2007; MACIAS y CAU, 2012). También se ha aplicado esta metodología para época medieval, de manera que se han podido describir grupos formales, redes de distribución y centros de producción en el País Vasco entre los siglos VIII y XIII (SOLAUN, 2005). En la actualidad es una de las líneas de investigación más activa en el ámbito de la cerámica tardía, no solo para las cerámicas de cocina, sino también para las comunes, las producciones de mesa y las ánforas, siendo este enfoque el origen de los prestigiosos congresos *Late Roman Coarse Wares* (LRCW) y *Late Roman Fine Wares* (LRFW).

3. Una cuestión general de las sistematizaciones de época medieval islámica puede verse en SALVATIERRA y CASTILLO, 1999. En referencia a los estudios clásicos de cerámica islámica ver André BAZZANA (1979; 1980) y Guillermo ROSELLÓ (1978; 1983; 1991). Este último trabajo marca un punto de inflexión en los estudios dedicados a la cerámica de época medieval islámica. En su obra, Roselló compara las fuentes árabes con el español y el catalán para proporcionar la terminología final de su tipología, que sigue vigente en la actualidad. Esta idea fue seguida por otros autores, como es el caso de Jaume Coll (COLL *et alii*, 1988), creando una polémica en cuanto a terminologías, fuentes, sistematizaciones y tipologías en la que se involucraron autores como Manuel ACIÉN (1994). En los últimos años Abdallah FILI (2012) ha hecho una revisión de las fuentes árabes, la historiografía de habla española y francesa, incorporando también la terminología y las fuentes bereberes.

Ibérica. Ruptura y continuidad (CABALLERO *et alii*, 2003), el de Granada de 2005 (MALPICA y CARVAJAL, 2007), y desde la primera puesta en común de la cerámica paloandalusí de la península ibérica (ALBA y GUTIÉRREZ, 2008)⁴.

En la actualidad, gracias al camino recorrido y los nuevos enfoques de estudio, estamos viviendo una transformación de los planteamientos sobre las cerámicas altomedievales. La materialización de estas nuevas tendencias se constata en la publicación de varias monografías que amplían nuestra visión de la cerámica de esta época, nos permiten integrar en el debate espacios que habían sido poco estudiados, como las áreas más septentrionales de la península, y nos llevan a reflexionar sobre sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo desde una perspectiva metodológica más amplia⁵. Estos nuevos planteamientos en los estudios de cerámica altomedieval incorporan la arqueometría como herramienta indispensable, y recogen el testigo de los trabajos con producciones tardorromanas peninsulares llevados a cabo, sobre todo, desde la escuela de Barcelona⁶. Pero también nos llevan a reconocer la necesidad de contextualizar la cerámica, no solo en su estratigrafía de origen, sino también con otros elementos, como espacios arquitectónicos o los otros materiales documentados en una excavación arqueológica, insertando los estudios de cerámica como un elemento más dentro de una visión mucho más amplia (DOMÉNECH y GUTIÉRREZ, 2020).

De hecho, uno de los grandes avances que ha tenido lugar en las dos últimas décadas es el de la contextualización de los registros materiales. Los estudios actuales de cerámica

altomedieval, en la mayoría de los casos, asumen que sin un análisis estratigráfico de los contextos de origen se puede caer fácilmente en una malinterpretación cronológica de las producciones. Es esta perspectiva metodológica la que ha permitido reconocer las producciones cerámicas del siglo VIII en determinados yacimientos y áreas de estudio (GUTIÉRREZ, 2012: 44). Sin ella es imposible registrar una evolución productiva, la transformación de las formas y, por supuesto, hacer visible un siglo como el octavo, que se seguiría diluyendo en los esquemas interpretativos, porque no seríamos capaces de reconocerlo, y nos mantendríamos estancados en las interpretaciones del periodo altomedieval de los años 80 y 90 del pasado siglo.

LOS ASPECTOS TECNOLÓGICOS DE LA CERÁMICA

Uno de los rasgos que marcan la cerámica altomedieval es la convivencia de diversas formas de producción (ALBA y GUTIÉRREZ, 2008: 586). En todo el territorio peninsular entre los siglos VII y IX podemos encontrar grandes diferencias en términos de producción cerámica. Una de las zonas mejor estudiadas desde esta perspectiva es el área rural del centro peninsular (VIGIL-ESCALERA, 2003; SERRANO, *et alii*, 2016; GRASSI y VIGIL-ESCALERA, 2017). Gracias a los trabajos aquí realizados, hoy sabemos que la producción cerámica se transforma desde finales del siglo V, cuando las cerámicas modeladas a torneta toman el relevo de las producciones a torno, que no volverán a ser mayoritarias hasta finales del siglo VIII o ya en el siglo IX⁷. Y aunque esta es la tendencia general de muchas zonas de la península, algo

4. Para una revisión de la historiografía del temprano al-Andalus ver GUTIÉRREZ, 2012.

5. Para la zona noroeste de la península ibérica ver VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2016; una revisión de los conjuntos cerámicos en diversos puntos de la península en Martín VISO *et alii*, 2018; un análisis comparativo sobre la producción, consumo y distribución cerámica en GRASSI y VIGIL-ESCALERA, 2017.

6. Ver nota 2. Esenciales al respecto son los trabajos de CAU 2003; 2007 y MACÍAS y CAU, 2012; Una puesta al día de los estudios de arqueometría en la arqueología medieval peninsular en GRASSI y QUIRÓS, 2018.

7. “Por lo que respecta a las series de producciones cerámicas mejor conocidas, la clase de cerámicas a torno lento definida como TL1 se considera como un referente cronológico de cierta precisión para un periodo comprendido entre finales del siglo V y casi todo el siglo VI. La situación del siglo VII e inicios del siglo VIII presenta un predominio absoluto de las cerámicas a torno lento de la clase TL2 y un declive absoluto de las cerámicas comunes facturadas a torno rápido. El panorama de finales del siglo VIII y el siglo IX d.C. conoce una reintroducción de cerámicas comunes elaboradas a torno ya con formatos y características propias del ámbito cultural islámico” (VIGIL-ESCALERA, 2003: 385).

muy diferente se observa en los espacios urbanos próximos de Recópolis (OLMO Y CASTRO, 2008) y Vega Baja (ARANDA, 2013; De JUAN *et alii*, 2009; De JUAN y CÁCERES, 2010) que esbozan un panorama productivo con formas a torno mayoritarias en los conjuntos cerámicos desde época visigoda. Esta misma línea de los centros urbanos parece que se da en Carranque, un enclave de carácter rural, pero con una identidad productiva muy diferente al de las pequeñas aldeas madrileñas, donde se ha documentado una ocupación ininterrumpida desde época tardorromana al periodo medieval. En este yacimiento los conjuntos cerámicos son mayoritariamente a torno, tanto en contextos tardoantiguos (GARCÍA ENTERO *et alii*, 2017a) como en los emirales (GARCÍA ENTERO *et alii*, 2017b). Los datos ofrecidos desde este yacimiento toledano muestran un sistema de producción diferente al de las aldeas madrileñas, y sus investigadores asumen que “el caso de Carranque dificulta la división tradicional entre contextos urbanos y rurales para explicar los distintos porcentajes de cerámicas a torno o a torneta y a mano”. Así mismo, nos indican cómo en algunos yacimientos de la cuenca del Duero, León, Valladolid, Segovia y Salamanca se constatan conjuntos cerámicos de época visigoda avanzada con una proporción a torneta no superior al 2%⁸ (GARCÍA ENTERO *et alii*, 2017a: 156).

Este mosaico productivo puede apreciarse en otras zonas de la península ibérica y, aunque contamos con datos muy dispares, sí podemos seguir tendencias generales que deben ser analizadas en sus propios contextos y particularidades. En la ciudad de Mérida, en época visigoda, la producción cerámica es mayoritariamente a mano y a torno lento, es ya en época islámica cuando la producción a

torno se impone debido a que nuevamente se desarrolla una actividad alfarera profesionalizada (ALBA y FEIJOO, 2003: 493-494). Algo parecido se detecta en la zona del noroeste⁹ (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2016: 33), el valle del Ebro (HERNÁNDEZ y BIENES, 2003: 310), el Alto Guadalquivir (CASTILLO, 1998; PÉREZ, 2003), la Vega de Granada (CARVAJAL y DAY, 2014: 138) y en la zona noreste de la Península, donde la producción a torno lento es mayoritaria en ambientes rurales (CAU *et alii* 1997; FOLCH 2005), mientras que en los espacios urbanos conviven las producciones a torno y torneta locales con las importaciones mediterráneas (FOLCH, 2005; MACIAS, 2003), que en el caso de Tarragona se mantienen hasta principios del siglo VIII (RODRÍGUEZ y MACIAS, 2018). Esta misma dualidad parece producirse en las zonas de Tortosa (NEGRE, 2014) y la ciudad de Valencia (PASCUAL *et alii*, 2003). Córdoba también parece seguir esta misma tendencia, pero quizás menos acusada, y así las producciones de época visigoda del yacimiento de Cercadilla se reparten entre cerámicas a torneta y a torno, aunque parecen ser mayoritarias estas últimas (FUERTES, 2010), mientras que en los contextos de la segunda mitad del siglo VIII del barrio cordobés de Sacunda, el 90% de las piezas está realizado a torno (CASAL *et alii*, 2005: 193).

En el caso del sureste, aunque no tenemos datos exactos para la mayoría de los asentamientos, sí contamos con una perspectiva general (GUTIÉRREZ, 1996), gracias a la que podemos intuir una producción mayoritaria a torno lento/mano en los asentamientos rurales a lo largo del periodo visigodo, cambiando la tendencia con la llegada del mundo islámico. A mediados del siglo VIII y principios del IX encontramos asentamientos rurales en Tudmīr, como Cabezo Pardo, donde la producción a torno

8. “Igual sucede en aldeas altomedievales de la Cuenca del Duero, donde las producciones cerámicas de este periodo son también mayoritariamente a torno (LARREN *et alii*, 2003). Así, en los yacimientos de Canto Blanco (Calzada del Coto/Sahagún, León), Ladera de los Prados (Aguasal, Valladolid), Navamboal (Íscar, Valladolid) y La Mata del Palomar (Nieva, Segovia), se constatan conjuntos cerámicos realizados a torno, con una proporción muy baja de torneta, no superior al 2%, fechables en época visigoda avanzada (strato, 2013a: 75-76; 2013b: 93-94; 2013c: 130-132 y 2013d: 148- 154). Esta tendencia a la elaboración a torno de las producciones de cerámica común tardoantiguas y altomedievales se detecta también en la zona de la actual provincia de Salamanca (DAHÍ, 2012; RIÑO y DAHÍ, 2012 y ARIÑO *et alii*, 2015)” (GARCÍA ENTERO *et alii*, 2017a: 156).

9. “El escenario de buena parte de los siglos VI y VII se corresponde con el predominio hegemónico de la cerámica común realizada a torno lento (cantábrico oriental) o bien a torno lento y rápido (meseta). A partir del siglo VIII se produce una profunda transformación de los sistemas productivos y en los mecanismos de distribución de varias regiones del norte peninsular” (VIGIL-ESCALERA y QUIRÓS, 2016: 33).

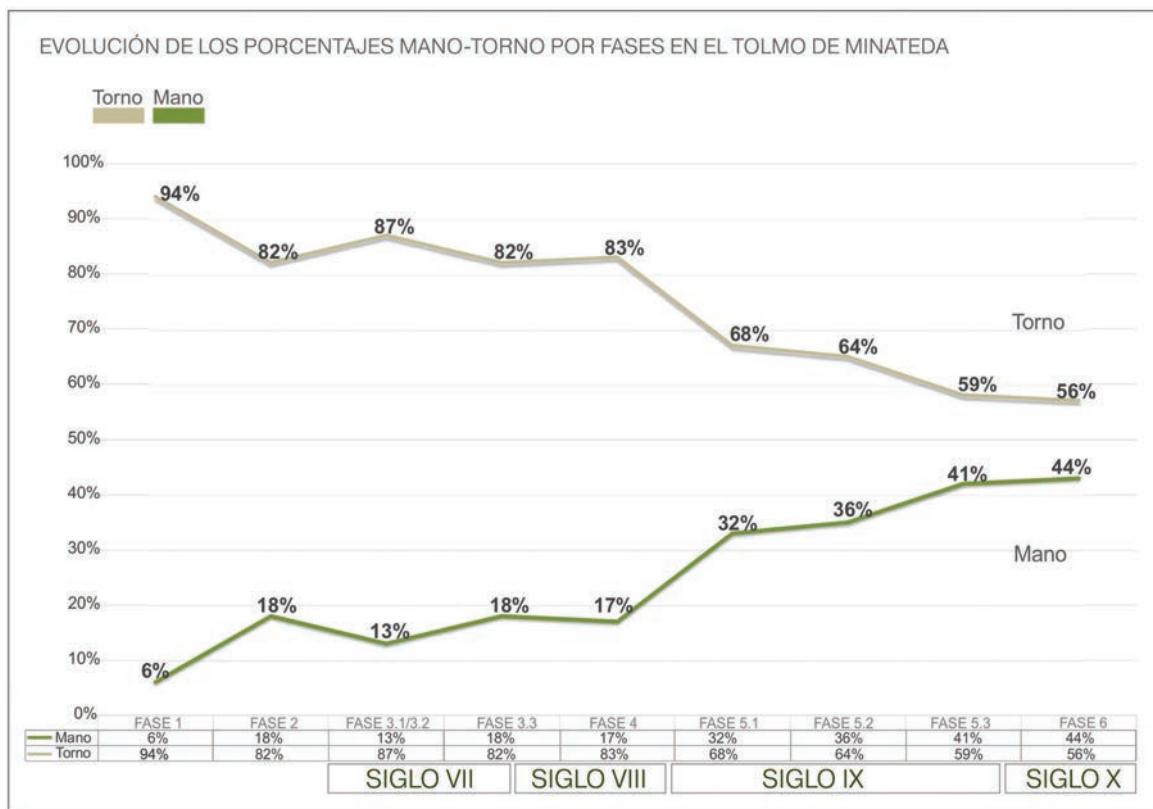


Fig. 1. Evolución temporal de la producción mano – torno en El Tolmo de Minateda (AMORÓS, 2018: 291, Fig. 248).

aumenta y convive con las formas modeladas a mano-torneta (XIMÉNEZ DE EMBRÚN, 2016). En cambio, en el ámbito urbano no parece que se siga esa línea y, tal y como ocurría con las ciudades del centro peninsular, la producción a torno es mayoritaria tanto en el yacimiento de El Tolmo de Minateda para toda la secuencia altomedieval (AMORÓS, 2018: 289-315) (Fig. 1), como en la Cartagena bizantina (MURCIA y GUILLERMO, 2003) y en la Murcia del siglo IX (JIMÉNEZ Y PÉREZ, 2018).

Aunque es cierto que los datos con los que contamos en la Península son muy dispares y procedentes de metodologías muy diversas (VIGIL-ESCALERA, 2018: 30), no podemos negar que tenemos evidencias suficientes para intuir una dualidad no solo campo-ciudad en algunas áreas peninsulares, sino también en modelos mixtos de producción en otras, donde la desarticulación de las zonas rurales y urbanas se diluye. Tal y como explica Alfonso Vigil-Escalera: “*La aparición de cerámicas a mano*

- torneta en las ciudades deja abierta la puerta a un mayor vínculo entre el mundo rural y el urbano, donde no sólo los productos urbanos se distribuyan en las zonas rurales, sino también que los productos elaborados en ambientes rurales encontraban nichos de mercado en espacios urbanos” (VIGIL-ESCALERA, 2018: 31).

Además, si a nuestros análisis añadimos otros productos, como el vidrio, los planteamientos se transforman. Por ejemplo, en algunas de las aldeas madrileñas donde se documenta cerámica a torneta de forma habitual, también consumen productos de vidrio procedentes de centros productivos peninsulares o mediterráneos (De JUAN *et alii*, 2019). Este hecho nos lleva a plantear contactos entre espacios rurales y centros urbanos donde sí se han detectado estructuras productivas asociadas al vidrio, y que estos podrían estar surtiendo las áreas rurales cercanas con otros productos distintos que las cerámicas. Los datos nos llevan a reflexionar sobre la

necesidad de ampliar nuestra visión productiva de un yacimiento o un área más allá de un solo elemento. Si integramos en un modelo varias variables productivas como piezas conjuntas de un mismo sistema económico, los caminos paralelos de los espacios urbanos y rurales se desvanecen, y crean intersecciones que obligan a tratar conjuntamente ambas áreas para entender el desarrollo socioeconómico tanto de una como de otras.

LA INTRODUCCIÓN DEL MUNDO ISLÁMICO EN LA PRODUCCIÓN CERÁMICA PENINSULAR

Por la documentación anterior, y desde una perspectiva general, se pude concluir que la llegada del mundo islámico transformó los patrones de producción, distribución y consumo de la península ibérica, pero no de una forma homogénea, sino que el sustrato previo marcó los patrones de islamización en cada zona. Los datos en la península ibérica son muy dispares y, a grandes rasgos, nos indican que la marcada regionalización del siglo VII se mantiene en el VIII, cuando seguimos encontrando evidentes diferencias por regiones que se irán difuminando a lo largo del siglo IX.

Pero llegados a este punto debemos ser muy prudentes, ya que es fácil caer en cuestiones de carácter étnico y de reconocimiento de poblaciones a través de la cerámica que han dado lugar a intensos debates, que nos pueden llevar a complicadas preguntas con difíciles respuestas (KIRCHNER, 1999; GUTIÉRREZ, 2000). Escribía Eduardo MANZANO (2003) en las conclusiones del famoso congreso de Mérida de 2001, que hay tres posibilidades respecto a los conjuntos cerámicos de principios del siglo VIII traídos por los conquistadores: 1. Que no lo hayamos encontrado todavía; 2. Que no hayamos sido capaces de reconocerlos; y 3. Que no existieron nunca y que se generaran *a posteriori* por una segunda generación de musulmanes. Estos tres supuestos siguen todavía vigentes para poder interpretar el primer siglo del proceso de islamización (SERRANO *et alii*, 2016: 306-307). Pero ¿a qué nos referimos cuando

hablamos de la cerámica de los conquistadores? ¿Qué sabemos realmente de la cerámica de esas gentes que se movieron por el Mediterráneo a finales del siglo VII y principios del VIII y llegaron a la península en el 711?

Contestando con honestidad hemos de asumir que muy poco conocemos sobre las producciones cerámicas de la península arábiga en los siglos VI y VII (KENNET, 2004), y que cuando nos referimos a las cerámicas de primera época islámica lo hacemos pensando en las producciones del Mediterráneo oriental, conquistado por el mundo islámico a lo largo del siglo VII. Pero, si las gentes que conquistaron esa zona del Mediterráneo hubieran tenido unos ajuares realizados bajo los parámetros que nosotros entendemos como “islamizados” en el siglo VII, ¿se detectarían en los conjuntos cerámicos de Siria, Jordania, Palestina o Egipto de la segunda mitad del siglo VII y el VIII? ¿Sabríamos reconocer el propio proceso de islamización de la zona?

La documentación aportada por la investigación de los conjuntos cerámicos omeyas en estas zonas indica que la conquista islámica del Mediterráneo oriental no supuso una transformación radical en los usos y modos de producir cerámica (Fig. 2). En términos generales, el paso del siglo VII al VIII no supone un momento traumático desde el punto de vista de la producción cerámica. (REYNOLDS, 2003; 2010: 132; 2016: 146; SODINI y VILLENEUVE, 1992; VOKAER, 2013: 499-500; USCATESCU, 2003: 546 y ss.; WALMSLEY, 2007: 57; 2000: 329; GAYRAUD y VALLAURI, 2017: 3-5). El cambio profundo en la producción cerámica del próximo oriente comienza a documentarse en la segunda mitad del siglo VIII, pero es evidente sobre todo en el siglo IX, cuando los patrones de producción romano/bizantinos vigentes hasta ese momento se transforman radicalmente (USCATESCU, 2003: 543 y ss.; VOKAER, 2013: 484; WALMSLEY, 2000: 329; 2007: 57). Este mismo proceso se documenta también en un yacimiento del golfo pérsico, Kush (Ras al-Khaimah), donde los primeros siglos de islamización representan un desarrollo gradual de los conjuntos sasánidas tardíos, y es en el siglo

IX cuando se detecta una transformación en las producciones cerámicas, siendo quizás el cambio más significativo en los conjuntos islámicos tempranos el aumento de la cerámica del sur de Asia¹⁰ (KENNET, 2004: 108).

Con los datos con los que contamos actualmente, podemos asociar la cerámica de época omeya del Próximo Oriente con una marcada tradición pre-islámica y si nos centramos en el Mediterráneo oriental, la herencia bizantina es muy destacada tanto en pastas como en formas. En este sentido, y desde el punto de vista de la producción cerámica, los omeyas miran al Mediterráneo, y ese es quizás uno de los elementos que hace que sea tan difícil reconocer

las cerámicas de esas gentes que llegaron en el 711.

En la segunda mitad de la octava centuria el foco cultural, tecnológico y económico del mundo islámico cambia de ubicación y se desplaza a Oriente. El traslado de la capital a Bagdad permite que el mundo 'abbāsī focalice su poder en Asia, iniciándose un periodo de transformación cultural que también tiene su reflejo en las producciones cerámicas del Mediterráneo oriental (WALMSLEY, 2000: 329 y ss.; 2001; 2008:149). Con esta perspectiva, debemos entender que la segunda mitad del siglo VIII, pero sobre todo el siglo IX, es un periodo de cambio en todo el mundo islámico.

PERIODO OMEYA - cerámica del mediterráneo oriental

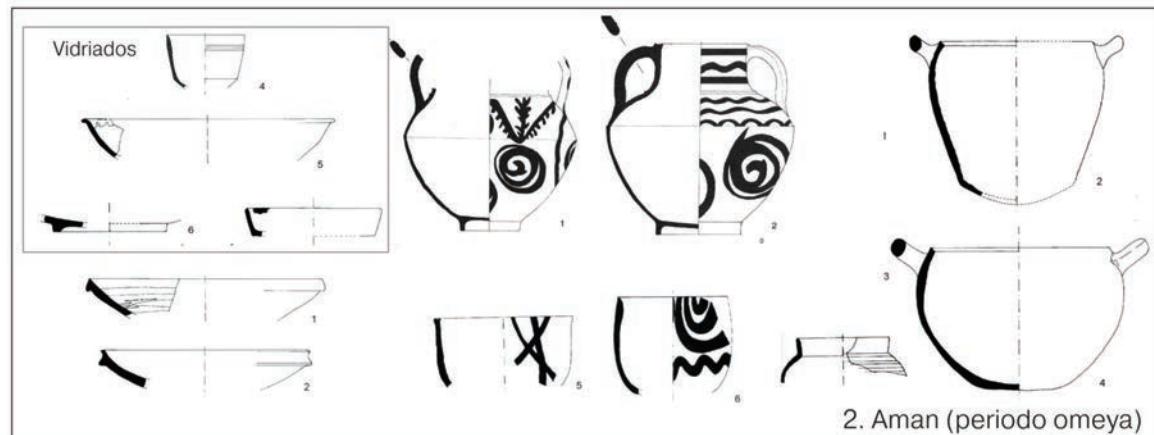
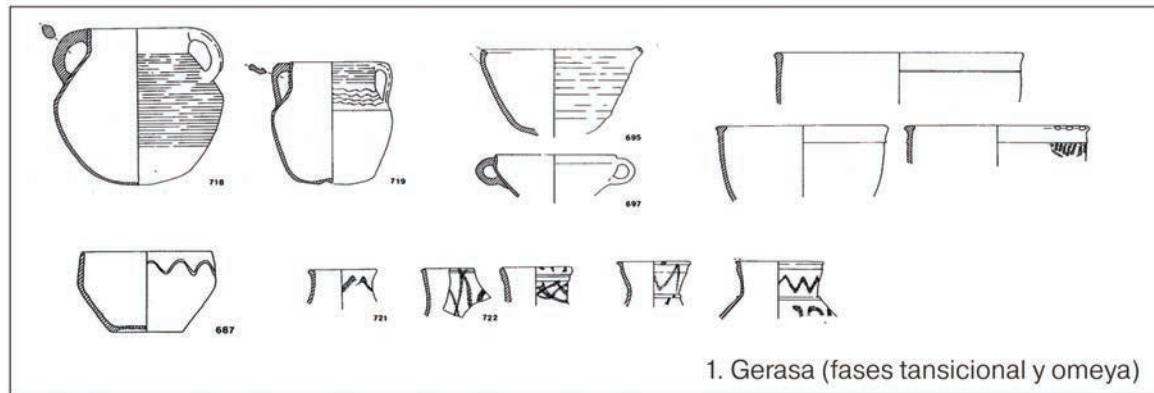


Fig. 2. Conjuntos cerámicos del próximo oriente al final del mundo bizantino y en el periodo Omeya. 1. Gerasa (fases transicional y omeya) (USCATESCU, 1996: 307-375). 2. Conjunto del palacio de Aman en época Omeya (ALMAGRO et alii, 2000: 175-185).

10. "As might have been expected, relatively few dramatic changes in ceramic manufacture, design and use accompanied Islamisation. The changes that have been identified represent the gradual development of the late Sasanian assemblage, rather than a completely new set of pottery classes and types such as occurred in the early 9th century. Perhaps the most significant change is the increase in South Asian pottery in the early Islamic period. This needs to be confirmed by studies from other sites as it may be a phenomenon unique to Kush, but it might be indicative of hitherto unexpected changes in the pattern of maritime trade and contact that occurred at around this time". (KENNET, 2004: 108)

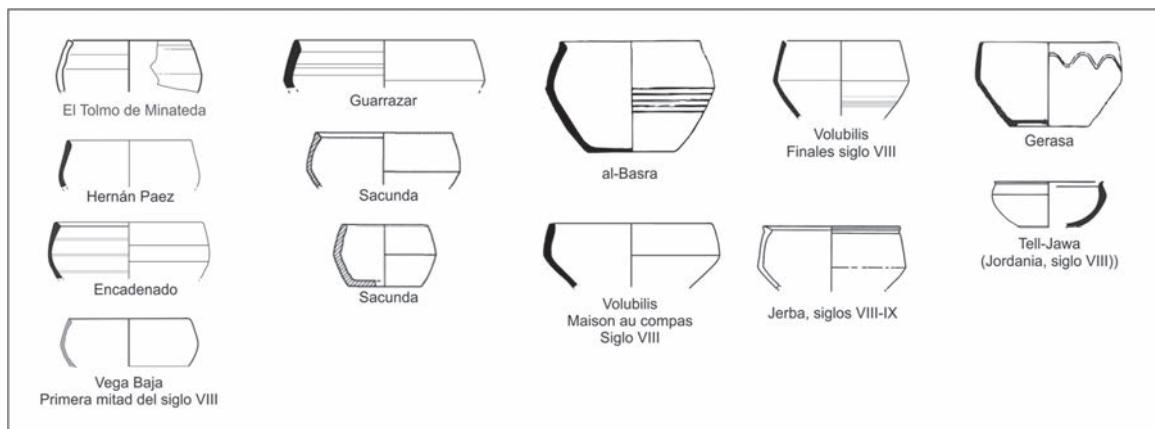


Fig. 3. Cuencos bitruncocónicos documentados en el Mediterráneo en los siglos VIII y IX (Fig. según AMORÓS, 2018: 368, Fig. 301): Tolmo de Minateda (AMORÓS, 2018: 233 Tipo 8.4.2.); Hernán Páez (VICENTE y ROJAS, 2009: 309); El Encadenado (SERRANO et alii, 2016: 289); Vega Baja (PEÑA Y GARCÍA, 2009: 172); Guarrazar (SERRANO et alii, 2016: 295); Sacunda (CASAL et alii, 2005: 224); al-Basra (BENCO, 1987: 41); Volubilis Maison du compas (ATKI, 2011: 17); Volubilis (AMORÓS y FILI, 2011.); Jerba (HOLOD y CIRELLI, 2010: 172); Gerasa (USCATESCU, 2003: 552); Tell Jawa (DAVIAU, 2010: 181).

El proceso de transformación que se detecta en los ajuares cerámicos del Próximo Oriente entre la segunda mitad el siglo VIII, y sobre todo el siglo IX, debe hacernos recapacitar en cómo hemos interpretado los tiempos de la islamización en los ajuares domésticos y la introducción de nuevos elementos en los conjuntos cerámicos en la península ibérica en época paleoandalusí. Quizás las tres posibilidades que planteaba Eduardo Manzano coexistan en el primer siglo de islamización, y dependiendo del territorio podamos encontrar una, dos o las tres en una misma zona.

Los ajuares cerámicos son de las cosas más conservadoras de una sociedad, porque afectan a aspectos de la vida cotidiana de las familias, y reflejan usos y prácticas sociales que necesitan de cambios muy bien asentados, socialmente hablando, para convertirse en características propias de un conjunto. La idea de que se necesitan varias generaciones para percibir algún cambio en la cerámica, asumida por investigadores en la parte este del Mediterráneo (USCATESCU, 2003: 546; WALMSLEY, 2007: 57-58) podría aplicarse, también, en algunos territorios de la Península entendiendo, además, que los primeros ajuares que se copian de modelos del oriente mediterráneo sufrirán un proceso de adaptación según los recursos, necesidades y tecnología de las poblaciones

autóctonas, tal y como se ha demostrado en otros procesos colonizadores a lo largo de la historia (RAPPAPORT, 1963:158). (FIGS. 3, 4 y 5)

El peso de la tradición cerámica romana/bizantina en los conjuntos domésticos de esas gentes, que llegan al norte de África a finales del siglo VII y a la península ibérica a principios del siglo VIII desde Siria, Jordania, Palestina, Egipto o la península arábiga, es la que explica que en los repertorios de primera época islámica vuelvan a aparecer formas tradicionalmente mediterráneas (al menos desde el mundo romano) como el plato de pan (REYNOLDS, 2016: 158-167), que también se encuentran en contextos visigodos del centro de la península (SERRANO et alii, 2016: 307) y en la Cartagena bizantina (LAIZ y RUIZ, 1988). O que encontramos en el siglo VIII formas y decoraciones próximas a las cerámicas omeyas del oriente mediterráneo, como la decoración pintada y los jarros de boca ancha en diferentes puntos de la Península como el valle del Duero (ZOZAYA et alii, 2012), el centro peninsular (SERRANO et alii, 2016) o Córdoba (CASAL et alii, 2005), y que todos estos elementos puedan ser establecidos como indicadores tempranos de islamización (GUTIÉRREZ 2011b; 2011c; 2012; 2015). (FIGS. 4 y 5)

Será a lo largo de la segunda mitad del siglo VIII, pero sobre todo en el siglo IX, cuando

Modelos del oriente mediterráneo



Evolución en la península Ibérica



Fig. 4. (Según AMORÓS, 2018: 369, Fig. 302): Jordania (USCATESCU, 2003: 555), Aman (ALMAGRO *et alii.*, 2000: 174 y ss.), Tell Jawa (DAVIAU, 2010: 256). Hernán Páez (VICENTE y ROJAS, 2009: 309); Guarrazar (SERRANO *et alii.*, 2016: 295); Sacunda (CASAL *et alii.*, 2005: 220 y 224); Vega Baja (GÓMEZ y ROJAS, 2009: 790).

desde Asia lleguen influencias que transforman formas y modos de producir la cerámica en el Mediterráneo ‘abbāsī, reflejo del profundo cambio cultural en el que estaba inmerso el mundo islámico. El propio proceso de orientalización de lo que había sido el mundo omeya mediterráneo también llega a la península ibérica, pero aquí se desarrolla con unas características propias marcadas por una situación geográfica periférica en el extremo más occidental del territorio islámico, la profunda regionalización de los conjuntos cerámicos, la propia tradición y situación de los omeyas cordobeses, y un estrecho vínculo con el mundo bereber.

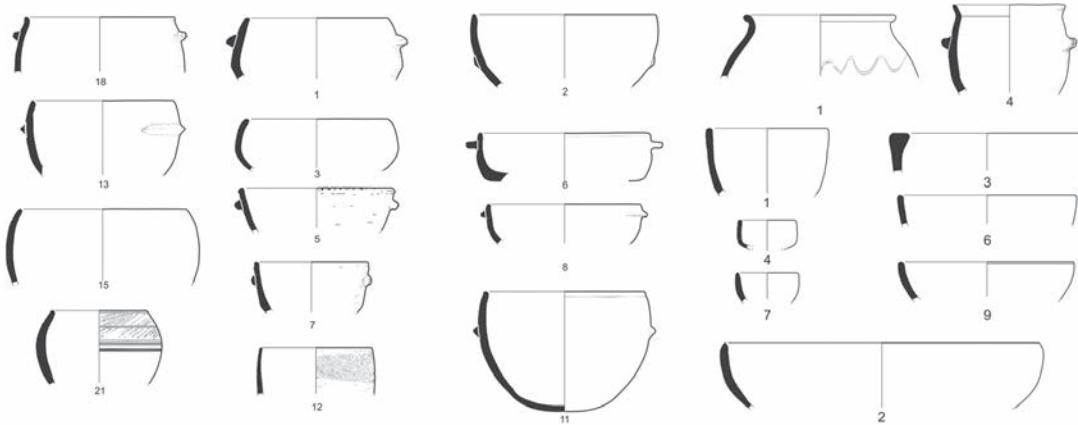
LA PRODUCCIÓN CERÁMICA BEREBER

Es innegable el gran peso que tuvo la población bereber en la toma militar de la península

ibérica y su posterior islamización, gracias sobre todo a un fluido trasvase de población entre el norte de África y al-Andalus. Este vínculo entre poblaciones y la ubicación en el extremo más occidental del Mediterráneo generaron las circunstancias por las que la península ibérica y el Magreb crearon su propio ambiente político, económico y cultural en paralelo al de otras zonas del territorio islámico. Además, debemos tener en cuenta que las áreas del sur y el sureste de la Península junto con la costa occidental del continente africano forman una misma área cultural que trasciende al periodo islámico (GUTIÉRREZ, 2011a; 2015).

Pero no es menos cierto que analizar el mundo bereber desde la Arqueología es complicado. En la zona del Magreb (Marruecos y Argelia) contamos con escasas excavaciones sistemáticas, proyectos de larga duración y publicaciones que nos ofrezcan datos con los

VOLUBILIS Cerámica a mano



VOLUBILIS Cerámica a torno

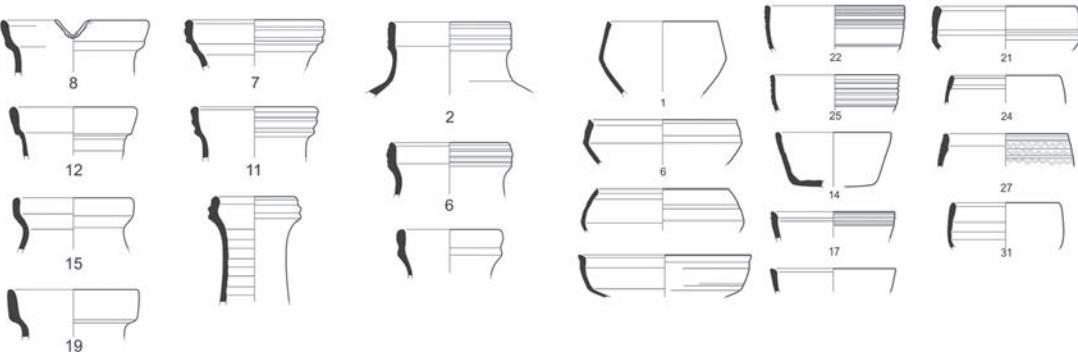


Fig. 5. Volubilis: selección de materiales de la Fase 2 del edificio 4 (segunda mitad del siglo VIII).
(Según AMORÓS y FILI, 2011)

que construir debates bien cimentados sobre las sociedades *imazighen* entre los siglos VII y IX. Tampoco contamos con ningún tipo de información sobre estas mismas poblaciones en el periodo previo, entre la caída de Roma y la llegada del ejército islámico. Esta falta de conocimiento hace que no sepamos baremar correctamente cuál fue el impacto de la islamización en esta zona y como afectó a sus gentes. La falta de información nos hace caer en explicaciones construidas bajo parámetros ilusorios como la unidad de la cultura bereber, cuando en realidad el mundo *amazigh* está conformado por múltiples grupos culturales, o asumir una islamización exprés y uniforme de estas poblaciones, cuando el ejército islámico llegó al actual Marruecos unos años antes que a la Península.

En consecuencia, cuando desde la Península hablamos del peso de la población bereber en el desarrollo de al-Andalus lo hacemos desde los datos que nos ofrecen los textos y una serie de ideas preconcebidas que hemos ido generando a lo largo de los años, y no desde el conocimiento arqueológico de la cultura material de estas sociedades, de las que conocemos muy poco. Si somos sinceros hemos de asumir que, en la actualidad, tenemos muy pocos datos de la cultura material bereber y su proceso de islamización entre los siglos VII y IX (CRESSIER y FENTRESS, 2011; FENTRESS y LIMANE, 2018) y seguimos cayendo en interpretaciones basadas en estudios antropológicos, con todos los problemas que este tipo de explicaciones puede acarrear¹¹, que nos llevan a dar por sentado determinadas premisas, que

11. El peso de las poblaciones bereberes en el desarrollo de la sociedad de Al-Andalus ha generado intensos debates en la bibliografía hispana. Para un resumen de la cuestión ver GUTIÉRREZ, 2000.

los pocos datos arqueológicos con los que contamos en la actualidad han empezado a desmentir. Valga de ejemplo el debate que todavía hoy se mantiene en el área Levantina (Valencia, Castellón y sur de Tarragona) sobre si las llamadas “ollas valencianas” de cuerpo globular y cuello estrecho acanalado, populares en los contextos de los siglos IX al XI en la zona, son de origen preislámico o, por el contrario, herencia de las poblaciones de origen bereber que se asentaron en la zona¹². Aunque en las pocas excavaciones publicadas y con secuencias entre los siglos VIII y IX en los actuales Marruecos y Argelia no se encuentre ese tipo de olla, y las formas mayoritarias correspondan a formas de cocina de boca abierta tipo cazuela o marmitas (CRESSIER y FENTRESS 2011; AMORÓS y FILI, 2018).

Otros de los elementos que la investigación arqueológica ha matizado respecto a la etnografía es el de la decoración cerámica, en concreto la pintura, muy habitual en las cerámicas de tradición bereberes actuales, pero que no se documenta en los pocos contextos estratigráficos del siglo VIII, ni en la mayoría de los yacimientos del siglo IX¹³. Es cierto que las informaciones que tenemos de estas zonas son muy parciales y escasas, por lo que podrían variar con futuras intervenciones en algún yacimiento de estas cronologías. Pero con los datos que tenemos actualmente, debemos plantearnos seriamente que la decoración pintada no sea un hecho propio de la cerámica bereber de esta zona de Marruecos y Argelia, sino que sea un elemento que se introdujo posteriormente por influencia de

otros grupos a partir del siglo X o después, tal y como se planteó en el estudio de la cerámica de Nakur, donde la comparación de los tipos medievales (ss. X-XI) con las poblaciones bereberes posteriores señalaban (ACIÉN *et alii*, 1999: 58): “*la percepción errónea, de que la cerámica pintada formaba parte de la cerámica beréber por excelencia, y su nula relación con la cerámica tradicional, bien definida en esta zona por las observaciones etnográficas*”. (AMORÓS, 2018: 357).

Con los pocos datos que contamos en la actualidad sabemos que los conjuntos cerámicos de los siglos VIII y IX del norte de Marruecos son mayoritariamente a torno¹⁴, pero podemos encontrar diferencias primero entre asentamientos de fundación árabe como al-Basra donde la cerámica a torno cuenta con porcentajes superiores al 90%, mientras que en yacimientos preislámicos como Volubilis (FIGS. 5 y 6), Nakur o Melilla los porcentajes varían entre un 30 % a mano -70% a torno en los dos primeros y un 55% a torno – 45% a mano en esta última. Además, en los asentamientos con tradición preislámica se ha detectado una diferencia entre ajuares: la cerámica a mano se vincula a la cerámica de cocina y algunos contenedores de gran tamaño, mientras que la cerámica a torno se destina a cerámica de servicio, almacenaje y transporte (AMORÓS y FILI, 2018: 282-285).

Por su parte, la cerámica de cocina bereber está asociada mayoritariamente a cazuelas y marmitas de boca ancha modeladas a mano, aunque también existen formas de cocina a

12. Ver resumen del debate en GUTIÉRREZ, 2018.

13. “*No existe este tipo de decoración en Volubilis, ni en los repertorios cerámicos del siglo VIII de la “maison au compas” (ATKI, 2011), ni en los contextos de los siglos VIII y IX de la zona de los baños, ni de las casas junto a la muralla bizantina (AMORÓS y FILI, 2011; AMORÓS y FILI, 2018); en Nakur la cerámica pintada es prácticamente inexistente (Acién *et alii*, 1999: 50; Acién *et alii*, 2003: 626 y 631) al igual que en Rirha (COLL *et alii*, 2012: 262); tampoco parece que se dé en Melilla (Salado *et alii*, 2011), ni en los niveles más antiguos de Sijilmasa (MESSIER y FILI, 2011). Sí se documenta en al-Basra, ciudad erigida en el siglo IX, donde supone el 11% de las producciones claras (buff-firing wares) para toda la secuencia del yacimiento (BENCO, 2011: 53), pero en la fase más antigua es escasa (BENCO, 1987: 131) y normalmente se asocia a la forma de jarros de boca ancha (BENCO, 1987: 67). Mientras que en los niveles del siglo IX bajo la Mezquita al-Qarawiyyin de Fez no llegan al 1% de la cerámica decorada y no se documentan en contextos posteriores (El BALJANI *et alii*, 2018: 424-425, fig. 20.21). En Argelia los datos no son claros, pero podría haber algunos elementos pintados en Setif en niveles de los siglos IX y X (Djellid, 2011: 155)*”. (AMORÓS, 2018: 356-357).

14. En Melilla, para contextos del siglo IX, se tienen porcentajes del 44,93% de la cerámica a mano frente al 55,07 a torno (SALADO *et alii*, 2011: 66); Nakur entre materiales de los siglos IX y X el 30% de cerámica a mano y 70% de cerámica a torno (ACIÉN, *et alii*, 1999: 48 y 58). En Al-Basra, siglos IX y X, se dan unos porcentajes del 5,4% de cerámica a mano, un 2% de vidriada, y un 92,6% de cerámica a torno (BENCO, 1987). Volubilis: En los contextos de los siglos VIII y IX se mantienen los mismos porcentajes, de entre el 22%-24% de cerámica a mano y el 76%-78% de cerámica a torno (AMORÓS y FILI, 2011; 2018).

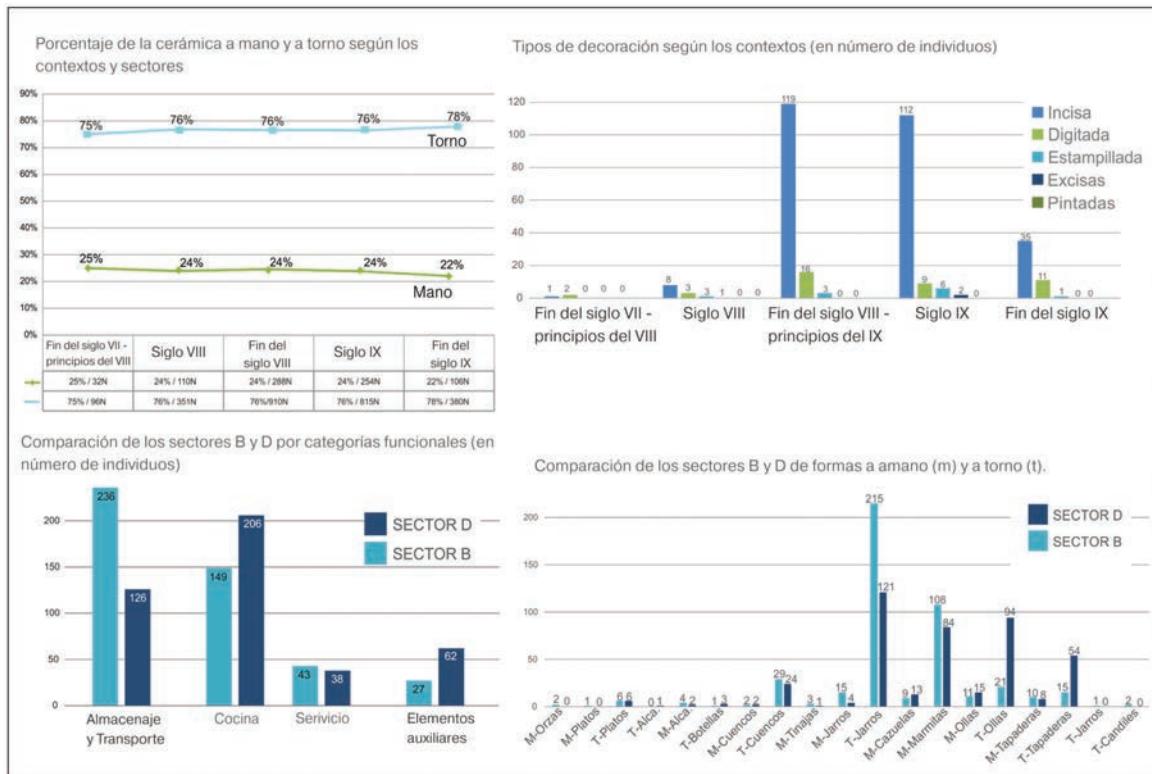


Fig. 6. Análisis de cerámicas de los sectores B y D de Volubilis para los siglos VIII y IX (según AMORÓS y FILI, 2018: 282-286)

torno tipo olla como las documentadas a finales del siglo VII y el VIII en Volubilis (ATKI, 2011; AMORÓS y FILI, 2011; 2018), pero estas son minoritarias en los conjuntos y a veces se utilizan como pequeños contenedores. También en Volubilis y en otros yacimientos magrebíes (CRESSIER y FENTRESS 2011; EL BALJANI *et alii*, 2018; ACIÉN *et alii*, 1999; BENCO, 1987; COLL *et alii*, 2012) se reconoce para los siglos VIII y IX un repertorio formal amplio realizado a torno, donde destacan una gran variedad de jarras y jarras de mediano y gran tamaño con cuello y boca estrecha, y una gran variedad de cuencos que se convierten en una forma mucho más común que en los conjuntos andalusíes (Figs. 5 y 6). Es a partir del siglo IX cuando se detectan puntualmente elementos como jarras de boca ancha o candiles dentro de los ajuares domésticos, para convertirse en formas habituales ya en el siglo X y en adelante. Lo mismo ocurre con el vidriado, cuya introducción parece ser más tardía que en al-Andalus y se asocia a los núcleos urbanos importantes como Fez (El BALJANI *et alii*, 2018).

Los datos con los que contamos hoy en día nos señalan un aislamiento de la zona magrebí en los primeros siglos de la presencia islámica respecto a otras zonas mediterráneas (El BALJANI *et alii*, 2018: 426). Esto sugiere un proceso de islamización propio en esta región y un desarrollo paralelo al de las poblaciones bereberes asentadas en la península ibérica, aunque los conjuntos cerámicos del sureste indican una mayor proximidad con la producción cerámica de tradición bereber, quizás arropada por su fácil comunicación marítima (AZUAR, 2016; CRESSIER, 2018). En este punto es difícil discernir si estos elementos son reflejo de influencias de poblaciones bereberes peninsulares, contactos con poblaciones de la zona del Magreb o las dos cosas al mismo tiempo. En todo caso, la relación del sureste y el Magreb en el siglo IX debe ser entendida en el marco de una comunicación bidireccional, donde la implicación debe ser recíproca, sin que ninguno de los dos territorios pierda sus propias características y elementos (AMORÓS, 2018: 372).

LA INTERPRETACIÓN DE LOS MODELOS PRODUCTIVOS: EL EJEMPLO DEL SURESTE.

Los indicadores de la producción cerámica altomedieval se suelen integrar en patrones socio-económicos más amplios, definidos de acuerdo a los parámetros establecidos por D.S. PEACOCK (1982: 17-30), quien distingüía tres tipos de espacios productivos: talleres especializados, producciones domésticas y talleres nucleados¹⁵. Este modelo fue recogido más tarde por Sonia Gutiérrez para su análisis de la Cora de Tudmīr (1996: 185-189), y sigue estando vigente para estudios actuales (VIGIL y QUIRÓS, 2016: 35-36). Dentro de este modelo, la cerámica a mano o/y a torneta en contextos tardorromanos y altomedievales de la península ibérica se asocia, tradicionalmente, con talleres de ámbito doméstico “que optan por formas de elaboración y cocción sencillas que permiten obtener recipientes culinarios con resistencia al choque térmico a partir de la selección intencionada de arcillas poco decantadas y cocidas a baja temperatura, y que debe interpretarse en términos de simplificación de los procesos productivos antes que de atraso cultural” (ALBA y GUTIÉRREZ, 2008: 586).

De hecho, hasta hace poco tiempo se asumía como factor inamovible que las producciones domésticas del siglo VII eran mayoritariamente cerámicas modeladas a mano o torno lento, de pastas bajas y aspecto tosco, resultado de una simplificación de los procesos productivos, la desarticulación de los mercados urbanos y la ruralización de la sociedad. Estos procesos obligaron a los artesanos a adecuarse a nuevos modelos productivos y necesidades funcionales (NEGRE, 2014: 43). En líneas generales, y exceptuando unos pocos yacimientos asociados a rutas comerciales a larga distancia, se entendía que los talleres especializados habían

dado paso a pequeños talleres de carácter local o producciones domésticas tendentes al autoconsumo. Solo la llegada del mundo islámico transformaba esta perspectiva tecnológica, a través de artesanos especializados y sus cerámicas a torno, que se distribuían en las bisoñas rutas comerciales peninsulares.

Pero vistos los datos aportados en la última década, desde diferentes proyectos y áreas de estudio, parece que se nos muestra una realidad peninsular diversa y más compleja, donde distintos modos de producción y recursos económicos conviven en época visigoda y al principio del mundo islámico. En este sentido, la simplificación de los procesos productivos convive con un trasfondo tecnológico de adaptación económica, en la que la cerámica a mano juega un papel destacado en modelos económicos más complejos. Así ocurre en el asentamiento de Gorliz (Bizkaia), cuya cerámica “grosera” es mayoritaria entre los siglos VII y IX, pero su producción se desarrolla a través de patrones productivos especializados, ofrece un amplio repertorio formal estandarizado, series funcionales diversas, una amplia distribución regional y es producida por artesanos especializados. El modelo productivo de estas cerámicas “groseras” se parece mucho al de la “cerámica oxidante” y se puede englobar en un modelo productivo de talleres nucleares o talleres locales dispersos, diferente al de los sistemas de producción en ámbitos domésticos (AZKARATE y SOLAUN, 2016: 223).

La asunción de modelos productivos especializados vinculados con cerámicas modeladas a mano se puede encontrar también en las producciones de cocina tardorromanas de ámbito mediterráneo (Fig. 7). Estos objetos de aspecto tosco fueron relacionados originalmente a producciones locales, y solo los estudios arqueométricos de sus pastas (ver

15. Los modelos definidos por D.S. PEACOCK (1982: 17-30) se pueden resumir: 1. Producciones industriales asociadas a talleres especializados, con unas características técnicas específicas (calidad de producto terminado, estandarización de las formas, variedad tipológica etc.) que pueden encontrarse fuera de un área local y que son importadas por redes comerciales amplias. 2. Producciones a mano de reducido repertorio formal asociados al modelo reconocidos como *household industry*, una producción doméstica que por paralelos etnográficos se asocia a una labor femenina de carácter complementario y estacional, que no requiere un espacio específico ni un instrumental complejo, ya que los útiles que requiere son pocos: un torno lento y un horno abierto para cocer. 3. Talleres individuales o nucleados donde se incorporan técnicas de producción más complejas, que responderían a una demanda más especializada y a un nivel tecnológico más alto.

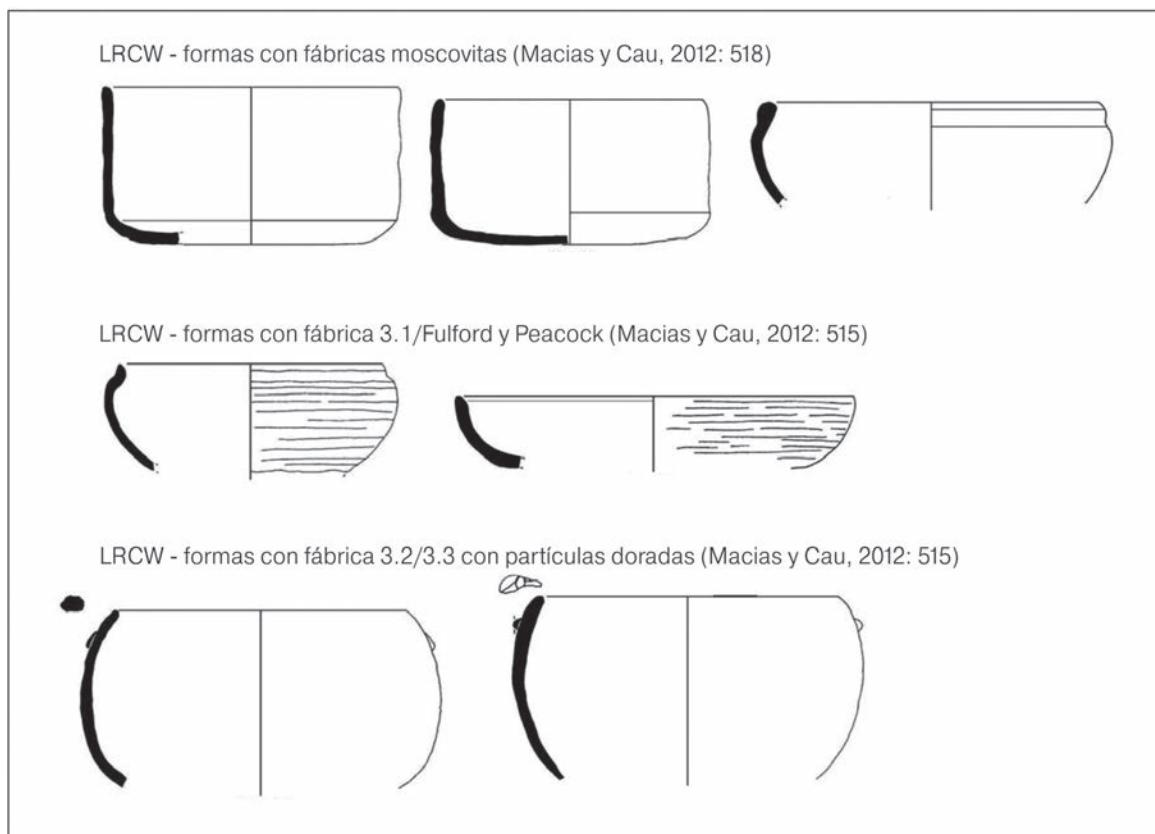


Fig. 7. Ejemplos de cerámica de cocina de los siglos V y VI d.C. (según MACIAS y CAU, 2012: 515-518).

nota 2) los caracterizaron como elementos elaborados en talleres especializados a partir de materias primas seleccionadas. Gracias a los análisis arqueométricos estos productos fueron reconocidos, desde un punto de vista tecnológico, como de alta calidad con unas características físicas excepcionales para su exposición al fuego¹⁶ (CAU, 2007: 267), aunque estéticamente se encuentran más cercanos a las producciones del Bronce Final que a las cerámicas de servicio del siglo V y VI d.C. Actualmente se documentan como un elemento más del comercio mediterráneo de época tardorromana, junto con los productos que contenían las ánforas, los recipientes de *sigillata* u otro tipo de producciones finas y materiales de prestigio (vidrios, metales, etc.).

Estas cerámicas evidencian que el proceso de regionalización y simplificación de los procesos productivos de la Alta Edad Media “es desigual, tanto desde un punto de vista cronológico como geográfico, y que los materiales locales y/o regionales coexistieron con fábricas que fueron objeto de comercio de larga distancia” (CAU, 2007: 250), participando en modelos de producción, distribución y consumo más complejos de los que utilizamos tradicionalmente.

Además, estos productos, que debían contar con cierto prestigio (CAU, 2007: 268) y desde el punto de vista tecnológico eran muy funcionales, causaron un impacto importante en los registros cerámicos de la costa

16. “La presencia abundante de partículas no plásticas de granulometría gruesa en muchas de las materias primas utilizadas en estas cerámicas obligan a modelados manuales o a torneta lo que provoca un aspecto más bien «tosco», pero alejado de significar un atraso tecnológico como ha sido interpretado en tantas ocasiones. (...) El factor tecnológico debió ser, sin duda, uno de los factores que condicionaron la exportación de aquellas fábricas con excelentes características físicas de resistencia al choque térmico y refractariedad”. (CAU, 2007: 267-268)

mediterránea peninsular y, así, cuando las redes comerciales mediterráneas comenzaron a desvanecerse, estas cerámicas fueron copiadas en talleres locales para surtir los ajuares domésticos¹⁷ (REYNOLDS, 2007: 42-47; GUTIÉRREZ, 1996: 328-329; 2011a) (Fig. 8), lo que permitió que en ciertas áreas, como el sur y el sureste de la Península, se mantuviera una tradición productora recogida en determinadas formas de cocina, documentada solo en estas latitudes y desconocida en el resto de la península ibérica en época visigoda. Aunque podemos documentar producciones similares en otras áreas del occidente mediterráneo con su propia morfología y pastas, entre los siglos VII y X (GUTIÉRREZ, 2015: 76). (Figs. 9 y 10)

Estas formas, reconocidas en la bibliografía como cazuelas y marmitas¹⁸, se asocian tradicionalmente al mundo doméstico de época visigoda del sur y sureste peninsular (Fig. 8), desde donde se integran en los ajuares emirales, evolucionando en formas propias ya en época islámica plena. Por su parte, en la zona del Magreb (Argelia y Marruecos) este tipo de cerámicas se detectan sin problemas en contextos de los siglos VII y VIII (AMORÓS y FILI, 2018) (Fig. 9), por lo que no podemos descartar un proceso de imitación similar al vivido en la costa mediterránea peninsular (CRESSIER, 2018: 510), y más si tenemos en cuenta que el sur y el sureste de la península ibérica, junto con la costa occidental del continente africano, forman un área cultural que trasciende del mundo islámico (GUTIÉRREZ,



Fig. 8. Ejemplos de formas de cocina a mano de época visigoda en el sureste. El Tolmo de Minateda (AMORÓS, 2018: 141-142), La Alcudia (GUTIÉRREZ, 1996: 345), Cartagena (Murcia y Guillermo, 2003: 189).

17. “En clara tendencia opuesta al comercio de amplias importaciones que se registra en Alicante en el siglo VI, la Tarragona visigoda, así como Barcelona y en cierto modo Valencia, se lanzaron a la producción de formas de cocina propias y de imitación de formas tunecinas, egeas y de Cerdeña/Lípari (LRCW), y al comercio entre ellos de las mismas. Son formas hechas a mano y a torno” (Reynolds, 2007: 42); “(...) En el Valle del Vinalopó, durante la ocupación visigoda del siglo VII, son típicas las cazuelas profundas con bases redondeadas (Fig. 26 a-b). Éstas sustituyeron a los productos similares de Cartago, Cerdeña/Lípari y Calabria (LRCW U-III), un fenómeno que ocurrió ya antes en el noroeste peninsular, desde Valencia hasta Barcelona. (...) Otra forma típica -la olla con base plana y cuello exvasado, sin asas- tiene un origen pre-visigótico en la Meseta central, aunque podemos observar que esta forma es también típica del repertorio eslavo de Albania ya en el siglo VI. La misma forma, igualmente hecha a mano, se encuentra en contextos del Vallés, al interior de Cataluña, a finales del siglo VI y en el siglo VII. (...) En el Vallés y en Alicante, las marmitas globulares con dos asas de tipo egeo y palestino no se imitaron, pero sí en Tarragona y Barcelona”. (REYNOLDS, 2007: 47);

18. Marmita: “Recipiente cerámico realizado con pastas que son aptas para poder ser expuestas directamente al fuego, diseñadas para la cocción de guisos con abundante líquido y fuego vivo, de base plana o convexa, cuerpo cilíndrico o troncocónico, de borde plano o reentrant, realizadas siempre a mano o torneta (ALBA y GUTIÉRREZ, 2008: 599), de paredes altas y boca amplia. En determinados casos puede emplearse para labores auxiliares e industriales. En algunas referencias bibliográficas las marmitas se describen como cazuelas a mano de paredes altas. En rigor, y de acuerdo con la definición genérica, olla y marmita son dos recipientes culinarios con la misma función cuya diferencia estriba únicamente en la forma, globular en el primer caso y de tendencia cilíndrica en el segundo (GUTIÉRREZ, 1996: 139)”. (AMORÓS, 2018: 55)

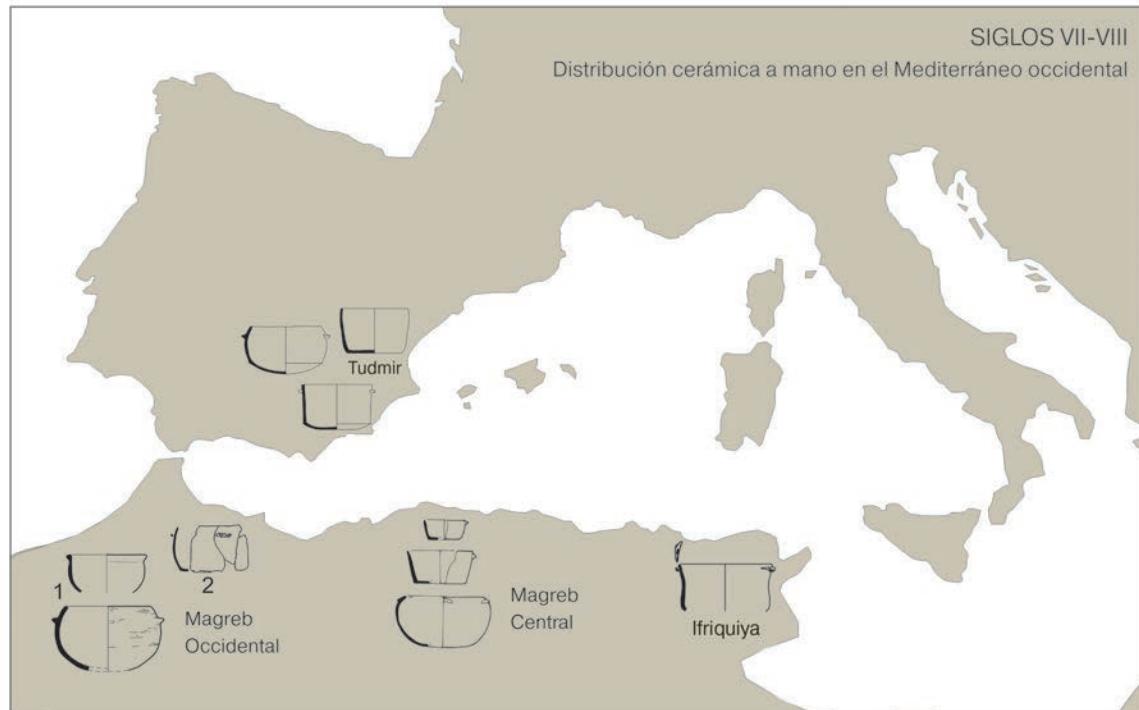


Fig. 9. Distribución de marmitas en el Mediterráneo occidental en los siglos VII y VIII (en base a GUTIÉRREZ, 2015: 79, Fig 10): Tudmir (ALBA y GUTIÉRREZ 2008: 587, Fig. 1), Magreb occidental: 1. Volubilis (AMORÓS y FILI, 2011: 30, Fig. 5), 2. Ceuta (GUTIÉRREZ, 2011a). Magreb central: Sétif: Fentress, 1991; Ifriquiya: Bonifay, 2004: 310, Fig. 174.2.

2011a; 2015) (Fig. 9). La restructuración de las redes comerciales a finales del siglo IX permitió que estas cerámicas volviesen a formar parte del comercio marítimo, y así las encontramos en la carga de los barcos que comercian en el occidente mediterráneo en la primera mitad del siglo X entre el sureste de la península Ibérica y el sur de Francia (Richarté *et alii*, 2015). Su amplia comercialización y su consolidación en los ámbitos domésticos mediterráneos facilitó, también, su integración en los repertorios de Sicilia de los siglos X y XI (Fig. 10), mientras que en los conjuntos cerámicos del sureste peninsular se mantuvieron hasta la conquista cristiana (GUTIÉRREZ, 2015: 76).

La amplia distribución de estas formas en los espacios rurales visigodos del sureste y la facilidad con la que las detectamos en conjuntos cerámicos diacrónicos, nos han llevado a catalogarlas como una forma predominante en los conjuntos visigodos y emirales (ALBA y GUTIÉRREZ, 2008: 586). Pero lo cierto es que, cuando se analizan en detalle estos conjuntos en ambientes

urbanos (Fig. 11), son varias las formas cerámicas que destacan desde un punto de vista porcentual, y que las marmitas modeladas a mano conviven con ollas con perfil en "S" y cuerpos de tendencia esférica, realizadas tanto a torno como a torneta, herencia de otra tradición tardorromana muy extendida en toda la península ibérica (ALBA y GUTIÉRREZ, 2008: 586). (Fig. 12)

Los indicadores definidos por el análisis de los contextos cerámicos altomedievales de El Tolmo de Minateda (AMORÓS, 2018), nos dan pie a reflexionar sobre determinados esquemas productivos en todo el periodo altomedieval del sureste peninsular. La documentación de El Tolmo detecta que entre la segunda mitad del siglo VI y principios del VII se reciben productos de áreas cercanas como Alicante y Murcia, pero también se constatan contactos con el mundo mediterráneo y el centro de la península. En sus registros abundan las ollas de cuerpo esférico o de tendencia esférica realizados a torno y, en menor medida, marmitas de los tipos 3.1 / M.2 tan características de las zonas alicantinas

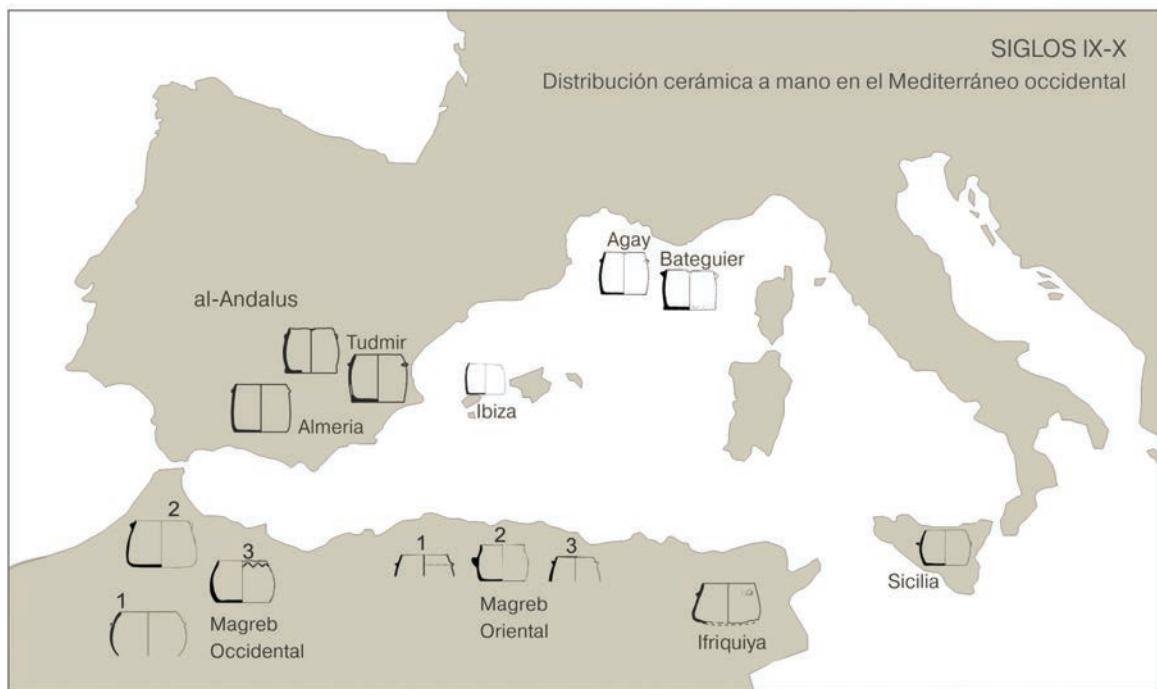


Fig. 10. Distribución de marmitas en el Mediterráneo occidental en los siglos IX y X (según GUTIÉRREZ, 2015: 79, Fig. 10.2): Tudmir y Almería (ALBA y GUTIÉRREZ 2008: 587, Fig. 1); Agay y Batiguer (RICHARTÉ et alli, 2015); Ibiza (KIRCHNER, 2007: 425, Fig. 5); Sicilia y Monte Iato (GUTIÉRREZ 2011a: 362, Fig. 2); Magreb occidental: 1. Volubilis (AMORÓS y FILI, 2011: 33, Fig. 9), 2. Melilla (SALADO et alli, 2011: 63-85, Fig. 5), 3. Nakür (ACIÉN et alli, 1999: 45-69, lam. VII); Magreb central: 1. Tahert; 2. Sétif; 3. Asir-ouest (DJELLID, 2011: 147-158). Ifriquiya: Althiburos (KALLALA et alli, 2017: 260, Fig. 5.11).

y murcianas (REYNOLDS, 1993; GUTIÉRREZ, 1996). El panorama productivo cambia en la segunda mitad del siglo VII, cuando varían elementos tan conservadores como las ollas (los recipientes más abundantes dentro del registro cerámico) y pasan a producirse con formas más ovoides e inflexiones más marcadas, alejándose de los patrones de olla en "S" y cuerpo esférico tan habituales en el periodo anterior. Además de en las ollas, en la segunda mitad del siglo VII se detectan amplias transformaciones (se amplía la producción de botellas de cuello estrecho, aparecen los jarros con perfil en "S", tazas y vasos se unen a los cuencos como elementos de servicio, etc.), estableciendo un patrón productivo que se mantendrá hasta la segunda mitad del siglo VIII, cuando comienzan a documentarse nuevas formas vinculadas con el proceso de islamización de la sociedad, pero también se aprecia un aumento de la producción a mano/torneta. Los elementos de transformación detectados a finales del siglo VIII se consolidan a lo largo del siglo IX.

Desde el punto de vista del material cerámico, el siglo IX en El Tolmo de Minateda supone una completa transformación en los ajuares domésticos y se rompen los modelos productivos vigentes desde la segunda mitad del siglo VII. En los registros del siglo IX aumentan exponencialmente el número de formas documentadas, se detectan contactos con las zonas de Andalucía Oriental, Granada, Málaga, Murcia y el centro peninsular, y empiezan a llegar los productos vidriados de los talleres peninsulares que a final de siglo se han integrado con normalidad en los ajuares domésticos (AMORÓS y GUTIÉRREZ, ep.)(Fig. 13). El cambio tecnológico que se recoge en los conjuntos cerámicos del siglo IX de El Tolmo, nos indica dos elementos a destacar en la producción cerámica, por un parte la incorporación de un buen número de pastas diferentes y por otro el aumento de la cerámica a mano/torneta, que incrementa su presencia conforme avanza el siglo IX, pero no de forma uniforme, sino que en un mismo momento

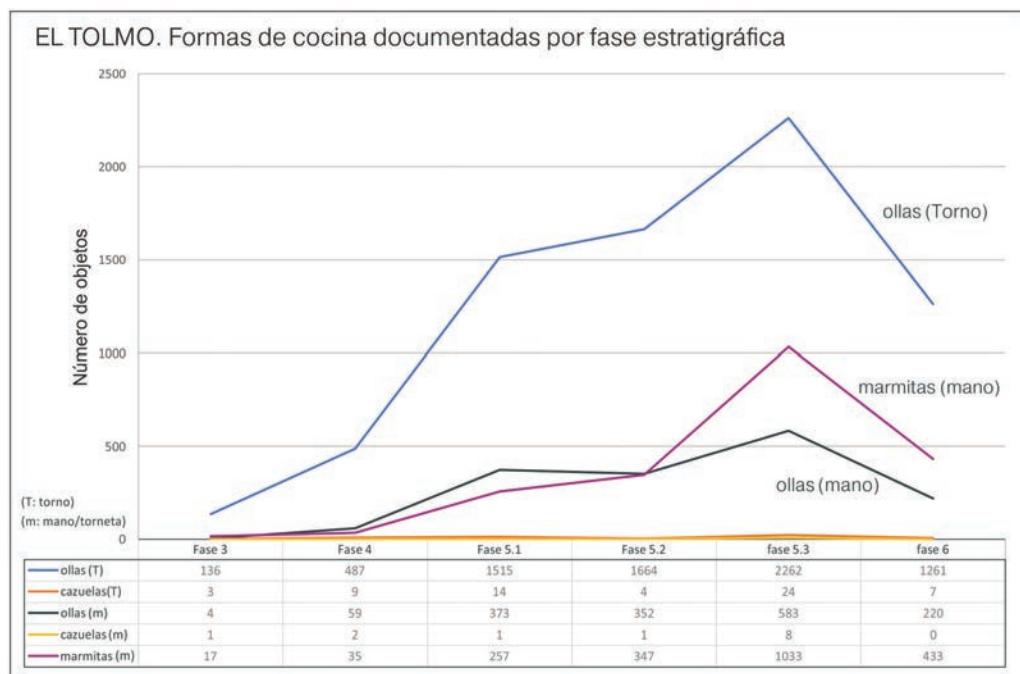


Fig. 11. Formas de cocina documentadas por fase estratigráfica en El Tolmo de Minateda. Fase 3: siglo VII y primera mitad del siglo VIII; Fase 4: segunda mitad del siglo VIII y principios del IX; Fase 5: siglo IX; Fase 6: principios del siglo X.

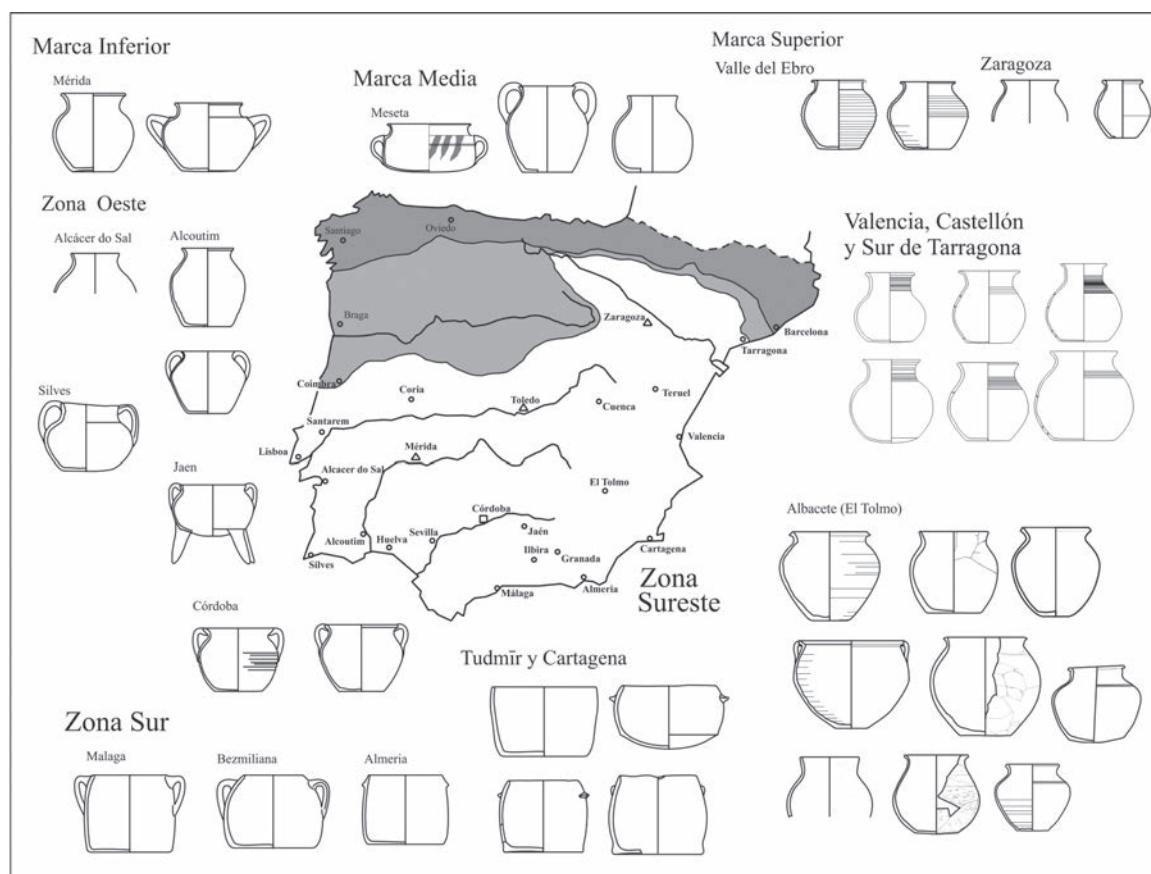


Fig. 12. Ejemplos de distribución geográfica de la olla-marmita (siglos VIII-IX) (en base a ALBA y GUTIÉRREZ, 2008: 587, Fig. 1).

conviven espacios domésticos con contextos con una mayoría de cerámica modelada a mano, junto a otros donde el uso del torno es mayoritario y donde las marmitas siguen siendo minoritarias en los repertorios (AMORÓS, 2018: 371-373).

Dentro de un esquema tradicional, el aumento de la cerámica a mano/torneta que se documenta en la segunda mitad del siglo IX en El Tolmo (Fig. 1) podría relacionarse con una ruralización de la economía del asentamiento respecto a otras épocas, o ser entendida en un proceso de abandono paulatino del yacimiento que obligaría al autoabastecimiento de sus habitantes. Pero este tipo de interpretaciones chocan con otros datos aportados por diferentes indicadores económicos que conviven a finales del siglo IX, como una importante presencia de cerámica vidriada (Fig. 13) o un aumento en los registros monetarios (Fig. 14) que hablan de un desarrollo económico de la ciudad más que de un contexto de simplificación económica o abandono.

Además, hay una serie de características de los conjuntos cerámicos que nos indican

la convivencia de diferentes modos de producción y distribución. En todo el siglo IX, pero sobre todo en su segunda mitad, se documentan en El Tolmo una proliferación de formas nuevas tanto en las producciones a torno como a torneta/mano, en las que destaca la estandarización de ciertas formas del ajuar doméstico que nos lleva a encontrarlas en otros territorios peninsulares. Además, en el caso de El Tolmo podemos documentar la misma forma modelada con técnicas y pastas diferentes. Así, a finales del siglo IX contamos con ejemplos a torno y mano/torneta de cuencos del tipo 8.4.1, jarros de boca ancha Tolmo 7.8/T20.3 y Tolmo 2.1.3, jarros de tipo 7.6 y las ollas 1.1.1, 1.3, 1.4, 1.5, 1.6, 1.7. Este fenómeno nos permite encontrar la misma forma a torno y a mano/torneta, con pastas diversas y calidad variable. Todos estos elementos podrían estar indicando contactos comerciales con distintos centros de producción, donde se produzca la misma forma con diverso grado de especialización, pero también podrían señalarnos que ciertas formas puedan estar imitándose en los espacios domésticos. Otro elemento a tener en cuenta es que contamos con objetos modelados a mano/torneta con formas y

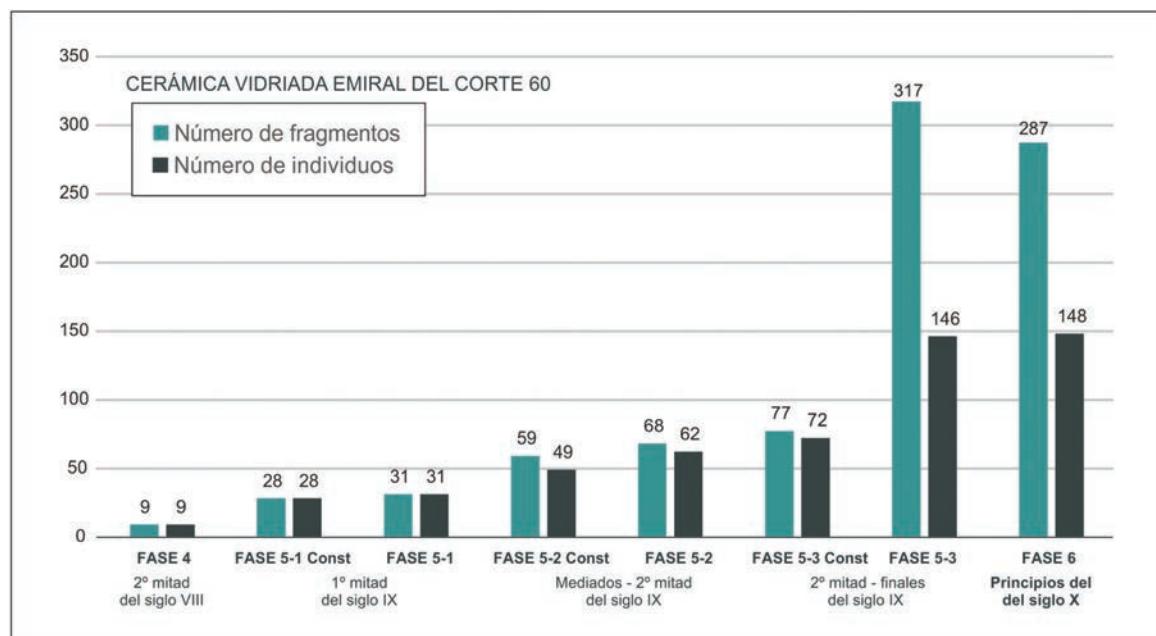


Fig. 13. El Tolmo de Minateda: registros de cerámica vidriada en el Corte -60 en el siglo IX (AMORÓS y GUTIÉRREZ, ep.).

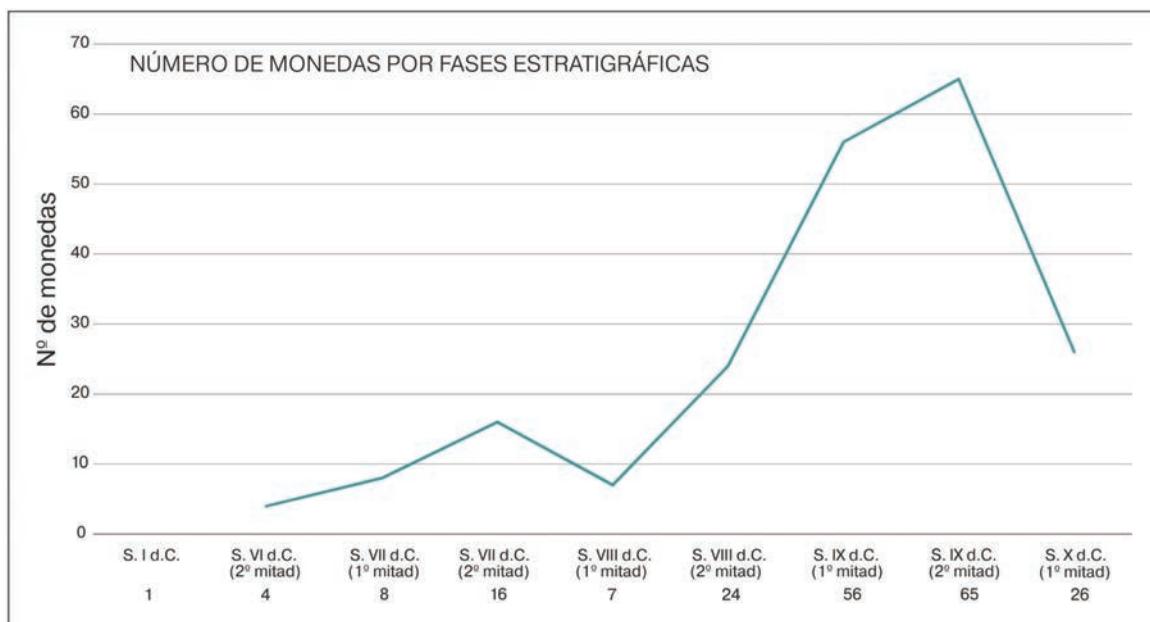


Fig. 14. El Tolmo de Minateda: Registro de monedas por fases estratigráficas (AMORÓS y DOMÉNECH: 163, fig. 2.2 ep.).

decoración estandarizadas en todo el sureste o en la zona levantina, como el caso de las marmitas M4.1 y las llamadas “ollas valencianas” u “ollas levantinas”. Su documentación en amplias zonas debe estar relacionada con movimientos y contactos entre poblaciones, pero no podemos descartar que también lo esté con talleres y artesanos especializados, quienes distribuían sus productos en redes regionales amplias, aunque estos productos se realicen a mano/torneta.

CONSIDERACIONES FINALES

Las producciones modeladas a mano, que tradicionalmente se han asociado a producciones domésticas y sistemas simplificados a finales del siglo IX en la zona del sureste, se integran en modelos más especializados y complejos, junto con las cerámicas a torno, y participan de estrategias de producción conjunta en talleres de ámbito regional o de artesanos especializados itinerantes, pudiendo reproducir patrones como el detectado en Gorliz (Bizkaia) donde un mismo artesano especializado podía realizar la misma forma cerámica a torno o a mano dependiendo de la

demanda (AZKARATE y SOLAUN, 2016: 223). En el sureste, estas cerámicas modeladas a mano también se pueden encontrar dentro de sistemas productivos altamente especializados, como los de Pechina o Murcia a finales del siglo IX y en el siglo X (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993; JIMÉNEZ y PÉREZ, 2018), y como elementos básicos del ajuar doméstico en asentamientos más cercanos a ámbitos rurales como el caso de Guardamar (AZUAR, 1989; 2004), donde se fosilizan los patrones productivos campo-ciudad en época islámica.

Los conjuntos del sureste señalan que a finales del siglo IX convivían los tres sistemas básicos de producción: 1. Los talleres especializados de Pechina y Murcia. 2. Las producciones domésticas documentadas en ambientes rurales y 3. Pequeños talleres especializados o nucleares documentados en los registros de El Tolmo de Minateda. En todos ellos la cerámica modelada a mano/torneta se documenta como un elemento asociado a cada uno de estos sistemas de producción, y nos refleja una complejidad socio-económica que excede de la interpretación tradicional de la cerámica a mano-torneta según la simplificación de los sistemas productivos, como demuestra la

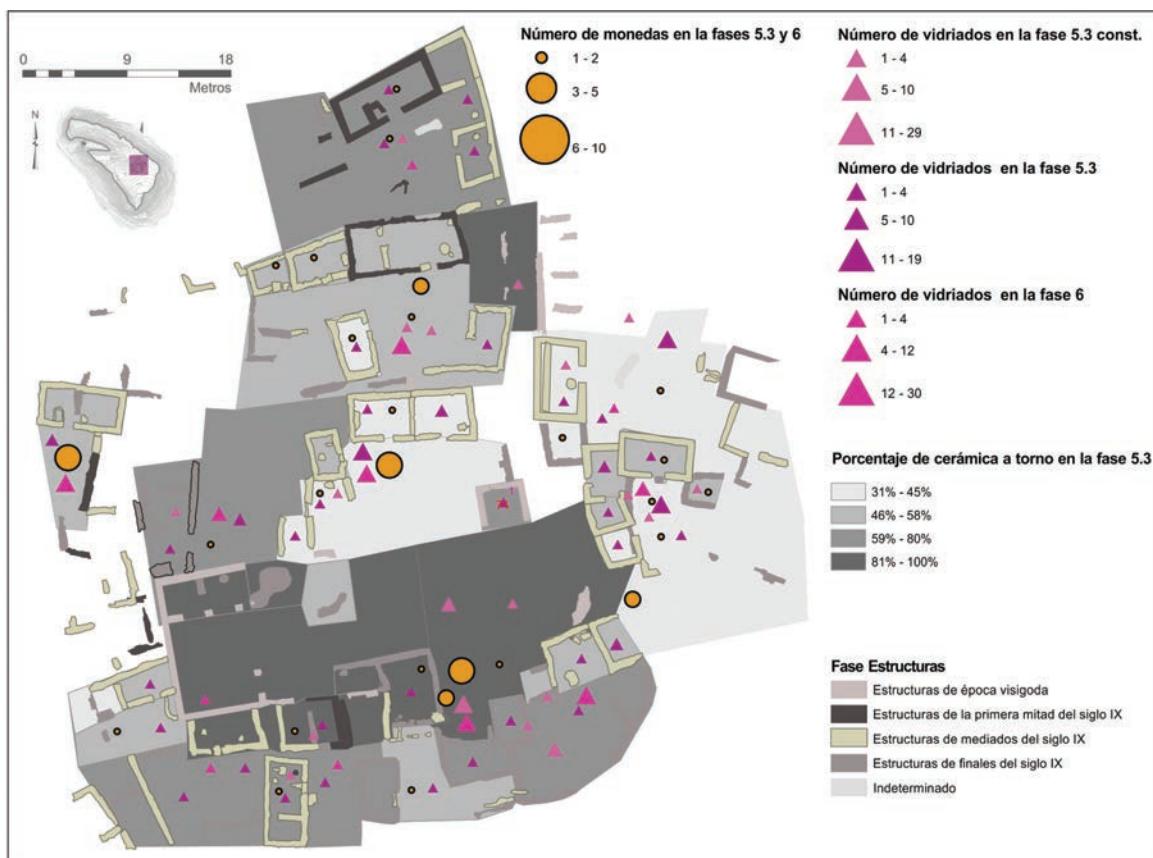


Fig. 15. El Tolmo de Minateda: comparación espacial de indicadores económicos a finales del siglo IX.

comparación de diferentes indicadores económicos desde una base espacial de El Tolmo de Minateda (Fig. 15).

La larga tradición que tienen ciertas formas a mano en los ajuares domésticos del sureste y en ciertas zonas del Norte de África, así como su facilidad para adaptarse a los diversos sistemas de producción y distribución entre los siglos VII y IX, debe enmarcarse como un referente cultural de la zona antes que un elemento de un sistema de producción simplificado. En consecuencia, el uso de la cerámica a mano para determinadas épocas y formas concretas debe ser analizado más allá de la implicación puramente económica, interpretación que generalmente se le otorga, y ser entendido también como un codificador social, que no tiene por qué vincularse directamente, y como explicación única, a estructuras productivas domésticas supuestamente simplificadas, en contextos de reducción de recursos y mercados. Conviene dejar abiertas

todas las posibilidades y analizar los casos por separado, intentando integrar los datos en una visión general, donde se pueda analizar si el factor económico es el que determina un sistema de producción o si juega algún papel el elemento cultural (AMORÓS, 2018: 317).

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M. (1994): "Terminología y cerámica andalusí", *Anaquel de estudios árabes*, V, pp. 107-118.

ACIÉN ALMANSA, M., CASTAÑO AGUILAR, J.M., NAVARRO LUENGO, I., SALADO ESCAÑO, J.B. y VERA REINA, M. (2003). "Cerámicas tardorromanas y altomedievales en Málaga, Ronda y Morón". En L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M. Retuerce Velasco (eds.), *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad* (Mérida 2001), pp. 411-454, Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII. Madrid-Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

ACIÉN ALMANSA, M.; CRESSIER, P.; ERBATI, L. y PICON, M. (1999). La cerámica a mano de Nakūr (ss. IX-X) producción beréber medieval. *Arqueología y Territorio medieval*, 6, pp. 45-69. <https://doi.org/10.17561/aytm.v6i0.1527>

- ALBA CALZADO, M. y FEIJOO MARTÍNEZ, S. (2003): "Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral". En L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M. Retuerce Velasco (eds.). *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (Mérida 2001)*, pp. 483-504. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII. Madrid-Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ALBA CALZADO, M. y GUTIÉRREZ LLORET, S. (2008): "Las producciones de transición al mundo islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)". En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacombe (eds. científicos). *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión, Actas del XXVI Congreso Internacional de la asociación Rei Cretariae Romanae Fautores*, pp. 585-613. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- ALMAGRO GORBEA, A.; JIMÉNEZ, P. y NAVARRO PALAZÓN, J. (2000): *Palacio omeya de 'Aman, vol. III, Investigación arqueológica y restauración 1989-1997*. Granada: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- AMORÓS RUIZ, V. (2018): *El Tolmo de Minatea en la Alta Edad Media. Cerámica y Contexto*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- AMORÓS RUIZ, V. y FILI, A. (2011): «La céramique des niveaux islamiques de Volubilis (Walīla) d'après les fouilles de la mission maroco-anglaise». En P. Cressier y E. Fentress (dirs.). *La céramique maghrébine du haut Moyen âge (VIIIe-Xe siècle): état des recherches, problèmes et perspectives*, pp. 23-47. Collection de l'École française de Rome, 446. Roma: École française de Rome.
- AMORÓS RUIZ, V. y FILI, A. (2018): "La céramique". En E. Fentress y H. Limane (eds.). *Volubilis après Rome. Les fouilles UCL/INSAP, 2000-2005*, pp. 217-292. Leiden: Brill. https://doi.org/10.1163/9789004371583_016
- AMORÓS RUIZ, V. y DOMÉNECH BELDA, C. (2020): "Espacio Tiempo y monedas en el Tolmo de Minatea". En C. Domeménech Belda y S. Gutiérrez Lloret (eds.) pp. 161-174. *El sitio de las cosas. La Alta Edad Media en contexto*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- AMORÓS RUIZ, V. y GUTIÉRREZ LLORET, S. (ep.). "De vidrios y vidriados: una primera revisión de la cerámica vidriada del Tolmo de Minatea (Hellín, Albacete)". En J. Coll y E. Salinas (eds.). *Western mediterranean glaze*.
- ARANDA GONZÁLEZ, R. (2013): "Una aportación al conocimiento de las producciones cerámicas de época visigoda: El conjunto cerámico de la parcela R3 de la Vega Baja (Toledo)". *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 6, pp. 377-446
- ATKI, M. (2011): «La céramique des niveaux islamiques de Volubilis (Nord de la Maison au compas)». En P. Cressier y E. Fentress (dirs.). *La céramique maghrébine du haut Moyen âge (VIIIe-Xe siècle): état des recherches, problèmes et perspectives*, pp. 9-21. Collection de l'École française de Rome, 446. Roma: École française de Rome.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A. y SOLAUN BUSTINZA, J.L. (2016): "La cerámica altomedieval en el País Vasco (siglo V-X d.C.): producciones, modelos productivos y patrones de consumo". En Vigil-Escalera Guirado y J.A. Quirós Castillo (eds.). *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X). Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*, pp. 193-228. Documentos de Arqueología medieval, 9. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua, D.L.
- AZUAR RUIZ, R. (coord) (1989): *La rabita califal de las dunas de Guardamar (Alicante)*. Alicante: Museo Arqueológico de Alicante.
- AZUAR RUIZ, R. (ed) (2004): *El ribat califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*. Colección de la Casa de Velázquez, 85. Madrid-Alicante: Casa de Velázquez.
- AZUAR RUIZ, R. (2016): "Arqueología de las rutas, pecios y fondeaderos islámicos de las costas de Tudmîr (ss. VIII- XIII)". *Tudmîr: Revista del Museo de Santa Clara*, 4, pp. 7-26. Murcia.
- BAZZANA, A. (1979): «Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XV, pp. 135-185. <https://doi.org/10.3406/casa.1979.2296>
- BAZZANA, A. (1980): «Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale, II. Les poteries décorées. Chronologie des productions médiévales». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVI, pp. 57-95. <https://doi.org/10.3406/casa.1980.2316>
- BENCO, N. L. (1987): *The early medieval pottery industry at al-Basra, Morocco*. British Archaeological Reports, International Series, 341. Oxford: Archeopress. <https://doi.org/10.30861/9780860544401>
- BENCO, N.L. (2011): "Pottery production at al-Basra, Morocco". En P. Cressier y E. Fentress (dirs.). *La céramique maghrébine du haut Moyen âge (VIIIe-Xe siècle): état des recherches, problèmes et perspectives*, pp. 49-62. Collection de l'École française de Rome, 446. Roma: École française de Rome.
- BONIFAY, M. (2004). *Etudes sur la céramique romane tardive d'Afrique*. British Archaeological Reports, International Series, 1301. Oxford: Archeopress. <https://doi.org/10.30861/9781841716510>
- BUXEDA i GARRIGÓS, J.; CAU ONTIVEROS, M.A.; GURT i ESPARRAGUERA, J.M.; TSANTINI, E. y RAURET i DALMAU, A.M. (2005): "Late roman coarse and cooking wares from the Balearic Islands in Late Antiquity". En J.M. Gurt i Esparraguera, J. Buxeda i. Garrigós y M.A. Cau Ontiveros (eds.). *LRCW1 Late roman coarse wares, cooking wares an amphorae in the Mediterranean*, pp. 223-254. British Archaeological Reports, International Series, 1340. Oxford: Archeopress.
- CABALLERO ZOREDA, L.; MATEOS CRUZ, P. y RETUERCE VELASCO, M. (eds.) (2003): *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (Mérida 2001)*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII. Madrid-Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- CARVAJAL LÓPEZ, J.C. y DAY P. (2014): "Cerámica, paisaje y cambio social: análisis petrográficos de las ollas en la Vega de Granada Altomedieval". En M. Jiménez Puertas. (ed.). *El Paisaje y el análisis del territorio. Reflexiones sobre el sur de Al-Andalus*, pp. 131-170. Granada: Universidad de Granada.
- CASAL, M. T.; CASTRO, E.; LÓPEZ, R. y SALINAS, E. (2005): "Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Šaqunda (Qurṭuba, Córdoba)". *Arqueología y Territorio medieval*, 12 (2), pp. 189-235. <https://doi.org/10.17561/aytm.v12i2.1714>
- CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (1998): *La campiña de Jaén en época emiral (S. VIII-X)*. Jaén: Universidad de Jaén.

- CASTILLO GALDEANO, F. y MÁRTINEZ MADRID, R. (1993): "Producciones cerámicas en Baŷŷāna". En A. Malpica Cuello (ed.). *La cerámica altomedieval en el Sur de Al-Andalus*, pp. 67-116. Granada: Universidad de Granada.
- CAU ONTIVEROS, M.A. (2003): *Cerámica tardorromana de cocina de las Islas Baleares. Estudio Arqueométrico*. British Archaeological Reports, International Series, 1182. Oxford: Archeopress. <https://doi.org/10.30861/9781841715490>
- CAU ONTIVEROS, M.A. (2007): "El estudio de las cerámicas de cocina de ámbito mediterráneo: el ejemplo de las Baleares". En A. Malpica Cuello y J. C. Carvajal López (eds.) *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, pp. 247-290. Salobreña: Alhulia.
- CAU ONTIVEROS, M.A.; MACIAS i SOLÉ J.M. y TUSET, F. (1997): "Algunas consideraciones sobre cerámicas de cocina de los siglos IV al VIII". En R. Lacuesta Contreras (coord.), A. González Moreno-Navarro (dir.). *Cerámica medieval catalana; El monumento, document*. Barcelona: Diputación Provincial de Barcelona.
- COLL CONESA, J.; CALLEGARIN, L.; KBIRI ALAOUI, M.; FILI, A.; JULIEN, T. y THIROT, J. (2012). «Les productions médiévaux de Rirha (Maroc)». En S. Gelichi (a cura di). *Atti del IX Congreso internazionale sulla ceramica medievale nel Mediterraneo*, pp. 258-269. Venezia: All'Insegna del Giglio.
- COLL CONESA, J.; MARTÍ OLTRA, J. y PASCUAL PACHECO, J. (1988): *Cerámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia islámica a la cristiana*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes y Archivos.
- CRESSIER, P. (2018): «Nakur: un émirat rifain pro-omeyyade contemporain des Aghlabides». En G.D. Anderson, C. Fenwick and M. Rosser-Owen (eds.). *The Aghlabids and their neighbors. Art and material culture in Ninth-Century North Africa*, pp. 405 - 428. Leiden-Boston: Ed. Brill. https://doi.org/10.1163/9789004356047_025
- CRESSIER, P. y FENTRESS, E. (dirs.) (2011): *La céramique maghrébine du haut Moyen Âge (VIIIe-Xe siècle): état des recherches, problèmes et perspectives*. Collection de l'École française de Rome, 446. Roma: École française de Rome.
- DAVIDAU, M. (ed.) (2010). *Excavations at Tall Jawa, Jordan, Volume 4: The Early Islamic House*. Leiden-Boston: Brill. <https://doi.org/10.1163/ej.9789004175525.i-540>
- DE JUAN ARES, J. y CÁCERES GUTIÉRREZ, Y. (2010): "De Toletum a Talaytula: una aproximación al uso del espacio y los materiales del periodo islámico en el yacimiento de la Vega Baja de Toledo". En A. García (coord.). *Espacios urbanos en el Occidente Mediterráneo (ss. VI-VIII)*, pp. 295-304. Toledo: Toletum Visigodo.
- DE JUAN ARES, J.; GALLEGOS GARCÍA, M. y GARCÍA GONZÁLEZ, F. J. (2009): "La cultura material de la Vega Baja". En M. Gallego García (coord.). *La Vega Baja de Toledo*, pp. 113-150. Toledo: Toletum Visigodo.
- DE JUAN ARES, J., VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., CÁCERES GUTIÉRREZ, Y. y SCHIBILLE, N. (2019): "Changes in the supply of eastern Mediterranean glasses to Visigothic Spain", *Journal of Archaeological Science*, 107, pp. 23-31. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2019.04.006>
- DJELLID, A. (2011): «La céramique islamique de Haut Moyen Âge en Algérie (IXe-Xe siècles), les problèmes de son étude». En P. Cressier y E. Fentress (dirs.). *La céramique maghrébine du haut Moyen Âge (VIIIe-Xe siècle): état des recherches, problèmes et perspectives*, pp. 147-158. Collection de l'École française de Rome, 446. Roma: École française de Rome.
- DOMÉNECH BELDA, C. y GUTIÉRREZ LLORET, S. (eds.) (2020): *El sitio de las cosas. La Alta Edad Media en contexto*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- EL BALJANI, K.; ETTAHIRI, A.S. y FILI, A. (2018): «La céramique des niveaux idrisside et zénète de la Mosquée al-Qarawiyini de Fès (IX^e – X^e siècles)». En G.D. Anderson, C. Fenwick y M. Rosser-Owen (eds.). *The Aghlabids and their neighbors. Art and material culture in Ninth-Century North Africa*, pp. 405 - 428. Leiden-Boston: Ed. Brill. https://doi.org/10.1163/9789004356047_021
- FENTRESS E. y LIMANE H. (eds.) (2018): *Volubilis après Rome. Les fouilles UCL/INSAp, 2000-2005*. Leiden: Brill. <https://doi.org/10.1163/9789004371583>
- FENTRESS E. y MOHAMEDI, A. (dirs.). (1991). *Fouilles de Setif, 1977-1984. 5eme supplément au Bulletin d'archéologie algérienne*. Argel: Agence nationale d'archéologie et de protection des sites et monuments.
- FILI, A. (2012): «Pour une relecture de la classification de la céramique à la lumière des sources arabes médiévales», *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, XXII, pp. 286-305.
- FOLCH IGLESIAS, C. (2005). "La cerámica de la Alta Edad Media en Cataluña (S. VIII-IX d.C.): el estado de la cuestión". *Arqueología y territorio medieval*, 12(2), pp. 237-254. <https://doi.org/10.17561/aytm.v12i2.1715>
- FUERTES SANTOS, M.C. (2010). *La cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Tipología, decoración y función*. Córdoba: Consejería de Cultura.
- FULFORD, M. G. y PEACOCK, D. P. S. (1984). *Excavations at Carthage: The British mission, vols. 1-2*. Sheffield: University of Sheffield.
- GARCÍA ENTERO, V.; PEÑA CERVANTES, Y.; ZARCO MARTÍNEZ, E. y ARANDA GONZÁLEZ, R. (2017a): "Contextos cerámicos tardoantiguos procedentes del edificio palacial de Santa María de Debajo de Carranque (Toledo)", *Zephyrus*, LXXX, pp. 147-172. <https://doi.org/10.14201/zephyrus201780147172>
- GARCÍA ENTERO, V.; PEÑA CERVANTES, Y.; ZARCO MARTÍNEZ, E. y ARANDA GONZÁLEZ, R. (2017b): "Contextos cerámicos emirales del yacimiento de Carranque (Toledo)", *Archivo Español de Arqueología*, 90, pp. 97-124. <https://doi.org/10.3989/aesa.090.017.005>
- GAYRAUD, R.-P. y VALLAURI, L. (2017): *Fustat II. Fouilles d'atelier d'Antar. Céramiques d'ensembles des IX^e et X^e siècles*. Fouilles de l'Institut français d'archéologie orientale, 75. Le Caire: l'Institut français d'archéologie orientale.
- GÓMEZ LAGUNA, A.J. y ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. (2009): "El yacimiento de la Vega Baja de Toledo. Avance sobre las cerámicas de la fase emiral". En J. Zozaya, M. Retuerce, M. Villalba Hervás (eds.). *Actas del VIII Congreso Internacional de la Cerámica Medieval en el Mediterráneo*, tomo II, pp. 785-804. Ciudad Real: Asociación Española de Arqueología Medieval.
- GRASSI, F. y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2017): "La cerámica como indicatore di complessità economica e sociale: un confronto tra due regioni in Italia e Spagna (600-800 d.C.)", *Archeologia Medievale*, XLIV, pp. 305-325.

- GRASSI, F. y QUIRÓS CASTILLO, J.A. (eds.) (2018): *Arqueometría de los materiales cerámicos de época medieval en España*. Documentos de Arqueología Medieval, nº 12, Bilbao: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua - Servicio Editorial, D.L.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1988): *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante, siglos VII-X*. Alicante: Caja de Ahorros Provincial de Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmīr: de la Antigüedad al mundo islámico*. Collection de la Casa de Velázquez, 57. Madrid-Alicante: Casa de Velázquez.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2000): “¿Arqueología o deconstrucción? A propósito de la formación de al-Andalus desde las afueras de la arqueología”, *Arqueología Espacial*, 22, pp. 225-254.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2011a): “Al-Andalus y el Magreb: La cerámica altomedieval en las dos orillas del mundo Mediterráneo Occidental”. En P. Cressier y E. Fentress (dirs.). *La céramique maghrébine du haut Moyen âge (VIIIe-Xe siècle): état des recherches, problèmes et perspectives*, pp. 253-266. Collection de l’École française de Rome, 446. Roma: École française de Rome.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2011b). «Histoire et archéologie de la transition en al-Andalus: les indices matériels de l’islamisation à Tudmīr». En D. Valerian (ed.). *Islamisation et arabisation de l’Occident musulman*, pp. 195-246. Bibliothèque historique des pays d’Islam, 2. Paris: Éditions de la Sorbonne. <https://doi.org/10.4000/books.psorbonne.2498>
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2011c): “El reconocimiento arqueológico de la islamización. Una mirada desde al-Andalus”. En E. Baquedano (dir.), L. A. García Moreno y A. Vigil-Escalera (coords.). *711 Arqueología e Historia entre dos mundos*, pp. 191-212. Zona arqueológica, 15 (1). Madrid: Museo Arqueológico Regional de Madrid.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2012): “La arqueología en la historia del temprano al-Andalus: espacios sociales, cerámica e islamización”. En Ph. Sénac (ed.). *Villa 4. Histoire et Archéologie de l’Occident musulman (VIIe-XVe siècles) Al-Andalus, Maghreb, Sicile*, pp. 33-66. Colección Méridiennes, Serie de Études Médiévales Ibériques. Toulouse: Framespa, Université de Toulouse. <https://doi.org/10.4000/books.pumi.25238>
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2015): “Early al-Andalus: An archaeological approach to the process of Islamization in the Iberian Peninsula (7th to 10th centuries)”. En S. Gelichi y R. Hodges (eds.). *The New Directions in Early Medieval European Archaeology: Spain and Italy compared Essays for Riccardo Francovich*, pp. 43-85. Turnhout: Brepols. <https://doi.org/10.1484/M.HAMA-EB.5.108001>
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2018). “De Madinat al-Turāb a Balansiya: cerámica paleoandalusina a València (segles VIII-IX)”. En *Catálogo de la exposición: L’argila de la mitja lluna. La cerámica islámica a la ciutat de València, 35 anys d’arqueologia urbana*, pp. 41-65. Museu d’Història De València, Desembre – Abril. València: Ajuntament de València. ISBN 978-84-9089-150-6, pp. 41-65.
- HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery*. London: British School at Rome.
- HAYES, J. W. (1976): “Pottery: stratified groups and typology”. En J.H. Humphrey (ed.), *Excavations at Carchage 1975, Conducted by the University of Michigan*, vol. 1, pp. 47-108. Túnez: Institut National d’Archeologie et D’Art, American Schools of Oriental Research.
- HAYES, J. W. (1980): *Supplement to Late Roman pottery*. Rome: British School at Rome.
- HAYES, J. W. (1998): “The Study of Roman Pottery in the Mediterranean: 23 Years After Late Roman Pottery”. En L. Sagù (a cura di). *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes (Roma 1995)*, pp. 9-22. Firenze: All’Insegna del Giglio.
- HERNÁNDEZ VERA, J.A. y BIENES CALVO, J. J. (2003): “Cerámicas hispano-visigodas y de tradición en el valle medio del Ebro”. En L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M. Retuerce Velasco (eds.). *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (Mérida 2001)*, pp. 307-319. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII. Madrid-Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- HOLOD, R. y CIRELLI, E. (2011). “Islamic pottery from Jerba (7th-10th century), aspects of continuity?”. En P. Cressier y E. Fentress (dirs.). *La céramique maghrébine du haut Moyen âge (VIIIe-Xe siècle): état des recherches, problèmes et perspectives*, pp. 159-179. Collection de l’École française de Rome, 446. Roma: École française de Rome.
- JIMÉNEZ CASTILLO P. y PÉREZ ASENSIO, M. (2018): “Cerámicas emirales y califales de Murcia, calle Pascual (siglos IX-X)”. *Arqueología y Territorio Medieval* 25, pp. 67-106. <https://doi.org/10.17561/aytm.v25.3>
- KALLALA, N.; SANMARTÍ, J. (dirs.); BELARTE, M. C. (ed.) (2017): *Althiburos II. L’aire du capitole et la nécropole méridionale: études*. Tarragona: ICAC.
- KEAY, S. J. (1984): *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*. British Archaeological Reports, International Series, 196. Oxford: Archeopress.
- KENNET, D. (2004). *Sasanian and Islamic pottery from Ras al-Khaimah: classification, chronology and analysis of trade in the Western Indian Ocean*. Oxford: Archaeopress.
- KIRCHNER, H. (1999): “Indígenas y extranjeros. Cerámica y etnidad en la formación de al-Andalus”, *Arqueología espacial*, 22, pp. 153-208.
- KIRCHNER, H. (2007): “Torneta y torno. Formas de producción, distribución y uso de la cerámica andalusí. El caso de Yábisa”. En A. Malpica Cuello y J. C. Carvajal López (eds.). *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, pp. 221-246. Salobreña: Alhulia.
- LAIZ REVERTE, M. D. y RUIZ VALDERAS, E. (1988): “Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C./ Orcell-D. Gil)”. *Arte y poblamiento en el sureste Peninsular*, pp. 265-302. Antigüedad y Cristianismo, V. Murcia: Universidad de Murcia.
- LARRÉN, H.; BLANCO, J.F.; VILLANUEVA, O.; CABALLERO, J.; DOMÍNGUEZ, A.; UÑO, J.; SANZ, F.J.; MARCOS, G.J.; MARTÍN M.A., y MISIEGO, J. (2003): “Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua de la cuenca del Duero”. En L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M. Retuerce Velasco (eds.). *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (Mérida 2001)*, pp. 273-306. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII. Madrid-Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MACIAS i SOLÉ, J. M. (2003): “Cerámicas tardorromanas de Tarragona. Economía de mercado versus autarquía”. En L. Caballero

- Zoreda, P. Mateos Cruz y M. Retuerce Velasco (eds.). *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad* (Mérida 2001), pp. 11-20. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII. Madrid-Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MACIAS i SOLÉ, J. M. y CAU ONTIVEROS, M.A. (2012): "Las cerámicas comunes del nordeste peninsular y las Baleares (siglo V-VIII): balance y perspectivas de la investigación". En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.). *Cerámicas Hispanorromanas II. Producciones regionales*, pp. 511-542. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- MALPICA CUELLO A. (ed.). (1993). *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Granada: Universidad de Granada.
- MALPICA CUELLO A. y CARVAJAL LÓPEZ J.C. (eds.) (2007). *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*. Salobreña: Alhulia.
- MANZANO MORENO, E. (2003): "Conclusiones. La cerámica de los siglos oscuros". En L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M. Retuerce Velasco (eds.). *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad* (Mérida 2001), pp. 541-557. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII. Madrid-Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MARTÍN VISO, I.; FUENTES MELGAR, P.; SASTRE BLANCO, J.C. y CATALÁN RAMOS, R. (Coords.) (2018): *Cerámicas Altomedievales en Hispania y su entorno (ss. V-VIII d.C.)*. Valladolid: Zamora Protohistórica y Glyphos Publicaciones.
- MESSIER R.A. y FILI, A. (2011): "The earliest ceramics of Sigilmasa". En P. Cressier y E. Fentress (dirs.). *La céramique maghrébine du haut Moyen Âge (VIIIe-Xe siècle): état des recherches, problèmes et perspectives*, pp. 129-146. Collection de l'École française de Rome, 446. Roma: École française de Rome.
- MURCIA MUÑOZ, A. J. y GUILLERMO MARTÍNEZ, M. (2003): "Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del teatro romano de Cartagena". En L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M. Retuerce Velasco (eds.). *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad* (Mérida 2001), pp. 169-223. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII. Madrid-Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- NEGRE PÉREZ, J. (2014): "La cerámica altomedieval de Tortosa (siglos VII-X). Una primera clasificación y análisis interpretativo", *Arqueología y Territorio Medieval* 21, pp. 39-67. <https://doi.org/10.17561/aytm.v21i0.2220>
- OLMO ENCISO, L. y CASTRO PRIEGO, M. (2008): "La cerámica de época visigoda de Recópolis: apuntes tipológicos desde un análisis estratigráfico". En L. Olmo Enciso (ed.). *Recópolis y la ciudad en época visigoda*, pp. 88-98. Zona arqueológica, 9. Alcalá de Henares: Comunidad de Madrid.
- PASCUAL PACHECO, J.; RIBERA i LACOMBA, A. y ROSSELLÓ MESSQUIDA, M. (2003): "Cerámicas de la ciudad de Valencia entre la época Visigoda y Omeya (siglos VI-X)". En L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M. Retuerce Velasco (eds.). *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad* (Mérida 2001), pp. 67-117. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII. Madrid-Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PEACOCK, D.P.S. (1982): *Pottery in the Roman World: an ethnoarchaeological approach*. London - New York: Longman.
- PEÑA CERVANTES, Y., GARCÍA-ENTERO, V. y GÓMEZ ROJO J. (2009). "Aportaciones al conocimiento de la evolución histórica de la Vega Baja de Toledo". Estudio preliminar de la excavación de la parcela R-3. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I*, 2, pp. 157-175.
- PÉREZ ALVARADO, S. (2003): *Un indicador arqueológico del proceso de islamización. Las cerámicas omeyas de Marroquines Bajos*. Jaén: Universidad de Jaén.
- RAPPAPORT, R.A. (1963): "Aspects of man's influence upon Island ecosystems: Alteration and control". En F. R. Fosberg (ed.). *Man's place in the island ecosystem*, pp. 155-174. Hawaii: Bishop Museum Press.
- RETUERCE VELASCO, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta* (2 vol.). Madrid: CRAN.
- REYNOLDS, P. (1985): "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante", *Lucentum*, IV, pp. 254-267. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1985.4.14>
- REYNOLDS, P. (1993): *Settlement and pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*. British Archaeological Reports, International Series, 588. Oxford: Archeopress.
- REYNOLDS, P. (1995): *Trade in the Western Mediterranean, AD 400-700: The ceramic evidence*. British Archaeological Reports, International Series, 604. Oxford: Archeopress.
- REYNOLDS, P. (2003). "Pottery and the economy in 8th century Beirut: an Umayyad assemblage from the Roman imperial Baths (Bey 045)". En C. Bakirtzis (ed.). *Actes du VIIe Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée, Thessaloniki, 11-16 Octobre 1999*, pp. 725-734. Athènes: Caisse des recettes archéologiques.
- REYNOLDS, P. (2007): "Cerámica, comercio y el Imperio Romano (100-700 d. C): perspectivas desde Hispania, África y el Mediterráneo oriental". En A. Malpica Cuello y J. C. Carvajal López (eds.). *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, pp. 13-82. Salobreña: Alhulia.
- REYNOLDS, P. (2010). *Hispania and the Roman Mediterranean, AD 100-700, Ceramics and Trade*. London: Duckworth.
- REYNOLDS, P. (2016): "From vandal Africa to Arab Ifrīqiya. Tracing Ceramic and Economic Trends through the Fifth to the Eleventh Centuries". En S. T. Stevens y J. Conant (eds.). *North Africa under Byzantium and Early Islam*, pp. 129-172. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.
- RICHARTÉ, C. ; GUTIÉRREZ LLORET, S. ; GRAGUEB CHATTI, S. ; TRÉGLIA, J.-C. ; CAPELLI, C. ; CRESSIER, P. y GAYRAUD, R.-P. (2015): «Le cas des marmites modelées e type M4.1. Nouvelles données archéologiques et archéométriques». Póster presentado en *XI Congrès AIECM3 sur la céramique médiévale et moderne en Méditerranée*, Antalya, Turquía, 19-23 octubre 2015.
- RODRIGUEZ MARTORELL, F. y MACIAS SOLÉ, J.M. (2018): "Buscando el siglo VIII en el puerto de Tarragona: entre la residualidad y el desconocimiento". En I. Martín Viso, P. Iñaki, J.C. Fuentes Melgar, Sastre Blanco y R. Catalán Ramos (coords.). *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno (S. V-VIII d.C.)*, pp. 573-589. Valladolid: Glyphos.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca: Diputación Provincial

de Baleares, Instituto de Estudios Baleáricos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

ROSELLÓ BORDOY, G. (1983): "Nuevas formas en la cerámica de época islámica". *Bolletí de la societat arqueològica lulliana*, 39, pp. 27-360.

ROSELLÓ BORDOY, G. (1991): *El nombre de las cosas en al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*. Palma de Mallorca: Museo de Mallorca.

SALADO ESCAÑO, J. B., NAVARRO LUENGO, I. y SUÁREZ PADILLA J. (2011). "La cerámica islámica altomedieval de Melilla, las cerámicas de los silos de Cerro del Cubo y Parque de Lobera". En P. Crescier y E. Fentress (dirs.). *La céramique maghrébine du haut Moyen Âge (VIIIe-Xe siècle): état des recherches, problèmes et perspectives*, pp. 63-85. Collection de l'École française de Rome, 446. Roma: École française de Rome.

SALVATIERRA CUENCA, V. y CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1999): "Sistematizaciones y tipologías, veinte años de investigación", *Arqueología y territorio medieval*, 6, pp. 29-43. <https://doi.org/10.17561/aytm.v6i0.1526>

SERRANO HERRERO, E.; TORRA PÉREZ, M.; CATALÁN RAMOS, R. y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2016): "La cerámica de los siglos VIII-IX en Madrid, Toledo y Guadalajara". En A. Vigil-Escalera Guirado y J.A. Quiros Castillo (eds.). *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X). Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*, pp. 279-313. Documentos de Arqueología Medieval, 9. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua, D.L.

SODINI, J.-P. y VILLENEUVE, E. (1992). « Le passage de la céramique byzantine à la céramique omeyyade en Syrie du Nord, en Palestine et en Transjordanie ». En Canivet, P. y Rey-Coquais, J.P., (dirs.). *La Syrie de Byzance à l'Islam (VIIe-VIIIe s.)*, Actes du Colloque international, Lyon-Paris, septembre 1990, pp. 195-212. Paris : Damas.

SOLAUN BUSTINZA, J.L. (2005): *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII). Sistematización, evolución y distribución de la producción*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, Servicio Central de Publicaciones.

USCATESCU, A. (1996): *La cerámica de macellum de Gerasa, Ýaraş, Jordania*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.

USCATESCU, A. (2003): "Report on the Levant Pottery (5th-9th century AD)". En M. Bonifay (ed.). *Discussion-Table ronde de Rome a Byzance; de Fostat a Cordoue: évolution des facies céramiques en Méditerranée (Ve - IXe siècles)*. En C. Bakirtzis (ed). *Actes du VIIe Congrès International sur la Céramique Médievale en Méditerranée, Thessaloniki, 11-16 Octobre 1999*, pp. 546-549. Athènes: Caisse des recettes archéologiques.

VICENTE NAVARRO, A. Y ROJAS RODRIGUEZ-MALO, J.M. (2009): "Hernán Páez. Un establecimiento rural del siglo VIII en el entorno de Toledo". *Arse Boletín del Centro Arqueológico Saguntino*, 43, pp. 285-315.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2003): "Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid". En L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M. Retuerce Velasco (eds.). *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*.

Ruptura y continuidad (Mérida 2001), pp. 371-387. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII. Madrid-Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2018): "La producción y el consumo de cerámica en el campo y la ciudad del centro de Hispania en época Visigoda (siglos VI - VII d.C.): ¿Dos modelos o un sesgo analítico?". En I. Martín Viso, P. Fuentes Melgar, J.C. Sastre Blanco y R. Catalán Ramos coords.). *Cerámicas Altomedievales en Hispania y su entorno (ss. V-VIII d.C.)*, pp. 15-38. Valladolid: Zamora Protohistórica y Glyphos Publicaciones.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. y QUIRÓS CASTILLO, J.A. (eds.) (2016): *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X). Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*. Documentos de Arqueología Medieval, 9. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua, D.L.

VOKAER, A. (2013). "Continuity and changes in ceramic production and exchange in Syria during the Byzantine and Early Islamic periods (5th - 8th c. A.D.)". En A. Kralidis y A. Gkoutzioukostas (eds.). *Praktika tou Diethnous Symposiou Byzantio kai Arabikos Kosmos: Synantisi Politismon: Proceedings of the International Symposium Byzantium and the Arab World: Encounter of Civilizations*, pp. 517-544. Thessaloniki: Aristotle University of Thessaloniki.

WALMSLEY, A. (2000). "Production, exchange and regional trade in the Islamic east Mediterranean: old structures, new systems". En I. H. Hansen y C. Wickham (eds). *The Long eighth century*, pp. 263-343. Leiden: Brill.

WALMSLEY, A. (2001). "Tuming East. The Appearance of Islamic Cream Ware in Jordan: The End of Antiquity?". En E. Villeneuve y P. Watson (eds.), *La Céramique byzantine et proto-islamique en Syrie-Jordanie: I Ve-VIIIe siècles apr. J.-C.* (actes du colloque tenu à Amman les 3, 4 et 5 décembre 1994), pp. 305-313. Beyrouth: Institut français d'archéologie du Proche-Orient.

WALMSLEY, A. (2007): *Early Islamic Syria. An Archaeological assessment*. London: Duckworth.

WALMSLEY, A. (2008) : "Material evidence as a vehicle for socio-cultural reconstruction". En N. Marchetti y I. Theuesen (eds.). *ARCHAIA: case studies on research planning, characterisation, conservation and management of archaeological sites*, pp. 147-152. British Archaeological Reports, International Series, 1877. Oxford: Archeopress.

XIMÉNEZ DE EMBÚN SÁNCHEZ, Mª T. (2016): "Tipos y contextos cerámicas en el yacimiento emiral del Cabezo Pardo (San Isidro, Alicante). Una breve reflexión sobre la cultura material en el sureste peninsular". En M. J. Gonçalves y S. Gómez-Martínez (coords.). *Actas do X Congreso Internacional a Cerámica medieval no Mediterráneo, Silves, 22 al 27 Octubre 2012*, pp. 861-865. Silves: Câmara Municipal de Silves; Campo Arqueológico de Mértola.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, J., LARRÉN IZQUIERDO, H., GUTIÉRREZ GONZÁLEZ J. A. y MIGUEL HERNÁNDEZ, F. (2012): "Asentamientos andalusíes en el valle del Duero: el registro cerámico". En S. Gelli-chi (a cura di). *Atti del IX Congreso internazionale sulla ceramica medievale nel Mediterraneo*, pp. 217-229. Venezia: All'Insegna del Giglio.

Revisando las primeras producciones vidriadas islámicas cordobesas a la luz de la arqueometría

Revisiting the earliest Islamic glazed ceramics of Córdoba from an archaeometric approach

Elena Salinas*

Trinitat Pradell*

RESUMEN

En este artículo se propone una revisión de las primeras cerámicas vidriadas andalusíes. A partir de análisis arqueométricos se caracterizan los primeros vidriados, se tratan los problemas de conservación y alteración de estas producciones y se identifican las diferentes tradiciones tecnológicas que convivieron a finales del emirato en Córdoba. Además se buscan las conexiones tecnológicas con otros territorios islámicos y bizantinos.

Palabras claves: *Vidriados, Cerámicas decoradas, Verde y manganeso, Tecnología del vidriado, Vidriado transparente de plomo, Vidriado opaco de estaño, al-Andalus, Emirato.*

ABSTRACT

In this paper a review of the earliest glazed ceramics from *al-Andalus* is proposed. From archaeometrical analyses, the first glazes are characterised, their preservations and alteration problems are explained, and the different technological traditions that coexisted during the Late Emirate period in Córdoba are identified. Moreover, technological connections are sought with other contemporary Islamic and Byzantine territories.

Keywords: *Glazes, Polychrome decoration, Glaze technology, Lead transparent glaze, Tin-opaque glazes, al-Andalus, Emirate period.*

1. INTRODUCCIÓN

Hace unos años publicábamos un conjunto excepcional de cerámica vidriada emiral, localizado en el arrabal del Sabular de Córdoba (MORENO *et alii*, 2006; SALINAS, 2013). A raíz de su estudio con técnicas arqueométricas presentamos una actualización de los resultados. Además, se comparará con otro conjunto cordobés contemporáneo (SALINAS y PRADELL, 2018) y con nuevos datos procedentes de los dos centros productores de cerámica vidriada andalusíes más antiguos: los procedentes del área alfarera emiral de Córdoba (SALINAS y PRADELL, *en prensa*) y el taller de cerámica vidriada de Pechina (SALINAS *et alii*, 2019a) (Fig. 1).

Proponemos una revisión de las diferentes tradiciones tecnológicas utilizadas en el conjunto estudiado, que han resultado clave para entender la evolución de la tecnología del vidriado en *al-Andalus* en una etapa temprana.

En aquel primer artículo proponíamos una primera caracterización de los primeros vidriados cordobeses basada en criterios morfológicos y ornamentales, pero no tecnológicos. También buscábamos posibles influencias e identificación de paralelos con otros lugares de la *Dar al-Islam*. Aunque aún no habían sido encontradas las evidencias de una producción temprana local de vidriado, se defendió la existencia de un centro productor de cerámica

* Departamento de Física y Centro de Investigación en Ciencia e Ingeniería Multiescala de Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya



Fig. 1. A. Localización de Córdoba y Pechina. B. Plano de Córdoba tardoemiral donde se ha situado la excavación arqueológica de la Posada de la Herradura (PH) y otras intervenciones arqueológicas donde se han hallado cerámicas vidriadas emirales: Zumbacón (ZUM) y María Auxiliadora (MX).

vidriada en Córdoba, a partir de hallazgos bien datados en el registro arqueológico cordobés y que adelantaban el inicio de las primeras producciones verde y manganeso a un momento tardoemiral y no califal, como tradicionalmente se había pensado.

En los últimos años, el estudio de la historia y arqueología medieval se ha visto favorecido por la aplicación de metodologías

interdisciplinares, basadas en disciplinas científicas, que han permitido un avance en la investigación. El objetivo de este artículo es realizar una caracterización tecnológica de las piezas, diferenciar las tecnologías del vidriado del conjunto y revisar las tesis defendidas en el primer artículo.

2. EL CONJUNTO CERÁMICO VIDRIADO DE LA POSADA DE LA HERRADURA: EL POZO NEGRO DEL ARRABAL DEL SABULAR

Este repertorio es excepcional puesto que es el único contexto cerrado datado en época emiral que presenta piezas cerámicas que corresponden a tres tecnologías de vidriado diferentes: monocromo/bíchromo transparente de plomo (entiéndase por bíchromo que las caras exterior e interior presentan cada una un color diferente, pero nunca combinados en la misma superficie), polícromo transparente de plomo y vidriados opacificados con estaño. La primera tecnología de los vidriados monocromos y bíchromos se conocía mejor, desde el punto de vista tipológico y decorativo, gracias a los hallazgos y publicaciones de Pechina (p. ej. CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993), y ha sido recientemente abordada con un enfoque tecnológico (SALINAS *et alii*, 2019a). La producción polícroma transparente es muy interesante porque representa una mayor complejidad técnica, cuando los vidriados comenzaron a decorarse con trazos pintados; no se tenía constancia de ellos en *al-Andalus* durante la etapa emiral. Esta producción tuvo una vida muy corta porque pronto fue sustituida por la producción estannífera, al menos en Córdoba. Es cierto que en un momento avanzado del Califato, se documenta una producción de “verde y manganeso” sobre fondo vidriado transparente de plomo (es decir, sin estaño) de color melado, que se consigue añadiendo óxido de hierro al vidriado y que, probablemente, corresponda a una producción más económica. Por el contrario, los vidriados transparentes de plomo polícromos emirales no tienen colorantes añadidos y el color de fondo lo proporciona la coloración de la pasta

cerámica: si esta es naranja, debido a que se ha cocido en una atmósfera oxidante, el vidriado es amarillo y, conjuntamente con el color rojizo de la cerámica, le da un color miel “melado”; y si la pasta es gris, porque fue cocida en una atmósfera reductora, el color es verdoso. Por último, se documentó la primera producción de “verde y manganeso” emiral, en la que se está utilizando el estaño para conseguir un fondo blanco sobre el que dibujar trazos negros y verdes. Para su estudio, se seleccionaron quince piezas cerámicas representativas de estas tres tradiciones tecnológicas: vidriados transparentes de plomo monocromos/bíchromos, vidriados transparentes de plomo polícromos y vidriados opacos de estaño. Una característica interesante de estas piezas es su diversidad morfológica y ornamental, lejos de una producción estandarizada. Las cerámicas presentan diferentes formas, colores, diseños y técnicas decorativas. Siguiendo la clasificación de ROSELLÓ (1978; 1991), la mayoría son de vajilla de mesa (cuencos, vasos, ataifores y jarritos). Completan el conjunto una orza y un candil. Esta heterogeneidad se observa también en la variedad de tipos de ataifores y jarritos. La gama de colores empleada incluye verde, verdoso, melado, marrón/negro, crema y blanco. Las técnicas decorativas también son diversas: pintura, a molde, incisa y con hilos aplicados. Las piezas están ejecutadas con una gran calidad técnica que no perduró en el periodo califal.

En el artículo publicado en el 2013 optamos por una clasificación tipológica atendiendo a criterios morfológicos y funcionales. Ahora hemos optado por una clasificación tecnológica, y como tal la hemos organizado en la Tabla 1 y en las figuras 2, 3, 4 y 5.

Las piezas vidriadas han sido divididas en tres categorías principales según la técnica del vidriado: transparente monocromo/bíchromo, transparente polícromo y opacos polícromos (Tabla 1).

Se han analizado dos muestras vidriadas transparentes monocromas: un candil (PH8) con decoración incisa (Fig. 2A) y un ataifor sin pie con decoración a molde (PH20) (Fig. 2B).

El grupo de los transparentes bíchromos está compuesto por cuatro piezas: un jarrito (PH9) (Fig. 3A), dos vasos (PH10.1 y PH10.3) (Figs. 3B y D) y un ataifor de borde alado y sin pie (PH11.1) (Fig. 3C). Algunas piezas presentan decoración: dos de ellas tienen hilos aplicados sobre la superficie y dispuestos de manera vertical o romboidal (PH9 y PH10.3), mientras que una de las piezas está fabricada a molde (PH10.1). Todas las piezas tienen la superficie exterior vidriada en melado y la interior vidriada en verde.

Los vidriados transparentes polícromos incluyen cinco piezas: tres ataifores sin pie

Tabla 1. Clasificación de las cerámicas vidriadas. v- vidriado verde, m- vidriado melado, b- vidriado blanco, d- decorado, t- transparente, i- interior, e- exterior.

TIPO		Nº MUESTRAS	VIDRIADO	CERÁMICAS
Vidriados Transparentes	Transparente Monocromo (TM)	2	v	PH8
			m	PH20
	Transparente Bíchromo (TB)	4	m (e) / v (i)	PH9, PH10.1, PH10.3, PH11.1
	Transparente Polícromo (TP)		t (o) / d (i)	PH11.3, PH12, PH16
Vidriados Opacos	Opaco de estaño (OE)	4	t (i) / d (e)	PH18, PH15.2
			b (e) / d (i)	PH13.5, PH14, PH50
			b (i) / d (e)	PH19

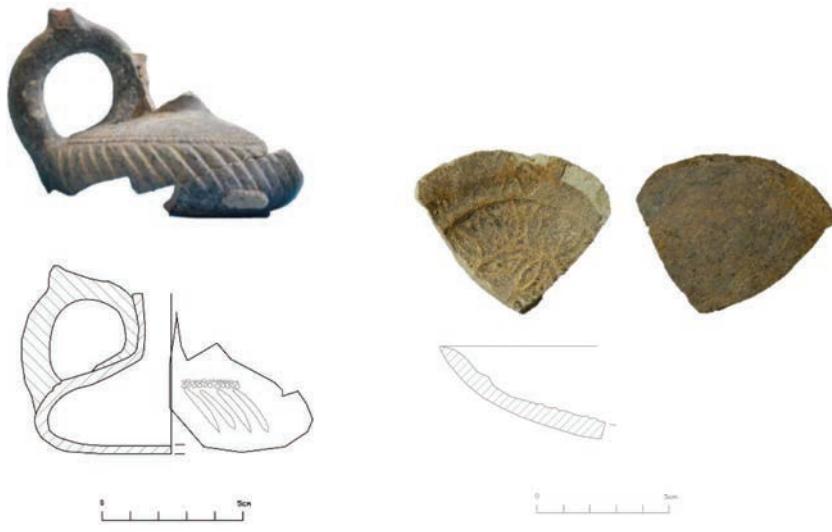


Fig. 2. Cerámicas vidriadas transparentes de plomo monocromas de la Posada de la Herradura (PH): (A) PH8 y (B) PH20.

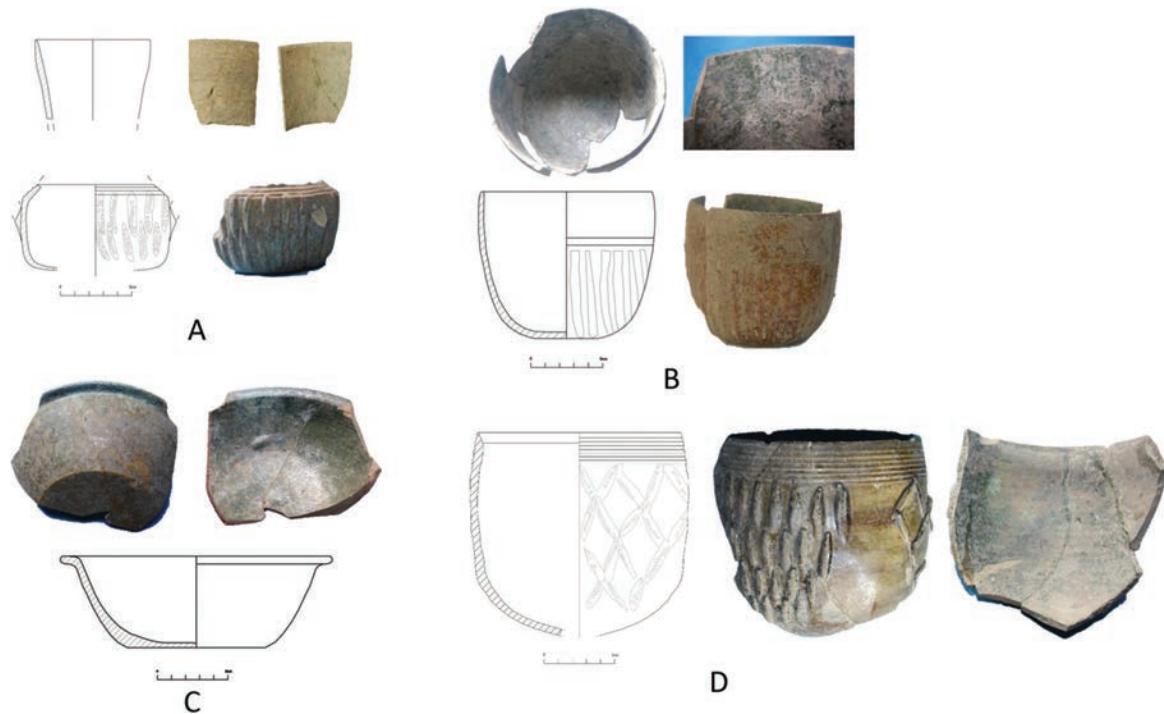


Fig. 3. Cerámicas vidriadas transparentes de plomo bícromas de la Posada de la Herradura (PH): (A) PH9, (B) PH10.1, (C) PH11.1 y (D) PH10.3.

(PH11.3, PH12, PH16) (Figs. 4A, B, C) con perfiles de paredes rectas o exvasadas y trazos de colores pintados en la cara interior, una taza (PH15.2) (Fig. 4D) y una orza

(PH18) (Fig. 4E) que presentan su decoración en la cara exterior, que se corresponde con la parte más visible en las formas cerradas.

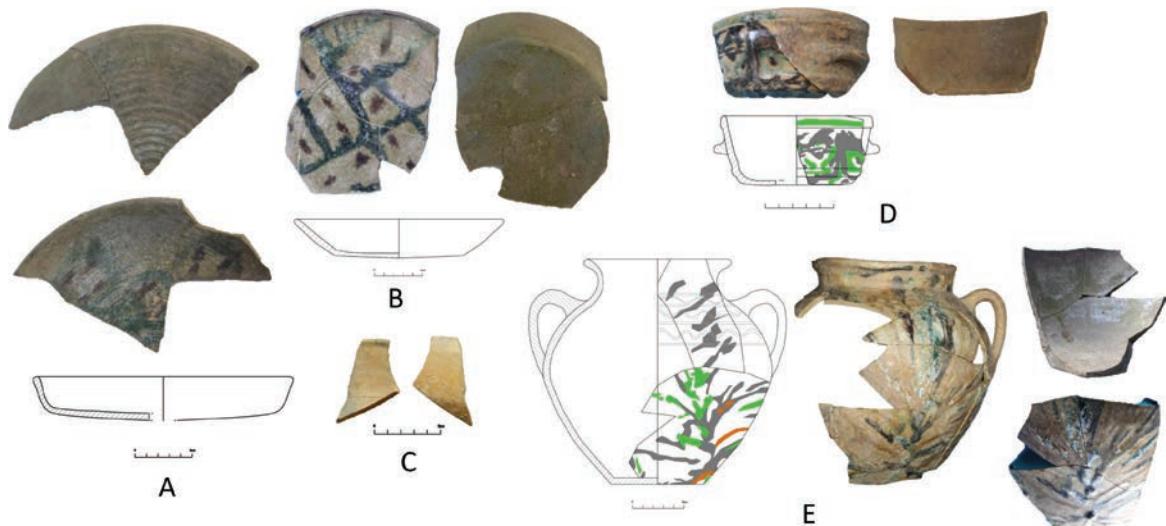


Fig. 4. Cerámicas vidriadas transparentes de plomo polícromas de la Posada de la Herradura (PH): (A) PH11.3, (B) PH12, (C) PH16, (D) PH15 y (D) PH18.

Un último grupo está formado por los vidriados polícromos opacificados con estaño: cuatro son ataifores de mayor tamaño, perfil hemisférico y sin pie (PH13.5, PH14,

PH50) (Figs. 5A, B, D) y uno corresponde a una forma cerrada sin identificar, que podría identificarse con una especie de orza (PH19) (Fig. 5D).

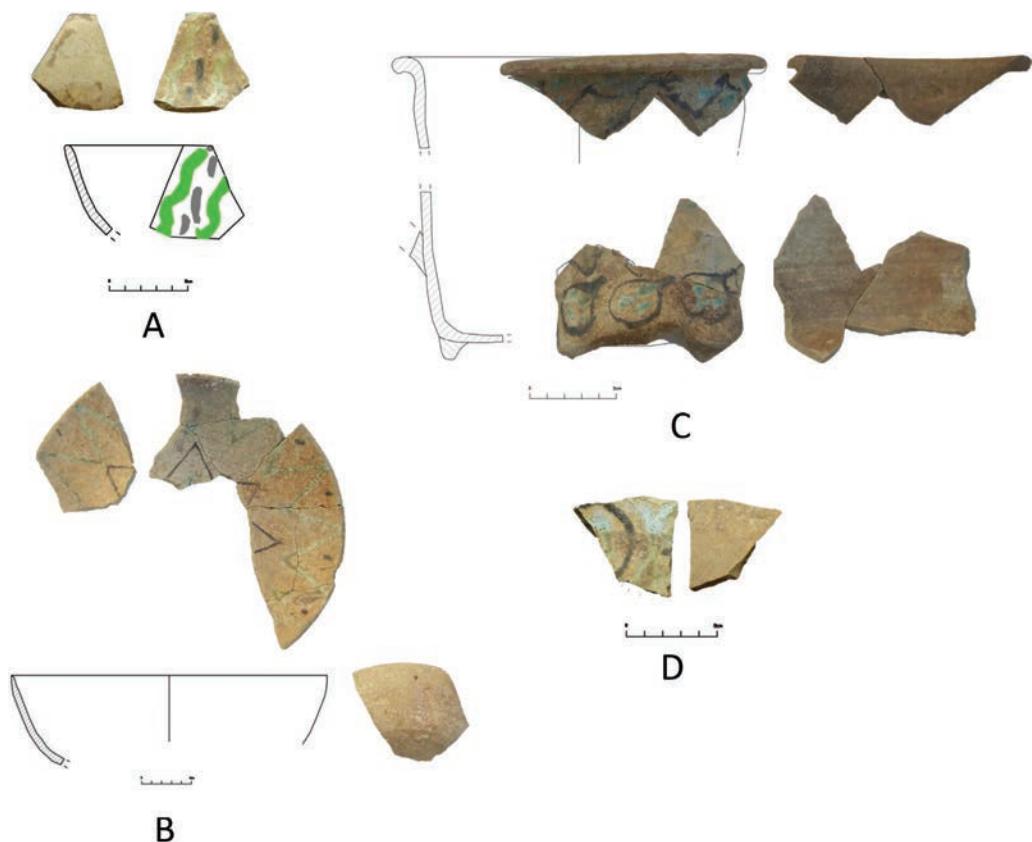


Fig. 5. Cerámicas vidriadas opacas de estaño y polícromas de la Posada de la Herradura (PH): (A) PH13.5, (B) PH14, (C) PH19 y (D) PH50.

3. MÉTODOS DE ANÁLISIS

Se han realizado secciones transversales de las muestras, incluyendo vidriados y pastas, tras lo cual se insertaron en moldes y se cubrieron con resina epoxi. El siguiente paso fue pulir los bloques con hojas de diferente granulometría y polvo de diamante para, posteriormente, examinarlas por microscopía óptica (OM). Una vez examinadas se cubrieron de una capa de carbono y se prepararon para su análisis por microscopía electrónica de barrido con detector de energía dispersiva de rayos-X (SEM-EDX), con un equipo SEM GEMINI (Shottky FE) y un detector EDX (INCA PentaFETx3, 30mm², ATW2 window). Las fotografías y los análisis se llevaron a cabo en los laboratorios del Centro de Investigación en Ciencia e Ingeniería Multiescala de la Universitat Politècnica de Catalunya (Barcelona). Se obtuvieron imágenes electrónicas de retrodispersión (BSE) de las microestructuras de las pastas y de los vidriados. Los análisis químicos de las pastas cerámicas fueron determinados por el análisis de dos áreas de 3 mm x 2 mm, mientras que las áreas analizadas de los vidriados fueron más pequeñas, para evitar zonas exteriores erosionadas o cerca de las interfaces que pudieran alterar los resultados. A causa de la porosidad de las pastas y del estado de conservación de los vidriados, los análisis fueron normalizados a 100 y posteriormente promediados. En general, los totales de las pastas suman aproximadamente un 60%¹ y los de los vidriados varían entre 96% y 101%. También se han analizado las inclusiones de las pastas y las partículas de los vidriados para obtener su composición. El sistema de microanálisis EDX se ha calibrado con óxido y patrones minerales y de vidrio para obtener resultados validados. Los límites de detección típicos fueron del 0,1% para Na, Mg, Al, P, K, Ca, Ti, Mn y Fe, 0,2% para Si y Cu, 0,3% para Sn y Sb y 0,4% para Pb.

4. RESULTADOS ARQUEOMÉTRICOS: PASTAS, ALTERACIÓN Y TÉCNICAS DE VIDRIADO

A continuación se incluyen los comentarios del análisis y de los datos químicos de las

pastas (Tabla 2) y de los vidriados transparentes monocromos/bíchromos (Tabla 3), los vidriados transparentes polícromos (Tabla 4) y los vidriados opacos (Tabla 5).

4.1. Pastas cerámicas

Las cerámicas del conjunto son piezas hechas a torno y la mayoría tuvieron una funcionalidad como vajilla de mesa. Las pastas de todas ellas están muy bien trabajadas y depuradas, lo que provoca que el número de inclusiones sea sensiblemente más bajo que en piezas cerámicas con otra funcionalidad, como cerámica de cocina o de almacenamiento. Esta menor presencia de inclusiones, unido a que las piezas fueron cocidas a alta temperatura, dificulta la identificación de las mismas para compararlas con el mapa geológico de la zona.

Las pastas cerámicas están compuestas de arcillas calcáreas, ricas en caliza, con contenidos de calcio que varían entre los 14-22% CaO. Los colores de las pastas son variados y pueden ser anaranjados, beiges y grises, dependiendo de si la atmósfera de cocción fue oxidante (Figs. 6A, C) o reductora (Figs. 6B, D). En todos los casos, las cerámicas fueron cocidas a alta temperatura (por encima de 950°C). La microestructura de las pastas y su composición mineralógica se caracteriza por la presencia de granos de cuarzo, feldespatos y micas biotitas (Figs. 6E, F). Otras inclusiones presentes en estas pastas son los nódulos ferruginosos de color rojo o negro y los microfósiles de tipo foraminífero. Todas estas partículas son visibles en el microscopio óptico. También destaca la presencia de porosidades alargadas paralelas a la superficie.

4.2. El problema de los vidriados cordobeses

Los vidriados aparecen alterados debido a los agentes externos (principalmente la humedad) durante su enterramiento. El caso de los

1. Todos los porcentajes se dan en peso del óxido.

Tabla 2. Composición química de las pastas cerámicas cordobesas analizadas por microscopio electrónico de barrido con detector de energía dispersiva de rayos-X (SEM-EDX).

VIDRIADO	MUESTRA	Na ₂ O	MgO	Al ₂ O ₃	SiO ₂	K ₂ O	P ₂ O ₅	CaO	TiO ₂	FeO	PbO
Transparente Monocromo	PH8	0.6	2.0	12.9	53.6	1.7	2.7	20.0	0.6	4.8	1.1
	PH20	0.8	2.6	14.2	52.6	0.7	1.9	20.0	0.7	5.4	0.9
Transparente Bícromo	PH9	0.7	2.4	14.7	52.1	0.8	2.9	20.2	0.6	4.9	0.6
	PH10.3	0.4	2.5	14.3	52.1	0.6	3.1	20.4	0.7	5.8	0.5
	PH10.1	0.8	2.0	13.6	56.6	2.0	2.3	15.9	0.7	5.0	1.1
	PH11.1	0.5	2.1	14.3	53.3	0.5	3.0	19.6	0.6	5.4	0.4
Transparente Polícromo	PH11.3	0.4	2.2	13.4	54.2	1.6	3.7	18.4	0.7	4.9	1.2
	PH12	0.5	2.1	14.0	58.6	1.4	3.2	14.3	0.8	4.9	0.5
	PH15.2	0.8	1.9	13.5	50.3	1.8	3.0	21.9	0.7	4.5	1.2
	PH16	0.7	2.3	14.2	52.0	1.3	2.8	20.8	0.5	5.0	0.4
	PH18	0.6	2.4	14.3	52.9	0.6	2.7	20.5	0.6	5.0	0.5
Opaco con estaño Polícromo	PH19	0.5	2.3	13.8	52.3	0.5	3.1	21.6	0.7	5.0	0.1
	PH13.5	0.7	2.4	13.1	52.2	0.7	2.5	22.0	0.8	5.0	0.5
	PH14B	0.7	2.2	13.9	54.5	1.6	2.6	18.8	0.7	5.1	0.3
	PH14A	0.8	2.2	14.3	54.2	0.8	3.1	18.5	0.9	5.0	0.3
	PH50	1.2	2.4	13.8	51.5	1.0	1.9	20.6	0.7	5.5	0.5

vidriados hallados en el subsuelo cordobés es uno de los peores que nos hemos encontrado en cuanto a conservación, debido a la elevada acidez del suelo. Así, en las zonas vidriadas alteradas, especialmente las superficiales, se ha perdido parte del plomo de la composición del vidriado. Este fenómeno de alteración impide analizar esas áreas, puesto que los resultados no son fiables. Asimismo, la presencia de partículas (p. ej. óxido de estaño, cuarzo, etc.) favorece su deterioro. De ahí que resulte de suma importancia seleccionar bien el área a analizar, tanto con el microscopio electrónico de barrido como con otras técnicas, para obtener resultados fiables de la composición química de los vidriados.

Las cerámicas vidriadas recuperadas del pozo cordobés se caracterizan por presentar unos vidriados algo más alterados de lo habitual, puesto que proceden de un pozo negro o letrina (MORENO *et alii*, 2006) y estuvieron en contacto con residuos orgánicos que habrían propiciado su meteorización, lixiviación del plomo y posterior recristalización del plomo, con la consiguiente proliferación de fosfatos y carbonatos de calcio y plomo dentro de las burbujas

y de las grietas del vidriado (véanse Figs. 7F y 9C) y en la superficie del mismo, donde se formó una especie de cemento con las partículas del terreno (véanse Figs. 7C y 9F). A pesar de todo esto huelga decir que, considerando las circunstancias, la mayoría de los vidriados están relativamente bien conservados.

4.3. Cerámica vidriada monocroma y bícroma

Los análisis químicos de los vidriados transparentes monocromos y bícromos aparecen en la Tabla 3. Los monocromos son vidriados de plomo (47-55% PbO), mientras que los vidriados bícromos muestran una mayor variabilidad (48-61% PbO). Los contenidos de calcio y aluminio varían del 1,7-5,6% CaO y del 1,1-3,5% Al₂O₃. Los contenidos de sodio y magnesio son muy bajos en todos los casos, incluso por debajo de los límites de detección para algunas de las muestras.

Todos los vidriados muestran una interfaz pasta cerámica-vidriado mínima,

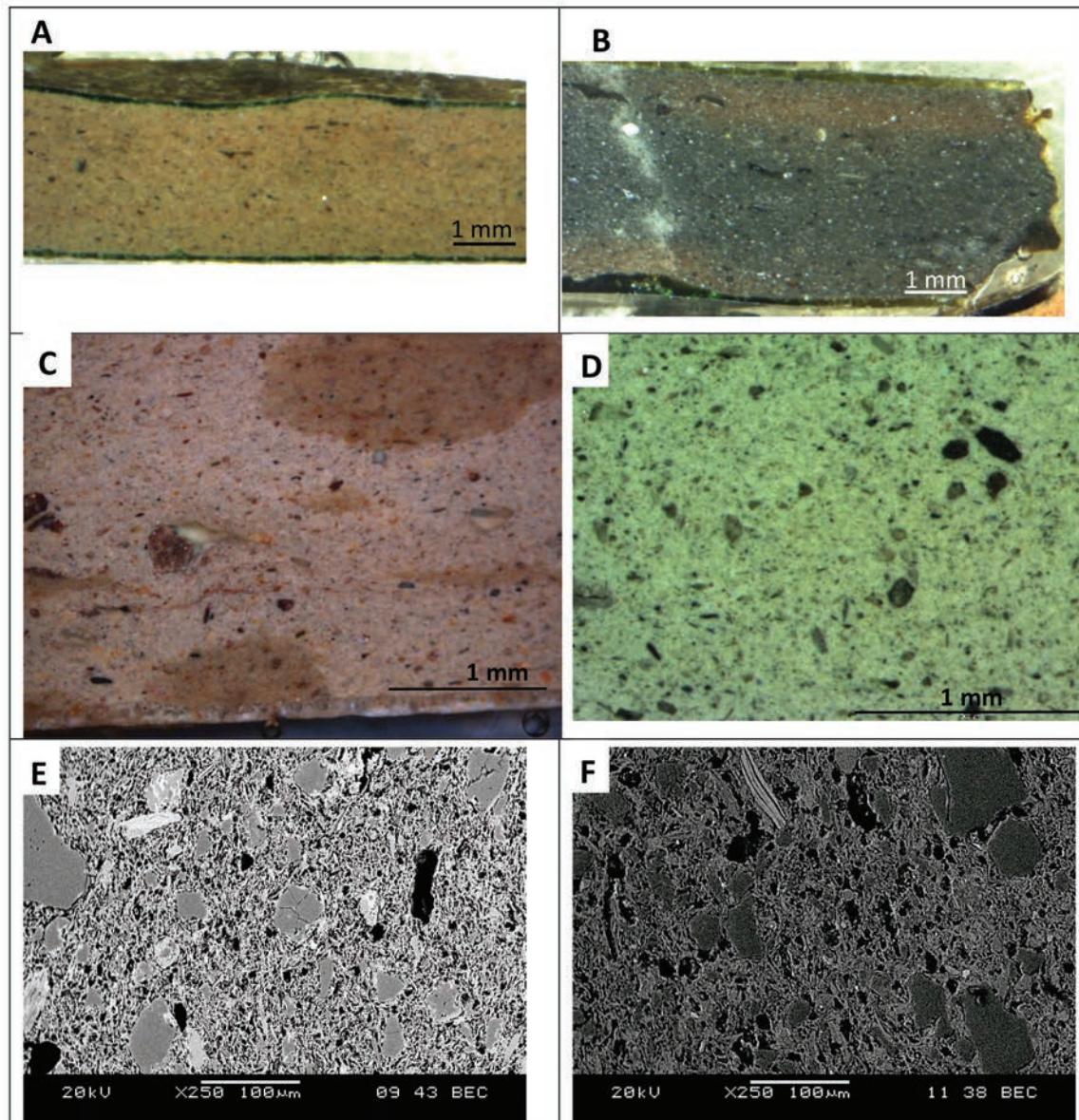


Fig. 6. Imágenes de Microscopía óptica (OM) de las pastas cerámicas calcáreas finas y compactas. (A) (PH8) cocción oxidante; (B) (PH12) y (D) (PH20) cocción reductora. Imágenes de Microscopía electrónica de electrones retrodispersados (SEM-BSE): (E) Inclusiones de granos de cuarzo y algún feldespato (PH18) y (F) Inclusiones de cuarzo y una mica biotita (PH11.3).

pequeñas burbujas y dos tipos de grietas: las perpendiculares a la superficie, como consecuencia de las diferencias de contracción de la pasta y el vidriado durante el proceso de enfriamiento; y aquellas paralelas a la superficie, que están relacionadas con una baja temperatura de cocción o incluso con la alteración, cuando aparecen cerca de la superficie (Fig. 7C).

La composición de los vidriados monocromos es homogénea (Tabla 3): el color verde (PH8) se obtenía por la adición de cobre (~3,5% CuO) y el color melado (PH20) por la adición de hierro (5,5% FeO). En el caso de la pieza PH20, el vidriado melado contiene un poco de cobre (< 1% CuO) y pequeños cristales de diópsidos. Estos cristales se formaron durante la cocción de la pieza, puesto que su contenido de

Tabla 3. Composición química de los vidriados monocromos y bícromos cordobeses analizados por SEM-EDX. v- vidriado verde, m- vidriado melado, i- interior, e- exterior.

	MUESTRA	VIDRIADO	CARA	Na ₂ O	MgO	Al ₂ O ₃	SiO ₂	K ₂ O	CaO	TiO ₂	FeO	CuO	PbO
Monocromas	PH8	v	i	0.2	0.5	2.7	32.6	1.1	3.8	0.2	1.1	3.9	53.8
	PH20	m	i	0.5	0.8	3.6	33.3	2.0	5.6	0.1	1.2	3.0	54.8
Bícromas	PH9	m	e	0.3	0.8	3.4	36.6	2.3	5.2	0.4	3.7	1.0	47.2
	PH10.3	v	i	0.3	0.6	3.1	36.9	1.5	4.0	0.3	2.4	0.6	50.5
	PH10.1	m	e	0.0	0.1	1.1	30.5	0.3	1.7	0.1	5.6	-	60.7
	PH11.1	v	i	0.2	0.3	2.0	32.0	0.8	2.7	0.2	0.8	2.5	58.6

magnesio es algo más elevado que en el resto de cerámicas del conjunto. Esta pieza presenta también la peculiaridad de ser la única cerámica con decoración a molde. El grosor de los vidriados monocromos es muy variado 100-300 μm , aunque en ocasiones el vidriado se ha descamado, debido a la presencia de grietas paralelas a la superficie y a la alteración de los procesos postdepositacionales, y ha perdido las capas más superficiales del mismo, reduciéndose el grosor original del mismo.

Los vidriados transparentes bícromos tienen la cara exterior de color melado, conteniendo grandes cantidades de hierro (Tabla 3) (2-6% FeO), mientras que la superficie interior es verde y contiene cobre (~2,4% CuO). Tanto el cobre como el hierro están disueltos en los vidriados. En algunos casos, se encuentran algunas partículas redondeadas de óxido de hierro en los vidriados melados/marrones, como consecuencia de la adición de partículas de óxido de hierro para obtener estos colores. El grosor de los vidriados es bastante homogéneo (80-190 μm) y a menudo es más grueso

para la superficie vidriada en melado, como el ejemplo del cuenco PH10.3 que tiene un grosor de 190 μm en la superficie exterior melada y un grosor de 90 μm en la superficie interior verde (Figs. 7C y 7F). No se han documentado vidriados marrones compuestos de óxido de manganeso.

4.4. Cerámica vidriada polícroma

En el anterior artículo solo pudimos distinguir el grupo de las cerámicas polícromas siguiendo el criterio de la utilización de tres o más colores en su decoración. Sin embargo, tras los análisis arqueométricos, este grupo queda dividido en dos: transparentes y opacos.

Los análisis químicos de los vidriados transparentes polícromos aparecen en la Tabla 4. Todos los vidriados polícromos son vidriados con un alto contenido de plomo (56-67% PbO), mayor que para los vidriados monocromos y bícromos. Los contenidos de calcio y aluminio son más bajos que para el grupo anterior

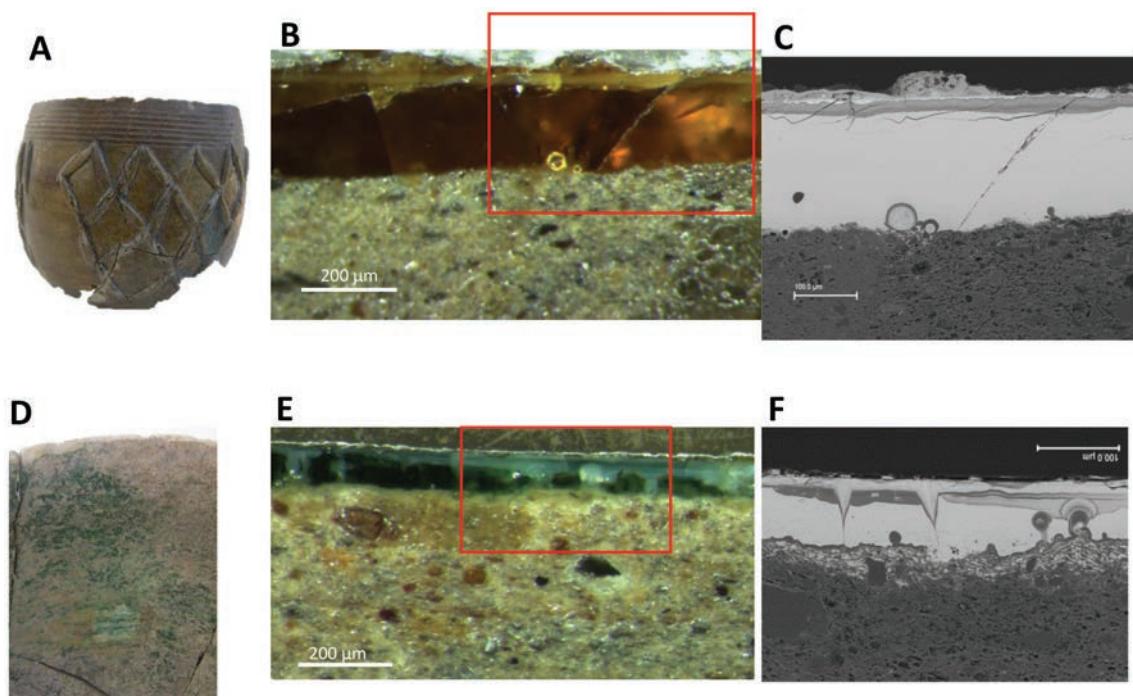


Fig. 7. Vidriado transparente bícromo (PH10.3): Imagen OM y SEM-BSE (A, B, C) cara melada y (D, E, F) cara verde.

Tabla 4. Composición química de los vidriados transparentes polícromos cordobeses analizados por SEM-EDX. v- vidriado verde, mr- marrón, t- transparente, d-decorado, n-no decorado.

MUESTRA	VIDRIADO	DEC	Na ₂ O	MgO	Al ₂ O ₃	SiO ₂	K ₂ O	CaO	TiO ₂	MnO	FeO	CuO	PbO
PH11.3	mr	d	0.1	0.3	0.4	30.4	0.1	1.3		2.2	0.5		64.8
	t	d	0.0	0.3	0.5	32.1	0.1	1.6	0.2		0.4		64.6
	t	n	0.2	0.4	0.6	29.9	0.2	1.5			0.5		67.4
PH12	mr	d	0.3	0.2	1.3	36.8	0.2	2.3		2.1	0.6		56.2
	v	d	0.4	0.4	1.4	35.8	0.4	2.3			0.7	3.2	55.5
	t	d	0.2	0.5	2.4	34.9	0.5	2.6			0.9		58.0
PH15.2	t	n	0.2	0.4	1.7	32.7	0.3	2.4			0.7		61.2
	mr	d	0.2	0.2	0.4	34.3	0.8	1.4		3.9	0.4	0.2	58.1
	v	d	0.5	0.5	1.5	33.2	1.4	2.5			0.9	1.1	58.0
PH16	t	n	0.2	0.3	1.6	30.7	1.5	2.5	0.1		0.5		62.5
	v	d	0.2	0.3	1.5	32.8	0.5	3.0	0.1		0.7	0.1	61.0
	t	n	0.1	0.5	1.9	34.6	0.7	3.2	0.1		0.8		58.3
PH18	mr	d	0.0	0.1	0.4	31.3	0.5	0.7		0.6	0.6		65.7
	v	d	0.1	0.2	0.4	39.3	0.4	1.2			0.1	3.5	54.9
	t	d	0.1	0.2	1.0	32.6	1.2	2.2			0.4		62.3
	t	n	0.1	0.3	1.0	33.2	1.2	1.8			0.5		61.8

y oscilan entre 0,7-3,2% CaO y 0,4-2,4% Al_2O_3 . Los contenidos de sodio y magnesio son muy bajos en todos los casos, incluso por debajo de los límites de detección para algunas de las muestras.

Los vidriados transparentes polícromos se caracterizan por la aplicación de las decoraciones en verde de cobre y marrón de manganeso y, en una de las piezas, en melado de hierro (PH18). Estas decoraciones trazan sobre un fondo vidriado de color rosado o verdoso. Este fondo varía según el color de la pasta, ya que parte de la luz se refleja en la superficie de la cerámica puesto que el vidriado es transparente: así, aparece de color rosado, cuando la pasta es anaranjada, amarillento si es crema, y color verdoso (ya que el hierro del vidriado está reducido) cuando la pasta es grisácea. Los trazos sobresalen con respecto a la cobertura del fondo porque están aplicados sobre ésta. Este efecto de relieve provoca que los trazos de colores sean más gruesos que el fondo, como puede verse incluso macroscópicamente. Este mayor grosor se consigue mezclando el colorante de óxido de plomo y cobre, hierro o manganeso con granos de cuarzo redondeados y de diferentes tamaños. Un ejemplo es el color verde de la orza PH18 que muestra grandes

granos de cuarzo en el vidriado (Figs. 8A y 8C). El uso del manganeso es una novedad con respecto a las producciones previas monocromas y bícromas.

Los colores de la orza PH18 están en relieve y dispuestos como goterones o salpicaduras (Fig. 8A). Este tipo de decoración parece inspirada en los diseños de la dinastía Tang, que copian también las cerámicas abasíes (WATSON, 2004). Las superficies no decoradas son transparentes y presentan una coloración amarilla pálida-verdosa. Los vidriados son muy ricos en plomo y bastante puros, además contienen muy bajos contenidos de potasio, calcio, aluminio y hierro, en comparación con los vidriados transparentes monocromos y bícromos. El grosor de los vidriados es variable, oscila entre 120-300 μm para la mayoría de los vidriados y decoraciones, siendo más gruesos en las zonas pintadas con los vidriados de color (Figs. 8A y 8B). La decoración verde de la PH18 es mucho más gruesa -530 μm - debido a la presencia en el vidriado de grandes granos de cuarzo sin disolver (Fig. 8C). Esto parece intencional para conseguir un efecto "splash", o de salpicaduras, en la decoración y evitar que se difuminen los distintos colores.

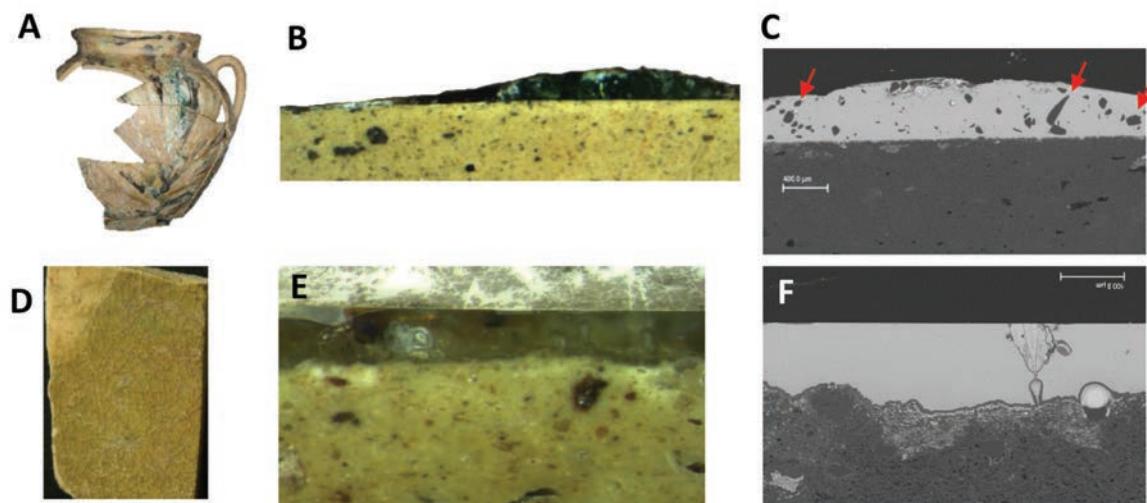


Fig. 8. Vidriado transparente polícromo (PH18). Imagen OM y BSE (B, C) cara exterior decoración verde sobrecubierta y (D, E, F) cara interior sin decorar de color verdoso.

4.5. Los vidriados de plomo opacificados con estaño

Estos vidriados son de tipo de plomo alcalino y contienen 36-44% PbO, 2-4% Na₂O, 0,6-2% MgO, 1-2% Al₂O₃ y 2-4% CaO (ver Tabla 5). El estaño está presente con partículas muy pequeñas de casiterita, las cuales están bien distribuidas en las dos caras de las piezas vidriadas: la superficie con decoración y la no decorada (Fig. 9); los contenidos de estaño suman alrededor del 10% SnO₂, siendo ligeramente superior tanto en la superficies decoradas como en los vidriados blancos. Los colorantes usados son los mismos que para los vidriados transparentes polícromos: cobre para el verde y manganeso para el marrón/negro (Figs. 9B y 9C). Las zonas decoradas están en relieve sobre la superficie blanca de estaño. Esto se debe a que fueron aplicadas sobrecubierta (Fig. 9A).

El grosor de los vidriados es más homogéneo en este grupo, probablemente porque la decoración se lleva a cabo mediante la pintura de motivos simples, de tipo geométrico. Aun así, existe una diferencia entre los vidriados de la superficie no decorada, que son más delgados (125-200 µm) que los de las superficies decoradas (~300 µm). Esto es consecuencia de la aplicación de la decoración sobrecubierta.

El grupo de los vidriados opacos presenta mayores problemas de alteración y están más erosionados, con fosfatos y carbonatos de plomo y calcio cristalizando en el interior de las burbujas, en las grietas y en la capa más superficial de los vidriados, actuando como cemento de las partículas que están presentes en el terreno durante la fase postdeposicional (Fig. 9F). Otro efecto de la degradación de los vidriados es que tienen un color mate y aspecto pulvurulento debido a la presencia de partículas de casiterita, de carbonatos y fosfatos de plomo y calcio, que actúan de cemento adhiriendo tierra del entorno, lo que provoca que la superficie tenga un color blanco o amarillento mate y no brillante. (Figs. 9D y 9E).

5. INTERPRETACIÓN

Con el objetivo de comparar las composiciones base de los vidriados, y teniendo en cuenta que las cantidades de colorantes añadidos eran variables (como hemos visto en el apartado 4), hemos quitado los colorantes y renormalizado los resultados de la composición de los vidriados. Los colorantes identificados en los vidriados cordobeses son cobre, hierro y manganeso. Un factor que hay que tener en cuenta es que, aparte de la cantidad extra de óxido de hierro que era añadido a los vidriados melados y marrones, una parte del hierro estaría presente también en el vidriado transparente, pero no en cantidades importantes. Una vez recalculados, las composiciones químicas de los vidriados base pueden ser comparados. En la figura 10 pueden verse los vidriados renormalizados CaO+K₂O+Al₂O₃* versus PbO*. En relación a las producciones de vidriados transparentes de plomo se han constatado algunas diferencias entre los vidriados monocromos/bíchromos y los polícromos. El primer grupo se caracteriza por una mayor cantidad de hierro, potasio, aluminio y calcio y, en menor medida, de sodio y magnesio. Estos contenidos más altos parecen estar asociados a una mayor cantidad de arcilla en la receta del vidriado, es decir, serían vidriados menos puros (proporción eutéctica plomo-silicio 70% PbO – 30%SiO₂). Sin embargo, esto no quiere decir que la arcilla de la pasta fuera disuelta durante la cocción del vidriado, considerando que no hay relación entre la cantidad de calcio contenido en la pasta cerámica y la cantidad de calcio disuelto en el vidriado. Por tanto, la opción de que el óxido de plomo se aplicaba directamente sobre la pasta o que estas piezas fueran monococción, queda descartada. De hecho, en otros estudios de vidriados andalusíes a partir de evidencias arqueológicas procedentes de talleres alfareros, se ha demostrado que los vidriados de plomo se fritaban en *al-Andalus* antes de aplicarse en la superficie cerámica. En los talleres de Pechina y Murcia se encontraron “ollas”, o contenedores con forma de ollas pero con diferente funcionalidad, que tenían su cara interna recubierta por

Tabla 5. Composición química de los vidriados opacos de estanío cordobeses analizados por SEM-EDX. v- vidriado verde, mr- marrón, b- blanco, b*- blanco muy alterado, d- decorada, n- no decorada.

MUESTRA	VIDRIADO	CARA	Na ₂ O	MgO	Al ₂ O ₃	SiO ₂	K ₂ O	CaO	TiO ₂	MnO	FeO	CuO	SnO ₂	PbO
PH19	b	d	2.9	1.1	1.3	35.9	1.0	2.7			0.8		11.3	43.3
	v	d	2.6	0.9	1.2	35.8	1.1	3.1		0.3	0.5	1.3	9.7	43.4
	mr	d	2.4	1.1	1.5	36.9	1.3	3.3		0.6	0.7		9.7	42.6
	b	n	2.1	1.1	1.1	37.1	1.3	3.2		0.6			9.7	43.9
PH13.5	b	d	2.6	1.6	1.8	35.5	1.6	4.0			0.9		9.9	36.0
	mr	d	2.8	0.9	0.9	39.9	1.7	3.1		2.4	0.7		8.3	39.3
	v	d	1.9	0.7	1.1	40.7	2.1	2.3	0.1		0.8	1.2	9.4	39.9
	b*	n	2.3	2.7	4.7	39.3	2.5	5.8	0.3		1.5		3.2	35.8
PH14A	b	d	3.4	2.0	2.3	39.6	1.7	4.2	0.1	0.2	0.8	0.9	7.6	36.4
	mr	d	2.0	0.6	0.7	41.6	1.7	1.6		4.0	0.6		7.4	39.5
	v	d	3.4	1.9	2.4	40.3	1.7	3.9		0.2	0.9	1.4	5.2	38.1
	b	n	2.2	0.9	1.5	45.3	3.2	2.6			1.3	0.2	6.6	36.0
PH50	b	d	3.8	1.2	0.9	38.1	1.3	2.5			0.7	0.9	10.9	39.3
	v	d	1.9	1.3	0.9	38.3	1.3	3.0			0.8	2.2	10.7	38.8
	b*	n	2.5	1.1	3.5	40.0	2.9	3.7			1.4		1.6	42.8

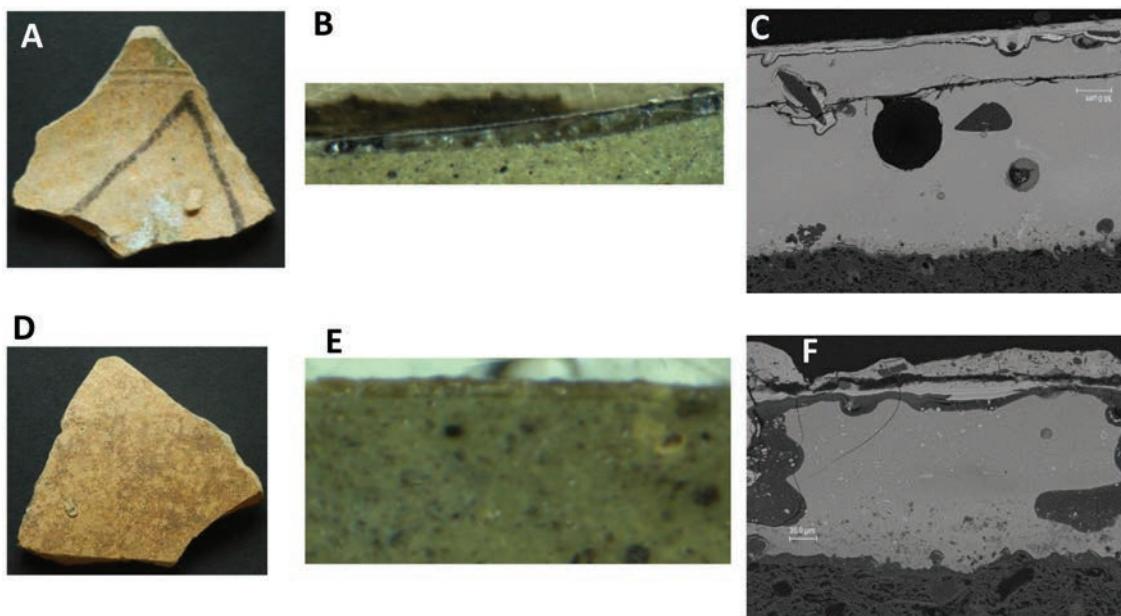


Fig. 9. Cerámica opacificada con estaño (PH14): (A) cara decorada en verde y marrón, (B) imagen OM del vidriado marrón, (C) imagen BSE del vidriado marrón con cristales de casiterita en blanco, (D) cara exterior blanca sin decorar, (E) imagen OM del vidriado blanco, (F) imagen BSE del vidriado blanco con cristales de casiterita y una capa de alteración en la parte superior del vidriado.

una capa protectora de arcilla rica en aluminio y calcio. En ocasiones, sobre esta capa protectora había una capa de vidriado. Los análisis demostraron que una mezcla de arena y óxido de plomo fue fundida en su interior (MOLERA *et alii*, 2009; SALINAS *et alii*, 2019a). Como consecuencia de este proceso, la frita obtenida era más rica en calcio y aluminio. Posteriormente, la frita era molido y mezclada con agua, las cerámicas eran sumergidas en esta mezcla e introducidas en el horno para que se cociera el vidriado. Los vidriados son bastante homogéneos y no contienen precipitados cristalinos. El grupo de los vidriados monocromos y bicolores que contienen más calcio y aluminio son consistentes con este procedimiento de fabricación y aplicación del vidriado.

Por el contrario, los vidriados base de los polícromos son muy puros y contienen bajas cantidades de hierro, aluminio, potasio y calcio, y también de sodio y magnesio, además de ser ricos en plomo y muy transparentes (Fig. 10). Esta composición, unida a la presencia de granos de cuarzo sin disolver (Fig. 8C), sugiere que se realizó una mezcla de óxido de plomo y arena para la producción de estos vidriados.

Que los transparentes polícromos sean más puros parece responder a una opción técnica voluntaria para evitar que el fondo tenga color. Así, sin hierro, consiguen que los colores del fondo no sean intensos, con la intención de imitar a las cerámicas vidriadas blancas opacas. Estos vidriados transparentes polícromos son delgados y cubren toda la superficie cerámica. A la misma mezcla de vidriado base se le añadió el óxido de cobre, hierro o manganeso y, con el colorante resultante, se pintó la decoración sobre el vidriado transparente.

El tercer grupo, el de los vidriados de estaño, es muy diferente y pertenece a otra tecnología (Fig. 10). No solo por la presencia de estaño, sino también por los altos contenidos de sodio, magnesio y aluminio. Estos contenidos más elevados son típicos de las cenizas vegetales y sugieren la adición de plantas sódicas en la mezcla del vidriado. Este ingrediente aparece nombrado en los tratados orientales para la producción de vidriados blancos opacos de estaño (MATIN *et alii*, 2018) y confirma que los vidriados de estaño se obtenían de la mezcla de plomo y estaño y que eran calcinados/oxidados junto con arena

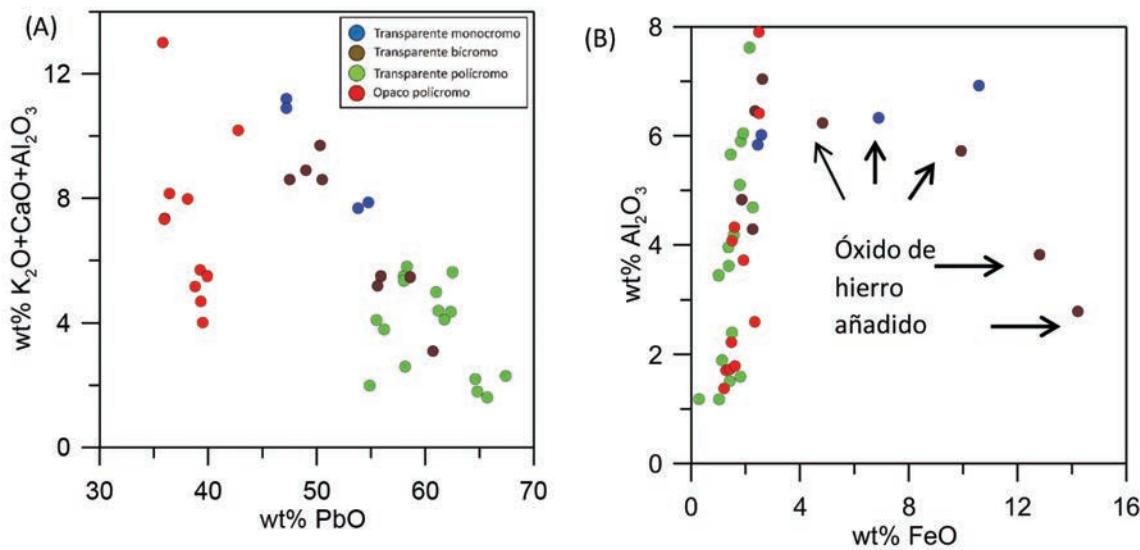


Fig. 10. Diagramas gráficos de la composición química de los vidriados de la Posada de la Herradura: transparente monocromo (en azul), transparente bícromo (marrón), transparente policromo (verde) y opaco policromo (rojo). A) $K_2O+CaO+Al_2O_3$ versus PbO y B) Al_2O_3 versus FeO .

y plantas sódicas. Otra peculiaridad de los primeros vidriados de estaño andalusíes es que los vidriados de colores fueron aplicados sobre el vidriado blanco opaco, siguiendo la misma técnica que los vidriados transparentes polí-cromos. Los vidriados del grupo de estaño son mucho más pobres en hierro, alineándose con los transparentes polí-cromos, y alejándose de los monocromos y los bícromos. Esto se debe a que los vidriados polí-cromos, tanto opacos como transparentes, quieren conseguir fondos blancos, sin contaminación de óxidos de hierro que modifiquen esa tonalidad.

En resumen, este conjunto nos demuestra que tres tecnologías diferentes coexistieron, al menos durante un corto periodo de tiempo. Los vidriados monocromos y bícromos serían una continuación de las primeras producciones vidriadas. Y los vidriados transparentes polí-cromos y blancos opacos corresponden a una tecnología completamente nueva, puesto que los vidriados blancos opacos monocromos no fueron producidos en *al-Andalus* en ese momento, al contrario que ocurre en tierras islámicas orientales. El conjunto vidriado de la Posada de la Herradura presenta una gran variedad de formas (ataifores, cuencos, jarritos,

vasos, orzas y candiles) que pertenecen en su mayoría al servicio de mesa. Un rasgo común a todas las piezas es la ausencia de pies, tanto en los ataifores como en otras formas. Esta es una diferencia significativa con respecto a las cerámicas vidriadas contemporáneas de otros territorios islámicos en los que la presencia de formas con pie es una constante. Otra característica del conjunto es la variedad de técnicas decorativas utilizadas (incisa, aplicada, a molde, pintada) y la simpleza de los diseños decorativos, principalmente motivos geométricos.

5.1. Buscando conexiones

En el artículo previo intentamos encontrar las conexiones de las cerámicas vidriadas andalusíes y otros territorios islámicos. Para ello nos basamos principalmente en las formas, colores y decoraciones. Ahora, gracias a los datos químicos de los vidriados, podemos compararlos con los análisis de otras producciones vidriadas tempranas. Además, hemos ampliado el marco comparativo a vidriados peninsulares previos a la etapa islámica y a los vidriados bizantinos e italianos.

5.1.1. Los primeros vidriados peninsulares, los vidriados bizantinos y los vidriados italianos altomedievales

Los primeros vidriados constatados arqueológicamente en la península ibérica datan de época romana y son vidriados transparentes de plomo. Se han propuesto varios centros productores peninsulares, aunque no existen evidencias arqueológicas firmes que lo corroboren, apuntando para la mayoría de los ejemplares identificados una procedencia itálica (MORILLO, 2017: 414-422). La forma de producción de estos primeros vidriados de plomo difiere de la utilizada en época medieval, puesto que los primeros se fabricaban añadiendo óxido de plomo directamente sobre la pieza o mezclándolo con granos de cuarzo (dióxido de silicio) y aplicándolo sobre la superficie cerámica (WALTON, 2004: 119), mientras que los primeros vidriados andalusíes se obtenían mediante un proceso mucho más complejo, por el cual se preparaba una frita de óxido de plomo y granos de cuarzo en unos recipientes tipo ollas. La mezcla resultante se trituraba y se aplicaba sobre la pieza bizcochada (SALINAS *et alii*, 2018).

Por otro lado, la tradición vidriada peninsular desaparece en época tardoantigua y altomedieval. No existe, por el momento, constancia de que en época visigoda se produjera cerámica vidriada. De hecho, algunas supuestas cerámicas vidriadas datadas en dicho periodo han sido recientemente interpretadas como cerámicas con vidrio, relacionadas con la producción de vidrio y no de vidriado (AMORÓS y GUTIÉRREZ, *en prensa*; PEÑA *et alii*, *en prensa*).

No ocurre lo mismo en otros lugares del Mediterráneo donde la tecnología del vidriado pervivió, como es el caso de la producción vidriada bizantina. De hecho, en el Tolmo de Minateda se ha documentado un fragmento de cerámica vidriada en un contexto visigodo de los siglos VII-VIII, que ha sido identificada como una producción bizantina tipo “Glazed White Ware I” (AMORÓS, 2018: 271). Este hallazgo demostraría la llegada de importaciones

vidriadas a la Península, consideradas como objetos de lujo, previas al inicio de la producción de cerámica vidriada andalusí.

Al igual que llegaron piezas vidriadas bizantinas, podría plantearse la posibilidad de que se diera una transmisión tecnológica del vidriado desde el mundo bizantino. De hecho, los *vidriados transparentes y monocromos lisos* ya se usaban ampliamente en el Imperio Bizantino desde comienzos del siglo VII y eran ricos en plomo (FRANÇOIS, 2005). Sin embargo, esta posible conexión ha sido descartada porque la forma de producirlos difiere. Se han llevado a cabo algunos análisis de vidriados bizantinos procedentes de Constantinopla (Turquía) y Lakeidamon (Grecia) que han sido datados entre los siglos IX y X y, por tanto, son contemporáneos a nuestras piezas (WALTON, 2004). Los datos han sido incluidos en la figura 11 y comparados con los vidriados cordobeses. Vemos que tres de ellos son más ricos en aluminio y más pobres en calcio. Esto es debido a que se disuelve más pasta en el vidriado como consecuencia de una forma de producción del vidriado diferente, que comprendía la aplicación del vidriado sin fritar sobre la pasta y la monococción.

Otro posible vínculo que ha sido explorado es el de las producciones vidriadas italianas altomedievales, como la conocida como “Forum Ware” (datada entre los siglos VIII al X) (WALTON, 2004) y la vetrina pesante de los siglos IX-X (TESTOLINI, 2018), herederas de los vidriados romanos y bizantinos. Sin embargo, tanto la forma diferente de producción del vidriado como la composición química de estas producciones nos ha hecho descartar esta vía de transmisión tecnológica. En concreto, las cerámicas italianas son monococción, mientras que las andalusíes (al menos las cordobesas y las pechineras) son doble cocción. Si nos fijamos en la comparativa de la figura 11A, donde se han incluido los análisis de tres piezas de vetrina pesante halladas en Sicilia (TESTOLINI, 2018) y dos “Forum Ware” de Roma (WALTON, 2004), vemos de nuevo cómo las italianas son más ricas en aluminio y algo más pobres en contenidos de calcio como

consecuencia de la disolución de parte de la pasta en el vidriado.

Todos estos argumentos nos han hecho descartar estas conexiones tecnológicas y, como consecuencia, que nos centráramos en buscar las conexiones con centros productores del mundo islámico.

5.1.2. Los primeros vidriados islámicos de Oriente y Norte de África

La tecnología del vidriado islámico surgió antes en las tierras orientales, como

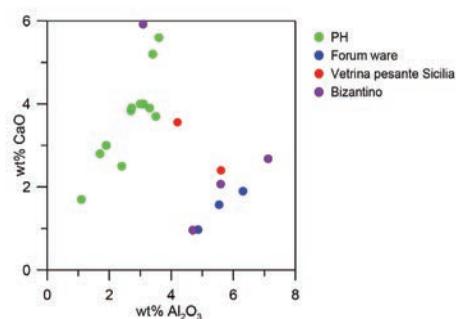


Fig. 11. Diagrama gráfico de la composición química de los vidriados transparentes de plomo CaO versus Al_2O_3 de la Posada de la Herradura (PH) (en verde), comparando con vidriados "Forum Ware" (en azul oscuro) (WALTON, 2004), Vetrina pesante (en rojo) (TESTOLINI, 2018) y Bizantinos (en morado) (WALTON, 2004).

lo demuestran los hallazgos en el Próximo y Medio Oriente (NORTEDGE y KENNEDY, 1994) y en el Levante mediterráneo, en las actuales Palestina² (TAXEL, 2014), Jordania (WHITCOMB, 1989) y Siria (MCPHILLIPS, 2012), y en Egipto (GAYRAUD y VALLAURY, 2017). Son varias las tecnologías que conviven desde finales del siglo VIII/principios del IX: vidriados alcalinos y de plomo, monocromos y bícromos, vidriados transparentes de plomo polícromos y vidriados de estaño. Lo que demuestra que en esta parte de la *Dar al-Islam* existía una red de comunicaciones

y distribución bien establecida, a la vez que un mercado que demandaba este tipo de producto. Un fenómeno que llegó a las regiones occidentales, como *al-Andalus*, posteriormente.

Los primeros vidriados transparentes y monocromos lisos producidos en el mundo islámico eran de color verde o turquesa y fueron una continuación de la tradición Sasánida (NORTEDGE, 1997; WATSON, 2004). En *al-Andalus*, en época tardoemiral y primocalifal, además de la producción de vidriados monocromos verdes cordobeses, se produjeron cerámicas vidriadas en verde y melado en Pechina (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993) y melado y marrón chocolate en Málaga (ÍÑIGUEZ y MAYORGA, 1993), sin que se hayan identificado vidriados turquesa de época emiral. También se han identificado vidriados de plomo verdes y melados en la Vega de Granada (MOLERA *et alii*, 2017), con una composición similar a los vidriados de plomo transparentes cordobeses. En la figura 12 se ha representado la composición química de los vidriados del alfar de Pechina (SALINAS *et alii*, 2019a) y de varios yacimientos de Córdoba: además de la Posada de la Herradura se incluyen los de las excavaciones arqueológicas de M^a Auxiliadora (CÁNOVAS, 2006; CÁNOVAS y SALINAS, 2010) y del barrio alfarero del Zumbacón (LARREA, 2008). En todos ellos se ve una cierta correlación porque estaban utilizando la misma receta de vidriados ricos en plomo, mezclados con granos de cuarzo (silicio) y fritados antes de su aplicación sobre la cerámica bizcochada. Sin embargo, se aprecian algunas diferencias: en general, los vidriados producidos en Pechina son más ricos en plomo y sodio que los del Zumbacón. Por otro lado, los del alfar del Zumbacón de Córdoba tienen mayor variabilidad debido a que se han analizado algunas piezas defectuosas en las que el contenido de plomo se ha perdido parcialmente.

Las cerámicas vidriadas halladas en la Posada de la Herradura y las de M^a Auxiliadora

2. Cuando nos refiramos a los territorios del periodo islámico se seguirá la forma anglosajona de citar los países actuales.

son más parecidas a las de la zona alfarera del Zumbacón que a las pechineras y, por tanto, compatibles con una producción local. Si bien es cierto que los vidriados monocromos y bícromos de la Posada de la Herradura son algo más ricos en plomo y sodio que otras cerámicas cordobesas. Esto podría deberse a que son piezas de mayor calidad que las halladas en otros conjuntos cordobeses; o también, a que fueron fabricadas en otro taller local diferente al identificado en la zona alfarera del Zumbacón, a partir de los defectos de cocción.

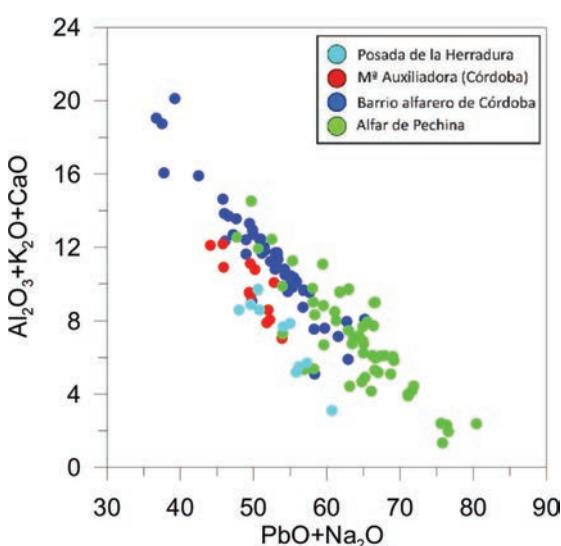


Fig. 12. Diagrama gráfico de la composición química de los vidriados transparentes mono/bícromos $\text{Al}_2\text{O}_3+\text{K}_2\text{O}+\text{CaO}$ versus $\text{PbO}+\text{Na}_2\text{O}$ de la Posada de la Herradura (PH) (en azul claro), comparando con la excavación de Mº Auxiliadora, Córdoba (en rojo), el barrio alfarero de Córdoba (en azul oscuro) y el alfar de Pechina (en verde). Todos los lugares están situados en la Figura 1.

Respecto a las formas cerámicas y las decoraciones, encontramos ejemplares similares a los hallados en el pozo de la Posada de la Herradura en otros enclaves cordobeses (p. ej. Mº Auxiliadora) y en el alfar del Zumbacón. Es el caso de los vasos con decoración de hilos aplicados. Este tipo de forma y decoración es típica local, sin que encontremos, por el momento, indicios de fabricación en otros centros productores andalusíes.

Hemos elaborado también otro diagrama gráfico (Fig. 13) con los análisis de las pastas cerámicas de las mismas piezas vidriadas de los cuatro yacimientos arqueológicos comparados en la figura anterior para obtener más datos sobre una supuesta manufactura local de las piezas de la Posada de la Herradura. En el diagrama se aprecia claramente cómo la composición de los vidriados de Mº Auxiliadora coincide con los de la zona alfarera del Zumbacón, mientras que los vidriados de la Posada de la Herradura se separan un poco (cuatro de ellos), aunque son compatibles con una producción cordobesa y no con una producción pechinera. De hecho, las cerámicas del taller de Pechina conforman un grupo bastante homogéneo, caracterizado por unos contenidos más altos de calcio, magnesio, aluminio y sodio, que los otros tres conjuntos representados. ¿Qué conclusiones podemos extraer de esto? Parece que en Córdoba habría más de un taller funcionando a finales del emirato y, quizás, este pudo estar ubicado en otro sector de la ciudad. Otra posibilidad es que estos conjuntos cordobeses no sean estrictamente contemporáneos en el tiempo, es decir, que exista una diferencia de años, en los que las canteras utilizadas para aprovisionarse de arcilla no sean las mismas y/o la receta utilizada para la fabricación del vidriado haya evolucionado/cambiado ligeramente. En cualquier caso, sí parece mantenerse la tesis de una producción local para las cerámicas vidriadas objeto de este estudio.

Los vidriados transparentes con un alto contenido de plomo y polícromos, similares a los vidriados polícromos cordobeses, fueron manufacturados por los alfareros bizantinos (ARMSTRONG *et alii*, 1997). En una etapa temprana del periodo islámico, los alfares de Raqqa fabricaron vajilla de mesa con una diversidad de formas, a menudo con pie, tanto vidriadas de varios colores como sin vidriar, y con vidriados de plomo, alcalinos y de estaño. Estos talleres tempranos estuvieron funcionando presumiblemente entre el 796 y 809, cuando el califa *Harun al-Rashid* movió la capital abasí a Raqqa, donde construyó varios palacios (FRANÇOIS y SHADDOUD, 2013; WATSON, 1999;

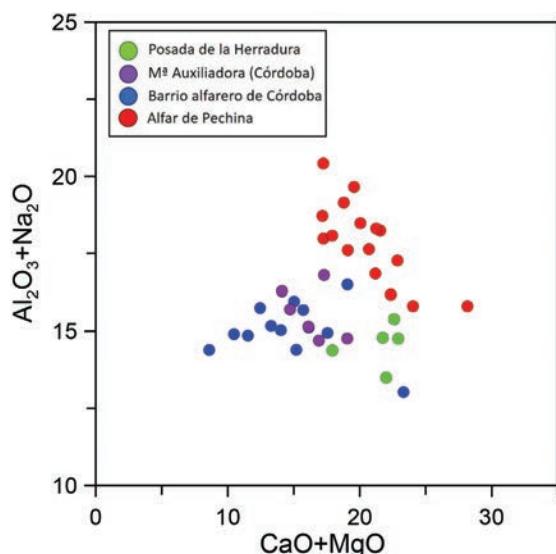


Fig. 13. Diagrama gráfico de la composición química de las pastas cerámicas de los vidriados mono/bicromos $Al_2O_3+Na_2O$ versus $CaO+MgO$ de la Posada de la Herradura (en verde), comparando con la excavación de Mª Auxiliadora, Córdoba (en morado), el barrio alfarero de Córdoba (en azul oscuro) y el alfar de Pechina (en rojo). Todos los lugares están situados en la Figura 1.

2014). Formas similares vidriadas se encuentran también en conjuntos contemporáneos de Palestina (TAXEL, 2014) y Egipto (GAYRAUD y VALLAURY, 2017). En el Mediterráneo central, en *Ifriqiya* (Túnez) se produjo una vajilla de mesa polícroma transparente con decoración bajocubierta y fondo amarillo, que según algunos autores tendría influencia iraní, a la vez que un sustrato local bereber en algunos temas decorativos (GRAGUEB, 2017). Este tipo de vajilla vidriada comenzó a producirse en época aglabí, en *Raqqāda* a partir del 876 d.C. (BEN AMARA *et alii*, 2001) y tuvo continuidad en el siglo X, durante el periodo fatímí (BEN AMARA *et alii*, 2005). Otros territorios cercanos, como Tahert-Tagdempt (Algeria) (DJELLID, 2011) y Palermo (Sicilia) (ARDIZZONE *et alii*, 2017), estuvieron bajo la esfera de la influencia política y también tecnológica de los Aglabíes, llegando a convertirse en centros productores de vajilla vidriada polícroma. Durante algún tiempo se planteó una posible conexión tecnológica entre el territorio norteafricano y al-Andalus. Si bien las diferencias son claras. La vajilla tunecina temprana reproduce formas carenadas

con pie con vidriados de plomo transparente de color amarillo, y diseños elaborados pintados bajocubierta en marrón y verde (DAOU-LATLI, 1994). Por el contrario, las cerámicas vidriadas cordobesas tienen formas exvasadas y no tienen pie y las decoraciones están aplicadas sobrecubierta. Además, la composición de los vidriados transparentes polícromos tunecinos es diferente a la de los vidriados cordobeses, que son muy ricos en plomo y muy puros. Los vidriados tunecinos tienen un contenido más bajo de plomo (20-30% PbO) porque son de tipo alcalino, “lead-alkali”, y en su receta se han utilizado cenizas sódicas, mientras que los vidriados cordobeses son vidriados ricos en plomo, “high-lead”, (Fig. 14). A pesar de ser producciones contemporáneas, de finales del siglo IX-principios del siglo X, están siguiendo recetas diferentes, lo que nos habla de transmisiones diferentes en la tecnología del vidriado. Otra diferencia son los contenidos de hierro y aluminio, que está relacionada con la adición o no de óxidos de hierro, ricos en aluminio, para conseguir un fondo amarillo o neutro. La producción cordobesa de vidriados de plomo transparentes y decorados con tres o cuatro colores no parece que tuviera una gran repercusión ni se alargara en el tiempo. Sí se han documentado algunas cerámicas más con vidriados transparentes polícromos en otros enclaves cordobeses, como el Alcázar o la zona alfarera del Zumbacón, pero no se han analizado.

La vajilla vidriada con estaño alcanzó su céñit durante los siglos IX y X en el Próximo y Medio Oriente, con el distintivo estilo “Samarra”, característico del mundo Abasí, que incluía vidriados blancos monocromos o decorados en verde y/o azul (NORTHEDGE, 1997; WOOD *et alii*, 2009). Asimismo, se manufacturaban cerámicas decoradas y opacificadas con estaño, como las piezas decoradas en verde y marrón sobre fondo blanco de estaño que han sido documentadas en Raqqa, Siria (WATSON, 1999; 2014; FRANÇOIS y SHADDOUD, 2013). Los análisis de estos vidriados muestran una composición similar a los vidriados opacificados con estaño cordobeses, lo que estaría indicando que usaron una receta similar,

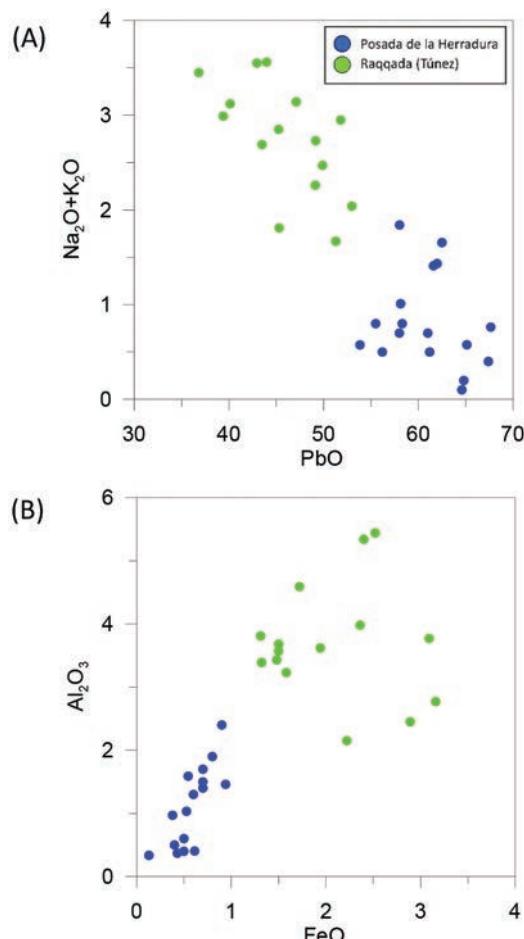


Fig. 14. Diagramas gráficos de la composición química de los vidriados transparentes policromos comparando Posada de la Herradura (PH) (en azul) y Raqqada (Túnez) (en verde). A) $\text{Na}_2\text{O}+\text{K}_2\text{O}$ versus PbO y B) Al_2O_3 versus FeO .

mezclando óxido de plomo y de estaño con cenizas vegetales (MATIN *et alii*, 2018).

Sin embargo, en el Mediterráneo Central parece que la asimilación de la tecnología del estaño fue más tardía. Así, la evidencia más temprana de vidriados de estaño documentada hasta el momento en *Ifriqiya*, la actual Túnez, parece coexistir con una producción local de loza dorada en *Sabra al-Mansūriyya* y tendría una datación aproximada de finales del siglo X-mediados del siglo XI (CRESSIER y RAMMAH, 2007; WAKSMAN *et alii*, 2014). Esto refrenda la hipótesis de que la tecnología del estaño llegaría a *Ifriqiya* después de que los Fatimíes conquistaran Egipto, es decir post-972 d.C. (SALINAS *et alii*, 2019b), en un

momento posterior al inicio de la tecnología del vidriado de estaño en *al-Andalus* que, gracias al conjunto cerámico de la Posada de la Herradura sabemos que comenzó antes del año 929, y, por tanto, anterior a la instauración del Califato de Córdoba. Esto es importante porque durante mucho tiempo se ha pensado que esta tecnología se iniciaba en el periodo califal, pero, en realidad, comenzó a utilizarse en *al-Andalus* en época tardoemiral. En la Vega de Granada, se han encontrado otros vidriados opacos policromos que han sido datados en el periodo Emiral (MOLERA *et al*, 2017). Estas cerámicas también fueron decoradas sobre cubierta, como las cordobesas. Sin embargo, como en el caso de las cerámicas verde y manganeso califales, presentan solo la cara decorada con estaño, mientras que la cara sin decorar está cubierta con un vidriado de plomo transparente de color melado o verdoso.

Hemos comparado los “verde y manganeso” cordobeses emirales con los califales procedentes de ambientes domésticos (Fig. 15). Ambas producciones siguen la misma receta para la elaboración del vidriado opaco blanco, para el que se mezcla óxido de estaño, óxido de plomo y cenizas sódicas, siguiendo la receta abasí. En un primer momento utilizan una receta más cara, con mayor contenido de estaño y más cenizas sódicas. Sin embargo, con el paso del tiempo, en la etapa califal, cuando la producción se multiplica, parece que abaratan costes de producción, incorporando más plomo, que es más barato, y bajando los contenidos de estaño y de cenizas sódicas, que eran materiales más caros de conseguir, especialmente el primero que había que importarlo de otras zonas peninsulares.

Finalmente, se detecta un cambio de diseños decorativos (geométricos más complejos) y formas (p. ej. ataifores hemisféricos) con respecto a la vajilla vidriada de plomo transparente. Esto indicaría que el inicio de la tecnología del estaño en *al-Andalus* trajo consigo nuevos tipos y decoraciones, que no se habían documentado hasta el momento.

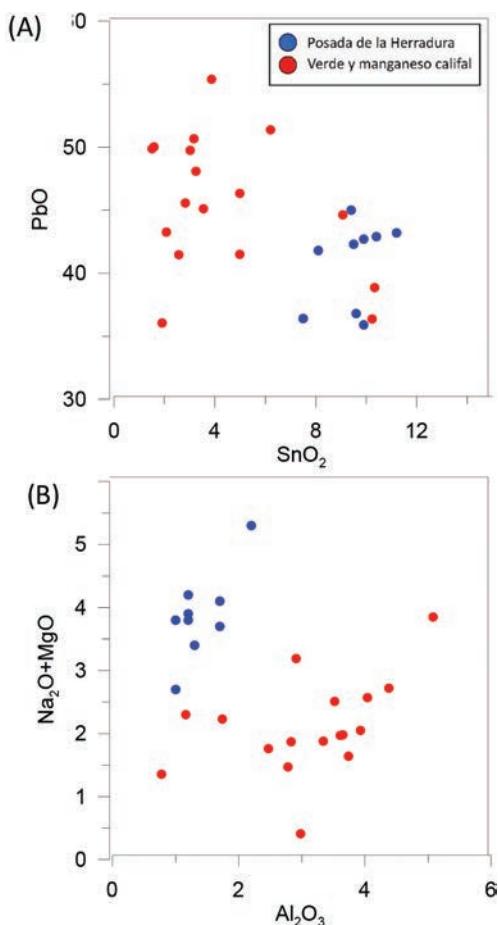


Fig. 15. Diagramas gráficos de la composición química de los vidriados opacos policromos, comparando Posada de la Herradura (PH) (en azul) y los verde y manganeso califales de varios yacimientos de Córdoba separados por colores: el blanco (en rojo), el verde (en verde) y el marrón (en marrón). A) PbOversus SnO_2 y B) $\text{Na}_2\text{O}+\text{MgO}$ versus Al_2O_3 .

Si bien es cierto que dos rasgos comunes en ambas producciones son la ausencia de pie y la aplicación de los diseños decorativos sobre la cobertura vidriada de la pieza.

Por tanto, en relación al origen y/o influencias de las tradiciones tecnológicas de los vidriados de plomo transparente y de los vidriados opacos de estaño, la conexión tunecina queda absolutamente descartada, puesto que en *Ifriqiya* utilizaron una técnica de vidriado transparente diferente y no controlaban la tecnología del estaño en el momento en el que se introdujo en *al-Andalus*. Por otro lado, se encuentran más similitudes entre

las producciones cordobesas y las abasíes, como el uso de una receta de estaño común, diseños decorativos parecidos, uso de vidriados de plomo, etc., pero también desemejanzas, como las decoraciones sobrecubierta, la ausencia de vidriados alcalinos transparentes, variaciones en las formas de la vajilla de mesa, ausencia de pie, etc., que dificultan establecer un nexo claro entre ambas tradiciones.

6. CONCLUSIONES

El conjunto cordobés ilustra bien los inicios de la producción vidriada policroma transparente y opacificada con estaño en el mundo Islámico occidental, donde los alfareros introdujeron nuevas formas, recetas de vidriado y diseños decorativos que, en cierta medida, no continuaron los criterios “oficiales” que serán característicos del periodo califal pleno. El periodo tardoemiral supuso un periodo breve pero muy creativo en cuanto a la tecnología del vidriado se refiere, en el que uno o varios talleres estuvieron funcionando en Córdoba, en un momento de transición política complicado protagonizado por las revueltas de *Oman ben Hafsun* y otros, o la independencia política de Pechina. Este corto periodo precede a otro que se caracterizó por la producción estandarizada de la producción vidriada de estaño y policroma, conocida como “verde y manganeso”, controlada por el poder Omeya, del periodo Califal (929-1009 d.C.), y que se traduce en una menor variedad de formas, tipos, colores y diseños decorativos que se repiten en los talleres andalusíes, con ligeras variantes, y que son consecuencia de una producción a gran escala destinada a un mercado más amplio. El conjunto vidriado de la Posada de la Herradura representa una etapa anterior, en la que el consumo de vajilla vidriada estaba restringido a un sector más reducido y privilegiado de la sociedad cordobesa. De ahí que presenten decoraciones mucho más elaboradas que requieren más tiempo de ejecución, y recetas de vidriado que necesitan de un proceso de producción más complejo y, por extensión, más costoso. Ese es el motivo por el que algunas de las decoraciones y formas tardoemirales

desaparecen, mientras que otras simplemente evolucionaron en el tiempo, al compás de nuevas modas y tendencias. Respecto a las producciones polícromas –tanto transparentes como opacas- llama la atención la simpleza de los diseños pintados, si lo comparamos con otras regiones contemporáneas o incluso con el periodo califal. Esto concuerda con la simplicidad de los diseños en las cerámicas pintadas y podría indicar que son los mismos alfareros cordobeses los que modelan, decoran y fabrican la receta del vidriado y que no existe aún una especialización como ocurría en los talleres orientales, en los que determinados artesanos se dedicaban exclusivamente a pintar y decorar las piezas y no participaban en todo el proceso productivo de la *chaîne opératoire*.

Volviendo a la tesis de la producción local, cuando publicamos el artículo sobre la transición de los vidriados transparentes de plomo a los opacos de estaño, solo se tenía constancia arqueológica de algunos defectos de cocción en la zona alfarera del Zumbacón, Córdoba. Sin embargo, las pastas cerámicas y los vidriados no habían sido analizados y, por tanto, no podíamos comprobar si el conjunto estudiado era de producción local. Ahora podemos aportar más información. Las pastas cerámicas son todas finas de tipo calcáreo, mientras que los vidriados son diferentes para cada producción: transparente de plomo monocromo/bíchromo, transparente de plomo polícromo y opacificado con estaño. Los análisis apuntan a un origen local. De hecho, se han encontrado defectos de cocción de cerámicas vidriadas monocromas y bíchromas en la zona alfarera de la ciudad (actual barrio del Zumbacón). En la misma excavación se han encontrado dos piezas vidriadas polícromas que, aunque no presentan defectos de cocción evidentes, repiten rasgos formales y decoraciones constatadas en otros yacimientos cordobeses. Sin embargo, no se han encontrado, por el momento, evidencias de producción local de cerámica vidriada con estaño de época emiral. Es cierto que no se ha excavado la zona alfarera cordobesa en su totalidad, solo un sector, y que es bastante probable que existieran varios talleres especializados en la

producción vidriada, al igual que existió un número considerable de talleres orientados a la fabricación de cerámica sin vidriar (como lo demuestra el hallazgo de más de cien hornos datados en época emiral-primo califal). Por otro lado, recientes hallazgos han demostrado la producción cordobesa califal de cerámica verde y manganeso en Córdoba (SALINAS y PRADELL, 2020), lo que está en consonancia con que la tecnología del estaño comenzara en la capital de *al-Andalus* a finales del emirato y continuara durante la proclamación del Califato. No sabemos si existieron otros centros tempranos especializados en la tecnología del estaño, aunque por el momento lo consideramos poco probable. Así, las cerámicas con estaño encontradas en la Vega de Granada datadas como emirales no presentan evidencias suficientes como para probar la existencia de otro centro productor temprano (MOLERA *et alii*, 2017).

La tecnología del vidriado en *al-Andalus* no parece que empiece hasta mediados del siglo IX, muy tarde en comparación con otras regiones Islámicas, donde comenzaron a producirse cerámicas vidriadas en el siglo VIII (TITE *et alii*, 2015; WATSON, 2014). Como resultado de este comienzo más tardío, la fase de transición de los vidriados de plomo transparentes polícromos a los vidriados opacos de estaño fue muy corta (unos 20-30 años) en comparación con otros territorios donde este proceso llevó aproximadamente un siglo, como en el Mediterráneo central – *Ifriqiya* (Túnez) y Sicilia. De hecho, gracias a la información extraída del conjunto cordobés y de su comparación con otros repertorios cordobeses contemporáneos (tardoemirales) y posteriores (califales), se demuestra que una vez que se introdujo la tecnología del estaño, y después de un breve periodo de coexistencia, los vidriados de plomo transparentes polícromos desaparecen, al menos en Córdoba. Es cierto que a finales del periodo califal se documenta, en Córdoba, una producción de verde y manganeso sobre fondo melado, en vez del blanco opaco de estaño. Sin embargo, esta producción difiere de la anterior, puesto que el fondo es un vidriado de plomo enriquecido con óxido de hierro. Por el contrario, los

polícromos emirales tienen un fondo transparente, sin colorantes añadidos.

Los vidriados transparentes polícromos muestran una composición y métodos de producción ligeramente diferentes con respecto a los vidriados monocromos y bícromos, sin que por el momento podamos precisar más. Respecto a la vajilla polícroma, tanto la transparente como la opaca comparten la ausencia de pie y la decoración sobrecubierta, aunque nuevas formas y diseños fueron introducidos con los vidriados opacos de estaño. Estos rasgos no parecen corresponderse con lo que estaba pasando en otras regiones de la cuenca mediterránea y tampoco en los territorios abasíes.

Nuestro estudio demuestra cómo aunque la tecnología del vidriado comenzó en *al-Andalus* más tarde que en muchos territorios de la *Dar al-Islam*, sobre todo los orientales, una vez que la producción comenzó, creció y evolucionó rápidamente: primero como producto de lujo a pequeña escala y dirigido a un mercado privilegiado (como el que habitó en la casa de la Posada de la Herradura, en el barrio del Sabular), después el consumo de vajilla vidriada se extendió muy rápido, alcanzando a toda la población (como podemos ver en los arrabales occidentales cordobeses). Si bien es cierto que determinadas técnicas orientales no fueron asimiladas en *al-Andalus* durante el periodo omeya: como el uso del azul de cobalto y la loza dorada que, en este momento de finales del siglo IX-principios del X, quedaron restringidas al mundo abasí.

Aún queda por investigar las posibles rutas de introducción de la tecnología del vidriado de plomo y de estaño en *al-Andalus*, pero sí podemos descartar a Túnez como posible conexión, como se ha pensado durante algún tiempo, y explorar una ruta abasí para los vidriados blancos opacos de estaño.

BIBLIOGRAFÍA

AMORÓS, V. y GUTIÉRREZ, S. (en prensa): "De vidrios y vidriados: una primera revisión de la cerámica vidriada del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)". En J. Coll & E. Salinas (eds.) *Tecnología*

de los vidriados en el oeste mediterráneo: Tradiciones islámicas y cristianas, pp. 33-49. Valencia.

ARDIZZONE F., PEZZINI, E. y SACCO, V. (2017): "Aghlabid Palermo: a new reading of written sources and archaeological evidence". *The Aghlabids and their Neighbors: Art and Material Culture in Ninth-century North Africa*, G.D. Anderson, C. Fenwick, M. Rosser-Owen (eds.), pp. 362-381. Leiden. https://doi.org/10.1163/9789004356047_019

ARMSTRONG, P., HATCHER, H. y TITE, M. (1997): "Changes in Byzantine glazing technology from the ninth to thirteenth centuries". En *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6e Congrès*, pp. 225-229. Aix-en-Provence.

BEN AMARA, A., SCHVOERER, M., DAOULATLI, A. y RAMMAH, M. (2001): "Jaune de Raqqada" et autres couleurs de céramiques glaçurées aghlabides de Tunisie (IX - X siècles)". *Revue d'Archéométrie*, 25, pp. 179-186. <https://doi.org/10.3406/arsci.2001.1013>

BEN AMARA, A., SCHVOERER, M., THIERRIN-MICHAEL, G. y RAMMAH, M. (2005): "Distinction de céramiques glaçurées aghlabides ou fatimides (IXe-XIe siècles, Ifriqiya) par la mise en évidence de différences de texture au niveau de l'interface glaçure - terre cuite". *ArchéoSciences*, 29, pp. 35-42. <https://doi.org/10.4000/archeosciences.458>

CÁNOVAS, A. (2006): *Informe de la AAP en la calle María Auxiliadora 17 y calle Jesús del Calvario (Córdoba)*. Córdoba.

CÁNOVAS, A. y SALINAS, E. (2010): "Actividad Arqueológica Preventiva en la calle María Auxiliadora 17 y calle Jesús del Calvario (Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2005*, pp. 503-515.

CASTILLO, F. y MARTÍNEZ, R. (1993): "Producciones cerámicas en Bayana". *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Salobreña, 1990, pp. 67-116. Granada.

CRESSIER, P. y RAMMAH, M. (2007): "Sabra al-Mansûriya (Kairouan, Tunisie): résultats préliminaires des datations par radio carbone". *Mélanges de l'École française de Rome. Moyen-Age*, tome 119, n°2, pp. 468-477.

DAOULATLI, A. (ed.) (1994): *Couleurs de Tunisie: 25 siècles de céramique*. París.

DJELLID, A. (2011): "La céramique islamique du haut Moyen Âge en Algérie (IXe-Xe siècles): les problèmes de son étude", P. Cressier, E. Fentress (eds.). *La céramique maghrébine du Haut Moyen Âge (VIIe-Xe siècle). État des recherches, problèmes et perspectives*. École Française de Rome, pp. 147-158.

FRANÇOIS, V. (2005): "La vaisselle de table à Byzance: un artisanat et un marché peu perméables aux influences extérieures", M. Balard, E. Malamut, J.-M. Spieser (eds.). *Byzance et le monde extérieur. Contacts, relations, échanges*, pp. 211-223. París. <https://doi.org/10.4000/books.psorbonne.1868>

FRANÇOIS, V. y SHADDOUD, I. (2013): "Nouvel atelier de potier d'époque abbasside au sud de Tell Abou Ali à Raqqa". *al-Rāfidān*, vol. XXXIV, pp. 21-79.

GAYRAUD, R.-P. y VALLAURI, L. (2017): *Fustat II. Fouilles d'Iṣṭabl 'Antar. Céramiques d'ensembles des IX^e et X^e siècles*. Institut français d'archéologie orientale. Fouilles de l'Ifa 75/Institut d'Archéologie Orientale. Le Caire.

GRAGUEB, S. (2017): "La céramique aghlabide de Raqqada et les productions de l'Orient islamique: parenté et filiation", G.D. Anderson, C. Fenwick, M. Rosser-Owen (eds.). *The Aghlabids and their*

- Neighbors: Art and Material Culture in Ninth-century North Africa*, pp. 341-361. Leiden.
- ÍÑIGUEZ, C. y MAYORGA, J.F. (1993): "Un alfar emiral en Málaga". *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus. Salobreña*, 1990, pp. 117-138. Granada.
- LARREA, I. (2008): *Memoria preliminar de la A.A.Pre en el E.D. SC3-Zumbacón (Córdoba)*. Córdoba.
- MATIN, M., TITE, M. y WATSON, O. (2018): "On the origins of tin-opacified ceramic glazes: New evidence from early Islamic Egypt, the Levant, Mesopotamia, Iran, and Central Asia". *Journal of Archaeological Science* 97, pp. 42-66. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2018.06.011>
- MCPHILLIPS, S. (2012): "Continuity and innovation in Syrian artisanal traditions of the 9th to 13th centuries". *Bulletin d'études orientales*, tome LXI, pp. 447-473. <https://doi.org/10.4000/beo.1025>
- MOLERA, J., PRADELL, T., SALVADÓ, N. y VENDRELL-SAZ, M. (2009): "Lead Frits in Islamic and Hispano-moresque Glazed Productions". *From Mine to Microscope. Advances in the Study of Ancient Technology*, pp. 11-22. Oxford: Oxbow.
- MOLERA, J., CARVAJAL, J.C., MOLINA, G. y PRADELL, T. (2017): "Glazes, colourants and decorations in early Islamic glazed ceramics from the Vega of Granada (9th to 12th centuries AD)". *Journal of Archaeological Science: Reports*. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2017.05.017>
- MORENO, M., VARGAS, S. y GARCÍA, B. (2006): *Informe Memoria de la Supervisión Arqueológica en la Antigua Posada de la Herradura*. Córdoba.
- MORILLO, A. (2017): "La cerámica vidriada romana y su presencia en Hispania". En C. FERNÁNDEZ, A. MORILLO Y M. ZARZALEJOS (eds.). *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de producciones romanas universales*, pp. 381-433. Alcalá de Henares.
- NORTHEDGE, A. y KENNET, D. (1994): "The Samarra Horizon". En E. Grube (ed.) *Cobalt and Lustre, The Nasser D. Khalili Collection of Islamic Art*, V IX, pp. 21-35. Oxford: Khalili Research Centre, University of Oxford.
- NORTHEDGE, A. (1997): "Les origines de la céramique à glaçure polychrome dans le monde islamique", en G. Demians D'Archimbaud (ed.), *VI C.I.C.M.O.* pp. 213-224. Aix-en-Provence.
- PEÑA, Y., GARCÍA-ENTERO, V. y ZARCO, E. (en prensa): "Crisoles para la elaboración de vidrio de época visigoda localizados en la Vega Baja de Toledo. Nuevas consideraciones para el debate sobre las llamadas cerámicas vidriadas espesas o cerámicas vidriadas pre-emirales". En J. Coll & E. Salinas (eds.), *Tecnología de los vidriados en el oeste mediterráneo: Tradiciones islámicas y cristianas*, pp. 19-31. Valencia.
- ROSELLÓ, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.
- ROSELLÓ, G. (1991): *El nombre de las cosas en al-Andalus, una propuesta de terminología cerámica*. Palma de Mallorca.
- SALINAS, E. (2013): "Cerámica vidriada de época emiral en Córdoba". *Arqueología y Territorio Medieval*, 20, pp. 67-96. <https://doi.org/10.17561/aytm.v20i0.1446>
- SALINAS, E. y PRADELL, T. (2018): "The transition from lead transparent to tin-opacified productions in the western Islamic lands: al-Andalus, c. 875-929 CE". *Journal of Archaeological Science*, 94, pp. 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2018.03.010>
- SALINAS, E. y PRADELL, T. (en prensa): "The first glaze production centres in al-Andalus (late 9th-early 10th centuries): Pechina, Córdoba and Málaga", *Tecnología de los vidriados en el oeste mediterráneo: Tradiciones islámicas y cristianas*. Valencia
- SALINAS, E. y PRADELL, T. (2020): "Madīnat al-Zahrā' or Madīnat Qurtuba? First evidences of the Caliphate tin glaze production of 'verde y manganeso' ware". *Archaeological and Anthropological Sciences*, 12, Article number: 207. <https://doi.org/10.1007/s12520-020-01170-7>
- SALINAS, E., MOLERA, J. y PRADELL, T. (2019a): "Glaze production at an early Islamic workshop in al-Andalus". *Archaeological and Anthropological Sciences*, 11, pp. 2201-2213. <https://doi.org/10.1007/s12520-018-0666-y>
- SALINAS, E., PRADELL, T., MATIN, M. y TITE, M. (2019b): "From tin- to antimony-based yellow opacifiers in the early Islamic Egyptian glazes: Regional influences and ruling dynasties". *Journal of Archaeological Science: Reports*, 26, 101923. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2019.101923>
- TAXEL, I. (2014): "Luxury and common wares: socio-economic aspects of the distribution of glazed pottery in Early Islamic Palestine". *Levant*, 46.1, pp. 118-139. <https://doi.org/10.1179/0075891413Z.00000000036>
- TESTOLINI, V. (2018): *Ceramic Technology and Cultural Change in Sicily from the 6th to the 11th century AD*. PhD thesis, University of Sheffield. <http://etheses.whiterose.ac.uk/24131/> <https://doi.org/10.15131/shef.data.11567910>
- TITE, M., WATSON, O., PRADELL, T., MATIN, M., MOLINA, G., DOMONEY, K. y BOUQUILLON, A. (2015): "Revisiting the beginnings of tin-opacified Islamic glazes". *Journal of Archaeological Sciences*, 57, pp. 80-91. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2015.02.005>
- WAKSMAN, S.Y., CAPELLI, C., PRADELL, T. y MOLERA, J. (2014): "The ways of the lustre: Looking for the Tunisian connection". *Craft and science: International perspectives on archaeological ceramics*, pp. 109-116. <https://doi.org/10.5339/uclq.2014.cas.ch12>
- WALTON, M.S. (2004): *A materials chemistry investigation of Archaeological lead glazes*, PhD thesis, Oxford University.
- WATSON, O. (1999): "Report on the glazed ceramics", P. Miglus (ed.), *Ar-Raqqa I. Die Frühislamische Keramik von Tall Aswad*; pp. 81-87, taf. 94-99. Mainz.
- WATSON, O. (2014): "Revisiting Samarra: the rise of the Islamic glazed pottery". *Beiträge Zur Islamischen Kunst Und Archäologie*, 4, pp. 125-144.
- WHITCOMB, D. (1989): "Coptic glazed ceramics from the excavations at Aqaba, Jordan". *Journal of American Research Centre in Egypt*, 26, pp. 167-182. <https://doi.org/10.2307/40000705>
- WOOD, N., DOHERTY, C. y OWEN, M. R. (2009): "A Technological Study of Iraqi Copies of Chinese Changsha and Chinese Sancai Wares found at Samarra". *Gu Taoci Kexue Jishu 8: ISAC '09*; pp. 154-180. Beijing.

Céramiques glaçurées et à décor vert et brun des épaves islamiques de Provence (Fin IX^e-début X^e siècle)

Catherine Richarté-Manfredi*

RÉSUMÉ

Aborder le thème des mobiliers céramiques glaçurés, qui constituent une part, somme toute, assez modeste des cargaisons étudiées des épaves islamiques de Provence, revêt toutefois une importance cruciale en terme de diffusion des techniques et savoir-faire en Méditerranée du haut Moyen Âge. Les produits transportés par les navires à partir des côtes du sud-est et du Levant ibérique permettent de cerner, au plus juste, la datation de ces «ensembles clos» engloutis. Par ailleurs, la confrontation de ces données avec celles du sud-est péninsulaire (Pechina/Almería) est tout à fait indispensable pour la compréhension de cette dynamique commerciale du haut Moyen Âge méditerranéen.

Mots-clés: épaves islamiques, commerce, céramiques glaçurées, diffusion, savoir-faire, Šarq al-Andalus.

RESUMEN

Abordar el tema de las cerámicas vidriadas que constituyen una parte bastante modesta de los cargamentos estudiados de los pecios islámicos de Provenza reviste una importancia clave en términos de difusión de las técnicas de fabricación, procedencia y de la distribución de los productos transportados por los navios (marco argumental en el que se sitúa mi investigación doctoral) así como para intentar

En préambule de cette contribution, il convient de revenir brièvement sur les contextes des découvertes des pièces que nous allons présentement détailler. Issus de travaux subaquatiques anciens, les vestiges marins des épaves islamiques ont été recueillis entre 1960 et les années 1990 (JÉZÉGOU, JONCHERAY, 2015).

CONTEXTE DE L'ÉTUDE

En 2013, un projet de recherche pluridisciplinaire a été initié afin de caractériser les contacts entre le Sud de la France et le *Dār*

ABSTRACT

To tackle the subject of glazed furniture, which constitutes a rather modest part of the studied cargoes of the Islamic shipwrecks of Provence, is however of crucial importance in terms of the diffusion of techniques in the early Middle Ages Mediterranean. The products transported by ships from the coasts of the Iberian Levant make it possible to determine, as accurately as possible, the dating of these sunken “closed ensembles”. Moreover, the comparison of this knowledge with data from the south-eastern peninsula (Pechina/Almería) is essential for understanding the commercial dynamics of the early Mediterranean Middle Ages.

Keywords: Islamic shipwrecks, trade, glazed ceramics, diffusion, Sharq al-Andalus

cercar precisamente la datación de estos “conjuntos cerrados”sumergidos. Por otro lado, la confrontación de estos datos con los del sureste de la Península (Pechina/Almería) es imprescindible para la comprensión de esta dinámica comercial durante la alta Edad Media en el Mediterráneo.

Palabras clave: pecios islámicos, comercio, cerámicas vidriadas, técnicas, distribución, Šarq al-Andalus.

al-Islām, ou plus précisément avec le *Šarq al-Andalus*. Cette enquête est devenue doctorale dans l'intervalle¹. Les principales thématiques inspirées par ces circulations maritimes sont les questions de l'origine des productions, de la diffusion des savoir-faire et des circuits de distribution des marchandises convoyées dans ces navires. Certaines pièces sélectionnées, issues de ces ensembles, ont bénéficié d'une approche archéométrique.

La base du corpus étudié se compose de quatre navires, Rocher de l'Estéou/Plan 3,

* catherine.richarte@inrap.fr, Inrap, Ciham (UMR 5648).

1. Recherche doctorale menée à l'université Lumière-Lyon 2 sous la double direction de Dominique Valérian (Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne) et de Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante).



Roche Fourras, Agay A, Batéguier², qui périrent tous en mer, le long des côtes provençales, disséminés entre Marseille et Cannes (JÉZÉGOU, JONCHERAY, 2015: 143). Le fret se répartit entre une charge principale comptant de nombreux conteneurs de tailles variables, *dolia*, jarres, amphores³, ainsi que de grands pichets modélés et une charge, dite mineure, rassemblant de nombreuses formes (vases à filtre, tasses avec ou sans filtre, quantité de bouteilles, petites jarres, ainsi qu'un lot important de lampes à huile à long bec, etc.).

Ces chargements sont, par ailleurs remarquables, car les objets observés peuvent être similaires d'un bateau à l'autre, suggérant, sinon une même provenance, du moins de mêmes lieux d'approvisionnement (RICHARTÉ, GUTIÉRREZ LLORET, 2015).

DE PRÉCIEUSES PIÈCES GLAÇURÉES

Les objets glaçurés, qui intéressent plus particulièrement cette contribution, constituent une part minime des charges transportées, soit l'équivalent d'environ 8,5% de la masse des mobiliers recueillis, et remontés à la surface par les plongeurs lors des diverses campagnes de fouilles subaquatiques. Toutefois, aussi minime soit-elle, cette présence constante d'objets portant une glaçure, au sein des cargaisons étudiées, est l'une des composantes majeures du dossier relatif aux épaves islamiques de Provence. En effet, dans le contexte de la Méditerranée du premier Moyen Âge, la diffusion de pièces revêtues d'une couverte vitreuse ou émaillée demeure encore exceptionnelle pour cette haute période. Si dans les faits, la glaçure

n'apparaît dans ces convois que sur quelques objets, force est de constater que ces derniers sont à la fois récurrents – ce sont des séries – et très différents les uns des autres de par leurs morphologies, leurs techniques de fabrication, de décoration et peut-être même leurs origines.

À cette période, en effet, les articles de terre cuite portant un revêtement glaçuré possèdent une forte valeur ajoutée et ne sont pas encore commercialisés à très grande échelle, ce qui explique peut-être leur diffusion parcellaire dans les contextes sériés de Méditerranée occidentale des VIII^e-X^e siècles⁴. Cela ne sera plus le cas, un siècle plus tard, ainsi qu'en témoignent la diffusion et l'utilisation massive de coupes colorées, particulièrement décoratives, de *bacini* rehaussant les façades des bâtiments importants des cités médiévales de l'Occident chrétien, dont la plus réputée à ce propos est, sans nul doute, Pise (BERTI, GIORGIO, 2011, AZUAR 2012).

1. MORPHOLOGIE ET ORIGINES DES PIÈCES

Le répertoire formel comprend des vaisselles de présentation, coupes/plats ainsi que de nombreuses formes fermées du service à boire qui associe principalement bouteilles et vases à filtre, tasses à filtre, complétés de quelques lampes à bec allongé ainsi que des objets plus rares, tel un vase zoomorphe (aquamanile) ou encore une très originale gourde de forme annulaire. L'ensemble de ces objets est caractérisé par l'application d'un revêtement vitreux monochrome ou émaillé polychrome sur des pâtes obtenues

2. Les quatre épaves et de leurs chargements: Agay A (PARKER, 1992: 8; Visquis, 1962); Batéguier (PARKER, 1992: 97; Joncheray, 1973), Plane 3 ou Rocher de l'Estéou (PARKER, 1992: 821; XIMENÈS, 1976); et enfin Roche Fourras ou «Épave des meules» qui en dehors de meules à bras comportait très peu de matériel (Sénac, Joncheray, 1995).

3 J'utilise sciemment la terminologie de l'Antiquité classique (*amphore/dolium*), car nous nous situons au début du Moyen Âge et que certaines formes sont persistantes. Par ailleurs, au milieu de la mer Méditerranée nous sommes au carrefour d'influences et de sociétés aux usages variés. Ces jarres de très grande capacité sont comparables aux *dolia*, et inédites pour l'époque médiévale. Durant le premier siècle de notre ère, ils existaient des bateaux de type «pinardiers» qui transportaient du vin. Il s'agit, pour les épaves de Provence, du même mode de transport maritime original et sans précédent pour la période islamique. Apparemment, ces très grandes jarres n'ont - pour l'heure - pas encore trouvé de parallèle en contextes archéologiques domestiques et terrestres.

4. En Méditerranée occidentale, et notamment en Provence, les objets de terre cuite monochromes ou polychromes glaçurés sont principalement attestés dans les contextes élitaires laïques: *castrum* de Fos-sur-Mer, et motte de Niozelles, ou encore religieux, comme pour le monastère arlésien de Saint Pierre de Montmajour.

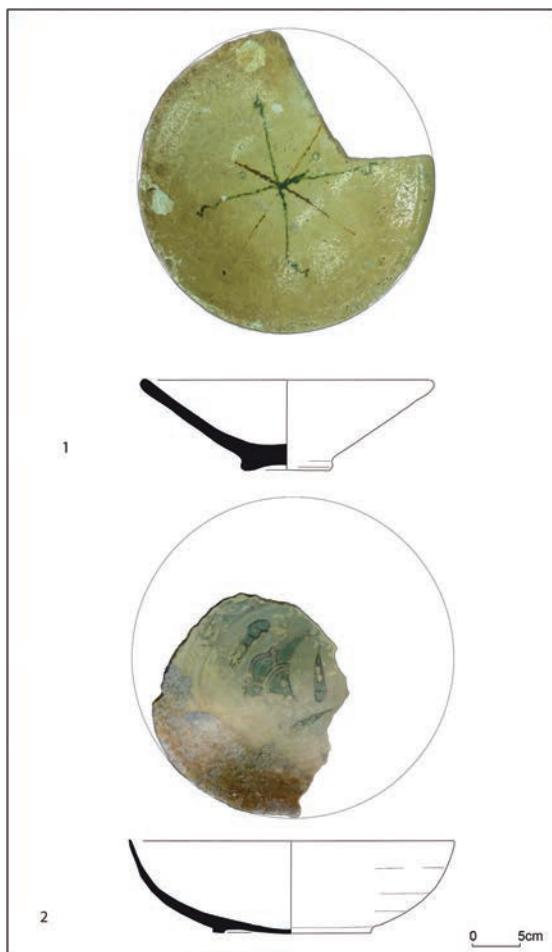


Fig. 1 - Vaisselles à décor vert et brun sur fond opacifié (© dessins et clichés C. Richarté, DAO. C. Louail, Inrap)

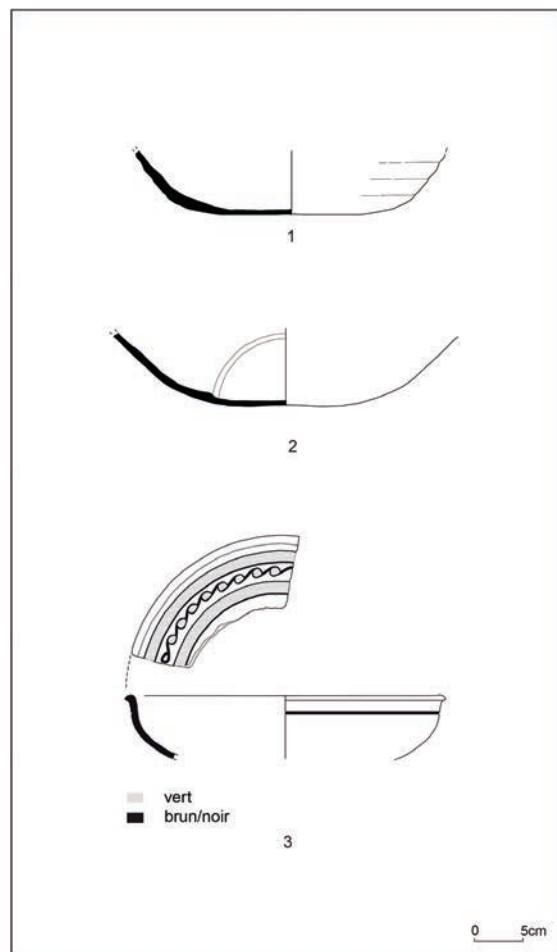


Fig. 2 - Formes ouvertes: n°1 et 2 plats à couverte melado, production de Baġġāna-Pechina (© dessins C. Richarté, DAO. C. Louail, Inrap); n° 3, coupe/ataifor à décor vert et brun sur fond opacifié (d'après un dessin d'A. Visquis, DAO. C. Louail, Inrap)

en atmosphère oxydante à partir de matrices argileuses calcaires, de textures très fines et homogènes, certainement de diverses origines géologiques.

1.1 FORMES OUVERTES: COUPES/PLATS/ATAIFORES

Les coupes de facture assez soignée sont destinées à la présentation des aliments. Peu nombreuses parmi le répertoire des objets prélevés, d'une grande disparité technique, les formes ouvertes sont de types, dimensions et de profils divers. Les styles décoratifs sont également variés: oxydes de cuivre et/ou de manganèse sur opacifiant (étain et/ou quartz?), glaçure

transparente monochrome (miel ou verte), ou encore et plus exceptionnels, des oxydes colorés apposés sur un engobe clair et sous glaçure transparente; quant au répertoire ornemental, lorsqu'il est convoqué, il décline essentiellement des motifs végétaux et géométriques aux contours souvent imprécis (Fig. 1 & Fig. 2).

SERVICES DE PRÉSENTATION À DÉCOR VERT ET BRUN SUR FOND BLANC

Coupe émaillée à décor vert et brun (Batéguier - inv. 10211).

Cette pièce opacifiée, de 26 cm de diamètre, porte un décor interne peint en vert



Fig. 3 – Plat/ataifor à décor vert et brun sur fond opacifié. Détail du décor (© cliché D. Dubesset).

et brun, et au revers une couverte blanchâtre très altérée⁵. Elle évoque par sa décoration, ainsi que par son profil, certains ateliers tunisiens. En effet, de forme hémisphérique sur pied annulaire (Fig. 1 n° 2), elle offre plus de similitudes avec les modèles ifrîqiyyiens (GRAGUEB CHATTI, 2006) qu'avec le répertoire des officines andalouses, notamment de Bağgāna/Pechina (ACIÉN ALMANSA, CASTILLO GALDEANO, MARTÍNEZ MADRID 1990) ou encore avec les productions palatines – un peu plus tardives – de Madīnat al-Zahrā', près de Cordoue (CANO PIEDRA, 1996). Ce plat, paraissant intégralement émaillé, sur une pâte calcaire de couleur jaunâtre et de texture pulvérulente (teneur en calcium/conservation ?), est orné d'un motif végétal stylisé. Il s'agit d'une composition circonscrite par une frise circulaire d'arceaux verts et bruns contenant en son centre un jeu de motifs foliacés, des demi-palmettes, vraisemblablement au nombre de quatre, disposées autour d'un élément médian, une fleur de lotus ou de grenadier à 3 pétales de couleur verte, également rehaussée de cernes bruns (Fig. 3)⁶. La pièce, en partie lacunaire, est très dégradée, mais il semblerait toutefois qu'un ultime ornement, constitué de demi-cercles bruns, scande la bordure de cette coupe.

Plat émaillé à décor vert et brun (Agay A- sans n° d'inventaire)

Attribuée à la cargaison du navire d'Agay A, cette pièce est aujourd'hui perdue. Seul un relevé dressé par l'auteur de la fouille, Alain Visquis, subsiste aujourd'hui et en constitue l'unique témoignage (Fig. 2 n° 3). Très partiel, le fragment de coupe hémisphérique montre un décor formé d'une alternance de cernes verts enserrant un motif de tresse brun (manganèse ?) sur fond blanc. Si cette morphologie à rebord éversé est courante et déjà usitée durant la période abbasside, ce type de coupe n'en demeure pas moins encore très bien représenté al-Andalus durant l'époque émirale puis califale.

Plat tronconique à décor poly-chrome engobé sous glaçure (Rocher de l'Estéou/Plane 3 - inv. IP14-D911212-9)

Sur l'épave marseillaise a été retrouvé un plat glaçuré de 23 cm de diamètre, au profil tronconique reposant sur un pied légèrement concave (XIMENÈS, 1976). Celui-ci montre un décor radiant peint avec des oxydes métalliques sur engobe clair et sous couverte transparente probablement à base de plomb (Fig. 1 n° 1). La pâte de ce récipient, par ailleurs bien cuite, est de couleur chamois à rougeâtre, c'est-à-dire façonnée dans une argile ferrique contenant de nombreuses inclusions rougeâtres (chamotte). L'ornementation repose sur un jeu de motifs cruciformes: à une croix brune, tracée à l'oxyde de fer, est superposée en son centre une deuxième croix, verte, rendue par les oxydes de cuivre. La longueur des 8 branches est inégale. L'extrémité du tracé au vert est terminée par un motif «recroiseté» ou fleuronné pouvant évoquer une croix byzantine. Cette pièce est un hapax, aucun parallèle n'a pour l'heure été

5. Analysée par C. Capelli (Dipartimento di Scienze della Terra, dell'Ambiente e della Vita – DISTAV –, Università degli Studi di Genova, capelli@dipteris.unige.it), la pièce porte la référence n° 10211-Esar10.

6. Les fleurs de lotus ou de grenadier sont des sujets classiques du répertoire iconographique proche-oriental (TURINA GÓMEZ, 1986: 523).

retrouvé. Bien que n'étant vraisemblablement pas ibérique, le motif décoratif pourrait toutefois être rapproché d'une représentation des fleuves du Paradis, thème prisé apparaissant symbolisé sur une coupe émaillée verte sur fond *melado*, provenant de la place Almoina à Valence (ROSE-ALBRECHT, 2012: 166), mais intuitivement et en raison de la qualité de la pâte rougeâtre, bien cuite, de sa morphologie tronconique sur piédouche et du type de décor, elle évoque certaines productions de Méditerranée orientale⁷.

PLATS MONOCHROMES (VERT OU MIEL)

Plat caréné monochrome vert (Baté-guier⁸, perdu? sans inventaire)

La pièce de 22,4 cm de diamètre pour 7,4 cm de hauteur est carénée sur la moitié inférieure de la panse. Elle repose sur un pied annulaire dont le talon est finement mouluré par une gorge externe (JONCHERAY, 2007: 174, pl. XIIIId). Ce plat est percé d'un orifice de suspension. La pâte de l'objet, à matrice argileuse très fine, est grisâtre, car très altérée. Parmi le lot des formes ouvertes, figure une variante de ce plat à carène, de taille légèrement plus grande (JONCHERAY, 2007: 174, pl. XIIIle), de 26,4 cm d'ouverture, mais ne possédant aucun revêtement⁹. Ces profils carénés offrent d'intéressantes similitudes avec le répertoire islamique d'Ifrīqiya, de Sicile et également d'Égypte (GRAGUEB, KHECHINE, 2016: 136 fig. 25; SACCO, 2017: 345 Fig. 2 n° IV 4.2; GAYRAUD *et alii*, 2017: 120. pl. 72-9505-29).

Plats monochromes brun-miel (Agay A - inv. AG 20148a et b)

Au nombre de deux, ces formes ouvertes apodes, présentent une glaçure transparente de couleur brune uniquement sur leurs faces

internes. Ces pièces étant incomplètes, leurs diamètres sont difficilement restituables, mais d'assez grande ouverture: ils sont compris entre 20 et 30 cm. L'un de ces plats montre un décor réduit à deux incisions concentriques pratiquées à l'intérieur et au milieu du récipient (Fig. 2 n° 1 & 2). Ces caractéristiques, renvoient à un exemplaire à bord droit et couverte brune (*melado*) signalé dans le dépotoir émiral de l'état I des fouilles de Bağğāna/Pechina (CASTILLO GALDEANO, MARTÍNEZ MADRID, 1993: 82, 84, pl. IV, 5).

1.2 FORMES FERMÉES

Les vases fermés portant un revêtement paraissent mieux représentés en nombre au sein des cargaisons. On remarque, en outre, sur la plupart des récipients, flacons, pichets, bouteilles, vases et tasses à filtres, mais aussi sur quelques lampes à huiles, la réalisation de décors frustes et un usage très parcimonieux des matières vitreuses (Fig. 4 n° 1-3,7). Si l'intérieur des récipients est complètement enduit d'une glaçure, miel, l'extérieur, lui, est partiellement couvert par un jeu de coulures verticales (verdâtres ou brunes) produisant un effet esthétique détonnant. Ce type de décor est nommé *chorreones o goterones de vidrio* par les céramologues de la péninsule Ibérique (FLORES ESCOBOS, MUÑOZ MARTÍN, 1993; MUÑOZ MARTÍN, 1987; OCHOTORENA, 1953). Ce procédé décoratif est original et ne trouve, pour l'heure, que peu de parallèles en dehors du secteur de Pechina-Almérie.

VASES À LIQUIDE MONOCHROMES

Pichets mono-ansés glaçurés (Agay A - inv. AG 2151, AG 20154)

Réservé à la contenance des liquides, ce type de vase à panse globulaire légèrement cannelée, à col cylindrique et fond lenticulaire, possède une unique anse de section

7. Sans aucune comparaison, cette dernière a été classée dans les vitrines du musée d'Histoire de Marseille, où elle a été déposée, parmi les mobiliers de l'époque moderne !

8. Plat correspondant au type 43 (JONCHERAY, 2007: 174 pl. XIII-d).

9. Il s'agit du type 44 (JONCHERAY, 2007: 174 pl. XIII-e).

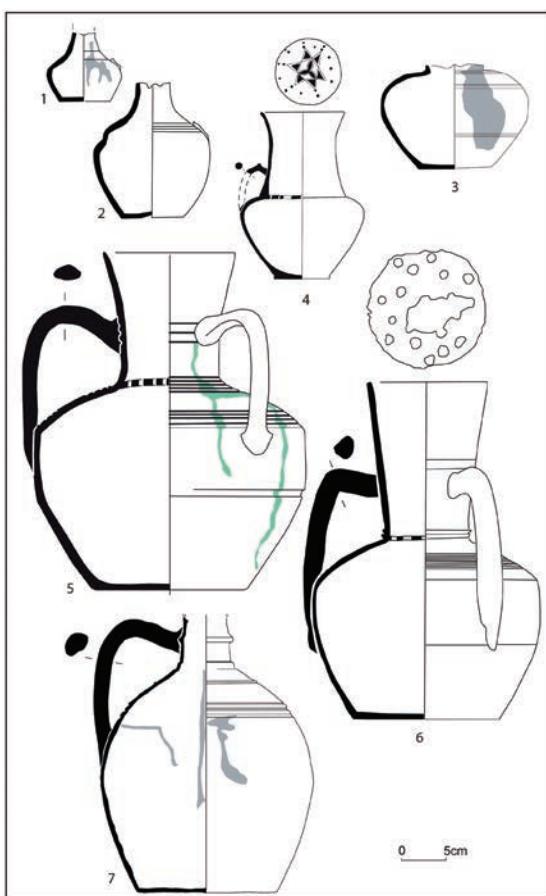


Fig. 4 - Formes fermées: n° 1-3 petits vases/limetas, n° 4 Vase à filtre provenant du Nord de l'Afrique; n° 5-6 Vases à filtre, n° 7 Bouteille/redoma : productions de Bağgāna-Pechina (© dessin S. Gutiérrez, C. Richarté, DAO. C. Louail, Inrap)

triangulaire¹⁰. Incomplet – la partie supérieure n'ayant pas été conservée – l'exemplaire d'Agay est caractérisé par une pâte à matrice calcaire, très épurée et par des parois très fines. Il a été cuit en atmosphère oxydante et présente également des coulures de glaçure verte à l'extérieur, tandis que sa face interne est enduite d'un vernis jaunâtre (Fig. 5). Il existe pour ces pichets, dans les navires d'Agay et du Batéguier plusieurs variantes qui se déclinent, certes, du point de vue morphologique (Fig. 6), mais également en fonction du type de décor appliqué (CASTILLO GALDEANO, MARTÍNEZ MADRID, 1993: 90, pl. VII, 1-4). L'une des alternatives, et certainement la plus fréquente dans ces chargements, est celle présentant un décor



Fig. 5 - Jarro à glaçure transparente verte de Bağgāna-Pechina (AG. 2151) provenant de la charge d'Agay A. (© cliché D. Duberset).

peint (pigments rouges ou bruns) sur pâte crue, apposée au doigt, «en virgule», sur la panse, sur l'anse et parfois sur le rebord (Flores Escobosa, Muñoz Martín, 1993: 81 n° 15). Si la forme bombée ou *abombada* est la plus courante dans les épaves, c'est aussi celle qui est la mieux représentée dans les niveaux I du *testar* de Bağgāna/Pechina¹¹. L'objet perdure à la période califale pour devenir une forme «standard» du répertoire d'al-Andalus (ACIÉN-ALMANSA, 1993).

Bouteille à une anse (Agay A - inv. AG 2152; AG 29144)

De divers modules, quelques petits contenants ou flacons, parfois dotés d'une anse, alternent avec des pièces piriformes à très long

10. Ces *jarros* correspondent à la forme 25 de Joncheray.

11. Les *jarritos* représentent plus de 70% des déchets de production de l'atelier de Bağgāna (CASTILLO GALDEANO, MARTÍNEZ MADRID, 1993: 77).



Fig. 6- Jarro à glaçure transparente verte de Bağħāna-Pechina (AG 20154) provenant de la charge d'Agay A. (© cliché D. Dubbesset).

col «annelé», reposant sur des bases planes ou lenticulaires (Fig. 4 n° 1, 2, 3, 7). Cette forme peut être terminée par un bord évasé et trilobé ou droit, mais elle est toujours munie d'une anse de section triangulaire, rattachée du goulot au milieu de la panse (Fig. 4-7)¹². Plusieurs techniques décoratives sont observées: incisions et modénatures couvrant parallèlement l'épaulement du vase ou revêtement partiel de coulures/aspersions glaçurées olivâtres (Fig. 7). Un exemplaire provenant, une nouvelle fois, de Bağħāna se trouve au musée d'Almería¹³ (CASTILLO GALDEANO, MARTÍNEZ MADRID, 1993: 92, pl. VIII 1, 2; FLORES ESCOBOSA, 2011: 14, pl. 4c-d). Des bouteilles de même type auraient également été découvertes à Medina Elvira (CANO PIEDRA, 1993), ainsi qu'à Montefrío (MOTOS, 1986). Il faut noter que la forme est ubiquitaire puisqu'elle se trouve aussi bien dans le niveau émiral que califal (CASTILLO GALDEANO, MARTÍNEZ MADRID, 1993: 111, pl. XIX 1, 2).

Vase à filtre (Batéguier - inv. 10764)

Ces vases de divers modules sont des récipients spécifiques, à col cylindrique ou évasé,

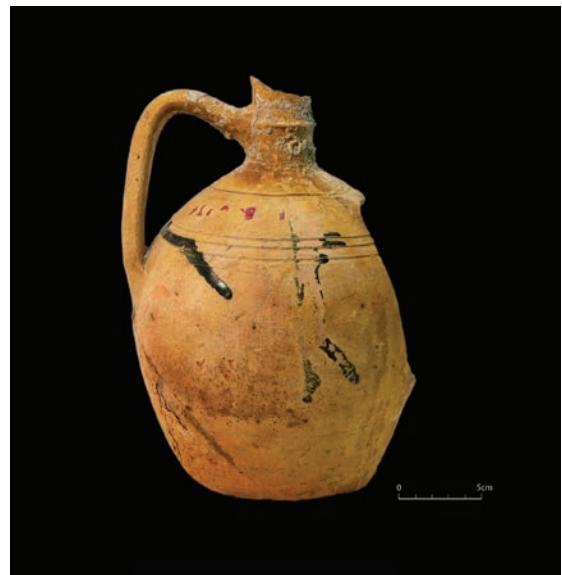


Fig. 7- Bouteille/redoma à glaçure transparente verte de Bağħāna-Pechina (AG 2152) provenant de la charge d'Agay A. (© cliché D. Dubbesset).

portant des filtres fixés à la jonction col/panse et possédant des anses¹⁴ (Fig. 4 n° 4, 5, 6). Ces sont des objets qui soulèvent des interrogations, en premier lieu sur leur fonction principale qui n'a, à ce jour, pas été réellement clarifiée. Étonnamment, dans les charges étudiées des trois navires, on en compte de nombreuses séries. Ils offrent toutefois des variantes morphologiques, basées essentiellement sur les panches, globulaires, parfois carénées, dotées d'un col haut plus ou moins évasé¹⁵. Le nombre d'anses peut aussi augmenter du simple, avec ou sans poucier (Fig. 4 n° 4), au double, voire au triple (Fig. 4 n° 5 et 6). De même, les filtres sont diversement élaborés allant du motif le plus basique au plus complexe (Fig. 4 n° 4). On notera que les vases munis de trois éléments de préhension sont systématiquement couverts de glaçure verte, tandis que seuls quelques exemplaires à deux anses en sont occasionnellement revêtus.

D'un point de vue technique, le façonnage de ces types d'objets, semble suggérer l'emploi de deux sortes d'argiles; soit des pâtes

12. La forme et sa variante correspondent aux types 54 et 61 de Joncheray (JONCHERAY, 2007: 181 pl. XVII-c et 182 pl. XVIII-c et d).

13. Bouteille complète identique en dépôt au Museo de Almería sous le n° DJ82792 (Cf. fichier Ceres).

14. Ils correspondent au type 82 et 83 de Joncheray (JONCHERAY, 2007: 190 pl. XXI-i et 191 pl. XXII)

15. R.-P. Gayraud observe la présence de carène très marquée sur les vases à filtre de la seconde moitié du IX^e siècle à Fustat (GAYRAUD et alii, 2017: 348)

rougeâtres à roses, à matrice ferrique, contenant de fines et abondantes inclusions de mica, quartz (métamorphiques), des fossiles/calcaires, sans qu'il s'agisse pour autant d'emploi de dégraissant ajouté¹⁶; soit des argiles plus riches en calcaire, de couleur jaunâtre à inclusions très fines mais abondantes de quartz, fossiles, mica, et rares schistes. Dans les deux cas, un matériau particulièrement épuré, permettant l'élaboration de formes nerveuses et très fines, savamment tournées, et assemblées en deux temps (col/panse), puis cuites vraisemblablement en multi-cuisson. Bien que génériques, ces argiles ne seraient pas incompatibles avec les secteurs géologiques de la péninsule Ibérique et plus particulièrement de la Bétique (RICHARTÉ *et alii*, 2018) à l'exception du petit vase à filtre étoilé et anse à poucier (Fig. 4 n° 4), à pâte jaunâtre, qui en raison de la présence de quartz éolien dans la matrice argileuse suggère plutôt une origine du Nord de l'Afrique¹⁷.

La finesse d'exécution rapproche également ces productions d'un archétype, plus connu sous le terme de *eggshell ware*, en raison de la qualité de sa pâte de couleur claire et de la grande finesse de ses parois, semblables à celles d'une coquille d'oeuf.

Par ailleurs, ces exemplaires, assez exceptionnels dans les contextes précoces d'Al-Andalus¹⁸, posent les questions à la fois de leur origine et de leur mode de diffusion. En effet, il en a été observé, de manière très sporadique, des exemplaires dans le niveau II du site de Bağğāna-Pechina (CASTILLO GALDEANO, MARTÍNEZ MADRID, 1993: 109, pl. XVIII 9, 10), de plus nombreux spécimens ont été observés en Égypte, sur les fouilles d'Iṣṭabl'Antar à Fustāṭ dans des contextes archéologiques dès le début du IX^e (GAYRAUD, VALLAURI *et alii*, 2017: 25, 64, p. 174. pl. 33; GAYRAUD, TREGGLIA, 2014), et en Ifrīqiya un peu plus tardivement, courant

X^e siècle, sur le site de Ṣabrā al-Mansūriyya, (GRAGUEB, TREGGLIA, 2011). Ces formes très précolement documentées à Suse pour le milieu du VIII^e siècle (KENNET, 2004: 83; KERVRAN, 1977: 89, 152, fig. 30 1- 2) pourraient trouver leur origine, comme le souligne A. Northedge, à l'époque omeyyade et correspondre à une forme répandue, notamment pour des objets de verre ou de bronze, comme ceux signalés à Raqqa, en Syrie (NORTHEDGE *et alii*, 1988).

Dans les cales de l'épave du Serçe Limani, des types *eggshell ware* de seconde génération, étaient également présents, mais datée du XI^e siècle (BASS *et alii*, 2009: 269 fig. 15-5).

À partir du X^e siècle, le type semble évoluer et comme le signale R.-P. Gayraud, la morphologie de ces vases se modifie vers une réduction de la hauteur du col qui devient également beaucoup plus cylindrique (GAYRAUD *et alii*, 2017: 349).

Enfin, les vases des épaves provençales peuvent posséder des marques graffitées après cuisson. Sur l'épaulement de l'un d'entre eux, ainsi que sur d'autres types de conteneurs de ces chargements, on peut lire, *Sānī /Sābī/ Sābī'*, marchand de vin ?¹⁹. Interprétation qui a été corroborée par les traces de vin rouge mises en évidence par les analyses organiques de contenu réalisées par Nicolas Garnier. Donc, il y fort à parier que dans les cales des navires étudiés, deux productions aient été commercialisées de façon concomitante, l'une comme vaisselles de luxe, l'autre plutôt comme conteneurs, associés au transport de denrées biologiques²⁰ et au commerce du vin (RICHARTÉ, GARNIER, à paraître).

Tasse à filtre (Agay A – inv. AG 2145)

Cette forme complète, mono-ansée (avec ou sans poucier), à large ouverture, a été mise

16. Analysé par C. Capelli, ce vase à filtre à col cylindrique évasé à deux anses porte la référence n° 10764-Esar13.

17. Analyse réalisée par C. Capelli sous la référence ESAR4.

18. Les *jarras con filtro* ont été aussi recensées dans les contextes émiraux, à Murcie (NAVARRO PALAZÓN, GARCÍA AVILÉS, 1989: 327 fig. 8-21) ainsi qu'à Grenade (RETUERCE VELASCO, CANTO GARCIA, 1987: 104 fig. B).

19. Les marques ont été déchiffrées par M^a Antonia Martínez Núñez (Universidad de Málaga) que je tiens à remercier ici.

20. C'est notamment le cas du vase à filtre AG 27420 qui a livré des traces de poix de conifère (imperméabilisation/obturation), de graisse animale de ruminant (ovins ?), d'huile végétale de noix (fruit) et d'un produit laitier. Ces analyses organiques par GC-MS ont été effectuées par le Laboratoire Nicolas Garnier.

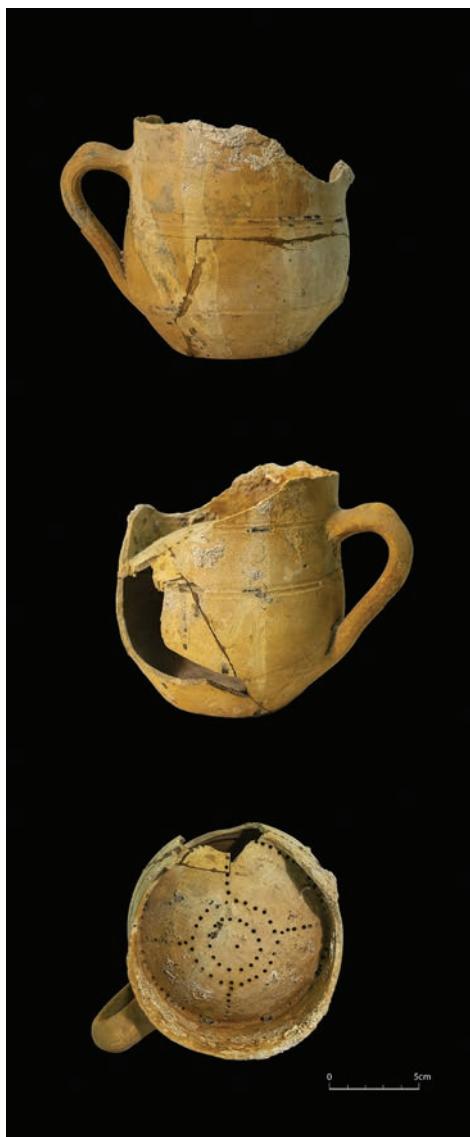


Fig. 8 – Tasse à filtre/taza glaçurée (AG 2145) production de Bağgāna-Pechina (?) (© cliché D. Dubesset).

principalement en évidence sur le site de Bağgāna-Pechina (Fig. 8), et à notre connaissance, il n'existe pas de parallèle connu sur d'autres sites d'al-Andalus ou du Maghreb. Du point de vue fonctionnel, ces tasses issues du service à boire, sont semblables aux petits pichets aux parois ventrues (*jarros*). Elles portent un filtre convexe, fixé très haut, dans le tiers supérieur de l'embouchure du vase. La rareté et l'originalité de ces pièces a laissé penser un moment, que ce modèle oriental aurait été vendu comme objet de commande; mais, contre

toute attente, l'une de ces mêmes tasses à filtre, à pâte fine et jaunâtre²¹, issue de la cargaison du Batéguier a été retrouvée obturée par un bouchon de poix, induisant explicitement que l'objet renfermait un contenu. Ce type de vaisselle pouvait donc également être négocié empli de denrée (RICHARTE-MANFREDI; GARNIER, ("sous presse"): 243 fig. 8a-c).

3.3 AUTRES FORMES

Luminaires (Batéguier - n° inv. 5514-1, 5514-69)

Plusieurs sortes de lampes à huile fabriquées dans une argile calcaire jaune ont été retrouvées dans la charge des épaves. Sur une quarantaine d'exemplaires, seules deux lampes portent une glaçure verdâtre. La première est de «type romain» avec réservoir, un bec court et un tenon de préhension²² (Fig. 9-1). La seconde correspond aux lampes à huile «islamiques», à bec long et appartient au type andalou, *candil de piquera con cazoleta*. Le corps se compose d'un réservoir à fond plat, prolongé par un bec canal. Elle présente un col-goulot légèrement évasé, ainsi qu'une préhension annulaire fixée de la base du réservoir à l'intérieur du goulot (Fig. 9-2). Ce détail est, selon certains auteurs, un signe d'archaïsme et se rencontre dans les modèles rattachés à la période émire, et notamment dans le niveau I du *testar* de Bağgāna-Pechina (CASTILLO GALDEANO, MARTÍNEZ MADRID, 1993: 97-98, pl. XII 1, 2).

Vase zoomorphe/aquamanile (Batéguier – inv. 29128)

Ce qui a été interprété comme un tonnelet ou une gourde est en fait un aquamanile littéralement réservé au lavage des mains ou traditionnellement à la liturgie, tel qu'il en existe de nombreux exemplaires depuis l'Antiquité et au sein du mobilier *andalusí* dès les IX^e-X^e siècle (IZQUIERDO BENITO, RAMOS BENITO, 2015: 425, 428, fig. 4. pl. III).

21. Cet objet a également été testé par C. Capelli, n° 20145-134-12755.

22. Cette lampe correspond au type 92 de Joncheray (JONCHERAY, 2007: 194 pl. XXIV-k).

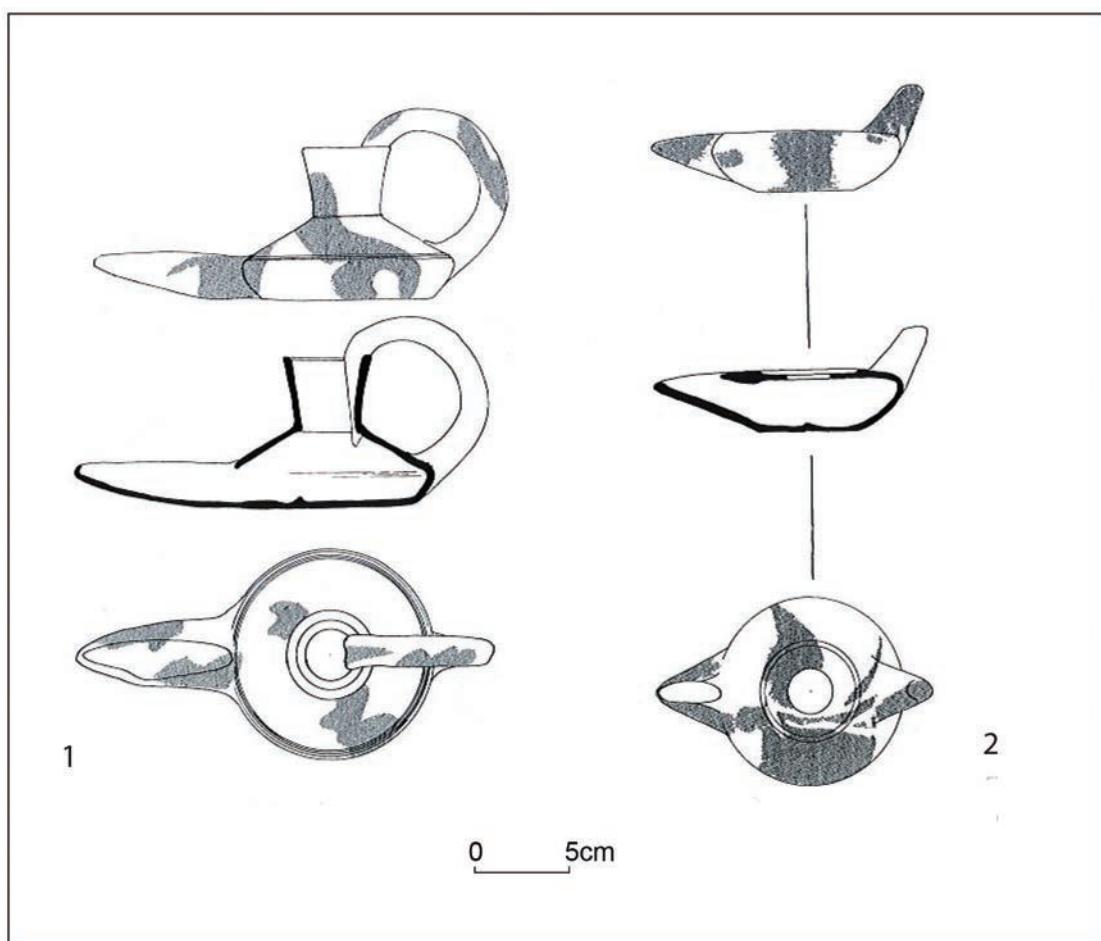


Fig. 9 – Luminaires à glaçure verdâtre. Charge du Batéguier (d'après JONCHERAY 2007, (DAO. C. Louail, Inrap).

Le vase, haut de 32 cm, est réalisé en pâte à matrice argileuse jaunâtre. Ce sont des pièces obtenues par technique mixte associant modelage et élément tourné, notamment pour le corps cylindrique du récipient. (Fig. 10 n° 2). Malgré l'altération, il semble que l'objet ait été totalement recouvert de glaçure olivâtre transparente colorée aux oxydes de cuivre. Le parallèle le plus évident, daté du milieu du X^e siècle, est celui de taille légèrement inférieure, mesurant un peu moins de 20 cm et portant un décor polychrome de taches vertes et brunes sur fond blanc. Ce récipient est conservé au musée de Madīnat al-Zahrā' à Cordoue (ESCUDERO ARANDA *et alii*,

2015: 216-218; SALINAS, 2012: 405 fig. 169.1 pl. 21.1).

La tradition des récipients zoomorphe existait déjà, comme conteneur à huile, dans les cultures tardo-romaine et byzantine. Aux périodes islamiques, l'aquamanile est, semble-t-il, un objet sophistiqué faisait partie des articles de luxe échangés.

Pour ce type de pièce transportée dans la cargaison, la filiation avec les récipients de bronze produits en Égypte ou en Ifrīqiya²³ paraît évidente, comme l'atteste un autre exemplaire d'époque fatimide ou ziride, cette

23. Voir Mourad Rammah "Aquamanile en forme de bétier" dans *Discover Islamic Art*. Museum With No Frontiers, 2020. http://islamicart.museumwnf.org/database_item.php?id=object;ISL;tn;Mus01_A;17;fr
Source: [http://islamicart.museumwnf.org/database_item.php?id=object;ISL;tn;Mus01_A;17;fr&cp]

fois-ci en alliage cuivreux, de même module que celui du Batéguier (32,5 cm de hauteur), déposé au musée du Bardo de Tunis (Tunisie)²⁴. Ces formes ont été imitées avec un succès certain par les artisans occidentaux.

Gourde annulaire à couverte brune/ cantimplora melado (Agay A - inv. AG 75-57-2)

Ce récipient faisait partie, avec épée et couteaux, de l'équipement d'un individu de sexe masculin retrouvé, à l'état de squelette, dans l'une des deux petites barques également naufragées et positionnées perpendiculairement au grand vaisseau d'Agay A²⁵.

Cette gourde de petite taille, de 25 cm de hauteur pour 20 cm de diamètre, présente une forme globulaire légèrement aplatie, surmontée d'un petit goulot à lèvre évasée et arrondie (Fig. 10 n° 1). Elle est munie de deux anses symétriques latérales de section ronde. Sa surface a été soigneusement guillochée, puis entièrement recouverte par une glaçure miel. Cet objet original est sans doute une pièce d'apparat. Le modèle a vraisemblablement été inspiré de la morphologique d'exemplaires antiques; les gourdes en formes d'anneau sont, en effet, connues au moins depuis l'époque romaine²⁶. La fin de l'Antiquité a promu de petites ampoules ou *unguentaria* de forme annulaire, en verre, qui ont également circulé en Méditerranée (ALMAGRO GORBEA, ALONSO CEREZA, 2009: 170). Pour le domaine islamique, les seuls parallèles seraient une gourde-aiguière annulaire, au décor moulé, portant une glaçure verdâtre, en provenance d'Iran ou d'Iraq, datée du VIII^e siècle, qui est actuellement exposée au Metropolitan Museum de New York (USA)²⁷ ainsi qu'un modèle kairouannais, assez approchant

du IX^e siècle, signalé en Tunisie (DAOULATLI, 1979: 27 fig. 7).

2. GROUPES TECHNIQUES ET DATATION

Au sein des frets, on remarque que les pièces portant un revêtement, qu'il soit glaçuré, engobé ou émaillé, sont essentiellement des vaisselles réservées à la table et/ou des pièces plus exceptionnelles à valeur ajoutée.

Dans les contextes des premiers temps de l'Islam de nombreuses pièces portent des glaçures monochromes transparentes vertes, jaunâtres ou brunes (GAYRAUD *et alii*, 2017: 354), une technique qui imperméabilise les pâtes poreuses et crée un effet esthétique certain. Pour obtenir les différentes tonalités, ces dernières sont obtenues à partir d'oxydes plombifères auxquels sont ajoutés des oxydes minéraux (Fe/jaunâtre/miel, Cu/vert). Toutefois au IX^e siècle, l'usage du vernis plombifère, en al-Andalus tout comme au Maghreb, est encore loin d'être totalement étendu à l'ensemble du répertoire en usage (GUTIÉRREZ LLORET, 1996: 201-203, SALINAS, PRADELL, 2018). Dans les chargements qui nous occupent, deux manières sont simultanément employées: soit l'objet est plongé intégralement dans un bain vitrifiant, le recouvrant de façon uniforme, soit il est couvert par aspersions et coulures de glaçure, et c'est le mode a «*vetrina sparsa*» ou «*glaze suspension*» qui va lui conférer un revêtement partiel.

De même que la pose de décors peints structurés (verts et bruns), sur un fond opaque (stannifère ou autre) ou sur engobe blanc (revêtu d'une glaçure transparente), ce sont des techniques émergentes, encore inhabituelles

24. Conservé au musée du Bardo de Tunis avec le numéro d'inventaire 2817.

25. Ces deux petites embarcations sont contemporaines et contenaient du mobilier céramique semblable à celui des charges de l'épave d'Agay A; par ailleurs, une datation radiocarbone réalisée sur le squelette livre comme fourchette chronologique 761-885 AD (70% de probabilité).

26. Voir dans DJAOUI (2019: 122 fig. 5), l'exemplaire en dépôt au musée Carnavalet à Paris sous le n° d'inventaire CARAC 34347.

27. Cette pièce porte le n° d'inventaire NYC-978. 549.2.

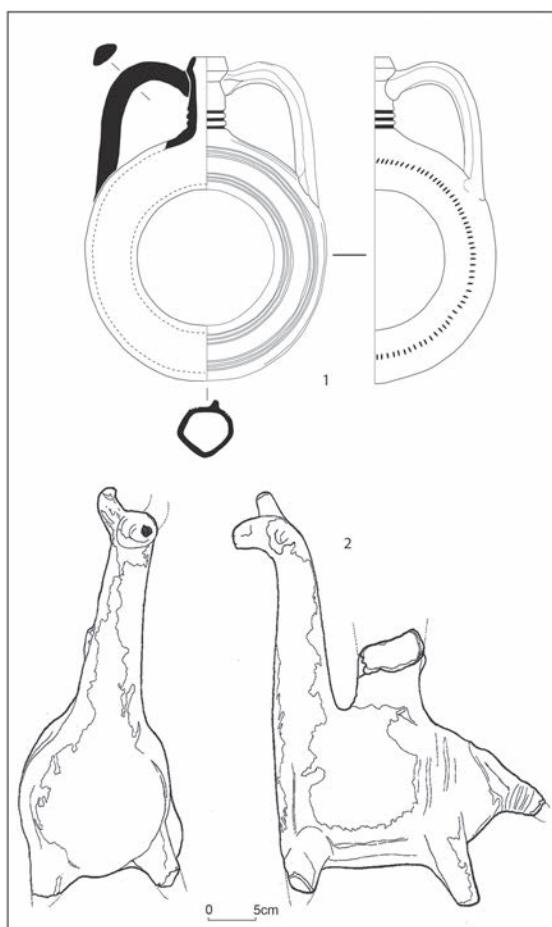


Fig. 10 – Autres formes: n° 1- Gourde annulaire de l'épave d'Agay A (© dessin S. Gutiérrez, DAO. C. Louail, Inrap); n° 2 - Aquamanile zoomorphe issu de la cargaison du Batéguier (d'après JONCHERAY 2007, DAO. C. Louail, Inrap).

en Méditerranée occidentale, en raison de la chronologie haute des épaves de Provence.

Le jeu de polychromie obtenu à l'aide d'oxydes (cuivre et manganèse) sur fond clair se diffuse avec parcimonie dans l'Occident musulman²⁸. À cette date précoce, la question de la nature des matières premières opacifiantes reste posée: oxydes d'étain ou présence de cristaux de quartz dans la glaçure? Cette coupe émaillée au décor vert et brun du Batéguier, dont l'argile à matrice calcaire est de type «générique»²⁹; semble tout à fait

compatible avec la géologie de la péninsule ibérique et particulièrement les secteurs de Bétique. Toutefois, elle se rapproche par son style d'exécution des productions de Raqqāda du IX^e siècle (BEN AMARA *et alii*, 2005)³⁰.

Il en va de même pour la coupe marseillaise engobée et peinte sous glaçure transparente qui est aussi une singularité et qui n'a pas trouvé de rapprochement. La morphologie, la composition, et le mode d'application du décor sur une surface blanche, puis recouverte d'une glaçure plombifère, est peu fréquente en Méditerranée occidentale à cette même période. Par ailleurs, cette coupe présente, sur sa face interne, un détail intéressant: la trace d'utilisation de pernettes (*atifles*), nécessaires, lors de la cuisson, pour l'enfournement des pièces à couvertes vitrifiées.

Ce sont, en effet, pour cette période, des objets d'une grande technicité en termes de savoir-faire. Ils ont été obtenus grâce à un habile tour de main, l'ajout de matières premières minérales, tels oxydes métalliques et opacifiants (pour la polychromie) et de plusieurs cuissous, ce qui en fait des articles certainement plus onéreux que les vaisselles communes. Ainsi, ces trois manières (glaçure/engobe/émail) sont contemporaines et apparaissent concomitamment dans les navires, mais sont certainement issus d'ateliers divers, notamment en ce qui concerne la pièce engobée (Méditerranée orientale ?).

Durant ce très haut Moyen Âge, la fabrication de céramique glaçurée, bien qu'encore discrète, est principalement associée à des officines urbaines prospères, comme celles de Bağgāna-Pechina et de Malaga et, plus tardivement encore, à celui de centre cordouan de Madīnat al-Zahrā'. Ces ateliers élaborent et proposent un répertoire formel lié essentiellement aux services de table et aux pièces d'apparat. Hors de ces centres,

28. Pour la coupe à décor vert et brun du Batéguier, l'émail, servant de surface à la pose du décor, est caractérisé par C. Capelli comme étant «fin, mais régulier et riche en opacifiant».

29. Elle contient de fines inclusions relativement peu abondantes, de mica, de quartz, fossiles et rares schistes.

30. Cité princière de Raqqāda, située à 9 km au sud-ouest de Kairouan, fondée par les Aghlabides en 876 de n. è.

la distribution des objets glaçurés reste très limitée en Occident.

3. MISE EN PERSPECTIVE

Ces assemblages céramiques provenant des épaves de Provence sont parfaitement en correspondance avec les données recueillies dans le Levant ibérique et plus particulièrement avec les vestiges de l'officine potière du niveau I de Bağgāna-Pechina datés de la fin du IX^e siècle (ACIÉN, CASTILLO GALDEANO, MARTÍNEZ MADRID, 1990: 159)³¹. Un centre de production dont l'activité est étroitement liée au rayonnement des savoir-faire orientaux (procédés/innovations) et à son propre essor commercial. SALINAS PLEGUEZUELO, ZOZAYA, (2015).

Ainsi, les déplacements maritimes, réalisés au large de la Provence, certainement en lien avec la base du Farahšinīt (SÉNAC, 2007), pourraient correspondre à une véritable dynamique commerciale incluant des circuits réguliers en Méditerranée, comme tendrait à le prouver d'une part la récurrence de pièces exportées du domaine fatimide (Ifriqiya et Sicile), et d'autre part la majorité du fret de ces navires en provenance d'al-Andalus et plus particulièrement de Bağgāna-Pechina. La datation proposée pour ces navires, ainsi que celle du complément de charge des bateaux (*tinajas* et autres conteneurs remplis de denrées), peut être placée dans le dernier quart du IX^e siècle voire, au plus tard, dans les deux premières décennies du X^e siècle. Une proposition chronologique, parfaitement corroborée par

un indicateur précis: une analyse¹⁴C sur restes humains découverts dans le navire d'Agay A³².

Aussi, les nouveaux services de tables et pièces colorés, d'usage courant ou plus spécifiques, destinés certainement à une clientèle aisée, se retrouvent parfois en terre chrétienne privilégiant l'apparition de nouveaux faciès en Méditerranée occidentale (RICHARTÉ, TREGLIA, 2014).

BIBLIOGRAPHIE

- ACIÉN ALMANSA, Manuel; CASTILLO GALDEANO, Francisco; MARTÍNEZ MADRID, Rafael (1990): « Excavación de un barrio artesanal de Baŷŷāna (Pechina, Almería) », *Archéologie Islamique*, 1, pp. 147-168.
- ACIÉN ALMANSA, Manuel (1993): « La cultura material de época emiral en el sur de al-Andalus. Nuevas perspectivas » dans A. MÁLICA CUELLO (Éd.), *La Cerámica Altomedieval en el Sur de Al-Andalus*. pp. 153-172. Salobreña: Universidad de Granada (Monografías de Arte y Arqueología, 19).
- ALMAGRO GORBEA, María Josefa; ALONSO CEREZA, Eduardo (2009): *Vidrios antiguos del Museo Nacional de Artes Decorativas*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- AZUAR, Rafael (2012): «Cerámicas en “verde y manganeso”, consideradas norteafricanas, en al-Andalus (s. X-XI dc) dans *Arqueología y Territorio Medieval*, 19, pp. 59-90. <https://doi.org/10.17561/aytm.v19i0.1455>
- BASS, George F.; BRILL, Robert H.; BERTA LLEDÓ, Sheila and MATTHEWS, D. (2009) : Serçe Limani, The glass of an eleventh-century shipwreck, volume 2. (Ed. Rachal Foundation Nautical Archaeology Series, in association with the Institute of Nautical Archaeology; Texas (A&M University Press), College Station.
- BEN AMARA, Ayeb; SCHVOERER, Max; THIERRIN-MICHAEL, Gisela; RAMMAH, Mourad (2005): « Distinction de céramiques glaçurées aghlabides ou fatimides (IX^e-XI^e siècles, Ifriqiya) par la mise en évidence de différences de texture au niveau de l'interface glaçure-terre cuite », *ArchéoSciences*, 29, [En ligne]. URL: <http://archeosciences.revues.org/458>. <https://doi.org/10.4000/archeosciences.458>
31. Les mobiliers découverts dans le *testar* de Bağgāna correspondent à un instantané de la production, mais ne représentent, en aucun cas, la totalité de ce qui a été fabriqué dans cette officine. Les fournées pouvant avoir été espacées de plusieurs semaines, comme de plusieurs mois. Par ailleurs, les céramiques du dépotoir ne constituent qu'une partie de ce qui a été produit par les potiers. Ce qui n'a pas été rejeté ayant sans doute été commercialisé.
32. L'échantillon prélevé sur le squelette de l'épave d'Agay (Poz-101288) Agay us 22927 R_Date (1225,30) a été confié au Poznań Radiocarbon Laboratory
68.2% probability
721AD (13.4%) 741AD
767AD (8.4%) 779AD
790AD (46.4%) 869AD
95.4% probability
690AD (26.5%) 750AD
761AD (68.9%) 885AD

- BERTI, Graziella ; GIORGIO, Marcella (2011): « Ceramiche con Coperture Vetrificate Usate come "Bacini". Importazioni a Pisa e in Altri Centri Della Toscana tra Fine X e XIII Secolo ». Florence, All'Insegna del Giglio.
- CANO PIEDRA, Carlos (1993): «La cerámica de *Madīnat Irbīra*» dans A. MALPICA CUELLO (Éd.), *La Cerámica Altomedieval en el Sur de Al-Andalus*, pp. 273-283. Salobreña, Universidad de Granada (Monografías de Arte y Arqueología, 19).
- CANO PIEDRA, Carlos (Éd.) (1996): *La cerámica verde-manganeso de Madīnat Al-Zahrā'*. Grenade: Fundación El legado andalusí.
- CASTILLO GALDEANO, Francisco; MARTÍNEZ MADRID, Rafael (1993): « Producciones cerámicas en Baŷŷāna », dans A. MALPICA CUELLO (Éd.), *La Cerámica Altomedieval en el Sur de Al-Andalus*, pp. 67-116. Salobreña: Universidad de Granada (Monografías de Arte y Arqueología, 19).
- DAOULATLI, Abdelaziz (Éd.) (1979): *Poteries et céramiques tunisiennes*. Tunis: Institut National d'Archéologie et d'Art.
- DJAOUI, David (Éd.) (2019): «On n'a rien inventé! Produits, commerce et gastronomie dans l'Antiquité romaine» [Catalogue d'exposition], Marseille. Musée de Marseille.
- ESCUDERO ARANDA, José; GARCIA CORTES, Andrés; MUÑOZ DIAZ, Jesús, ZAMORANO ARENAS, Ana ; SALINAS PLEGUEZUELO, María Elena (2015): «Madīnat al-Zahra. Catálogo de la exposición permanente ». Córdoba. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Casa Árabe, Madrid.
- FLORES ESCOBOS, Isabel (2011): «La fabricación de cerámica islámica en Almería : La loza dorada », *Tudmīr (Revista del museo Santa Clara)*, 2 pp. 9-29.
- FLORES ESCOBOS, Isabel y MUÑOZ MARTÍN, María del Mar (1993): *Vivir en Al-Andalus. Exposición de cerámica (ss. IX-XV)*, Almería.
- GAYRAUD, Roland-Pierre; VALLAURI, Lucy (Éd.) (2017) : *Fustat II. Fouilles d'Iṣṭabl Ḥantar. Céramiques d'ensembles des IX^e et X^e siècles*, Fouilles de l'Ifa 75. Le Caire: Institut français d'Archéologie orientale.
- GAYRAUD, R.-P. et TREGGLIA, J.-C. (2014). Amphores, céramiques culinaires et céramiques communes omeyyades d'un niveau d'incendie à Fustat Iṣṭabl Ḥantar (Le Caire, Egypte). In N. Poulou-Papadimitriou, E. Nodarou et V. Kilikoglou (dir.), *LRCW4, Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean, Archaeology and Archaeometry. The Mediterranean: a Market without frontiers* (pp. 365-375). British Archaeological Reports, International Series, 2616 (I), 2 vol. Oxford: Archeopress.
- GAYRAUD Roland-Pierre (1997): « Les céramiques égyptiennes à glaçure, IX^e-XII^e siècles », dans *La Céramique médiévale en Méditerranée. Actes du VI^e congrès de l'AIECM2 (Aix-en-Provence 1995)*. pp. 261-270. Aix-en-Provence.
- GRAGUEB CHATTI, Soundes (2006): *Recherches sur la céramique islamique de deux cités princières en Tunisie : Raqqāda et Ṣabrat al-Manṣūriya*, thèse de doctorat (dir. Fixot M.), Université de Provence, Aix-en-Provence.
- GRAGUEB, S., TREGGLIA, J.C., CAPELLI, C. et WAKSMAN, Y. (2011). Jarres et amphores de Sabra al-Mansūriya (Kai-rouan, Tunisie). In P. Cressier et E. Fentress (dir.). *La Céramique du haut Moyen Âge au Maghreb : état des recherches, problèmes et perspectives* (pp. 197-220), Collection de l'École française de Rome, 446. Rome : École française de Rome.
- GRAGUEB CHATTI, Soundes; KHECHINE, T. (2016) Contribution à l'étude de la ville de Kairouan au haut Moyen-Âge: d'après les données d'une fouille archéologique (Sondage dans l'endroit dit « Jardin de Cordoue »). *Revue tunisienne d'archéologie*, Association tunisienne d'archéologie (Tunis), 2016, 3, pp.107-179. <halshs-01441925>
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (1996): *La cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico: poblamiento y cultura material*, Madrid/Alicante, Casa de Velázquez/Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Collection de la Casa de Velázquez 57.
- IZQUIERDO BENITO, Ricardo, RAMOS BENITO, Alejandro (2015): « La céramique médiévale à Vascos (Tolède, Espagne) : Approche des productions céramiques dans la marche moyenne d'al-Andalus (IX^e-XII^e siècles) » dans *Turner autour du pot...*, pp. 423-432. Caen : Presses Universitaires de Caen (Publications du CRAHAM).
- JEZEGOU, Marie-Pierre; JONCHERAY, Jean-Pierre (2015): « Les épaves sarrasines du littoral provençal », Actes du colloque international « Héritages arabo-islamiques dans l'Europe méditerranéenne du VIII^e au XVII^e s. Histoire, Archéologie, Anthropologie », dans C. RICHARTÉ, R.-P. GAYRAUD, J.-M. POISSON (dir.), pp. 143-159. Paris, La Découverte.
- JONCHERAY, Jean-Pierre (2007): « L'épave sarrasine (Haut Moyen Âge) de Batéguier ou Bataiguier, opérations archéologiques de 1973 et 1974 », *Cahiers d'archéologie subaquatique*, 16. pp. 131-212.
- KENNET David (2004): *Sasanian and Islamic pottery from Ras al-Khaimah* (eBook version): classification and analysis of trade in the Western Indian. Oxford Archaeopress. Society for Arabian studies Monographs, 1.
- KERVRAN, Monique (1977): Les niveaux islamiques du secteur oriental de l'Apadana, II. - Le matériel céramique, *Cahiers de la Délégation Archéologique Française en Iran*, 7, pp. 75-161.
- MOTOS GUIRAO, Encarnación (1986): «Cerámica procedente del poblado de "El Castillón" (Montefrío, Granada)», dans *Actas I Congreso de Arqueología Medieval Española*, 4. Huesca. pp. 383-405.
- MUÑOZ MARTÍN, María del Mar (1986-1987): «Estudio tipológico preliminar de la cerámica hispanomusulmana de Bayana». *Anales del Colegio Universitario de Almería. Letras*. VI. pp. 35-56.
- NAVARRO PALAZÓN, Julio; GARCÍA AVILÉS, Alejandro (1989): «Aproximación a la cultura material de *Madīnat Mursiyya*», dans *Murcia musulmana*, Murcie. pp. 253-356
- NORTHEDGE, Alastair; BAMBER, Andrina, ROAF, Michael (1988): *Excavations at Ḫāna, Qal'a Island*. Iraq Archaeological Reports 1, British Institute for the Study of Iraq. Warminster.
- OCHOTORENA, F. (1952-1953): «Cerámica árabe de Pechina», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XIII- XIV, pp. 126-134.
- PARKER, A. J. (1992). Ancient shipwrecks of the Mediterranean and the roman provinces, *British Archaeological Reports*, International Series, S580. Oxford: Oxford Ltd.
- RETUERCE VELASCO, Manuel; CANTO GARCIA, Alberto (1987): «Apuntes sobre cerámica emiral a partir de dos piezas fechadas

- por monedas», dans *II Congreso de Arqueología Medieval Espanola*, t. 3. Madrid. pp. 93-104.
- RICHARTÉ-MANFREDI, Catherine; TREGLIA, Jean-Christophe (2014): «Mémoire d'Outre-Mer. Évolution des échanges entre domaine franc et Méditerranée (VI^e-XI^e s.)», dans «Le paysage provençal : entre héritage antique et renouveau de l'an Mil» dans *L'héritage de Charlemagne 814-2014*, A. CONSTANT (Coord.). Catalogue de l'exposition internationale, *Cradles of European Culture - CEC Francia Media* (Enna, Belgique, mai-juillet 2014). Province de Flandres. pp. 233-254.
- RICHARTÉ-MANFREDI, Catherine, GUTIÉRREZ LLORET Sonia et alii, (2015): «Céramiques et marchandises transportées le long des côtes provençales, témoignages des échanges commerciaux entre le domaine islamique et l'Occident des IX^e-X^e siècles», dans C. RICHARTÉ, R.-P. GAYRAUD, J.-M. POISSON (dir.), dans *Héritages arabo-islamiques dans l'Europe méditerranéenne du VIII^e au XVIII^e s. Histoire, Archéologie, Anthropologie*, Actes du colloque international (Marseille, 11-14 septembre 2013), Paris, pp. 209-227.
- RICHARTÉ-MANFREDI, Catherine; CAPELLI, Claudio; GARNIER, Nicolas (2018) : «Analyses archéométriques et nouvelles contributions à l'étude des récipients de transport des épaves islamiques de Provence (fin IX^e-X^e s.)», *Archeologia medieval*, XLV, pp. 239-251.
- RICHARTÉ-MANFREDI, Catherine; GARNIER, Nicolas («sous presse»): «Denrées et marchandises de la fin de l'époque émirale circulant au large de la Provence», dans M. BRISVILLE, R. LAKHAL, A. RENAUD (Éd.), «Métiers de l'alimentation en Méditerranée occidentale (Antiquité-Moyen Âge)» Workshop international, 5-6 de abril de 2017, (Madrid) Casa de Velázquez.
- ROSE ALBRECHT, Jeanne (2012): «Vaiselle émaillée polychrome en al-Andalus au X^e-XI^e siècles : décors représentatifs de la tradition califale» dans *Eaux et nourritures à l'époque romane. Actes colloque international d'art roman : Les nourritures à l'époque romane. Revue d'Auvergne*, 604. pp. 157-168.
- SACCO, Viva (2017): «Le ceramiche invetriate di età islamica a Palermo. Nuovi dati dalle sequenze del quartiere della Kalsa», *Archeologia medieval*, XLIV. pp. 337-367.
- SALINAS PLEGUEZUELO, María Elena (2013): «Cerámica vidriada de época emiral en Córdoba», *Arqueología y Territorio Medieval*, 20. pp. 67-96. <https://doi.org/10.17561/aytm.v20i0.1446>
- SALINAS PLEGUEZUELO, María Elena, ZOZAYA, Juan (2015): «Pechina: el antecedente de las cerámicas vidriadas islámicas en al-Andalus», dans M. J. GONÇALVES, S. GÓMEZ MARTÍNEZ (éd.), *Actas do X Congresso Internacional "A Cerâmica Medieval No Mediterrâneo"*. pp. 573-576. Silves.
- SALINAS PLEGUEZUELO, María Elena (2012): *La cerámica islámica de Madinat Qurtuba de 1031 a 1236: Cronotipología y centros de producción*, thèse de doctorat inédite sous la dir. d'A. León Muñoz et de D. Vaquerizo Gil. Universidad de Córdoba, Cordoue.
- SALINAS PLEGUEZUELO, María Elena; PRADELL, Trinitat (2018): «Primeros resultados del Proyecto: «La introducción del vidriado en al-Andalus o las tecnológicas e influencias orientales, a partir de análisis arqueométricos». Arqueometría de los materiales cerámicos de época medieval en España. Grassi F., Quirós Castillo J. A. (Éds.). *Documentos de arqueología medieval*, 12, pp. 241-251
- SÉNAC, Phillippe (2000): «Les épaves sarrasines», dans *Les Andalousies de Damas à Cordoue*, Paris, Hazan, pp. 180-185.
- SÉNAC, Philippe (2007): «Farakhshinīt y los pecios sarracenos de Provenza», *Monografías Conjunto Monumental de la Alcazaba. I. Almería, puerta del Mediterráneo (SS. X-XII)*, pp. 117-133.
- TURINA GÓMEZ, Araceli (1986): «Algunas influencias orientales en la cerámica omeya andalusí», *Actas del II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental (Toledo, 1981)*, pp. 455- 459, Madrid.
- VISQUIS, Alain-Georges (1973): «Premier inventaire du mobilier de l'épave dite "des jarres" à Agay», *Cahiers d'archéologie subaquatique*, 2, pp. 157-167.
- XIMENES, Serge (1976): «Étude préliminaire de l'épave sarrasine du Rocher de l'Estéou», *Cahiers d'archéologie subaquatique*, 5, pp. 139-150.

Note sur un matériel céramique rare en Ifrīqiya: la *cuerda seca* de Ṣabra al-Manṣūriyya

Note on a rare ceramic material in Ifrīqiya: the *cuerda seca* of Ṣabra al-Manṣūriyya

Soundes Gagueb Chatti*

RÉSUMÉ

La cité princière de Ṣabra al-Manṣūriyya, située à 1 km au sud de la ville de Kairouan; a été la capitale des Fatimides de l’Ifrīqiya de 947 à 973 J.-C., puis celle de leurs successeurs les Zirides, jusqu’au milieu du XI^e siècle, avant de succomber sous les effets des invasions hilaliennes en 1057 J.-C. Les recherches archéologiques menées sur ce site de référence depuis les années vingt du siècle dernier et jusqu’aux dernières campagnes de fouilles réalisées dans le cadre du projet franco-tunisien de 2003 à 2006, ont livré un abondant matériel céramique s’étendant du X^e jusqu’au XIII^e siècle. Dans son ensemble, le lot découvert est dominé dans sa majorité par des productions calcaires et culinaires. Par ailleurs, il convient de mentionner la présence de plusieurs types de productions rares, dont la *cuerda seca*, objet de cette étude. Il s’agit donc de retracer les traits caractéristiques de cette production et de s’interroger sur sa nature, son origine et sa chronologie. L’essentiel de cette approche est illustré par une pièce rare découverte ces dernières années sur le site même de la ville disparue.

Mots Clés: Céramique islamique, *cuerda seca*, Tunisie, Ifrīqiya, Ṣabra al-Manṣūriyya.

ABSTRACT

The city of Ṣabra al-Manṣūriyya, located 1 km south of the city of Kairouan, was the capital of the Fatimids of Ifrīqiya from 947 until 973 J.-C., then of their zirid governors, until the middle of the eleventh century, before succumbing to the Hilalian invasions in 1057 J.-C. Archaeological research conducted on this site since the 20s of the last century and until the last excavation campaigns carried out as part of the Franco-Tunisian project from 2003 to 2006, have yielded abundant of ceramic materials ranging from the 10th to the 13th century. As a whole, the lot

of material discovered is dominated in its part by limestone and culinary productions. Moreover, it is worth mentioning the presence of several types of rare products, including the *cuerda seca*, subject of this study. It is therefore a question of retracing the characteristic of this production, to ask about the nature, the origin and the chronology of this production. The essential of this approach is illustrated by a rare piece discovered in the last few years on the site of the disappeared city.

Keywords: Islamic pottery, *cuerda seca*, Tunisia, Ifrīqiya, Ṣabra al-Manṣūriyya.

RESUMEN

La ciudad de Ṣabra al-Manṣūriyya, ubicada a 1 km al sur de Kairouan, fue la capital de los fatimíes de Ifrīqiya desde 947 hasta 973 J.C., luego de sus gobernadores zíridas, hasta mediados del siglo XI, antes de sucumbrir a las invasiones de Hilalías en 1057 J.C. Las investigaciones arqueológicas realizadas en este yacimiento desde los años 20 del siglo pasado y hasta las últimas campañas de excavación realizadas en el marco de un proyecto franco-tunecino entre 2003 y 2006, han arrojado abundantes materiales cerámicos que van desde el siglo X al XIII. En su conjunto, la mayor parte del material descubierto está dominado por la piedra caliza y las producciones de cocina. Además, cabe destacar la presencia de varios tipos de productos raros, entre ellos la *cuerda seca*, objeto de este estudio. Se trata, pues, de volver sobre las características de esta producción, de preguntarnos por la naturaleza, el origen y la cronología de esta producción. Lo esencial de este enfoque está ilustrado por una rara pieza descubierta en los últimos años en el sitio de la ciudad desaparecida.

Palabras clave: Cerámica islámica, *cuerda seca*, Túnez, Ifrīqiya, Ṣabra al-Manṣūriyya

* Chargée de recherche (Institut National du Patrimoine, Kairouan, Tunisie) soundesgragueb@yahoo.fr.

INTRODUCTION

La *cuerda seca*, cette technique d'origine orientale attestée en particulier à Raqqa, Sāmarrā et Suse, au cours du IX^e siècle, a connu un grand développement en al-Andalus à partir du X^e siècle (DÉLÉRY, GÓMEZ-MARTÍNEZ, 2006). Ce procédé de décoration n'utilisait au début que deux couleurs le vert et le brun appliquées sur une pâte qui restait en grande partie exempte de revêtement. La technique est appelée alors *cuerda seca* partielle, une production qui est restée assez fréquente jusqu'au XIII^e siècle. À partir du XI^e siècle la technique de la *cuerda seca* connaît une nouvelle variante appelée *cuerda seca* totale dont les glaçures recouvrent l'ensemble de la pièce (ROSELLÓ BORDOY, 1995: 108). Du X^e au XIII^e, la fabrication de la céramique à décor de *cuerda seca* demeure très répandue dans les ateliers d'al-Andalus; sans que l'on sache pour autant si cette technique fut importée au Maghreb, faute de témoignages archéologiques tangibles. Cependant, les découvertes de cette production au cours de ces dernières années en Ifrīqiya jettent un nouvel éclairage sur la question.

Dans cette note nous mettons l'accent sur les trouvailles faites sur le site de Şabra al-Manṣūriyya, une cité princière située à 1 km à peine au sud de la ville de Kairouan; elle fut capitale des Fatimides d'Ifrīqiya de 947 à 973 J.-C., puis celle des gouverneurs zirides, jusqu'au milieu du XI^e siècle, avant de perdre son éclat de capitale princière suite aux invasions hilaliennes en 1057 J.-C.¹ Les recherches archéologiques effectuées sur ce site de référence, ont livré un abondant matériel céramique couvrant une longue période (X^e-XIII^e siècles)². Dans son ensemble, ce matériel présente un riche éventail de productions; les

productions calcaires, et culinaires, constituent l'une des composantes importantes. À côté de ce mobilier homogène et très largement majoritaire, apparaissent des productions rares et minoritaires. Il est à remarquer que notre attention a été attirée par un certain nombre de fragments très particuliers décorés de motifs en réserve sur une surface sans revêtement (*cuerda seca*), à pâte et à forme particulières, laissant supposer une production d'une toute autre tradition.

En effet, la présence de la céramique à décor de *cuerda seca* utilisant une technique d'émail cloisonné posé sur la pâte qui reste en grande partie sans glaçure, est peu ordinaire à Şabra al-Manṣūriyya. Cette céramique n'y compte que huit fragments³. Elle se présente fréquemment sous la forme de vases fermés, façonnés avec soin; leurs parois sont fines, ornées d'un décor en réserve. Il s'agit pour la plupart de cruches à filtre, de moyenne contenance, qui furent produites probablement en série, comme le démontre la découverte de plusieurs exemplaires de même modèle.

PRÉSENTATION DES PIÈCES

Avant de présenter ces pièces, issues des contextes archéologiques en relation avec la zone palatiale du site, conservées actuellement dans les réserves du musée des Arts islamiques de Raqqada. Nous mentionnons que certaine d'entre elles en l'occurrence les pièces (Fig. 1-3-5-6 et 7) furent exhumées lors des campagnes de fouilles réalisées à partir de 1972 jusqu'au début des années 80, effectuées par une équipe franco-tunisienne dirigée par Brahim Chabbouh et Michel Terrasse. Les autres des pièces (Fig. 2 et 4) sont découvertes

1. L'exploration archéologique sur ce site est ancienne, elle date des années vingt du siècle dernier, puis au cours des années 50. Depuis 1972 et jusqu'aux années 80, une équipe franco-tunisienne a mené plusieurs campagnes de fouille. Récemment ce site fut l'objet d'un projet de coopération franco-tunisienne depuis 2003 jusqu'en 2006, dirigé par P. Cressier et M. Rammah.

2. CRESSIER, P. et RAMMAH, M. (sous presse).

3. À notre connaissance cette production est quasiment absente, dans les niveaux remontant au haut Moyen Âge, sur d'autres sites en Ifrīqiya ce qui tendrait à valoriser davantage le petit lot de céramique *cuerda seca* découvert sur le site de Şabra al-Manṣūriyya. Notons qu'en Algérie peu de fragments de cette production sont mentionnés sur le site de la Qal'a des Banū Hammād (selon une information de notre amie Akila Djellid [CNRPAH, Algérie] que nous remercions). Notons que cette production paraît tout aussi peu représentée en Sicile (SACCO, 2016: t. I, 337).

lors des fouilles entreprises sur le site de 2003 à 2006 dans le cadre d'un projet de coopération franco-tunisien sous la direction de Mourad Rammah et Patrice Cressier. Les résultats de cette dernière campagne de fouille feront l'objet d'une étude en cours de finition, qui paraîtra prochainement.

En effet, dans de nombreux cas, les tessons étudiés sont de taille très réduite, ce qui ne permet qu'une vue limitée de leur décor, souvent peu lisible. Nous pouvons déceler sur un fragment des coulures en vert bleuâtre (Fig. 1), sur un autre des registres en vert et brun (Fig. 2). Il est à mentionner aussi un col sur lequel figure un décor sommairement dessiné en brun montrant une série d'arcs superposés (Fig. 3) ou, sur un quatrième fragment, un motif peut être de type épigraphique (Fig. 4)⁴. Signalons également d'autres exemplaires, où

le champ décoratif d'un fragment de panse de cruche semble divisé en registres horizontaux avec un décor tracé en vert altéré difficile à déchiffrer. Celui d'en haut semble meublé par des pseudo-lettres ayant l'allure de hampes montantes ou de volutes entrelacées; sur le deuxième registre, se développent des médaillons séparés par des triangles posés sur pointe et remplis par un motif en spirale (Fig. 5). Des enroulements qui s'entrecroisent sont représentés, sur un fragment de col de cruche à tendance cylindrique, marqué par deux légères rainures (Fig. 6).

Un décor plus original est à relever sur un autre fragment de panse, à surface couverte de glaçure blanche-jaunâtre. Les zones de la superficie laissées nues forment des sortes de virgules, recourbées, réalisées sur une même ligne. (Fig. 7).

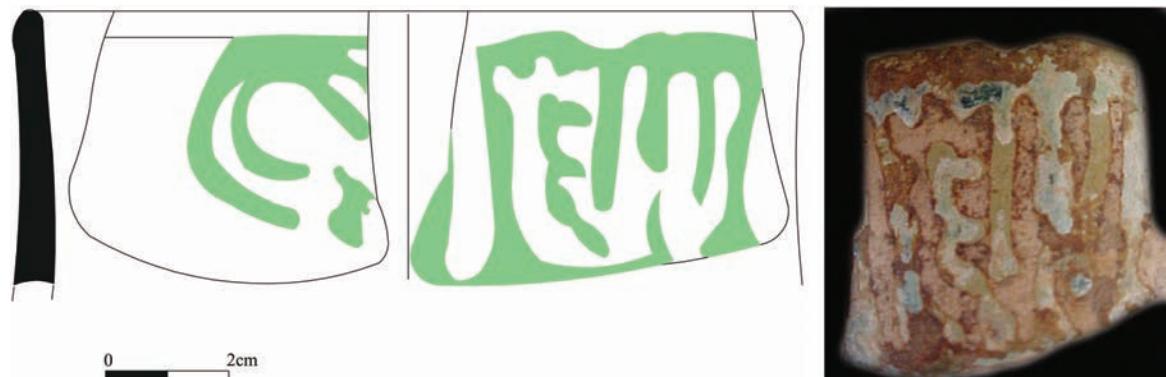


Fig. 1.

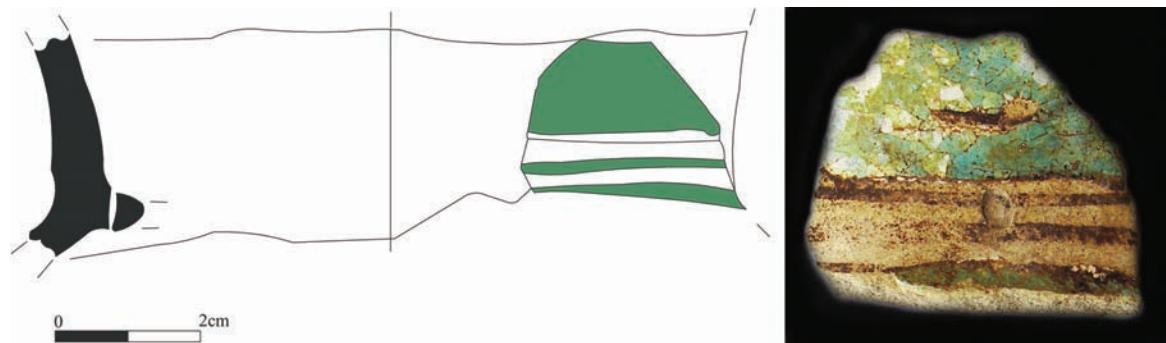


Fig. 2.

4. Pour les figures 2 et 4, nous tenons à remercier notre ami Jean-Christophe Treglia (Avignon Université, CIHAM-UMR 5648) qui nous a autorisé à mentionner ces fragments.

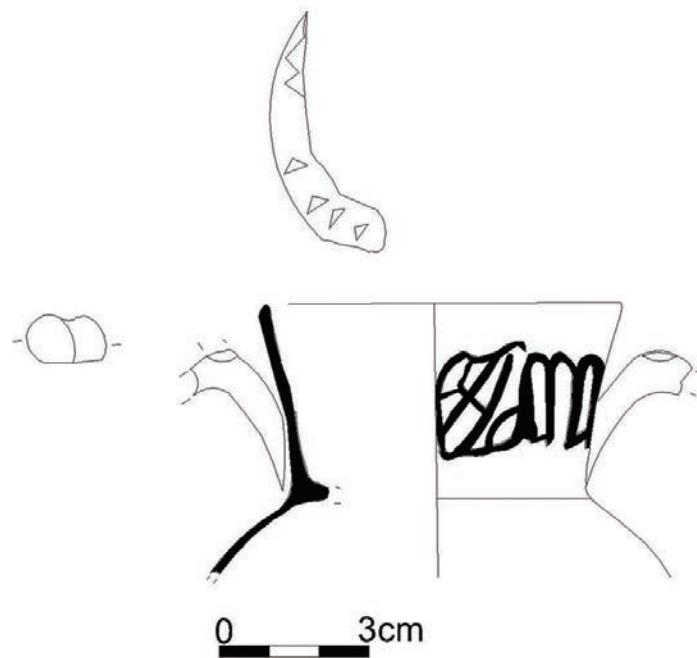


Fig. 3.



Fig. 4.



Fig. 5.

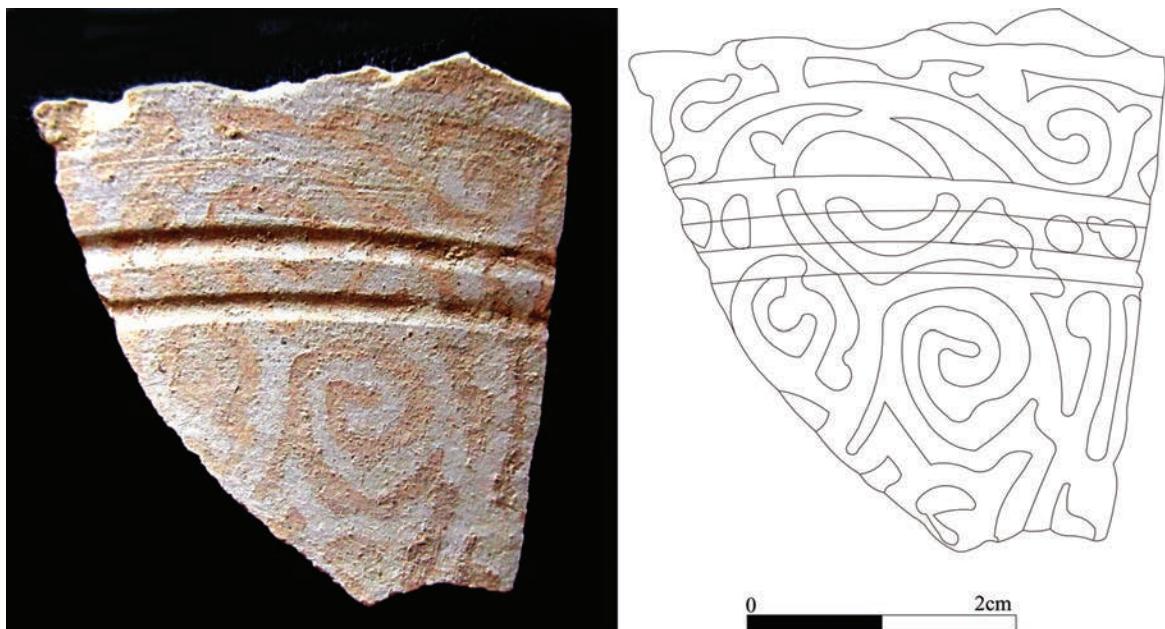


Fig. 6.



Fig. 7.

Outre ces fragments, une pièce assez complète, à caractère très original, vient compléter l'échantillon. C'est une découverte majeure dans ce lot de céramique de *cuerda seca*, provenant de diverses excavations réalisées sur le site de Sabra al-Manṣūriyya. Il s'agit d'une cruche à filtre de morphologie élégante, singulière sur plusieurs plans. Nous accordons à cette pièce un intérêt particulier, d'une part pour sa morphologie et d'autre part pour son décor, dont la technique et le dessin témoignent d'un grand raffinement⁵.

Nous nous attacherons ici à développer quelques aspects se rapportant à cette découverte: description de la morphologie et du décor, recherche de ses sources d'inspiration et comparaisons avec un essai de datation. Sa forme, sa facture ainsi que son ornementation réalisée avec soin posent des interrogations sur la présence de ce type de production rare sur la cité palatiale de Sabra al-Manṣūriyya et de jeter ainsi, la lumière sur une possible production de *cuerda seca* sur ce site princier.

5. Cette cruche a fait l'objet d'une publication préalable (GRAGUEB CHATTI, 2017).

Notons tout d'abord que cette cruche a été trouvée fortuitement, lors des travaux d'aménagement d'une voie publique, dans l'espace urbain de la ville (à l'intérieur de l'enceinte, mais hors du quartier des palais), associée à un matériel sans revêtement (sans glaçure ni engobe) en bon état de conservation, de faciès visiblement ziride, appartenant essentiellement à la vaisselle de cuisine⁶.

Plusieurs raisons justifient notre choix de présenter cette cruche isolément. Tout d'abord, c'est une pièce exceptionnelle qui, en l'état actuel de nos connaissances, n'a pas d'équivalent jusque-là, ni à Ṣabra al-Manṣūriyya ni en Ifrīqiya en général, du point de vue morphologique et décoratif. Elle présente des parois d'une grande finesse témoignant du savoir-faire du potier. Elle se distingue par une pâte très fine du type *egg shell* de couleur beige très claire ayant une épaisseur variant entre 0,2 cm et 0,3 cm. La hauteur de cette cruche est de 14,2 cm pour un diamètre de base de 6,2 cm et

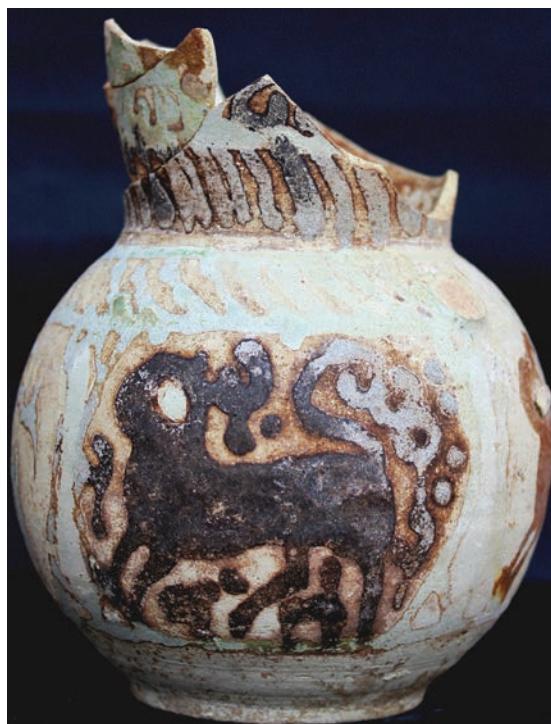


Fig. 8. L'une des faces de la cruche à filtre.

un diamètre d'ouverture de 9,0 cm. Sa capacité est d'un litre environ.

Elle est pourvue d'une panse globulaire qui s'appuie sur un pied à fond plat, dont le plan de pose est marqué par une série de cercles concentriques. Cette panse s'attache à un col tronconique (dont le haut est brisé) par un ressaut de section rectangulaire. Ce vase était muni de deux anses, maintenant disparues. Leur point d'attache inférieur se situe sur l'épaule. Le point supérieur se situait vraisemblablement sur le haut du col. À l'intérieur de cette cruche est attaché un filtre (aujourd'hui brisé) au point de jonction du col avec la panse (Fig. 9).

Cette cruche se caractérise aussi, comme nous l'avons indiqué au début de ce travail, par son décor, de *cuerda seca* partielle, où trois couleurs sont utilisées: le vert, le brun (parfois à ton noirâtre) et le jaune miel.

Le col présente un décor réalisé en deux registres, séparés par une ligne horizontale verte. Sur sa partie inférieure sont tracées en brun des bandelettes obliques parallèles, tandis que sur le haut du col semble se développer un bandeau épigraphique, intercalé probablement entre des volutes. Il est tracé en vert et jaune miel où on perçoit une lettre montante (il s'agit du *kaf* ou du *ṭa*)⁷ (Fig. 10).

Le haut de la panse est orné de bandelettes vertes du même style que celles qui sont appliquées sur le col, limitées par deux lignes horizontales vertes.

L'essentiel du champ décoratif de la panse porte un décor animalier très particulier. Il s'agit de quatre quadrupèdes: deux en vert et deux en brun dont l'un est en brun noirâtre (Fig. 11). Les quatre représentations sont inscrites dans des encadrements et sont séparées les unes des autres par une bande verticale au tracé curviligne de couleur verte.

6. *Ibid.*

7. Ce dernier décor a été examiné par Lotfi Abdeljaoued (chargé de recherches à l'INP et spécialiste d'épigraphie arabe).

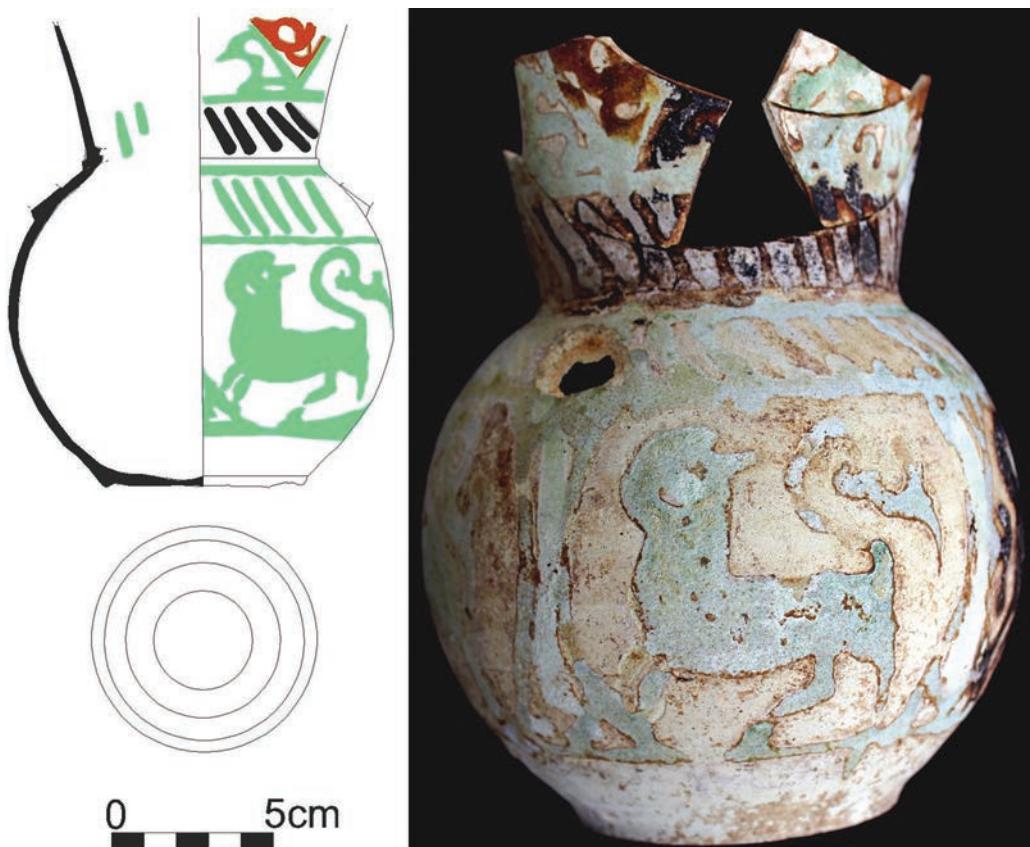


Fig. 9. Cruche à filtre.



Fig. 10. Col de la cruche à filtre.



Fig. 11. Bandeau horizontal des quatre représentations sur la panse de la cruche à filtre.

Ces quatre représentations paraissent semblables. Cependant, une observation attentive permet de constater que plusieurs détails diffèrent de l'une à l'autre⁸. Ces animaux fièrement dressés sur quatre pattes, évoquent par leur attitude probablement des bovidés, quoique leur corps semble rappeler de loin celui d'un bouquetin. La tête manque de réalisme, le museau est émoussé, n'ayant pas de forme propre. En effet, le dessin essaye de s'inspirer de la nature sans y parvenir fidèlement. Cette représentation animalière témoigne d'un dualisme entre réalisme et abstraction. Ce qui laisse sans réponse la question du type d'animal représenté, son identification étant pour le moins malaisée.

Ces quatre animaux sont disposés successivement, à la queue leu-leu, le corps et la tête de profil. L'attitude, et notamment la position des quatre pattes, suggèrent le mouvement. On est frappé en effet, par l'élégance de celui-ci, la position gracieuse des pattes postérieures, légèrement levées et représentées en divergence par rapport à l'arrière-train. Ces pattes arrières semblent animées d'un mouvement de marche en avant. L'artiste a voulu insister sur le mouvement de gambade.

L'animal tracé en brun noirâtre (Fig. 12) est assez différent de ceux qui le suivent; tout



Fig. 12.

d'abord, il semble couvrir par sa masse corporelle deux petites créatures dont une lèverait la tête pour téter. Ceci sans exclure pour autant la possibilité qu'il s'agisse de petits motifs de remplissage, qui sont souvent informes sur les objets décorés en *cuerda seca* totale ou partielle⁹.

Cet animal se distingue par sa tête légèrement ramenée en arrière, marquée par un œil rond et largement ouvert occupant une grande partie de la face, ce qui lui procure un air à la fois de grâce et d'agilité. Il est pourvu d'oreilles rondes, d'où semblent se détacher un semblant de cornes sous forme de ruban enroulé. Ce détail est absent des autres représentations.

Sur les trois autres figurations, le corps de l'animal semble moins trapu que celui de la première représentation. Les animaux peints en vert se distinguent par un œil, effilé, marqué par une pupille sur l'une des représentations (Fig. 15). Les oreilles sont figurées comme des appendices recourbés (Fig. 14 et 15), ou sont soudées (Fig. 13). Ces différences de détails, quoique minimes, rendent compte d'une certaine maladresse de l'exécution.

Dans ces quatre représentations, la queue de l'animal occupe une place de choix et



Fig. 13.

8. Pour la description de ces représentations animalières nous nous sommes servis des articles de JALABERT, 1935 et GOLVIN, 1973.
 9. Remarque qui nous a été faite par M. Patrice Cressier que nous remercions.

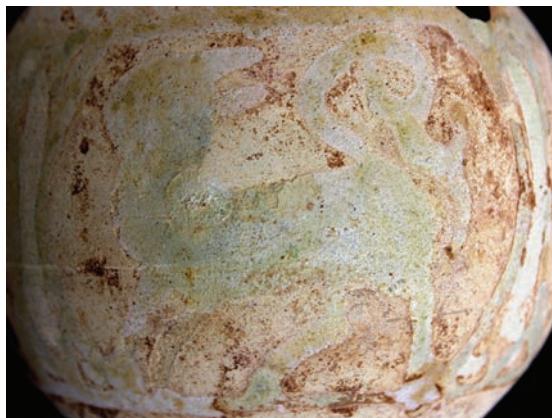


Fig. 14.



Fig. 15.

contribue à meubler et à animer le champ décoratif, elle occupe, en effet, à peu près le tiers de l'espace décoré. À l'intérieur des cartouches, le quadrupède dresse sa queue majestueusement vers le haut. Cette queue se termine par une palmette sur les figures 14 et 15; son extrémité se recourbe pour se terminer en demi-palmette bilobée sur la figure 15. Sur la figure 14 le tracé de la queue est plus épais, se prolongeant pour se terminer par un appendice en demi-palmette étalée et à deux lobes, avec une boucle qui garnit l'intérieur. Sur la figure 12, l'extrémité de la queue est ornée de galons perlés, se recourbant parfois pour former une ou plusieurs volutes comme sur la figure 13.

COMPARAISON ET SOURCES D'INSPIRATION

Quelles sont les sources d'inspiration de l'artiste qui a réalisé cette œuvre ? (œuvre que nous proposons de dénommer dorénavant: la «cruche aux quadrupèdes de Šabra»). Étudier chacun des motifs, permettrait sans doute de projeter quelques lumières sur la nature de cette représentation et de celles qui lui sont apparentées.

La morphologie de l'animal

Un rapprochement entre notre représentation animalière et d'autres provenant du monde islamique médiéval nous permet de constater qu'une silhouette d'animal nous a paru particulièrement proche. C'est un quadrupède moulé sur un couvercle de cruche conservé à l'Institut du Monde Arabe¹⁰ (collection J.-P et F. Croisier) et considéré comme provenant de Suse (Iran), inscrit dans une fourchette chronologique assez large allant du XI^e au XIII^e siècle (Fig. 16). Nous retrouvons presque le même animal, les mêmes oreilles rondes, la même tête, mais le mouvement des pattes semble différent. La ressemblance est frappante à plusieurs égards. La queue est relevée vers le haut se terminant par une sorte de palme à trois lobes (MOULIÉRAC, 1999: 23). Notons que la physionomie de l'animal rappelle dans une large mesure d'autres représentations animalières persanes. Nous serions ainsi en mesure d'admettre que ce thème décoratif est d'origine persane, sachant qu'il était aussi connu pendant la période fatimide, et que les quadrupèdes ont été souvent un thème de prédilection dans l'art de cette dynastie (BLOOM, 1998: 58).

Outre cette comparaison moyen-orientale, il y a lieu de rapprocher cette reproduction animalière de compositions zoomorphes attestées sur des céramiques andalouses décorées en *cuerda seca*, et

10. Cette pièce énigmatique est considérée comme provenant d'Iran ou d'Iraq.



Fig. 16. Iraq ou Iran, XIe-XIIIe siècle, pâte argileuse, décor moulé (MOULIÈRAC 1999: 23)

datées généralement de l'époque almohade (XII^e siècle). En effet, ces pièces semblent se placer dans la même ambiance que la cruche de Şabra al-Manṣūriyya. Sur leurs parois sont peints des animaux répétés, souvent des lions, mis en relation avec l'allégorie de la force et de la puissance de cet animal chez les almohades (ACIÉN ALMANSA, 1996).

Souvent la représentation de ces décors animaliers qui se poursuivent ou s'inscrivent dans des médaillons. Par exemple, à l'Alcazaba de Mérida et dans des contextes almohades, a été mis au jour un petit pichet en état fragmentaire, sur sa panse est tracé un motif de lion avec un semblant de crinière, en position



Fig. 17. Pièce découverte lors des fouilles de l'Alcazaba de Mérida (FEIJOO MARTÍNEZ, 2001: 210)

de profil, avec des pattes avant relevées et une queue se terminant en forme de palmette courbée et dressée (Fig. 17) (FEIJOO MARTÍNEZ, 2001: 210).

Une autre composition semblable, qui se situe dans la même ambiance générale que les quadrupèdes de la cruche de Şabra al-Manṣūriyya, est illustrée sur la panse piriforme d'un vase trouvé à Madīnat al-Zahrā' daté de la seconde moitié du XII^e siècle, montrant des lions répétés trois fois, toujours avec le même mouvement des pattes et de la queue (Fig. 18) (CLAIRE DÉLÉRY, 2008: 160, fig. 17b).

Nous relevons aussi que, parmi les trouvailles de céramique en *cuerda seca* dans l'Alcazaba de Málaga a été découvert une *orza* constituant un exemplaire unique. Sur sa panse de forme globulaire, on observe des lions en gambade et des volatiles s'intercalant avec des thèmes végétaux. La représentation du quadrupède semble rappeler de loin la cruche de Şabra al-Manṣūriyya (PUERTAS TRICAS, 1989: type 5, p. 13, fig. 16).

Un décor, également andalou et dans le même esprit que la cruche aux quadrupèdes de Şabra al-Manṣūriyya, a été identifié sur un grand vase cylindrique daté du XI^e-XII^e siècle, orné dans sa partie inférieure par des médaillons incluant alternativement des rosaces, des lions, des cerfs et des griffons (Arts of the Islamic world, Sotheby's 2011).





Fig. 18. Pièce découverte à Madīnat al-Zahrā. Vue latérale du vase et restitution de l'ensemble de la constitution (CLAIRES DÉLÉRY, 2008: 160, fig. 17b)

Attitude de la queue

Pour revenir à la cruche de Šabra nous constatons que la queue se terminant par un motif floral ou végétal est très fréquente sur des quadrupèdes représentés sur des œuvres fatimides, quel qu'en soit le support: tissus, ivoires, bois sculptés, pièces d'orfèvrerie ou céramique. Auparavant, ce détail était aussi très répandu sur les objets sassanides.

Pour la palmette, qui garnit la queue de deux des animaux, la comparaison s'impose avec certains décors de stuc de Šabra al-Manṣūriyya. En effet, la morphologie des deux demi-palmettes (Fig. 14 et 15) rappelle celle d'un groupe de stuc de Šabra, où sur un entrelacs d'épais rubans se ramifient de fins rinceaux de demi-palmettes bilobées, qui s'intègrent chronologiquement dans une fourchette allant de la seconde moitié du X^e à la première moitié du XI^e siècle (CRESSIER et RAMMAH, 2015: 307-308).

La céramique du type «egg shell»

Cette cruche a été fabriquée dans une céramique commune à pâte claire et à paroi très

fine (0,25 cm en moyenne) appelée communément *egg shell*.

Ce genre de céramique a été recueilli en abondance en Orient sur les sites de Suse en Iran dans un contexte allant du IX^e à la fin du X^e siècle, et à Sāmarrā en Irak au IX^e siècle (NORTEDGE, 1996: 256, fig. 5, 1-7). Il est aussi attesté en Égypte sur le site de Fusṭāṭ en contexte fatimide (GAYRAUD, TREGLIA et VALLAURI, 2009: 178). À Šabra al-Manṣūriyya ce type de production a été trouvé en proportion remarquable dans certaines séquences stratigraphiques datées d'entre la fin du X^e siècle et le premier quart du XI^e siècle, où de rares fragments semblent provenir d'Égypte et ce d'après les analyses chimiques et pétrographiques réalisées par Y. Waksman et Cl. Capelli¹¹. Toujours dans des contextes kairouanais, ce type de production est attesté dans les fouilles du lieu-dit «Jardin de Cordoue» en association avec un matériel daté de la fin du X^e et du début du XI^e siècle (GRAGUEB CHATTI et KHECHINE, 2016: 138-139). Enfin, les investigations archéologiques menées dans le terrain «Allani» non loin de la grande mosquée, ont livré un nombre notable de fragments de cruches à filtre du type *egg shell* en contexte fatimido-ziride (GRAGUEB CHATTI et KHECHINE, 2017: 227-228).

11. CRESSIER, P. et RAMMAH, M. (sous presse)

La technique de la *cuerda seca*

Il est à noter que les pièces de *cuerda seca* trouvées sur le site de Sabra al-Mansūriyya sont fabriquées dans une pâte très fine du type *egg shell*. L'association de ces deux techniques faisant montre d'un raffinement et d'un soin étudié amène à penser que ces objets avaient un usage spécifique et suggère qu'il s'agit de pièces d'apparat destinées à un milieu relativement aisé.

ESSAI DE DATATION

Mais où situer chronologiquement cet objet ? Notre proposition de datation repose sur l'association de plusieurs éléments.

C'est non sans difficulté qu'il a été possible d'attribuer une chronologie précise à cette pièce en confrontant les données morphologiques stylistiques et techniques. Nous avons retenu plusieurs arguments relatifs à la forme et aux styles décoratifs qui puisent leur inspiration dans des modèles plus ou moins lointains, proches orientaux voire fatimides, et qui semblent présenter des parentés avec des modèles andalous almohades comme il a été évoqué ci-dessus.

En effet, certains éléments décoratifs évoquent le X^e et plus encore le XI^e siècle, comme le motif végétal terminant la queue de l'animal. L'animal en lui-même, représenté dans les quatre cartouches de la panse de la cruche, dut exister déjà à l'époque fatimide, emprunté sûrement aux traditions byzantines et sassanides.

Un autre critère est la lettre montante figurant sur le col de la cruche: il s'agit en effet du *kaf* ou du *ṭā'*, qui s'incurve vers l'arrière en col de cygne (FLURY, 1936: 370) et dont l'extrémité s'agrémenté d'une demi-palmette. Ce style d'écriture est caractéristique, d'après

Lotfi Abdeljaoued¹², des premières décennies du X^e siècle, pouvant se prolonger jusqu'au XI^e siècle.

La céramique très fine, *egg shell*, qui est née en Orient, est un procédé de fabrication attesté sur le site de Sabra al-Mansūriyya vers la deuxième moitié du X^e et les premières décennies du XI^e siècle.

Reste à indiquer, enfin, que la technique de la *cuerda seca* et les couleurs utilisées ont été des critères déterminants pour l'attribution d'une chronologie précise à cette cruche. Pour dater cette céramique nous avons bénéficié des connaissances de notre amie Claire Déléry¹³. En effet, cette cruche décorée selon la technique de la *cuerda seca* partielle se présente comme une pièce du XII^e siècle, avec comme critère essentiel le fait qu'il s'agit d'une pièce polychrome où s'allient le noir, le vert, et le jaune miel: or, les *cuerda seca* partielles de ce type ne sont réellement présentes qu'au XII^e siècle. Selon notre collègue, le décor paraît un peu de seconde catégorie, avec une probable provenance d'al-Andalus sans exclure la possibilité d'une production locale.

Cette information émise par notre collègue Claire Déléry est en concordance avec notre avis selon lequel des pièces à usage culinaire associées à cette cruche sont datables du XII^e siècle. Comme ces pièces sont les plus récentes du lot, cette attribution chronologique serait extensible à l'ensemble de la collection. Cette cruche serait donc bien postérieure au supposé abandon de la ville.

Dans ce sens, signalons que, lors des fouilles récentes entreprises sur le site de Sabra al-Mansūriyya, a été attestée l'existence de phases d'occupation postérieures à la date classiquement retenue pour son abandon, c'est-à-dire 1057 en conséquence des invasions hilaliennes. Quoique ces phases semblent correspondre à des séquences d'habitats

12. D'après Lotfi Abdeljaoued (chargé de recherches à l'INP et spécialiste d'épigraphie arabe) la plus ancienne inscription portant ce type d'écriture remonte à 307 H/918 J.C.

13. Musée Guimet, Paris. Voir sa thèse: DÉLÉRY 2006.

sporadiques, elles renferment aussi une forte proportion de mobiliers résiduels.

À l'issue de l'analyse de la typologie et des motifs décoratifs de cette cruche, ainsi que de la technique employée, et compte tenu de l'avis de notre collègue médiéviste, nous sommes en mesure d'assigner une datation qui pourrait s'étendre jusqu'aux premières décennies du XII^e siècle.

Par ailleurs, pour conclure sur le contexte chronologique dans lequel s'insère ce type particulier de productions (*cuerda seca* partielle de Sabra al-Manṣūriyya), il convient de noter que le XII^e siècle semble la datation suggérée pour l'ensemble des pièces ornées d'un tel décor en réserve, tant celles recueillies sur la zone palatiale de la ville de Sabra¹⁴ que la cruche que nous publions ici (recueillie *intramuros* mais dans un quartier non palatial), en raison des similitudes entre les unes et les autres (morphologie et texture de la pâte et des parois). Le XII^e siècle serait-il le moment de l'introduction de cette technique de production en Ifriqiya ? D'autres découvertes sur d'autres sites ifriqiens pourront éclairer davantage cette hypothèse.

Reste enfin à s'interroger sur l'origine de la production *cuerda seca* à Sabra al-Manṣūriyya. En effet, la rareté de la *cuerda seca* sur le site pourrait laisser entendre qu'il s'agit d'une importation, notamment orientale ou andalouse, mais cela contredit les analyses physico-chimiques réalisées par Y. Waksman sur un fragment de céramique appartenant à ce type de produit et provenant de Sabra¹⁵. Ces analyses vont dans le sens d'une production locale.

CONCLUSION

Pour conclure sur cette cruche assez singulière, pièce maîtresse de la série, ainsi que sur

les différents fragments de céramique *cuerda seca* trouvés sur le site de Sabra al-Manṣūriyya nous nous posons la question suivante:

À quelle époque cette production apparaît-elle en Ifriqiya ? Nous avons essayé à travers le lot de céramique découvert à Sabra d'attribuer une datation et d'éclairer certains aspects se rapportant à cette production. Ceci sans oublier que la cruche étudiée ci-dessus porte une décoration d'une grande originalité par rapport au répertoire habituel du décor animalier d'Ifriqiya. Son étude, permet non seulement de proposer des hypothèses sur l'origine de cette production, mais également de définir de larges aires d'influence. Cette cruche est à rapprocher des productions fatimides d'Égypte, mais aussi almohades andalouses.

Ce rapprochement avec al-Andalus est fortement appuyé, comme il a été dit plus haut, par notre collègue Claire Déléry (chronologie XII^e siècle, origine possible: Andalousie).

Si le XII^e siècle semble le moment le plus probable pour l'émergence de ce type de céramique en Ifriqiya, cette production apparaît surtout en quantité représentative dans des contextes tardifs relevant de l'époque hafside, notamment dans des travaux de dégagements menés à la Kasbah de Sousse et à celle de Tunis¹⁶.

L'étude de la cruche aux quatre quadrupèdes, ainsi que des fragments associés, fournit un premier aperçu sur les productions rares du site de Sabra al-Manṣūriyya. Ce lot de céramique jette un nouvel éclairage sur une production jusqu'ici peu connue de la céramique islamique ifriqiyyenne qui témoignerait de l'introduction en Occident d'un savoir-faire originellement oriental. Ces produits sont aussi le témoignage des échanges techniques de la cité de Sabra al-Manṣūriyya au sein du bassin méditerranéen.

14. Notons ici que, le fragment de panse de cruche (Fig. 2) a été trouvé dans un contexte qui daterait, d'après le matériel associé, depuis la seconde moitié du XI^e siècle jusqu'au premier quart du XII^e. La cruche à filtre elle-même (Fig. 3) est datée par Cl. Déléry du XII^e siècle.

15. Les résultats de ces analyses seront publiés par Y. Waksman, Cl. Capelli et R. Cabella. Dans CRESSIER, P. et RAMMAH, M. (sous presse)

16. D'après une observation personnelle.

Reste à signaler que cette fenêtre ouverte sur une production peu connue demande évidemment à être confortée par de nouvelles découvertes. Des études pétrographiques et chimiques comparatives avec d'autres séries, notamment orientales et andalouses permettront sans aucun doute une meilleure connaissance et un meilleur éclairage de certains aspects de ce type de production.

BIBLIOGRAPHIE

- ACIÉN ALMANSA, M., (1996): « Cerámica y propaganda en época almohade », *Arqueología Medieval*, 4, pp. 183-191.
- BLOOM, J. (1998): « L'iconographie figurative dans les arts décoratifs », *Dossiers d'Archéologie [L'Égypte Fatimide, L'âge d'or des Fatimides]*, 233, pp. 58-65.
- CRESSIER, P. et RAMMAH, M. (2015) : « Retour sur les stucs de Sabra al-Mansuriyya », dans *Montagne et plaine dans le bassin méditerranéen. Actes du quatrième colloque International (Kairouan 5, 6, 7 décembre 2011)*, J. Ben Nasr et N. Boukhchim (éd.), Tunis, pp. 303-317.
- CRESSIER, P. et RAMMAH, M. (sous presse) : *Sabra al-Mansuriyya: Une Capitale Fatimide*, Publications de l'École Française de Rome.
- DÉLÉRY, Cl. (2006) : *Dynamiques économiques, sociales et culturelles d'al-Andalus à partir d'une étude de la céramique de cuerda seca (seconde moitié du X^e siècle-première moitié du XIII^e siècle)*, Thèse de doctorat sous la direction de Ch. PICARD, Université Toulouse 2 Le Mirail, Toulouse.
- DÉLÉRY, Cl. (2008) : « La cerámica de cuerda seca de Madīnat al-Zahrā: descripción y propuesta de valoración histórica », *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā*, 6, pp. 133-164.
- DÉLÉRY, Cl. GÓMEZ-MARTÍNEZ S. (2006) : « Algunas piezas orientales y el problema del origen de la técnica de cuerda seca », *Al-Andalus, espacio de mudanza*. Mértola: Ed. Campo Arqueológico de Mértola, pp. 148-160.
- FEIJOO MARTÍNEZ, S. (2001) : « El aljibe de la Alcazaba de Mérida », *Memoria 5. Excavaciones Arqueológicas en Mérida, 1999*, Consorcio Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, pp. 191-211.
- FLURY, S. (1936) : « Le décor épigraphique des monuments fatimides du Caire », *Syria*, 1 (4), pp. 365-376. http://www.persee.fr/doc/syria_0039-7946_1936_num_17_4_3926. <https://doi.org/10.3406/syria.1936.3926>
- GAYRAUD, R.-P, TREGLIA, J.-Ch. et VALLAURI, L. (2009) : « Assemblages de céramiques égyptiennes et témoins de production datés par les fouilles d'Istabl Antar, Fustat (IX^e-X^e siècles) », dans *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval*, Ciudad Real, pp. 171-192.
- GOLVIN, L. (1973): « Notes sur quelques objets en ivoire d'origine musulmane », *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, 13-14, [Mélanges Le Tourneau. I], pp. 413-443. http://www.persee.fr/doc/remmm_0035-1474_1973_num_13_1_1221. <https://doi.org/10.3406/remmm.1973.1221>
- GRAGUEB CHATTI, S. (2017): « Note sur une découverte fortuite de céramique provenant du site de Sabra al-Mansouriyya », *Revue Tunisienne d'Archéologie*, 4, pp. 93-115.
- GRAGUEB CHATTI, S. et KHECHINE, T. (2016): « Contribution à l'étude de la ville de Kairouan au haut Moyen Âge, d'après les données d'une fouille archéologique (Sondage dans l'endroit dit "Jardin de Cordoue") », *Revue Tunisienne d'Archéologie*, 3, pp. 107-179.
- GRAGUEB CHATTI, S. et KHECHINE, T. (2017) : « Nouvelles données sur la topographie, l'urbanisme et l'architecture aux alentours de la Grande Mosquée de Kairouan, des origines jusqu'à l'époque hafside. Essai de restitution à partir des fouilles archéologiques », dans *Actes du sixième colloque international du département d'archéologie 14-15-16 Avril 2016 (Campagnes et archéologie rurale au Maghreb et en Méditerranée)*, J. BEN NASR, M. ARAR & N. BOUKHCHIM (éd.), Tunis, pp. 203-237.
- JALABERT, D. (1935) : « De l'art oriental antique à l'art roman. Recherches sur la faune et la flore romanes I. Le sphinx », *Bulletin Monumental*, 94 (1), pp. 71-104. http://www.persee.fr/doc/bulmo_0007-473x_1935_num_94_1_8468. <https://doi.org/10.3406/bulmo.1935.8468>
- MOULIÉRAC, J. (1999) : *Céramiques du monde musulman, Collection de l'Institut du monde arabe et de J. P et F. Croisier*, Institut du Monde Arabe, Collection Passion, Paris.
- NORTHEDGE, A. (1996) : « Friedrich Sarre's Die Keramik von Samarra in perspective », dans *Continuity and Change in Northern Mesopotamia from the Hellenistic to the Early Islamic period, BBVO1*, K. BARTL et S. R. HAUSER (éd.), [Proceedings of colloquium held at the seminar für vorderasiatische Altertumskunde, Freie Universität Berlin, 6th-9th April 1994], Berlin, pp. 229-258.
- PUERTAS TRICAS, R. (1989) : *La cerámica islámica de cuerda seca en la Alcazaba de Málaga*, Ayuntamiento de Málaga, Malaga.
- ROSSELÓ BORDOY, G (1995) : « La céramique verte et brune en al-Andalus du X^e au XII^e siècle ». *Le Vert et le Brun, de Kairouan à Avignon, céramiques du X^e-X^e s. : exposition Marseille, La Vieille Charité, novembre 1995-janvier 1996*. Marseille: Musées de Marseille, pp. 105-118.
- SACCO, V. (2016) : *Une fenêtre sur Palerme entre le IX^e et la première moitié du XII^e siècle. Étude du matériel céramique provenant de deux fouilles archéologiques menées dans le quartier de la Kalsa*. Thèse de doctorat sous la direction de J.-P. VAN STAÈVEL et F. ARDIZZONE, Université Paris-Sorbonne/Università di Messina, 2 vol., Paris-Messine.

Importations andalouses et valencianes de céramiques au bleu de cobalt et lustre en domaine zayyānide (Tlemcen)

Andalusian and valencian imports of cobalt and lustre ceramics under the Zayyanid dynasty (Tlemcen)

Akila Djellid*

RÉSUMÉ

Les céramiques bleues et lustrées ont connu une grande diffusion dans le bassin méditerranéen entre le XIII^e et le XV^e siècle, atteignant l'Europe du Nord, le Proche-Orient et l'Égypte. Les ateliers de la Péninsule Ibérique, en particulier ceux situés à Malaga et à Valence ont été les principales provenances de différents sites maghrébins, tels que Tunis et Bijāya, où a été trouvé ce type de céramique, dont l'origine est toujours controversée. À ces derniers, vient s'ajouter le petit lot bleu et/ou lustré découvert à Tlemcen dans la citadelle zayyanide d'al-Mishwār. Ces découvertes attestent de la circulation de ce type de vaisselle au Maghreb central et témoignent des relations culturelles et commerciales entre les Nasrides de Grenade, le royaume d'Aragon et les Zayyānides de Tlemcen. Nous essayerons d'aborder ces céramiques principalement du point de vue morphologique et stylistique afin d'en déterminer l'origine ou le centre de production.

Mots clés: Maghreb Central, Moyen Âge, céramique, bleu de cobalt et lustre, Tlemcen, Péninsule Ibérique.

ABSTRACT

Blue and lustre ceramics were widely distributed in the Mediterranean basin between the 13th and 15th centuries, reaching northern Europe, the Near East and Egypt. The Iberian workshops, especially those in Malaga and Valencia, are the main provenances for the different North African sites, such as Tunis and Bejaïa sites, where this ceramic production was evidenced in the Maghreb, although its origin is still controversial. The small repertoire of blue and / or lustre

ceramics, discovered in Tlemcen, in the Zayyānid citadel of al-Mishwār, is added to these, which refers to the circulation space of this type of tableware in the central Maghreb and to testimonies of cultural relations and trade between the Nasrids of Granada, the kingdom of Aragon and the Zayyānids of Tlemcen. We will try to approach these ceramics mainly from the morphological and stylistic point of view in order to determine the origin or the production center.

Keywords: Central Maghreb, ceramic, Middle Ages, cobalt blue and lustre, Tlemcen, Iberian

RESUMEN

Las cerámicas azules y doradas tuvieron una gran difusión por la cuenca mediterránea entre los siglos XIII y XV llegando hasta Europa del Norte, el Próximo Oriente y Egipto. Los talleres de la península ibérica, especialmente los situados en Málaga y Valencia, fueron las principales procedencias en diferentes asentamientos magrebíes, como Túnez y Bugía, donde se ha encontrado este tipo de cerámica, cuyo origen aún se debate. A esto se añade el pequeño lote de cerámica azul y/o lustre, descubierta en Tremecén, en la ciudadela Zayaní del Mexuar, que atestigua la circulación de este tipo de vajilla en el Magreb central, y son testimonios de las relaciones culturales y del comercio entre los nazaries de Granada, el reino de Aragón y los zayaníes. Intentaremos acercarnos a estas cerámicas principalmente desde el punto de vista morfológico y estilístico para determinar el origen o el centro de producción.

Palabras clave: Maghreb Central, Edad media, cerámica, azul y dorada, Tlemcen, península ibérica.

INTRODUCTION

La céramique islamique de la citadelle d'al-Mishwār provient des dégagements de

remblais et des travaux effectués en 2010 sur une partie des structures. Ces travaux de sauvetage ont été effectués dans le cadre d'une revalorisation du site et d'une réhabilitation

* Maître de recherche au Centre National de Recherches Préhistoriques, Anthropologiques et Historiques, Alger, Algérie. Spécialiste dans le domaine de la céramique islamique du Moyen Âge au Maghreb Central (Algérie).



pour une restitution du palais zayyanide. La nécessité de respecter les délais et le peu de moyens engagés dans cette fouille ont perturbé la bonne démarche des travaux, d'où l'impossibilité d'une reconstitution fiable du contexte stratigraphique nécessaire à la compréhension des structures architecturales et des objets exhumés. De plus la nature des remblais et des structures bouleversés par les transformations fréquentes subies par la citadelle à partir de l'occupation ottomane au XVI^e siècle, puis la période coloniale, n'ont pas favorisé une bonne lecture des vestiges. Aujourd'hui la citadelle est un complexe qui abrite des administrations culturelles et artisanales avec la reconstitution architecturale d'un des palais zayyanides (Fig. 1).

Dans cet article, nous présentons un lot de céramique bleue et/ou lustrée de Tlemcen, un matériel très mal connu et peu exploité. L'intérêt de cette étude est de révéler cette céramique et de démontrer que le territoire du Maghreb central n'était pas en retrait de cette production de luxe andalouse. Il s'agit également de confirmer les relations

artistiques entre les deux rives et les apports commerciaux et politiques qui ont favorisé la présence de ces céramiques dans le royaume zayyanide.

CADRE HISTORIQUE

Qal'at al-Mishwār veut dire en langue arabe, littéralement, la citadelle du conseil ou lieu consultatif, doit son nom à la salle où se réunissaient les ministres et les consuls avec le roi de Tlemcen. Le palais est situé au centre de la ville de Tlemcen à l'ouest de l'Algérie. C'est un complexe royal comprenant des palais, mosquées et habitations, le tout entouré de fortifications impressionnantes, dont une partie est encore aujourd'hui conservée. Tous les historiens semblent attribuer la fondation de la citadelle, aux Banū 'Abd al-Wād, ou Banū Zayyān en 1235, en référence à son fondateur Yaghmūrasan Ibn Zayyān.

Ce n'est qu'après l'effondrement de l'État almohade vers le début du XIII^e siècle que trois États distincts se sont constitués au Maghreb.



Fig. 1. Partie principale du palais al-Mishwār avant et après la restitution
(Plan source NIHEL KAROUI, 2016)

Les Mérinides de Fès, les Hafside de Tunis, les Zayyānides de Tlemcen. Le royaume des Zayyānides devient indépendant et c'est en 1240 que la ville de Tlemcen devient la capitale du Maghreb central (Fig. 2).

La conquête musulmane de la région de Tlemcen eut lieu vers 675 avec Ibn al-Mūhādijr Dīnār et 'Uqba ibn Nāfi'. Vers le VIII^e siècle un premier établissement se développe sur l'ancienne ville romaine de Pomaria, qui devint le centre du royaume kharidjite d'obéissance sufrite. Celui-ci passe sous le contrôle idriside en 789 avec Idrīs I qui édifie la mosquée à son nom (KHELIFA, 2008: 136). Sa capitale se développe sous le nom d'Agadir. À la chute des Idrissides, Agadir devint la capitale des Banī Khāzār et des Banī Ya'la, émirs berbères et vassaux des Omeyyades d'Espagne. Par la suite, les Almoravides établirent leur campement sur une colline appelée «Taghrārt», où Yūsuf ibn Tāshufīn érigea une demeure fortifiée et une grande mosquée. Ensuite une nouvelle puissance s'affirmait au Maroc et en al-Andalus, et ce sont les Almohades qui reprirent Tlemcen et construisirent ses remparts ainsi

que les remparts des villes de Nedroma et de Hunaïn. Grâce aux activités portuaires avec l'Occident, la ville de Hunaïn fut un centre économique accrue de Tlemcen (KHELIFA, 2008: 204). Ce sont les Zayyānides qui firent de Tlemcen le centre de rayonnement politique et économique du Maghreb central et une ville qui connaît un essor culturel, religieux et artistique de grande ampleur (IBN KHALDŪN, 1847: 159-160).

Bien que la ville de Tlemcen constituait une force dans le Maghreb central, elle fut assiégée à deux reprises par les Mérinides (1299-1307 et 1335-1337), qui édifièrent la ville d'al-Manṣūra ainsi que les mosquées de Sīdī el-Halwī et Sīdī Bū Madyān non loin du palais al-Mishwār. Elle tomba également sous le contrôle hafside vers la fin du XV^e siècle. Et vers le XVI^e siècle, le royaume fut annexé à l'État ottoman, un gouverneur turc fut installé avec une garnison dans la citadelle d'al-Mishwar (KHELIFA, 2008: 266).

En dépit de trois siècles d'invasions multiples et d'insécurité, les Zayyānides réussirent

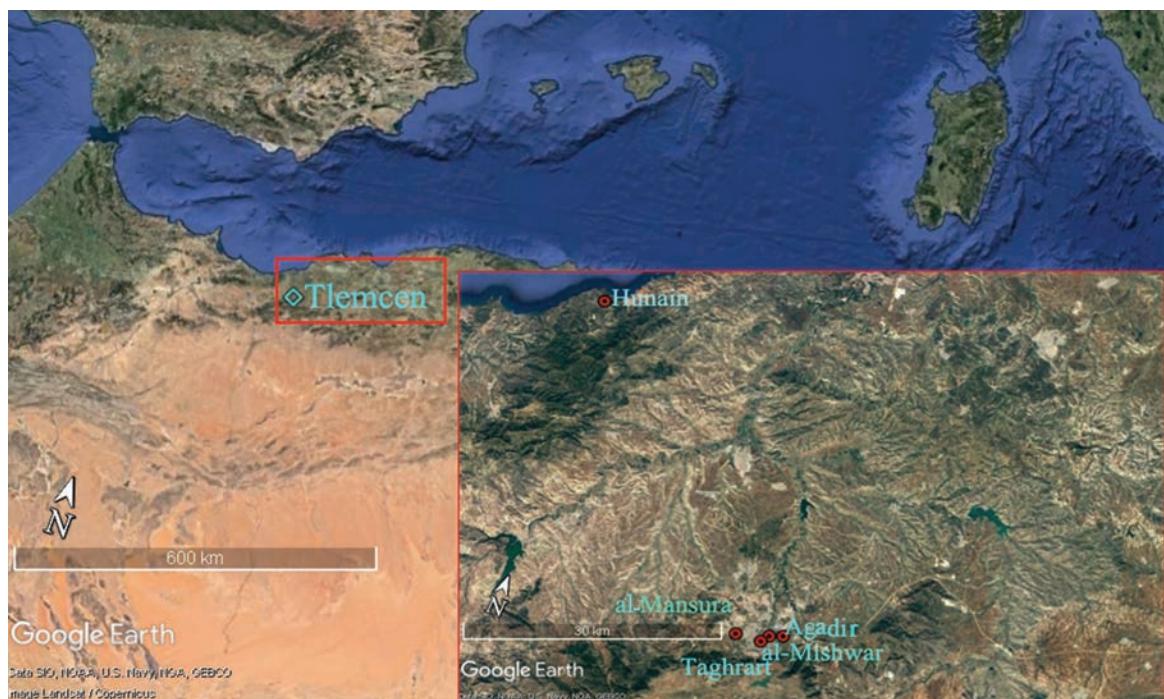


Fig. 2. Situation du palais al-Mishwār

Aux alentours de la citadelle : les sites d'Agadir (idrisside), Taghrārt (almoravide-almohade) et al-Mansūra (mérinide)

à établir un royaume prospère tout au long de leur règne, et c'est sous Abū Hammū II (1359-1389), monarque cultivé, né et élevé en al-Andalus, que Tlemcen retrouva son éclat et bénéficia, grâce à sa situation centrale au Maghreb, de relations extérieures établies avec l'Aragon et Majorque (DAOUADI, 2009: 136) et d'une position forte dans le bassin méditerranéen. Les souverains 'Abd al-wādīdes eurent à restaurer et édifier plusieurs édifices dont la majorité a disparu aujourd'hui. Les sources historiques sont formelles quant au rayonnement de la citadelle et à sa richesse; Ibn Khaldūn cite des quartiers résidentiels, des beaux palais et des caravansérails pour les voyageurs ainsi que des jardins (IBN KHALDŪN, 1847: 161). Léon l'Africain, au XVI^e siècle, nous décrivit une ville riche et peuplée; il cita la ville comme une grande et royale cité avec ses belles demeures ornées de mosaïques, de fontaines, d'hôtelleries ainsi que de marchands et d'artisans (LÉON L'AFRICAIN, 1983: 20-21).

RELATIONS ENTRE TLEMCEN ET LA PÉNINSULE IBÉRIQUE

Sa position au carrefour des grandes routes reliant l'Ouest du Maghreb central au Maroc et le Tell au Sahara, met la ville de Tlemcen au diapason des échanges politiques, culturels et commerciaux méditerranéens. Les sources citent également les relations commerciales entre le royaume de Tlemcen et le bassin occidental notamment al-Andalus et l'Espagne chrétienne. Plusieurs traités ont été établis entre ces royaumes. Au XIII^e siècle les ports maghrébins étaient fréquentés par les commerçants de la rive septentrionale : Andalous, Catalans, Italiens et c'étaient les ports d'Oran et de Hunāïn qui étaient fréquemment utilisés pour l'importation et l'exportation de diverses marchandises; à cet effet de nombreux traités ont été signés pour garantir la sécurité et le bon développement commercial (MAS LATRIE, 1866: 170). Les Zayyānides de Tlemcen entretenaient de bonnes relations avec le royaume nasride dès le début du XIV^e siècle; ils étaient des alliés contre la coalition de l'Aragon, de la

Castille et du Maroc (ARIÉ, 1990: 23). Il existait aussi des traités (1286) d'ordre politique et économique entre Tlemcen et l'Aragon. Le roi d'Aragon était autorisé à exporter à sa guise des vivres de Tlemcen; le port de ces négociations était celui d'Oran, les marchands Catalans y possédaient des fondouks (DUFOURCQ, 1966: 321-322), avec un représentant «Alcayt» qui était aussi chef de milice que représentait les marchands, il était nommé par la couronne d'Aragon (KHELIFA, 2008: 252). Hunāïn abritait également des marchands des différentes nations européennes qui préféraient avoir leur représentant dans la capitale afin d'avoir accès aux autorités officielles. Le traité de 1286 permettait à la couronne d'Aragon d'encaisser la moitié des taxes douanières perçues à Oran, à Hunāïn et dans bien d'autres ports sous l'autorité des 'Abd al-Wadīd (KHELIFA, 2008: 248). Le port de Hunāïn est, au cours des XIII^e, XIV^e et XV^e siècles, pourvu d'un arsenal et de chantiers de construction navale (MARÇAIS, 2000: 3)

On attribue généralement les arts mérinides et zayyānides aux traditions almoravides et almohades, d'où une évidente unité de style entre Fès, Tlemcen et Grenade (LAWLESS, 1975: 53). Le souverain de Grenade envoyait des architectes et des artisans à Tlemcen à la demande d'Abū Hammū I et de son fils Abū Tāshufīn, qui employait également des prisonniers chrétiens comme ouvriers dans de nombreuses constructions (LAWLESS, 1975: 53). La position clé de Tlemcen sur le grand axe commercial transsaharien, qui était la route de l'or et des esclaves, faisait de la ville le relais des européens. Léon l'Africain signale que la forte concurrence des Aragonais au Maghreb central obligeait les Italiens à passer par l'Espagne pour leur approvisionnement en or (MAS LATRIE, 1866: 338). Ibn Maryam indique que l'administration zayyānide était partagée entre les membres de la famille et les Andalous (IBN MARYAM, 1971: 397-398). Ibn Khaldūn et Léon l'Africain évoquèrent diverses activités artisanales à Tlemcen, sans pour autant mentionner les ateliers de céramique. Le seul indice en faveur d'une présence éventuelle d'ateliers de bleu et/ou lustre au Maghreb

central est un document d'archives portant sur un inventaire d'une pharmacie de Gênes, en 1312, qui mentionne des pots ou faïences dorées de Bijāya (MAS LATRIE, 1866: 178); les ateliers de Bijāya auraient hérité le secret du savoir-faire des Hammadides (JENKINS, 1980: 340); serait-il possible que Badjāya eût des ateliers de ce type de céramique ? Il semblerait que les sources d'inspiration des céramiques espagnoles seraient fort probablement passées de la Qal'a des Banū Hammād à Bijāya et de là, à Malaga (JENKINS, 1980: 340). Tunis aurait été également un centre producteur exportant vers l'Europe (DAOULATLI, 1994: 106).

LE BLEU ET/OU LUSTRE METALLIQUE

La circulation de vaisselle de table en Méditerranée occidentale, entre le Maghreb central et al-Andalus est attestée depuis le X^e siècle, qui devint plus dense entre le XI^e et le XIII^e siècle, notamment le vert et brun, la *cuerda seca*, l'*esgrafiado* et probablement le lustre métallique brun-doré (DJELLID, 2019: 566). L'apparition d'une nouvelle tendance artistique sur les céramiques glaçurées semble commencer vers la fin du XII^e et le début du XIII^e siècle, avec les Almohades en introduisant le bleu de cobalt au brun de manganèse avec des décors abstraits et rigoureux (DAOULATLI, 1994: 106). Plusieurs sites avaient adopté ce type de céramique : la Qaṣba de Tunis, Badjāya, Marseille et Valence.

C'est en Occident musulman, principalement dans la péninsule Ibérique, que la production de céramique retrouva un élan et un renouveau des savoirs techniques avec l'apparition du bleu de cobalt associé au lustre métallique. Le lustre était déjà connu en Iran vers le IX^e siècle, les céramiques lustrées semblent être établies dès le XI^e siècle en al-Andalus avec la période des Taifas, notamment à Séville, qui se développa entre le XII^e siècle et le XV^e siècle. La technique connut un apogée de centres de productions avec un champ de commercialisation très vaste. Après la conquête de Cordoue (1236) et de Séville (1248), al-Andalus

se replia autour de Grenade avec le royaume nasride (Grenade, Malaga et Almérie) qui s'imposa comme dernier État islamique et un lieu de production de la céramique de luxe de grande qualité. C'est à Malaga que la production en bleu et blanc et/ou lustrée semble voir une innovation et un centre de production très actif, qui malheureusement s'éteignit progressivement après la conquête du territoire par les chrétiens en 1492. Cette céramique se caractérise par un émail blanc stannifère dans lequel est combiné un décor à l'oxyde bleu de cobalt et à l'oxyde métallique de cuivre (doré). Ce changement technologique implique l'utilisation de nouveaux éléments minéraux et le recours à un nouveau répertoire décoratif probablement lié aux conjonctures politiques et socio-économiques de l'espace ibérique. La combinaison du bleu et du lustre doré était déjà connue à l'origine des ateliers iraniens notamment de Kashān et de Rāy. On soupçonne que la technique aurait été introduite par la suite, dans le domaine nasride vers la fin du XIII^e siècle (règnes de Mūḥammād I et de Mūḥammād II) (MONTAGUT, 1996: 23). En outre, certains auteurs pensent que la technique aurait été implantée en al-Andalus via le Maghreb, vraisemblablement de Tunis (GARCÍA PORRAS, 2012: 26). Plusieurs sources indiquent cette production dans le royaume nasride : Ibn Sa'īd al Maghribī de Grenade écrit qu'il se fabrique à Murcie, Malaga et Almérie des céramiques lustrées (VV.AA., 2002: 70); Ibn Baṭṭūṭa cite l'admirable lustre de Malaga exporté dans les pays les plus lointains (IBN BATTŪTA, 1968: 367). Ibn al-Khatīb vante le grand succès de la céramique de Malaga dans le royaume de Grenade (FLORES, 2011: 22). C'est à cette époque, également à Grenade, qu'étaient connues les plus grandes pièces de céramique lustrée, les grands vases dits «de l'Alhambra».

Citons d'abord la production implantée à Malaga (probablement aussi à Grenade), une production de luxe dont les détails présentaient des caractéristiques spécifiques, certaines formes particulières avec certaines décos, telles que celles à base de traits bleus et dorés qui lui valurent le nom de

«céramique nasride» (GARCÍA PORRAS, 2012: 22). Dès la fin du XIV^e siècle, le savoir-faire fut déplacé près de Valence, dans deux bourgs du nom de Paterna et Manises (GARCÍA PORRAS et alii, 2012: 421). Ce sont les ateliers chrétiens qui repritrent la production, séduits par cette céramique. Le contact permanent avec la culture musulmane, probablement de la part de potiers de Malaga ayant émigrés vers le territoire aragonais, ce qui explique les références constantes à Malaga quand il s'agissait d'un type de céramique produit «obra de Malica» ou faisant référence à leurs architectes appelés «malegueros» ou «almalequeros» (ÁLVARO, 2007: 354). Don Pedro Buyl, seigneur de Manises, encourageait des artistes musulmans à s'installer dans la ville. Un siècle après, les céramiques de Manises et de Paterna furent l'objet d'un fort engouement; elles étaient exportées dans toutes les cours européennes.

PRÉSENTATION DU MATÉRIEL

Les fouilles de 2010 avaient permis de dégager une partie du palais royal *zayyānide* al-Mishwār ainsi que des annexes (palais secondaires, maisons, jardins, fontaines avec des revêtements de zellidj). Le remplissage des grands bassins a fourni une grande quantité de céramique appartenant notamment à la période *zayyānide*, avec un effectif de 6 274 fragments (NR) appartenant à un répertoire morphologique fonctionnel diversifié, comprenant pour la majorité (67%) de céramique commune sans glaçure, 11% de la culinaire et 15% de glaçurée monochrome et polychrome (vert et brun) et 3% de céramique bleue et/ou lustrée, le reste est inidentifiable. Le lot peut être daté de la période allant du XIII^e au XV^e et même XVI^e siècle. Le matériel n'a fait l'objet pour l'instant que d'un rapport préliminaire (DERIAS et alii, 2015).

LES PÂTES

Trois types de pâte se distinguent du lot d'al-Mishwār en bleu, bleu-lustré et lustre doré seul, selon la texture et la couleur de la pâte.

Ces pâtes ne sont pas spécifiques à un type stylistique ou morphologique.

- A- Une pâte très claire qui varie entre le beige et le rose-orange pâle avec des impuretés, parfois ce sont des nodules blancs très apparents avec quelques alvéoles (bulles d'air).
- B- Une pâte orange saumon-beige, très épuree, douce au toucher sans aucune trace d'impuretés.
- C- Une pâte orange avec quelques impuretés visibles.

LES FORMES ET LES DÉCORS

Dans la production bleue et blanc et/ou lustrée zayyanide de Tlemcen, sept principales catégories morphologiques se distinguent:

1. Les coupes

C'est la catégorie la plus importante du lot; elle comprend de petites et grandes coupes, dont le diamètre varie entre 18 et 38 cm. Trois formes peuvent être définies:

1.1. Les coupes hémisphériques (Fig. 3)

Elles sont peu nombreuses, se caractérisent par une lèvre arrondie et une base à pied annulaire, la pâte est de type A et B. Les deux surfaces sont recouvertes d'un émail blanc, l'intérieur présente un décor géométrique, épigraphique ou végétal, en bleu de cobalt clair. Des traits soulignent le bord de l'intérieur parfois de l'extérieur. On peut lire sur des fragments une partie des motifs : un motif végétal orne l'intérieur en arcades remplies de tiges (Fig. 3 : 1-2), un motif épigraphique dans un registre horizontal (Fig. 3 : 3). Une pièce présente un décor lustré de cercles (Fig. 3 : 4). On observe des motifs similaires sur des céramiques de Malaga de la période nasride (FLORES & MUÑOZ, 1995: 260, fig. 19.8), ainsi que sur des productions de Valence (AMIGUES, 1995: 380-381).

Nous avons associé à ce groupe quelques fragments de base annulaire portant un décor

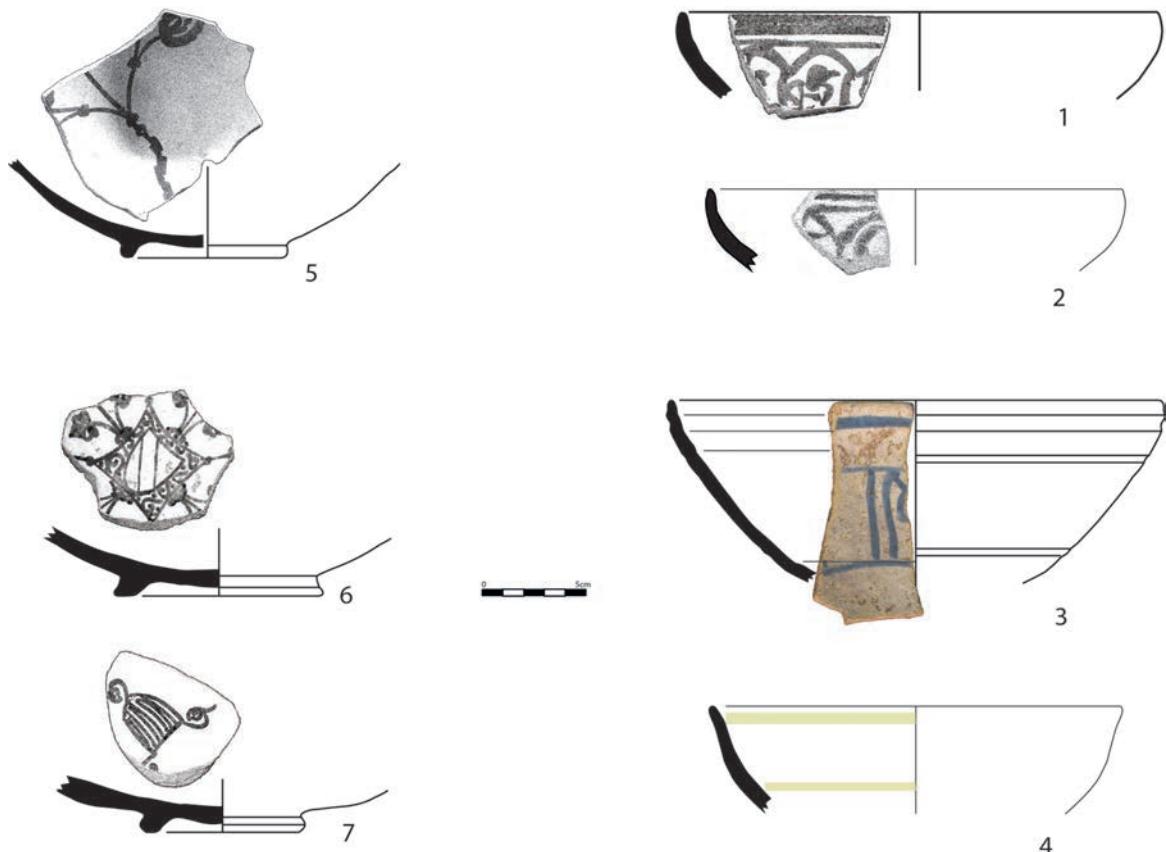


Fig. 3. Coupes hémisphériques

bleu et lustré : un fragment dont le centre est orné d'une arabesque centrale radiale (Fig. 3: 5) et on relève également un décor héréditaire simple qui associe au centre un carré encadrant un écu hachuré (Fig. 3: 6) qui semble correspondre au blason des nasrides, qu'on retrouve également sur la céramique bleue lustrée chrétienne. Des parallèles sont observés sur des coupes nasrides de Grenade (GARCÍA PORRAS, 2012: 26, fig. 5). Le vide entre l'écu et le carré est ornementé par des spires et les extrémités ainsi que la partie médiane du carré qui semble porter un bouquet de tiges fleuries, probablement pour illustrer l'arbre de vie. Un autre fragment de base présente également un écu à plusieurs hachures droites et les extrémités portent une spire (Fig. 3: 7); des similitudes sont observées sur le fond d'une base de Valence (Manises) (COLL CONESA, 2009: 78, fig. 149).

La forme hémisphérique des coupes, semble très répandue dans les productions

tunisoises hafside (DAOULATLI, 1980: 354, pl. II-III), et on la trouve également très présente dans les écuelles.

1.2. Les coupes à carène (Fig. 4)

Elles sont peu présentes dans la collection du bleu et lustre, contrairement à la céramique sans glaçure et à glaçure monochrome, la pâte est de type B et C. Nous avons un exemplaire de petites dimensions et en bon état de conservation de 7,3 cm de hauteur, la partie supérieure est cylindrique surmontée d'une lèvre amincie, le bas de l'écuelle est tronconique avec une carène marquée; la base est cintrée et concave formant un fond convexe de l'intérieur (Fig. 4: 1). Elle comporte un décor radial végétal et géométrique, occupant toute la surface interne, la bordure est tracée par deux bandes bleues et au lustre cuivré (Fig. 4: 1). Le motif végétal est fait d'arcades contenant des tiges à fleur et feuilles, le tout relié à un cercle central occupé

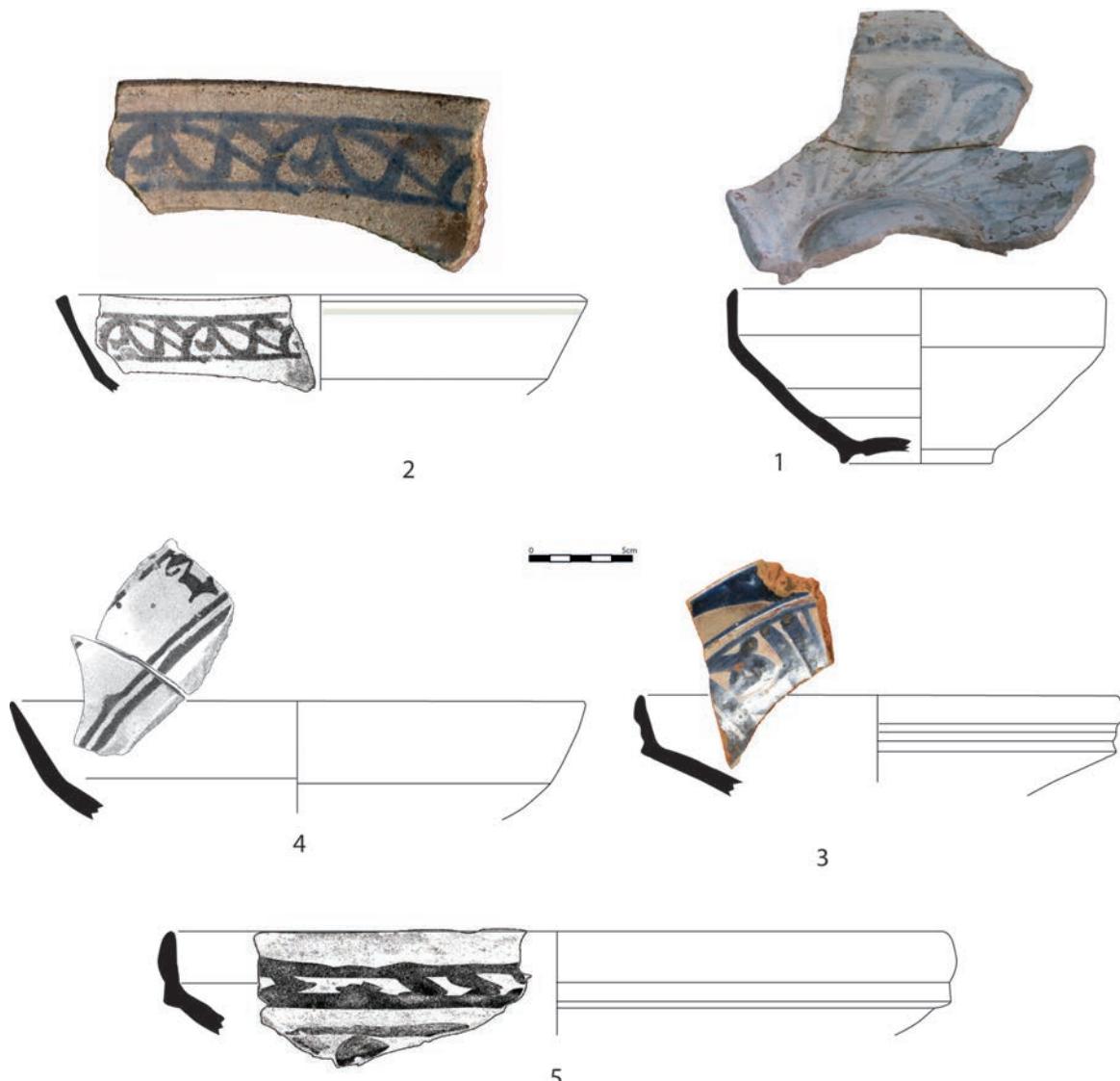


Fig. 4. Coupes à carène

par un carré; les arcades et les tiges sont disposées en mouvement donnant l'impression d'une rouelle tournoyante, similaires au style décoratif des céramiques nasrides de l'Alhambra (GARCÍA PORRAS, 2012: 25, fig. 3) et de Tunis (DAOULATLI, 1994: 154, n°107 et 155, n°108).

Un fragment de coupe porte un décor sur le bord en registre circulaire (Fig. 4: 2) avec des arcades entrelacées similaires aux productions d'Almería et de Grenade (FLORES, 1995: 260, 1 et 2).

Nous avons un fragment de bord dont la partie supérieure est quasiment cylindrique

avec un bord à moulure et une lèvre arrondie. Le bas de la panse est tronconique avec une carène anguleuse (Fig. 4: 3). Le décor est en bleu foncé avec de légères traces de lustre cuivré, une frise trace le bord, suivie d'un registre comprenant deux bandes verticales de part et d'autres, à l'intérieur une lettre en forme de noeud qui ressemble plus à une lettre arabe « ﺍ » inversée et surmontée d'un petit chevron. C'est probablement une abréviation du mot «al-afiya» schématisé. Une formule très priée à cette période du Moyen Âge. Il semblerait que cette lettre se répète tout autour du registre en caractère cursif. Ce type de coupe a été localisé à la Qasba de Tunis attribué à une

production tardive (DAOULATLI, 1980: 344 et 352, pl. IV, 36-40). Ces coupes avec leur décor ressemblent également aux productions nasrides de Granada et de Malaga.

Un fragment de bord simple semble être décoré d'une lettre latine « I » (Fig. 4: 4), dans un registre circulaire bordant l'intérieur de la coupe. Ce décor est semblable aux inscriptions en caractères gothiques sur des coupes à marli de Lyon appartenant au répertoire chrétien de Valence (VV.AA., 2002: 87).

Un autre fragment dont la partie supérieure est à moulures, avec un décor en bandes de zigzag en bleu et lustre cuivré (Fig. 4: 5). La forme est très représentée tant sans glaçure qu'avec glaçure. Il semblerait qu'on soit en présence d'un style valencien.

Dans ce groupe, nous observons également sur quelques fragments la combinaison de traits bleus et noirs qu'on retrouve dans la céramique de Tunisie attribuée à la production almohade et hafside (XIII^e-XIV^e siècles) (DAOULATLI, 1994 : 110).

1.3. Les coupes tronconiques (Fig. 5)

Elles sont plus abondantes et forment un groupe homogène dans la finesse de l'épaisseur des parois et la texture de la pâte de type A. Très présentes dans le lot de Tlemcen principalement avec un décor bleu et lustre cuivré. Elles présentent un bord en bandeau très fin, des parois obliques rectilignes et parfois légèrement concaves et une base à pied annulaire; dans certaines coupes le fond interne est convexe et très prononcé. Ce sont des formes classifiées comme coupes à carène haute. Pour notre part nous avons préféré les mettre dans le groupe des tronconiques, car la lèvre de la carène est à peine perceptible, elle est verticale pointue et de section triangulaire. Des coupes de ce type sont présentes à Almería et Grenade (FLORES & MUÑOZ, 1995: 260) avec le même principe décoratif. Elles peuvent également s'identifier au type I de Hita Ruiz (HITA RUIZ & VILLADA PAREDES, 1988: 446, fig. 3a-b). Elles

sont similaires au type de coupes nasrides de Tunis et de Grenade documentées par A. Garcia Porras (GARCIA PORRAS, 2007: 839, pl. 1). Les coupes découvertes portent une ordonnance radiale de motifs végétaux et géométriques avec des arcatures remplies de rosaces à trois lobes qui occupent tout l'intérieur de la pièce qui semble être reliée au centre par un cercle ou par un carré central (Fig. 5: 1). Le bord est parfois décoré par un registre d'épigraphie de la formule «*al-afiya*» et parfois, uniquement par des cercles en bleu et lustre cuivré ou des arcs entre-croisés. Des ressemblances sont observées dans la céramique nasride d'Almería (FLORES, 2011: 23, pl. 7 c-d-e) et la céramique hafside de Tunis (DAOULATLI, 1994: 154-155). Une coupe, à fond convexe très marqué, se distingue par un décor organisé en registre d'arcatures pointillées reliées à un cercle (Fig. 5: 2). Il semblerait que le fond convexe est lié à ce type de coupes tronconiques et à parois fines, un autre fragment de fond similaire comporte un décor épigraphique dont on perçoit partiellement la formule «*al-afiya*» dans un cartouche accolé à un carré central (Fig. 5: 3). Le style épigraphique trouve ses similitudes dans la céramique de Malaga (GARCÍA PORRAS, 2012: 26, fig. 6) et de Ceuta (HITA & VILLADA, 1998: 446, fig. 2b). Le terme récurrent «*al-afiya*» dans sa forme complète ou partielle se développe sur toute la surface ou sur des compartiments en bordure des coupes ou le fond. La recherche d'un effet de style ou d'une économie de l'espace justifierait ici la troncature des mots. Les céramiques de Paterna et de Malaga s'identifient par ce genre d'épigraphie au cours des XIV^e et XV^e siècles (POSAC MON, 1980-1981: pl. 6). La formule «*al-afiya*» est une expression qui apparaît bien avant la période nasride, avec un style très varié, contrairement à cette période dont le style semblerait connaître une évolution chronologique entre le XIII^e et le XV^e siècle (ACIEN ALMANZA, 1979: 234)

D'autres fragments de formes similaires dont le lustre cuivré est très visible, il est utilisé pour marquer les motifs linéaires et comme remplissage. Les décors sont principalement végétaux à distribution radiale, principalement des entrelacs végétaux en alternance avec des palmiers et des triangles en bordure remplis de spires

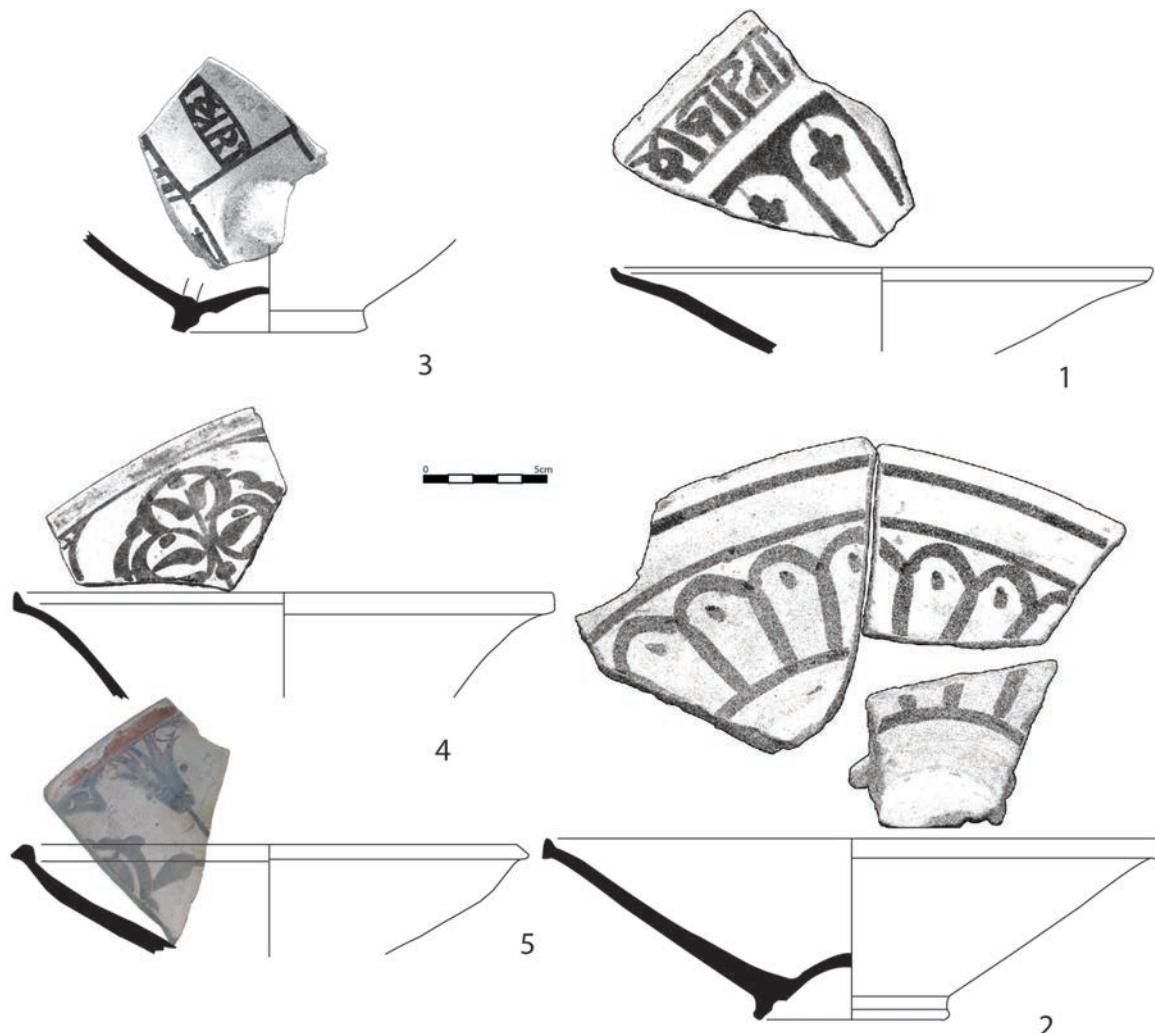


Fig. 5. Coupes tronconiques

(Fig. 5 : 4-5). Des parallèles avec la céramique lustrée nasride sont évidents, pour ce style décoratif. Ce sont des pièces datées du XIV^e siècle, très documentées à Malaga (FLORES, 1988: 23, fig. 2, 37 et 39), à Granada (GARCIA PORRAS, 2007: 840, pl. 2.1), et également à Ceuta (HITA & VIL-LADA, 1998: 448, fig. 3). Nous avons associé à ce groupe de forme un nombre important de bases annulaires avec des pieds très variés et des fragments de panse comportant des motifs de tiges entrelacées ou des arceaux et des palmettes.

2. Les écuelles

Elles sont nombreuses dans notre collection; leurs dimensions varient entre 10 cm et 16 cm. Trois types se distinguent :

2.1. Les écuelles hémisphériques (Fig. 6)

Ce sont les plus nombreuses, la pâte est de type A et C. Elles se caractérisent également comme les coupes d'un bord arrondi simple et d'une base annulaire. L'état fragmentaire des pièces ne permet pas de lire correctement l'organisation des motifs. On observe une ordonnance de décor géométrique, végétal et épigraphique en bleu de cobalt. Les traits en bleu sont épais et foncés sur certaines pièces et fins et plus clairs sur d'autres, tandis que le lustre est cuivré et a disparu sur la plupart des pièces. Les motifs sont distribués en lignes, en registres ou de façon radiale. Les registres sont horizontaux; leurs remplissages sont à motifs divers : arabesque, spires, croisillons, lignes biseautées, triangles, cercles et carrés. Le décor radial

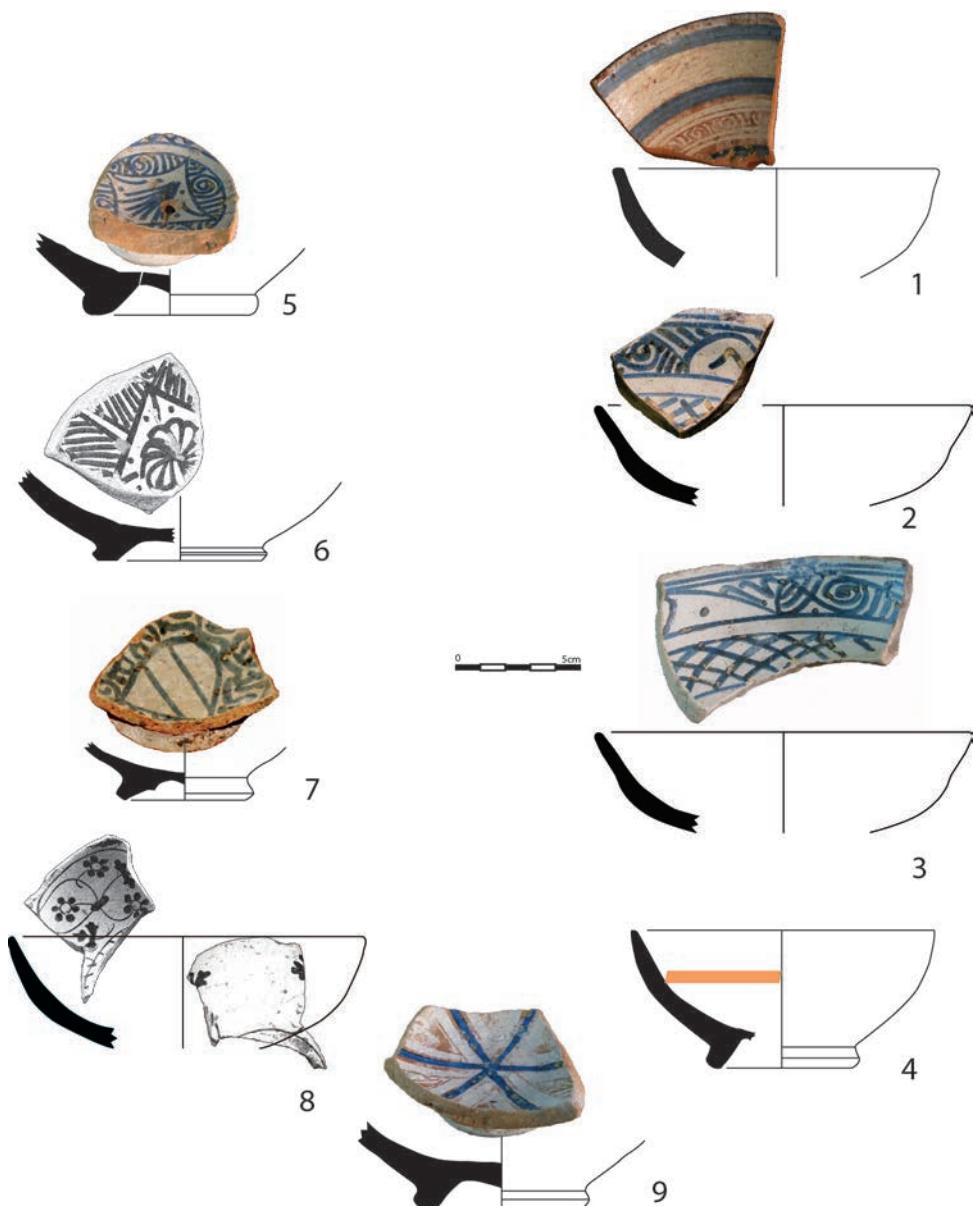


Fig. 6. Les écuelles hémisphériques

occupe toute la surface interne avec au centre un thème géométrique, végétal ou étoilé. Un fragment à décor en registres délimités de part et d'autre de lignes en bleu intense et de lignes en lustre cuivré. Les registres portent des lignes entrecroisées formant des triangles en lustre, suivis de registre de spires (Fig. 6: 1). Ce type d'agencement de décor est similaire aux exemples de la Qaṣba de Tunis, ainsi qu'à la production de Malaga et de Valence. Certains attribuent cette production à Manises (XVe siècle) et d'autres à Malaga (XIV^e) (DAOULATLI, 1980: 349).

Sur d'autres bords d'écuelles, on peut, par comparaison, voir une organisation circulaire, dont la bordure est occupée par un registre comprenant des traits, des courbes, des points, des «V» et des spires, suivi d'un autre registre de croisillons (Fig. 6: 2). Un fragment en bleu et lustré comporte le même motif (Fig. 6: 3). Un profil d'écuelle ne comporte qu'un trait bleu et un trait au lustre cuivré (Fig. 6: 4). Nous avons associé à ces formes des bases avec des motifs qui semblent correspondre avec l'organisation du bord. Un fond de base est composé de trois éléments : cercle, carré

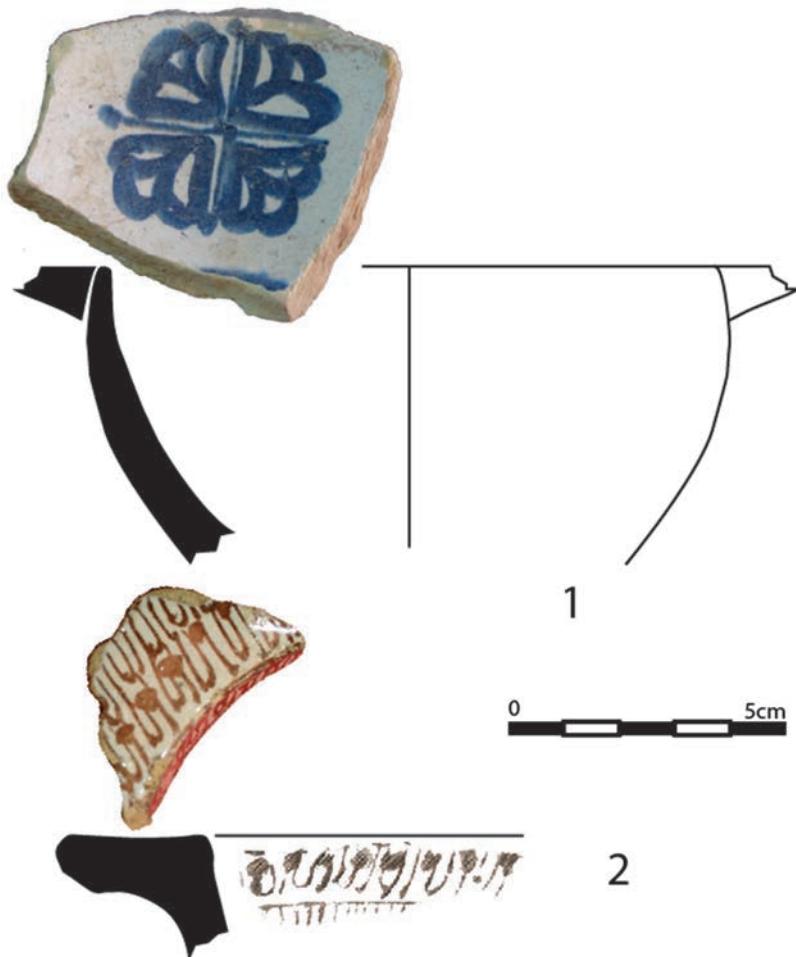


Fig. 7. Ecuelles à oreilles (productions chrétiennes XV^e-XVI^e siècle : Valence)

et palmette, le tout encadrant un registre de croisillons (Fig. 6: 5). Le motif central est la palmette entourée d'un cercle qui est scindé lui-même en quatre quarts d'où des diagonales qui partent des quatre points formant ainsi le carré. Les vides entre le cercle et les côtés du carré sont remplis de spires et de hachures. On retrouve cette forme de l'écuelle ainsi que le style décoratif notamment à Valence (AMIGUES, 1995: 376, fig. 1-5 et 7) et qui semblent appartenir au style de Malaga (GONZÁLEZ, 2014: 633, fig. 3). Des parallèles sont également observés à Manises (COLL CONESA et alii., 2017, fig. 7, 3685-3686 et fig. 9, 3677), et dans bien d'autres sites de France et d'Italie (AMIGUES, 1995: 378).

Nous distinguons parfois comme motif central une rosace à 12 pétales isolée ou au centre d'un carré et d'autres petites formes hachurées

(Fig. 6: 6). On repère des motifs similaires sur des céramiques de Valence (GONZÁLEZ, 2014: 637: fig. 13). Elles interpellent les écuelles de Séville datées du XIV^e et XV^e siècle (CARRASCO et alii, 2013: 130).

D'autres fragments d'écuelles profondes portent un motif d'écu hachuré similaire à la coupe hémisphérique n°7 de la figure 3, sauf que le bleu est plus clair, dont un fond de base avec un registre circulaire d'épigraphique entourant le blason hachuré (Fig. 6: 7). Signaillons également d'autres fragments de bases et de parois portant des motifs variés uniquement en bleu de cobalt de palmettes, de roue, d'arabesques, de points et d'étoiles, qui trouvent leurs parallèles dans la céramique de Manises (COLL CONESA et alii, 2017: 227, fig. 8, 3682, 3741) et dans la céramique de Séville (CARRASCO et alii, 2013: 134, Fig. 8).

Nous avons un fragment de bord avec un décor végétal très distinct, composé de fines tiges enroulées où s'accrochent des feuilles de persil et des fleurs à six pétales (marguerite) (Fig. 6: 8). Ici, le style décoratif est plus naturaliste, similaire aux productions de Paterna du XV^e siècle (CARRU, 1995: 65. 1-6 et 63.2), ainsi qu'aux productions de Manises (COLL CONESA et *alii*, 2017: 225, fig. 6, 3735).

Nous avons deux fragments de base avec un décor géométrique en bleu et au lustre cuivré dont un est à motif grillagé en lustre uniquement, fait de lignes rayonnantes et de cercles concentriques. L'autre fond est à décor également rayonnant fait de lignes bleu divisant l'espace en six sections triangulaires, chaque triangle est occupé par une palme en lustre (Fig. 6: 9). Ce genre de décor semble assez fréquent à Bijāya et à la Qaṣba de Tunis et bien d'autres sites d'Espagne. Daoulatli pose le problème de leur attribution soit à Manises (2^e moitié du XIV^e siècle), soit à Malaga (début du XV^e siècle) (DAOULATLI, 1980: 349, pl. II, 16; pl. III, 18-20). Effectivement, les fouilles des ateliers de Manises de 2014-2015 (COLL CONESA et *alii*, 2017: 225, fig. 6, 3753) ont fourni des

écuelles similaires datées du XV^e siècle, ce qui confirme leur attribution à Manises.

2.2. Les écuelles hémisphériques à oreilles (Fig. 7)

Nous avons trois fragments de bord d'une écuelle en bleu foncé avec un décor central de rose dite «gothique» (Fig. 7. 1), que l'on retrouve sur les écuelles de Paterna (CARRU, 1995: 63.2, 4 et 6) et sur les coupes de Lyon (VV.AA., 2002: 102 et 104). Une autre écuelle porte également des motifs du répertoire chrétien de l'intérieur et l'extérieur, comme les feuilles de fougère en forme de plume et des ondulations qu'on appelle «*solfas*» ou notes de musique en doré. Ce sont des productions attestées à Valence, datées des XV^e-XVI^e siècles, et à Avignon, dont l'origine est hispanique (Valence) (CARRU, 1995: 65.121). Une des écuelles dont l'oreille porte un décor en creux lustré est similaire aux productions de Paterna qui sont datées du XVI^e siècle (VV.AA., 2002: 142).

2.3. Les écuelles à marli (Fig. 8)

Un autre groupe d'écuelles de type à marli, dont nous avons deux exemplaires représentés

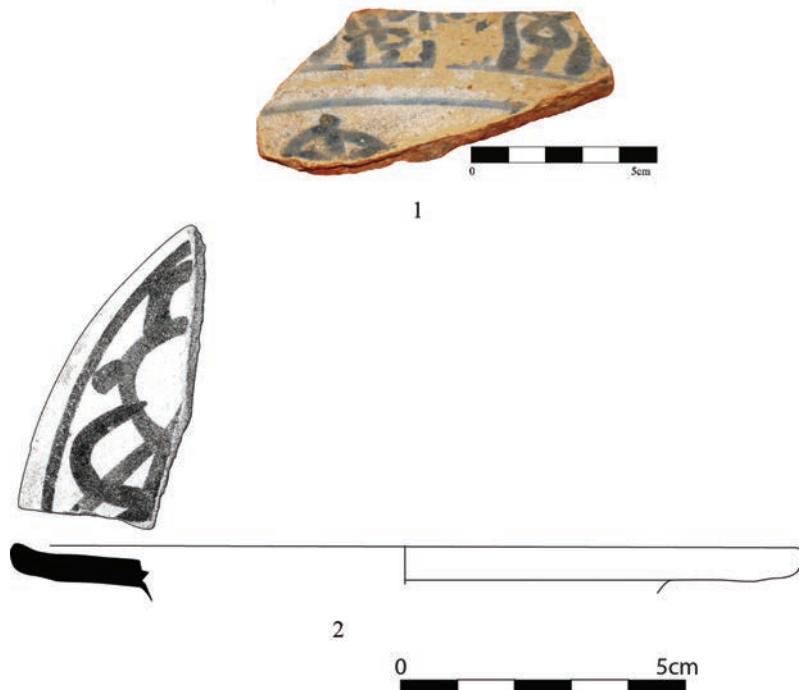


Fig. 8. Écuelles à marli



Fig. 9. Jattes (1: production valencienne, 2: production Malaga/Valence ?)

par deux petits fragments de l'extrémité du bord. Le marli de l'un des fragments est large et horizontal légèrement incliné vers l'intérieur dont la lèvre est brisée (Fig. 8: 1). Il porte un décor épigraphique du mot «*al-afiya*». Un autre fragment de marli d'une petite écuelle de 14 cm de diamètre semble être horizontal et se termine par une petite lèvre. Il est orné par une bande d'arcatures entremêlés (Fig. 8: 2). Les parallèles établies sont uniquement en rapport avec le marli, qu'on peut rapprocher à la coupe type IIIa de Huerta Rufino daté du XIV^e siècle (HITA & VILLADA, 1998: 448, fig. 3a).

3. Les jattes (Fig. 9)

Nous avons trois exemplaires de jattes. La première jatte d'un diamètre de 46 cm avec un bord à lèvre arrondie à épaississement externe et des parois tronconiques (Fig. 9: 1). Le diamètre de la deuxième jatte est de 28 cm avec des traces d'un décor bleu à l'intérieur; elle présente une lèvre droite avec un ressaut intérieur destiné à recevoir un couvercle, ce type de bord nous rappelle la jatte de Lyon dite «fontaine baptismale» (VV.AA., 2002: 239), de production valencienne, datée du milieu du

XV^e siècle (VV.AA., 2002: 105, D282). La troisième jatte de 40 cm de diamètre à l'ouverture et de 10,5 cm de hauteur, se caractérise par une base tripode avec des pieds annulaires évidés (Fig. 9: 2). L'intérieur présente un décor composite d'un registre horizontal comportant des compartiments décorés en alternance d'arabesque en arc et de cartouches avec la formule «*al-afiya*» en cursif; le fond de la jatte semble être décoré également de rinceaux entrelacés. On rencontre ce type de jatte à Grenade, datée du XV^e siècle (FLORES & MUÑOZ, 1995: 261). Le style décoratif de l'arbre en bleu clair et l'épigraphie semblent trouver des analogies avec les productions de Malaga (ACIÉN ALMANSA, 1979: 228, pl. I). Paterna a également donné ce style de décor sur un pied de chandelier (AMIGUES, 1995: 34, fig. 2).

4. Les petites jarres (Fig. 10)

Nous avons également très peu de formes fermées. De rares fragments de cols ou de panse convexes semblent correspondre à des petites jarres. L'un des fragments est muni d'une petite anse (Fig. 10: 2) similaire à celles des *jarritas* nasrides (LLUBIA, 1967: 87, fig. 124).

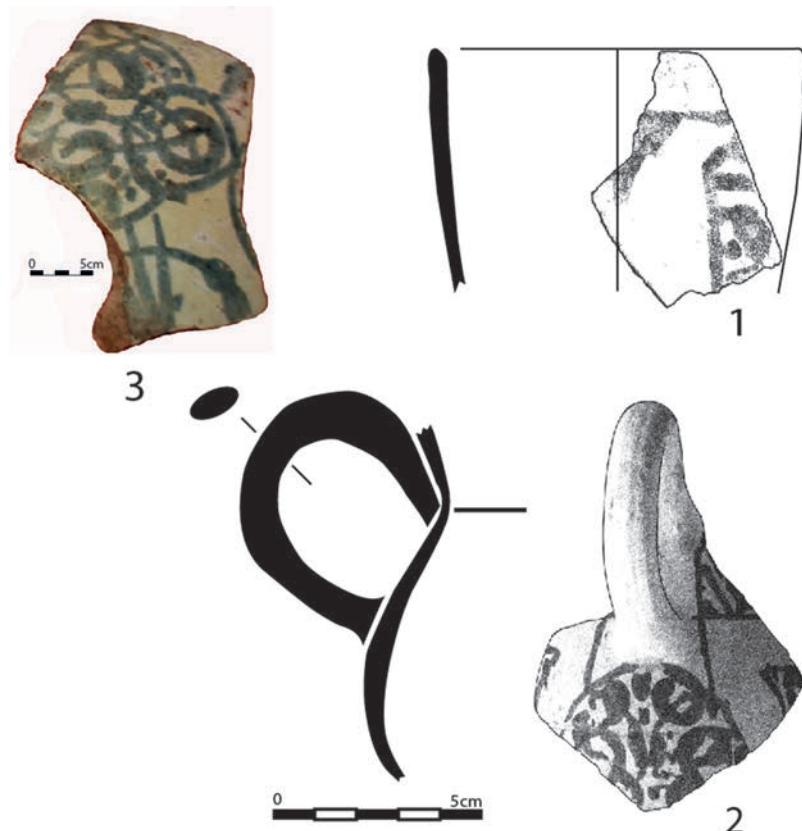


Fig. 10. Petites jarres

La partie externe de la panse et du col est décorée d'arabesques semblables aux décors d'Almería et de Grenade (FLORES & MUÑOZ, 1995: 251, fig. 19.3 et 255, fig. 19.4). Un fragment de bord droit de 10 cm diamètre (Fig. 10: 1) porte un décor bleu clair d'épigraphie dans une cartouche verticale, similaire aux productions d'Almeria (FLORES & MUÑOZ, 1995: 251, fig. 19.3,5). Les bases de ces jarres sont annulaires, de types variés, dont une particulière avec un ressaut, portant un décor de tiges à feuille ou fleurette. Ce type de base semble trouver des similitudes avec les *jarras* d'Almería (FLORES & MUÑOZ, 1995: 249, fig. 19.2, 4 et7). D'autres fragments de parois de panse portent un décor d'arabesques et de motifs géométriques et épigraphiques (Fig. 10: 3).

5. Les vases «Alhambra» (Fig. 11)

Les céramiques d'al-Mishwār n'ont livré, pour l'instant, qu'un *unicum*. Nous pouvons décrire les fragments d'une seule pièce qui

n'a pas pu être recollée: il s'agit d'une partie médiane du vase à un col cylindrique de 20 cm de diamètre, avec un ressaut décoratif sous forme de méandres rectangulaires ou de festons et une panse évasée piriforme où l'on décèle les traces d'anses ailées. L'épaisseur des parois varie entre 0,9 et 2 cm, La pâte orange est de type B. Les décors, spécifiques, observés sur la surface externe sont de style arabesque, connus dans le répertoire des vases «Alhambra» lustrés. Ils combinent des motifs végétaux, animaliers et épigraphiques, peints en bleu sur fond blanc. Les traces de lustre cuivré y sont très peu visibles. Le décor est organisé en registres horizontaux comportant des motifs géométriques qui parfois enferment dans un cercle un motif épigraphique en cursif, ou animalier à motif de gazelle en mouvement tenant une tige avec des entrelacs végétaux. On a pu lire de l'épigraphie uniquement «[...] *laka kul al-Afiya* [...]» («pour toi toute la santé»). Le style décoratif est attesté sur les céramiques du XIV^e et XV^e siècles d'Espagne. Les parallèles



Fig. 11. Vase «Alhambra»

sont très évidents avec les vases de Grenade (VV.AA., 2002: 71-72), dont on suspecte la fabrication à Malaga.

6. Les albarelles (Fig. 12)

Ils sont identifiés comme pots à épices ou à pharmacie. Leur usage s'est répandu à l'époque nasride puis chrétienne (ZOZAYA, 1980: 289). Deux fragments sont inventoriés, un à bord arrondi éversé et col court cintré de 8 cm de diamètre, avec un décor en registres horizontaux de lignes, de chevrons et d'une partie de feuilles qui semblent être des feuilles-fleurs légères, cernées de tiges filiformes en bleu foncé. Le deuxième fragment est une base avec un début de panse cylindrique légèrement cintrée qui semble, d'après le décor, appartenir à la même pièce que le précédent. Ce type de forme de pot serait originaire de l'Orient musulman (SOUSTIEL, 1985: 176); il est connu en Iran oriental dès le IX^e siècle et en Syrie entre le XII^e et le XIV^e siècle pour le commerce des épices (VV.AA., 2002: 72). En Espagne, ces albarelles

sont connus au XIV^e siècle à Valence, à Manises et à Malaga, parés d'un décor bleu et lustré. Des similitudes sont observées au niveau du motif de la feuille-fleur avec le plat de la Samaritaine de Valence (VV.AA., 2002 :116, fig. 1).

7. Les couvercles (Fig. 13)

Nous avons inventorié un seul fragment de couvercle de type convexe muni d'un tenon annulaire de 6 cm. Il présente un décor épigraphique à l'extérieur avec la répétition dans un registre horizontal du mot «*al-afia*» et des motifs végétaux de l'intérieur en arabesque. Ce type de couvercle est similaire à ceux attribués à la période nasride découverts notamment à Grenade (FLORES & MUÑOZ, 1995: 262, fig. 19.10, 9-11 et 13).

CONCLUSION

La céramique bleue et/ou lustrée de Tlemcen semble être de provenance andalouse pour la majorité des pièces et de centres chrétiens

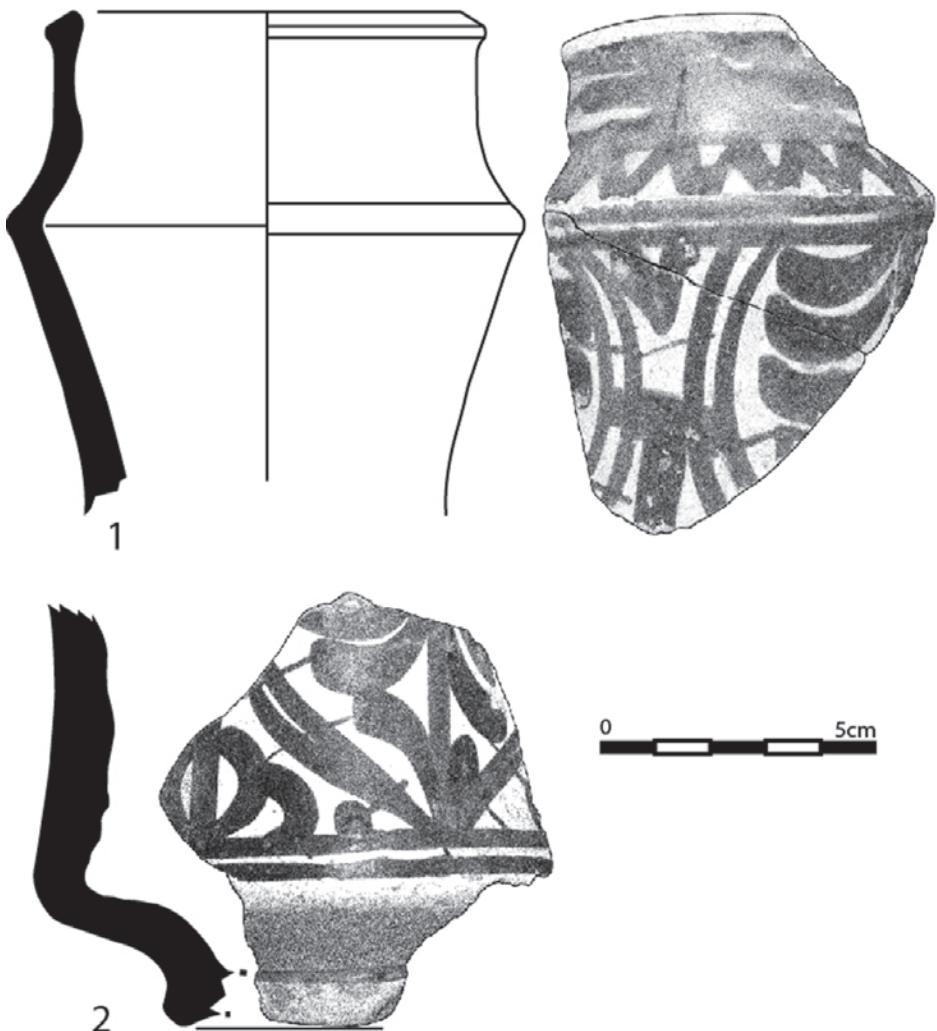


Fig. 12. Albarelle (production Valencienne)



Fig. 13. Couvercle

pour certaines d'entre elles. La diversité des pâtes et le style décoratif nous amènent à les attribuer à plusieurs centres de production, notamment Malaga, Almérie et Valence. Le problème de l'attribution chronologique est à relever quand il s'agit de l'apparition d'un style de production et son adaptation dans d'autres centres tel que c'est le cas pour la céramique de Malaga qu'on retrouve apparemment adoptée dans divers ateliers chrétiens.

L'étude de cette céramique nous a permis de constituer des groupes de production selon le style décoratif et la forme de l'objet quand cela est possible. C'est une approche provisoire et difficile étant donné l'état fragmentaire des objets et le manque de documentation sur le sujet. Nous avons *à priori* constitué deux types de productions distinctes :

- Une production du territoire nasride de la période allant de la fin du XIII^e jusqu'au XIV^e siècle, pour laquelle nous avons attribué les fragments de céramique constitués de pâtes fines (A et B) à inclusions minérales fines et au décor au bleu de cobalt clair et/ou au lustre cuivré. C'est probablement une des régions connues: Almérie, Grenade ou Malaga qui avaient approvisionné le marché de Tlemcen. Cependant, cette attribution prête à confusion, sachant que le style de Malaga était également produit dans les ateliers de Valence (AMIGUES, 1995). Mais la forme de certaines coupes tronconiques, très présentes dans la collection nasride, ainsi que le style décoratif font pencher plutôt vers une origine nasride qui est à mettre en relation très probablement avec la production des ateliers de Malaga.

- Une deuxième, est liée aux productions de Valence de la période chrétienne (XIV^e-XVI^e siècle). Ce groupe s'individualise particulièrement par ses décors qui font partie du registre original des productions des ateliers chrétiens, particulièrement dans la région de Valence (ateliers satellites de Paterna et Manises), où le bleu est plus foncé et le trait plus épais, ainsi que des décors composés de motifs qui relèvent du répertoire des céramiques de

Valence, telles les fleurs gothiques, les feuilles de persil et la fougère. Ce sont des motifs qui font partie du registre stylistique chrétien des ateliers de Paterna et Valence des XV^e et XVI^e siècles. On remarque que certaines formes de jattes et d'écuelles relèvent du même répertoire morphologique connu à cette période, ainsi qu'à la présence d'anses ou «oreilles» latérales plates, lobées ou simples, ajoutées aux écuelles, avec un décor au lustre métallique de feuilles filiformes éparses, de points et de traits ondulés «*solfas*». Ce sont également des motifs qui voient le jour dans les ateliers de Valence et Manises au XV^e siècle. Le style décoratif en registres horizontaux sur la majorité des écuelles semble de production valencienne. Les coupes à motifs épigraphiques en bleu foncé est sans équivoque de production chrétienne valencienne. La provenance exacte de ces productions d'al-Mishwār devrait être déterminée par des comparaisons d'ordre technique avec des études physico-chimiques de pâtes.

En somme, cette première approche de la céramique bleue et lustrée de Tlemcen montre l'importance de ces découvertes dans des sites algériens pour la compréhension des relations commerciales et culturelles entre les deux territoires. D'autres découvertes ont été faites avec des collections plus importants qui sont en cours d'étude : les sites de Hunāïn, Agadir, al-Mansūra, Alger et Bijāya. Ce sont des découvertes qui pourront apporter d'autres données plus complètes d'ordre morphologique et stylistique, ainsi que la circulation de cette production au Maghreb central. Les relations qu'entretenaient les émirs d'al-Andalus ou les rois chrétiens avec le Maghreb ont favorisé la présence de cette céramique à la table des souverains musulmans du Maghreb (hafsidès, mérinides et zayyānides).

BIBLIOGRAPHIE

ACIÉN ALMANSA, Manuel (1979): «Los epígrafes en cerámica nazarí», *Mainake*, 1, pp. 223-234.

ÁLVARO ZAMORA, María Isabel (2007): «La cerámica andalusí», *Artigrama*, 22, pp. 337-370.

- AMIGUES, François (1995): «Les importations en Languedoc-Roussillon de céramiques médiévales valencianes et barcelonaises décorées au bleu de cobalt», dans *Histoire et archéologie des terres catalanes au Moyen Âge*, Perpignan: Presses de l'université de Perpignan, pp. 376-407.(consultation en ligne)
- ARIÉ, Rachel (1990): *L'Espagne musulmane au temps des Nasrides*, 1232-1492, Paris. Ed. De Boccard.
- CARRASCO GÓMEZ Inmaculada; JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, Alejandro; LAFUENTE IBÁÑEZ, Pilar; MARTÍN PRADAS, Antonio y ARENAS RODRÍGUEZ, Patricia (2013): «La historia del patio de San Laureano de Sevilla a través de las excavaciones arqueológicas (2002-2007)», *Archivo Hispalense*, XCVI, pp. 119-167.
- CARRU, Dominique (1995): *De l'Orient à la table du Pape. L'importation des céramiques dans la région d'Avignon au Moyen Âge tardif (XIV^e-XV^e siècles)*, Documents d'Archéologie Vauclusienne, 5, Service d'Archéologie de Vaucluse, Avignon.
- COLL CONESA, Jaume (2009): *La cerámica Valenciana (Apuntes para una síntesis)*. Alicante.
- COLL CONESA, Jaume; PÉREZ CAMPS, Josep; PUGGIONI Sara (2017): «Barri d'Obradors de Manises. Resultados de la excavación de C/ Valencia, N° 17 (2014-2015)», *Actas del XIX Congreso de la Asociación de Ceramología celebrado en el Museo de la Terrissa de Quart (Girona), del 29 al 31 de octubre de 2016*, Girona, pp. 179-229.
- DAOUDI, Belkacem (2009): «Les Relations Commerciales entre le royaume Abdelwadide de Tlemcen et les villes du Sud de l'Europe occidentale à partir du milieu du XIII^e siècle jusqu'au milieu du XVI^e», *Al-Andalus Maghreb*, 16, pp. 115-148.
- DAOULATLI, Abdelaziz (1980): «Céramiques andalouses à reflets métalliques découvertes à la Kasbah de Tunis», dans *La céramique médiévale en Méditerranée occidentale X^e-XV^e siècles*, Valbonne, pp. 343-357.
- DAOULATLI, Abdelaziz (1994), «Les céramiques de la Kasbah de Tunis», dans *Couleurs de Tunisie. 25 siècles de céramique*, Paris, pp. 108-109.
- DERIAS, Lakhdar; DJELLID, Akila; AISSAOUI, Zohra et DJEDDI, Salihia (2015): La fouille de la citadelle al-Mishwār zianide. Histoire, architecture et développement: Rapport de fouille d'al-Mishwār-Tlemcen de 2010, (texte arabe), Ministère de la Culture, Colorset, Alger.
- DJELLID, Akila (2019), La céramique islamique du Maghreb central du III^e H/IX^e au IX^e H/XV^e siècle. Etude typologique et décorative. (texte arabe), Thèse de doctorat, Université d'Alger 2, 2019.
- DUFOURCQ, Charles Emmanuel (1966): *L'Espagne catalane et le Maghreb aux XIII^e et XIV^e siècles*, Presses universitaires de France, Paris.
- FLORES ESCOBOSA, Isabel (1988): *Estudio preliminar sobre loza azul y dorada de la Alhambra*, Cuadernos de Arte y Arqueología 4, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid.
- FLORES ESCOBOSA, Isabel et MUÑOZ MARTÍN DEL MAR María (1995): «Cerámica Nazari (Almería, Granada y Málaga). Siglos XIII-XV», *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, Tempus reparatum, BAR International Series 610, Oxford, pp. 245-277.
- FLORES ESCOBOSA, Isabel (2011): «La fabricación de cerámica islámica en Almería: la loza dorada», *Tudmir*, 2, pp. 9-28.
- GARCÍA PORRAS, Alberto (2007): «Transmisiones tecnológicas entre el área islámica y cristiana en la Península Ibérica. El caso de la producción cerámica esmaltada de lujo bajomedieval (ss. XIII-XV)», dans *Relazioni economiche tra Europa e mondo islamico. Sec. XIII-XVIII. Atti della Trentottesima settimana di studi*, 1-5 maggio 2006, a cura di Simonetta Cavaciocchi, Istituto Internazionale di Storia Economica «F. Datini» di Prato, Firenze, Le Monnier, pp. 825-842.
- GARCÍA PORRAS, Alberto (2012): «El azul en la producción cerámica bajomedieval de las áreas islámica y cristiana de la Península Ibérica», dans *Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo*, (éd. Sauro Gelichi), Florence, pp. 22-29.
- GARCÍA PORRAS, Alberto; COLL CONESA, Jaume; ROMERO PASTOR, Julia; CABELLA, Roberto; CARDELL FERNÁNDEZ, Carolina et CAPELLI, Claudio (2012): «Nuevos datos arqueométricos sobre la producción cerámica de Paterna y Manises durante el siglo XIV», dans *Actas I Congreso Internacional Red Europea de Museos de Arte Islámico*, Grenade, pp. 419-436.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rosalía (2014): «El comercio en Jerez durante la baja Edad Media a través de los restos materiales (siglos XIV-XV)», dans *750 aniversario de la incorporación de Jerez a la Corona de Castilla*. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Jerez, Jerez, pp. 625-646.
- HITA RUIZ, José M. y VILLADA PAREDES Fernando (1998): «Cerámica con cubierta estannífera de Huerta Rufino (Ceuta)», dans *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, Instituto de Estudios Ceutíes, I, pp. 443-470.
- IBN BATTŪTA (1968): *Voyages d'ibn Battūta*, Texte arabe accompagné d'une traduction de C. Defremery et B. R. Sanguinetti, t. IV, Anthropos, Paris.
- IBN KHALDŪN, Abd el-Rahmān (1847): *Ibar wa Diwān al-Mubtada' wa al-khabar fi Ayām al-Arab* (texte arabe), éd. De Slane, t. 2, Alger.
- IBN MARYAM, al-Malīkī al-Tilīmsānī (1971): *Al-Bustān fī dhikr al-awliyā' wa-al-ulamā' bi-Tilīmsān* (texte en arabe), commenté par Boubaya Abdelkader, Dar al-Kutub al-Ilmiya, Liban.
- JENKINS, Marylin (1980): «Medieval maghribi luster-painted pottery», dans *La céramique médiévale en Méditerranée occidentale X^e-XV^e siècles*, Valbonne, pp. 335-342.
- KAROUI, Nihel (2016): L'agglomération de Tlemcen: Etalement et recomposition urbaines, Mémoire de Magister, Université Oran2, Faculté des sciences de la terre et de l'univers.
- KHELIFA, Abderrahmane (2008): Honaïne, Ancien port du royaume de Tlemcen, Dalimen, Alger.
- LAWLESS, Richard (1975): «Tlemcen, capitale du Maghreb central. Analyse des fonctions d'une ville islamique médiévale», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, 29, pp. 49-66. <https://doi.org/10.3406/remmm.1975.1329>
- LEON L'AFRICAIN (1983): *Description de l'Afrique* (texte en arabe), trad. Mohamed Hadji et Mohamed Lakhdar, II, Dar Gharb al-Islami, Beyrouth, Liban.

- LLUBIA, Luis M. (1967): *Cerámica Medieval Española*, Labor, Barcelone.
- MARÇAIS, Georges (2000): «Honain», *Encyclopédie berbère*, 23, pp. 1-5. <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.1604>
- MAS LATRIE, Louis M. de (1866): *Traité de paix et de commerce et documents divers. Les relations des chrétiens avec les arabes de l'Afrique septentrionale au Moyen Âge*, Henri Plon, Paris. <https://doi.org/10.3406/bec.1866.446065>
- MONTAGUT, Robert (1996): *El reflejo de Manises: Cerámica hispano-morisca del Museo de Cluny de París*, Museu de Belles Arts de València, Electra, Valence.
- POSAC MON, Carlos (1980-1981): «Parangón entre las cerámicas medievales de Ceuta y las de Málaga», *Mainake*, 2-3, pp. 186-202.
- VV. AA. (2002): *Le calife, le prince et le potier: les faïences à reflets métalliques* [Catalogue d'exposition], Musée des Beaux-Arts de Lyon, Lyon.
- SOUSTIEL, Jean (1985): *La céramique islamique: Le guide du connaisseur*, Office du livre, Fribourg.
- ZOZAYA, Juan (1980): «Aperçu général sur la céramique espagnole», dans *La céramique médiévale en Méditerranée occidentale X^e-XV^e siècles*, Valbonne, pp. 311-316.

Le raffigurazioni zoomorfe e antropomorfe sulle produzioni invetriate palermitane di età islamica

Human and zoomorphic representations on the Islamic period Palermitan glazed wares

Viva Sacco*

ABSTRACT

The aim of this contribution is to provide a comprehensive classification on the zoomorphic and anthropomorphic motifs which decorate Palermitan glazed pottery. The chronological focus is the end of the 9th – 11th century, when Palermo was under the Islamic political power and the capital of Sicily. In this period the city began producing table glazed wares richly decorated. The repertoire of the decorative motifs refers to widespread themes in the pottery products of the Islamic world, even if proposes local reinterpretations.

Keywords: Islamic Palermo; Glazed wares; Decorative motifs; Human Figures; Zoomorphic motifs

ABSTRACT/RIASSUNTO

In questo contributo proporremo una classificazione completa dei motivi zoomorfi e antropomorfi che decorano le produzioni ceramiche invetriate palermitane. Da un punto di vista cronologico ci focalizzeremo sulla fine del IX – XI secolo, quando Palermo era dominata dagli arabo-musulmani ed era la capitale della Sicilia. In questo periodo la città

inizia a produrre ceramica da mensa inventriata riccamente decorata. Il repertorio dei motivi decorativi rimanda a temi diffusi nelle produzioni del mondo islamico, anche se propone reinterpretazioni locali.

Parole chiave: Palermo Islamica; Produzioni inventriate; Motivi decorativi; Raffigurazioni Umane; Motivi zoomorfi

RESUMEN

El objetivo de esta contribución es proporcionar una clasificación completa de los motivos zoomorfos y antropomorfos que decoran la cerámica vidriada palermitana. El ámbito cronológico es de finales del siglo IX a finales del siglo XI, cuando Palermo estaba bajo el poder político islámico y era la capital de Sicilia. En este período, la ciudad comenzó a producir artículos de mesa vidriados, ricamente decorados. El repertorio de motivos decorativos remite a temas generalizados en los productos cerámicos del mundo islámico, aunque proponga reinterpretaciones locales

Palabras clave: Palermo islámico; Producción vidriada; Motivos decorativos; Figuras humanas; Motivos zoomorfos

maggiori conoscenze delle produzioni ceramiche palermitane ha consentito quindi di disporre di nuovi dati che, uniti ad altri tipi di fonti, stanno permettendo di offrire nuove considerazioni su tematiche storico-sociali, come ad esempio il processo di islamizzazione della cultura materiale (cfr. ad esempio i contributi contenuti in ARDIZZONE, NEF, 2014), e storico-economiche, grazie all'analisi della circolazione di questi prodotti non solo in ambito urbano e regionale ma anche

1. INTRODUZIONE¹

Negli ultimi anni gli studi sulle produzioni ceramiche palermitane di età islamica, databili nello specifico tra la fine del IX e l'XI secolo, si sono intensificati notevolmente. Gran parte del lavoro è stato dedicato all'identificazione e alla classificazione delle tipologie prodotte dagli *ateliers* palermitani, cercando di proporre nuove griglie cronologiche di riferimento per questi materiali². La

* École française de Rome – Moyen Âge
<https://orcid.org/0000-0001-7937-4598>

1. Vorrei in primo luogo ringraziare Silvia Armando per i consigli bibliografici forniti sul soggetto trattato in questa sede. Sono molto grata anche ai revisori che hanno valutato questo contributo, in quanto le loro critiche e i loro suggerimenti hanno contribuito a migliorarne i contenuti.

2. Cfr. in particolare i contributi contenuti in ARDIZZONE, NEF, 2014 e inoltre PEZZINI, SACCO, 2018; SACCO, 2017; 2018.



mediterraneo (ARDIZZONE, PEZZINI, SACCO, 2016; SACCO, 2018 con bibliografia).

Tra i tanti tipi di informazioni acquisite, il moltiplicarsi degli studi ceramologici ha messo in evidenza un ampio repertorio di motivi decorativi rappresentati sul vasellame invetriato palermitano, di cui in passato si percepiva solo una piccola parte. L'analisi sistematica delle produzioni invetriate palermitane ha consentito di identificare diversi tipi di motivi decorativi, tra i quali quelli geometrici, a stella, pseudo-epigrafici, fitomorfi, zoomorfi, antropomorfi ecc.³. Motivi di spazio non ci consentono, in questa sede, di presentare tutte le varianti documentate, ragione per cui abbiamo preferito concentrare l'attenzione sui decori zoomorfi e antropomorfi. Questa scelta ci spinge ad accennare brevemente in premessa alla questione del presunto iconoclasmo nel mondo islamico, tema molto complesso, ampiamente dibattuto dagli studiosi e che non è possibile sviscerare in fondo in questa sede. Sebbene l'Islam abbia scelto di non adottare le rappresentazioni figurate come oggetto di culto, è incorretto considerare l'arte islamica aniconica. Senza voler entrare troppo nei dettagli della questione, sintetizzeremo dicendo che dal punto di vista normativo nel Corano non si trovano tracce di condanna contro le immagini. Sono, invece, gli *hadith* che in alcuni passaggi affermano che le immagini sono impure e rendono impuro il luogo in cui sono situate, che chi produceva le immagini rischiava di emulare l'operato di Dio, e quindi di entrare in competizione con il creatore stesso, e che potevano causare una ricaduta nel politeismo (su queste questioni cfr. BARRUCAND, 1993; CURATOLA, SCARCIA, 2001, p. 20-26; GRABAR, 1977; NAEF, 2015). Nonostante ciò, escludendo alcuni episodi iconoclasti, documentati del resto anche nel mondo cristiano, sin dalla formazione dell'arte islamica le rappresentazioni di esseri viventi sono sempre state presenti nei territori della *dār al-Islām*, utilizzate per decorare edifici di carattere

secolare così come oggetti di vario tipo, di uso quotidiano ma anche più esclusivo.

2. SCOPO E LIMITI DELLA RICERCA

Lo scopo di questo contributo è di offrire una classificazione sistematica dei motivi decorativi zoomorfi e antropomorfi rappresentati sulle produzioni palermitane invetriate di età islamica datate tra la fine del IX e la prima metà dell'XI secolo. Per fare ciò ci avvarremo dei *corpora* studiati direttamente dalla scrivente (cfr. *infra*) integrandoli con i dati relativi al pubblicato, sebbene quest'ultimo presenti non pochi limiti. I problemi principali si riscontrano da un lato nell'apparato grafico, non sempre di sufficiente qualità, e dall'altro nell'approccio metodologico adottato per la classificazione. Per quanto concerne quest'ultimo aspetto, nella maggior parte dei casi, soprattutto nei lavori più datati in cui vigeva un approccio più storico-artistico che archeologico, è raramente specificato il luogo di produzione dei pezzi e ancor più sporadica è la descrizione degli impasti. Questo impedisce di identificare con certezza come palermitane alcune delle ceramiche prese in considerazione in questa sede. In alcuni casi abbiamo comunque scelto di includere nella classificazione reperti che presumiamo essere prodotti a Palermo, ma sui quali in realtà non possiamo avere alcuna certezza in assenza di ulteriori indagini, o comunque di una visione diretta del materiale.

Nonostante l'utopica aspirazione di completezza, siamo consapevoli dell'impossibilità di offrire un quadro completo in quanto ad ogni nuova indagine archeologica sono documentate nuove varianti decorative. Come vedremo più avanti, infatti, se da un lato i caratteri generali dei motivi decorativi possono definirsi relativamente ripetitivi, dall'altro le combinazioni e le varianti di questi elementi sono praticamente infinite, cosa che rende paradossalmente molti degli oggetti presi in esame degli *unicos*. Questo dato è molto interessante

3. Nell'ambito della tesi di dottorato della scrivente ad esempio sono state identificate oltre 250 varianti (SACCO 2016).

ai fini della comprensione della produzione, che è chiaramente di tipo artigianale, e che apre una serie di questioni alle quali è ancora difficile dare risposta in mancanza di ritrovamenti dei luoghi di produzione o comunque di fonti che descrivono in dettaglio l'organizzazione della produzione palermitana di questo periodo.

La classificazione proposta in questa sede si basa esclusivamente su caratteristiche stilistiche e non tecnologiche⁴. Dopo una prima presentazione generale in cui saranno indicati i tipi principali di organizzazione del decoro all'interno del vaso a seconda della variante formale, le raffigurazioni saranno divise innanzitutto in antropomorfe e zoomorfe e, queste ultime, suddivise ulteriormente per specie. Per ogni rappresentazione animata sarà descritta la posizione che occupa all'interno dello schema decorativo del vaso e si distingueranno i differenti tipi di realizzazione attraverso l'identificazione delle campiture e delle pose cercando, dove possibile, di proporre dei raggruppamenti a seconda di caratteristiche stilistiche che si ripetono. In quest'ultimo caso riporteremo, grazie anche ad ipotesi basate sulle associazioni con le altre categorie ceramiche (ARDIZZONE, PEZZINI, SACCO, 2014; SACCO, 2017), la durata di alcuni stili decorativi specifici. Nel caso delle attestazioni singole, invece, daremo, dove possibile, indicazioni cronologiche più generiche, che andranno verificate con il prosieguo delle ricerche.

Infine, ci preme precisare che in questo contributo non inseguiremo il mito delle origini, né tantomeno ci dilungheremo nell'attribuire possibili significati simbolici ai vari elementi individuati. Su quest'ultimo aspetto, bisogna tenere presente che gli oggetti sui quali si trovano le raffigurazioni presentate in questa sede sono di uso comune, e l'interpretazione

dei contesti di provenienza è piuttosto generica. Complessivamente si tratta, infatti, di contesti abitativi, forse in alcuni casi legati alle *élites* urbane (PEZZINI, SACCO, SPATAFORA, 2018). Pertanto, se su altri *media* e in altri contesti raffigurazioni simili a quelle che presenteremo in questa sede evocano significati simbolici specifici, siamo piuttosto convinti che questi stessi motivi riprodotti sulle ceramiche palermitane abbiano più semplicemente una funzione decorativa. Su questo tipo di oggetti, quindi, è difficile stabilire fino a che punto le iconografie rappresentate erano comprese dalla popolazione che li utilizzava, e molto probabilmente avevano perso l'origine semantica degli oggetti ai quali si sono ispirati. Si tratta dunque di motivi decorativi alla moda, esito del movimento di uomini e oggetti che avevano generato abitudini sociali consolidate e preferenze specifiche nei consumatori (SIJPESTEIJN 2017). Per quanto riguarda la possibilità di rintracciare l'origine dei singoli elementi decorativi, invece, riteniamo che, oltre a non rispecchiare l'obiettivo di questo contributo, lo stato dell'arte non consente di ricostruire chiaramente le dinamiche di trasmissione. I temi decorativi che presenteremo sono piuttosto comuni nei territori della *dār al-Islām* e sono l'esito di dinamiche politiche, sociali ed economiche in corso nel Mediterraneo (ad esempio SIJPESTEIJN 2017). Tuttavia comprendere le modalità e i ritmi di diffusione di questi elementi in presenza di dati troppo esigui per alcuni territori, come ad esempio gran parte del Nord Africa e il resto della Sicilia⁵, è piuttosto complicato. A proposito della diffusione dei motivi decorativi, ci sembra molto interessante citare il "pluritopic model" proposto da Eva Hoffman in un contributo del 2001. L'autrice asserisce che la possibilità di attribuire stesse opere circolanti nel Mediterraneo tra il X e il XII secolo ad un alto numero di siti è l'affermazione della

4. L'aspetto tecnologico è in corso di studio nell'ambito del progetto *La Sicile et la Méditerranée entre le VIIe et le XIe siècle: diversité interne et polycentrisme Méditerranéen* diretto da Lucia Arcifa e Annliese Nef e integrato nel programma quinquennale dell'école française de Rome (2017-2021) (Capelli *et alii.* c.d.s.).

5. In passato molte produzioni che oggi sappiamo essere palermitane o siciliane erano considerate ifrichene (cfr. *infra*). Le classificazioni sistematiche in Sicilia sono piuttosto recenti e ancora troppo sporadiche, e si sono concentrate molto su Palermo. Sebbene altri centri di produzione siano stati indagati, tra i quali soprattutto Agrigento (BONACASA CARRA, ARDIZZONE, 2007) e Mazara (da ultimo MOLINARI, 2010, inoltre su Mazara sono in corso nuovi studi all'interno del progetto ERC SicTransit), la produzione palermitana resta la più conosciuta e riconosciuta.

portabilità (portability) degli oggetti, e suggerisce che identità e significato erano resi noti attraverso la circolazione e un sistema di relazioni piuttosto che da fonti singole di origine o singole identificazioni. Il modello proposto non è quello di una sola cultura dominante che dalla capitale irradia verso le province (paradigma centro/periferia), ma piuttosto di “a broader cultural mechanism through which objects extended beyond themselves, both geographically and semantically; [...] a common visual language across cultural and religious boundaries, whether those objects moved” (HOFFMANN, 2001, p. 21-22). Ciò non implica una cultura Mediterranea monolitica ma “the visual vocabulary” poteva essere usato in modi diversi da differenti culture (HOFFMANN, 2001, p. 23). Sebbene in questo contributo si faccia riferimento soprattutto ad oggetti di lusso che veicolano messaggi, riteniamo che i motivi decorativi raffigurati sulle ceramiche palermitane siano l'esito di questa circolazione di oggetti. In sintesi, piuttosto che parlare di derivazione di un determinato motivo da un'area geografica specifica, siamo in presenza di meccanismi molto più complessi che non è ancora possibile comprendere appieno a causa principalmente dello stato dell'arte sugli oggetti così come sulle dinamiche economiche e sociali dell'alto medioevo mediterraneo.

3. DESCRIZIONE DEL CORPUS

La classificazione dei motivi zoomorfi e antropomorfi si focalizzerà sulle produzioni da mensa invetriate palermitane. Come detto in precedenza, oltre al pubblicato, si farà riferimento al lavoro sistematico realizzato nell'ambito della tesi di dottorato della scrivente⁶ che ha riguardato lo studio dei *corpora* provenienti dagli scavi della Gancia

e di palazzo Bonagia (Fig. 1, Tabella 1)⁷. Prendendo in considerazione i dati di questi ultimi, ovvero 6798 frammenti invetriati palermitani corrispondenti a 2524 NMI, le raffigurazioni animate sono state identificate sul 3% rispetto al totale dei frammenti e sul 4% considerando il NMI di individui. Potendo attualmente fare affidamento sui dati sistematici solo di questi scavi, è difficile riuscire a stabilire quanto queste cifre siano affidabili e quanto rispecchino il trend palermitano.

Delle varianti decorative figurate identificate fino ad oggi la maggior parte di esse, decora diverse varianti formali e dimensionali di catini carenati (Fig. 2.a.1), le più comuni nella produzione palermitana. Con minore frequenza si trovano anche su coppe o catini pseudo-troncoconici (Fig. 2.a.3) e in alcune forme chiuse, come bottiglie (ALEO NERO, 2017, p. 95) e tazze (Fig. 2.a.2). Da un punto di vista tecnologico sebbene, come abbiamo detto, questo particolare aspetto non sarà discusso in dettaglio in questa sede, vorremmo solamente precisare che fino a questo momento le decorazioni sembrano realizzate sempre sotto vetrina trasparente o opalescente⁸.

Sebbene siano attestate raffigurazioni zoomorfe sin dagli inizi della produzione invetriata palermitana documentata fino a questo momento (fine IX – inizi X secolo), i ritrovamenti aumentano esponenzialmente, sia nelle varietà rappresentate che negli stili decorativi impiegati, nelle fasi successive, e in special modo tra la fine del X e la prima metà dell'XI secolo. La lettura di questo dato, tuttavia, non è semplice in quanto, soprattutto per gli oggetti unici, è difficile stabilire se si tratta di elementi in contesto oppure di residuati o ancora di intrusioni più tarde, non potendo operare la verifica sulla base di associazioni ripetute. Inoltre per la seconda metà

6. Dottorato intitolato *Une fenêtre sur Palerme entre le IXe et la première moitié du XIe siècle. Étude du matériel céramique provenant de deux fouilles archéologiques menées dans le quartier de la Kalsa* realizzato presso l'Université Paris-Sorbonne sotto la direzione di Jean-Pierre Van Staever, in co-tutela con l'Università di Messina sotto la direzione di Fabiola Ardizzone (SACCO, 2016).

7. Gli scavi della Gancia sono stati realizzati, sotto la direzione di Francesca Spatafora, da Fabiola Ardizzone e Valeria Brunazzi, mentre gli scavi di palazzo Bonagia sotto la direzione di Carmela Angela Di Stefano.

8. Unica eccezione è rappresentata dalla produzione palermitana cosiddetta a “boli gialli” della metà dell'XI secolo, in cui la decorazione è realizzata sopra vetrina stannifera (SACCO *et alii*, c.d.s.). Tuttavia in questa produzione non sono ancora documentate raffigurazioni animate.

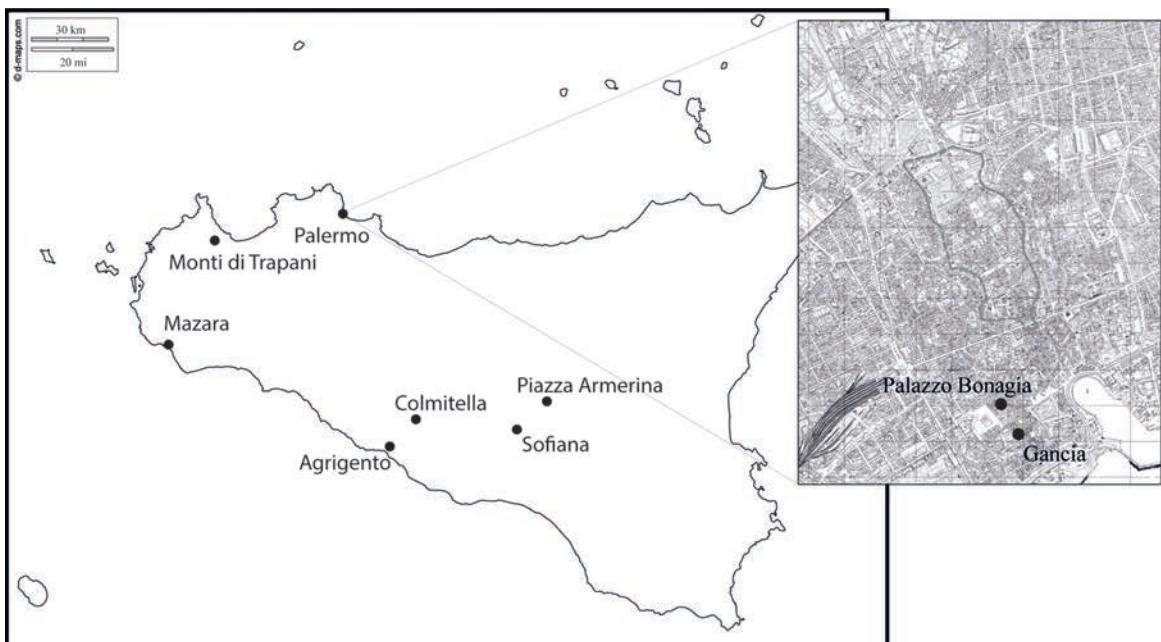


Fig. 1. Mappa della Sicilia con localizzazione dei luoghi citati nel testo; ingrandimento di Palermo con localizzazione dei siti della Gancia e di palazzo Bonagia

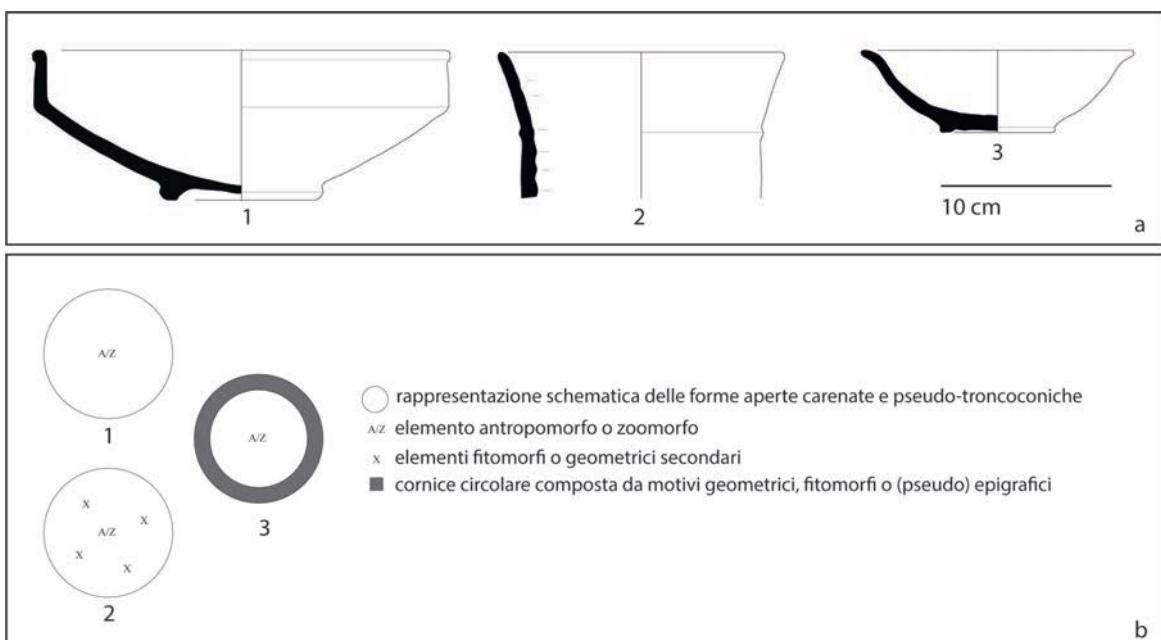


Fig. 2. a. varianti formali in cui sono documentati decori zoomorfi e antropomorfi: 1. catino carenante; 2. tazza; 3. coppa o catino pseudo-troncoconico. b. schemi decorativi documentati: 1. centrale; 2. centrale con motivi geometrici o fitomorfi secondari; 3. centrale con motivi geometrici o fitomorfi secondari e racchiusa da una cornice circolare composta da motivi geometrici, fitomorfi o (pseudo) epigrafici.

del X – prima metà dell'XI secolo si dispone di un numero molto più alto di contesti, e quindi in generale di individui, rispetto a quelli documentati per le fasi precedenti.

Un'ultima precisazione concerne, infine, l'ambito cronologico preso in considerazione (fine del IX - prima metà dell'XI secolo), stabilito grazie ad una serie di ragionamenti

logico-deduttivi derivati dallo studio sistematico delle associazioni ceramiche (ARDIZZONE, PEZZINI, SACCO, 2014; PEZZINI, SACCO, 2018; SACCO, 2014; ID., 2017; ID., 2018). In particolare per la ceramica invetriata sono stati proposti cinque “orizzonti ceramici” principali, individuati grazie all’evoluzione e all’introduzione di nuove tipologie (SACCO, 2017, p. 338). Tuttavia, queste ipotesi cronologiche sono utili soprattutto per datare i contesti in generale, mentre ancora molte sono le incertezze sui singoli individui. Per le ceramiche che hanno, invece, caratteristiche ripetitive (stile, campiture ecc.) sono state proposte forchette cronologiche più circoscritte, sebbene sempre non definitive e quindi soggette a verifiche e perfezionamenti futuri.

4. MOTIVI DECORATIVI

Osservando i nuovi dati sulle produzioni invetriate palermitane degli ultimi anni si ha l’impressione di una certa uniformità sotto il profilo morfologico⁹ e di una grande varietà nei motivi decorativi, nel complesso molto riconoscibili. In realtà ad un’attenta osservazione ciò che veramente varia sono le combinazioni con le quali sono rappresentati l’insieme dei decori e delle campiture interne ai vari elementi. Con “insieme di decori” intendiamo tutto il complesso dei motivi decorativi che compone un determinato individuo, che in genere è caratterizzato da un tema principale accompagnato da motivi secondari. Quando presenti, le raffigurazioni zoomorfe e antropomorfe costituiscono il tema principale del decoro¹⁰, e solitamente sono associate a motivi secondari, principalmente geometrici, (pseudo) epigrafici e/o fitomorfi¹¹.

Identificare tutti i tipi di organizzazione del decoro non è semplice data la natura frammentaria di molti degli individui qui presi in considerazione. La maggior parte delle informazioni riguardano i catini carenati, in quanto i più documentati. Escludendo le combinazioni del “graticcio ware” (cfr. *infra*), e prendendo in considerazione solamente la superficie interna del cavetto, sono stati identificati tre schemi principali in cui la figura zoomorfa o antropomorfa si trova sempre in posizione centrale: 1) isolata (Fig. 2.b.1); 2) associata a piccoli elementi di natura geometrica e fitomorfa secondari (Fig. 2.b.2); 3) racchiusa da una cornice circolare composta da motivi secondari ripetuti (geometrici, fitomorfi o pseudo-epigrafici) e associata a piccoli elementi di natura geometrica e fitomorfa secondari (Fig. 2.b.3)¹². Solo in un caso la raffigurazione animale, e segnatamente il pesce, è usata come motivo secondario e sulla superficie esterna al di sopra della carena (Fig. 8a.2). Le raffigurazioni sono rappresentate libere (ad esempio Fig. 4.10), e solo raramente racchiuse all’interno di *rotae* (ad esempio Fig. 7.11), soprattutto nei casi in cui il motivo è ripetuto e non centrale isolato.

Per quanto riguarda il “graticcio ware”, un gruppo di invetriate trasparenti palermitane caratterizzate da un decoro antropomorfo o zoomorfo stilizzato campito da graticcio prodotto tra la metà del X e la metà dell’XI secolo circa (SACCO, 2017, p. 346-348), le combinazioni sono più numerose (FIG. 3) e la raffigurazione animale o umana può essere libera oppure inserita all’interno di *rotae* distaccate o annodate¹³ che tanto ricordano i tessuti circolanti nel mondo islamico¹⁴. Nel secondo caso in genere la raffigurazione non è isolata, ma è rappresentata a gruppi di 2, 4, 8 o 12. Pertinenti al “graticcio ware” sono anche alcune forme

9. La produzione palermitana da mensa presenta una preponderanza di catini carenati con varianti che riguardano principalmente le dimensioni e i dettagli morfologici. Il corredo da mensa è completato da altre forme quali coppe o catini pseudo-troncoconici e forme chiuse (bottiglie, vasi con filtro, micro vasi ecc.) che sono decisamente in minore quantità rispetto ai catini carenati.

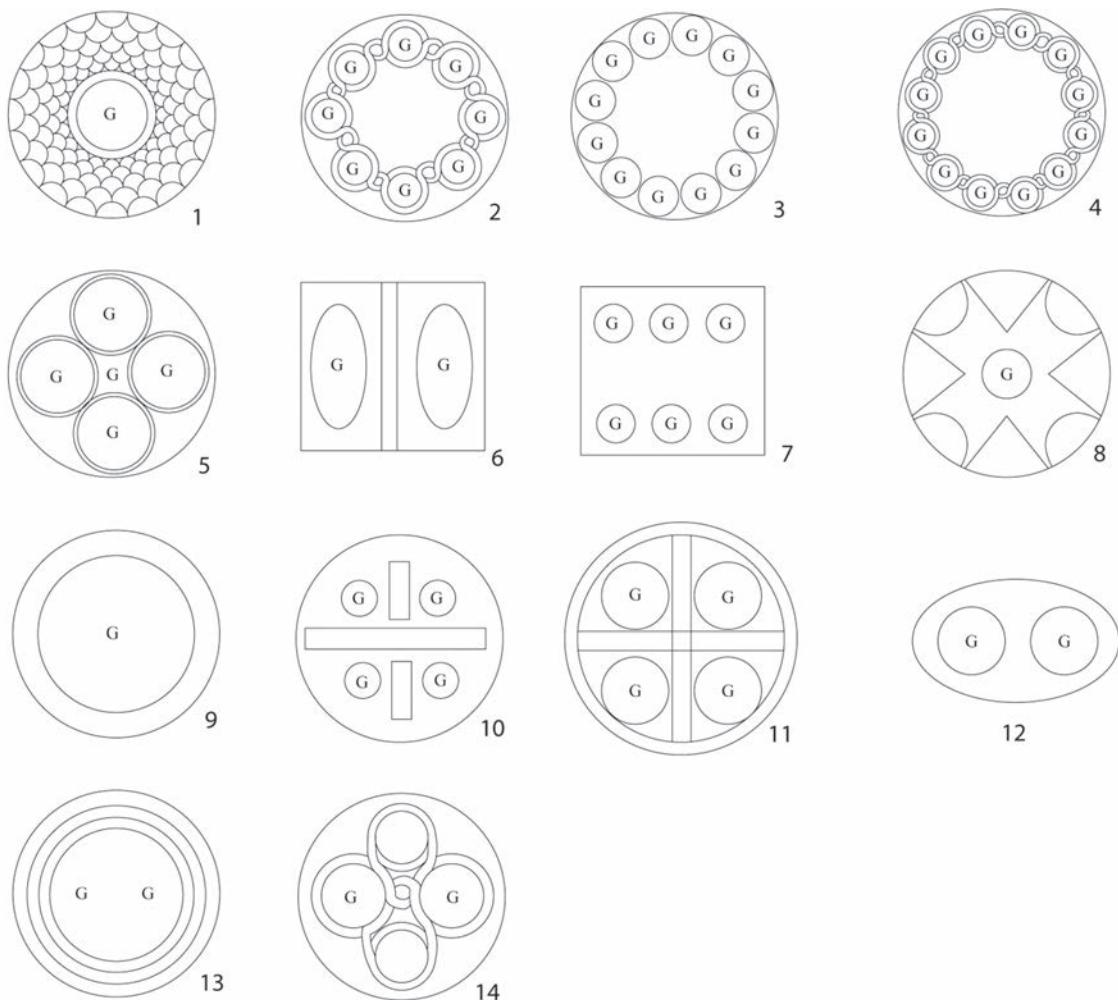
10. Escludendo poche eccezioni (cfr. *infra*).

11. Esempi di questi motivi secondari si possono ad esempio trovare in SACCO, 2017.

12. Non si prendono in considerazione i motivi secondari situati sulla superficie interna al di sopra della carena.

13. Nel caso del “graticcio ware”, l’inserimento dell’elemento zoomorfo all’interno di *rotae* sembra essere molto più frequente rispetto al resto dei decori animati non campiti da graticcio.

14. Su quest’ultimo aspetto cfr. ARCIFA, BAGNERA, 2018 p. 32-33.



- rappresentazione schematica delle forme aperte carenate e pseudo-troncoconiche
- rappresentazione schematica della tazza
- rappresentazione schematica della bottiglia
- elemento antropomorfo o zoomorfo campito da graticcio

Fig. 3. Schemi decorativi del graticcio ware

chiuse (due tazze e una bottiglia ad oggi), in cui sono documentate diverse teorie di raffigurazioni zoomorfe o antropomorfe.

I modelli dei temi raffigurati, relativamente limitati nella produzione palermitana, evocano in molti casi altri *media* tra cui metalli, avori e l'arte tessile, che, come abbiamo visto, ispirò alcune organizzazioni spaziali dei decori (cfr. *supra*).

Per quanto riguarda le campiture e specifici stili di realizzazione, tra le innumerevoli varianti identificate, tre tipologie hanno consentito di proporre altrettanti raggruppamenti distinti che, assieme ad elementi tecnologici e formali, hanno consentito di proporre *wares* specifici¹⁵. Si tratta in particolare dei cosiddetti “giallo di Palermo” (cfr. *infra*), “graticcio ware” (cfr. *supra*) e “tipo d’Angelo”, caratterizzato quest’ultimo da una decorazione tracciata in verde e bruno

15. Ovvero gruppi di ceramiche appartenenti ad uno stesso *ware* (insieme di caratteristiche tecnologiche) ma contraddistinte da uno specifico repertorio morfologico e decorativo (SACCO, 2017, p. 337).

con pennellate di uguale spessore sotto una vetrina opalescente e prodotto dalla fine del X secolo (D'ANGELO, 2004; 2010; ultimo aggiornamento in SACCO, 2017, p. 352-356).

4.1. Aquile (Fig. 4)

La rappresentazione delle aquile è tra quelle zoomorfe più frequenti. Nella produzione palermitana questo tipo di volatile è rappresentato sempre nella stessa posa, ovvero ad ali spiegate, busto di profilo con testa e zampe rivolte o a destra o a sinistra, così come spesso è documentata nel resto del mondo islamico (ad esempio JENKINS, 1968, Fig. 2; VENTRONE VASSALLO, 1993, p. 173, Fig. 71). In tre casi dal becco pende un elemento di natura fitomorfa (Fig. 4.7, 10, 13). Allo stesso tempo si riconoscono diversi stili decorativi. Sei varianti sono accomunate dalla presenza di una campitura a graticcio, cosa che le fa rientrare nel cosiddetto gruppo del “graticcio ware” (cfr. *supra*), sebbene tra di loro presentino alcune differenze sia nella disposizione all'interno del vaso che in alcuni dettagli. Ad esempio la campitura a graticcio delle ali delle Fig. 4.3-6 è interrotta da una banda orizzontale, elemento assente nella Fig. 4.1. In quest'ultimo esemplare così come in quello a Fig. 4.6 il petto non è campito da graticcio, al contrario della Fig. 4.5. Anche la realizzazione degli occhi è visibilmente differente negli individui identificati. Gli altri esemplari di aquile documentate hanno campiture e stili differenti rispetto al “graticcio ware”. La Fig. 4.12 rientra, in particolare, nel gruppo del “tipo D'Angelo” (come il leone della Fig. 5b.6). Infine sono attestate aquile campite con bande verdi alternate a quattro linee brune sottili parallele tra loro (Fig. 4.13), bande verdi alternate a punti in bruno (Fig. 4.10), *pois* lasciati colare in maniera incontrollata (Fig. 4.7).

4.2. Cervidi (Fig. 5a)

Tre sono le varianti di cervidi identificate. Una rientra nel gruppo del “graticcio ware” (Fig. 5a.2), mentre le altre due hanno caratteristiche stilistiche diverse, entrambe aventi,

sul capo delle corna (per confronti generici cfr. PHILON, 1980, Fig. 37 e 129), a differenza del primo individuo. Di quello rappresentato a Fig. 5a.1 si nota in particolare la realizzazione dell'occhio che ricorda quelle di alcune pavoncelle (Fig. 7. 1, 3) nonché di alcune produzioni ritrovate in Tunisia (ad esempio LOUHICHI, 2010, p. 74 Fig. 46). L'altro esemplare (Fig. 5a.3) possiede, invece, una campitura comparabile all'animale non identificato raffigurato a Fig. 9.12.

4.3. Leoni (Fig. 5b)

Nel bestiario delle ceramiche invetriate palermitane è documentato anche il leone. Solo in due casi le figure sono conservate integralmente, cosa che consente di verificarne la rappresentazione in posizione rampante (Fig. 5b.1, 6). La campitura e i motivi secondari dell'esemplare della Fig. 5b.1 è paragonabile a quella del pavone a Fig. 7.7. In altri due casi (Fig. 5b.4-5) è parzialmente conservato il corpo del leone, che sembra essere rappresentato nella stessa posa del precedente, ma con un riempimento a graticcio, cosa che fa rientrare questi due individui nel gruppo del “graticcio ware”. In altri due esemplari, invece, è conservato solamente il volto (Fig. 5b.2-3). Un ultimo esempio di leone è quello documentato tra i bacini di San Zeno a Pisa (Fig. 5b.6), realizzato con pennellate in verde e bruno dello stesso spessore sotto vetrina opalescente (BERTI, TONGIORGI, 1981, tav. LX), rientrante pertanto nel cosiddetto “tipo D'Angelo” (cfr. *supra*).

4.4. Pavoncelle (Figs. 6-7)

Tra tutti i motivi zoomorfi raffigurati nelle produzioni palermitane, la cosiddetta “pavoncelle” rappresentata di profilo è certamente quello più documentato, declinato in diverse varianti sia da un punto di vista stilistico che nell'organizzazione del decoro (Fig. 3). Nel mondo islamico il pavone è un elemento iconografico piuttosto frequente (ad esempio BAHGAT, MASSOUL, 1930, pl. X n. 7 e pl. XV n.3;

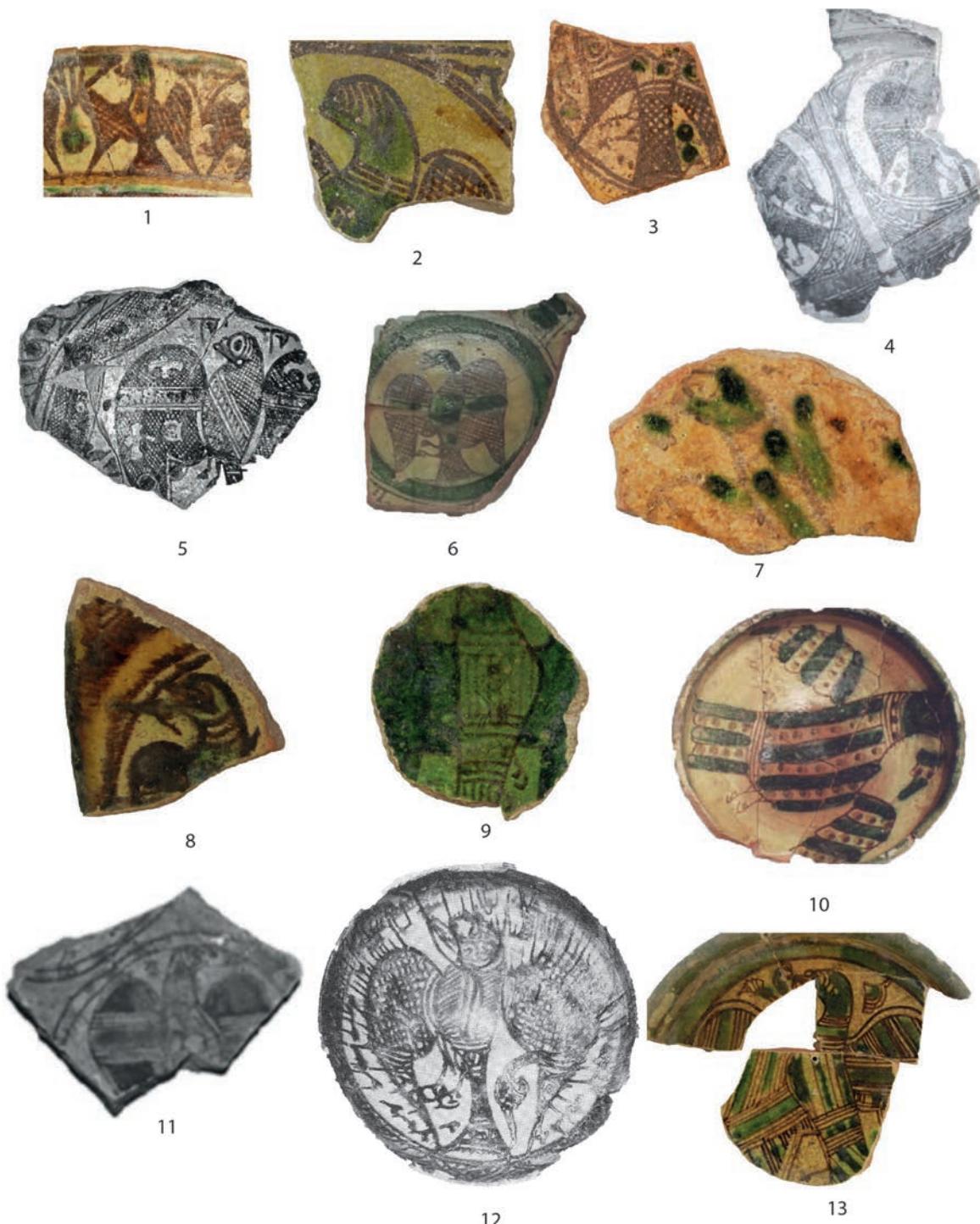


Fig. 4. Aquile da: Palermo - Gancia (2-3, 7-9); palazzo Bonagia (1 e 13); plaza Indipendenza (10, da Aleo Nero, CHIOVARO 2019); Via D'Alessi (4, da SPATAFORA 2004); Via Imera (11, da Spatafora et al. 2014) - Mazara (5, da Molinari 2010), Grado (12, Berti, Tongiorngi 1981), Roma (6, da Crypta Balbi 2010).

GOMES et alii, 2016, p. 232-234; JENKINS, 1968, FIG. 8; *Les andalusies*, p. 128, Fig. 120; MASON 1997, Fig. 11; WILKINSON, 1973, p. 51-52, FIG. 74a e 76). Sotto il profilo stilistico molti individui

palermitani sono classificabili come “graticcio ware”, in quanto caratterizzati da campitura a graticcio (Fig. 6). All’interno di questo gruppo si notano differenze sia nella disposizione (Fig. 3)



Fig. 5. a. cervidi da Palermo - Chiostro San Domenico (1, Lesnes 1993), Gancia (2-3). b. Leoni da Palermo - Gancia (2-5) e palazzo Bonagia (1) - e da Pisa (6, Berti, Tongiorgi 1981).

che in alcuni dettagli che riguardano la realizzazione dell'occhio e delle zampe, la presenza del pennacchio sulla testa o di un elemento vegetale pendente dal becco, quest'ultimo documentato anche nelle aquile (cfr. *supra*). A differenza di queste ultime, però, il collo delle pavoncelle è sempre uniformemente riempito da verde o giallo/bruno, mentre il corpo è sempre integralmente campito da graticcio. Solo nel caso riprodotto alla Fig. 6.16, la parte superiore dell'ala è campita in verde. Alcuni esempi di pavoncelle campite a graticcio e comparabili agli esemplari palermitani sono state documentate in Ifriqiya e classificate come produzioni locali (GRAGUEB, 2013, p. 290; LOUHICHI, 2000, Fig. 26; ZBISS, 1957, Fig. 10) e in Libia (ABDUSAID *et alii*, 1978; SCHMITT, MOUTON, 2012).

La pavoncella è documentata anche in altre varianti (Fig. 7), stilisticamente diverse tra loro, in cui si trova in posizione centrale, tranne in tre casi in cui è ripetuta (Fig. 7.2, 7, 11). Un individuo si contraddistingue per la presenza di una campitura a scaglie (Fig. 7.3), mentre lo stile di un altro frammento (Fig. 7.4) ricorda molto un lustro egiziano (BAGHAT, MASSOUL, 1930, pl. X.7; BRA-MOULLÉ *et alii*, 2017, p. 204). La realizzazione di un'altra pavoncella (Fig. 7.7), invece, è molto simile a quella del leone a Fig. 5b.1, mentre in quella a Fig. 7.5 il volatile è particolarmente stilizzato e colorato in verde. In altri due esemplari il corpo della pavoncella è realizzato a bande oblique con diverse combinazioni di colori verde, bruno e giallo (Fig. 7.2, 11)¹⁶. Nel caso della Fig. 7.9, invece,

16. La campitura fig. 8.2 trova confronto con quella ritrovata a Milena (ARCIFA, 1990).



Fig. 6. Pavoncelle del tipo graticcio ware da Palermo; Castello San Pietro (4, da Arcifa, Bagnera 2018), Gancia (1, 3, 6, 8, 10, 12), palazzo Bonagia (5, 7, 11, 14), Salinas (2 e 15, da Arcifa, Bagnera 2018), Steri (9, da Spatafora 2005), Palermo (16, da Gabrieli, Scerrato 1979).

le bande oblique brune sono interrotte da una banda trasversale riempita da una serie di archetti. In un ultimo caso si notano, inoltre, due bande campite da un motivo pseudo-epigrafico (Fig. 7.10).

4.5. Pesci (Fig. 8.a)

Tra i decori zoomorfi della produzione palermitana sono stati identificati anche due esemplari di pesci, anch'essi presenti nel repertorio



Fig. 7. Pavoncelle da: Palermo - Gancia (1-2), palazzo Bonagia (3-5), piazza Bologni (8, da Aleo Nero, Vassallo 2014), Sant'Antonino (7, da Aleo Nero, Chiovano 2018), Palermo (10, da Arcifa, Bagnara 2018; 11, da Gabrieli, Scerrato 1979) - Piazza Armerina (6, da Pensabene, Barresi 2015).

del mondo islamico (ad esempio PHILON, 1980, Fig. 443, 560 e 561). In un primo caso l'animale è campito a scaglie e si trova in posizione centrale (Fig. 8.a.1). In un secondo esemplare, invece, una

teoria di pesci si trova in posizione secondaria sulla parte alta ed esterna della carena (Fig. 8.a.2). In quest'ultimo caso il pesce conservato è campito da colore verde/turchese.



Fig. 8. a. Pesci da Palermo: palazzo Bonagia (1) e dalla Gancia (2); b. Volatili da Palermo: Castello San Pietro (6, Arcifa, Bagnara 2014), Gancia (1-2, 5), palazzo Bonagia (4), palazzo Statella Spaccaforno (3, da Spatafora, Canzonieri 2014).

4.6. Volatili (Fig. 8.b)

Lo stile di due tipi di volatili (Fig. 8.b.1-2), ottenuti mediante l'esclusivo uso del manganese, assieme alle caratteristiche morfologiche e tecnologiche dei pezzi in questione, permette di classificare questi individui nel gruppo del cosiddetto "giallo di Palermo", una produzione simile a quella ifrichena denominata "jaune de Raqqada" (SACCO, 2017, p. 343-344), circoscritta cronologicamente tra la fine del IX e i primi decenni del X secolo. Un altro individuo (Fig. 8.b.5) è contraddistinto da un volatile che ricorda quelli del "giallo di Palermo", ma le cui differenti caratteristiche tecnologiche non consentono di inserirlo con certezza in questo gruppo. Oltre a questi, altri due volatili con caratteristiche stilistiche diverse tra loro sono

stati identificati, uno realizzato solo in bruno (Fig. 8.b.3) e l'altro realizzato in bruno e campo in verde (Fig. 8.b.4).

4.7. Non identificati (Fig. 9)

Nel repertorio palermitano alcuni motivi zoomorfi non sono identificabili in parte perché frammentari, in parte perché raffiguranti esseri fantasiosi e non attribuibili ad una specie specifica (Fig. 9). Quella degli animali composti o fantastici è, in realtà, una caratteristica che si documenta molto frequentemente nei repertori zoomorfi riprodotti in ambito islamico (ad esempio GRUBE, 1994, Fig. 53 e 59; LOUHICHI, 2010, Fig. 47; WATSON, 2004, cat. Gc4, Gc5, H5).



Fig. 9. Animali non identificati da Palermo - Gancia (1-4), piazza Bologni (10, da Aleo Nero, Vassallo 2014), piazza della Vittoria (8-9, Aleo Nero, Vassallo 2014), Steri (6 e 15 foto di V. Sacco) - piazza Armerina (5, Bonanno, Canzonieri 2018), Colmitella (7, Rizzo, Romano 2014), palazzo Bonagia (13), Magione (14, Aleo Nero, Chiovano 2019), Sant Antonino (12, Aleo Nero, Chiovano 2019), Montagnola di Marineo (16, D'Angelo 2010) e Milena (17, Arcifa 1990).

	Aquila	Cervide	Leone	Lepre	Pavoncella	Pesci	Volatili	Non id.	Antropomorfe
	X	X			X			X	
					X			X	
	X			X	X	X	X	X	X
						X			
						X			
						X			
						X			
						X			X
									X
	X					X			
						X			
						X			
						X			
						X			
						X			
						X			
						X			
						X			

Tabella 1. ricorrenza delle organizzazioni dei decori per singola specie.

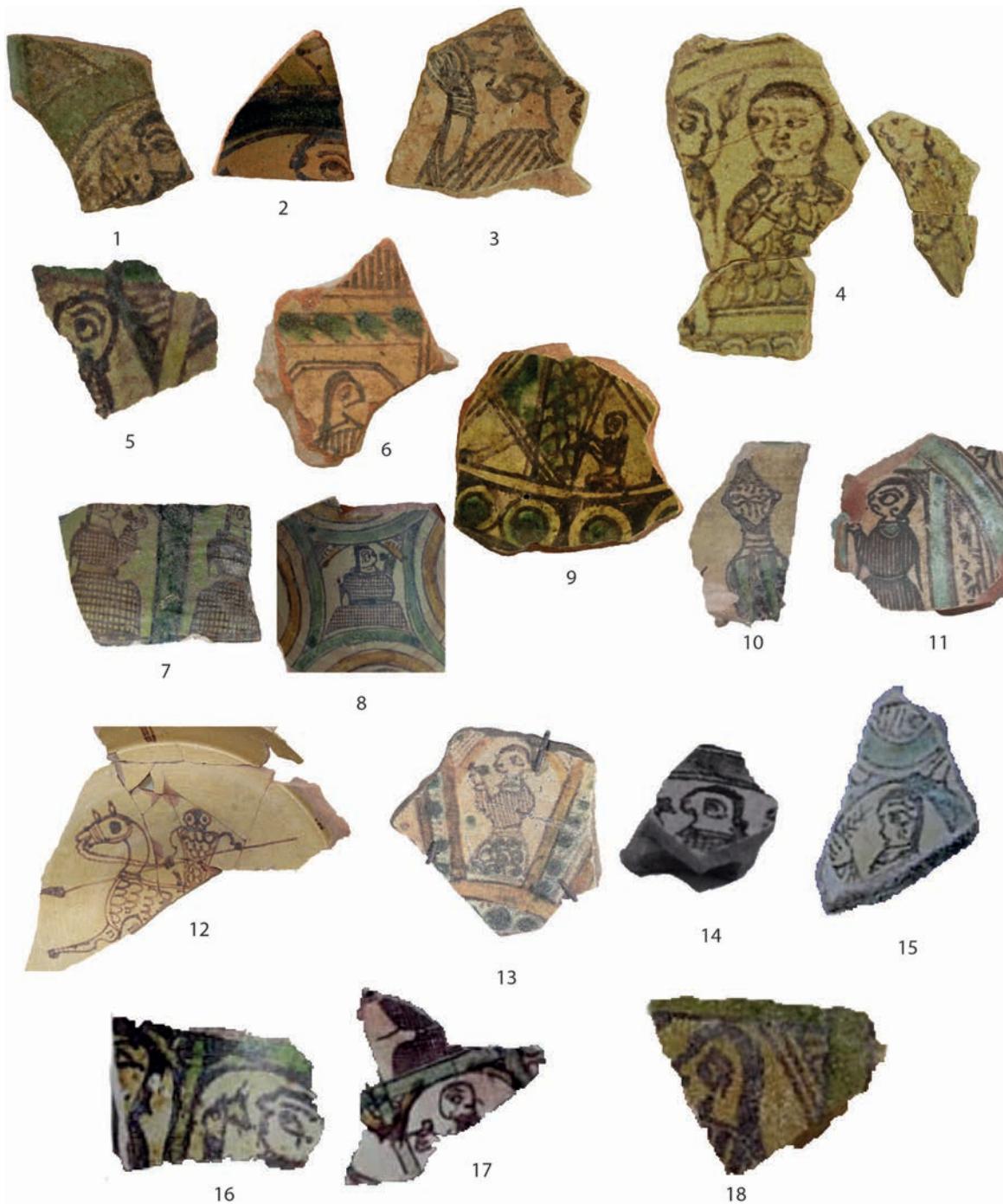


Fig. 10. Raffigurazioni antropomorfe da Palermo - Gancia (1-2, 5-8), palazzo Bonagia (3-4, 9), Steri (10-11, foto di V. Sacco, 18, da Aleo Nero 2019), Caserma Cangialosi (16, da Aleo Nero 2019), Sant'Antonino (17, da Aleo Nero 2019), Palermo (13, da Gabrieli, Scerrato 1979) - Baida (12, da rotolo 2012), Sofiana (14, da Florilla 2009), Milena (15, da Arcifa 1990).

Segnaliamo in particolare tre esemplari caratterizzati da un collo molto allungato e girato indietro che, per il tipo di campitura, rientrano nel gruppo del “graticcio ware” (Fig. 10.6, 8-9). Questa posa particolare

caratterizza in genere animali identificati come gazzelle (LOUHICHI, 2010, Fig. 46; WATSON 2004, p. 280 Cat.Ja.8 LNS456Cd), anche se nel nostro caso è difficile definirle come tali, ragion per cui preferiamo classificarle

tra i motivi zoomorfi non identificati. La posa di altri tre elementi figurati (Fig. 9.12, 15, 16), invece, trova confronti con animali spesso identificati come lepri (PHILON, 1980, Fig. 406, 416, 414). In realtà nel nostro caso l'identificazione come lepre è piuttosto incerta, e questa stessa incertezza è riscontrabile anche su altre produzioni documentate nel mondo islamico (WATSON 2014, p. 193). Questi tre individui sono stilisticamente differenti tra loro sebbene l'animale sia riprodotto sempre in posizione centrale associato a piccoli elementi di natura geometrica e fitomorfa secondari. In due casi (Fig. 9.15-16) l'animale è ulteriormente racchiuso da una cornice circolare composta da motivi secondari ripetuti. Due esemplari, diversi tra loro, sono interamente riempiti da un decoro in verde con dettagli realizzati da linee sottili in bruno (Fig. 9.12 e 15), mentre il terzo (Fig. 9.16), solo ipoteticamente palermitano e di cui si ha a disposizione solamente una foto in bianco e nero (D'ANGELO, 2010), ha una campitura realizzata a bande verticali probabilmente alternate in verde e bruno (Fig. 9.16).

Un altro individuo, su cui è raffigurato un animale corpulento campito da un motivo a graticcio, rientra nel gruppo del “graticcio ware” (Fig. 9.14). L'elemento zoomorfo della Fig. 9.13, è, invece, contraddistinto da corpo a clessidra, in cui la campitura in verde è interrotta da tre linee in bruno parallele tra loro che attraversano tutta la lunghezza del corpo, e da un occhio che ricorda quello di alcune varianti della pavoncella raffigurata su “graticcio ware” (Fig. 6.14). Il collo di quest'ultimo è paragonabile a quello della Fig. 9.17, ritrovato a Milena (ARCIFA, 1990), che differisce però per la realizzazione dell'occhio e per la presenza di orecchie più lunghe.

Sugli altri resta ben poco da dire, tranne che gli esemplari della Fig. 9.5 e 10 sembrerebbero essere simili per “specie”, comunque non identificata, ma non per stile di riempimento.

4.8. Raffigurazioni umane (Fig. 10)

Le raffigurazioni umane si trovano regolarmente rappresentate nelle produzioni ceramiche palermitane, anche se sembrerebbe solo a partire dai contesti di fine X – primi XI secolo (SACCO, 2017, p.356-357). In particolare quelle presentate in questa sede non dovrebbero essere datate oltre la prima metà dell'XI secolo, ad esclusione forse di una (cfr. *infra*, Fig. 10.12).

Le organizzazioni del decoro impiegate sono simili a quelle associate agli elementi zoomorfi (Fig. 3). Cinque invece sono i temi riconoscibili fino a questo momento. Il bevitore (fig. 10. 7-8, 16) è certamente il più diffuso nella produzione palermitana, documentato in diversi esemplari stilisticamente differenti tra loro, e si ritrova molto anche nel resto del mondo islamico (ad esempio MARÇAIS, 1957, p. 82-84; GRUBE, JOHNS, 2005 con bibliografia; PHILON 1980, Fig. 463). Gli altri quattro temi riconosciuti, invece, sono rappresentati da individui singoli. In un esempio (Fig. 10.4) è raffigurato il sovrano seduto che sembra tenere nella mano destra qualcosa, forse un fiore, circondato da due portatori di flabello¹⁷. Gli altri temi rappresentati sono quello del cavaliere armato di lancia (Fig. 10.12; ROTOLI, 2012), quello dell'uomo in navigazione (Fig. 10.9) e quello dell'uomo con in mano un elemento vegetale (?) (Fig. 10.15; ARCIFA, 1990). Le scene rappresentate nei primi due temi descritti fanno riferimento alla vita di corte, e rientrano a pieno titolo nel cosiddetto “ciclo del principe”, ovvero la raffigurazione di tutta una serie di azioni legate agli svaghi di corte, di cui si hanno numerosi esempi su ceramica (CURATOLA, SCARIA, 2001, p. 44-45; WATSON, 2004, Cat. E11, E12) e di cui la Cappella Palatina di Palermo offre un'ampia casistica (GABRIELI, SCERRATO, 1979, p. 373; GRUBE, JOHNS 2005 con bibliografia). Il tema dell'uomo in navigazione, invece, fa piuttosto parte di scene legate alla vita quotidiana, che iniziano ad essere rappresentate su ceramica proprio durante l'età fatimide (BAER, 1999). Purtroppo il resto degli

17. Se il modello di questa iconografia trova origine nel mondo iranico-sasanide, una scena simile è ad esempio rappresentata nella Cappella Palatina, in cui però il sovrano è in procinto di bere (GABRIELI, SCERRATO, 1979 fig. 44, 46).

individui documentati sono troppo frammentari per poterli ricollegare a temi specifici. Si nota solamente che in una serie di casi la figura umana sembra tenere in mano un oggetto non identificato (Fig. 10.1, 3, 13-14 e 17).

Da un punto di vista stilistico solo le raffigurazioni facenti parte del “graticcio ware” propongono la stessa figura che si ripete in serie all’interno di una singola rappresentazione (Fig. 10.7), per l’appunto una figura antropomorfa stilizzata nell’atto di bere la cui veste è realizzata con una campitura a graticcio (Fig. 10.7-8 e 17). In tutti gli altri casi si tratta di attestazioni uniche, in cui si notano alcuni elementi che ricorrono. Tra questi ultimi, ad esempio, si tratta in tutti i casi, eccetto tre (Fig. 10.4, 10, 12) di uomini rappresentati di profilo. La realizzazione dell’occhio sovrastato da un lungo sopracciglio sembra essere un elemento che ricorre in un certo numero di individui palermitani (Fig. 10.1, 2, 5, 11 e 16) e trova confronto in rappresentazioni del mondo islamico (ad esempio *Les andalusies* p. 128, Fig. 121-122; LOUHICHI, 2010, p. 82 Fig. 51; PHILON 1980 Fig. 127-128). In tre casi, stilisticamente molto distanti, è presente nella capigliatura un ricciolo poggiato sulla guancia (Fig. 10.4, 11 e 15), anche questo molto ricorrente nel mondo islamico (ad esempio HETTINGHAUSEN, 1942, Fig. 22; PHILON, 1980, Fig. 127, 358, 474, 483, 485-489; RAYNOLDS, 2016, Fig. 8.10b). Un altro elemento identificato in più esemplari è un’appendice pendente dalla veste e posta sulla schiena, presente nelle raffigurazioni umane del “graticcio ware” (Fig. 10.7-8) e nella Fig. 10.11.

Le vesti, invece, sono rese impiegando diverse campiture. Si riconoscono il graticcio (Fig. 10.7-8, 17 e forse 5), le scaglie (FIG. 10.4), le righe verticali semplici in bruno manganese (Fig. 10.6 e 11) o oblique (Fig. 10.3) e le righe verticali verdi alternate a quelle brune (Fig. 10.10). In un caso, invece, la campitura rappresenta

l’armatura di un uomo a cavallo raffigurato con il capo coperto da un elmo mentre sorregge una lancia con una mano e le redini con l’altra (Fig. 10.12)¹⁸. Questo individuo si differenzia dagli altri anche per un altro elemento: l’assenza del verde nella decorazione dipinta. Infatti il pezzo è caratterizzato da una decorazione in bruno sotto vetrina trasparente e tendente al giallino. In tutti gli altri casi, invece, la decorazione è sempre realizzata in verde e bruno e, in alcuni casi, anche in giallo.

Alcuni elementi, invece, sono unici. Ad esempio l’oggetto, non identificato, rappresentato nella Fig. 10.3. in mano alla figura umana. Anche la raffigurazione dell’uomo in navigazione rappresenta un *unicum* nel repertorio palermitano, sebbene navi siano presenti in altre produzioni del mondo islamico (cfr. ad esempio BERTI, TONGIORGI, 1981 per esemplari da al-Andalus). Nessun confronto, infine, per la rappresentazione antropomorfa della Fig. 10.10, frontale con parte superiore del capo appuntita e una serie di linee verticali che attraversano il viso interrotte nel punto corrispondente agli occhi, gli unici del volto ad essere visibili (BRUNAZZI, CANZONIERI, SPATAFORA, 2015).

5. CONCLUSIONI

Osservando le produzioni ceramiche circolanti nel vasto mondo islamico attraverso i numerosi cataloghi e studi ad esse dedicate, è chiaro che la presenza di decorazioni zoomorfe e antropomorfe è abbastanza frequente e diffusa. Pertanto il ritrovamento di questo tipo di motivi anche nei territori occidentali della *dār al-Islām*¹⁹ non desta particolare stupore. Ad oggi, pochi sono gli studi dedicati a questo specifico aspetto delle produzioni ceramiche circolanti nell’area mediterranea del mondo islamico. In Sicilia, aldi là di alcune recenti riflessioni su specifici motivi²⁰, detti studi sono

18. Questo individuo presenta caratteristiche tecnologiche e morfologiche tipiche di ceramiche circolanti nell’XI secolo. Tuttavia gli elementi più tardi del contesto si datano pressappoco nella prima metà del XII secolo, anche se sono presenti numerosi residuati ascrivibili all’XI secolo (inedito).

19. Intendiamo con questa definizione i territori arabo-musulmani che comprendono Sicilia, Nord Africa e al-Andalus.

20. Ci riferiamo in particolare alle recenti considerazioni puntuali di Alessandra Bagnera sulle pseudo-iscrizioni e sul motivo a pavoncella (da ultimo ARCIFA, BAGNERA, 2018).

praticamente assenti, mentre per l'Ifrīqiya occorre ricordare i lavori di Zbiss (ZBISS, 1957) e Louihchi (LOUIHCHI, 2000) sui soggetti figurati e per al-Andalus quello sulle tecniche e sui motivi decorativi proposto da RETUERCE e ZOZAYA, 1986.

In questo contributo abbiamo descritto le varianti decorative zoomorfe e antropomorfe raffigurate sulle produzioni ceramiche palermitane databili tra la fine del IX e la prima metà dell'XI secolo identificate fino a questo momento. Nel tentativo di proporre considerazioni conclusive, ci rendiamo conto che la carenza di studi sistematici non permette di rispondere a tutte le domande che l'analisi di questo specifico aspetto solleva. Ad esempio restano insolute questioni legate alle committenze e all'eventuale possibilità di riconoscere una differenziazione sociale attraverso la presenza di motivi decorativi specifici. Nonostante i limiti che caratterizzano il dato a nostra disposizione, possiamo comunque offrire alcune considerazioni.

Innanzitutto, da un punto di vista cronologico, i primi animali identificabili a comparire nel bestiario palermitano sono i volatili. In particolare quelli appartenenti al gruppo del cosiddetto "giallo di Palermo" documentati in vari contesti palermitani databili tra fine IX – primi del X secolo (ARDIZZONE, PEZZINI, SACCO, 2014; SACCO, 2017). Lo stile di realizzazione di questi volatili non sembra proseguire in fasi successive e gli unici confronti istituiti sono con alcune produzioni ifrichene conosciute come "jaune de Raqqada", probabilmente contemporanee a quelle palermitane. Incerta è, invece, l'identificazione dell'animale rappresentato alla Fig. 9.11 e documentato in uno strato pressappoco coevo a quelli in cui si ritrovano le ceramiche classificabili come "giallo di Palermo" di Castello San Pietro (ARCIFA, BAGNERA, 2014).

A partire dalla metà del X secolo circa, il bestiario si diversifica sia nelle specie

raffigurate che nel repertorio stilistico. Si ritrovano aquile, pavoncelle, leoni, cervidi, lepri e pesci, rappresentati ciascuno in una determinata posa, ma declinati in innumerevoli varianti che riguardano principalmente le campiture e quindi lo stile di realizzazione. Per quanto riguarda quest'ultimo aspetto, occorre evidenziare il riconoscimento di due *wares* specifici (cfr. *supra*), il "graticcio *ware*" e il "tipo D'Angelo", la cui produzione è circoscritta in un arco di tempo specifico. Infatti, il primo compare nei contesti di metà X e prosegue fino alla metà dell'XI secolo circa, mentre la produzione del secondo inizia intorno alla fine del X – inizi dell'XI secolo e prosegue nel corso dell'XI secolo.

Le ultime a comparire in ordine di tempo sono le rappresentazioni antropomorfe, documentate a partire dai contesti di fine X – primi dell'XI secolo e declinate in diverse varianti, sebbene i temi rappresentati, come abbiamo visto, siano abbastanza limitati. La presenza delle raffigurazioni antropomorfe, assieme alla comparsa di nuovi *wares*, nuove varianti formali e decorative e importazioni provenienti da nuovi territori, è stata messa in connessione con la riconfigurazione dei mercati mediterranei in seguito allo spostamento della capitale fatimida in Egitto nel 973 (SACCO, 2017). In passato si tendeva a legare l'elevata frequenza nell'arte fatimide delle rappresentazioni figurative²¹ alle credenze religiose sciite dei regnanti dell'Egitto fatimide. In realtà questa spiegazione, come osserva la Naef, è troppo semplicistica soprattutto considerando che la maggior parte della popolazione su cui governavano i Fatimidi resta fedele al sunnismo (NAEF, 2015, p. 44). Inoltre, nel 1972 Oleg Grabar aveva ipotizzato che l'elevata presenza nell'iconografia rappresentata sulla ceramica fatimide, soprattutto sui lustri, di raffigurazioni umane e zoomorfe era da connettere con la svendita dei tesori imperiali fatimidi nella seconda metà dell'XI secolo causata dal declino della dinastia. Questo aveva messo sul mercato beni

21. La provenienza degli oggetti sui quali erano presenti le rappresentazioni figurate è in realtà in molti casi da verificare (cfr. ad esempio CONTADINI, 1998, p. 83).

di lusso che prima erano appannaggio della corte, cambiando il gusto della popolazione locale. Questa teoria, tuttavia, venne ben presto confutata grazie al ritrovamento di lustri databili tra le fine del X – primi dell'XI secolo decorati da elementi zoomorfi e antropomorfi (GRUBE 1994, p. 138; JENKINS 1975).

Volendo ora offrire qualche spunto sullo stile e l'organizzazione dei decori delle invenzie palermitane, siamo consapevoli che il quadro a disposizione rende difficile proporre interpretazioni definitive. Allo stato attuale delle conoscenze abbiamo una visione diconomica dei motivi decorativi: da un lato i temi rappresentati e l'organizzazione del decoro sembrano piuttosto standardizzati e limitati, dall'altro si registrano innumerevoli varianti compositive. Questa visione è valida non solo per i decori antropomorfi e zoomorfi, ma anche per la maggior parte degli altri motivi, principali o secondari, che decorano le produzioni da mensa. Allo stesso tempo la produzione palermitana resta abbastanza riconoscibile. Probabilmente a contribuire a questa riconoscibilità, oltre ad elementi tecnologici e alla *palette* di colori utilizzata, sono una serie di motivi secondari che possono essere considerati piuttosto standardizzati sia nella fattura che nella posizione che occupano all'interno del vaso. Ad esempio il diffusissimo motivo a cuori concatenati, attestato quasi sempre nella parte alta della carena sulla superficie interna, anche se in alcuni più rari casi si può trovare sul cavetto interno e, nelle forme chiuse, sulla superficie esterna. O ancora il motivo ad archetti concentrici che, declinato in diverse varianti, si trova sempre sulla superficie esterna sulla parte alta della carena (cfr. SACCO, 2017 per una casistica più estesa). Tornando nello specifico ai motivi zoomorfi e antropomorfi, abbiamo visto come in certi casi alcuni elementi specifici ci consentono dei raggruppamenti. È questo il caso del “giallo di Palermo”, del “graticcio ware” e del “tipo D'Angelo”, identificati grazie ad un insieme di caratteristiche che comprendono stile decorativo, tipo morfologico e tipo tecnologico²². Tuttavia

anche in questi casi è difficile capire se siamo di fronte a produzioni in serie. Sia nel caso del “giallo di Palermo” che del “tipo d'Angelo”, gli esemplari recanti raffigurazioni zoomorfe sono ancora troppo pochi per poter approfondire la questione. Nel caso del “graticcio ware”, decisamente più frequente e in cui effettivamente si riscontra un elemento che si ripete, ovvero la campitura a graticcio, la variabilità degli schemi decorativi, delle combinazioni con i motivi secondari nonché di dettagli di esecuzione degli elementi zoomorfi e antropomorfi è talmente alta da non consentire di sostenere l'ipotesi di una produzione in serie. Tuttavia la riconoscibilità di queste produzioni è innegabile, tanto da essere stata considerata già negli studi passati “a distinctive ware from western Sicily” (KENNET, 1995, p. 224-226). L'idea che ci siamo fatti è quella di un modello, o più semplicemente di una moda di riferimento, che circolava ma che viene declinato in differenti modi.

Se invece consideriamo, oltre che i decori, anche le forme sulle quali venivano realizzate le decorazioni, si apre la questione dell'organizzazione della produzione all'interno della bottega. Lo studio delle ceramiche sembra mostrare da un lato una produzione di forme, sebbene artigianale, piuttosto standardizzata nelle tipologie prodotte, mentre dall'altro un numero relativamente limitato di temi decorativi ma declinati in innumerevoli varianti. Questo ci spinge ad immaginare botteghe in cui operavano almeno due figure professionali distinte: una specializzata nella modellazione e l'altra che si dedicava ai decori. Chiaramente questa resta solamente una ipotesi in assenza del ritrovamento e dello studio dei centri che producevano le invenzie palermitane in questo periodo.

Allargando la scala di riferimento, due sono le principali questioni che vorremmo porre in questa sede. La prima è capire se, in quali quantità e dove produzioni palermitane recanti decori antropomorfi e zoomorfi circolavano al di fuori di Palermo. Da un punto

22. Quest'ultimo identificato macroscopicamente.

di vista quantitativo è impensabile azzardare ipotesi data la quasi totale assenza di studi sistematici che prevedono quantificazioni. Inoltre la metodologia spesso impiegata per lo studio anche preliminare dei *corpora* ceramici, soprattutto nei lavori più datati, frequentemente non prevede l'identificazione degli impasti, cosa che non consente di stabilire con certezza la provenienza palermitana dei frammenti. Fortunatamente questa tendenza si sta invertendo, e siamo in grado di affermare la diffusione costante di queste ceramiche in Sicilia, come ad esempio a Piazza Armerina (RANDAZZO, ALFANO, BARRESI, 2018), Sofiana (FIORILLA, 2009), Milocca (ARCIFA, 1990), Mazara (MOLINARI, 2010). Più complicato è riuscire a stabilire la diffusione al di fuori del contesto isolano. Nella penisola italiana, diversi individui di invetriate palermitane sono stati identificati (cfr. ad esempio SACCO 2018), ma gli unici esempi accertati in cui compaiono elementi zoomorfi sono quelli di Pisa (BERTI, TONGIORGI, 1981; BERTI, GIORGIO, 2010, p. 32-34, Fig. 46) e Roma (*Crypta Balbi* 2010). In Nord Africa la produzione di invetriate simili a quelle palermitane complica le possibili identificazioni. Premettendo che non immaginiamo una esportazione massiva di produzioni palermitane in queste zone, in quanto queste ultime già soddisfacevano autonomamente il loro fabbisogno, occorre osservare che nei lavori passati si dava per assodato che i ritrovamenti in area nord africana non potevano che essere produzioni locali. D'altronde le tipologie e il volume delle produzioni palermitane erano molto poco conosciute. Altrettanto sottostimato era l'importante ruolo commerciale che la città di Palermo rivestiva tra X e XI secolo, e che solo recentemente è stato riconosciuto (cfr. ad esempio BRAMOULLÉ, 2014; GOLD-BERG, 2012; NEF, 2007; PICARD, 2015; SACCO, 2018). Riteniamo pertanto che, alla luce dei recenti studi sulle produzioni palermitane occorrerebbe riconsiderare una serie di individui. A proposito della necessaria revisione di ceramiche che già in passato erano state oggetto di analisi petrografiche, vorremmo citare come esempio i famosi "bacini di Pisa".

La revisione di alcune delle ceramiche, che le analisi petrografiche realizzate negli anni '70 e '80 avevano definito "siculo-maghrebine" (BERTI, TONGIORGI, 1981), ha permesso di identificarle piuttosto come palermitane (BERTI, GIORGIO, 2010). Inoltre, recentemente un frammento palermitano è stato identificato tra i materiali dei vecchi scavi di Sabra al-Manṣūriyya²³, mentre per alcuni frammenti ritrovati a Sirte in Libia, sui quali sono state effettuate analisi chimiche, è stata ipotizzata una origine siciliana (SCHMITT, MOUTON, 2012). Alla luce di quanto detto andrebbero, dunque, riconsiderati anche altri frammenti ritrovati a Sirte (ABDUSSAID *et alii*, 1978, p. 17, p. II), ad Ajdabija (RILEY, 1982) e quelli conservati presso il Benaki Museum (PHILON, 1980, p. 59-60, Fig. 127-130).

Infine il dato palermitano va inserito all'interno di una scala di riferimento più ampia e contestualizzato con il resto del mondo islamico. È evidente che sul piano iconografico i temi raffigurati nelle produzioni palermitane siano del tutto inseriti nel panorama della *dār al-Islām*. Tuttavia appare altrettanto chiaro come Palermo sviluppi un proprio linguaggio stilistico del tutto riconoscibile, che in alcuni casi ebbe un discreto successo anche al di fuori dell'isola. In questo quadro, escludendo il caso specifico del pavone rappresentato alla Fig. 7.4 e confrontato, come abbiamo visto, con un individuo di lustro egiziano (cfr. *supra*), gli unici confronti stilistici puntuali documentati fino a questo momento sono quelli con le produzioni ifrichene. Ci riferiamo in particolare al "giallo di Palermo" e al "graticcio ware", molto simili rispettivamente al "jaune de Raqqada" e ad alcuni individui ifricheni caratterizzati da motivi zoomorfi campiti a graticcio. Questo confronto con l'Ifrīqiya è ulteriormente visibile anche nell'uso di motivi secondari (cuori concatenati, archetti ecc.) e di simili varianti morfologiche (catini carenati principalmente) durante tutto l'arco cronologico preso in considerazione, e ci spinge ad ipotizzare un rapporto diretto e continuo tra le due aree.

23. Inedito. Ringrazio Soundes Gragueb Chatti per l'informazione.

BIBLIOGRAFIA

- ABDUSSAID *et alii* 1978 = ABDUSSAID, Abdulhamid, SHAGHLOUF, Masoud, FERHEVARI, Géza, KING, G.R.D., CHIN, E. (1978): "Second season of Excavations at El-Medeinah, Ancient Surt", *Society for Lybian Studies Annual Report IX*, pp. 13-18. <https://doi.org/10.1017/S0263718900008724>
- ALEO NERO, Carla (2017): "Palermo. Ceramiche da contesti urbani di età medievale, circolazione e consumo. Lo scavo nel convento di Sant'Antonino (2013)", *Atti del XLVIII Convegno Internazionale della Ceramica (2015)*, pp. 83-98.
- ALEO NERO, Carla, VASSALLO, Stefano (2014): "La Palermo di età islamica attraverso la documentazione della ceramica invetriata", *Ceramica e architettura, Atti del XLVI convegno internazionale della ceramica*, pp. 313-324.
- ALEO NERO, Carla, CHIOVARO, Monica (2019): "La ceramica" en *Castrum Superius. Il Palazzo dei re Normanni*, pp. 81-93. Palermo: Fondazione Federico II editore.
- ARCIFA, Lucia (1990), "I materiali", en LA ROSA, Vincenzo, ARCIFA, Lucia: "Per il Casale di Milloca: ceramiche medievali dalla contrada Amorella", en S. Scuto (Ed.), *L'età di Federico II nella Sicilia centro-meridionale. Città, monumenti, reperti* (Gela 8-9 dicembre 1990), pp. 201-204. Palermo.
- ARCIFA, Lucia, BAGNERA, Alessandra (2014): "Islamizzazione e cultura materiale a Palermo: una riconSIDerazione dei contesti ceramici di Castello-San Pietro", en F. Ardizzone y A. Nef (Eds.), pp. 165-190.
- ARCIFA, Lucia, BAGNERA, Alessandra (2018): "Ceramica islamica a Palermo. La formazione di un orizzonte produttivo", *Quaderni di Archeologia Postclassica* 12, pp. 7-59.
- ARDIZZONE, Fabiola y NEF, Annliese (Eds.) (2014): *Les dynamiques de l'islamisation en Méditerranée centrale et en Sicile: nouvelles propositions et découvertes récentes*, Roma-Bari.
- ARDIZZONE, Fabiola, PEZZINI, Elena, SACCO, Viva (2014): "Lo scavo della chiesa di Santa Maria degli Angeli alla Gancia: indicatori archeologici della prima età islamica a Palermo", en F. Ardizzone y A. Nef (Eds.), pp. 197-223.
- ARDIZZONE, Fabiola, PEZZINI, Elena, SACCO, Viva (2016): "The role of Palermo in the central Mediterranean: evolution of the harbour and circulation of ceramics (10th-11th centuries)", *Journal of Islamic Archaeology* 2.2 (2015), pp. 229-257. <https://doi.org/10.1558/jia.v2i2.30168>
- BAER, Eva (1999): "The human figure in Early Islamic Art: some preliminary Remarks", *Muqarnas*, vol. 16, pp. 32-41. <https://doi.org/10.1163/22118993-90000382>
- BAHGAT, Aly Bey, Massoul ATTENZIONE ALLA FORMATTAZIONE DEI CARATTERI, Félix (1930): *La ceramique musulmane de l'Egypte*, Le Caire.
- BARRUCAND, Marianne (1993): "Les fonctions de l'image dans la société islamique du Moyen-Age", *Annuaire de l'Afrique du Nord*, tome XXXII, pp. 59-67. Paris: CNRS éditions.
- BERTI, Graziella, GIORGIO, Marcella (2010): *Ceramiche con coperture vetrificate usate come 'bacini'. Importazioni a Pisa e in altri centri della Toscana tra fine X e XIII secolo*. Firenze.
- BERTI, Graziella, TONGIORGI, Liliana (1981): *I bacini ceramici medievali delle chiese di Pisa*. Roma.
- BONACASA CARRA Rosa Maria, ARDIZZONE, Fabiola (2007): *Agri-mento dal tardo antico al medioevo*. Todi.
- BONANNO, Carmela, CANZONIERI, Emanuele (2018): "Catalogo dei materiali ceramici", en C. Bonanno (Ed.), *Piazza Armerina. L'area nord dell'insediamento medievale presso la Villa del Casale. Indagini archeologiche 2013-2014*, pp. 83-115.
- BRAMOULLÉ, David (2014): "La Sicile dans la Méditerranée fatimide (Xe-Xle siècle)", en F. Ardizzone y A. Nef (Eds.), pp. 25-36.
- BRAMOULLÉ *et alii* = BRAMOULLÉ, David, RICHARTÉ, Catherine, SACCO, Viva, GARNIER, Nicolas (2017): "Le mobilier céramique comme nouvelle source historique témoignant d'interconnexions en Méditerranée occidentale: Provence, Sicile, Ifriqiya, Égypte. Données archéologiques et sources écrites judéo-arabes (IXe - XIe s.)", *Annales Islamologiques* 51 (2017), pp. 191-221. <https://doi.org/10.4000/anisl.3413>
- BRUNAZZI, Valeria, CANZONIERI, Emanuele, SPATAFORA, Francesca (2015): "Scavi archeologici nell'area delle "nuove" carceri seicentesche (2003-2008)", en *Lo Steri dai Chiaromonte a Palermo*, pp. 437-463. Plumelia edizioni.
- CAPELLI *et alii*. = CAPELLI, Claudio, ARCIFA, Lucia, BAGNERA, Alessandra, CABELLA, Roberto, SACCO, Viva (c.d.s.): "La produzione di ceramica invetriata a Palermo: analisi archeometriche e approccio archeologico. Primi dati per una discussione", *Archeologia Medievale*.
- CONTADINI, Anna (1998): "Des arts décoratifs florissants", en *Trésors fatimides du Caire*, pp. 74-84. Paris: Institut du Monde Arabe.
- Crypta Balbi 2010 = RICCI, Marco y VENDITTELLI, Laura (Eds.), *Museo Nazionale romano Crypta Balbi. Ceramiche medievali e moderne I. Ceramiche medievali e del primo Rinascimento, 1000 - 1530*. Milano: Electa.
- CURATOLA, Giovanni, SCARCI, Gianroberto (2001): *Le arti nell'Islam*. Roma: Carocci.
- D'ANGELO, Franco (2010): "Le produzioni di ceramiche invetriate dipinte in Sicilia nei secoli X-XII", *Medieval Sophia. Studi e ricerche sui saperi medievali*, e-review semestrale dell'Officina di Studi Medievali 8 (luglio-dicembre 2010), pp. 108-140.
- FIORILLA, Salvina (2009): "Sofiana medievale: un abitato siciliano sull'itinerario antonino Catania-Agrigento. Nuove acquisizioni dallo studio dei ritrovamenti ceramici", *V congresso nazionale di archeologia medievale*, pp. 336-340.
- GABRIELI, Francesco, SCERRATO, Umberto (1979), *Gli Arabi in Italia*. Milano: Garzanti.
- GOLDBERG, Jessica (2012): *Trade and institutions in the medieval Mediterranean: the Geniza merchants and their business world*. Cambridge-New York: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511794209>
- GOMES *et alii* = Gomes, Ana Sofia, BUGALHAO, Jacinta, CATARINO, Helena, CAVACO, Sandra, COVANEIRO, Jaquelina, FERNANDES, Isabel Cristina, GOMEZ, Susana, GONÇALVES, Maria José, INACIO, Isabel, DOS SANTOS, Costança, COELHO, Catarina, LIBERATO, Marco (2016): "Algunos apuntes sobre iconografía y ornamentación en la cerámica del Garb al-Andalus", *Mainake* XXXVI, pp. 229-246.

- GRABAR, OLEG (1972): "Imperial and Urban Art in Islam: The subject Matter of Fatimid Art", en Colloque International sur l'Historie de Caire, pp. 173-189.
- GRABAR, Oleg (1977): "Islam and Ikonoclasm", en A. Bryer y J. Herren (EDS.), *Ikonoclasm*, Birmingham, pp. 45-52.
- GRAGUEB CHATTI, Soundes (2013): "La céramique islamique de la citadelle byzantine de Ksar Lems (Tunisie centrale)", *Africa* XXIII, pp. 263-300.
- GRUBE, Ernst (1994): *Cobalt and lustre. The first centuries of Islamic pottery*. London: the Nour foundation: Azimuth; Oxford: Oxford university Press.
- GRUBE, Ernst, JOHNS, Jeremy (2005): *The painted ceilings of the Cappella Palatina, Supplement I to Islamic Art*. New York: The East-West Foundation.
- HETTINGHAUSEN, Richard (1942): "Painting in the Fatimid Period: A Reconstruction", en *Ars Islamica*, vol. 9, pp. 112-124.
- HOFFMAN, Eva R. (2001): "Pathways of Portability: Islamic and Christian interchange from the tenth to the twelfth century", *Art History*, vol. 24 n. 1, pp. 17-50. <https://doi.org/10.1111/1467-8365.00248>
- JENKINS, Marilyn (1968): "Muslim: An Early Fatimid Ceramist", The Metropolitan Museum of Art Bulletin, New series, vol. 26, n. 9, pp. 359-360.
- JENKINS, Marilyn (1975): "Western Islamic influences on Fatimid Egyptian Iconography", en *Kunst des Orients* X, pp. 91-105. <https://doi.org/10.2307/3258401>
- KENNET, Derek (1995): "A distinctive ware from western Sicily (10th-11th centuries)", en R. El Hraïki y E. Erbati (Eds.), *Actes du 5ème colloque sur la céramique Médiévale* (Rabat 11-17 novembre 1991), pp. 224-226.
- Les Andalousies* = Les Andalousies: de Damas à Cordoue: exposition présentée à l'Institut du monde arabe. Paris: Hazan: Institut du monde arabe, 2000.
- LESNES, Élisabeth (1993): "La céramique médiévale du cloître de San Domenico à Palerme", MEFRM tomo 105-2, pp. 549-603. <https://doi.org/10.3406/mefr.1993.3317>
- LOUHICHI, Adnan (2000): "Aux origines du décor figuratif dans la céramique médiévale de l'Ifrīqiya", *Africa* 18: pp. 119-139.
- LOUHICHI, Adnan (2010): *Céramique Islamique de Tunisie*, Tunisi.
- MARÇAIS, George (1957) : *Mélanges d'histoire et d'archéologie de l'occident musulman. Vol 1, Articles et conférences de Georges Marçais*. Algiers.
- MASON, Robert (1997) : "Early medieval Iraqi Lustre-Painted and Associated Wares : Typology in a Multidisciplinary Study", *Iraq* 59, pp. 16-51. <https://doi.org/10.2307/4200435>
- MOLINARI, Alessandra (2010): "La ceramica siciliana di età islamica tra interpretazione etnica e socio-economica", en P. Pensabene (Ed.), *Piazza Armerina. Villa del Casale e la Sicilia tra tardoantico e medioevo*, pp. 197-228.
- NAEF, Silvia (2015): *Y a-t-il une "question de l'image" en Islam?*, Paris: Téraèdre.
- NEF, Anniese (2007): "La Sicile dans la documentation de la Geniza caïroise (fin Xe - XIIIe): les réseaux attestés et leur nature", en D. Coulon, C. Picard y D. Valerian (Eds.), *Espaces et réseaux en Méditerranée (Vle - XVle siècle)*, vol. 1. La configuration des réseaux), pp. 273-292.
- PENSABENE, Patrizio, BARRESI, Paolo (2015): "Villa del casale di Piazza Armerina: nuove osservazioni sulla ceramica invetriata medievale dagli scavi Gentili", *Rendiconti, volume LXXXVII*, Atti della Pontificia accademia Romana di Archeologia, pp. 37-68.
- PEZZINI, Elena, SACCO, Viva (2018): "Le produzioni da fuoco a Palermo (IX-XI secolo)", en F. Yenisehirlioglu (Ed.), *11th Congress AIECM3 on Medieval and Modern Period Mediterranean Ceramics*, pp. 347-356. Ankara: Koç Üniversitesi VEKAM.
- PEZZINI, Elena, SACCO, Viva, SPATAFORA, Francesca (2018): "Palermo, al-Khalīṣa e ḥārat al-ğadīda: nuovi dati dal confronto tra fonti scritte e dato ceramologico", en F. Sogliani, B. Gargiulo, E. Annunziata y V. Vitale (Eds.), *VIII Congresso Nazionale di Archeologia Medievale*, vol. 1, pp. 268-273.
- PHILON, Helen, 1980, *Early Islamic Ceramics (Ninth to Twelfth Centuries)*, Londra.
- PICARD, Christophe (2015): *La mer des califes. Une histoire de la Méditerranée musulmane*. Paris: Editions du Seuil.
- RANDAZZO, Matteo Gioele, ALFANO, Antonio, BARRESI, Paolo (2018): "Production and distribution at the Roman villa del Casale between the early and the later middle ages. A preliminary re-evaluation of the 'Gentili's findings'", en F. Yenisehirlioglu (Ed.), *11th Congress AIECM3 on Medieval and Modern Period Mediterranean Ceramics*, pp. 219-230. Ankara: Koç Üniversitesi VEKAM.
- RAYNOLDS, Paul (2016): "From Vandal Africa to Arab Ifriqiya. Tracing Ceramic and Economic Trends through the Fifth to the Eleventh Centuries", en S.T. Stevens y J.P. Conant (EDS.), *North Africa under Byzantium and Early Islam*, Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 129-171.
- RETUERCE, Manuel, ZOZAYA, Juan (1986): "Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos," *Atti del III Congresso Internazionale (Siena-Faenza)*, pp. 69-128.
- RIZZO, Maria Serena, ROMANO, Domenico (2014): "I butti del villaggio di Colmitella (Racalmuto, AG)", en M. Milanese, V. Camineci, M. C. Parella y M. S. Rizzo (Eds.), *Dal butto alla storia. Indagini archeologiche tra Medioevo e Postmedioevo*, Atti del Convegno di studi (Sciaccia-Burgio-Ribera 28-29 marzo 2011), Archeologia Postmedievale 16 (2012), pp. 99-108.
- ROTOLO, Antonio (2012). *La formazione sociale islamica in Sicilia. Popolamento e paesaggio medievale nell'area dei Monti di Trapani attraverso l'archeologia*. (Tesis doctoral). Universidad de Granada. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/27789>
- SACCO, Viva (2014) "L'islamizzazione a Palermo attraverso due contesti di Palazzo Bonagia (scavi Di Stefano)", en F. Ardizzone y A. Nef (Eds.), pp. 225-231.
- SACCO, Viva (2016): *Une fenêtre sur Palerme entre le IXe et la première moitié du XIIe siècle*. (Tesis doctoral). Università Paris-Sorbonne y Università di Messina.

SACCO, Viva (2017): "Le ceramiche invetriate di età islamica a Palermo: nuovi dati dalle sequenze del quartiere della Kalsa", *Archeologia Medievale*, XLIV, pp. 339-368.

SACCO, Viva (2018): "Produzione e circolazione delle anfore palermitane tra la fine del IX e il XII secolo", *Archeologia Medievale* XLV, pp. 175-191.

SACCO *et alii* c.d.s. = SACCO, Viva, TESTOLINI, Veronica, CIVANTOS, José María, DAY, Peter (c.d.s.): "Islamic ceramics and rural economy in the Trapani Mountains during the 11th century", *Journal of Islamic Archaeology*.

SCHMITT, Anne, MOUTON, Jean-Michel (2012), "Vert et Brun. Syrte, Libye," poster presentato in occasione del Xème Congrès International de l'AIECM2, Silves-Mértola, 2012.

SIJPESTEIJN, Petra M. (2017): "The rise and fall of empires in the Islamic Mediterranean (600-1600 CE). Political change, the economy and material culture", en T. Hodos (Ed.) *The Routledge Handbook of Archaeology and Globalization*. London; New York: Routledge, Taylor & Francis Group. pp. 652-668

SPATAFORA, Francesca (2004): "Nuovi dati preliminari sulla topografia di Palermo in età medievale", *MEFRM*, tomo 116/1 (2004), pp. 47-78.

SPATAFORA, Francesca (2005): *Da Panormus a Balarm*. Palermo.

SPATAFORA, Francesca, CANZONIERI, Emanuele 2014, "Al-Khāliṣa: alcune considerazioni alla luce delle nuove scoperte archeologiche nel quartiere della Kalsa", en F. Ardizzone y A. Nef (Eds.), pp. 233-245.

SPATAFORA *et alii* 2014 = SPATAFORA, Francesca, BIFARELLA, Alberto, PAPA, Maria Assunta, SCIORTINO, Gabriella (2014): "Palermo. L'area archeologica di via Imera: notizie preliminari e spunti di ricerca", en M. Milanese, V. Camineci, M. C. Parella y M. S. Rizzo (Eds.), *Dal butto alla storia. Indagini archeologiche tra Medioevo e Postmedioevo*, Atti del Convegno di studi (Sciacca-Burgio-Ribera 28-29 marzo 2011), *Archeologia Postmedievale* 16 (2012), pp. 61-68.

VENTRONE VASSALLO, Giovanna (1993): "La Sicilia islamica e postislamica dal IV/X al VII/XIII secolo" en G. Curatola (Ed.), *Eredità dall'Islam. Arte islamica in Italia* Venezia: Silvana editoriale. pp.183-212.

WILKINSON, Charles (1973): *Nishapur: Pottery of the Early Islamic Period*. New York.

ZBISS, Slimane M. (1957): *Les sujets animés dans le décor musulman d'Ifrīqiyah (Tunisie)*. Paris.

Uma aproximação ao estudo das produções cerâmicas alto medievais (Séculos iv a viii) no território Português. Um estado da questão.

An approach to the study of early medieval pottery (4th to 8th Centuries) in Portuguese territory. A state of the matter.

Gabriel Mazoni Venturini de Souza*
Tomás Cordero Ruiz†

RESUMO:

A análise das produções cerâmicas alto medievais é uma questão marginal nos estudos da Idade Média portuguesa, a situação que gerou, atualmente, a falta de fósseis-diretores que auxiliem no estudo da cultura material deste período. Neste trabalho, procuramos compreender as razões desta situação através de uma abordagem analítica à história da investigação da cerâmica Alto Medieval em Portugal. Uma reflexão que esperamos possa melhorar a percepção do estado atual da pesquisa, sobre a qual destacaremos o que, em nossa opinião, são as linhas prioritárias de desenvolvimento da investigação.

Palavras-chave: Historiografia, Portugal, Cerâmica, Alta Idade Média

ABSTRACT

The analysis of the early middle age pottery productions is a marginal issue in the studies of the Portuguese Middle Age. A situation that has generated, nowadays, the lack of director fossils that help in the study of the material culture of this period. In this paper, we seek to address the reasons for

this situation through an analytical approach to the history of the investigation of early middle age pottery in Portugal. A reflection that we hope may improve the perception of the current state of research, in which we will highlight what, in our opinion, are the priority lines of research development.

Keywords: Historiography, Portugal, Pottery. Early Middle Ages.

RESUMEN

El análisis de las producciones de cerámica alto medieval es un tema marginal en los estudios de la Edad Media portuguesa. Una situación que ha generado, en la actualidad, la falta de fósiles directores que ayuden en el estudio de la cultura material de este período. En este artículo, buscamos abordar las razones de esta situación a través de un enfoque analítico de la historia de la investigación de la cerámica de esa época. Una reflexión que esperamos pueda mejorar la percepción del estado actual de la investigación, en la que destacaremos cuáles, a nuestro juicio, son las líneas prioritarias del desarrollo de la investigación.

Palabras clave: Historiografía, Portugal, Cerámica. Alta Edad Media.

1. QUESTÕES INTRODUTÓRIAS

O estudo da cerâmica da Alta Idade Média no âmbito peninsular teve, nos últimos 25 anos, um grande desenvolvimento, especialmente no contexto espanhol, com o surgimento de algumas sínteses e trabalhos de análise

historiográfica da investigação (GUTIÉRREZ LLORET 1986; ACIEN ALMANSA et al. 1991; OLMO ENCISO 1991; GUTIÉRREZ LLORET 1992; CABALLERO ZOREDA, MATEOS Y RETUERCE VELASCO 2003; ALBA CALZADO y GUTIÉRREZ LLORET 2008; MORO ABADÍA 2012; TEJERIZO GARCÍA 2012; GONZÁLEZ 2014). Dentro deste

* Bolsheiro de doutoramento da FCT com referência SFRH/BD/137690/2018; Instituto de Estudos Medievais (IEM); Faculdade de Ciências Sociais e Humanas – Universidade Nova de Lisboa. gabrielmvsouza@campus.fcsh.unl.pt.

† Instituto de Estudos Medievais (IEM); Faculdade de Ciências Sociais e Humanas – Universidade Nova de Lisboa. tomascordero@fcsh.unl.pt. Este trabalho foi financiado por fundos nacionais através da FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia I.P., no âmbito da norma transitória-DL57/2016/CP1453/CT006.

contexto, esse maior conhecimento permitiu um aprofundar das análises e da escala de trabalho, levando a um melhor entendimento dos aspectos sociais, económicos, religiosos ou políticos. No entanto, no âmbito português, não se verifica a mesma dinâmica. Esta situação, produto da escassez de projetos e linhas de investigação interessadas neste tipo de espólio material nacional, é um problema que dificulta o aprofundamento de uma análise integral deste período.

Em sua obra amplamente conhecida, C. Orton, P. Tyers e A. Vince (1993), defendem a existência de três grandes fases na historiografia geral dos estudos cerâmicos: uma histórica-artística, uma tipológica e uma contextual. Estas fases podem ser aplicadas à realidade portuguesa, graças principalmente a dois fatores: por um lado, a investigação nacional sofreu influências naturais das grandes correntes teóricas europeias e, por outro lado, o livro em questão baseou-se, em parte, na experiência dos especialistas em cerâmica de época romana para definir as grandes fases supracitadas. Para o caso da cerâmica Alto Medieval em Portugal (Fig. 1), foram muitas vezes investigadores originalmente do período romano que acabaram por trabalhar os materiais mais tardios, o que também ajuda a explicar a facilidade com que este modelo acaba por se aplicar também ao caso nacional (ORTON, TYERS y VINCE 1993). A problemática sobre a cerâmica Alto Medieval portuguesa será abordada, portanto, a partir de uma análise da evolução das várias fases do estudo das cerâmicas, identificando as características e as marcas duradouras de cada uma delas.

2. OS PRIMÓRDIOS DA INVESTIGAÇÃO

Os inícios da investigação na Alta Idade Média em Portugal poder-se-iam datar a partir do último quartel do século XIX. Neste período, parece ser claro o interesse dos primeiros investigadores portugueses para com a arqueologia da época em questão, no entanto, os materiais cerâmicos raramente faziam parte das publicações que foram sendo divulgadas.

Verifica-se essa tendência aquando da edição do primeiro volume do “O Archeologo Português”, em 1895, onde as referências alto medievais são epigráficas, por José Leite de Vasconcelos (VASCONCELOS 1895). A contribuição da arqueologia para o estudo da Alta Idade Média limitava-se à divulgação de achados ocasionais (FERNANDES 2005, p. 149-150; TENTE 2018, p. 52). Existe, nesta fase da investigação, uma perspetiva de estudo histórico-artística, na qual o espólio cerâmico não tem uma identidade de investigação própria, e o foco de estudo está em materiais e contextos com mais apelo em termos estéticos, tais como elementos arquitetónicos, inscrições ou grandes monumentos (como igrejas, conventos ou fortificações). Um exemplo desta realidade é uma obra de S. Estácio da Veiga. Em “Memoria das Antiguidades de Mértola”, encontram-se dados sobre diversas etapas da história da cidade, incluindo de período visigodo. No entanto, o espólio cerâmico ainda não possui um valor de estudo inerente, sendo que o único objeto de cerâmica mencionado para esse período é o que o autor define como uma “*tessera monogrammatica de argila, de forma circular, com duas fases planas e paralelas, tendo n'uma gravado um signal, que parece o monogramma de Christo, composto com as letras X,P,T enlaçadas*” (VEIGA 1880, p. 33), que só é mencionada devido ao monograma presente.

O paradigma da investigação definido em finais do século XIX não sofre grandes alterações nas primeiras décadas do século XX. Neste tempo, foram realizados estudos de sítios de cronologia Alto Medieval sem que, no entanto, se tenha aprofundado a questão dos materiais cerâmicos, mantendo-se uma perspetiva de estudo artística. Esta situação não ocorre somente em Portugal, encontrando-se respaldo na vizinha Espanha, onde a investigação segue passos e tendências similares (GONZÁLEZ 2014, p. 74). Um exemplo de um sítio Alto Medieval estudado nesta fase é o de Tróia, junto a Setúbal, mencionado pela primeira vez por A. Marques da Costa no IV volume do “Archeologo Português”, em 1898. Tróia terá mais dois trabalhos publicados pelo mesmo

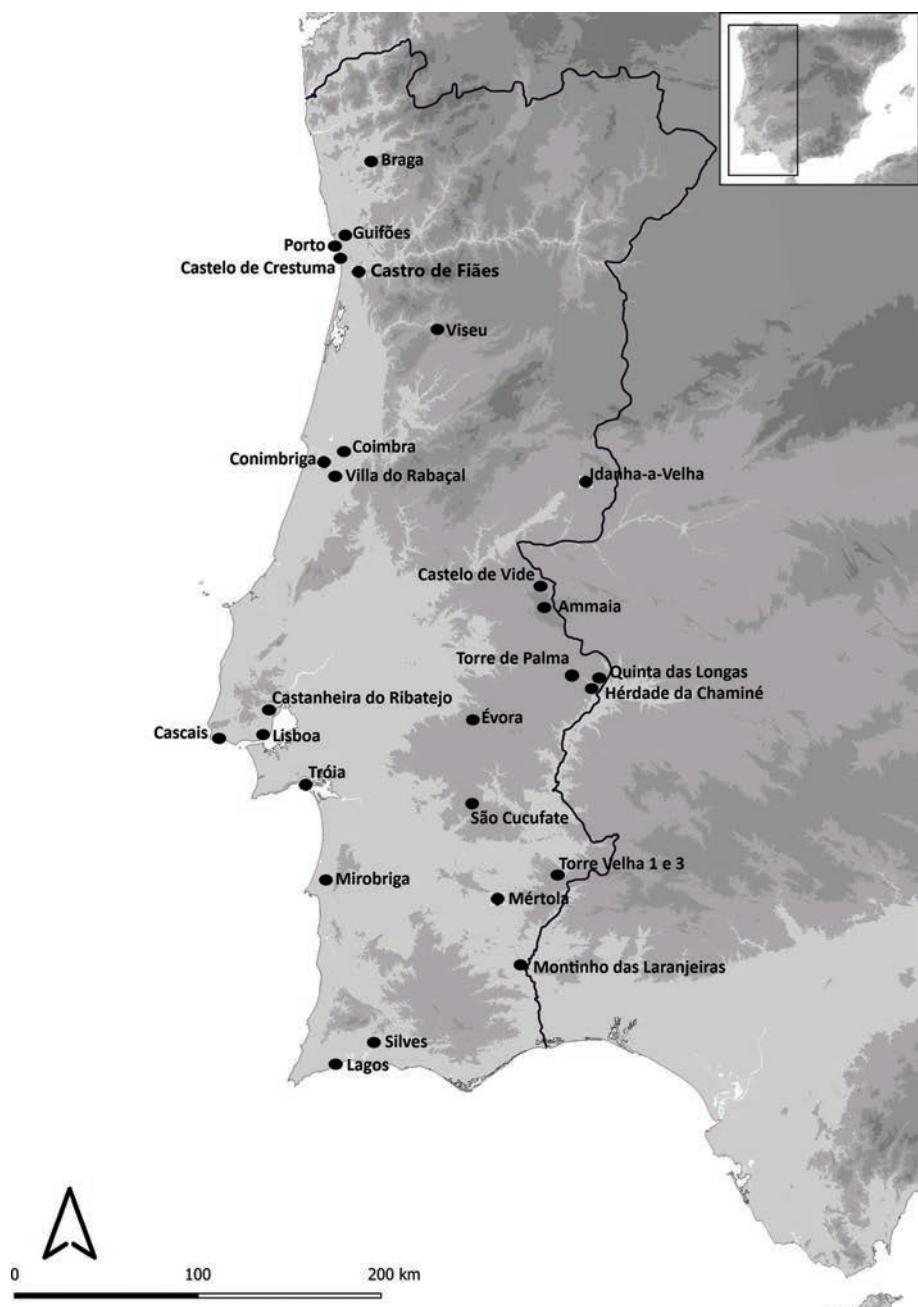


Fig. 1. Localização dos sítios mencionados no texto.

autor, em 1929 e 1933, sendo que apenas neste último há a menção a cerâmicas, nomeadamente a ânforas e cerâmica fina, sem contexto de escavação (COSTA 1898; 1929; 1933).

Em meados do século XX o estudo do período Alto Medieval começa a consolidar-se com uma entidade própria de investigação, dentro do contexto dos estudos medievais portugueses. Para isto contribuíram trabalhos como o de Fernando de Almeida,

em Idanha-a-Velha, alguns dos quais divulgados ainda na década de 50 daquele século (ALMEIDA 1956; 1957). Uma das maiores obras deste autor, um compêndio sobre arte visigótica em Portugal, foi publicado num número especial do *Arqueólogo Português*, destacando muitas peças de período visigótico, mas apenas aquelas que tinham valor artístico. São igualmente mencionadas algumas cerâmicas, mas somente *Terra Sigillata* (pois se reconhece nelas um valor estético), com inscrições (Fig. 2)

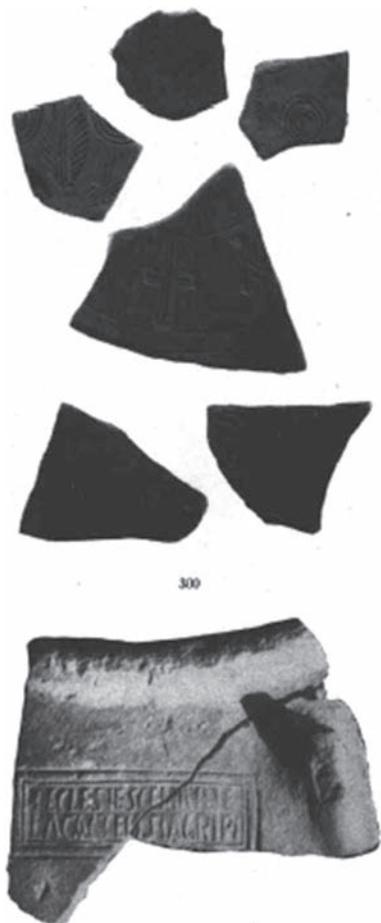


Fig. 2. *Terra sigillata* decorada.
Em ALMEIDA, 1962, p. LII.

e com decorações menos comuns (ALMEIDA 1962 p. 232-234). Mais tarde, em um trabalho com O. da Veiga Ferreira, está descrito um prato/taça baixa de *Terra Sigillata* que possuía três furos, um deles ainda conservando um “gato” de bronze, sendo referida a existência de outra peça semelhante, pertencente a uma coleção privada, e que teria sido mostrada a F. de Almeida (ALMEIDA Y FERREIRA 1964, p. 98).

Em período semelhante aos trabalhos anteriores estão os estudos conduzidos por R. Cortez. Apesar de o seu foco ser apenas nas peças de *Terra Sigillata*, trata-se de um dos primeiros a escrever artigos dedicados exclusivamente ao espólio cerâmico, abordando coleções de diversos concelhos como o de Bragança, Santa Maria da Feira ou São Pedro do Sul (CORTEZ 1951). Parte da mesma corrente de investigação são também autores como Abel Viana e

Manuel Heleno. É de autoria do primeiro uma das poucas comunicações sobre o período Visigodo no I Congresso Nacional de Arqueologia, onde apresentou uma lápide funerária (VIANA 1959), e um outro artigo sobre Suevos e Visigodos no Baixo Alentejo (VIANA 1960). Neste último é feita referência a “uns grandes pratos de barro vermelho, *Terra Sigillata*, com ornatos estampados na parte interna do fundo” (VIANA 1960, p. 9), uma tipologia que, na época, já tinha aparecido nos sítios de *Conimbriga*, em Condeixa-a-Velha, no Castro de Fiães, em Vila da Feira, e na Herdade da Chaminé, em Elvas. Quanto a M. Heleno, os seus trabalhos sobre Torre de Palma, em Monforte, dão igualmente primazia aos elementos decorativos, especialmente da arquitetura. São poucas as referências feitas à cerâmica, nomeadamente às *Terra Sigillatas*, sendo muito pouco detalhadas (HELENO 1962).

Existem alguns autores que abordaram mais objetivamente a questão do espólio cerâmico, especialmente a partir dos anos 60. Estes trabalhos eram feitos maioritariamente do ponto de vista da cerâmica imperial romana, mas com menções e investigações para cronologias mais avançadas, nomeadamente entre os séculos IV e VI d.C. É o caso de Adília Silva e Jorge Alarcão, que em 1964, escrevem um artigo dedicado à cerâmica estampilhada vermelha de *Conimbriga* (SILVA y ALARCÃO 1964). Outro artigo relevante, com materiais provenientes do mesmo sítio, é escrito por Manuela Delgado e publicado em 1967, dedicado às *Terra Sigillatas* claras (DELGADO 1967).

O sítio de *Conimbriga* será, na verdade, um dos sítios arqueológicos portugueses mais estudados e publicados, sendo que a cerâmica tardia não está ausente nas publicações. É de destacar-se, para essas décadas, a importância das campanhas de escavações luso-francesas, entre 1964 e 1971, que permitiram um aprofundar dos conhecimentos sobre o sítio em questão, para além do estudo de uma grande coleção de materiais arqueológicos. Os trabalhos de investigadores como J. Alarcão ou M. Delgado, fazem parte do que será uma nova corrente de investigação que começa a destacar-se em relação à tendência

anterior. Esta nova corrente enquadra-se num movimento europeu, no qual foram especialmente relevantes os trabalhos e publicações de John Hayes. A sua tese *Late Roman Pottery*, defendida em 1964, mas publicada mais tarde (HAYES 1972), teve grande repercussão a nível europeu e em muito contribuiu para os estudos da cerâmica romana tardia, servindo de base e sendo citada em praticamente todas as publicações portuguesas sobre a temática. São ainda de realçar outros trabalhos na mesma linha dos de J. Hayes como, por exemplo, os de Jacqueline Rigoir, para as produções tardias da Gália (RIGOIR 1968).

3. DA REVOLUÇÃO DE ABRIL AO SÉCULO XXI (DÉCADAS DE 70-90)

Com a revolução dos cravos, de abril de 1974, que veio implementar o estado democrático, desencadeou-se a circulação de novas ideias políticas, sociais e também científicas, o que propiciou novos impulsos para a arqueologia portuguesa. Para além de mais liberdade de associação e uma maior abertura à inovação (FERNANDES 2005, p. 151), juntaram-se influências da investigação a nível europeu. Os trabalhos de J. Hayes e a revista italiana *Archeologia Medievale* (a partir de 1974), são exemplos dessas influências, que começaram a introduzir novos conceitos no estudo da cultura material, que virão a trazer uma identidade de investigação própria à cerâmica, como meio de obtenção de conhecimento sobre as sociedades do passado. Algo de semelhante acontece em Espanha aquando a morte do ditador Francisco Franco e o início de um estado democrático, três anos depois (GONZÁLEZ 2014, p. 78). Podemos afirmar que, após alguns ensaios e aproximações nos anos anteriores, entrou-se de forma clara na fase do estudo tipológico. É na década de 70 que surgem dois campos arqueológicos em Portugal, o Campo Arqueológico de Braga, fundado em 1976 e o Campo Arqueológico de Mértola, fundado em 1978. O principal contributo destas duas instituições foi o alargamento das escavações nessas duas localidades, que incentivaram a investigação em arqueologia e

património. Esses estudos incluíram também coleções Alto Medievais, publicadas na sua maioria já no século XXI (GÓMEZ MARTÍNEZ 2004; DELGADO y MORAIS 2009; LOPES 2014; PEÑIN, MAGALHÃES y MARTINS 2014).

As investigações desenvolvidas em *Conimbriga* continuaram a ser importantes no panorama nacional, uma vez que constituíram um caso diferenciado no contexto português, pois as investigações foram contínuas no tempo, graças a várias equipas dedicadas ao local, com financiamento e estruturas próprias para o desenvolvimento de estudos diversos. Fruto desta situação, a investigação sobre o período Alto Medieval começou gradualmente a ganhar mais importância, graças também a novas descobertas feitas no Fórum e na casa de Tancinus. Para o período em questão, destacam-se as publicações *Fouilles de Conimbriga*, fruto das escavações luso-francesas mencionadas anteriormente, e cujo espólio será sucessivamente estudado e divulgado nessas publicações. Estas edições, juntamente com outros artigos a abordarem as produções cerâmicas tardias, estão em linha com as principais tendências europeias da investigação. O foco principal dos textos é a descrição das formas e tipologias encontradas, não só de *Terra Sigillata*, mas também de ânforas, havendo uma clara preocupação em definir as características técnicas e morfológicas dos utensílios cerâmicos (DELGADO 1975; ALARCÃO 1976).

Ao longo dos anos 70, mais publicações e estudos começaram a dedicar-se ao tema das cerâmicas tardias, mais especificamente das *Terra Sigillatas*. São exemplos disso um trabalho sobre cerâmica fina de Tróia, apresentado no III Congresso Nacional de Arqueologia (MAIA 1974), e uma publicação sobre a cerâmica romana fina tardia de Guiões (ALMEIDA y SANTOS 1975). Nesses trabalhos, são visíveis as diferenças em relação às tendências anteriores da investigação, com as cerâmicas a terem um papel de destaque e um valor inerente. No entanto, mantem-se o foco nas cerâmicas finas e há pouco desenvolvimento em termos de conclusões e interpretações sobre

os contextos em que se inserem, ficando-se, geralmente, pela análise dos materiais em si.

Na década de 80 do século XX, o estudo da cerâmica Alto Medieval ampliou-se e passou a englobar a questão das cerâmicas comuns, um campo de investigação pouco explorado anteriormente. Neste sentido, os estudos de Simon Keay, especificamente sobre ânforas (com caracterizações de ânforas tardias lusitanas, de especial relevo para a investigação portuguesa), e os trabalhos de M. Fulford e D. Peacock sobre cerâmica comum do norte de África, foram importantes para a definição de métodos de trabalho e protocolo de estudo de referência a nível europeu. São esforços que irão complementar o conjunto de sistematizações tipológicas iniciado na década anterior (KEAY 1984; FULFORD y PEACOCK 1984). No contexto espanhol, os estudos das produções de cerâmica comum surgiram nesta década, seguindo linhas estabelecidas na investigação italiana e francesa. São exemplo disto os trabalhos de Sónia Gutiérrez Lloret, abordando a questão das peças de transição do mundo visigodo para o período “paleoislâmico” (GUTIÉRREZ LLORET 1986; 1992; 1996; GONZÁLEZ 2014, p. 79). Entretanto, a generalização do método estratigráfico na investigação arqueológica permitiu a obtenção de informação de melhor qualidade sobre os sítios. Além disso, aumentou também o volume de dados disponíveis devido à arqueologia preventiva que é mais frequente a partir de então na expansão e remodelação dos centros urbanos históricos, nos grandes projetos agrícolas revolucionados por novos métodos e tecnologia agrária no mundo rural e na realização de grandes estruturas públicas, tais como estradas, ferrovias, etc.

Em Portugal, a cerâmica fina continuará a ser o principal foco de estudo, no entanto, começa-se a dar relevância à interpretação dos contextos de proveniência bem como se sublinha o potencial para o estudo da economia que as cerâmicas poderiam ter. Nesse aspetto destaca-se o artigo de M. Delgado, sobre as peças provenientes do Médio Oriente (DELGADO 1988), onde a autora salienta a

importância destas peças como fósseis-diretores para a definição de cronologias dos contextos de escavação. Neste trabalho destacam-se bastante as características técnicas e formais das peças, porém, trabalham-se também questões mais teóricas sobre as origens das ditas produções, sua difusão, e o significado da sua presença em território português, marcando assim algumas das diferenças em relação aos paradigmas anteriores (Fig. 3). Outro importante marco nesta linha de investigação foi a publicação de *O Domínio Romano em Portugal* (ALARÇÃO 1988). Sendo uma obra de síntese, essencialmente voltada para as épocas romanas republicana e imperial, também aborda o fim do Império e os inícios da Alta Idade Média. No que se refere às cerâmicas, esta obra menciona-as e destaca a sua importância, todavia, menciona principalmente, para fases mais tardias, a cerâmica fina de importação (ALARÇÃO 1988, p. 151). Apenas são referidas as cerâmica comuns para os casos de Braga e *Conimbriga*, havendo uma menção aos “grés tardo-romanos” desta última cidade (ALARÇÃO 1988, p. 144). Para a zona Alentejana, são feitas menções a algumas *villae*, mas é de se destacar a importância dada ao sítio de São Cucufate. Tendo sido escavado entre 1979 e 1986 por uma equipa luso-francesa, tem uma ocupação Alto Medieval claramente identificada. Os materiais encontrados foram sucessivamente estudados e publicados, permitindo-nos conhecer não somente as cerâmicas finas do sítio, mas também a cerâmica comum associada à cronotipologias definidas. Não deixam, porém, de estarem mais bem definidas as cerâmicas comuns dos contextos imperiais, balizadas nas cronologias dadas pelas *Terra Sigillata*. No que se refere ao período pós-romano há uma abordagem a peças de cerâmica comum do século V, o que marca um avanço na investigação das cerâmicas comuns daqueles período (ALARÇÃO, ÉTIENNE y MAYET 1990; PONTE 1990).

O *IV Congresso Internacional de Cerâmica Medieval no Mediterrâneo Ocidental*, realizado em Lisboa e organizado pelo Campo Arqueológico de Mértola em 1987, significou um importante avanço no estudo da cerâmica

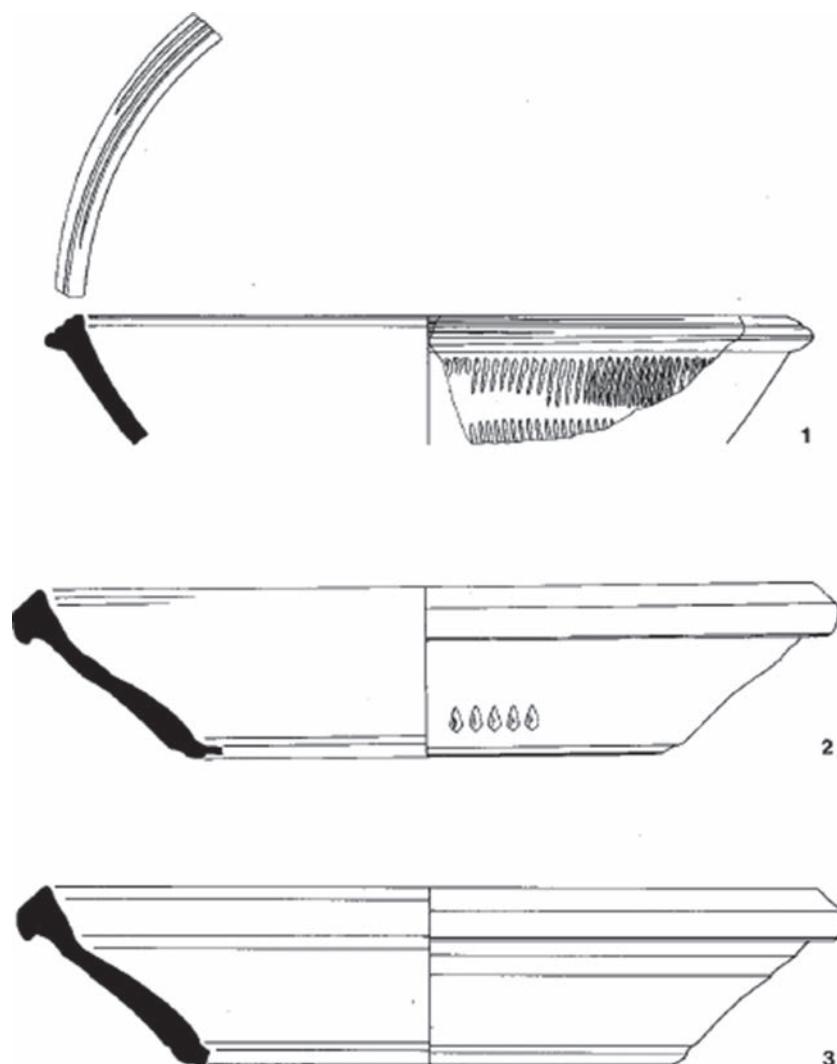


Fig. 3. Cerâmica Cipriota tardia. Em DELGADO, 1988, Estampa III.

medieval em Portugal. No entanto, o estudo das produções Alto Medievais representou uma percentagem muito pequena no panorama científico do encontro. Nas atas deste congresso, apenas um dos artigos se enquadra cronologicamente na Alta Idade Média, sendo totalmente focado em sítios espanhóis. Trata-se um artigo com alguns dos principais nomes da investigação de época visigoda em Espanha, no qual se procura diferenciar e sistematizar as produções de cerâmica encontradas em habitats (e não em necrópoles). São analisadas cerâmica fina e comuns (com maior foco nestas), ensaiando-se cronotipologias para ambas, com uma amostragem que incluiu sítios de quase todo o país (Fig. 4). Esse tipo de exercício, especialmente no caso das cerâmicas comuns, não seria possível, na

altura, para contextos portugueses (ACIEN ALMANSA et al. 1991).

Algo de semelhante acontecerá um pouco mais tarde, a partir de 1992, quando começa a ser editada a revista *Arqueologia Medieval*. O início desta publicação foi importante para a consolidação e reconhecimento dos estudos arqueológicos medievais. Porém, no primeiro número desta revista, apenas dois artigos fazem menção às cerâmicas alto medievais. Num deles mencionam-se algumas peças de cerâmicas comum associadas a enterramentos, mas aparecem como uma referência claramente secundária no contexto do artigo (FERREIRA 1992, p. 95). O outro trata de cerâmica fina oriental, nomeadamente focenses e cipriotas tardias encontradas em Mértola

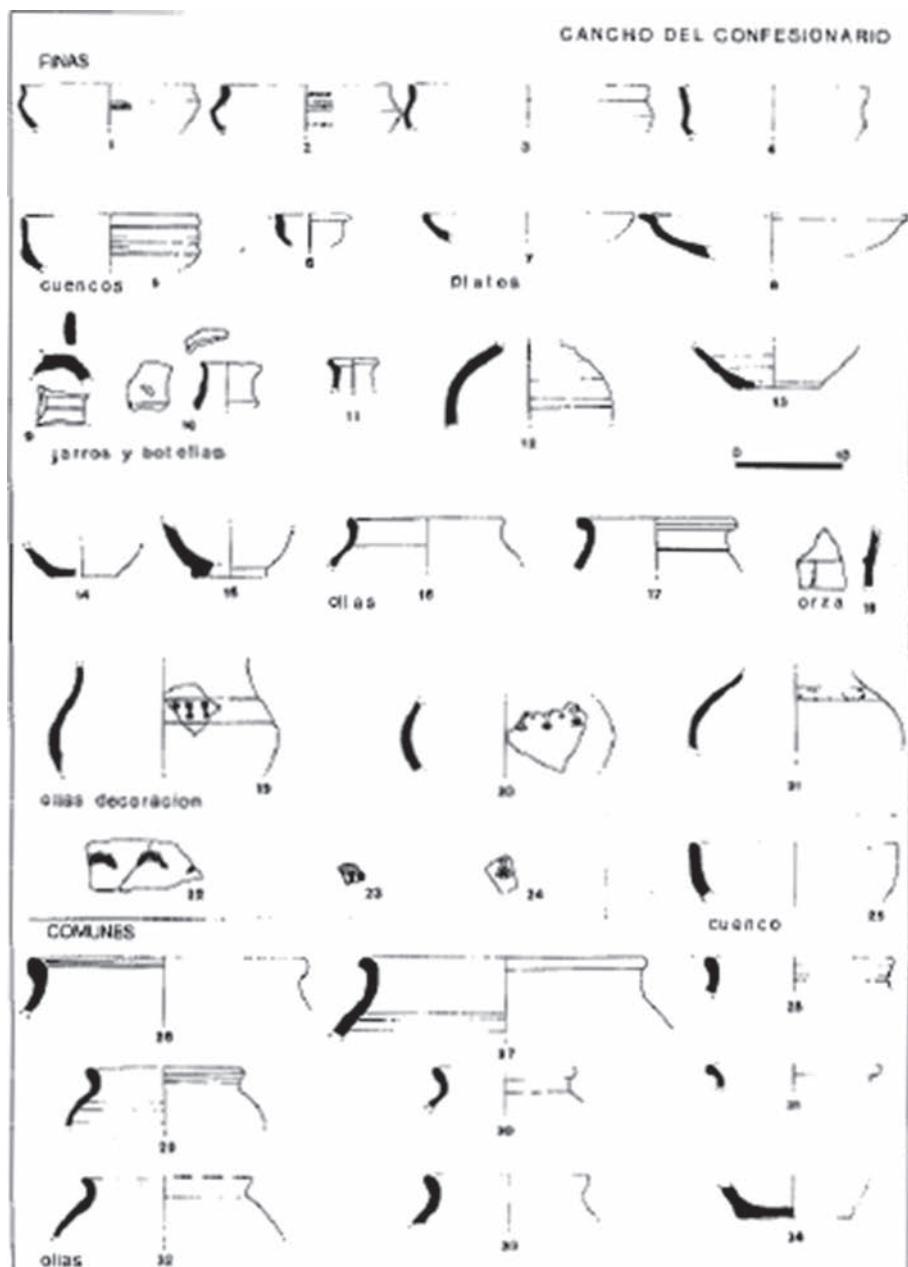


Fig. 4. Conjunto cerâmico dos séculos V a VII. Em ACIEN ALMANSA et al., 1991, p. 53.

(DELGADO 1992). Em edições futuras desta revista, apesar de muitos artigos de relevo (especialmente no que toca à arqueologia de contextos islâmicos), a representatividade das cerâmicas alto medievais não irá sofrer grandes alterações, mantendo-se diminuta ou mesmo inexistente (caso, por exemplo, do terceiro e quarto números da revista).

As *Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval*, realizadas em Tondela durante a década de 90, foram importantes no

desenvolvimento dos estudos de espólios cerâmicos medievais. Tiveram quatro edições, nos anos de 1992, 1995, 1997 e 2000, todas com atas publicadas. Estes encontros permitiram a reunião de investigadores portugueses e de outras nacionalidades em torno das problemáticas relacionadas com estudos cerâmicos, o que “gerou entusiasmos e incentivou novas pesquisas”, segundo I. Fernandes (FERNANDES 2005, p. 160). No entanto, no que diz respeito às cerâmicas alto medievais, a sua representação foi escassa, havendo um maior

enfoque nas cerâmicas pleno e baixo medievais. Na sua primeira edição apenas duas comunicações trabalharam este tema: uma sobre a Casa do Infante, no Porto, em que se abordam as cerâmicas alto medievais de forma breve dentro de um contexto cronológico mais amplo (REAL et al. 1995); outra sobre cerâmica comum de Silves, abordando peças vidradas e pintadas que possivelmente estariam relacionadas com os primeiros momentos da conquista islâmica (GOMES, 1995). Na segunda edição das jornadas, há apenas uma menção, referindo-se a propósito de um estudo sobre Évora em que “vários fragmentos de panelas de bordo boleado envasado feitos à mão e uma tigela curva, bicônica, com decoração alisada” que se integrariam possivelmente numa cronologia Alto Medieval (TEICHNER 1998, p. 23). Um trabalho sobre as cerâmicas de Silves volta a aparecer na terceira edição das Jornadas, mas agora abordando uma cronologia situada entre os séculos VI e VIII. Apresentam-se algumas peças de *Terra Sigillata*, mas a maioria dos materiais descritos são de cerâmica comum, organizados de acordo com os fabricos identificados (GOMES y GOMES 2000). Já na IV e última edição destas Jornadas não houve qualquer estudo ou abordagem às cerâmicas Alto Medievais provenientes de sítios portugueses.

No mesmo ano em que se iniciam as Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval em Tondela e a revista *Arqueologia Medieval*, ocorre a IV Reunião de Arqueologia Cristã Hispânica, realizada em Lisboa. É consensual o reconhecimento do importante impulso dado nesta reunião aos investigadores portugueses (FERNANDES 2005; TENTE 2018). A maior importância concedida à cerâmica Alto Medieval a partir dos anos 90 do século XX acaba por se refletir nesta reunião, onde se fez a apresentação de diversos sítios e dos seus respetivos materiais arqueológicos, incluindo as cerâmicas. São exemplo a comunicação sobre Viseu, em que são referidas cerâmicas cinzentas encontradas durante escavações da Varanda dos Cónegos/ Praça D. Duarte, junto da Sé (PEDRO y VAZ 1995); e outra sobre o sítio do Montinho das Laranjeiras (Alcoutim), mais

focado nas *Terra Sigillatas* claras ali encontradas (COUTINHO 1995).

Perto da passagem do milénio, e por iniciativa do antigo Instituto Português de Arqueologia (IPA), foi criada a *Revista Portuguesa de Arqueologia*, o que veio permitir a publicação de mais artigos sobre a produção cerâmica Alto Medieval. São exemplos dois artigos, um sobre *terra sigillata* de Miróbriga (Fig. 5), especialmente de importação (QUARESMA 1999) e outro sobre ânforas e *Terra Sigillatas* tardias provenientes do Teatro Romano de Lisboa (DIOGO y TRINDADE 1999). Em termos metodológicos, nota-se no primeiro artigo alguma preocupação em enquadrar os fragmentos estudados na estratigrafia das escavações. No entanto, o principal foco é a identificação das formas das peças e o seu enquadramento nas tipologias conhecidas, especialmente naquelas definidas por J. Hayes. No caso do segundo artigo, apenas se procede à identificação das tipologias, tanto das *Terra Sigillata* quanto das ânforas, sem um enquadramento estratigráfico mais detalhado.

4. O NOVO MILÉNIO E A ATUALIDADE

A partir do novo milénio, assiste-se a um incremento considerável do número de trabalhos de investigação e congressos referentes à produção cerâmica do período Alto Medieval. As bases para esse crescimento foram preparadas nas décadas anteriores, especialmente nos anos 90 do século XX, com a introdução e generalização do chamado método Barker-Harris. A melhoria no método de registo arqueológico é, também, contemporânea a um crescimento do interesse pelo estudo e pela valorização do espólio cerâmico deste período, uma situação que consubstanciou no aumento do número de publicações e de investigadores interessados na área. Ao mesmo tempo, o estudo das coleções cerâmicas atingiu definitivamente, como no resto do espaço europeu, um papel fundamental na discussão e resolução de problemas históricos, sendo a Alta Idade Média um período em que esta utilidade será

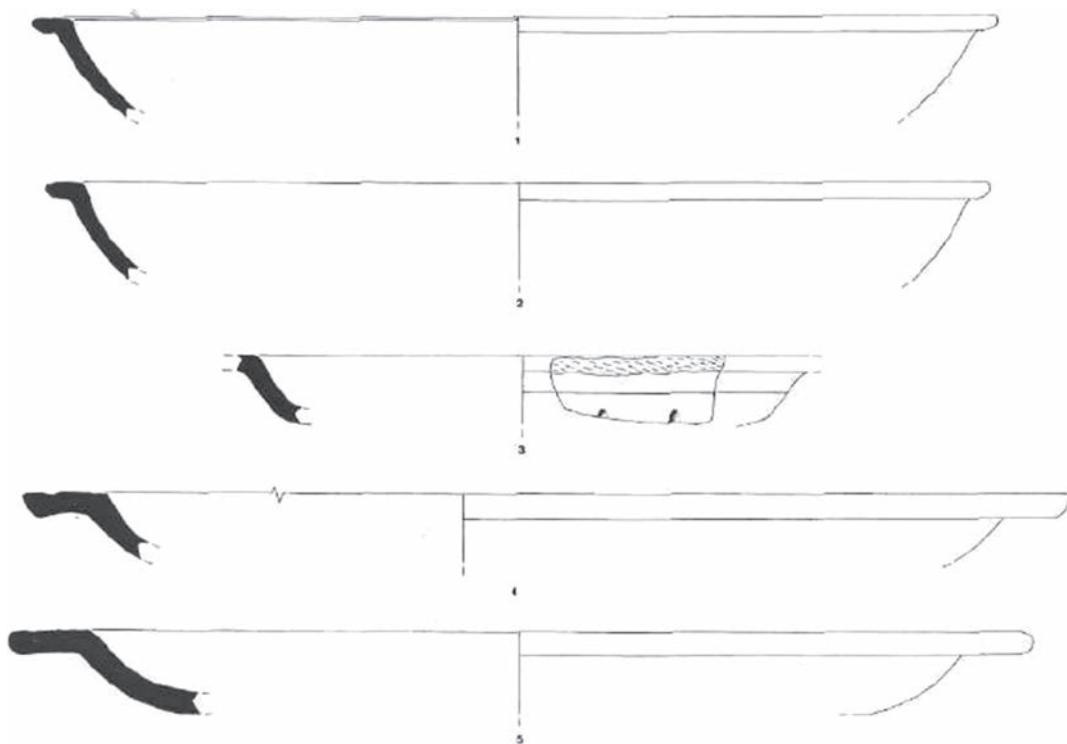


Fig. 5. Terra sigillata de Miróbriga. Em QUARESMA, 1999, p. 76.

ainda maior, devido a escassez de fontes documentais e materiais. Em termos de fases historiográficas do estudo das cerâmicas, estaríamos a entrar na fase contextual, que se integra numa onda teórica de nível europeu, com a qual a investigação portuguesa está, parcialmente, alinhada.

Em relação ao estudo das áreas rurais, o aumento das publicações fez com que um grande volume de novos dados fosse disponibilizado para a comunidade científica. Algumas das diferenças importantes que se observam nesta nova etapa são, por um lado, uma maior preocupação com o enquadramento estratigráfico das coleções estudadas e, por outro, a inclusão mais regular da cerâmica comum nos estudos. Esta inclusão ocorre em diversos graus, desde teses exclusivamente dedicadas ao assunto, até breves menções dentro de trabalhos mais alargados sobre as materialidades de um sítio. Na linha definida no primeiro caso, pode ser referenciado o estudo feito sobre os materiais cerâmicos da *villa* de São Cucufate, dedicado especificamente à análise da cerâmica comum. Este trabalho centrou-se, em grande

medida, na cerâmica de cronologia romana Alto e Baixo Medieval, mas conseguiu distinguir-se uma parte do espólio enquadrado cronologicamente entre os séculos IV e VI (PINTO 2003). Em outros sítios, o estudo das cerâmicas comuns é feito num contexto de análises mais alargadas sobre os espólios. É o caso do estudo sobre uma das lixeiras da *villa* romana na Quinta das Longas, em Elvas, datada dos séculos IV e V. Trabalharam-se todos os materiais encontrados, que incluem *Terra Sigillata* de importação, ânforas e cerâmica comum (que constitui a grande maioria da coleção). Há uma clara preocupação em contextualizar estratigráficamente os materiais, sendo realizada também uma análise tipológica/funcional das peças, fornecendo-se os gráficos analíticos, os desenhos (Fig. 6) e as fichas de cada recipiente (ALMEIDA y CARVALHO 2005). Na *villa* de Castanheira do Ribatejo, fez-se um estudo semelhante para o espólio cerâmico dos níveis medievais, examinando não só as *Terra Sigillata* de importação africanas e orientais, mas também as ânforas e a cerâmica comum, apresentando-se desenhos das peças e uma análise por tipologia (BATALHA et al. 2009).

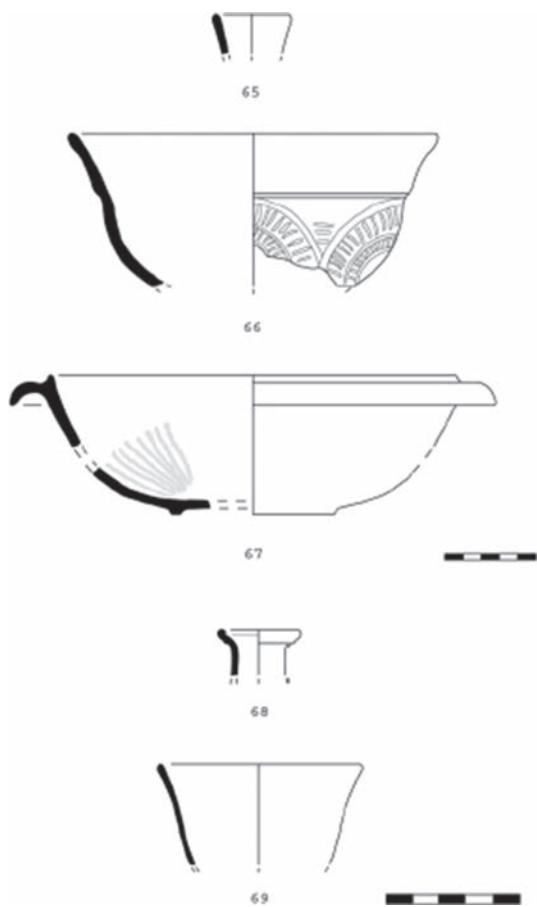


Fig. 6. Terra sigillata da Quinta da Longas. Em ALMEIDA; CARVALHO, 2005, p. 366.

Fora dos contextos arqueológicos das *villae* existem outros trabalhos que incluíram estudos sobre cerâmicas comuns nas suas análises. No estudo sobre a Torre Velha 3, em Serpa, abordou-se a diacronicamente a ocupação do sítio dando-se uma especial atenção à análise da cerâmica comum. O estudo das peças é feito de acordo com as tipologias formais identificadas, integrando-as nos respectivos contextos estratigráficos (VAQUEIRA 2015). No Castelo de Crestuma, em Vila Nova de Gaia, escavações revelaram contextos de diversas épocas, incluindo níveis Alto Medievais interpretados como um possível contexto portuário, datados entre os séculos IV e VII. Foi feita uma boa contextualização estratigráfica dos materiais estudados, sendo que o espólio Alto Medieval corresponde à terceira fase de ocupação do sítio. Em termos de estudo dos materiais, foram publicados dados sobre *Terra Sigillata* de importação (de origem hispânica,

africana e foceense), cerâmica cinzenta tardia e ânforas. As peças foram estudadas, primeiramente, de acordo os seus fabricos e, em seguida, segundo as suas tipologias formais, apresentando-se desenhos e dados numéricos para todas as produções (PINTO et al. 2015). Para a zona de Cascais, junto a Lisboa, há uma tese sobre o sítio de Casais Velhos no qual se abordam as *Terra Sigillatas* claras, as ânforas e a cerâmica comum, sendo que estas últimas compõem a grande maioria dos materiais da coleção. Cada um dos referidos grupos foi analisado separadamente, identificando-se as morfotipologias presentes e sendo feita igualmente uma análise das técnicas de fabrico e cozedura (SARMENTO 2012).

No entanto, é preciso realçar que, apesar da maior inclusão de outras materialidades nos estudos publicados sobre a Alta Idade Média, as *Terra Sigillatas* e as ânforas (especialmente as primeiras) continuaram a ter a primazia, tal como ocorreu na fase anterior. Para além dos exemplos mencionados anteriormente (nos quais a grande maioria inclui dados sobre *Terra Sigillata*), há casos como o da Torre Velha 1, em Serpa, ou o da *villa* do Rabaçal, em Penela, em que as publicações se focam somente nestes materiais de importação, especialmente na cerâmica fina de origem norte africana. As outras produções cerâmicas ficaram excluídas. São trabalhos em que a análise tipológica se sobrepõe à análise e interpretação contextual (DE MAN 2009; BURACA 2011; QUARESMA 2011). Observa-se uma tendência semelhante em um estudo sobre Lagos, onde se analisam as produções regionais de ânforas, propondo-se uma nova designação para uma das produções, nomeadamente “Algarve 1”, numa linha de investigação que revela a sua ênfase no estudo tipológico, sendo a parte de interpretação contextual secundária (FABIÃO 2017). Há também situações como a de Tróia, onde há já alguma preocupação em relação aos contextos, mas o estudo das cerâmicas cinge-se fundamentalmente à análise das tipologias de *Terra Sigillata* e ânforas encontradas. Efetivamente procurou-se interpretar a evolução do sítio entre os séculos IV e V, focando-se principalmente nos momentos de abandono das

fábricas de salga, mas para a datação desses momentos apenas são utilizadas as tipologias das *Terra Sigillatas* e ânforas tardias sem abordagem a outros tipos de espólio (PINTO, MAGALHÃES y BRUM 2016).

Em termos de sínteses e análises regionais, assistiu-se no século XXI à publicação de diversos trabalhos que procuraram compreender melhor os padrões de ocupação rural romanos e alto medievais. Uma vez mais é dado um destaque especial ao estudo das *Terra Sigillatas*, uma vez que são dos principais elementos utilizados para definir os períodos de ocupação dos sítios, tanto em contextos de escavações como de prospeção. Um dos primeiros exemplos é o estudo sobre a ocupação rural romana do concelho de Elvas, onde se mencionam maioritariamente as *Terra Sigillata*, pelo seu valor como indicador cronológico (ALMEIDA 2001). Alguns anos mais tarde, para o concelho de Fronteira, foi realizada uma síntese sobre as *Terra Sigillata* hispânicas tardias da zona, utilizando dados de quatro sítios. Há um enquadramento estratigráfico dos materiais estudados, mas o foco foi exclusivamente dirigido às cerâmicas finas (CARNEIRO y SEPÚLVEDA 2004). Também num estudo sobre os concelhos de Alcoutim e Mértola, na zona do Baixo Guadiana, o foco foram as peças provenientes do norte de África e do Mediterrâneo oriental, balizadas entre os séculos V e VIII. Os dados utilizados são provenientes de escavações e prospeções, procurando-se fazer uma análise detalhada das peças em questão (FERNANDES 2012). Sobre a zona do Alto Alentejo, um trabalho mais aprofundado sobre a região, defendido em 2011, analisou o povoamento rural tanto em período romano imperial como tardio e Alto Medieval. O foco do texto não são as materialidades (sendo estas, na verdade, secundárias na análise do panorama geral) mas, quando estas são mencionadas, são na sua maioria *Terra Sigillata*, utilizadas como referencial cronológico (CARNEIRO 2011). Mas mais recentemente existem estudos sobre a região em que se dá a situação completamente contrária, ou seja, em que se estudaram contextos escavados e em que as cerâmicas finas estão completamente ausentes. Trata-se de um

projeto de investigação sobre o povoamento rural alto-medieval no território de Castelo de Vide. Nos diversos sítios escavados, balizados entre os séculos VI e VIII, apenas se identificaram cerâmicas comuns e de armazenagem maioritariamente produzidas local ou regionalmente. A análise dos materiais teve em conta as tipologias, tecnologias de fabrico e as pastas dos recipientes encontrados. É um estudo que trouxe para o debate académico uma nova realidade de ocupação dos espaços rurais (PRATA y CUESTA-GÓMEZ 2017; PRATA 2018).

O estudo dos contextos arqueológicos urbanos durante a Alta Idade Media ficou marcado pelo aumento, a partir dos anos 90, do número de intervenções arqueológicas. Para isto contribuíram o aumento do número de obras, tanto públicas quanto privadas, e o surgimento de várias empresas privadas de arqueologia, para responder à demanda da chamada arqueologia de salvamento. Esse aumento de intervenções permitiu conhecer melhor a evolução da paisagem das principais cidades históricas, mas esta situação não se traduziu num aumento da investigação e publicação das coleções cerâmicas. Em muitos casos são publicadas peças singulares ou coleções parciais, dificultando assim os estudos comparativos sistemáticos. Como muitos dos espólios são obtidos por equipas ligadas a empresas de arqueologia ou por arqueólogos independentes, alguns desses materiais apenas têm condições de vir a ser estudados no contexto de trabalhos académicos (TENTE 2018, p. 68).

Em Braga, muitos dos trabalhos de escavação realizados em finais do século XX pelo campo arqueológico acabaram por vir a ser publicados ao longo do século XXI. São de se destacar os estudos feitos sobre as cerâmicas cinzentas de produção local, peças que imitam modelos de *Terra Sigillata* importadas, que se constituem como produções significativas para a compreensão do consumo deste tipo de peças no momento em que começou a diminuir o volume de importações cerâmicas. Para além disso, estas produções são as que mais facilmente chegavam aos contextos rurais sendo, portanto, importantes para a

datação daqueles contextos (GASPAR 2000; 2003). Outro exemplo dos resultados da investigação realizada em Braga é um guia que apresenta, de forma resumida, todos os diferentes tipos de cerâmicas que foram encontradas na cidade e onde são apresentados desenhos, descrições das tipologias e das produções. Para o período Alto Medieval, apresentam-se peças de cerâmica comum grosseira, cerâmica cinzenta tardia (Ver figura 7) e algumas tipologias de ânforas que se estendem até o século IV (DELGADO y MORAIS 2009). Também é de se realçar um trabalho no qual se apresentam essencialmente *Terra Sigillata* e as cerâmicas cinzentas de produção regional, balizadas entre os séculos V e VII, provenientes de duas zonas da cidade. É feita a contextualização estratigráfica do espólio, uma descrição dos fabricos e das formas identificadas, e a apresentação dos desenhos das peças e dos perfis estratigráficos (PEÑIN, MAGALHÃES y MARTINS 2014).

Também em Mértola se assiste a uma situação semelhante à de Braga, com o desenvolvimento, pelo Campo Arqueológico, de projetos de investigação específicos sobre a cidade e a sua evolução ao longo dos períodos romano e medieval. Um dos principais trabalhos sobre o sítio é dedicado às cerâmicas islâmicas, incluindo as de período emiral. Apesar de focar principalmente cronologias mais avançadas que o século VIII, é um estudo que trata especificamente sobre materialidades, abordando em pormenor as cerâmicas comuns, com análise tipológica e tecnológica das peças, e o seu significado económico e cultural (GÓMEZ MARTÍNEZ 2004). Um outro importante trabalho para o estudo da cidade, mas menos relevante em termos dos espólios cerâmicos, está dedicado ao período entre os séculos IV e VIII. Sendo sobre cronologias mais relevantes para o presente artigo, é uma tese que trabalha sobretudo com o aspeto arquitetónico e urbanístico da cidade, não tendo como prioridade o estudo dos materiais. Existe apenas a menção de algumas peças de *Terra Sigillata* e ânforas, mas mesmo assim sem grande destaque (LOPES 2014).

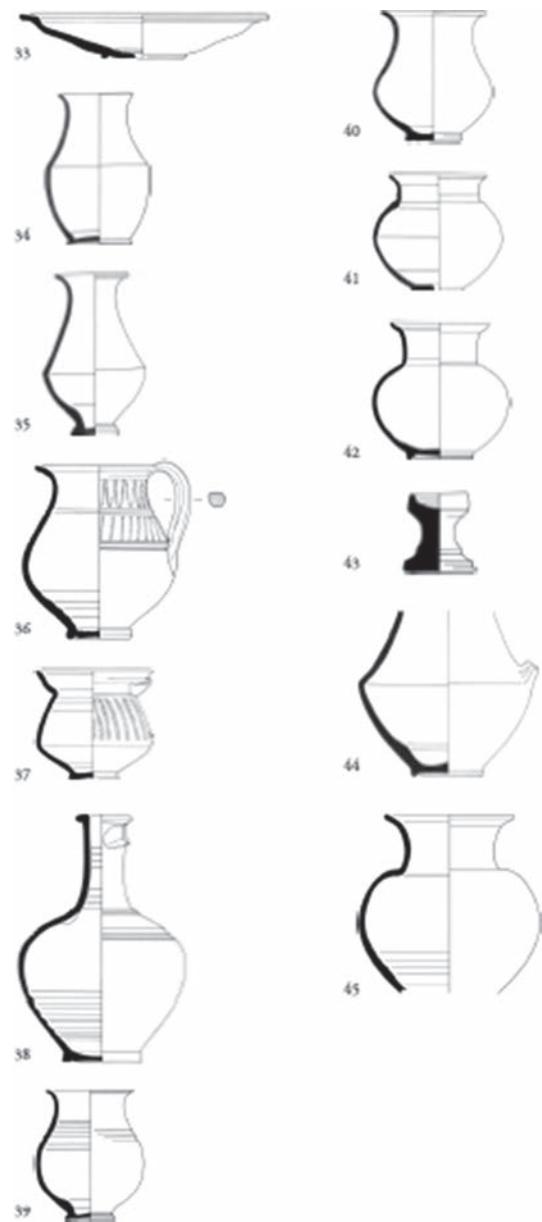


Fig. 7. Cerâmica Cinzenta de Braga. Em DELGADO; MORAIS, 2009, p. 23.

O caso de Conimbriga continua a ser relevante no novo milénio, uma vez que se continuaram a publicar novos artigos publicados nos últimos anos, nos quais se dá maior destaque ao estudo das cerâmicas comuns. Em um deles, dedicado à cerâmica comum tardia, o espólio aparece organizado em três fases distintas, cronologicamente situadas entre os séculos IV e XII. Há algumas menções às *Terra Sigillata*, particularmente na primeira das fases apresentadas. No geral, são apresentados alguns desenhos das peças mais

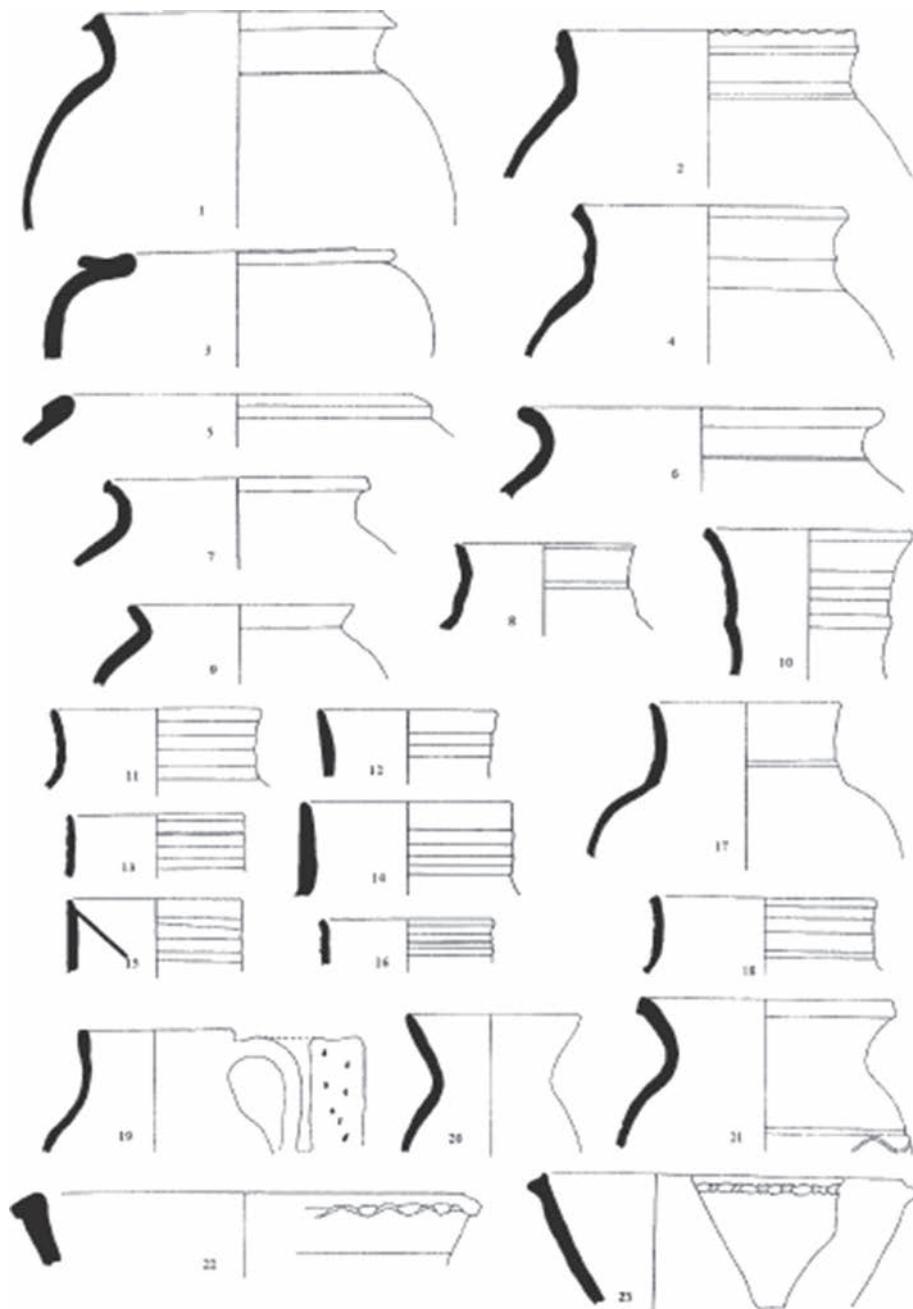


Fig. 8. Cerâmica tardia de Conímbriga. Em DE MAN, 2004, p. 469.

representativas e uma descrição da evolução de algumas das tipologias (Fig. 8) ao longo das fases reconhecidas (DE MAN 2004). Um outro estudo abordou especificamente os alguidares de base em disco e os púcaros, dois tipos de peças muito relevantes que atuam como fósseis-diretores (DE MAN et al. 2014).

A cidade de Coimbra, apesar de estar próxima geograficamente de *Conimbriga*, possui tendências diferentes em termos dos padrões

de ocupação medievais, pois teve uma evolução urbana bastante distinta. O século XXI trouxe desenvolvimentos no que concerne à investigação e ao nosso conhecimento sobre esta urbe em época medieval. Realçamos, como exemplo, um artigo de investigadores ligados à Universidade de Coimbra relativo à análise do espólio cerâmico Alto Medieval recuperado nas escavações do antigo fórum. O enquadramento estratigráfico dos materiais, para além de uma descrição detalhada das

tipologias formais e das pastas de cada produção, permite-nos conhecer melhor a evolução da paisagem urbana da cidade entre os séculos IV e VIII (SILVA, FERNÁNDEZ y CARVALHO 2015).

Em relação ao caso de Ammaia, a criação de uma Fundação em 1997 e os apoios que têm vindo a obter, ajudaram a gerar o enquadramento e os incentivos necessários para o desenvolvimento da investigação sobre esta urbe. A maioria das publicações e dos materiais estudados corresponde a cronologias Alto e Baixo Imperiais. No entanto, são conhecidos alguns contextos mais tardios. Pode-se mencionar o estudo sobre as *Terra Sigillatas*, que englobou peças dos séculos IV e V, onde se regista alguma preocupação em enquadrar estratigráficamente as peças estudadas. Focado principalmente na identificação das tipologias de *Terra Sigillata* e das cronologias associadas a estas, este trabalho procurou identificar o fim da ocupação da cidade (QUARESMA 2013). Mas existem igualmente trabalhos sobre as produções de cerâmica comum de Ammaia, que, tendo descrito morfotipologias e fabricos das peças, não as correlaciona com o respetivo enquadramento estratigráfico (DIAS 2014; 2015).

Ainda que a cidade de Lisboa seja a que regista um maior crescimento do número de obras e intervenções arqueológicas, especialmente a partir do ano 2000, esse crescimento não é acompanhado pelo mesmo crescimento de estudos e publicações (BUGALHÃO 2016, p. 469). Por exemplo, da intervenção da Praça da Figueira, efetuada entre 1999 e 2001, resultaram diferentes trabalhos de investigação, estando um deles dedicado maioritariamente ao estudo das *Terra Sigillata* hispânicas tardias. Este trabalho não se foca em outras materialidades, mas aborda de forma bastante aprofundada as produções em questão, bem como as suas origens e a relevância no panorama português (RIBEIRO 2010). No entanto, em termos gerais, a maioria dos trabalhos publicados sobre Lisboa são de pequena dimensão e escala, voltados para intervenções específicas. Sobre o espólio cerâmico, analisam-se principalmente os materiais de importação (*Terra Sigillata* e ânforas), sendo mais raras as menções às cerâmicas comuns. É

comum existir alguma contextualização estratigráfica, mas as análises às peças são breves, limitando-se geralmente a uma descrição das morfotipologias e das técnicas de fabrico. São exemplos as publicações das intervenções no Núcleo Arqueológico da Rua dos Correeiros e no espaço que pertenceu ao Palácio dos Condes de Penafiel, ambos com cerâmicas balizadas entre os séculos V e VI (GRILLO, FABIÃO y BUGALHÃO 2013; SILVA y DE MAN 2017).

Efetivamente há, atualmente, um maior conhecimento sobre as cerâmicas Alto Medievais, particularmente das *Terra Sigillatas* e ânforas tardias, mas também sobre as cerâmicas comuns, cujo estudo era escasso até o século XXI. No entanto, apesar desses desenvolvimentos, continua a existir um foco, talvez excessivo, no estudo das cerâmicas finas ainda que, em regra geral, estejam em menor quantidade quando comparadas com as cerâmicas comuns e de produção local. As razões para essa realidade são, apesar de tudo, compreensíveis, uma vez que se trata de cerâmicas bem conhecidas e que permitiram aos investigadores uma grande facilidade na identificação de formas, de oficinas de origem e, o mais importante, de cronologias de fabrico, funcionando como fósseis-diretores bastante apurados. Verifica-se assim que a maioria os estudos publicados se referem às *Terra Sigillatas*. Mesmo as cerâmicas finas de produção local, como são os casos das chamadas cinzentas de *Bracara Augusta* (DELGADO y MORAIS 2009) ou das chamadas ocre e alaranjadas de *Aeminium* (SILVA, FERNÁNDEZ y CARVALHO 2015), foram estudadas em comparação com as *Terra Sigillatas* de importação, definindo-se as cronologias das produções locais com base nas peças importadas que elas procuravam imitar. A partir do final do século V, as *Terra Sigillata* começam a escassear e em alguns contextos estão já ausentes nessa centúria. A própria existência de produções a imitar as *Terra Sigillata* norte africanas ou orientais é sinal da dificuldade em aceder às peças importadas, tendo que haver outras alternativas para suprir a demanda por este tipo de cerâmicas (PEÑIN, MAGALHÃES y MARTINS 2014; SILVA, FERNÁNDEZ y CARVALHO 2015). As suas imitações sucedem-lhe e progressivamente

desaparecerão dos consumos. Nos sítios rurais o desaparecimento é mais assinalável, sendo exemplo os casos dos Casais Velhos, em Cascais, ou do Castelo de Crestuma, em Vila Nova de Gaia (PINTO et al. 2015; SARMENTO, 2012).

Contrariamente ao que acontece com as cerâmicas finas, onde há um grande esforço e avanço nos estudos, as cerâmicas comuns, de produção local e regional, ainda se encontram pouco conhecidas. Em alguns sítios, tais como Braga, S. Cucufate ou Tapada das Guaritas I, foram realizados estudos mais aprofundados à cerâmica comum (DELGADO Y MORAIS 2009; PINTO 2003; PRATA y CUESTA-GÓMEZ 2017). Trata-se, muitas vezes, de peças de produção local ou regional especialmente em cronologias mais avançadas (séculos VII-VIII). Do que se conhece, denota-se uma tendência para simplificação formal e, ao mesmo tempo, uma alta variabilidade dentro de cada forma, típica das produções locais. Esta localização e regionalização das produções torna necessária a realização de estudos limitados a espaços de menor escala, uma vez que cada região poderá ter suas próprias características. Ainda que as comparações possam ser realizadas, neste tipo de contextos nem sempre são úteis.

Como é salientado por diversos autores (VIEIRA 2006; CARVALHO 2016; CARNEIRO 2016; TENTE y DE MAN 2016; PRATA y CUESTA-GÓMEZ 2017), é necessário um maior número de escavações e projetos voltados para o estudo dos espaços rurais (que ultrapassem o parco conhecimento que apesar de tudo existe sobre as *villae*), que permitam o reconhecimento das características regionais do povoamento e das produções de cerâmica comum. Só assim se poderão recuperar “novos” fósseis-diretores que possibilitem uma maior precisão cronológica dos contextos e uma melhor caracterização dos sítios rurais alto medievais identificados na prospeção.

5. CONSIDERAÇÕES FINAIS

O estudo do espólio cerâmico Alto Medieval dentro da historiografia arqueológica

durante os séculos XIX e XX, até à segunda metade deste último, ocupou um espaço secundário. A cerâmica foi sendo incluída nas publicações especializadas quando possuía algum valor estético ou artístico. A partir dos anos 60 do século XX, os trabalhos desenvolvidos em *Conimbriga* por investigadores como J. de Alarcão ou por R. Cortez, em outras partes do norte do país, mudaram a aproximação teórica e metodológica da análise cerâmica. Esta nova fase, que denominamos de tipológica, estava centrada na criação de tabelas tipológicas e na classificação das peças. É o momento em que a cerâmica começa a ganhar uma identidade própria de estudo. Em Portugal corresponde em grande medida a um novo panorama político criado depois de 1974, onde *Conimbriga* continua a ter um destaque importante, mas foi então acompanhada pelos trabalhos levado a cabo pelos recém-criados campos arqueológicos de Braga e Mértola, e por escavações que ocorriam um pouco por todo o país.

Na última década do século XX há um grande incremento do número de congressos e publicações que abordam o tema das cerâmicas alto medievais sem, no entanto, haver um foco específico neste tema, tal como se viu no caso das já referidas Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval (CÂMARA MUNICIPAL DE TONDELA 1995; DIOGO 2008; DIOGO y ABRAÇOS 1998; 2003), ou no IV Congresso Internacional de Cerâmica Medieval no Mediterrâneo Ocidental (SILVA y MATEUS 1991).

A atual fase historiográfica do estudo das cerâmicas, a contextual, tem os seus primórdios nesse tempo, mas manifesta-se essencialmente a partir do novo milénio. Verifica-se, ao longo das publicações realizadas no século XXI, que as cerâmicas comuns começam, paulatinamente, a ter uma maior atenção por parte dos investigadores. Novos estudos surgiram, alguns deles a abarcarem coleções totais, outros mais singelos, a englobarem a cerâmica comum em estudos sobre diversos tipos de materialidades ou sobre contextos estratigráficos mais específicos.

Estamos atualmente num momento chave em que devemos definir quais serão as linhas de pesquisa nos próximos anos. Em nossa opinião, é prioritário incentivar os estudos de coleções cerâmicas associadas a contextos estratigráficos bem definidos e datados. Este tipo de trabalho permitiria aos investigadores interessados no período Alto Medieval construir as ferramentas necessárias para reconhecer um registo material que ainda apresenta muitas questões, especialmente cronológicas. A fixação de sequências cronotipológicas para as cerâmicas melhoraria tanto o reconhecimento dos diferentes sítios arqueológicos incluídos neste período quanto a compreensão da sua evolução ao longo do tempo. Seriam diretrizes de análise que permitiriam que a investigação arqueológica portuguesa correspondesse aos parâmetros de qualidade e fiabilidade, alcançados no resto da esfera europeia. É uma diferença que foi progressivamente encurtando nos últimos anos, mas que ainda precisa de mais esforço contínuo em projetos de investigação interdisciplinares e de caráter diacrônico. Além disso, seria necessário integrar melhor os dados da chamada arqueologia profissional, raramente publicados, apesar do alto grau de excelência apresentado por muitos dos trabalhos realizados, dentro do atual debate científico.

6. BIBLIOGRAFIA

ACIEN ALMANSA, Manuel, ALVAREZ DELGADO, Yasma, BOHIGAS ROLDAN, Ramón, CABALLERO ZOREDA, Luís, GUTIÉRREZ LLORET, Sónia, LARREN IZQUIERDO, Hortensia, OLMO ENCISO, Lauro, RETUERCE VELASCO, Manuel y TUSSET, Francesc. (1991). «Cerámicas de época visigoda en la Península Iberica. Precedentes y perduraciones.». *A Cerámica Medieval no Mediterráneo Occidental*. Lisboa: Campo Arqueológico de Mértola, pp. 49-67.

ALARÇÃO, Jorge. (1976). «Les amphores». En: ALARCÃO, Jorge y ÉTIENNE, Robert (eds.). *Fouilles de Conimbriga*, n. VI, pp. 79-91. https://doi.org/10.14195/1647-8657_15_6

ALARÇÃO, Jorge. (1988). *O domínio romano em Portugal*. Lisboa: Publicações Europa-América. Forum da História, 1.

ALARÇÃO, Jorge, ÉTIENNE, Robert y MAYET, Françoise. (1990). *Les Villas Romaines de São Cucufate (Portugal)* [en línea]. Paris: s.n. <https://doi.org/10.3406/crai.1989.14719>

ALBA CALZADO, Miguel y GUTIÉRREZ LLORET, Sónia. (2008). «Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la

cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)». *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, pp. 585-613.

ALMEIDA, Carlos Alberto Ferreira y SANTOS, Joaquim Neves dos. (1975). «Cerâmica romana, tardia, de Guifões». *Revista Archaeologia Opuscula*, vol. 1, pp. 49-56.

ALMEIDA, Fernando. (1956). *Egitânia. História e arqueologia*. Lisboa: s.n.

ALMEIDA, Fernando. (1957). «Notas sobre as primeiras escavações em Idanha-a-Velha». *XXIII Congresso luso-espanhol*. Coimbra: s.n.,

ALMEIDA, Fernando. (1962). «Arte Visigótica em Portugal». *O Arqueólogo Português*, vol. 4, pp. 6-278.

ALMEIDA, Fernando y FERREIRA, Otávio da Veiga. (1964). «Antigüidades da Egitânia. Alguns achados dignos de nota». *Arqueología e Historia*, vol. XI, pp. 95-101.

ALMEIDA, Maria José De, (2001). *Ocupação rural romana no actual concelho de Elvas*. Dissertação de Mestrado em Arqueologia. Coimbra: Universidade de Coimbra.

ALMEIDA, Maria José De y CARVALHO, António. (2005). «Villa romana da Quinta das Longas (Elvas, Portugal): a lixeira baixo-imperial». *Revista Portuguesa de Arqueologia*, vol. 8, n. 1, pp. 299-368.

BATALHA, Luísa, MONTEIRO, Mário, CANINAS, João y CARDOSO, Guilherme. (2009). *A Villa Romana da Sub-Serra de Castanheira do Ribatejo (Vila Franca de Xira). Trabalhos Arqueológicos efectuados no âmbito de uma obra da EPAL S.A.* EPAL, Empresa Portuguesa das Águas Livres, S.A. S.l.: s.n.

BUGALHÃO, Jacinta. (2016). «Arqueologia Urbana em Lisboa. Da Intervenção preventiva à divulgação pública». *Entre ciência e cultura: da interdisciplinaridade à transversalidade da arqueologia*. Lisboa: s.n., pp. 467-474.

BURACA, Ida. (2011). «A coleção de ânforas da Villa romana do Rabaçal». *AEIVRR*, pp. 153-159.

CABALLERO ZOREDA, Luís, MATEOS, Pedro y RETUERCE VELASCO, Manuel. (2003). *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad* [en línea]. S.l.: Instituto de Historia. ISBN 978-84-00-08202-4.

CÂMARA MUNICIPAL DE TONDELA. (1995). *1.as Jornadas de cerâmica medieval e pós-medieval: métodos e resultados para o seu estudo*. Tondela, 28-31 de Outubro de 1992. Câmara Municipal de Tondela. Porto: s.n. Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval Tondela.

CARNEIRO, André. (2011). *Povoamento rural no Alto Alentejo em época romana. Vectores estruturantes durante o Império e Antiguidade Tardia*. Dissertação de Doutoramento. S.l.: Universidade de Évora.

CARNEIRO, André. (2016). «Mudança e continuidade no povoamento rural no Alto Alentejo durante a Antiguidade Tardia». En: D'ENCARNAÇÃO, José, LOPES, M. Conceição y CARVALHO, Pedro C. (eds.). *A Lusitânia entre romanos e bárbaros*. Universidade de Coimbra. Coimbra/Mangualde: s.n., pp. 281-307. ISBN 978-972-9004-31-5.

CARNEIRO, André y SEPÚLVEDA, Eurico de. (2004). «Terra sigillata hispânica tardia do concelho de Fronteira: exemplares recolhidos entre 1999 e 2003». *Revista Portuguesa de Arqueologia*, vol. 7, n. 2, pp. 435-458.

- CARVALHO, Pedro. (2016). «O final do mundo romano: (des)continuidades e/ou (in)visibilidade do registo nas paisagens rurais do interior da Lusitânia». En: LOPES, M. Conceição, D'ENCARNAÇÃO, José y CARVALHO, Pedro (eds.). *A Lusitânia entre romanos e bárbaros*. Universidade de Coimbra. Coimbra/Mangualde: s.n., pp. 397-435. ISBN 978-972-9004-31-5.
- CORTEZ, Russell. (1951). «Da terra sigillata tardia encontrada em Portugal». *Separata da Beira Alta*,
- COSTA, António Marques da. (1898). «Estudos sobre Tróia de Setúbal. 8. Edificações de Tróia». *O Arqueólogo Português*, vol. IV, pp. 344-351.
- COSTA, António Marques da. (1929). «Estudos sobre algumas estações da época luso-romana nos arredores de Setúbal». *O Arqueólogo Português*, vol. XXVII, pp. 165-181.
- COSTA, António Marques da. (1933). «Estudos sobre algumas estações da época luso-romana nos arredores de Setúbal». *O Arqueólogo Português*, vol. XXIX, pp. 2-31.
- COUTINHO, Helder. (1995). «Sigillata clara do Montinho das Laranjeiras (excavações de 1990)». *IV Reunião de Arqueologia Cristã Hispânica*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 507-514.
- DE MAN, Adriaan. (2004). «Algumas considerações em torno da cerâmica comum tardia conimbrigense». *Revista Portuguesa de Arqueologia*, vol. 7, n. 2, pp. 459-471.
- DE MAN, Adriaan. (2009). «Funções estruturantes de algumas Villae pós-romanas». *Cadmo*, n. 19, pp. 199-208. https://doi.org/10.14195/0871-9527_19_10
- DE MAN, Adriaan, CORREIA, Virgílio, LOVEGROVE, Sofia y ANDRADE, Francisco. (2014). «Cerâmica medieval de Conimbriga». *Estudos de Cerâmica Medieval: O norte e centro de Portugal, séculos IX a XII*, pp. 57-67.
- DELGADO, Manuela. (1967). «Terra sigillata clara de Conimbriga». *Conimbriga*, n. 6, pp. 47-128. https://doi.org/10.14195/1647-8657_6_2
- DELGADO, Manuela. (1975). «Les sigillées claires». En: ALARCÃO, Jorge y ÉTIENNE, Robert (eds.). *Fouilles de Conimbriga*, n. IV, pp. 249-316.
- DELGADO, Manuela. (1988). «Contribuição para o estudo das cerâmicas romanas tardias do Médio Oriente encontradas em Portugal». *Cadernos de Arqueologia*, n. 5, pp. 35-49.
- DELGADO, Manuela. (1992). «Cerâmicas romanas tardias de Mértola originárias do Médio Oriente». *Arqueología Medieval*, n. 1, pp. 125-134.
- DELGADO, Manuela y MORAIS, Rui. (2009). *Guia das cerâmicas de produção local de Bracara Augusta*. CITCEM. Braga: s.n. ISBN 978-989-8351-00-5.
- DIAS, Vítor, (2014). *A cerâmica comum de Ammaia*. Dissertação de Doutoramento. Évora: Universidade de Évora.
- DIAS, Vítor. (2015). «A cerâmica comum das necrópoles de Ammaia». *Ad Aeternitatem. Os espólios funerários de Ammaia a partir da coleção Maçãs do Museu Nacional de Arqueologia*. Museu Nacional de Arqueologia e a Fundação Cidade de Ammaia. Évora: s.n., pp. 47-63.
- DIOGO, António Manuel Dias y TRINDADE, Laura. (1999). «Ânforas e sigillatas tardias (claras, foceenses e cípiotas) provenientes das escavações de 1966/67 do teatro romano de Lisboa». *Revista Portuguesa de Arqueologia*, vol. 2, n. 2, pp. 83-95.
- DIOGO, João Manuel. (2008). *Actas das 4.as Jornadas de cerâmica medieval e pós-medieval: métodos e resultados para o seu estudo*. Tondela (24 a 27 de Outubro de 2000). Câmara Municipal de Tondela. Tondela: s.n. Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval Tondela.
- DIOGO, João Manuel y ABRAÇOS, Helder. (1998). *Actas das 2.as Jornadas de cerâmica medieval e pós-medieval: métodos e resultados para o seu estudo*. Tondela (22 a 25 de Março de 1995). Câmara Municipal de Tondela. Tondela: s.n. Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval Tondela.
- DIOGO, João Manuel y ABRAÇOS, Helder. (2003). *Actas das 3.as Jornadas de cerâmica medieval e pós-medieval: métodos e resultados para o seu estudo*. Tondela (28 a 31 de Outubro de 1997). Câmara Municipal de Tondela. Tondela: s.n. Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval Tondela.
- FABIÃO, Carlos. (2017). «Produção de ânforas em Lagos na Antiguidade Tardia. Ensaio de caracterização de um novo tipo: Algarve 1». *Olaria Romana: seminário internacional e ateliê de Arqueologia experimental*. UNIARQ. Lisboa: s.n., pp. 175-194.
- FERNANDES, Edgar Miguel Cruz Monteiro, (2012). *Cerâmicas finas norte-africanas e mediterrânicas orientais no Baixo Guadiana (séculos V a VII)*. Dissertação de Mestrado em Arqueologia. S.l.: Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa.
- FERNANDES, Isabel Cristina Ferreira. (2005). «Arqueologia Medieval em Portugal: 25 anos de investigação». *Portugália*, vol. XXVI, pp. 149-173.
- FERREIRA, Carlos Jorge Alves. (1992). «A necrópole tardo-romana e visigótica da Pedreira. Rio de Moinhos - Abrantes». *Arqueología Medieval*, n. 1, pp. 91-110.
- FULFORD, M. G. y PEACOCK, D. P. S. (1984). *The Avenue du président Habid Bourguiba, Salambo; the pottery and other ceramic objects from the Site*. Sheffield: s.n. Excavations at Carthage: the British Mission.
- GASPAR, Alexandra, (2000). *Contribuição para o estudo das Cerâmicas Cinzentas dos séculos V-VI d. C. de Braga*. Dissertação de Mestrado. Braga: Universidade do Minho.
- GASPAR, Alexandra. (2003). «Cerâmicas cinzentas da antiguidade tardia e alto-medieval de Braga e Dume». En: CABALLERO ZOREDA, Luís, MATEOS, Pedro y RETUERCE VELASCO, Manuel (eds.). *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*. Madrid: s.n., Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXVIII, pp. 455-481.
- GOMES, Mário Varela y GOMES, Rosa Varela. (2000). «Cerâmicas Alto-Medievais de Silves». *Actas das 3.ª Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval*. Tondela: s.n., pp. 23-47.
- GOMES, Rosa Varela. (1995). «Cerâmicas muçulmanas, de Silves, dos séculos VIII e IX». *Actas das 1.ª Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval*. Tondela: Câmara Municipal de Tondela., pp. 19-29.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, Susana, (2004). *La cerámica islámica de Mértola: Producción y Comercio*. Dissertação de Doutoramento.

- Madrid: Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.
- GONZÁLEZ, Raúl Aranda. (2014). «Cerámica de época visigoda: una historia de la investigación». *AnMúrcia*, n. 30, pp. 71-95. ISSN 0213-5663.
- GRILLO, Carolina, FABIÃO, Carlos y BUGALHÃO, Jacinta. (2013). «Um contexto tardo-antigo do núcleo arqueológico da rua dos correeiros (narc), Lisboa». En: ARNAUD, José, MARTINS, Andrea y NEVES, César (eds.). *Arqueología em Portugal. 150 anos*. Associação dos Arqueólogos Portugueses. Lisboa: s.n., pp. 849-857.
- GUTIÉRREZ LLORET, Sónia. (1986). «Cerámicas comunes altomedievales: contribución al estudio del tránsito de la antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del País Valenciano». *Lucentum*, n. 5, pp. 147-168. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1986.5.09>
- GUTIÉRREZ LLORET, Sónia, (1992). *El transito de la antiguedad tardía al mundo islámico en cora de Tudmir: Cultura material y poblamiento paleoandalusi*. Dissertação de Doutoramento. Alicante: Universidad de Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, Sónia. (1996). *La Cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al Mundo Islámico. Poblamiento y Cultura Material*. Madrid-Alicante: Casa de Velázquez.
- HAYES, John W. (1972). *Late Roman pottery*. London: British School at Rome. ISBN 978-0-904152-00-5.
- HELENO, Manuel. (1962). «A vila lusitano-romana da Torre de Palma (Monforte)». *O Arqueólogo Português*, n. 4, pp. 313-338.
- KEAY, Simon. (1984). *Late Roman amphorae in the western Mediterranean: a typology and economic study. The Catalan evidence* [en línea]. Oxford: Archaeopress.
- LOPES, Virgílio, (2014). *Mértola e o seu território na antigüidade tardia (séculos IV-VIII)* [en línea]. Dissertação de Doutoramento. Huelva: Universidade de Huelva.
- MAIA, Maria Garcia Pereira. (1974). «Cerâmica fina oriental de Tróia de Setúbal: «Late Roman C Ware»». *Actas do III Congresso Nacional de Arqueologia*. Porto: s.n., pp. 333-341.
- MORO ABADÍA, Óscar. (2012). «La nueva historia de la arqueología: un balance crítico». *Complutum*, vol. 23 (2), pp. 177-190.
- OLMO ENCISO, Lauro. (1991). «Ideología y arqueología: los estudios sobre el período visigodo en la primera mitad del siglo XX». En: ARCE MARTÍNEZ, Javier y OLMOS ROMERA, Ricardo (eds.). *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX)*. Madrid: s.n., pp. 156-161.
- ORTON, Clive, TYERS, Paul y VINCE, Alan. (1993). *Pottery in Archaeology*. Cambridge; New York, NY, USA: Cambridge University Press. ISBN 978-0-521-44597-9.
- PEDRO, Ivone y VAZ, João Inês. (1995). «Basílica e Necrópole Alto-medievais de Viseu». *IV Reunião de Arqueología Cristã Hispânica*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 343-352.
- PEÑIN, Raquel Martinez, MAGALHÃES, Fernanda y MARTINS, Manuela. (2014). «Contribución de las producciones de cerámica tardoantiguas para el estudio de la ciudad de Braga». *Oppidum*, n. 7, pp. 11-28.
- PINTO, Filipe Soares, SILVA, António Manuel S. P., SOUSA, Laura, PEREIRA, Pedro y CARVALHO, Teresa. (2015). «O Castelo de Cres-tuma (Vila Nova de Gaia): um contexto estratigráfico tardo-antigo no extremo noroeste da Lusitania». En: QUARESMA, José Carlos y MARQUES, João António (eds.). *Contextos estratigráficos na Lusitania (Do Alto Império à Antiguidade Tardia)* [en línea]. Associação dos Arqueólogos Portugueses. Lisboa: s.n., Monografias AAP, 1, pp. 149-167. ISBN 978-972-9451-55-3.
- PINTO, Inês Vaz. (2003). *A Cerâmica Comum das Villae Romanas de São Cucufate (Beja)* [en línea]. S.l.: Universidade Lusíada Editora. ISBN 978-972-8397-26-5.
- PINTO, Inês Vaz, MAGALHÃES, Ana Patrícia y BRUM, Patrícia Santiago. (2016). «Tróia na Antiguidade Tardia». En: LOPES, M. Conceição, D'ENCARNAÇÃO, José y CARVALHO, Pedro (eds.). *A Lusitânia entre romanos e bárbaros*. Universidade de Coimbra. Coimbra/ Mangualde: s.n., pp. 375-395. ISBN 978-972-9004-31-5.
- PONTE, Salete da. (1990). «Artefactos romanos e pós-romanos de S. Cucufate». *Conimbriga*, n. 26, pp. 133-165. https://doi.org/10.14195/1647-8657_26_7
- PRATA, Sara, (2018). *Arqueologia do povoamento rural alto-medieval no território de Castelo de Vide (séculos V - VIII)*. Dissertação de Doutoramento. Salamanca: Universidade de Salamanca.
- PRATA, Sara y CUESTA-GÓMEZ, Fabián. (2017). «Antes da vide e do castelo: arqueologia da Alta Idade Média no território de Castelo de Vide». En: COSTA, Adelaide Millán da, ANDRADE, Amélia Aguiar y TENTE, Catarina (eds.). *O papel das pequenas cidades na construção da europa medieval*. IEM. Castelo de Vide: s.n., Coleção Estudos 17, pp. 143-159.
- QUARESMA, José Carlos. (1999). «Terra sigillata africana, hispânica, foceense tardia e cerâmica africana de cozinha de Mirobriga (Santiago do Cacém)». *Revista Portuguesa de Arqueologia*, vol. 2, n. 2, pp. 69-81. https://doi.org/10.14195/1647-8657_38_7
- QUARESMA, José Carlos. (2011). «Les importations de sigillée et de céramique culinaire africaine dans la villa du Rabaçal (Lusitania): IVème siècle – début de VIème siècle». *SFECAG. Congrès international d'Arles*. Arles: s.n., pp. 381-388.
- QUARESMA, José Carlos. (2013). «Cerâmicas finas e territorialidade no Baixo-império e Antiguidade Tardia: o caso da Ammaia (São Salvador de Aramenha, Marvão)». *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*. Cádiz: SECAH, pp. 227-236.
- REAL, Manuel, DÓRDIO, Paulo, TEIXEIRA, Ricardo y MELO, Rosário. (1995). «Conjuntos cerâmicos da intervenção arqueológica na Casa do Infante – Porto: elementos para uma sequência longa – séculos IV-XIX». *Actas das 1ª Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval*. Tondela: s.n., pp. 171-186.
- RIBEIRO, Inês, (2010). *A Terra Sigillata Hispânica da Praça da Figueira*. Lisboa: Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa.
- RIGOIR, Jacqueline. (1968). «Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées». *Gallia*, vol. 26, n. 1, pp. 177-244. <https://doi.org/10.3406/galia.1968.2496>
- SARMENTO, Guilherme, (2012). *O povoamento Tardo-romano na localidade de Casais Velhos, Areia*. Dissertação de Mestrado em Arqueologia. S.l.: Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa.

- SILVA, Luís da y MATEUS, Rui. (1991). *A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo Ocidental*. Campo Arqueológico de Mértola. Mértola: s.n.
- SILVA, Ricardo Costeira da, FERNÁNDEZ, Adolfo Fernández y CARVALHO, Pedro C. (2015). «Contextos e cerâmicas tardo-antigas do fórum de Aeminium (Coimbra)». *Revista Portuguesa de Arqueologia*, vol. 18, pp. 237-256.
- SILVA, Rodrigo Banha da y DE MAN, Adriaan. (2017). «Palácio dos Condes de Penafiel: a significant late antique context from Lisbon». *O Mediterrâneo e o Atlântico*. S.l.: s.n., pp. 455-460.
- SILVA, Maria Adília Alarcão e y ALARCÃO, Jorge. (1964). «Cerâmica estampada vermelha de Conimbriga». *Arquivo de Beja*, vol. XX-XXI.
- TEICHNER, Félix. (1998). «A ocupação do centro da cidade de Évora da época romana à contemporânea. Primeiros resultados da intervenção do Instituto Arqueológico Alemão (Lisboa)». *2º Jornadas de cerâmica medieval e pós-medieval*. Tondela: s.n., pp. 17-31.
- TEJERIZO GARCÍA, Carlos. (2012). «Identidad nacional y Arqueología en el primer franquismo: Julio Martínez Santa-Olalla y la arqueología de época visigoda». *Historia, identidad y alteridad: Actas de III Congreso interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*. Salamanca: s.n., pp. 479-502.
- TENTE, Catarina. (2018). «Os últimos 30 anos da Arqueología Medieval portuguesa (1987- 2017)». En: QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (ed.). *Treinta años de Arqueología Medieval en España*. Access Archaeology. S.l.: s.n., pp. 49-94.
- TENTE, Catarina y DE MAN, Adriaan. (2016). «O fim da Lusitânia: fragmentação e emergência de poderes no território de Viseu». En: CARVALHO, Pedro, LOPES, M. Conceição y D'ENCARNAÇÃO, José (eds.). *A Lusitânia entre romanos e bárbaros*. Universidade de Coimbra. Coimbra/Mangualde: s.n., pp. 375-395. ISBN 978-972-9004-31-5.
- VAQUEIRA, Lívia, (2015). *O sítio de Torre Velha 3 entre a Antiguidade Tardia e a Alta Idade Média: contextos materiais do «Ambiente II»*. Dissertação de Mestrado. Coimbra: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.
- VASCONCELOS, José Leite de. (1895). «Inscrição Christã de Mértola». *O Arqueólogo Português*, vol. I, pp. 7-9.
- VEIGA, Sebastião Philipps Martins Estácio da. (1880). *Memoria das Antiguidades de Mértola*. Imprensa Nacional. Lisboa: s.n.
- VIANA, Abel. (1959). «Nova lápide visigótica, dos arredores de Beja». *I Actas do Congresso Nacional de Arqueologia*. Lisboa: s.n., pp. 233-238.
- VIANA, Abel. (1960). «Suevos e Visigodos no Baixo Alentejo». *Separata da Bracara Augusta*, vol. IX-X-1958-1959, pp. 5-16.
- VIEIRA, Marina Afonso. (2006). «Formas De Povoamento Rural Na Regiao Do Alto Paiva (Séculos V-X)». *CuPAUAM*, n. 31-32, pp. 259-279. <https://doi.org/10.15366/cupauam2006.32.011>

La ocupación tardoantigua de La Cueva de Guantes (Palencia): Contexto y Materiales¹

Late antiquity occupation of the Cave of Guantes (Palencia): Context and materials.

Luis R. Menéndez-Bueyes,²
Patricia A. Argüelles Álvarez,³
Ana Mateos Cachorro,⁴
Jesús Rodríguez Méndez⁵

RESUMEN

La Cueva de Guantes (Palencia), ubicada en las proximidades de Guardo, es un yacimiento conocido por sus depósitos del Paleolítico Medio e indefinidas ocupaciones posteriores. Este estudio da a conocer un conjunto de materiales tardoantiguos entre los que destaca un tremís del rey visigodo Égica, recuperado en los niveles superficiales de la cueva durante las últimas intervenciones arqueológicas. El monetario de época visigoda no es demasiado numeroso y, por ello, siempre resulta de interés darlo a conocer en este contexto arqueológico. Como indicamos, junto a la moneda aparecieron otros materiales que permiten realizar algunas consideraciones sobre las características del hallazgo y del yacimiento. El trabajo realiza un extenso análisis sobre las ocupaciones en cuevas durante los momentos tardíos del Imperio romano y la tardoantigüedad, y sobre el papel que las vías de comunicación romanas pueden haber desempeñado en la ocupación tardía de la Cueva de Guantes. Tras este estudio, se concluye que la cueva debió de ser fruto de ocupaciones puntuales, pero continuadas en el tiempo, debido a su buena ubicación y accesibilidad, y posiblemente en relación con labores agropecuarias. El hallazgo del tremís pudiera ser fruto de una pérdida casual, pero también de una ocultación ante un evento violento, en cuyo caso

proponemos el contexto de las cercanas operaciones militares realizadas por los musulmanes entre el 712 y el 713 para el control del norte peninsular.

Palabras clave: Tremís, Égica, Peine, Afiladera, Ocupación en cuevas, Paisaje de la Antigüedad Tardía, Alta Edad Media, Cordillera Cantábrica.

ABSTRACT

Cave of Guantes, located in Palencia, near the village called Guardo, is a site known for its Middle Paleolithic deposits, as well as for indefinite subsequent occupations. The present study discloses a set of Late Antiquity material, highlighting, among them, a "tremís" that belonged to Visigothic King Égica, which was recovered on the surface levels of the cave, during the last archeological interventions. Because the coins from the Visigothic period are not too numerous, it seems interesting to make them known within this archeological context. As it has been mentioned, along with the coin, some other material appeared which allowed us to make some assumptions about the characteristics of the finding and the deposit. The work includes an extensive analysis on the occupation of the cave during the late times of the Roman Empire and Late Antiquity, as well as on the possible role played

1. Trabajo realizado en el marco del proyecto: *Formación y dinámica de los espacios comunales ganaderos en el Noroeste de la Península Ibérica medieval: paisajes e identidades sociales en perspectiva comparada*. HAR2016-76094-C4-4-R. Equipo ATAEMHIS, Universidad de Salamanca. Los trabajos de investigación e intervención arqueológica han sido financiados por la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León, Diputación de Palencia, Ayuntamiento de Santibáñez de la Peña, y por el Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana (CENIEH). Los autores quieren mostrar su agradecimiento tanto a los miembros del proyecto de investigación, P. Sevilla, C. Laplana y A. Ollé, como a todos los colaboradores en los trabajos de campo, y a las aportaciones realizadas por los evaluadores del trabajo y, muy especialmente, a las sugerencias de Ruth Pliego. Cualquier error o omisión en el trabajo, así como las opiniones en él expresadas, son únicamente imputables a los autores del mismo.

2. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad de Salamanca.

3. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad de Salamanca.

4. Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana (CENIEH). Burgos.

5. Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana (CENIEH). Burgos.



by the Roman communication channels during the late occupation of the Cave of Guantes. Our conclusion, after the study, is that the cave must have been the result of exceptional occupations, although continuous over the time, due to its fine location and accessibility, and also probably in relation to agricultural work. The discovery of the "tremís" could be by chance, but also due to an

occultation caused by a violent event, in which case we propose, as the reason, the military operations carried out by the Muslims, between year 712 and 713, to get control over the North of the Peninsula.

Keywords: Tremís, Égica, Comb, Sharpering, Caves occupation, Late Antiquity, High Medieval Age, Cantabrian mountain range area.

1.- INTRODUCCIÓN: LA CUEVA

La cueva de Guantes se localiza entre las localidades de Villanueva de Arriba y Villaoliva de la Peña (Santibáñez de la Peña), cercana a la localidad de Guardo (Palencia).⁶ Forma parte de un complejo kárstico con varios yacimientos que contienen rellenos pertenecientes al Pleistoceno medio y superior situado en las estribaciones de la Sierra del Brezo. El yacimiento, en lo excavado hasta el momento, se muestra como un lugar de hibernación de osos de las cavernas, del que se han localizado muestras importantes, y con al menos tres eventos registrados de ocupación del Paleolítico Medio, asociados a industria lítica neandertal (RODRÍGUEZ y MATEOS, 2014; MATEOS CACHORRO y RODRÍGUEZ MÉNDEZ, 2017 y 2017b).⁷ La Cueva de Guantes presenta dos entradas que se abren en la cara norte y sur de La Loma, respectivamente y, al menos, tres niveles de galerías. Las dos bocas están conectadas por una galería fácilmente transitable, correspondiente al nivel más bajo, de medio kilómetro de largo. Esta galería es recorrida en la actualidad por una canalización de agua (MATEOS CACHORRO *et al.*, 2014). Los materiales aquí presentados se localizaron en la boca sur (Fig. 1).

2.- OCUPACIÓN DE CUEVAS DURANTE EL PERÍODO TARDORROMANO Y TARDOANTIGUO

La Cueva de Guantes se encuentra en un entorno de cómodo acceso desde los terrenos de vocación agrícola-ganaderos que se abren a sus mismos pies y que actualmente se dedican a cultivos forrajeros y aprovechamiento maderero de repoblación, en un contexto de extenso páramo y de abundantes bosques de pinos de diferentes especies en la Loma, en las laderas de la cercana Sierra del Brezo.

Es esta accesibilidad (con independencia de los cambios en la morfología de la cueva y en sus entradas durante el Pleistoceno) la que ha permitido que la cueva fuera objeto de uso por parte humana a lo largo de diversos períodos prehistóricos y que, posiblemente en los de época histórica, su uso nunca fuera el de un hábitat continuo sino más bien como un refugio provisional ante las inclemencias del tiempo, para personas y animales, y lugar de almacenaje. Así parece apuntar lo el material encontrado en la cueva perteneciente a diversos momentos cronológicos.⁸

6. Se trata de un topónimo resultado del latín *fonte* > romance *guante*, donde encontramos un notable reforzamiento articulatorio de consonante inicial. La existencia en la zona palentina, como en otras muchas, de topónimos referidos al agua de una manera no obvia se hace presente en ejemplos como Hontoria del Cerrato, Ampudia y Longil (Ampudia): NIETO BALLESTER, 2000 y 2013. Posiblemente su nombre esté en relación con la cercana ermita de San Pedro de Guantes, que muy probablemente sea la mencionada como parroquia de San Pedro en la documentación bajomedieval (FERNÁNDEZ FLÓREZ, 1984). «San Pedro» es, por otra parte, una de las advocaciones más frecuentes durante la Tardoantigüedad hispana (SALES, 2012: 396-397). Y no podemos olvidar que, además de la obvia referencia a una posible fuente de agua en un lugar en donde esta no es escasa, la relación entre un topónimo relacionado con el agua y un espacio de culto nos lleva a la posible existencia de simbología religiosa vinculada con el agua en sentido extenso, y más concretamente dentro del cristianismo (MARTÍN, 2011: 36-52).

7. En la provincia de Palencia también se conocen indicios neandertales en Cueva Corazón, en el complejo del Cañón de la Horadada (DÍEZ MARTÍN *et al.*, 2011).

8. Se conocen varios hallazgos de tremises en cuevas y minas inactivas, tales como Cueva Foradada (Huesca), Grottes de Montou (Perpiñam), Maurcilles-las-Illas (Ceret), Tortella de Montgrí, la cueva-dolmen del Tossal Gross, Sotiel Coronado (Huelva), La Condenada (Cuenca), en Cova del Parco (Alós de Balaguer, Lérida) y en la mina de Los Morceguillos (Alconchel de la Estrella, Cuenca) (PLIEGO, 2009: I, 257; PLIEGO, 2015: 42; ORTEGA, 2018: 94 y 98).



Fig. 1. Cueva de Guantes. Boca Sur.

De la provincia de Palencia se conocen otras ocupaciones tardías puntuales en cueva en la zona de Mave. En concreto del conjunto de la Horadada, de donde proceden tanto un jarrito litúrgico visigótico de bronce como de Cueva Larga, en la que, junto a un pequeño lote de objetos, se inhumaron varias decenas de individuos, de edades bastante repartidas, que se pudieron fechar entre los siglos VI-VII d.C. (DIEGO SANTOS, 1979: 37 y 42; SANTONJA *et al.*, 1982; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1982: 35-36). Por otra parte, también en el área de Mave, se documenta la iglesia rupestre tallada en la roca de los Santos Justo y Pastor, vinculada con un enclave eremítico que se suele datar en momentos tardíos del reino toledano (DIEGO SANTOS, 1979: 37; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1982: 40-42 Y 49). Aunque este fenómeno de las cuevas artificiales relacionadas con eremitorios e iglesias es más intenso y característico en la zona riojana (LECANDA, 2015; FEIJOÓ, 2018).

Las ocupaciones en cuevas durante el período tardorromano, la Tardoantigüedad y la primera Edad Media es un fenómeno de cierta recurrencia en la Europa occidental

y, por ende, en los territorios que, en mayor o menor medida, conformaron el Imperio romano (BRANIGAN y DEARNE, 1992; QUIRÓS y ALONSO, 2007-2008: 1123; BERGSVIK y DOWD, 2018). En este sentido, resulta llamativo el hecho de que, en la zona palentina, al igual que ocurre en la Cantabria marítima -pero también en otras muchas áreas geográficas, como el País Vasco o Asturias-, resulta escasa e irrelevante la presencia de restos de época romana, y en menor medida tardorromana, en cuevas naturales, al igual que, por ejemplo, en Cantabria ocurre durante la Edad del Hierro (SMITH y MUÑOZ, 2010; LUIS MARIÑO, 2014), mientras que asistimos a una cierta proliferación del fenómeno durante la Tardoantigüedad (GUTIÉRREZ CUENCA y HIERRO GÁRATE, 2007: 135-136; QUIRÓS y ALONSO, 2007-2008: 1138; FANJUL PERAZA, 2011).

La explicación de este fenómeno se entiende en el presente como multicausal, dependiendo de cronologías y sitios e, incluso, pudiendo variar las motivaciones de uso de las mismas cuevas durante los distintos momentos de su utilización. En cuanto al caso concreto de la península ibérica, aún falta

un estudio conjunto de todo el fenómeno de la ocupación en cuevas desde época romana que abarque todo el conjunto del territorio español. Sin embargo, igualmente, hemos de tener en cuenta que, en realidad, son muy pocos los lugares en los que realmente existió una continuidad de ocupación desde la Prehistoria, siendo más bien una serie de utilizaciones discontinuas, tal y como evidencia la escasa entidad de los materiales encontrados, que casi nunca conforman un auténtico nivel arqueológico de ocupación. Y, en este sentido, es sumamente significativo el hecho de que las ocupaciones tardorromanas en el norte peninsular no fueron precedidas de un claro uso durante el Alto imperio (ESTEBAN DELGADO, 1990: 338), algo que sí podemos encontrar en otros ámbitos geográficos.

Casos estudiados sobre ocupaciones en cueva en el área vasca proponen desde una prolongación de hábitat prehistórico⁹, hasta reocupaciones durante el siglo V a consecuencia de los “convulsos” momentos históricos, incluyendo la muy frecuente alusión a eremitorios del cristianismo primitivo (QUIRÓS y ALONSO, 2007-2008; FEIJOÓ, 2018). En territorios más alejados como es el caso de la Inglaterra romana, se documentan ocupaciones en cueva desde el siglo I d.C. hasta finales del siglo V d.C. y, si bien algunas tuvieron ocupación prehistórica, esta es poco significativa en su continuidad romana y aún menos en lo que respecta al período post-romano (BRANIGAN y DEARNE, 1992: 35-42). Del análisis de estas cavidades se deduce que su uso más común fue el de lugares de refugio ocasional, pero no necesariamente a consecuencia de una mayor inestabilidad social y política, sino más bien ligada a visitas «irregulares», como pudo ser el resguardo ante las inclemencias

meteorológicas, lugares de descanso ocasional para pastores (quizás de manera estacional) e, incluso, como refugio ocasional de viajeros en los casos en los que se encuentran en las proximidades de una vía de comunicación.¹⁰ En definitiva, un conjunto de usos «irregulares» que dejarían un escaso bagaje de evidencias arqueológicas, constituidas fundamentalmente, como señalan Branigan y Dearne, por herramientas simples, pequeñas cantidades de cerámica y algunas evidencias de fuegos y usos alimentarios.¹¹ Finalmente, estos autores señalan que un cierto porcentaje de cuevas pudieron utilizarse para actividades artesanales y, en mucha menor medida, para usos rituales y/o funerarios. Todo ello, obviamente, sin perjuicio de que una misma cavidad pudiera cumplir con funciones distintas en diferentes momentos.

En el caso hispano, contamos con datos para las ocupaciones altoimperiales de cuevas en áreas concretas del sur y del sureste peninsular. Por un lado, tenemos las cuevas de la zona de la Subbética cordobesa, con al menos dieciocho cavidades que presentan evidencias de época romana. Algunas de ellas presentan ocupaciones altoimperiales, pero la mayoría tienen una cronología de los siglos IV-V d.C., usándose únicamente unas pocas a lo largo de todo el período romano. En cualquier caso, se trata de restos de escasa entidad, lo que conlleva a considerar estas ocupaciones como presencias ocasionales y no de tipo doméstico, siendo además discontinuas en el tiempo, aunque a lo largo de varios siglos (VERA RODRÍGUEZ, 1991: 62-68; RUBIO VALVERDE, 2014: 217-218).

Una de esas ocupaciones que presentan una peculiaridad extendida a otras cavidades

-
9. Sin duda en esta interpretación pesó la visión primitivista y refractaria a la romanización de las poblaciones del norte peninsular que durante muchos años ha marcado la historiografía hispana partiendo de la obra de A. Schulten y A. Barbero y M. Vigil.
 10. La relación entre cuevas con ocupación tardorromana (con numerosa moneda del siglo IV d.C.) y vías de comunicación se ha propuesto también para algunas cavidades del área entre el Ebro y el Garona, donde las ocupaciones puntuales de las mismas podrían estar vinculadas a la vigilancia de las vías y a la organización del territorio (RÉCHIN y DUMONTIER, 2013; TOBALINA *et al*, 2016).
 11. Una de las menos evidentes de estas ocupaciones irregulares sería la de refugio de bandidos, de difícil documentación, pero que podría detectarse por el hallazgo de monedas y artículos metálicos, generalmente dispersados rápidamente, y, en cualquier caso, siempre de pequeño tamaño y bien escondidas, tal y como se ha propuesto para algunas cuevas inglesas e italianas (BRANIGAN y DEARNE, 1992: 17; CHRISTIE, 2006: 479).

del sureste español es la de ser utilizadas como cuevas-santuarios desde el siglo II a.C. hasta el siglo II d.C., como en el caso de la cordobesa Cueva de la Murcielaguina (RUBIO VALVERDE, 2014: 219; MACHAUSE LÓPEZ, 2019).¹² Sin embargo, la mayor parte de las cuevas de la zona Subbética y del sureste peninsular que presentan evidencias tempranas de ocupación romana, son interpretadas como lugares en relación con las actividades agropecuarias. Bien como lugares de almacenamiento de asentamientos rurales que se encuentran en sus proximidades,¹³ bien como lugares que por su ubicación en zonas más agrestes estarían relacionados con refugios ocasionales de pastores, como sería el caso de las cordobesas cuevas de Moñúa, del Ermitaño, Rodaero de Soto o la Sima del Francés, o de la zona pirenaica, como la cavidad M35 del Baix Pallars, así como diversas cavernas de la zona granadina y del noroeste murciano, donde también se documentan cuevas con ocupación puntual o estacional de época altoimperial vinculadas con la explotación forestal y las actividades ganaderas y/o cinegéticas (ADROHER *et al.*, 2002: LÓPEZ-MONDÉJAR, 2009: 216-217; PÉREZ-ALMOGUERA *et al.*, 2011; RUBIO VALVERDE, 2014: 219). Esta explicación del uso agropecuario de la mayor parte de las cavernas se extendería al período tardorromano, que es cuando se documenta la mayor utilización de las cuevas en áreas tan distantes como la subbética cordobesa o la zona pirenaica. En efecto, en la zona cordobesa el fenómeno arranca en el siglo III d.C., centrándose las ocupaciones entre finales del siglo IV y el siglo V d.C., pudiendo en algún caso documentarse ocupaciones del siglo VI y un indefinido uso en el período musulmán (CARMONA ÁVILA, 1990; VERA RODRÍGUEZ, 1991: 62-68; VERA RODRÍGUEZ, 1994: 69-71; RUBIO VALVERDE, 2014: 219-220). En la zona pirenaica encontramos

también una concentración de utilizaciones en los siglos IV-V d.C., como en la cueva del Moro de Olvena, en el Pirineo Central, que se pone en relación con las actividades agropecuarias por su proximidad a vías de comunicación (AGUILERA ARAGÓN, 1996: 136; PÉREZ-ALMOGUERA *et al.*, 2011: 107-116; RUBIO VALVERDE, 2014: 220), tal vez como consecuencia de la diversificación de espacios agropecuarios complementarios en función de sus posibilidades de uso, tal y como se evidencia para el siglo VI en la documentación del Monasterio de Asán (ARIÑO y DÍAZ, 2004: 223-238). Unos cambios en la economía que también lo serán en la propia sociedad que se está transformando y que ya en pleno período tardoantiguo evidenciará en muchos lugares la ruptura de los modelos romanos para dar lugar a nuevos modelos de explotación del campo dentro de unas nuevas lógicas campesinas, como se ha planteado para la explicación de muchas de las cavidades del País Vasco a partir de estos momentos, como los yacimientos de Los Husos (Álava) (QUIRÓS y ALONSO, 2007-2008: 1140).

Por otra parte, también en numerosos lugares de Italia -especialmente en Liguria- se pueden documentar reocupaciones de cuevas prehistóricas a lo largo del final del mundo romano y la Tardoantigüedad. Como señala N. Christie, no se trata necesariamente de ocupaciones marginales ni «pobres».¹⁴ Las noticias ofrecidas por Claudio (De *Bello Ghotico*, 217-224) sobre la ocupación de algunas cuevas por parte de gentes que disponían de abundantes recursos ante determinadas circunstancias, y la existencia en algunos sitios, como la Caverna de Arene Candide, de materiales arqueológicos que evidencian que la ocupación del siglo VI d.C. se vincula con los mercados urbanos hasta el siglo VII d.C., apuntan en esta dirección (CHRISTIE, 2006: 478-479).

-
12. Aunque este tipo de usos rituales, al igual que en otras zonas del sureste o en la Inglaterra romana, parece que ocupó un número muy reducido de cavidades (LÓPEZ-MONDÉJAR, 2009).
13. En Italia algunas cuevas ocupadas en estos períodos pudieron ser utilizadas como auténticas aldeas, o en relación con ellas, lo que ocurrirá incluso en cuevas con cronologías mucho más tardías (CHRISTIE, 2006: 478; MARTÍN VISO, 2016: 44).
14. En este sentido, el citado autor señala que muchas cavidades, con sus condiciones estables, no presentan necesariamente unas condiciones de habitabilidad peores que las de las casas y poblados de la Tardoantigüedad, lo que podría suscribirse para las malas condiciones de las viviendas en la península ibérica (ARIÑO, 2013: 106-110).

Igualmente se ha señalado para el caso italiano el uso de cavernas como lugares vinculados con los diversos episodios bélicos que asolaron Italia durante la Tardoantigüedad, puesto que, incluso en el presente, se utilizan como refugio en época de guerra.¹⁵

Otro de los usos que habitualmente se han esgrimido para explicar estas ocupaciones en cueva durante los períodos de la Tardoantigüedad son los usos religiosos y rituales para yacimientos concretos, bien paganos bien cristianos, tanto en el caso italiano como en el hispano y en otras áreas geográficas. Desde el punto de vista de las prácticas paganas, podríamos destacar yacimientos como la pequeña cueva de Arlampe (Bizkaia), con un yacimiento paleolítico en el que se han encontrado dos fosas excavadas en el suelo de la cavidad y en cuyo interior se han documentado fragmentos de TSHT, cerámica común romana, vidrios, objetos metálicos, restos de fauna, etc., todo ello con una cronología de los siglos IV-V d.C., y que se han interpretado como «fosas de ofrendas» relacionadas con algún tipo de ritual mágico-religioso en relación con una deidad ctónica (GUTIÉRREZ CUENCA *et al.*, 2012). Y en Asturias, se ha interpretado la cueva de El Ferrán como un posible santuario en los siglos II-III d.C. (FANJUL PERAZA *et al.*, 2010). También algunas cuevas en la zona entre el Ebro y el Garona podrían haberse usado como lugares privilegiados para seguir practicando rituales paganos en los siglos IV-V d.C. (TOBALINA *et al.*, 2016: 203).

Más frecuentes son las explicaciones de estas evidencias en cuevas como parte de ritos funerarios. Así, en Asturias contamos con las cuevas de Entrellusa (Carreño), Chapipi (Grado), Valdediós (Villaviciosa), Alesga (Teverga) y Cueva Pequeña (Cabrales), que presentan evidencias de enterramientos entre los siglos IV y VIII d.C. y que, actualmente, se vinculan

con enterramientos de prestigio (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2010: 69-77; REQUEJO PAGÉS, 2018: 86-87) y que, en algunos casos y debido a la aparición de jarritos litúrgicos -como en la propia cueva de Covadonga y otras cuevas cantábricas-, dio paso a su interpretación en el pasado como centros eremíticos vinculados a la primera cristianización de la región o que hubieran sido traídos por los refugiados visigodos tras la invasión musulmana (DIEGO SANTOS, 1979: 37 y 42; FERNÁNDEZ CONDE, 1993-1994). Un jarro de bronce visigodo encontrado en la antigua mina de cobre de El Milagro (Onís) también se ha reinterpretado como un escondrijo ritual en la mina, ya desde un ambiente cristiano (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2010: 71). Ya en el territorio leonés también se ha postulado la utilización de algunas cuevas en el área de la cordillera Cantábrica que presentan ocupaciones tardías, como posibles eremitorios o lugares con alguna vinculación religiosa, entre otras funciones, -como la Cueva de San Mateo (Pola de Gordón), la Cueva de San Pelayo (La Valcueva) o la Cueva de San Guillermo de Peñacorada (Cistierna)-, si bien con poca base documental para poder confirmar esta aseveración (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1982: 30-32; JIMENO GUERRA, 2018: 57-59 y 61-65).

La existencia de eremitorios vinculados a ese primer cristianismo, variable cronológicamente en función de cada área geográfica, se ha postulado también para algunas cuevas cordobesas que presentan materiales de importación en época tardía que no parecen propios de grupos pastoriles y que estarían en conexión con el asentamiento de una posible comunidad de monjes ermitas en los abrigos rocosos de El Arrimadizo. Lugar en el que también se documentó una necrópolis datable en el siglo VII d.C., contando una de sus losas con un grafito que presenta el inicio de un salmo bíblico (CARMONA ÁVILA, 1990;

15. Son ilustrativas al respecto las diferentes noticias ofrecidas por Amiano Marcelino (*Rerum gestarum* 17. 1. 8; 17. 12. 5) del uso de cuevas como lugares desde los que ocultarse y atacar por sorpresa a las tropas romanas por parte de germanos durante las campañas de Juliano. En las mismas condiciones su uso como escondite de armas y recursos es otra posibilidad, bien ejemplificada en época contemporánea en la leonesa cueva de La Cudrera de Colle, cercana a Boñar, en donde se ocultó dinamita durante la revolución de 1934 (JIMENO GUERRA, 2018: 67), en las recientes campañas de Afganistán o por parte del ISIS en Irak (El País, 30 de marzo de 2020) (<https://elpais.com/internacional/2020-03-29/el-isis-encuentra-su-tora-bora.html?prm=ep-app 30/3/20 1033>).

RUBIO VALVERDE, 2014: 221-223). Un uso de cavidades por parte de comunidades monásticas próximas que también se postula para la cántabra de Astillo (HIERRO GÁRATE y MARTÍNEZ VELASCO, 2016), así como para algunas italianas (CHRISTIE, 2006: 481). Por su parte, en la zona vasca, cuevas como Las Gabas, Los Moros, Goras y Pinedo, entre otras, asociadas a templos o iglesias de carácter rupestre, podrían haber funcionado en realidad como centros de culto relacionados con comunidades campesinas próximas e, incluso, con la existencia de aldeas rupestres como las que se documentan en otras zonas de Europa -bien documentadas en Italia- como lugares de habitación estables de larga y media duración, nunca marginales o aisladas (como señalan los hallazgos de DSP y TSHT que evidencian el acceso a redes de intercambios), y cuyo mejor ejemplo podríamos encontrarlo en las dos cuevas de Los Husos (QUIRÓS y ALONSO, 2007-2008: 1138-1139).

Sin embargo, es la zona cántabra, muy cercana a la Cueva de Guantes, la que arroja el más nutrido y peculiar grupo de cuevas con evidencias funerarias del período tardoantiguo en España.¹⁶ Cuevas que presentan restos de ocupación entre los siglos V y X (HIERRO GÁRATE, 2011; GUTIÉRREZ CUENCA y HIERRO GÁRATE, 2007; 2010-2012; 2012; 2016; 2016C; GUTIÉRREZ CUENCA *et al*, 2017). Nuevos hallazgos y el estudio en profundidad con nuevos métodos y perspectivas de los ya conocidos, han permitido en los últimos años reinterpretar estas cuevas que, tradicionalmente, se habían interpretado como ocupaciones relacionadas con la huida desde el sur de población visigoda tras la invasión musulmana. De esta manera hoy se entienden como el reflejo de la inclusión del

área cántabra dentro del mundo visigodo y su ambiente cultural.¹⁷

Se trata de un significativo número de cavidades, como La Garma, Las Penas, Riocueva o Cudón, en las que se han podido documentar diversos objetos de época visigoda, muy variados, junto con restos de fauna, fragmentos de carbón, restos carbonizados de cereales (especialmente panizo y mijo, pero también cebada, trigo y escanda, así como lino) y, en algunos casos, restos humanos de individuos menores de 35 años, en una distribución por edades no coincidente con lo que se suele apreciar en las necrópolis al uso en la misma época (HIERRO GÁRATE, 2011; GUTIÉRREZ CUENCA y HIERRO GÁRATE, 2007; 2016 Y 2016B; GUTIÉRREZ CUENCA *et al*, 2017; ARIAS *et al*, 2018). Estos enterramientos, al menos en algunos casos como Riocueva, documentan cremaciones en el interior de la cueva, tratándose de sepulturas «vestidas» que se acompañan de diversos objetos de adorno personal y ajuares, especialmente herramientas para el trabajo textil y de otros usos, diversos recipientes metálicos, de madera y de vidrio (GUTIÉRREZ CUENCA y HIERRO GÁRATE, 2016: 165 Y 178-179). Igualmente, se suelen acompañar de recipientes cerámicos, muy frecuentemente pequeñas ollas globulares de cocina, con fondo plano, a torneta, de cocción irregular; algunos ejemplares poseen un asa de cinta y pico vertedor, con decoraciones de incisión y motivos de líneas horizontales y ondas (GUTIÉRREZ CUENCA y HIERRO GÁRATE, 2016C; GUTIÉRREZ CUENCA *et al*, 2017).

Este conjunto de objetos que acompañan una particular forma del tratamiento funerario colectivo (cráneos aplastados, huesos

-
16. A las que habría que añadir otros ejemplos de Palencia (Cueva Larga), Álava (Los Goros), La Rioja (Cueva del Tejón), Huesca (Cueva Foradada), Cuenca (minas de La Condenada y de Los Morceguillos, Cueva de los Riscos de la Escaleruela), Valencia (Cova del'Assut de Bellús), pero también de la Septimanía y, con una cronología algo más temprana, en distintas zonas de Portugal (GUTIÉRREZ CUENCA y HIERRO GÁRATE, 2016: 171-175), así como, muy probablemente, la leonesa Cueva de la Cudrera de Colle (Boñar) (JIMENO GUERRA, 2018: 65-68).
17. En este sentido, se ha destacado que la mayor parte de estos testimonios funerarios remite a un marco cronológico coincidente con el período de fabricación y uso de guarniciones de cinturón del Tipo V de Ripoll, entre la segunda mitad del siglo VII y la primera del VIII d.C., pudiéndose prolongar hasta el final de centuria (HIERRO GÁRATE, 2011: 357 Y 389; GUTIÉRREZ CUENCA y HIERRO GÁRATE, 2012: 184-188). Si bien, desde el punto de vista de la cultura material, «las últimas décadas del Reino de Toledo y las primeras del de Asturias son completamente indistinguibles» (HIERRO GÁRATE, 2011: 357), pudiendo alargarse estos usos hasta esos primeros momentos del nuevo reino.

cremados tras la descarnación, cremación de telas con cereales y fauna, etc.), en cuevas apartadas y, dentro de las mismas, en lugares de difícil acceso, muy hacia el interior de las cavidades, incluso sellándose con muros el acceso en algunos casos (Las Penas y Cueva Foradada) (HIERRO GÁRATE, 2011; GUTIÉRREZ CUENCA y HIERRO GÁRATE, 2016: 176-177), se aparta por completo de los enterramientos coetáneos, tanto de Hispania en general como de la propia área cántabra en particular (GUTIÉRREZ CUENCA, 2019). Por ello, se interpretan como el fruto de una situación excepcional y puntual: un episodio epidémico. Situación que provocaría una reacción de miedo, tanto al contagio como al posible retorno de los fallecidos en circunstancias poco habituales (HIERRO GÁRATE, 2011: 385-395; GUTIÉRREZ CUENCA y HIERRO GÁRATE, 2010-2012: 277).

Finalmente, en fechas recientes, se ha propuesto como explicación alternativa de las más tardías ocupaciones de estas cuevas (aquellas que se dataían en el siglo VIII, como ocurre con una buena parte de las cántabras), incluirlas en el contexto de la conquista islámica, relacionándose con grupos –especialmente de jóvenes, de ahí el sesgo demográfico que presentan los enterramientos- que escaparon hacia las montañas huyendo del cautiverio que les esperaba de cara al mercado de esclavos (ORTEGA, 2018: 100).

Pero, en conclusión, si observamos el conjunto de explicaciones sobre las ocupaciones de uso frecuente, pero ocasional, en cueva a lo largo de la tardoantigüedad, tanto en la península ibérica como en otras zonas de Europa, priman aquellas que interpretan este fenómeno como espacios de almacenaje, depósitos de carácter agropecuario, en definitiva. Muy posiblemente como refugios de pastores, incluso como puntos regulares de parada durante la trashumancia, o en las zonas de pasto local de los rebaños de una comunidad (BRANIGAN y DEARNE, 1992: 12; CHRISTIE, 2006: 479; BERGSVIK, 2018: 42;

VINGO, 2018: 180-181; WOJENJA, 2018: 242).¹⁸ En este sentido, por ejemplo, resulta esclarecedor que una buena parte de las cuevas que presentan algún tipo de utilización tardía en la montaña cantábrica leonesa evidencian su cercanía a cursos de agua, lo que parece un factor esencial de selección de las ubicaciones como consecuencia de las necesidades de abastecimiento de las labores agrícolas y ganaderas, como se puede ver en el valle de La Valcueva, de la Cueva de los Murciélagos en Mirantes de Luna y los Covachos de Canseco (JIMENO GUE-RRA, 2018: 68). Condiciones favorables por su cercanía a cursos de agua y proximidad a zonas aptas para el cultivo y el aprovechamiento de recursos pecuarios que también encontramos en los abrigos alaveses de Los Husos (QUIRÓS y ALONSO, 2007-2008). Un tipo de ocupaciones que se han definido recientemente para el área cantábrica en general como «cuevas-braña» (FANJUL PERAZA, 2011: 97). Y, en segundo lugar, tampoco se puede desdeñar el uso de estas como lugares de refugio ante la inseguridad de episodios muy concretos (CHRISTIE, 2006: 482; MÍNGUEZ y LOPES, 2012: 409). Explicaciones complementarias que se llegan a unir en ciertos momentos de la tardoantigüedad en zonas, como las cantábricas, donde la ganadería siempre debió desempeñar un papel destacado, papel reforzado ante la revitalización, documentada en muchas áreas geográficas, del pastoreo a partir del Bajo Imperio (ESTEBAN DELGADO, 1990: 345-346; QUIRÓS y ALONSO, 2007-2008: 1137; LECANDA, 2015: 1138-1139).

3.- COMUNICACIONES Y PAISAJE TARDOANTIGUO EN LA CUEVA DE GUANTES

El estudio del paisaje permite analizar un espacio bajo la perspectiva macro territorial penetrando en el área foco de interés, en este caso la cueva de Guantes, facilitando así la comprensión al análisis de ocupación territorial que justificaría el acceso en

18. Unas prácticas trashumantes que parecen ya muy presentes en la época romana en diversos puntos del Imperio y, más concretamente, en la zona de los Pirineos (COLOMINAS, 2020).

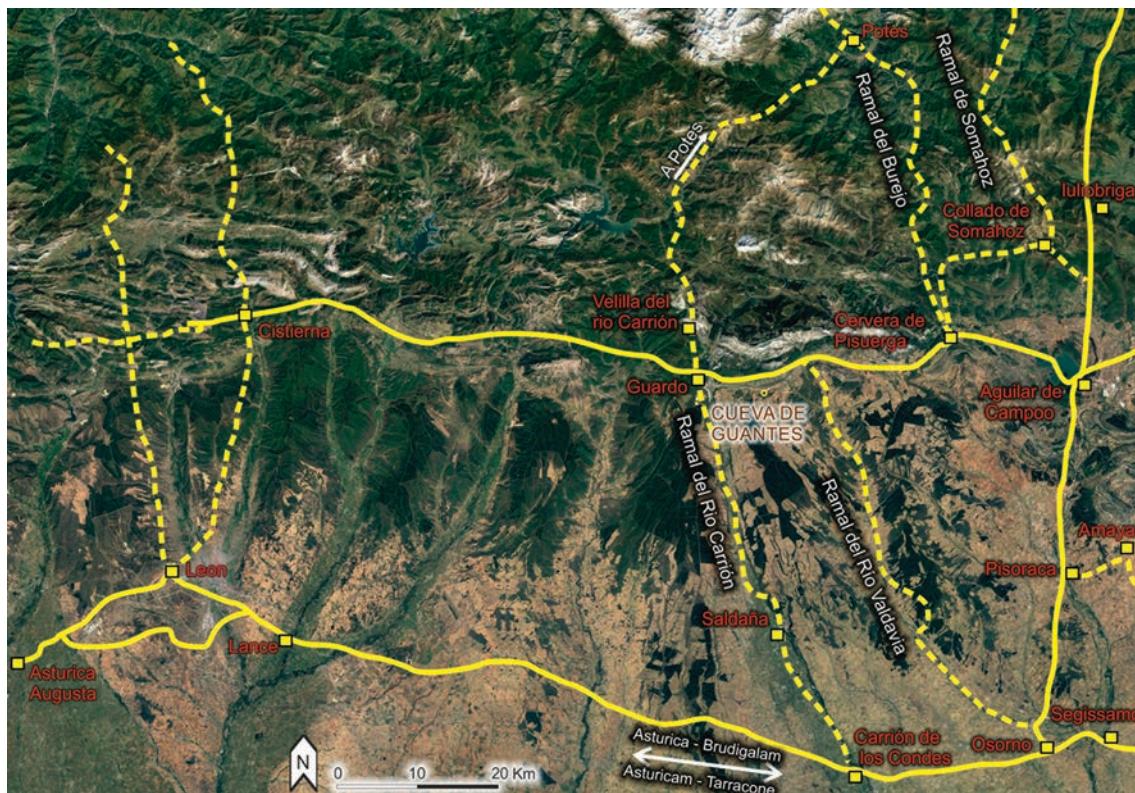


Fig. 2. Entramado viario en las cercanías de la Cueva de Guantes.

tiempos visigodos a la cueva. Como es sabido, la organización territorial tardoantigua vendrá marcada por la propia vertebración viaria diseñada desde tiempos romanos, pues la infraestructura de sus comunicaciones será reutilizada y acondicionada en las centurias visigodas (Fig. 2).

Debemos tener presente que, para el territorio fronterizo a la Cordillera Cantábrica, dada la orografía, nos enfrentamos a un estudio donde la articulación territorial, en la mayoría de los pasos, no sobrepasaría un tipo de construcción de simple tierra apisonada a modo de senda, aprovechando en gran medida corredores naturales de tránsito y marcas fluviales (MUÑIZ CASTRO, 1999: 291).

La propia posición de la Cueva de Guantes en la montaña palentina correspondiente al municipio de Santibáñez de la Peña, resulta interesante al dibujarse en los límites fronterizos de lo que habría sido la primitiva Cantabria romana. Hemos de tener en mente que la jurisdicción territorial de territorio cántabro, en

su demarcación meridional, parece que quedó delimitada desde el territorio de Cistierna a la orilla este del Esla hacia Pisoraca, Villadiego y montes de Oca. Por tanto, geográficamente el marco de estudio para el mundo antiguo correspondería con el denominado territorio cántabro-vacceo (IGLESIAS GIL y MUÑIZ CASTRO, 1992: 23), y que durante el periodo visigodo apenas sufre modificaciones (ÁLVAREZ LLOPIS y PEÑA BOCOS, 2005:16,23).

Para comprender el proceso de visigotización del territorio debemos partir del estudio de la administración territorial durante el periodo de romanización. La Cantabria romana habría quedado fraccionada en dos sectores, el norte montañoso con relieve accidentado y desniveles entre 1.000 y 2.500 metros (nuestra zona de estudio) y el sector sur con una orografía más dócil. El territorio de la Cantabria costera no fue apto para actividades agrícolas por lo que las vías, que en un primer momento fueron de uso militar, pasaron a cubrir una intencionalidad de favorecer los accesos a la Meseta, proporcionando así

intercambios comerciales (GARCÍA GONZÁLEZ y FERNÁNDEZ DE MATA, 1998: 339).

En el sector meseteño debemos remarcar dos ejes principales de oriente a occidente según recoge el *Itinerario de Antonino*. Por un lado, la vía de *Italia in Hispanias* que une la *Legio VII Gemina* hacia *Tarraco* (vía 1 y 32)¹⁹ y por otro, de *Hispania in Aequitania Asturica Augusta* con el *portus de Burdigala* (vía 34) (SOLANA SAINZ, 1973: 15-16; MAÑANES PÉREZ y SOLANA SAINZ, 1985: 13-35 Y 136-139; HERNÁNDEZ GUERRA y SAGREDO SAN EUSTAQUIO, 1998: 143-145).

Por su parte, el *Anónimo de Rávena*, del siglo VII d.C., inspirado en el mapa romano, cita dos itinerarios que conectan el sector de estudio entre Herrera del Pisuerga, Palencia, a Carrión de los Condes (MAÑANES PÉREZ y SOLANA SAINZ, 1985: 100-111; HERNÁNDEZ GUERRA y SAGREDO SAN EUSTAQUIO, 1998: 146-47; ROLDÁN HERVÁS, 1975: 100).

Más en detalle, el principal eje comunicador entre los dos lados de la cordillera fue la vía *Pisoraca-luliobriga* hacia la costa (SOLANA SAINZ, 1981: 230-232),²⁰ asociada a los pasos recogidos en la vía *Legione VII Gemina ad Portum Blendium* de las Tablas de Barro (FERNÁNDEZ OCHOA *et al*, 2012: 154).

En las Guerras Cántabras tuvo gran importancia la participación de la *Legio IV* Macedónica, que asentó su campamento en la actual Herrera del Pisuerga (*Pisoraca*). Desde allí, partía la vía romana de Somahoz-Salcedillo, que atravesaba el término de Aguilar de Campoo, quedando de ella el recuerdo de varios miliarios como son el de puente Nester y el de Menaza y Aguilar (IGLESIAS GIL y MUÑIZ CASTRO, 1992: 110-112; HERNÁNDEZ GUERRA, 1994: nº. 115; HERNÁNDEZ GUERRA

y SAGREDO SAN EUSTAQUIO, 1998: 94). La *Legio IV* fue trasladada por Calígula, lo que da a entender un periodo de pacificación y florecimiento de asentamientos hispano-romanos por la zona, quedando Herrera de Pisuerga como centro organizador de las comunicaciones y, por tanto, del territorio (ALCALDE CRESPO, 1995: 107-108).²¹ En dirección sur, desde Herrera de Pisuerga la vía llegaba por el oeste de Osorno, donde se cruzaba con el acceso a *Asturica Augusta*, dirigiéndose hacia Carrión de los Condes por el paso del puente Villarna en Villadiezma. Dejaba al borde el despoblado de San Martín de Prevedo y el Monasterio de Santa Cruz, ambos enclaves citados en las fuentes medievales al paso del camino,²² además de un conjunto de necrópolis fechables desde los siglos IV-VI, y de los hallazgos de diversos materiales datables entre los siglos V-VI y otras estructuras edilicias de los siglos V-XI (FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, 2018: 226-229).

Nuestro sector de estudio estaría contextualizado en el *bellum cantabricum et asturum* al que se refiere Floro (II, 33, 46) y más concretamente en los acontecimientos del eje Amaya-Cervera de Pisuerga-Guardo del año 26 a.C. (HERNÁNDEZ GUERRA y SAGREDO SAN EUSTAQUIO, 1998: 26-27).²³

Ni los miliarios documentados en Palencia ni las vías citadas en el *Itinerario de Antonino* sirven para estudiar los pasos por el territorio de Guardo (punto de referencia de la cueva de estudio) (HERNÁNDEZ GUERRA y SAGREDO Y SAN EUSTAQUIO, 1998: 143). Por tanto, podemos calificar como «secundarios» los accesos que a continuación analizamos y que serían pasos con marcado trazado sur-norte en dirección a la costa, jalonando los cauces de los ríos Carrión, Valdavia y Burejo (IGLESIAS GIL y MUÑIZ CASTRO, 1992: 87; BASTERRELLA ADÁN,

19. La vía 1 y 32 comparten recorrido hasta Virovesca.

20. A. Shulten considera que esta vía militar dirección *Portus Blendium* fue el camino seguido por Augusto para penetrar en las montañas cántabras (SCHULTEN, 1943: 224-235).

21. Este eje también sirvió de comunicación a los dos campamentos romanos documentados en La Poza (CEPEDA OCAMPO, 2004: 391-402).

22. Como se puede ver en un documento de San Salvador de Oña fechado en 1017 o 1030 «...en cabio de la carrera viatreta III terras.... Et otras duas sobre carrera publica al portillo en termino de villa Prevedo; a Sancta María extra via publicam...» (ÁLAMO, 1950: doc. 42; SOLANA SAINZ, 1974: 287, nota 142.)

23. Algunos investigadores proponen Cervera de Pisuerga como la antigua ciudad de *Camarica* (RUESGA HERREROS, 2007: 32).

2009: 109). Existen dos ramales que desde *Pisoraca* toman dirección norte por el margen oeste de la vía principal. Uno de ellos es el ya citado del Collado de Somahoz,²⁴ y el segundo, el más occidental, es la denominada *vía del Burejo*, que sigue el cauce de este río aguas arriba con dirección noroeste y que desde la propia *Pisoraca* comunicaba el valle de la Liébana por un paso en Piedrasluengas hasta Potes.²⁵ De este modo también conectaba el Valle de Ojeda en dirección al núcleo de Cervera de Pisuerga, entroncando los cauces del Burejo y el Pisuerga.²⁶ Es en este punto donde conectaba con el acceso al oeste, también de cronologías romanas, que permitiría llegar hasta la localidad de Guardo, desde el sur de Peña Horcada por Castrejón y Santibáñez de la Peña, imitando el moderno trazado del ferrocarril Bilbao-La Robla en el tramo de Valdeolea-Guardo, y cuyo tránsito se mantendrá durante las centurias medievales (SOLANA SAINZ, 1973: 227; IGLESIAS GIL y MUÑIZ CASTRO, 1992: 138-140).

Desde *Pisoraca*, otro eje, más alejado de nuestra zona de estudio, era el paso principal sur-norte que se dirigía a *Flaviobriga* por *Tritium* correspondiente a citada la *vía Asturica-Burgidalam* y que, al paso de la *mansio de Vindeleia*, se bifurcaba al norte hacia *Flaviobriga* (GIL IGLESIAS GIL y MUÑIZ CASTRO, 1992: 145-162).

Lo interesante de este camino es que la vía realizaba un escorzo al sur²⁷ antes de retomar

la dirección norteña y es en este punto, en *Segisamo*, donde se documenta un ramal que partiría de *Segisamo* (dirección oeste) a *Asturica Augusta*, en una cota más sur, y paralelo al anteriormente citado acceso de Herrera de Pisuerga hacia Guardo (HERNÁNDEZ GUERRA, SAGREDO SAN EUSTAQUIO, 1998: 150). Este camino sería el que tomaba rumbo a *Asturica Augusta* y al paso de *Dessobriga* (actual Osorno) había sido jalonado por los miliarios de Padilla de Abajo (ABÁSOLO ÁLVAREZ, 1973: 349-350; MAÑANES PÉREZ y SOLANA SAINZ, 1985: 136-138, núms. 1 y 2; MORENO GALLO, 2001:72) rumbo a Carrión de los Condes y Astorga, siendo una de las primeras vías del territorio meseteño en ser estudiada en 1920 por A. Blázquez (1920: 5-8) (HERNÁNDEZ GUERRA, SAGREDO SAN EUSTAQUIO, 1998: 144).²⁸

Además del trazado oeste hacia *Asturica Augusta*, parece que en el entorno de Padilla de Abajo se bifurcaba otro eje al norte que tomaba dirección a Peña Amaya, en donde en la cueva homónima se ha documentado presencia visigoda (GUTIÉRREZ CUENCA y HIERRO GÁRATE, 2010-12: 269-274), escenario también de la campaña del rey Leovigildo en el año 574 (AJA SÁNCHEZ, 2008: 253; QUINTANA LÓPEZ, 2017) y que según J. M. Solana (1981: 230) continuaría al norte hacia Castro Urdiales, delimitado con los miliarios de Otañes (LOS-TAL PROS, 1992: 45 y 60-61, núms. 40, 55, 56).

24. El ramal de Somahoz es citado en el año 824 en el Fuero de Brañosera «...per illam civitatem antiquam (Peña Cilda?) et per illum Pandum...» (MUÑOZ Y ROMERO, 1847: 16-18). Pudo existir un camino que permitiera unir Somahoz con Cervera de Pisuerga y de esta manera, conectar con el camino al oeste que se dirigía a Guardo y Cistierna (HERNÁNDEZ GUERRA y SAGREDO SAN EUSTAQUIO, 1998:150).

25. Tal y como informa un documento de Santo Toribio de Liébana del año 959: «... via qui discurrit a Pautes (Potes)», y otro datado en 1001, «...sobre via qui discurrit a Bannes...» (SÁNCHEZ BELDA, 1948: docs. 57 y 79). Una vez visitado el Monasterio de Santo Toribio de Liébana, ya en la Baja Edad Media, el peregrino también tenía la opción de dirigirse hacia León por el acceso de Riaño.

26. El camino se encuentra acompañado de diversos hallazgos de cronologías romanas como son cerámicas (común y *sigillata*) y ladrillos en Dehesa de Montejo o la villa romana de Villarbermudo (NUÑO, 1991: 248 y 253). El sector norte de la vía desde Cervera de Pisuerga es reacondicionado en centurias medievales, cuando su trazado pasa al margen izquierdo del río aprovechando la construcción del puente de Cervera de Pisuerga y el de San Salvador de Cantamuda del siglo XIII. Sobre la comunicación entre el eje *Pisoraca-luliobriga* hacia Cervera de Pisuerga y Guardo véase SOLANA SAINZ, 1981: 220-221. Así mismo, se confirma la pervivencia de tránsito hacia el 1077 en un documento de San Salvador de Oña: «... et de antiqua carreta et a los penales de super uerezal de sumo de nio de cueruo...», y en otro del 1148: «...et per al fixo de illa antiqua carrera...» (ÁLAMO, 1951: docs. 146 y 203). Otras citas sobre este paso viario en documentación medieval de los años 940 y 1096 son «...et de parte occidentis strata que discurrit as Castellum...», y «...et carrera que discurrit ubique... in villa que vocitant Nova iuxta Moneca...» (ÁLVAREZ PALENZUELA, 1970: docs. 1 y 5, citado, con más referencias, en SOLANA SAINZ, 1981: 227, nota 68).

27. El enlace de *Pisoraca* a *Segisamo* es citado en el Anónimo de Rávena y fue estudiado por A. SCHULTEN (1943: 224).

28. Vía de *Italia in Hispanias*, citando la *mansio de Lacobriga* como Carrión de los Condes (ROLDÁN HERVÁS, 1975: 38-45). En este tramo se han documentado los dos miliarios en Padilla de Abajo (Burgos), correspondiendo a la vía *Italia in Hispanias* de Milán hasta la *Legio VII Gemina* y *Asturica Augusta* pasando por la *mansio de Lacobriga* (Carrión de los Condes).

Siguiendo el cauce del río Carrión se documenta, aún en uso en tiempos medievales, un paso hacia territorio de la Liébana por el Puerto de Pineda. Pudo existir una vía natural, reproduciendo la cañada que desde Carrión de los Condes²⁹ (punto en el que transversalmente cruzaba la vía a *Asturica Agusta* en el paso del puente de Villadiezma sobre el río Villarna) se dirigía al norte hacia Saldaña y Guardo (CORTÉS ÁLVAREZ DE MIRANDA y RÍOS SANTOS, 1979: 44-49). Sobre este eje se produciría el retroceso musulmán en el año 844, permitiendo así la repoblación cristiana en territorios como Cabuerniga, Liébana y al sur hasta Simancas (CADIÑANOS BARDECI, 2002: 171).

En Velilla del Río Carrión, al norte de Guardo, existía una bifurcación de uno de los ramales que se dirigía al este por un puente, hoy bajo las aguas del embalse de Compuerto, hasta otro puente, el de Teblo en el puerto de Pineda y al menos en uso hasta el s. XII.³⁰ En este punto es donde confluía con la citada vía a Potes y el Cantábrico que tomaba origen en *Pisoraca* y Cervera de Pisuerga. La segunda opción, documentada en diversos diplomas medievales del siglo X pertenecientes al Monasterio de Sahagún, era continuar el margen izquierdo del río Esla hacia Riaño y posteriormente León.³¹

Otro camino que conectaba con Guardo es el descrito por J. M. Solana Sainz (1981: 223-224) quien propone un acceso paralelo, al este, al descrito por el río Carrión, y que en este caso sería guiado por el río Valdavia desde el norte de Osorno (proveniente de Clunia), hacia Villavega, Villaeles, Buenavista, La Puebla, Congosto de Valdivia y Respresa.³² En este punto, dando continuidad a la propuesta de J. M. Solana y dada la posición del accidente

orográfico de La Loma, es posible que el camino continuara dirección norte hacia Las Heras de la Peña, donde en el margen este del vial se conserva el topónimo «Calzada», y desde aquí entroncaría con la ya citada vía que al oeste se dirigía a Guardo.

La Cueva de Guantes está entre las localidades de Villaoliva de la Peña y Villanueva de Arriba a 6 kilómetros al este de Guardo, en el margen sur del río Heras, en el área oeste del Cerro de Santa Cruz. Por ello, su comunicación resulta excelente al estar al pie de la vía que desde Cervera de Pisuerga conectaba dirección oeste con Cistierna hacia León, y a escasos metros del ramal que desde el sur proviene del Osorno por el cauce del Valdavia.

El núcleo de Guardo puede presentarse como uno de los importantes focos del norte palentino (junto a Carrión de los Condes y Herrera de Pisuerga).³³ Los principales accesos a Guardo serían cuatro: al norte el recientemente citado vial a Velilla del Río Carrión, al este-oeste con el eje Cervera de Pisuerga (proveniente del Collado de Somahoz, vía de *Pisoraca a Iuliobriga*) en la ruta que proseguía a Cistierna al oeste, y dirección sur, con Carrión de los Condes y Osorno, con pasos que seguían el río Carrión y el río Valdivia respectivamente, comunicando en ambos casos con el eje *Asturicam Birdigaliam*.

La comunicación en tiempos romano-vigidos ya ha quedado documentada *supra*, pero, además, deberíamos contemplar la idea de la existencia de accesos prerromanos. Por un lado, la cueva documenta ocupación pleistocénica; además, en el cercano enclave de Santibáñez de la Peña se cataloga una ocupación castreña prerromana de la II Edad del

29. Para los tiempos bajo medievales se propone un paso del Camino de Santiago que uniría Carrión de los Condes con Herrera de Pisuerga (ARROYO, s.f: 10-12).

30. Según diplomas del monasterio de Lebazana: «... illam carreram de Tebro...»; «...sicuti descendit ad illam carreram de Tebrego ...» (HERNÁNDEZ GUERRA y SAGREDO SAN EUSTAQUIO, 1998: 151, nota 817).

31. En un documento del año 959: «Alexi... et per termino de Atila et per illa via qui discurrit a villa...» (MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, 1976: doc. 153).

32. Pese a la detallada descripción del autor, éste no recoge registros arqueológicos o históricos que confirmen tránsito por este camino ni para el período romano ni para los medievales.

33. En un texto del año 1860 se recoge un informe sobre las vías romanas en uso que partían de Astorga. Se cita textualmente el paso por «las montañas de Guardo» de un viario romano (hacia Astorga) aún en activo (ÁLVAREZ SACHIS y CARDITO ROLLÁN, 2000: 404).

Hierro, La Loma, rodeada de recintos campamentales romanos que se enmarcan en el contexto del *Bellum cantabricum* (PERALTA LABRADOR, 2003: 303; FERNÁNDEZ ACEBO *et al.*, 2010: 603-604). Durante tiempos bajomedievales, el principal foco de población debió venir sustentado por el cercano enclave del monasterio benedictino de San Román de Entrepeñas, así como un castillo, quedando por tanto confirmada la transición poblacional de manera continuada en el área más cercana a la Cueva de Guantes.³⁴

Es notoria la existencia de yacimientos asociados a los accesos y ejes viarios existentes y que favorecen la comunicación de la comarca, siendo el paso principal el enclave de *Pisoram* en la comunicación norte-sur *Pisoram-Luliobriga* (FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, 2018: 238). Los accesos principales de esta área de estudio, *Italia in Hispanias* (vía 1 y 32) y, por otro, de *Hispania in Aequitania Asturica Augusta* (vía 34), se mantuvieron como arterias principales del territorio para la población civil y militar hasta la propia invasión árabe, siendo, por ejemplo, zona de paso del rey suevo Rechiario en el año 449 en dirección a Francia (AJA SÁNCHEZ, 2008: 205), o zona de paso de Wamba en sus campañas contra los vascones (MARTÍNEZ PIZARRO, 2005: 47-48). No obstante, los numerosos ramales que se dibujan desde los dos ejes transversales ya mencionados del *Itinerario de Antonino* hacia territorios marginales y montañosos (como es el caso del sector norte de Guardo) pone en manifiesto la continuidad en la ocupación poblacional.

En definitiva, nuestra área en estudio, la zona en torno a Guardo, evidencia desde los tiempos de la conquista romana un cierto protagonismo. En efecto, según D. Cassio (3, 22, 5) y Suetonio (*Aug.* 26), sería el propio Augusto el que dirigiría las operaciones en el eje Amania-Cervera de Pisuerga-Guardo durante el 26 a.C., para continuarlas en el 25 a.C. el *legatus*

de la Citerior C. Antistio (HERNÁNDEZ GUERRA y SAGREDO SAN EUSTAQUIO, 1998: 26). Desde entonces, se fue desarrollando un conjunto de comunicaciones secundarias que pasaban por aquí, enlazando con las importantes vías que transcurrían no muy lejos. Un área en la que los romanos pudieron llegar a realizar algún tipo de trabajo minero en la zona de Velilla de Guardo (GARCÍA y BELLIDO y FERNÁNDEZ DE AVILÉS, 1958; HERNÁNDEZ GUERRA y SAGREDO SAN EUSTAQUIO, 1998: 158), localidad en la que se suele localizar las *Fontes Tamarici* citadas por Plinio (*N.H.* 31, 23) (TOVAR, 1989: 365, C-401). Área en la que se conocen distintos restos de época romana, incluyendo tres epígrafes de carácter funerario, conjunto de evidencias que apuntan a un poblamiento en torno al siglo II d.C. (SOLANA, 1981: 39; HERNÁNDEZ GUERRA, 1994: núms. 89, 144 Y 147; HERNÁNDEZ GUERRA y SAGREDO SAN EUSTAQUIO, 1998: 97 y 109-110). Y, más hacia el sur del área de la Cueva de Guantes, en Vega de Riacos, también se ha podido documentar un yacimiento del que procede una estela funeraria doble dedicada a dos difuntos pertenecientes a la tribu de los organomescos, datable entre los siglos II-III d.C. (HERNÁNDEZ GUERRA, 1994: nº 87).

Se ha constatado una cierta continuidad de poblamiento para el período tardoantiguo en el territorio cántabro-palentino (ALONSO ÁVILA, 1985: 283-284; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, 2018: 232). Las reocupaciones tipo *villae*, la llegada de aldeas, poblados fortificados en altura, la pervivencia de espacios para actividades agropecuarias y la creación de centros sacralizados, como cementerios, monasterios o iglesias, confirman también el aprovechamiento del entramado viario heredado de Roma, siendo mantenidas dichas calzadas en siglos sucesivos (GARCÍA DE CASTRO, 1995: 120-124; AJA SÁNCHEZ, 2008: 207-208; DÍEZ HERRERA, 2008: 273; BOHIGAS ROLDÁN y GUTIÉRREZ PÉREZ, 2012; CENTENO CEA ET

34. En el año 940 se menciona la existencia de una vía que circulaba al oeste del castillo, coincidiendo con el descrito camino de Cervera de Pisuerga hacia Guardo: «...de parte occidentis strata que discurrit ad castellum...» (DÍEZ MERINO, 2001:53-54; MEDIAVILLA DE GALA, 2011:79-96).

AL, 2016; CRUZ SÁNCHEZ y MARTÍN RODRÍGUEZ, 2012; TEJERIZO, 2017: 361-382).³⁵ Y con respecto a la ocupación de época visigoda en el área palentina, se ha podido evidenciar su intensidad en una buena parte de la misma, especialmente en la zona sur de la provincia y también en buena medida en relación con las vías de comunicación (PALOL, 1970: 30-44; ALONSO ÁVILA, 1985: 282-295; MOLINA, 1995; DEL AMO y PÉREZ RODRÍGUEZ, 2006: 122-125) (Fig. 3). La presencia de hallazgos visigodos es un buen aval para confirmar la necesidad de una transitabilidad del espacio tanto en períodos de paz como de conquista. Sabemos que estas vías, en especial la de *Pisoraca ad Portum Blendium*, la ruta del Ebro, la variante del Collado de Somahoz y la vía hacia *Flaviobriga*, siguieron en uso durante el bajo Imperio, tal y como atestiguan miliarios y una continuidad de diversos hábitats, más bien de carácter campesino, si bien con transformaciones que nos hablan del uso de estas rutas para dar salida a los excedentes de las explotaciones de la meseta hacia los puertos cantábricos (FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, 2018: 235-236). Por otra parte, el proceso invasor que gesta la llegada del Reino visigodo se «beneficia» de los viarios romanos, pero simultáneamente se constata la destrucción de parte de ese viario para dificultar los avances enemigos (IGLESIAS GIL y MUÑIZ CASTRO, 1992: 26). Sin embargo, la permanencia e, incluso, mayor densidad poblacional en las zonas limítrofes entre Cantabria y la Meseta durante los siglos VI-VIII d.C. se puede vincular a esa permanencia en el uso de los viales y en relación con ellos y la salida desde la Meseta: con concentraciones de yacimientos en el noroeste de Palencia y norte de Burgos, y un poco más hacia el sur yacimientos como los del conjunto del Cañón de la Horadada, Monte Cildá, Aguilar de Campoo, Peña Amaya

y Cuevas de Amaya (FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, 2015: 64; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, 2018: 237-238; SANTONJA GÓMEZ *et al.*, 1982; LECANDA, 2015; QUINTANA LÓPEZ, 2017).

La red viaria, por tanto, en el caso cántabro y palentino, sirvió para facilitar la dominación visigoda – si bien ya antes lo había hecho en los diversos sucesos violentos que protagonizaron el momento final del Imperio romano y el inicio de la llegada de pueblos germanos-, habiéndose aprovechado Leovigildo de las vías meridionales como fuerza militar para las comunicaciones entre el norte y la capital toledana, pero también para posibles desplazamientos posteriores de los monarcas visigodos (ALONSO ÁVILA, 1985: 271-282; DÍAZ, 1994; OCEJO HERRERO *et al.*, 2012: 276-283; VALVERDE CASTRO, 2017). De hecho, en el 494 el proceso de ocupación del territorio meseteño por parte de los visigodos es algo tan generalizado que la *Crónica de Zaragoza* señala «*Gotthi in Hispanias ingressi sunt*» (IX, II, 22), encontrándonos una importante concentración de asentamientos de este pueblo en la zona centro-oriental de la Meseta, hasta el punto de ser recordada la zona como «*Campos Góticos*», famosos por su trigo, en la *Crónica Albeldense* (3, VII), una zona que, precisamente por su riqueza agrícola, debió de ser escogida por una buena parte de los aristócratas godos para situar sus posesiones (PALOL, 1970: 28-32; DÍAZ, 1994: 466 y 471).³⁶

Las comunicaciones están en constante evolución, caminos adaptados a las necesidades del momento y a la orografía sufren acondicionamientos, creación de nuevas bifurcaciones o abandonos. En el caso de estudio, hemos observado el uso de pasos naturales y el dibujo de trazados que imitan el diseño

35. Cánones conciliares y leyes visigodas recogen la normativa de hábitat reflejando términos tipo *castellum*, *castrum*, *civitas*... (SÁNCHEZ BELDA, 1948, doc. 13; REVUELTA CARBAJO, 1997). Se acentúa la política militar visigoda con las reformas de Chindasvinto y Recesvinto lo que requería la presencia de soldados en enclaves tipo «castillo». Ello implicaba necesariamente tareas de vigilancia, control y defensa, siendo necesario el paso por las calzadas (AJA SÁNCHEZ, 2008: 214; DÍEZ HERRERA, 2008: 266).

36. Estos «*Campos Góticos*» serán citados también en numerosas ocasiones por las fuentes medievales como por ejemplo en JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de rebus Hispanie* 4, 5, 22, identificándose habitualmente con Tierra de Campos, abarcando el espacio recogido entre los ríos Esla al oeste, Carrión y Pisueña al este y el Duero al sur, comprendiendo, por lo tanto, parte de las actuales provincias de León, Palencia, Valladolid y Zamora (MARTÍNEZ ORTEGA, 1998: 310-311). Es en esta zona, que se identifica con una intensa visigotización, en donde se ha postulado que se encontrarían los talleres de los característicos jarritos litúrgicos visigodos que se documentan a lo largo de la zona cantábrica (DIEGO SANTOS, 1979: 42).

orográfico, confirmando la existencia de pasos incluso en períodos prerromanos, pero que también se seguirán usando durante los medievales, como podemos entrever en las menciones como las de la *Crónica de Nájera* (MARTÍN ORTEGA, 1998: 310-321).

En definitiva, el tremís de la Cueva de Guantes no desentona con la idea de que la moneda visigoda suele aparecer en los entornos de las antiguas vías romanas que unían las ciudades, confirmándose a su vez la evidencia sobre el uso en época visigoda de estas vías romanas, tanto terrestres como fluviales, así como el comercio exterior (PALOL, 1970: 29; MAROT, 2001: 149; RUIZ TRAPERO, 2004: 180 y 189). De este modo, por ejemplo, se pueden constatar en la antigua vía entre Mérida y Astorga, y en esa área de la Lusitania situada entre el Duero y el Tajo a través de diversas vías (MARTÍN-ESQUIVEL y BLÁZQUEZ-CERRATO, 2018).³⁷

4.- LOS MATERIALES

Este complejo kárstico había recibido una atención muy marginal desde los años ochenta del siglo XX, cuando fueron localizados en el seno de la carta arqueológica de la región. Durante los trabajos de esta, y en el proceso de excavación actual, se recogieron una serie de pequeños fragmentos cerámicos en superficie de muy difícil adscripción cronocultural. La localización de estos lotes se corresponde con un nivel superficial de color negro o muy oscuro a consecuencia de su alto nivel de materia orgánica (nivel 101, 201 y 301A) presente en todos los sondeos de la Galería 1. Un nivel pobre en restos, pareciendo los encontrados corresponder a fauna sub-reciente, lo que, junto con los escasos hallazgos de cerámicas, pesas de telar y la moneda aquí estudiada, llevó a datar este nivel en el Holoceno (MATEOS CACHORRO

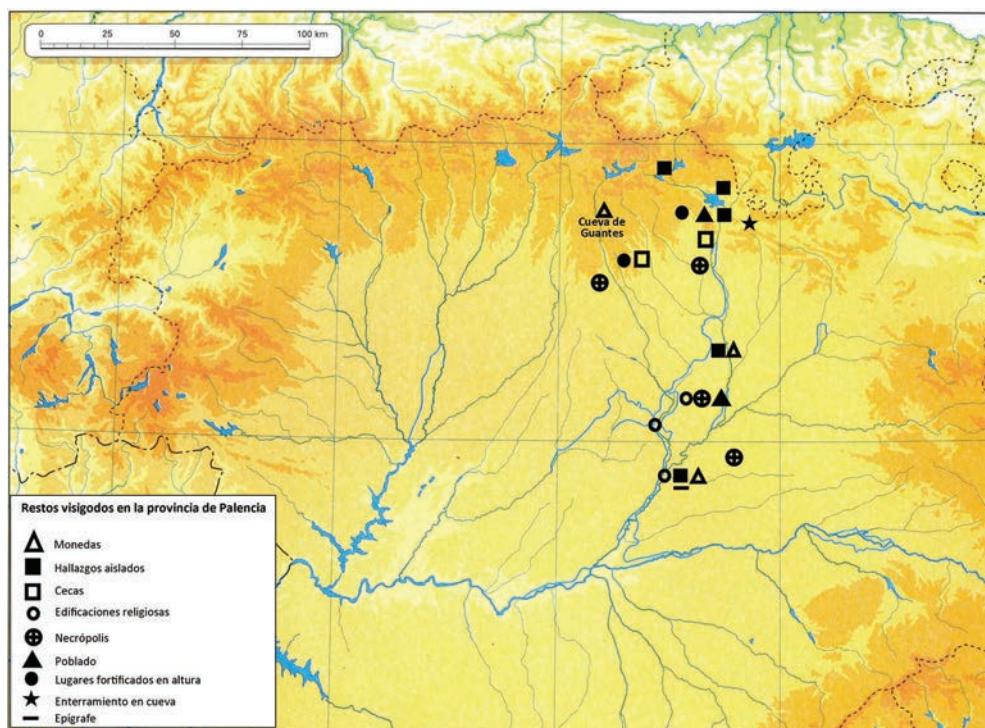


Fig. 3. Evidencias de poblamiento de época visigoda en la provincia de Palencia.

37. A este respecto aún continúa abierto un debate sobre si la moneda visigoda circuló intensamente, como una auténtica circulación comercial además de fiscal. A favor de esa circulación se encuentran autores como Barral (1976: 66-67 y 143-162), Metcalf (1986: 310-315) o Marot (2001: 150). En contra, Pliego (2009: I, 219-230; 2015: 37-41 y 2020), Retamero (2011: 193-196), Martín Viso (2008), Martín Esquivel (2018: 265) y, con serias dudas, Castro Priego (2016: 49-51). En general, sobre la tributación en la Hispania visigoda, véase VALVERDE CASTRO, 2007 (en relación con la monarquía) y MARTÍN VISO, 2013 (con respecto a las prácticas locales).

Y RODRÍGUEZ MÉNDEZ, 2017b: 34 y 36).³⁸ Se trata de cerámica a mano y a torno, y en la que los ambientes de cocción son tanto reductores como oxidantes. La sensación que ofrece el lote es de una posible mezcla de cronologías que irían desde la Edad del Hierro hasta el período Alto Medieval, si bien el predominio del lote parece adscribirse más bien a época protohistórica.

4.1 Afiladera

Con respecto a lo que inicialmente se interpretó como una posible «pesa de telar» (Fig. 4), se trata de un bloque de tendencia prismática, estrechándose en la parte superior y rematándose en círculo, con una perforación muy bien realizada y realzada. En la parte distal, que se encuentra rota, se pueden observar los restos de un biselado. Está elaborada en piedra, tal vez esquisto. A la espera de un estudio detallado de esta pieza se la ha venido clasificando como una pesa de telar. Se trata de artefactos que suelen realizarse en arcilla, con tamaños y formas muy diversas, así como con un número de perforaciones variables, y que se suelen identificar en la literatura arqueológica con la producción textil realizada en un telar donde la urdimbre era tensada con pesas, comunes tanto a época protohistóricas como a la romana (CASTRO CUREL, 1985; ALFARO GINER, 1997: 47-50). Durante el Calcolítico se ha postulado la existencia de telares de placas de piedra (CARDITO ROLLÁN, 1996), y se conocen algunos ejemplares en madera -aparecidos junto con otros objetos vinculados a la actividad textil- en contextos de la Edad del Hierro, como el de la relativamente cercana Cueva de El Aspio (Ruesga, Cantabria) (SMITH y MUÑOZ, 2010: 685, Fig. 7; LUIS MARIÑO, 2014: 138), así como en piedra en contextos castreños de la II Edad del Hierro del noroeste, como en la Corona de Corporales (cuarcita, arenisca, esquisto), donde aparecieron junto a una pesa de cerámica (SÁNCHEZ-PALENCIA y FERNÁNDEZ-POSSE, 1985: 271-272, Fig. 124 y Lám. XLII),

Llagú (cuarcita), del estilo de las «poutadas» gallegas, y que han sido interpretadas en relación con labores pesqueras, extremo discutido en este caso al considerarlas más bien en relación con labores textiles (BERROCAL-RANGEL *et al*, 2002: 207-208, Fig. 81, 1-3), o en Viladonga (ROMERO SUÁREZ, 2003: 263). Pero también se han podido documentar grandes pesas perforadas en piedra en yacimientos de época romana como Santa Marta de Lucenza (Orense) y de cronologías medievales, como Apordús (Navarra), los tres ejemplares en caliza de Peñaferuz (Gijón) o Cotam (Gran Bretaña) (ROMERO SUÁREZ, 2003: 262-265, Figs. 7, 8 y 9).

Sin embargo, el material usado en la inmensa mayoría de las ocasiones es la arcilla. Así ocurre con los ejemplares característicos del período romano (RUSTICO, 2013), bien documentados en el área palentina (DEL AMO y PÉREZ RODRÍGUEZ, 2006: 113-114), y de los que el de Guantes difiere mucho tipológicamente, además, aunque pueden existir variantes significativas a estas formas comunes durante la época romana (RAPOSO *et al*, 1989: 87). En la cueva cántabra de Linar, en cronología tardoantiguas-altomedievales, se documentó un conjunto de pesas de arcilla que podrían pertenecer a uno de estos telares verticales (GUTIÉRREZ CUENCA y HIERRO GÁRATE, 2012: 193).

Ahora bien, algunos autores han manifestado las dudas sobre la identificación de los *pondus* con pesas de telar, estableciendo una serie de criterios para esta identificación que pasan por el hallazgo de conjuntos compuestos por un número abundante de ejemplares similares en forma y peso, en niveles de suelo de habitación en contextos domésticos (CASTRO CUREL, 1985: 249).

Por otra parte, los instrumentos relacionados con la actividad textil de carácter doméstico y de subsistencia, posiblemente un trabajo femenino, son relativamente abundantes durante la Tardoantigüedad y la alta Edad

38. Estos materiales se encuentran en proceso de estudio, ofreciendo aquí una mera aproximación a los mismos con la intención de contextualizar el hallazgo del tremis objeto de estudio en esta publicación.



Fig. 4. Afiladera.

Media en el cercano territorio de Cantabria, especialmente en cuevas, datándose en su mayor parte entre los siglos VI y X d.C., al igual que ocurre en otras regiones europeas.³⁹ Estos instrumentos se encuentran relacionados con el hilado (fusayolas, ganchos de hueso, ruecas de mano) y con el tejido (punzones y pesas de telar) (GUTIÉRREZ CUENCA y HIERRO GÁRATE, 2010; GUTIÉRREZ CUENCA y HIERRO GÁRATE, 2016b), llegando incluso a documentarse un fragmento de tela parcialmente carbonizada en la Cueva de Riocueva formando parte de un contexto sepulcral de época visigoda (GUTIÉRREZ CUENCA *et al.*, 2014). Sin embargo, ninguno de estos objetos se documenta por el momento en Guantes, siendo además las pesas de telar de un tipo completamente diferente al nuestro. En cualquier caso, no podemos olvidar la importancia simbólica que los tejidos y diversos accesorios de indumentaria tuvieron durante la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media dentro de los contextos funerarios por todo el Mediterráneo (PINAR y TURELL, 2007), si bien en el caso de Guantes no parece que nos encontremos ante un entorno funerario.

Por todo lo anteriormente expuesto, consideramos que podemos encontrarnos ante un tipo de pieza lítica que podemos clasificar como «afiladera», relativamente frecuente en diversos tipos de contextos cronológicos, especialmente en los de la II Edad del Hierro, encontrándolas en yacimientos como Pintia (Valladolid), La Corona de Corporales (León), Meirás (La Coruña), en los asturianos de Larón, Campa Torres, Pendia, Arancedo, o en el navarro de La Custodia (SANZ MÍNGUEZ *et al.*, 2011: 226; SÁNCHEZ-PALENCIA y FERNÁNDEZ-POSSE, 1985: 270, Fig. 124 y Lám. XLI; Maya González y Cuesta Toribio, 2001: 225 y 227, Fig. 151), pero también en cronologías tardorromanas y tardoantiguas, como en Gran Bretaña (Heybridge), en las necrópolis rurales de los siglos IV-V d.C., o en villas tardías como Quintanilla de la Cueza (Palencia), y ampliamente en contextos medievales, como en Veranes y Peñaferuz (Gijón) (FUENTES DOMÍNGUEZ, 1989: 158; MARTÍN GUTIÉRREZ, 2000: 209; ROMERO SUÁREZ, 2003: 258-260, Fig. 2). Su importancia económica llevó a que fueran explotadas de forma industrial durante

39. Se trata de las cuevas del Linar, de Cudón, del Calero II, de Las Penas, del Portillo del Arenal y del Juyo (GUTIÉRREZ CUENCA y HIERRO GÁRATE, 2010: 279, FIG. 18).

el período romano (MOYA MALENO, 2008). Se trata de piezas que, dentro de su variabilidad, son siempre alargadas y aplastadas, de forma y sección rectangular o trapezoidal, en arenisca, caliza y cuarcita deleznable (usadas como afiladeras propiamente) o piedras más duras, como los cantes rodados de cuarcita dura o esquisto, para su uso como asentadores de filo (SÁNCHEZ-PALENCIA y FERNÁNDEZ-POSSE, 1985: 270). Su uso suele ligarse al afilado del instrumental agrícola. La aquí presentada tiene como peculiaridad presentar una perforación cilíndrica para su transporte, de forma similar a ejemplares documentados en Numancia (WATTENBERG, 1983: 111), Quintanilla de la Cueza (MARTÍN GUTIÉRREZ, 2000: 206, Lám. 4) o, ya en cronologías medievales, en Peñaferuz (ROMERO SUÁREZ, 2003: 258-259, Láms. 2 y 3).

4.2 Peine

Igualmente, en estos niveles se recogió un fragmento de placa triangular en hueso o asta de ciervo con decoración geométrica de dos círculos con punto central (FIG. 5), presentando uno de ellos un orificio resaltado que traspasa por completo la placa, y el otro la marca del taladro que no llegó a realizar por completo la perforación con un taladro de arco o parahuso. Por el material y tipo de decoración y perforaciones (posiblemente para remaches metálicos) pudiera tratarse de un elemento perteneciente a un peine o estuche de peine en proceso de elaboración y que, debido tal vez a algún defecto, no llegó a terminarse reutilizándose para otra función. Podríamos encontrarnos ante un fragmento de la placa central (forzal) –tal vez triangular- de un peine compuesto (PICOD *et al.*, 2016: 38).⁴⁰

La decoración de circulitos con punto central es muy frecuente en la industria ósea desde la protohistoria hasta los tiempos romanos, siendo muy característica en el trabajo artesanal de la industria ósea en época tardorromana y medieval e, incluso, en contextos islámicos (MAYA GONZÁLEZ y CUESTA TORIBIO, 2001: 222; BERROCAL-RANGEL *et al.*, 2002: 204-205; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ e IBÁÑEZ CALZADA, 2003: 286). Es un tipo de decoración que se utilizó también en apliques, placas e incrustaciones en hueso o asta para arquetas, diversos tipos de muebles y utensilios de madera y de hierro. Apliques como los encontrados en Peñaferuz (Gijón), con una cronología en torno a la segunda mitad del siglo XII o inicios del siglo XIII (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ e IBÁÑEZ CALZADA, 2003: 285, FIG. 13). Es una técnica que también se utilizó con cierta frecuencia en la elaboración de enmangues de cuchillos, como el que se conoce en la cercana cueva cántabra de Los Hornucos, en Suano (Hermandad de Campoo de Suso) (GUTIÉRREZ CUENCA y HIERRO GÁRATE, 2012: 195),⁴¹ o en las villas romanas tardías de los siglos IV-V d.C., como Quintanilla de la Cueza (MARTÍN GUTIÉRREZ, 2000: 204, Lám. 2), o la de Liédena (MERQUÍRIZ, 2009: 190-191), pero que también se documentan, con un ejemplar muy similar, en la cueva polaca de Wierzchowska Górná, datada en cronologías de la Edad Media temprana (WOJENKA, 2018: 237, Fig. 14.4.8).⁴²

Los peines (*pecten*) no son un hallazgo habitual en la península ibérica en la época romana, siendo especialmente escasos los conservados del período visigodo. En general, los peines de época romana son anchos y cortos. Pueden tener decoración calada, si bien son de tipo simple (MORONI, 2013: 232-233, Fig.

40. La utilización como placa ósea para la fabricación de botones tampoco es descartable, si bien responde a un formato distinto, como los documentados en el siglo XVIII (VITEZOVIC, 2016: 181-182).

41. Cueva posiblemente en vinculación con la variante por el collado de Somahoz (FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, 2018: 232).

42. Los mangos de cuchillo en hueso con decoración de círculos son relativamente comunes en época romana (MORONI, 2013: 235, FIG. 6.6). Pero también en objetos muy variados de época tardorromana y bizantina, que van desde brazaletes hasta partes de monederos (VITEZOVIC, 2016: 58-61 y 230).



Fig. 5. Parte delantera del fragmento sin terminar de un posible peine en hueso o asta.

4.3),⁴³ pudiendo realizarse en madera, como ocurre en contextos militares (DERKS y WOUTER, 2010). Los compuestos con estuche y realizados en asta de ciervo se suelen considerar el resultado de una evolución de los anteriores. Se trata de unos productos característicos del centro-norte de Europa durante el período de las migraciones, difundiéndose de esta manera por las provincias romanas. Los de tipo compuesto, con doble fila de púas y estuche articulado, especialmente poco frecuentes, son galos-romanos (siglos IV-V), lombardos y ostrogodos, de los siglos V-VI, encontrándose habitualmente en contextos funerarios (STOLL, 1939; PETITJEAN, 1995; ASHBY, 2006; RIJKELIJKHUIZEN, 2011; VITEZOVIC, 2016: 20, 229, 279 y 287; PICOD *et al.*, 2016; HERRÁEZ MARTÍN, 2017: 248-249). Se conocen dos ejemplares, muy similares en la funda que poseen, de la catedral de Pamplona y de la Plaza del

Rey de Barcelona, datándose el primero en los siglos IV-V d.C. y el segundo entre el VI-VII d.C. (BELTRÁN DE HEREDIA, 2001: 36, Fig. 2; MERQUÍRIZ, 2009: 171), muy similar el pamplonés a un ejemplar de la catedral de Ginebra, y la decoración de su funda a la de las tumbas germanas de Württemberg (STOLL, 1939: FIG. 8.6). También de época visigoda -o cercana-, se conocen los ejemplares de Cacabelos, con cronologías de los siglos IV-V, y los de las necrópolis de Duratón (V-VII), Herrera de Pisuerga y de Castiltierra (PÉREZ-RODRÍGUEZ ARAGÓN, 1996; HERRÁEZ MARTÍN, 2017: 248).

Los peines seguirán constituyendo elementos de prestigio durante la etapa inmediatamente posterior, tal y como podemos atestiguar en tumbas de carácter femenino de la época vikinga, si bien con tipos decorativos diferentes a los de época tardoantigua,

43. Un ejemplar muy bien conservado (inédito) puede verse expuesto en el Museo Provincial de Salamanca. Fue encontrado durante las excavaciones de la villa romana de Sahelices el Chico (Salamanca), una gran villa señorial del siglo IV-inicios del V, que es continuación de un establecimiento del siglo II, y que presenta materiales de época visigoda (DAHÍ, 2012: 43-44). Los peines, en hueso, madera y marfil, también son relativamente frecuentes en niveles neolíticos, calcolíticos y de la Edad del Bronce de la península ibérica, con usos que van desde el estricto aseo personal hasta el de adorno o de carácter votivo, pero también como símbolos de diferenciación jerárquica o profesional (CASTRO CUREL, 1988).

incluyendo ejemplares que presentan inscripciones rúnicas sobre la funda (HALL, 1995: 29, Figs. 13 y 44, Figs. 23 y 50, Fig. 28), y más allá de perduraciones y nuevas tipologías que tienden al uso de ejemplares simples.⁴⁴

El hallazgo en contextos de cueva es menos frecuente, aunque muy repartido geográficamente. Así contamos con ejemplos desde Noruega, con un ejemplar de cronología tardomerovingia con inscripciones rúnicas en la cueva de Setrehelleren, tal vez en un contexto ritual (BERGSVIK, 2018: 45), hasta las Islas Británicas, en donde se conocen otros dos ejemplares -de tipologías distintas- en la cueva galesa de Minchin Hole (Gower), para la que se postula su posible uso como taller de producción de estos objetos, y con una cronología de uso entre los siglos II y V (BRANIGAN y DEARNE, 1992: 28 y 42).

Una nómina a la que ahora -de confirmarse- podría sumarse el hallazgo de la Cueva de Guantes. Peines que, por características y contextos, se encuadran «en la antigüedad tardía, de transición entre el mundo tardorromano y la Alta Edad Media, en la que confluyen la tradición romana y las influencias germánicas» (HERRÁEZ MARTÍN, 2017: 249).

Es en este contexto en el que se recogió el tremís de Égica que aquí estudiamos.⁴⁵ Monedas que, debido a sus peculiares características y circunstancias, así como por su escasez, hacen que numerosos autores consideren que, aunque se trata de ejemplares aislados, o incluso descontextualizados, es esencial su puesta a disposición de los investigadores.

44. Es frecuente el hallazgo de peines compuestos, fundamentalmente, rotos y reparados que evidencian su largo uso entre los siglos IV y X-XI, como prueba de su importante valor (RIJKELIJKHUIZEN, 2011: 200-201; VITEZOVIC, 2016: 180-182 y 203).

45. El tremís o triente es la tercera parte de la unidad, el *solidus aureus* de la reforma constantiniana; patrón ponderal seguido en las monedas del Reino de Toledo, si bien con oro de menor ley y progresivamente rebajado en favor de la plata, sobre todo hacia el final del reino (RUIZ TRAPERO, 2004: 185-187; PLIEGO, 2015).

46. Aunque algunos autores opinan que podría tratarse de una representación de la gran cruz procesional, realizada en oro, que tenía incrustada entre los travesaños la reliquia del *lignum crucis*, y que se utilizaba como elemento central en el ceremonial de partida y de regreso del rey hacia campañas bélicas. La reliquia posiblemente fue enviada por el papa Gregorio Magno al rey Recaredo tras su conversión a la ortodoxia nicena. Este ritual en torno a la cruz y la guerra, de clara raigambre constantiniana, se inculcó en el ámbito bizantino y de ahí en el visigodo y franco (BRONISCH 2006: 396; GARCÍA MORENO 2013: 174; VALVERDE CASTRO 2017: 103-105). Diversas fuentes del momento (Juan de Bíclaro, Isidoro de Sevilla, Julián de Toledo e, incluso, la *Lex Visigothorum*) aluden al cetro como símbolo del poder, existiendo muy posiblemente de manera real un cetro (FRANCISCO OLmos, 2009: 161).

4.3 Tremís de Égica (687-695)

Anverso: Busto de perfil del rey Tipo 14c de Pliego. El busto presenta gorro o casco, ínfula y cetro crucífero en el que se apoya un globulo (Fig. 6).

Leyenda entorno al busto: +IND[▽]NMEGICARX

Reverso: Palmeta a los dos lados de una cruz sobre tres gradas o peldaños. Alrededor se desarrolla la leyenda: +TOLETOPIVS

Ceca: Toledo (Toledo).

Peso y medidas: 1,42 gramos y módulo de 19,9 milímetros.

Referencias: Inédita (Variante de PLIEGO, 2009: II, 682 f).

Nos encontramos ante una variante de los tipos establecidos por R. Pliego, con la N retrógrada. La tipología de este *tremís* se corresponde con el Grupo V (A/3-R/2): A establecido por VICO MONTEOLIVA *et al* (2006: 146) y con el «Toledano B», tipo 14c/cruz sobre gradas en la clasificación de R. Pliego (2009: I, 167-168). Como señala esta autora, se trata de una de las tipologías más utilizadas desde la reforma de Chindasvinto (c. 649) hasta el final del Reino de Toledo (711). En ella se representa en el anverso un busto de perfil, con la cabeza cubierta por una especie de casco y vestido con manto y, tal vez, ínfula, aferrando un cetro crucífero -símbolo externo de su poder- en el que se apoya un globulo (VICO MONTEOLIVA, 2006; ARIZA ARMADA, 2014: 183; PLIEGO: 2009).⁴⁶



Fig. 6. Tremís de Égica de la Cueva de Guantes.

Este modelo de cetro es muy común –siendo propiamente visigodo y distanciándose así de los imperantes modelos bizantinos- apareciendo en la misma ceca de *Toledo* en época de Wamba, con el propio Égica (quien además lo utilizó también en las cecas de Narbona, Rodas, Egitania, Elvora y Tude), y en los dos únicos ejemplares conocidos del usurpador Sunifredo (VICO MONTEOLIVA *et al.*, 2006: 521-522; PLIEGO, 2009: I, 167-168).⁴⁷

La ejecución técnica de estos tipos, como es común en la moneda visigoda, es esquemática, si bien ello no puede hacernos olvidar que lo que realmente se buscaba con estas acuñaciones era realzar la identidad política del naciente Estado (MILES, 1952; PLIEGO, 2009: I, 155-174).

Rodeando el busto del rey, en el anverso, nos encontramos una leyenda con el nombre real -en la forma canónica de «EGICA» en nominativo- acompañado de una serie de

abreviaturas que hacen referencia a las fórmulas habituales del rey. El título, «REX» del monarca aparece abreviado y con nexo, de una forma que se establece desde las emisiones conjuntas de Chindasvinto y Recesvinto. El resto de la leyenda epigráfica se ajusta a la expresión de la invocación religiosa, introducida desde el reinado de Wamba que llegará hasta Rodrigo, pero anteriormente con Chindasvinto, «IN DEI NOMINE», «IN NOMINE DOMINE» abreviada y separada por un glóbulo (PLIEGO, 2009: I, 177-178, 183-184).

En el reverso nos encontramos el epíteto «PIVS», que se viene utilizando en las monedas visigodas desde Leovigildo, si bien no se encontrará habitualmente hasta la época de Tulga, junto con la leyenda de la ceca «TOLETO».⁴⁸ Se trata del epíteto más utilizado y extendido, y utilizado casi en exclusividad durante los momentos finales del reino toledano, siendo especialmente usado por las ciudades principales como Toledo (PLIEGO, 2009: I, 178).

47. No parece que exista un patrón regional en la distribución de las monedas visigodas, encontrándose cecas muy dispersas, al mismo tiempo que la escasez de moneda no permite aclarar cómo circuló en numerario visigodo (MARTÍN VISO, 2008; PLIEGO, 2020: 204-209). La distribución del monetario entre Égica y Witiza se puede ver en RETAMERO, 2011: 220, FIG. 15, conociéndose con posterioridad ejemplares en Chaves (de Emerita), Vega Baja de Toledo (Eliberri), un ejemplar de Emerita sin procedencia identificada, al igual que otros seis de Égica/Witiza (todos ellos en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida) y otro, también sin identificar, de Égica/Witiza, de la ceca de Tarraco (PLIEGO, 2012 y 2020: 194-204). Un simple vistazo a este mapa permite comprobar el vacío que existe en los hallazgos de este monarca en el centro y mitad centro-norte de la península.
48. Es la ceca que cuenta con un mayor número de ejemplares conocidos de entre las emisiones de Égica (PLIEGO, 2009: II, 43), lo que es normal por ser Toledo la principal ceca del reino visigodo, tanto desde el punto de vista político como por el volumen de emisión (FRANCISCO OLMO y VICO MONTEOLIVA, 2007: 191).

En el centro, una cruz sobre tres gradas, a cuyos lados se representan sendas palmetas.⁴⁹ Este motivo de la cruz sobre gradas –que es una imitación del reverso de las monedas de oro acuñadas por el emperador bizantino Tiberio II Constantino (578-582)-, tiene su origen en una hecho real: la colocación por parte del emperador Teodosio II en el año 420 de una gran cruz en la cima del Monte Calvario, y será introducido en la moneda visigoda por Leovigildo –muy probablemente hacia 581-582 en el ámbito geográfico fiel al monarca durante el enfrentamiento con su hijo-, aunque se irá generalizando como uno de los reversos más característicos desde Recesvinto hasta los momentos finales del reino toledano, si bien desaparecerá con diversos monarcas (GRIERSON, 1993: 95-99; FRANCISCO OLMOS y VICO MONTEOLIVA 2007: 185; FRANCISCO OLMOS, 2009: 139-140; PLIEGO, 2009: I, 92-94).

Por otra parte, una de las características más destacadas de las acuñaciones de Égica es la de que, desde ahora, se va a ir incrementando la disparidad metrológica, con ejemplares de diverso peso. Se trata de una consecuencia de la reducción en los niveles de contenido de oro, muy apreciable en el propio color de estas monedas, como ocurre en la que aquí presentamos, puesto que, como señala R. Pliego, en algunos ejemplares encontramos tan solo una media de 14 quilates (PLIEGO, 2009: I, 212; II, 43). En efecto, la caída en la ley de la moneda visigoda se produce de forma constante desde Wamba (80%) y Égica (70%), agudizándose la caída con Witiza (45%) e, incluso, al final del

reino, llegando algunos ejemplares a menos de un 20% (FRANCISCO OLMOS y VICO MONTEOLIVA, 2007: 192-193). Esta devaluación de la ley lleva a que existan emisiones casi fundamentalmente de plata en este período, como ocurre durante el reinado de Égica, hecho que se viene poniendo en relación con las dificultades políticas y económicas del estado visigodo (PLIEGO, 2009: I, 206-212).⁵⁰

A diferencia de lo que ocurre con la moneda de época romana, el territorio palentino no presenta abundancia de hallazgos de tremises visigodos.⁵¹ Por el contrario, los hallazgos de época romana, unas 5.100 piezas, proceden de una gran variedad de yacimientos y a lo largo prácticamente de toda la provincia: campamentos altoimperiales, diversos tipos de núcleos urbanos, yacimientos vinculados a vías de comunicación, villas bajoimperiales y otros núcleos de población de carácter secundario (GÓMEZ BARREIRO, 2012: 212-215).

Sin embargo, pese a esa parquedad de hallazgos, se conocen dos cecas visigodas en este sector, dentro de la *Carthaginense: Mave y Saldania*. Se trata de dos cecas localizadas en la zona palentina.⁵² En la primera, acuñaron Sisebuto, Sisenando, Chintila y Chindasvinto, y en la segunda lo hicieron Leovigildo, Recaredo I, Witerico, Sisebuto, Suintila y Chindasvinto (BARLETT, 2001; VICO MONTEOLIVA *et al*, 2006: 182-184; PLIEGO, 2009: I, 116-117). *Mave* estaría en relación con *Maggaviensium*, posiblemente el yacimiento en altura fortificado de Monté Cildá, ubicado en el noroeste de

49. Palmas y glóbulos, tanto en el campo como formando parte de la leyenda, son elementos que pueden ser tanto meramente motivos ornamentales como distintivos de las diferentes emisiones (VICO MONTEOLIVA *et al*, 2006: 132). Por otra parte, las cruces griegas iniciales de las leyendas de anverso y reverso fueron introducidas desde el reinado de Leovigildo.

50. Esta baja ley es la que le confiere a los tremises de época tardía su característica falta de brillo, a resultas del uso de aleación de electro con trazas de cobre, tal y como ocurre con el ejemplar que aquí presentamos.

51. El Museo Provincial de Palencia tiene entre sus fondos un conjunto de monedas visigodas de procedencia desconocida, aunque existen muchas probabilidades de que su origen fuera Astudillo. Doce de estos trientes fueron estudiados en el año 1977 por M. V.^a. Calleja en un trabajo inédito (CALLEJA GONZÁLEZ, 1977), contando con ejemplares de Recaredo (Córdoba), Liuva (Sevilla), Gundemaro (Sevilla), Sisebuto (Tarragona), Recesvinto y Chindasvisto (Sevilla), Wamba (dos de Mérida y uno de Sevilla), Égica (Córdoba), Égica y Wittiza (Córdoba) y Rodrigo (un ejemplar de Egitania y otro de Toledo). Es decir, monedas comprendidas entre el 586 y el 711 en lo que parecía ser un ocultamiento de época de la invasión musulmana. Ahora bien, para Pliego (2009: II, 503-563) se trata de una falsificación. Igualmente, en las cercanías de la iglesia de San Juan de Baños (Baños de Cerrato) se localizó un tremis de Witiza (PLIEGO, 2015: 27 y 43).

52. La ceca de *Olivasio*, de la que únicamente se conoce un ejemplar de Witerico, se ha ubicado en la zona palentina, ubicación que, además de dudosa, debe tener en cuenta la posibilidad de que nos encontremos ante una falsificación (MILES, 1952: 138; PLIEGO, 2009: I, 117).

Palencia en el desfiladero de La Horadada.⁵³ La ceca de *Saldania* ha sido identificada con el alto de La Morterona, en Saldaña (Palencia), un poblado con ocupaciones indígenas, visigoda y medieval, tal vez fortificado, en la frontera con Cantabria, y que se ha postulado que fue ocupado durante las campañas de Leovigildo del 574, pasando a convertirse en un puesto avanzado de la frontera norte visigoda. Ambas localidades se encuentran en las proximidades de la calzada alto-imperial *Pisoraca-Flaviobriga* que, según el *Itinerario de Antonino* (449,4) se articulaba como un ramal secundario desde la meseta hacia la costa cantábrica (IGLESIAS GIL y MUÑIZ CASTRO, 1992: 145-162; PLIEGO, 2009: I, 115). La explicación más habitual para estas cecas, ubicadas en asentamientos fortificados en zonas de frontera, es la de conmemoración militar o para el pago de los gastos del ejército ubicados en esta zona que tenían como misión el control de posibles incursiones de los pueblos del norte peninsular (PALOL, 1970: 44; DÍAZ, 1994: 471; BARLETT, 2001: 21; DEL AMO y PÉREZ RODRÍGUEZ, 2006: 125), interpretación no compartida por todos los investigadores (PLIEGO, 2009: I, 102 y 116-117). Ahora bien, la existencia de multiplicidad de cecas visigodas como testimonio de actividad militar, en especial contra los pueblos del norte peninsular, es una hipótesis que viene resquebrajándose durante los últimos años, puesto que nuestra visión sobre la evolución de estos pueblos desde la efectiva romanización ha variado enormemente y, en el paradigmático caso de la *Gallaecia*, su relación con una organización de carácter administrativo y una vinculación con élites locales en virtud de una economía compleja, que incluye actividades minero-metalúrgicas y un importante comercio oriental a través del puerto de Vigo, se conoce cada vez mejor (DÍAZ, 2004; SÁNCHEZ PARDO, 2014).

Como ha señalado en alguna ocasión Ruth Pliego (2020: 206), el tremís presenta un elevado valor intrínseco, lo que implica no descartar la hipótesis de que podamos considerar los hallazgos aislados automáticamente como fruto de un extravío involuntario, incidiendo en el hecho de que no ha de ser siempre evidente que un patrimonio monetario deba de estar formado por un elevado número de monedas. Y partiendo de estas dos premisas, opina esta investigadora que los ocultamientos de monedas visigodas a partir de Witiza han de ponerse en relación con el clima de inestabilidad del reino toledano tras la muerte de este rey y con la invasión musulmana de 711. Lo que para esta autora evidencia, además, otra consecuencia más: «un uso relativamente extendido del tremís en un contexto en el que todas las clases sociales deseán y en algún momento pueden acceder al mismo, aunque su circulación debió estar ligada principalmente a las élites» (PLIEGO, 2015: 18 y 45).⁵⁴ Y es así como el hallazgo aislado de una de estas piezas en una cavidad como la Cueva de Guantes puede cobrar sentido.

5.- CONTEXTO HISTÓRICO DE LA CUEVA DE GUANTES

El reinado de Égica (687-702) fue, al menos en su parte inicial, bastante convulso. Las conjuras nobiliarias características del reino visigodo volvieron a surgir ahora. En concreto conocemos un intento a manos del obispo de Toledo, Sisberto. Sin embargo, la conjura fue neutralizada por el monarca que rápidamente encarceló a los implicados, cuyas acciones fueron contundentemente condenadas por el XVI Concilio de Toledo de 693. El concilio decretó que el obispo toledano fuera depuesto de su sede, condenado a excomunión y destierro

53. De Santa María de Mave se conoce una ocultación con diecinueve monedas de bronce que van desde el siglo I (Claudio) hasta el siglo III (Gordiano III) (GÓMEZ BARREIRO, 2012: 220).

54. Independientemente de que su uso estuviera fundamentalmente restringido a los potentes en el marco de una economía de regalo, con usos menores como el pago militar durante las campañas, como elemento fiscal, como pago de transacciones económicas importantes entre comerciantes (PLIEGO, 2015: 37 y 43-45; RETAMERO, 2011: 203). De la importancia que pudo tener el tremís para personas de nivel intermedio desde el punto de vista económico nos habla las noticias ofrecidas por Gregorio de Tours (*Hist. III, 13*) sobre el rescata de unos guerreros de la fortaleza de Marlac que se realizó entregando uno por cabeza, o como en tiempos de hambruna se llegaba a pedir un triente por un moyo escaso de cereal o medio de vino (*Hist. VII, 45*).

perpetuo, así como la confiscación de sus bienes, que pasaron al monarca. De igual manera, el concilio fue utilizado por Égica para intentar afianzar su posición mediante purgas contra los miembros de la aristocracia pertenecientes a la facción rival y reforzar las medidas sobre la protección de la figura real y su familia (ORLANDIS, 1977: 278-285; FRANCISCO OL莫斯, 2009: 165; DÍAZ, 2014: 1149-1150; POVEDA ARIAS, 2015: 25).

Sin embargo, a los efectos que nos ocupan, la conspiración presenta puntos oscuros. No sabemos el alcance que llegó a tener, si bien algunos autores creen que fue de gran importancia. Y ello hasta el punto de que una moneda acuñada en Toledo, estilísticamente ubicable en estos años, lleva el nombre de Suniefredo (VICO MONTEOLIVA *et al.*, 2006: 521; PLIEGO, 2009: II, 419), un personaje sobre el que existen numerosas lagunas. Tal vez se trate del *comes scanciarium et dux* que firmó las actas del XIII Concilio de Toledo de 683. La existencia de esta moneda ha llegado a plantear la posibilidad de que, aliado con Sisberto, se hizo ungir por éste en Toledo, llegando a controlar la ciudad el suficiente tiempo como para poder acuñar moneda con su nombre (GARCÍA MORENO, 2013: 156-184; DÍAZ, 2014: 1150-1154).

Sin embargo, esta hipótesis plantea muchos problemas: por una parte, el plazo de tiempo suficiente para la acuñación, cuando sabemos que la conjura fue rápidamente controlada, y por otra parte, el que Suniefredo no aparezca entre los condenados en la detallada relación del XVI Concilio de Toledo (FRANCISCO OL莫斯, 2009: 166). Lo que lleva a una parte de los investigadores a plantearse que este personaje no se vio envuelto en esta sublevación. Así, Suniefredo sería un alto cargo del palacio real –o tal vez un duque provincial- bajo el reinado de Égica, que hacia 700-702 llegaría a hacerse con el poder en Toledo, acuñando moneda, pero que no estuvo implicado en la conjura de Sisberto. Esta hipótesis parte de las escasas noticias que nos informan sobre el hecho de que, hacia el final del reinado de Égica, se produjeron numerosas epidemias

de peste y un escenario de tensiones sociales que habrían creado un clima propicio para una rebelión nobiliaria. Los partidarios de esta hipótesis creen que la mejor prueba de que esto es lo que ocurrió se encuentra en la circunstancia de que el rey Égica promulgó la ley sobre la huida de siervos desde Córdoba en el año trece de su reinado (700), como consecuencia de encontrarse aquí refugiado ante el momentáneo triunfo de la rebelión y la perdida de control de la capital hasta que esta fue recuperada tras sofocar la revuelta (FRANCISCO OL莫斯 y VICO MONTEOLIVA, 2007: 194; FRANCISCO OL莫斯, 2009: 166). Pero lo cierto es que, por una parte, no parece que podamos identificar a Suniefredo con el firmante de las actas del XIII Concilio de Toledo y, por otro lado, las estancias de Égica (y Witiza) fuera de Toledo parece que pueden ser explicadas en el seno de la itinerancia de sus cortes (GARCÍA MORENO, 2013: 164-165; VALVERDE CASTRO, 2017: 126-143). También últimamente se ha incidido en que, lejos de ser un rey débil, el intento de rebelión de Sisberto significó un auténtico punto de inflexión en el fortalecimiento del poder monárquico de Égica y en su definitiva emancipación de la tutela del bando de Ervigio (POVEDA ARIAS, 2015: 25-26). L.A. García Moreno ha propuesto recientemente llevar la revuelta de Suniefredo al marco de la guerra civil que se produjo tras la muerte de Witiza y en la que se enfrentaron por el poder, al menos, tres bandos nobiliarios diferentes, basándose para ello en los datos numismáticos, liderados cada uno por un alto dignatario que se llegó a proclamar rey. Así tendríamos a Rodrigo, que en su levantamiento controlaría la Bética; Agila II, que como rey controlaría los ducados nororientales de la Tarraconense y Narbonense hasta el 713; y un tercer bando liderado por Suniefredo, que también como rey dominó, por lo menos, Toledo, y que sería el primero en desaparecer del panorama político, muy posiblemente derrotado por Rodrigo (GARCÍA MORENO, 2013: 156-184).

En cualquier caso, las consecuencias de la mayoría de los enfrentamientos y guerras civiles en la parte final del reino toledano tuvieron escasa o nula incidencia en los territorios

cantábricos como para justificar una situación que conllevara el ocultamiento de la Cueva de Guantes. Podríamos encontrarnos con dos excepciones. Égica se vio obligado a realizar una serie de campañas militares contra los franceses que hacían incursiones en los territorios que el reino toledano mantenía en el mediodía de Francia entre el verano del 688 y el invierno del 690 (al poco de acceder al trono y lapso, creemos, demasiado corto para que sus monedas circularan en un espacio tan periférico como el de la montaña palentina), y otra posiblemente hacia el 693 (VALVERDE CASTRO, 2017: 125-127).⁵⁵ Otra cosa es la campaña que el rey Rodrigo realizó desde Toledo contra el territorio de los vascones (posiblemente aliados de Agila II), y, más concretamente, dirigiéndose hacia *Pompaelo*, en el verano del 710 o en la primavera del 711, en donde debió transitar por las vías romanas, relativamente cerca de nuestro territorio, aunque desconocemos su itinerario (GARCÍA MORENO, 2013: 125-184; VALVERDE CASTRO, 2017: 161-169).

En consecuencia, tendremos que esperar a la invasión musulmana para encontrar un mayor protagonismo de campañas militares que, a través de las antiguas vías romanas -en especial gravitando desde la que desde *Burdigala* transcurría por *Caesaraugusta* y se dirigía hacia *Asturica Augusta*-, se aproximaron al área geográfica en la que se enclava la Cueva de Guantes. Si bien las fuentes musulmanas, que son las que nos informan de estas campañas, son contradictorias en algunas ocasiones y presentan serios problemas de credibilidad en otras (MAÍLLO SALGADO, 2011: 36-39), existe un cierto consenso entre los investigadores en conceder credibilidad -siempre partiendo de una cierta subjetividad en su uso, como reconoce P. Chalmeta (1994: 157)- a las circunstancias en las que se

produjeron las campañas musulmanas en el norte de España.

Las operaciones musulmanas que pudieron provocar la ocultación de la Cueva de Guantes pueden ser dos.⁵⁶ La primera de ellas es la que, entre el otoño del 711 y el verano del 712, llevó a cabo el ataque, proveniente desde Toledo, y toma por parte del propio Tariq de la importante ciudad fortificada de La Peña de Amaya, *de facto* capital de la zona cántabra. El objetivo de esta campaña, según las fuentes musulmanas, era la obtención del botín de los magnates visigodos aquí refugiados, si bien posiblemente nos encontremos ante la intención de desmontar el aparato militar y administrativo visigodo en el norte y, consecuentemente, para ello era necesario la toma de las capitales, por lo que tras Amaya el siguiente objetivo lógico era Astorga, al mismo tiempo que controlar la antigua vía romana que unía Astorga con Zaragoza (SÁNCHEZ ALBORNOZ, 1972: 432-433; QUINTANA LÓPEZ, 2008: 257; QUINTANA LÓPEZ, 2017).⁵⁷

El segundo momento de acciones bélicas que podrían explicar el ocultamiento de la Cueva de Guantes es cuando hacia 713-714 se inicia la campaña que lleva a ocupar Zaragoza por parte de los musulmanes (a la que llegaron siguiendo la vía romana de *Emerita* a *Caesaraugusta*); desde aquí, Tariq se dirigió hacia el noreste, saqueando ciudades como Huesca y Lérida y tal vez conquistando Tarragona, en su lucha contra Agila II; mientras que Musa se dirigió hacia Pamplona, para a continuación ir hacia *Yilliqiya* (la región galaco-astur-leonesa), cuyos habitantes se someterían mediante pactos, ocupando Lugo, tras pasar por Tierra de Campos sin que se mencionen acciones bélicas en esta última zona

55. Campañas que se recogen por parte de Julián de Toledo (*Progn. Praefatio*, 8-83) y por las dos versiones de la Crónica de Alfonso III (*Rot. 4; Ad Seb. 4*).

56. Existen discrepancias musulmanas entre las fuentes al establecer tanto los itinerarios como los protagonistas de esas conquistas, lo que confiere al proceso una cierta confusión, por lo que habitualmente se ha tendido a realizar una reconstrucción ecléctica del proceso, como la realizada por P. CHALMETA (1994), criticada por otros autores, como F. MAÍLLO (2011), y que difiere de otras reconstrucciones clásicas como la de SÁNCHEZ ALBORNOZ (1972).

57. Campaña relatada principalmente por JIMÉNEZ DE RADA (*Rebus*, 1, I, III, c. XXIV), que coincide con diversas fuentes árabes (CHALMETA, 1994: 157-159).

(SÁNCHEZ ALBORNOZ, 1972: 413-458; CHALMETA, 1994: 181-192; SALVATIERRA y CANTO, 2008: 29-30).⁵⁸ En esta campaña ya no se menciona Peña Amaya, posiblemente porque desde la acción de Tariq de 712 estaba ocupada por una guarnición musulmana (QUINTANA LÓPEZ, 2008: 257).

Desde Zaragoza (o tal vez desde Tarragona, si es que llegó hasta aquí), Musa se aprestaría a la realización de la última campaña contra el noroeste peninsular. Para Sánchez Albornoz se pudieron seguir en esta campaña dos rutas alternativas que seguían dos vías romanas que llevaban de *Caesaraugusta* a *Asturica*. La primera iría hacia el Duero, avanzando por Numantia, Uxama y Clunia, pasando por la zona palentina o seguir por el Duero hasta Tudela, en las cercanías de Valladolid, y a través de la Tierra de Campos, seguir avanzando hacia Benavente y Astorga. La segunda opción –la preferida por el insigne medievalista– pasaría por remontar el curso del Ebro hasta *Vareia*, junto a Logroño, cruzando La Rioja, pasando por Cerezo hasta la Bureba, Briovesca y *Asturica Augusta*, y previamente para ello por Sasmón, Osorno, Carrión y Sahagún, Lancia y Viadangos, para desde aquí llegar finalmente a Lugo (SÁNCHEZ ALBORNOZ, 1972: 449-455). Sería desde aquí desde donde se iniciarían las campañas hacia el norte, tal vez a comienzos del verano de 714 (SÁNCHEZ ALBORNOZ, 1972: 475; CAMINO MAYOR *et al.*, 2010: 18; CHALMETA, 1994: 158).

La realidad de estas campañas, tan discutidas en algunos casos por la problemática de las fuentes árabes, es en realidad irrelevante para nuestros propósitos pues, bien mediante expediciones militares efectivas, bien mediante el pacto de rendición, lo cierto es que se produjo el control del territorio del norte peninsular por parte de los musulmanes en unas fechas tempranas, lo que necesariamente conllevó la llegada de tropas y

la consabida incertidumbre de la población ante los acontecimientos. Este hecho viene refrendado por la cada vez más abundante evidencia de hallazgos arqueológicos relacionados con estos primeros momentos de la conquista en el norte y en el noroeste peninsular y su clara vinculación con las antiguas vías romanas. Así, conocemos varias ocupaciones tempranas, posiblemente relacionadas en algunos de los casos con guarniciones bereberes, constatadas mediante cerámicas andalusías tempranas, como en el interior amurallado de León, en la fortificación de Puente Castro (León), en Lancia (León), una fortificación relacionada con las campañas de 878-883 y, tal vez, en Astorga y Zamora. Pero también en otras ciudades, *castra* y *castella* del norte peninsular (Tiermes, Clunia, Numancia, Bernardos, Iscar o Castrogonzalo).⁵⁹ Así como de Portugal, como Coímbra y *Conimbriga* (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2019: 264-265). Especialmente significativo es el caso de Lugo por su importancia en el control del área noroeste de la península que las propias fuentes le atribuyen, y en donde se ha documentado un medio dinar acuñado en África en los primeros momentos de la conquista junto con obras en las torres de las puertas principales, que podrían relacionarse con época emiral (ORTEGA, 2018: 116; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2019: 264). Pero también con evidencias de ocupación de áreas rurales atestiguadas a través de hoyos-silo y cerámicas pintadas en villas y asentamientos rurales tardorromanos de la Meseta, como Matallana (Valladolid), en la basílica de Marialba (León) y, muy evidentemente, en la villa romana de Cimanes de la Vega (León) (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2019: 265). De este último yacimiento procede un dinar de indicación XI (tal vez XII), es decir, entre el 713-715 d.C., acuñado en *Spania (Span)*, y con la invocación únicamente en caracteres latinos; una acuñación de las primeras emisiones realizadas en la península por los musulmanes, denominadas «transicionales»

58. Para L.A. García Moreno, esta campaña de Musa contra la zona de Lugo nunca habría existido, entre otros motivos por la rendición mediante pacto de todos los territorios del noroeste en momentos previos, lo que haría innecesaria una expedición militar (GARCÍA MORENO, 2013: 426-434 y 446-453).

59. Ciudades que, al menos en parte de ellas, se ha podido comprobar su continuidad de funcionamiento, incluso con una cierta vitalidad durante la Tardoantigüedad (DOHIJO, 2010).

(BALAGUER, 1976; REGUERAS y RODRÍGUEZ, 2017: 21-24).⁶⁰

El dinar de indicación de Cimanes resulta especialmente significativo en este proceso de ocupación de los espacios del noroeste por parte musulmana de una manera temprana y no demasiada conflictiva, pues marca unas pautas en el mismo: ocupación de un lugar de origen romano que parece seguiría siendo ocupado de alguna manera hasta el siglo VIII d.C., «en un enclave viario de fácil acceso a Astorga, a través de la vía de la Plata y a León, por el valle del Esla» (REGUERAS y RODRÍGUEZ, 2017: 22). De esta manera, se viene a confirmar algo que hace algunos años ya parecía evidente, que los hallazgos de moneda musulmana del primer momento de la conquista se concentran en asentamientos situados a lo largo de las vías romanas, como se ha constatado claramente en el noreste peninsular y sur de Francia a lo largo de la antigua vía *Domitia*, evidenciándose de esta manera la ruta seguida por los musulmanes en su camino para las incursiones en territorio franco (SÉNAC *et al*, 2014).⁶¹

En este mismo sentido, los recientes descubrimientos en la Cordillera Cantábrica de una serie de fortificaciones que cortan las antiguas vías romanas de acceso al territorio asturiano, El Muru en la vía de La Mesa y el Homón de Faro en la vía de La Carisa, y en el cántabro, con El Cotero del Medio, en la vía de El Escudo, se han interpretado como *clausuras* de protección ante el avance musulmán (CAMINO MAYOR *et al*, 2010).⁶² Unas fortificaciones similares a las conocidas en los pasos pirenaicos de Cize

e Ibañeta, cercanos a Roncesvalles, o a las de los pasos orientales de Perthus y Panissars en la vía *Domitia*, y que fueron utilizadas desde el siglo V d.C. hasta las campañas musulmanas contra los franceses (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2019: 266).

6.- CONCLUSIONES

La Cueva de Guantes, por sus características topográficas, accesibilidad y escasa entidad de los hallazgos, parece que podría encuadrarse en uno de los más característicos usos de las cavernas durante la tardoantigüedad: el de refugio ocasional en relación con labores agropecuarias realizadas en sus proximidades.⁶³ Una cueva que, por otro lado, se encuentra en las proximidades de diversas vías de comunicación, tal y como hemos visto.

Dado el contexto particular del hallazgo del tremís de Égica, en consecuencia, no deberíamos pensar únicamente en la posibilidad de un extravío sino que también podría explicarse, no como una pérdida, sino como un ocultamiento intencionado que no llegó a recuperarse, posiblemente por una situación de peligro. En este sentido, se podría plantear la posibilidad de que nos encontrásemos ante la problemática de la ocupación musulmana del norte peninsular. Bien un personaje venido desde otro lugar, tal vez gracias a la cercanía de la cueva con las vías de comunicación y su fácil acceso para un viajero, o bien un local con una cierta capacidad económica (la presencia del peine podría apuntar

-
60. El contenido aurífero de estos dinares es elevado, y los análisis de las aleaciones evidencian que los dinares epigráficos latinos se produjeron con metal procedente de moneda visigoda (BALAGUER, 1976; JONSON, 2014: 343-345). De hecho, es muy poco frecuente el que aparezcan junto con moneda visigoda, como en el conjunto de monedas (que no un tesoro) de Burguillos del Cerro (Badajoz), formado por varias monedas romanas de cobre, visigodas de oro y árabes de plata (MARTÍNEZ CHICO y GONZÁLEZ GARCÍA, 2017: 296).
61. Se ha venido defendiendo el que estas monedas son una de las más importantes evidencias de la llegada temprana musulmana a una determinada área geográfica, tanto por su cronología como por el hecho de ser realizadas por talleres móviles que acompañarían a las tropas, para pagar con ellas los impuestos en oro que se les imponían (CANTO, 2010: 136). Si bien otros autores difieren de esa movilidad, apostando por un taller centralizado en *Hispalis*. Sobre estas cuestiones, BALAGUER, 1976.
62. Aunque las dataciones radiocarbónicas permitan otras posibilidades cronológicas.
63. Lo que no descarta el que, en algún momento, pudiera servir como taller artesanal de manera ocasional, como podría indicar el fragmento del posible peine sin terminar. Un taller de peines se ha querido identificar en la galesa cavidad de Minchin Hole (BRANIGAN y DEARNE, 1992: 28 y 42). Más próximo a nuestro territorio se han interpretado las cuevas vascas de Arrikutz y de Irtegi como cuevas de carácter artesanal por su actividad metalúrgica (QUIRÓS y ALONSO, 2007-2008: 1138).

igualmente en esa dirección), buen conocedor de la cueva por su uso habitual como refugio temporal en las diversas labores agropecuarias, ante la inseguridad de la situación que, de hecho, conllevó el que la moneda nunca fuese recuperada.

En esta línea explicativa, se conocen una serie de ocultaciones de cruces y coronas así como de moneda visigoda, en especial aquellas cerradas con emisiones de Witiza acuñadas en solitario entre el 702 y el 710, que se vinculan con el avance musulmán: como el tesorillo de la mina de *lapis specularis* de La Condenada (Osa de la Vega, Cuenca), el tesorillo de la mina de Los Morceguillos (Alconchel de la Estrella, Cuenca), y en la Grotte de Montau (Corbère-les-Cabanes, Pyrénées-Orientales), ocupada en las primeras décadas del siglo VIII d.C., se localizó una moneda de Witiza y otra de Agila II junto con diversos objetos, o el tesorillo de Abusejo (Ciudad Rodrigo, Salamanca) (PLIEGO, 2015: 33 y 22; ORTEGA, 2018: 94 y 98).⁶⁴ Estos ocultamientos han sido interpretados como evidencia de la amenaza que sintieron ante la invasión islámica los miembros de las aristocracias laicas y eclesiásticas, a todos los niveles, tal y como indicaría el diferente grado de riqueza que representan los distintos ocultamientos. Es significativo al respecto el tesoro de Abusejo, formado inicialmente en la *Baetica*, y ascendiendo en bloque por la vía que unía Mérida con Astorga, con fecha de cierre cercana al 711 como consecuencia de ese sentimiento de inseguridad ante la invasión musulmana (MARTÍN-ESQUIVEL y BLÁZQUEZ-CERRATO, 2018: 152-154). Aunque también se ha pretendido interpretar estos testimonios como posibles ocultamientos de botín por parte de bereberes, tal y como se denuncia en la *Crónica del 754* (63), antes del reparto oficial que incluía el quinto para el Estado de Damasco (ORTEGA, 2018: 94).

64. Para Abusejo véanse ahora los comentarios de PLIEGO, 2020: 207-209.

65. Por otro lado, en la Cova del Parco (Alós de Balaguer, Lérida), también en un medio de montaña, se documentó únicamente un triente de Égica (ORTEGA, 2018: 98).

66. Independientemente del falso conjunto de Astudillo que, de ser auténtico, estaría reflejando un típico ocultamiento a consecuencia de la invasión (CALLEJA GONZÁLEZ, 1977).

La moneda de la Cueva de Guantes, si bien se trata de un hallazgo aislado y perteneciente a un momento ligeramente anterior a las acuñaciones de cierre (desde el reinado de Witiza) que se ponen en relación con los ocultamientos ante el avance musulmán, creemos que debe responder a esta circunstancia.⁶⁵ De hecho, es significativo que, como una buena parte de los que así se interpretan, aparezca en un contexto de cueva o mina.

Una posible explicación –sin descartar una mera pérdida accidental- pudiera ser la de que se tratase del principal «capital» de un pequeño potentado local, y en ese sentido se explicaría que contase con un tremis únicamente, atesorado por su propietario desde tiempo antes, en un área geográfica en la que no sería sencillo que llegasen acuñaciones de oro como esta y que no contaría, en consecuencia, con las más cercanas a la invasión, como sí parece que ocurrió más hacia el sur de la provincia, tal y como evidenciaría el ejemplar de Witiza encontrado cerca de San Juan de Baños (PLIEGO, 2015: 27 y 43).⁶⁶ Igualmente, sería posible que se tratase de una pérdida u ocultamiento por parte de viajeros ocasionales (no olvidemos la cercanía de las vías de comunicación) o de los frecuentadores de la cueva. Pero la existencia en el mismo contexto de objetos, incluso de cierto prestigio como el peine, que nos hablan de un uso continuado de la cueva, podría hacer pensar que nos encontramos ante un posible ocultamiento local más que de un foráneo. Y es que cada vez es más frecuente entre los investigadores la idea de que la moneda visigoda de oro no se limitaba a un circuito concentrado en los ámbitos urbanos, sino que también lo haría en los ámbitos rurales, incluso en algunos casos de forma preeminente, como en el norte de la Lusitania o el valle del Duero, utilizándose en distintos niveles sociales, lo que, a su vez, denota la existencia de élites locales (MAROT, 2001: 149-150; MARTÍN VISO, 2008; PLIEGO, 2015).

BIBLIOGRAFÍA

- ABÁSOLO Álvarez, José Antonio. (1973): Dos miliarios romanos inéditos en Padilla de Abajo, provincia de Burgos. *Durius* 1-2, 349-350.
- ADROHER, Andrés María; LÓPEZ MARCOS, Antonio; PACHÓN ROMERO, Juan Antonio (2002): Granada arqueológica. La cultura ibérica. Granada: Universidad de Granada.
- AGUILERA ARAGÓN, Isidro. (1996): "La ocupación tardorromana de la cueva del Moro". *Bolskan* 13, 133-137. Recuperado de: <http://revistas.iea.es/index.php/BLK/article/download>.
- AJA SÁNCHEZ, José Ramón. (2008): "Cantabria en la Antigüedad tardía" en J.R. Aja Sánchez, M. Cisneros Cuchillos, J.L. Ramírez Sádaba (coords.), *Los cántabros en la antigüedad: la historia frente al mito*, pp. 191-228. Santander: Universidad de Cantabria.
- ÁLAMO, José del. (1950-1951): *Colección diplomática del monasterio de San Salvador de Oña*. Madrid: CSIC.
- ALCALDE CRESPO, Gonzalo. (1995): *Aguilares, otra historia. Aguilar de Campoo*. Ayuntamiento de Aguilar de Campoo.
- ALFARO GINER, Carmen. (1997): *El tejido en época romana*. Madrid: Arco.
- ALONSO ÁVILA, Ángeles (1985): "En torno a la visigotización de la provincia palentina". *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 53, pp. 267-295. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2489181>
- ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa y PEÑA BOCOS, Esther (2005): "Límites y "Fronteras" en el Norte Peninsular. Aproximación cartográfica al territorio de Cantabria entre el mundo antiguo y el medieval". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval* 18, pp. 13-25. Recuperado de: <http://e-spacio.uned.es/fez/view/bibliuned:ETF26703C3D-FFB6-C9BD-5123-4B83F46406B8>.
- ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel (1970): *El Priorato de San Román de Entrepeñas*. Memoria de licenciatura inédita. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- ÁLVAREZ SACHIS, Jesús y CARDITO ROLLÁN, Luz María (2000): *Comisión de antigüedades de la Real Academia de la Historia. Catálogo de Castilla y León*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- ARIAS, Pablo; ONTAÑÓN, Roberto; GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique; HIERRO GÁRATE, José Ángel; ETXEVERRIA, Francisco; HERRASTI, Lourdes y UZQUIANO, Paloma (2018): "Hidden in the depths, far from people: Funerary activities in the Lower Gallery of La Garma and the use of natural caves as burial places in early medieval Cantabria, northern Spain". En K.A. Bergsvik y M. Dowd (eds.), *Caves & Ritual in Medieval Europe, AD 500-1500*, pp. 133-151. Oxford: Oxbow. <https://doi.org/10.2307/j.ctvh1dnwt.12>
- ARIÑO GIL, Enrique (2013): "El hábitat rural en la península ibérica entre finales del siglo IV y principios del VIII: un ensayo interpretativo". *Antiquité Tardive* 21, pp. 93-123. <https://doi.org/10.1484/J.AT.5.101406>
- ARIÑO GIL, Enrique y DÍAZ MARTÍNEZ, Pablo. C. (2004): "Poblamiento y organización del espacio. La Tarraconense pirenaica en el siglo VI". *Antiquité Tardive* 11, pp. 223-237. <https://doi.org/10.1484/J.AT.2.300260>
- ARIZA ARMADA, Almudena (2014): "Poder y legitimidad. Signos y símbolos en la moneda medieval de la Península Ibérica". *Hespeira, Culturas del Mediterráneo*, Año IX, Vol. I, pp. 181-199.
- ARROYO, Luis Antonio (s. f.) *El camino de Santiago entre Herrera de Pisuerga y Carrión de los Condes*. Herrera de Pisuerga (inédito).
- ASHBY, Steven. P. (2006): *Time, trade and identity: bone and antler combs in Northern Britain c.AD 700-1400*. 2 Vols. PhD thesis, University of York. Recuperado de: <http://etheses.whiterose.ac.uk/id/eprint/14191>
- BALAGUER I PRUNES, Ana M. (1976): *Las emisiones transicionales árabe-musulmanes de Hispania*. Madrid: Asociación Numismática Española, CSIC.
- BARLETT, Petter (2001): "Mave and Saldania, two new mints of the coinage of Sisebut from Northern Carthaginensis in the present province of Palencia". *Gaceta Numismática* 143, pp. 17-21.
- BARRAL I ALTET, Xavier (1976): *La circulation des monnaies Suèves et Visigothiques. Contribution à l'histoire économique du royaume visigote*. München.
- BASTERRA ADÁN, Vicente (2009): "Las antiguas vías de comunicación de la montaña palentina". *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 80, pp. 109-149.
- BELTRÁN DE HEREDIA, Julia (2001): *De Barcino a Barcinona (siglos I-VIII). Los restos arqueológicos de la Plaza del Rey de Barcelona*. Barcelona.
- BERGSVIK, Knut Andrea (2018): "The perception and use of caves and rockshelters in Late Iron Age and medieval western Norway, c. AD 550-1550". En K.A. Bergsvik y M. Dowd (eds.), *Caves & Ritual in Medieval Europe, AD 500-1500*, pp. 32-62. Oxford: Oxbow. <https://doi.org/10.2307/j.ctvh1dnwt.7>
- BERROCAL-RANGEL, Luis; MARTÍNEZ SECO, Paz y RUIZ TRIVIÑO, Carmen. (2002): *El Castiellu de Llagú. Un castro astur en los orígenes de Oviedo*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- BLÁZQUEZ y DELGADO AGUILERA, Antonio (1920): *Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo*. Madrid.
- BOHIGAS ROLDÁN, Ramón y GUTIÉRREZ PÉREZ, José (2012): "Avance sobre las cerámicas del Castellar (Villajimena, Palencia)". En Fernández Ibáñez, C., Bohigas Roldán, R. (eds.), *en Durii Regione Romanitas. Estudios sobre la Romanización del Valle del Duero en Homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*, pp. 411-420: Palencia-Santander: Diputación de Palencia e Instituto Sautuola.
- BRANIGAN, Keith y DEARNE, M.J. (1992): *Roman-British Cavemen. Cave Use in Roman Britain*. Oxford: Oxbow.
- BRONISCH, Alexander Pierre (2006): *Reconquista y Guerra Santa. La concepción de la guerra en la España cristiana desde los visigodos hasta comienzos del siglo XII*. Granada: Universidad de Granada.
- CADIÑANOS BARDECI, Inocencio (2002): "Fortificaciones y castillos en los siglos románicos". En J.L. Huerta Huerta (ed.), *Palencia en los siglos del Románico*, pp. 167-200. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real.
- CALLEJA GONZÁLEZ, M. Valentina (1977): "Monedas visigodas del Museo Arqueológico Provincial de Palencia". Documento

conservado en Centre de documentació de l'Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC). Fons Dr. Pere de Palol, número de registro 019714.

CAMINO MAYOR, Jorge; VINIEGRA PACHECO, Yolanda y ESTRADA GARCÍA, Rogelio (2010): "En las postimeras montañas contra el sol poniente. Las clausuras de la Cordillera Cantábrica a finales del Reino visigodo frente a la invasión islámica". En J.I. Ruiz de la Peña Solar y J. Camino Mayor (coords.), *La Carisa y La Mesa. Causas políticas y militares del origen del Reino de Asturias*, pp. 3-31. Oviedo: Asociación de Amigos de la Carisa.

CANTO GARCÍA, Alberto J. (2010): "Las monedas de la conquista". En *711. Arqueología e Historia entre dos Mundos*. Volumen I. Zona Arqueológica 15, pp. 135-143. Madrid: Museo Arqueológico de la Comunidad de Madrid.

CARDITO ROLLÁN, Luz M. (1996): "Las manufacturas textiles en la Prehistoria: Las placas de telar en el Calcolítico peninsular". *Zephyrus* 49, pp. 125-145

CARMONA ÁVILA, Rafael (1990): "Inhumaciones de época visigoda en "El Arrimadizo" (Término Municipal de Priego de Córdoba)". *Antiquitas* 1, pp. 25-31. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=270978>.

CASTRO CUREL, Zaida (1985): "Pondera. Examen cualitativo, especial y su relación con el telar con pesas". *Empúries*, 47, pp. 230-253.

CASTRO CUREL, Zaida (1988): "Peines prehistóricos peninsulares". *Trabajos de Prehistoria* 45 (1), pp. 243-258. <https://doi.org/10.3989/tp.1988.v45.i0.613>

CASTRO PRIEGO, Manuel (2016): "Absent Coinage: Archaeological Context and Tremisses on the Central Iberian Peninsula in the 7th and 8th Centuries AD". *Medieval Archaeology* 60 (1), pp. 27-56. <https://doi.org/10.1080/00766097.2016.1147784>

CENTENO CEA, Inés M. PALOMINO LÁZARO, Ángel L. y NEGREDO GARCÍA, María (2016): "Transición y continuidad época romana-Alta Edad Media en el sur de Palencia: los contextos cerámicos de la 2ª mitad del siglo V de Soto de Cerrato". En A. Vigil-Escalera Guirado, J.A. Quirós Castillo (dir.), *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante Noreste de la Península Ibérica (siglos V-X). Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*, pp. 255-277. Bilbao: Universidad del País Vasco.

CEPEDA OCAMPO, Juan José (2004): "Peña Cutral (Cantabria). La vía y los campamentos romanos." *Kobie* (Serie Anejos). Homenaje al Prof. J. M. Apellániz, 6. I, pp. 391-402.

CHALMETA, Pedro (1994): *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*. Madrid: Maphre.

CHRISTIE, Neil (2006): *From Constantine to Charlemagne. An Archaeology of Italy AD 300-800*. Aldershot: Ashgate. Recuperado de: <https://books.google.es/books?id=eifJKt02ELkC&printsec=frontcover&dq=CHRISTIE,+N.+2006.+From+Constantine+to+Charlemagne.+An+Archaeology+of+Italy+AD+300-800.+Aldershot.&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwi6xpCWhNnoAhXnyYUKHe2GD-MQ6AEIJzAA#v=onepage&q=CHRISTIE%20N.%202006.%20From%20Constantine%20to%20Charlemagne.%20An%20Archaeology%20of%20Italy%20AD%20300-800.%20Aldershot.&f=false>

COLOMINAS, Lidia (2020): *Siguiendo los pasos de la trashumancia en la antigüedad*. Recuperado de: <https://fundacionpalarq.com/>

trashumancia-en-la_antiguedad/?utm_source=Enero20&utm_medium=anal%C3%ADticas.

CORTÉS ÁLVAREZ DE MIRANDA, Javier y RÍOS SANTOS, Domiciano. (1979): "Aportación a la carta arqueológica de Palencia: Yacimientos en la margen izquierda del Río Carrión, entre Saldaña y La Serna". *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 43, pp. 41-60.

CRUZ SÁNCHEZ, Pedro Javier y MARTÍN RODRÍGUEZ, Eva M. (2012): "La ocupación medieval del yacimiento de La Aldea y sus niveles fundacionales (Baltanás, Palencia)". En Fernández Ibáñez, C., Bohigas Roldán, R. (eds.), en *Durii Regione Romanitas. Estudios sobre la Romanización del Valle del Duero en Homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*, pp. 421-425. Palencia-Santander: Diputación de Palencia e Instituto Sautuola.

DAHÍ ELENA, Sara (2012): *Contextos cerámicos de la Antigüedad Tardía y Alta Edad Media (siglos IV-VIII d.C.) en los asentamientos rurales de la Lusitania Septentrional (Provincia de Salamanca, España)*. Oxford: BAR International Series 2401, Archeopress. <https://doi.org/10.30861/9781407309965>

DEL AMO Y DE LA HERA, Mariano y PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier (2006): *Guía del Museo de Palencia*. Palencia: Junta de Castilla y León.

DERKS, Ton y WOUTER, Vos (2010): "Wooden combs from the Roman fort at Vechten: The bodily appearance of soldiers". *Journal of Archaeology in the Low Countries* 2-2, pp. 53-77.

DÍAZ MARTÍNEZ, Pablo. C. (2004): "Acuñación monetaria y organización administrativa en la Gallaecia Tardoantigua". *Zephyrus* LVII, pp. 367-375. Recuperado de: <https://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/article/view/5413>

DÍAZ MARTÍNEZ, Pablo. C. (1994): "La ocupación germánica del Valle del Duero: Un ensayo interpretativo". *Hispania Antiqua*, XVIII, pp. 457-476.

DÍAZ MARTÍNEZ, Pablo C. (2014): "Concilios y obispos en la península ibérica (siglos VI-VIII)". En *Chiese Locali e Chiese Regionali nell'Alto Medioevo*, Spoleto, 4-9 aprile 2013. Settimane di Studio della Fonzazione Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo LXI, pp. 1095-1154. Spoleto: Centro Italiano di Studi Sull'Alto Medioevo.

DIEGO SANTOS, Francisco (1979): "De la Asturias sueva y visigoda". *Asturiensis Medievalia* 3, pp. 17-73.

DÍEZ HERRERA, Carmen (2008): "Hacia la Edad Media. ¿Advenimiento de nuevas formas de organización social y territorial?". En J.R. Aja Sánchez, M. Cisneros Cunchillos, J.L. Ramírez Sádaba (coords.), *Los cántabros en la antigüedad: la historia frente al mito*, pp. 265-278. Santander: Universidad de Cantabria.

DIEZ MARTÍN, Fernando; SÁNCHEZ YUSTOS, Policarpo; GÓMEZ GONZÁLEZ, José Ángel; GÓMEZ DE LA RÚA, Diana; YRAVEDRA SÁINZ DE LOS TORREROS, José y DÍAZ MUÑOZ, Isabel (2011): "La ocupación neandertal en el Cañón de La Horadada (Mave, Palencia, España): Nuevas perspectivas arqueológicas en Cueva Corazón". *Munibe* 62, pp. 65-85.

DÍEZ MERINO, Luis (2001): "El castillo de San Román de Entrepeñas. Santibáñez de la Peña (Palencia)". *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 72, pp. 45-98.

- DOHIJO, Eusebio (2010): "Evolución y transformación urbana de las ciudades del Alto Valle del Duero durante la Antigüedad Tardía". En A. García (ed.), *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VII)*, pp. 219-228. Barcelona: Toletvm Visigodo.
- ESTEBAN DELGADO, Milagros (1990): *El País Vasco Atlántico en época romana*. San Sebastián: Universidad de Deusto.
- FANJUL PERAZA, Alfonso (2011): "Las últimas cuevas. Observaciones en torno a la ocupación histórica de las cuevas astur-leonesas". *Arqueología y Territorio Medieval* 18, pp. 91-116. Recuperado de: http://www.ujaen.es/revista/arqytm/PDF/R18/R18_7_Fanjul.pdf. <https://doi.org/10.17561/aytm.v18i0.1469>
- FANJUL PERAZA, A.; ÁLVAREZ PEÑA, Alberto; HIERRO GÁRATE, José María y SERNA GANCEDO, Alis (2010): "El santuario astur-romano en cueva d' El Ferrán (Piloña)". *Asturias* 29, pp. 16-23.
- FEIJOÓ, Manel (2018): "Christian and Muslim patterns of secular and secular and religious cave use in the Iberian Peninsula in Late Antiquity and the Early Middle Ages (fifth/sixth to eleventh/twelfth centuries AD)". En K.A. Bergsvik y M. Dowd (eds.), *Caves & Ritual in Medieval Europe, AD 500-1500*, pp. 152-164. Oxford: Oxbow. <https://doi.org/10.2307/j.ctvh1dnwt.13>
- FERNÁNDEZ ACEBO, Vigilio; MARTÍNEZ VELASCO, Antxoka y SERNA GANCEDO, Mariano Luis (2010): "Los poblados fortificados de la Edad del Hierro y las estructuras campamentales romanas en Cantabria. Reflexiones sobre el poblamiento, el reparto geográfico y la configuración". En M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coords.), *Castros y Castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*, pp. 588-641. Santander: Acanto.
- FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier (1993-1994). "Lugares de culto en Asturias durante la época de transición". *Asturiensis Medievalia* 7, pp. 31-55.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, José Antonio (1984): "El 'Becerro de las Presentaciones'. Códice 13 de la Catedral de León. Un parroquial leonés de los siglos XIII-XV". *León y su Historia. Miscelánea Histórica de temas Leoneses*. Vol. V, pp. 263-565. León: Centro de Estudios San Isidoro.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Alejandro (2015): *Evidencias Arqueológicas de la presencia Visigoda en Campoo-Los Valles (574-711 d.C.)*. Trabajo Final de Máster. Santander: Universidad de Cantabria. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10902/7536>.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Alejandro (2018): "Análisis territorial de la Cantabria meridional en la Antigüedad Tardía: la comarca de Campoo-Los Valles". *Hispania Antiqua* XLII, pp. 218-248. Recuperado de: <https://revistas.uva.es/index.php/hispaanti/article/view/2272>. <https://doi.org/10.24197/ha.XLII.2018.218-250>
- FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; MORILLO CERDÁN, Ángel y GIL SENDINO, Fernando (2012): "El Itinerario de Barro. Cuestiones de autenticidad y lectura". *Zephyrus* LXX, pp. 151-179. Recuperado de: <https://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/article/view/9332/10351>
- FRANCISCO OLMO, José M. (2009): "El Morbo Gothic. La moneda como fuente de estudio de la sucesión al trono en la monarquía visigoda". En *VIII Jornadas Científicas sobre Documentación de la Hispania Altomedieval*, pp. 119-172. Madrid.
- FRANCISCO OLMO, José M. y VICO MONTEOLIVA, Jesús. (2007): "Historia de la moneda visigoda. Las acuñaciones de la ceca de Toledo". En *Hispania Gothorum. San Ildefonso y el Reino Visigodo de Toledo*, pp. 181-196. Toledo: Junta de Castilla-La Mancha.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, Ángel (1989): *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas "necrópolis del Duero"*. Cuenca: Diputación de Cuenca.
- GARCÍA DE CASTRO, Francisco Javier (1995): *Sociedad y Poblamiento en la Hispania del siglo IV d.C.* Valladolid.
- GARCÍA GONZÁLEZ Juan José y FERNÁNDEZ DE MATA, Ignacio. (1998): "Cantabria transmontana en épocas prerromana y visigoda: perspectivas ecosistémicas". En Iglesia J.I. Duarte (coord.), *La vida cotidiana en la Edad Media*. VIII Semana de Estudios Medievales, pp. 337-352. Nájera.
- GARCÍA MORENO, Luis. A. (2013): *España 702-719. La conquista musulmana*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- GARCÍA Y BELLIDO, Antonio y FERNÁNDEZ DE AVILÉS, Augusto. (1958): *Fuentes Tamáricas, Velilla del Río Carrión (Palencia)*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- GÓMEZ BARREIRO, Marta (2012): "Circulación monetaria en la Antigüedad en la provincia de Palencia". En Fernández Ibáñez, C., Bohigas Roldán, R. (eds.), en *Durii Regione Romanitas. Estudios sobre la Romanización del Valle del Duero en Homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*, pp. 211-222. Palencia-Santander: Diputación de Palencia e Instituto Sautuola.
- GRIERSON, Philip (1993): *Catalogue of the Byzantine coins in the Dumbarton Oaks Collection*. Vol. 2/1. Washington.
- GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique (2019): "Ruptura y continuidad. Origen y evolución de los espacios funerarios medievales en el sur de Cantabria". *Revista Onoba* 7, pp. 113-131. Recuperado de: <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/16446/Ruptura.pdf?sequence=2>. <https://doi.org/10.33776/onoba.v7i0.3627>
- GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique y HIERRO GÁRATE, José Ángel (2007): "El uso de las cuevas de Piélagos entre la época romana y la Edad Media". En Crespo Lastra, V. (coord.), *Catálogo de cavidades del municipio de Piélagos. Actuaciones Espeleológicas 1986-2003*, pp. 127-137. Santander.
- GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique y HIERRO GÁRATE, José Ángel (2010): "Instrumentos relacionados con la actividad textil de época tardoantigua y altomedieval en Cantabria". *Munibe* 61, pp. 261-288.
- GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique y HIERRO GÁRATE, José Ángel (2010-2012): "Nuevas evidencias sobre el uso de las cuevas de Cantabria durante la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media. Primeros resultados del Proyecto Mauranus". *Sautuola XVI-XVII*, pp. 263-280.
- GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique y HIERRO GÁRATE, José Ángel (2012): "El uso de las cuevas naturales en Cantabria durante la Antigüedad Tardía y los inicios de la Edad Media (siglos V-X)". *Kobie* 31, pp. 175-206.
- GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique y HIERRO GÁRATE, José Ángel (2016): "Desenterrando a los últimos visigodos. Actuaciones arqueológicas en Riocueva (2010-2014)". *Cantabria. Nuevas evidencias arqueológicas*, pp. 155-185. Santander.

GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique y HIERRO GÁRATE, José Antonio (2016b): "Crochets de fuseau en fer du VIIe-VIIIe s. en Cantabrie (ES)". *Instrumentum* 44, pp. 33-36.

GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique y HIERRO GÁRATE, José Antonio, (2016c): "La cerámica de Cantabria entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media (siglos V-X)". En A. Vigil-Escalera Guirado, J.A. Quiros Castillo (dir.), *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante Noreste de la Península Ibérica (siglos V-X). Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*, pp. 172-191. Bilbao: Universidad del País Vasco.

GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique; HIERRO GÁRATE, José Antonio y ALFARO GINER, Carmen (2014): "Restos textiles de la cueva de Rio-cueva, Hoznayo (Entrambasaguas, Cantabria)". En Alfaro Giner, C., Tellenbach, M. Ortiz, J. (coords.). *Production and trade of textiles and dyes in the Roman Empire and neighbouring regions: Actas del IV Symposium Internacional sobre Textiles y Tintes del Mediterráneo en el mundo antiguo*, (Valencia, 5 al 6 de noviembre, 2010), pp. 73-81. Valencia.

GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique; HIERRO GÁRATE, José Antonio y PAREDES COURTOT, Helena (2017): "Cerámica común de cocina de los siglos VII-VIII en contexto funerario. La cueva de Riocueva (Cantabria)". *Boletín Ex Officina Hispana* 8, pp. 100-103.

GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique; HIERRO GÁRATE, José Antonio; RÍOS GARAIZAR, Joseba; GÁRATE MAIDAGAN, Diego; GÓMEZ OLIVENCIA, Asier y ARCEREDILLO ALONSO, Diego (2012): El uso de la cueva de Arlampe (Bizkaia) en época tardorromana. *Archivo Español de Arqueología* 85, pp. 229-251. Recuperado de: <http://aespa.revistas.csic.es/index.php/aespa/article/viewFile/206/207>. <https://doi.org/10.3989/aespa.085.012.013>

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (1982): "Hábitats rupestres altomedievales en la Meseta Norte y Cordillera Cantábrica". *Estudios Humanísticos* 4, pp. 20-56.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (2010): "Arqueología tardoantigua en Asturias. Una perspectiva de la organización territorial y del poder en los orígenes del Reino de Asturias". En J.I. Ruiz de la Peña Solar y J. Camino Mayor (coords.), *La Carisa y La Mesa. Causas políticas y militares del origen del Reino de Asturias*, pp. 53-83. Oviedo: Asociación de Amigos de La Carisa.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (2019): "Sobre la conquista islámica del Noroeste peninsular. Recientes aportaciones". En C. Fernández Ibáñez (ed.), *AL-KITAB Juan Zozaya Stabel-Hansen*, pp. 261-267. Madrid: Asociación Española de Arqueología Medieval.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino y IBÁÑEZ CALZADA, Covadonga. (2003): "Industria ósea". En J.A. Gutiérrez González (ed.), *Peñaferruz (Gijón). El Castillo de Curiel y su Territorio*, pp. 279-288. Gijón: Ayuntamiento de Gijón, vtp editorial.

HALL, Richard (1995): *Viking Age Archaeology*. Oxford: Shire.

HERNÁNDEZ GUERRA, Liborio (1994): *Inscripciones romanas en la provincia de Palencia*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

HERNÁNDEZ GUERRA, Liborio y SAGREDO SAN EUSTAQUIO, Luis (1998): *La romanización del territorio de la actual provincia de Palencia*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

HERRÁEZ MARTÍN, Mª Isabel (2017): "El peine de Castiltierra". En I. Arias Sánchez y L.J. Balmaseda Muncharaz (coords.), *Excavaciones*

dirigidas por E. Camps y J.M. de Navascués, 1932-1935. *Materiales conservados en el Museo Arqueológico Nacional. Tomo II: Estudios*, pp. 242-253. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

HIERRO GÁRATE, José Antonio (2011): "La utilización de las cuevas en época visigoda: los casos de Las Penas, La Garma y el Portillo del Arenal (Cantabria)". *Munibe* 62, pp. 351-402.

HIERRO GÁRATE, José Antonio (2017): "Un terminal de cinturón altomedieval de la cueva del Aspio (Ruesga, Cantabria)". *Pyrenae* 48 (1), pp. 137-156.

HIERRO GÁRATE, José Antonio y MARTÍNEZ VELASCO, Antxoxa (2016): "Cueva de Astillo, San Martín de Elices, Valderredible". *Área* 4, pp. 389-394.

IGLESIAS GIL, José Manuel y MUÑIZ CASTRO, Juan Antonio (1992): *Las comunicaciones en la Cantabria romana*. Santander: Universidad de Cantabria y Librería Estudio.

JIMENO GUERRA, Vanessa (2018): "Nuevas aportaciones a los estudios sobre el uso de cavidades naturales durante la Edad Media en la provincia de León". *Territorio, Sociedad y Poder*, 13, pp. 49-70. Recuperado de: <https://www.unioviedo.es/reunido/index.php/TSP/article/view/11409/11960>. <https://doi.org/10.17811/tsp.13.2018.49-70>

JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo, (1989): *De Rebus Hispaniae* (Introducción, notas e índices J. Ferández Valverde). Madrid. Alianza Ed.

JONSON, Thomas (2014): *A Numismatic History of the Early Islamic Precious Metal Coinage of North Africa and the Iberian Peninsula*. Oxford.

LECANDA, José Ángel (2015): *Estudio arqueológico del Desfilaradero de La Horadada: La transición entre la tardorrománidad y la Alta Edad Media (ss. V-X d.n.e.)*. Memoria para el Grado de Doctor. Universidad de Burgos. Recuperada de: <http://hdl.handle.net/10259/4641>.

LÓPEZ-MONDÉJAR, Leticia (2009): "Las cuevas con ocupación romana en el Noroeste murciano: Definición e interpretación". *Sagvntvm* 41, pp. 209-220.

LOSTAL PROS, Joaquín (1992): *Los miliarios de la Tarraconense*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

LUIS MARIÑO, Susana de (2014): "Aproximación al uso de las cuevas en la Edad del Hierro: el caso del Cantábrico Centro-Oriental (Península Ibérica)". *Munibe* 65, pp. 137-156. <https://doi.org/10.21630/maa.2014.65.09>

MACHAUSER LÓPEZ, Sonia (2019): *Las cuevas como espacios rituales en época ibérica. Los casos de Kelin, Edeta y Arse*. Jaén: Universidad de Jaén.

MAÍLLO SALGADO, Felipe (2011): *Acerca de la conquista árabe de Hispania. Imprecisiones, equívocos y patrañas*. Gijón: Trea.

MAÑANES PÉREZ, Tomás y SOLANA SAINZ, José M. (1985): *Ciudades y vías romanas en la cuenca del Duero (Castilla y León)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

MAROT, Teresa (2001): "La Península Ibérica en los siglos V-VI: consideraciones sobre previsión, circulación y usos monetarios". *Pyrenae* 31-32, pp. 133-160

- MARTIN, Kathleen (ed.) (2011): *El libro de los símbolos. Reflexiones sobre las imágenes arquetípicas*. Madrid: Taschen.
- MARTÍN ESQUIVEL, Alberto (2018): "La moneda en los siglos IV-VIII d.C.: tipos, función y usos monetarios". En *Fortificaciones, Poblados y Pizarras. La Raya en los inicios del Medievo*, pp. 263-275. Ciudad Rodrigo: Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo.
- MARTÍN-ESQUIVEL, Alberto y BLÁZQUEZ-CERRATO, Cruces. (2018): "Hallazgos monetarios en el área lusitana situada entre el Duero y el Tajo (siglos IV-VIII)". *Conimbriga* 57, pp. 139-168. https://doi.org/10.14195/1647-8657_57_4
- MARTÍN GUTIÉRREZ, Carmen (2000): "Industria ósea y otros materiales". En M.A. García Guinea (dir.), *La villa romana de Quintanilla de la Cueza (Palencia). Memoria de las excavaciones 1970-1981*, pp. 201-210. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- MARTÍN ORTEGA, Ricardo (1998): "La *Chronica Naierensis*: Acerca de su toponimia". *Habis*, 29, pp. 307-322.
- MARTÍN VISO, Iñaki (2008): "Tremisses y potentes en el nordeste de Lusitania (siglos VI-VII)". *Mélanges de la Casa de Velázquez* 38(I), pp. 175-200. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/mcv/1017>.
- MARTÍN VISO, Iñaki (2013): "Prácticas locales de la fiscalidad en el reino de Toledo". En X. Ballestín, E. Pastor (eds.), *Lo que vino de Oriente. Horizontes, praxis y dimensión material de los sistemas de dominación fiscal en Al-Andalus (ss. VII-IX)*, pp. 72-85. Oxford: Archeopress. <https://doi.org/10.4000/mcv.1017>
- MARTÍN VISO, Iñaki (2016): *Asentamientos y paisajes rurales en el occidente medieval*. Madrid: Síntesis.
- MARTÍNEZ CHICO, David y GONZÁLEZ GARCÍA, Alberto (2017): "Nuevos hallazgos monetales visigodos. Oro y bronce en el Norte de Cáceres". *Habis* 48, pp. 291-315.
- MARTÍNEZ PIZARRO, Joaquín (2005): *The History of Wamba. Julian of Toledo's Historiae Wambae regis*. Translated with an introduction and Notes by J. Martínez Pizarro. Whasington.
- MATEOS CACHORRO, Ana; RODRÍGUEZ MÉNDEZ, Jesús. (2017): Memoria de las intervenciones arqueológicas Cueva de Guantes. Expte: 5/2016-PA. Burgos: CENIEH (inédito).
- MATEOS CACHORRO, Ana; RODRÍGUEZ MÉNDEZ, Jesús. (2017b): Memoria de las intervenciones arqueológicas Cueva de Guantes. Expte: 14/2017-PA. Burgos: CENIEH (inédito).
- MATEOS, Ana; RODRÍGUEZ, Jesús; LAPLANA, César; SEVILLA, Paloma; OLLÉ, Andreu; KARAMPAGLIDIS, Theodoros; RODRÍGUEZ-GÓMEZ, Guillermo. (2014): "Los yacimientos arqueo-paleontológicos de La Loma y el poblamiento paleolítico del norte de Palencia". *Colección de Historia Montaña Palentina*, 8, 11-44.
- MAYA GONZÁLEZ, José Luis y CUESTA TORIBIO, Francisco (2001): *El Castro de la Campa Torres. Período Prerromano*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón y vtp editorial.
- MEDIAVILLA DE GALA, Luis Manuel (2011): "San Román de Entrepeñas: nuevos datos sobre este primitivo monasterio". *Colección de Historia de la Montaña Palentina* 5, pp. 79-96.
- METCALF, Michael (1986): "Some Geographical Aspects of Early Medieval Monetary Circulation in the Iberian Peninsula". En M. Gomes Marques y M. Crusafont (eds.), *Problems of Medieval Coinage in the Iberian Area*, II, pp. 310-315. Madrid.
- MERQUÍRIZ IRUJO, Mª. Ángeles (2009): "Producción artesanal romana: objetos de hueso encontrados en yacimientos navarros". *Trabajos de Arqueología Navarra* 21, pp. 161-198. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codig_o=3126832.
- MILES, G.C. (1952): *The Coinage of The Visigoths of Spain Leovigild to Achila II*. New York.
- MÍNGUEZ ÁVARO, Mª. Teresa y LOPES SOUSA, Rui Manuel (2012): "La TSHT procedente de "El Portalón" de Cueva Mayor de Atapuerca (Burgos). Campañas de Excavación 1973-83". En Fernández Ibáñez, C., Bohigas Roldán, R. (eds.), en *Durii Regione Romanitas. Estudios sobre la Romanización del Valle del Duero en Homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*, pp. 405-409. Palencia-Santander: Diputación de Palencia e Instituto Sautuola.
- MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, José Mª. (1976): *Colección diplomática del Monasterio de Sahagún (siglos IX y X)*. León: Centro de Estudios San Isidoro.
- MOLINA, Monserrat (1995): "Las tierras de Palencia durante la monarquía goda". En J. González (ed.), *Historia de Palencia. Volumen I. Edades Antigua y Media*, pp. 129-153. Palencia: Diputación Provincial de Palencia.
- MORENO GALLO, Isaac (2001): *Descripción de la vía romana de Italia a Hispania en las provincias de Burgos y Palencia*. Burgos: Diputación de Burgos.
- MORONI, M.T. (2013): "Oggetti in osso e avorio". A. Capodiferro (ed.), *Museo Nazionale Romano. Evan Gorga. La Collezione di Archeologia*, pp. 226-242. Milano: Electa.
- MOYA MALENO, Pedro Reyes (2008): "Ager y afiladeras: Dos hitos en el estudio de municipio lamítinato (Alhambra, Ciudad Real)". En J. Mangas, M.A. Novillo (eds.), *El territorio de las ciudades romanas*, pp. 557-588. Madrid: Sísiso.
- MUÑIZ CASTRO, Juan Antonio (1999): "Articulación del espacio en la Cantabria prerromana y romana: red viaria y territorio". En *I Encuentro de Historia de Cantabria: Actas del encuentro celebrado en Santander los días 16 a 19 de diciembre de 1996*. Vol. 1, 1990, pp. 291-306. Santander.
- MUÑOZ ROMERO, Tomás (1847): *Colección de Fueros Municipales y Cartas Pueblas de los Reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra*. Tomo I. Madrid (edición facsimilar Valladolid, 2000: Lex Nova).
- NIETO BALLESTER, Emilio (2000): "La toponimia de las fuentes en España: Una nota sobre algunos resultados del lat. *Fonte*". *Revista de Filología Española* LXXX, 3º-4º, pp. 395-406. Recuperado de: <http://xn--revistadefilologiaespaola-uoc.revistas.csic.es/index.php/rfe/article/view/267/270>. <https://doi.org/10.3989/rfe.2000.v80.i3/4.267>
- NIETO BALLESTER, Emilio (2013): "Falsos antropónimos en la toponimia española: Fuente de Mariquantes, Alto de Marípez, Mariagua". *Revista de Filología Española* XCIII, 2º, pp. 327-335. Recuperado de: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/664940/falsos_nieto_rfges_2013.pdf?sequence=1. <https://doi.org/10.3989/rfe.2013.12>

- NUÑO GONZÁLEZ, Jaime (1991): "Poblamiento de época romana en el valle de La Ojeda (Palencia)". *II Congreso de Historia de Palencia*, pp. 245-273. Palencia: Diputación de Palencia.
- OCEJO HERRERO, Ángel; BOLADO DEL CASTILLO, Rafael; GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique; HIERRO GÁRATE, José Ángel y CABRIA GUTIÉRREZ, Juan Carlos (2012): *Cántabros. Origen de un pueblo*. Santander: Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria.
- ORLANDIS, José (1977): *La España Visigótica*. Gredos: Madrid.
- ORTEGA ORTEGA, Julián M. (2018): *La conquista islámica de la península ibérica. Una perspectiva arqueológica*. Madrid: La Ergástula.
- PALOL, Pedro del (1970): *Castilla la Vieja entre el Imperio Romano y el Reino Visigodo*. Valladolid: Universidad de Valladolid. Recuperado de: <https://uvadoc.uva.es/bits-tream/handle/10324/4124/Disc.Apert.UVA1970-71.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- PERALTA LABRADOR, Eduardo (2003): *Los cántabros antes de Roma*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- PÉREZ-ALMOGUERA, Arturo; RAFEL FONTANALS, Nuria; ARILLA OSUNA, Maite y CARRERAS ROSSELL, Teresa (2011): "La ocupación prehistórica y romana de la cavidad M35 del baix Pallars (Pallars Sobirà, Lleida)". *Revista d'Arqueología de Ponent* 21, pp. 103-118. Recuperado de: <http://www.rap.udl.cat/export/sites/Arqueologia/ca/galleries/Documents/22.5-Perez-et-al..pdf>.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, Fernando (1996): "La cultura de Tchernjahov, la diáspora gótica y el peine de Cacabelos". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 62, pp. 173-184.
- PETITEJEAN, Michel (1995): "Les peignes en os à l'époque mèrovingienne. Évolution depuis l'Antiquité tardive". *Antiquites Nationales* 27, pp. 145-191.
- PICOD, Christophe; RODET-BELARBI, Isabel y CHÂTELET, Madeleine (2016): "La fabrication des peignes en bois de cerf et en os de l'Antiquité tardive et du haut Moyen Age: étude tracéologique et expérimentation sur les peignes d'Obernai et de Marlenheim (Bas-Rhin, FR)". *Instrumentum* 44, pp. 36-45. Recuperado de: <https://hal-inrap.archives-ouvertes.fr/hal-01716826/document>.
- PINAR, Joan y TURELL, Luis (2007): "Ornamenta uel uestimenta ex sepulchro abstulere. Reflexiones en torno a la presencia de tejidos, adornos y accesorios de indumentaria en el mundo funerario del Mediterráneo tardoantiguo". *Collectanea Christiana Orientalia* 4, pp. 127-167. Recuperado de: www.uco.es/revistas/index.php/cco/article/download. <https://doi.org/10.21071/cco.v4i.84>
- PLIEGO VÁZQUEZ, Ruth (2009): *La moneda visigoda. Historia del monetario del reino de Toledo (c. 569-711)*. 2 Vols. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- PLIEGO VÁZQUEZ, Ruth (2012): "La moneda visigoda: Anexo I". *Spal21*, pp. 209-231. Recuperado de: <https://idus.us.es/handle/11441/34411;jsessionid=FF8289800208ED3A24174942C6D47693?doi=https://doi.org/10.12795/spal.2012i21.12>
- PLIEGO VÁZQUEZ, Ruth (2015): "El tremis de los últimos años del Reino Visigodo (702-714)". En Séanc, Ph., Gasc, S. (eds.), *Monnaies du haut Moyen Âge: histoire et archéologie (peninsula Ibérique-Maghreb, VIIIe-Xle siècle)*. Villa 5, pp. 17-58. Toulouse: Presses universitaires du Midi Université Toulouse-Jean Jaurès. <https://doi.org/10.4000/books.pumi.16822>
- PLIEGO VÁZQUEZ, Ruth (2020): "Visigothic Currency: Recent Developments and Data for Its Study". En E. Dell'Eliche, C. Martin (eds.), *Framing Power in Visigothic Society. Discourses, Devices and Artefacts*, pp. 181-215. Amsterdam: Amsterdam University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvw1d4xc.11>
- POVEDA ARIAS, Pablo (2015): "Relectura de la supuesta crisis del fin del reino visigodo de Toledo: una aproximación al reinado de Égica a través de sus fuentes legales". *Anuario de Historia del Derecho Español* LXXXV, pp. 13-46. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5712555>.
- QUINTANA LÓPEZ, Javier (2008): "Amaya, ¿Capital de Cantabria?". En J.R. Aja Sánchez, M. Cisneros Cunchillos, J.L. Ramírez Sádaba (coords.), *Los cántabros en la antigüedad: la historia frente al mito*, pp. 229-264. Santander: Universidad de Cantabria.
- QUINTANA LÓPEZ, Javier (2017): *El Castro de Peña Amaya (Amaya, Burgos): del Nacimiento de Cantabria al de Castilla*. Santander: Comunidad de Cantabria.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y ALONSO MARTÍN, A. (2007-2008): "Las ocupaciones rupestres en el fin de la Antigüedad. Los materiales cerámicos de Los Husos (Laguardia, Álava)". *Veleia* 24-25, pp. 1123-1142. Recuperado de: <https://www.ehu.eus/ojs/index.php/Veleia/article/view/2123>.
- RAPOSO, Luis; SANTOS, Ana Isabel; ALARCÃO, Adilia; ALVES DIAS, M. Manuela; PARREIRA, Rui; COELHO, Luis; FARIA, Antonio; NOLEN, Jeannette; ARAUD, José y MARTINS, Manuela (1989): *Museu Nacional de Arqueologia e Etnologia. Le Portugal Des Origines à l'Époque Romaine*. Lisboa: Instituto Portugués do Património Cultural.
- RÉCHIN, François y DUMONTIER, Patrice (2013): "Une grotte pyrénéenne occupée au début de l'époque romaine: le site d'Apons à Sarrance (Pyrénées-Atlantiques)". En D. Barraud, F. Réchin (eds.), *D'illuro à Oloren-Sainte-Marie, Un millénaire d'histoire*, pp. 97-143. Burdeos. Recuperado de: https://www.persee.fr/doc/bspf_0249-7638_1999_num_96_3_11216. <https://doi.org/10.3406/bspf.1999.11216>
- REGUERAS GRANDE, Fernando y RODRÍGUEZ CASANOVA, Isabel (2017): "Triente de Sisebuto y dinar de indicción en dos *villae* romanas leonesas". *Brigecio* 27, pp. 11-24.
- REQUEJO PAGÉS, Otilia (2018): "La expresión arqueológica del mundo funerario en Asturias en la romanidad tardía: cementerios, difuntos y ritos". En M.A. De Blas Cortina (ed.), *Arqueología de época histórica en Asturias*, pp. 69-104. Oviedo: RIDEA.
- RETAMERO, Félix (2011): "La moneda del *Regnum Gothorum* (ca. 575-714). Una revisión del registro numismático". En Díaz, P.C., Martín Viso, I. (eds.), *Between Taxation and Rent. Fiscal problems from Late Antiquity to Early Middle Ages*, pp. 189-220. Bari: Edipuglia.
- REVUELTA CARBAJO, Raúl (1997): *La ordenación del territorio en Hispania durante la tardoantigüedad tardía. Estudio y selección de textos*. Madrid: Universidad Complutense.
- RIJKELIJKHUIZEN, Marloes (2011): "Dutch medieval bone and antler combs". En J. Baron, B. Kufel-Diakowska (eds.), *Written in Bones*.

- Studies on technological and social contexts of past faunal skeletal remains*, pp. 197-206. Wroclaw.
- RODRÍGUEZ, Jesús; MATEOS, Ana. (2014): "La acumulación de osos de las cavernas (*Ursus Spelaeus*, Rossenmüller-Heinroth) de la Cueva de Guantes (Palencia)". *Santuola* 19, 547-554.
- ROLDÁN HERVÁS, Jose M. (1975): *Itineraria hispana: fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península ibérica*. Valladolid-Granada.
- ROLFE, John (1950): *Ammianus Marcellinus, History. Volumen I. Books 14-19*. Cambridge, Massachusetts-London: Harvard University Press.
- ROMERO SUÁREZ, Margarita (2003): "Material lítico". En J.A. Gutiérrez González (ed.), *Peñaferruz (Gijón). El Castillo de Curiel y su Territorio*, pp. 257-267. Gijón: Ayuntamiento de Gijón, vtp editorial.
- RUBIO VALVERDE, Manuel (2014): "Vestigios de ocupación romana en cuevas naturales de la Subbética Cordobesa. Nuevas hipótesis interpretativas". *Antiquitas* 26, pp. 205-225. Recuperado de: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:UCRdFOzD1j8J:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4990981.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es>.
- RUESGA HERREROS, Laurentino (2007): "Por la Cantabria romana. De *Vellica* a *Camarica*". *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses* 71, pp. 29-40.
- RUIZ TRAPERO, María (2004): "En torno a la moneda visigoda". *Documenta & Instrumenta* 1, pp. 179-201. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/DOCU/article/view/DOCU0404110179A>.
- RUSTICO, L. (2013): "Pesi da telaio". En A. Capodiferro (ed.), *Museo Nazionale Romano. Evan Gorga. La Collezione di Archeologia*, pp. 220-225. Milano: Electa.
- SALES CARBONELL, Jordina (2012): *Las construcciones cristianas de la Tarraconensis durante la Antigüedad Tardía. Topografía, arqueología e historia*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- SALVATIERRA, Vicente y CANTO, Alberto (2008): *Al-Ándalus. De la invasión al Califato de Córdoba*. Madrid: Síntesis.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio (1972): *Orígenes de la Nación Española. El Reino de Asturias*. Tomo I. Oviedo: IDEA.
- SÁNCHEZ BELDA, Luis (1948). *Cartulario de Santo Toribio de Liébana*. Madrid: CSIC.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. Javier y FERNÁNDEZ-POSSE, M. Dolores (1985): *La Corona y el Castro de Corporales I. Truchas (León). Campañas de 1978 a 1981*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- SÁNCHEZ PARDO, José Carlos (2014): "Sobre las bases económicas de las aristocracias en la Gallaecia suevo-visigoda (ca. 530-650 D.C.)". *Anuario de Estudios Medievales* 44 (2), pp. 983-1023. Recuperado de: <http://estudiosmedievales.revistas.csic.es/index.php/estudiosmedievales/article/view/733/747>. <https://doi.org/10.3989/aem.2014.44.2.10>
- SANTONJA GÓMEZ, Manuel; SANTONJA ALONSO, Manuel y ALCALDE CRESPO, Gonzalo (1982): "Aspectos de la ocupación humana antigua del cañón de La Horadada (Palencia)". *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 47, pp. 159-200.
- SANZ MÍNGUEZ, Carlos; ROMERO CARNICERO, Fernando; GÓRRIZ GAÑÁN, Cristina y DE PABLO MARTÍNEZ, Roberto (2011): "El foso y el sistema defensivo de *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid)". *Revista d'Arqueología de Ponent*, 21, pp. 221-232.
- SCHULTEN, Adolf (1943): *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma*. Madrid: Espasa Calpe.
- SÉNAC, Philippe; GASC, Sébastien; MELMOUX, Pierre-Yves y SAVARESE, Laurent (2014): "Nouveaux vestiges de la présence musulmane en Narbonnaise au VIII^e siècle". *Al-Qantara*, XXXV (1), pp. 61-94. <https://doi.org/10.3989/alqantara.2014.003>
- SMITH, Peter y MUÑOZ FERNÁNDEZ, Emilio (2010): "Las Cuevas de la Edad del Hierro en Cantabria". En M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coords.), *Castros y Castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*, pp. 576-693. Santander: Acanto.
- SOLANA SAINZ, José María (1973): *Los Tvmorgos durante la época romana*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- SOLANA SAINZ, José María (1974): *Los Autrigones a través de las fuentes literarias*. Álava: Universidad de Valladolid.
- SOLANA SAINZ, José María (1981): *Los cántabros y la ciudad de Iuliobriga*. Santander: Librería Estudium.
- STOLL, Hermann (1939): *Die Alamannengräber von Hailfingen in Württemberg: Germanische Denkmäler der Völkerwanderungszeit*. Berlín.
- TEJERIZO GARCÍA, Carlos (2017): *Arqueología de las sociedades campesinas en la cuenca del Duero durante la primera Alta Edad Media*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- TOBALINA PULIDO, Leticia; CAMPO, Alain; DUMÉNIL, Vincent y PACE, Benoit (2016): "Historiografía, metodología y problemática en el estudio de la frecuentación de las cuevas naturales en época romana entre el Ebro y el Garona". *Antesteria* 5, pp. 197-206. Recuperado de: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/106-2017-05-02-13.9%20TOBALINA,%20CAMPO,%20DUM%C3%89NIL%20y%20PACE.pdf>.
- TOVAR, Antonio (1989): *Iberische Landeskunde. Tomo 3. Tarraconensis*. Baden-Baden: Verlag Valentin Koerner.
- VALVERDE CASTRO, Rosario (2007): "Monarquía y tributación en la Hispania visigoda: el marco teórico". *Hispania Antiqua* 31, pp. 235-251. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2660670>
- VALVERDE CASTRO, Rosario (2017): *Los viajes de los reyes visigodos de Toledo* (531-711). Madrid: La Ergástula.
- VERARODRÍGUEZ, Juan Carlos (1991): "Materiales de la cueva de la Mina de Jarcas (Cabra, Córdoba)". *Antiquitas* 2, pp. 62-68. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=271730>.
- VERA RODRÍGUEZ, Juan Carlos (1994): "Un nuevo testimonio arqueológico sobre la presencia efectiva de contingentes centroeuropeos en la Hispania bajoimperial: una hebilla de *cingulum militia* procedente del Sur de Córdoba". *Antiquitas* 5, pp. 69-71. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=272639>

VICO MONTEOLIVA, Jesús; CORES GOMENDIO, Mª. Cruz y CORES URÍA, Gonzalo (2006): *Corpus Nummorum Visigothorum. Ca. 575-714. Leovigildus-Achila*. Madrid: Autoedición.

VINGO, Paolo de (2018): "The occupation and use of natural caves in the Ligurian-Piedmontese region between Late Antiquity and the Early Middle Ages (fifth to late seventh century AD)". En K.A. Bergsvik y M. Dowd (eds.), *Caves & Ritual in Medieval Europe, AD 500-1500*, pp. 165-184. Oxford: Oxbow. <https://doi.org/10.2307/j.ctvh1dnwt.14>

VITEZOVIC, Selena (Ed.) (2016): *Close to the Bone. Current Studies in Bone Technologies*. Belgrade: Institute of Archaeology Belgrade.

WATTENBERG, Federico (1983): *Excavaciones en Numancia, Campaña de 1963*. Valladolid: Museo Arqueológico de Valladolid.

WOJENKA, Michal (2018): "Knihts in the Dark: on the function of Polish caves in the Middle Ages". En K.A. Bergsvik y M. Dowd (eds.), *Caves & Ritual in Medieval Europe, AD 500-1500*, pp. 232-246. Oxford: Oxbow. <https://doi.org/10.2307/j.ctvh1dnwt.18>

Espacios Funerarios Tardoantiguos/ Altomedievales Al Sur Del Sistema Central. Las Tumbas Labradas En La Roca Y Su Integración En El Paisaje.

Late medieval/Alto-medieval burial spaces south of the central system.
The tombs carved into the rock and their integration into the landscape.

José Miguel Hernández Sousa*

RESUMEN

El presente trabajo presenta una aproximación a los espacios funerarios situados en la zona del centro peninsular, en la vertiente sur del Sistema Central, caracterizados por la existencia de diferentes tipologías de inhumaciones entre las que destaca la presencia de tumbas labradas en la roca. Se trata de un estudio que no se limita a investigar las características de este tipo de inhumaciones, sino que trata un aspecto esencial como es su integración en el paisaje, del que formarían parte como uno de los elementos indicadores del poblamiento rural tardoantiguo (ss. VI-VIII) y altomedieval (ss. IX-XII). Los ritos y las prácticas funerarias constituyen uno de los componentes fundamentales de cualquier grupo humano y gracias al registro arqueológico podemos hacer una aproximación a los espacios funerarios en esta época de transformaciones. La prospección arqueológica se muestra como una herramienta fundamental para caracterizar la organización del territorio. A través del análisis de las relaciones establecidas entre estos espacios funerarios, los lugares de hábitat conocidos y los edificios de culto tratamos de comprender la dinámica de poblamiento de las comunidades campesinas que generaron y explotaron estos paisajes.

Palabras clave: Espacios funerarios, Tumbas labradas en la roca, Poblamiento rural, Antigüedad tardía, Alta edad media.

ABSTRACT

This work presents an approach to the funerary spaces located in the central area of the peninsula, on the southern slope of the Central System, characterized by the existence of different types of burials, among which the presence of tombs carved into the rock stands out. This study is not limited to investigating the characteristics of this type of burial, but also deals with an essential aspect such as its integration into the landscape, which would be part of the elements that indicate late-ancient (6th-8th Centuries) and early-medieval (9th-12th Centuries) rural population. Funeral rites and practices constitute one of the fundamental components of any human group and thanks to the archaeological record we can make an approximation to the funeral spaces in this era of transformations. Archaeological prospecting is a fundamental tool for characterising the organisation of the territory. Through the analysis of the relationships established between these funerary spaces, the known places of habitat and the buildings of worship, we try to understand the dynamics of population of the peasant communities that generated and exploited these landscapes

Keywords: Funerary spaces, Rock-cut graves; Rural settlement; Late Antiquity; Early Middle Ages.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

Con el presente artículo queremos acercarnos al conocimiento de los espacios funerarios existentes en la zona central de la península ibérica, territorio en el cual a lo largo de las últimas

décadas se han llevado a cabo numerosas investigaciones arqueológicas (prospecciones y excavaciones). Gracias a ellas disponemos de un importante volumen de datos arqueológicos e informaciones que permiten una aproximación al mundo funerario de este espacio en una cronología comprendida entre los siglos

* Profesional autónomo

VI y XII, y que permiten caracterizar el poblamiento de este territorio. Un paisaje arqueológico con sus propias características pero que concuerda a grandes rasgos con lo acontecido en la Europa occidental (WICKHAM, 2005).

Por otro lado, durante los últimos años, el conocimiento que tenemos sobre el fenómeno de las tumbas labradas en la roca ha sufrido un importante aporte metodológico y documental, transformando sustancialmente nuestra visión sobre las mismas. En este territorio se localizan varios conjuntos de inhumaciones que parecen responder a diferentes realidades sociales y económicas.

1.1. Evolución de los espacios funerarios cristianos (siglos VI-XII)

Parece claro que la configuración de los espacios funerarios durante la Antigüedad Tardía supuso una clara ruptura respecto a las prácticas funerarias que provenían de la época romana, en la que existía una clara diferencia entre el espacio de los vivos y el de los muertos¹. El lugar de estos se situaba habitualmente fuera del límite de los núcleos urbanos. La llegada del cristianismo influyó en estas disposiciones, permitiendo el traslado de los lugares de inhumación al interior de los espacios residenciales (MARTÍNEZ GIL, 1996; LORANS, 2000).

Las transformaciones acaecidas en las villas rurales a partir de las primeras décadas del siglo V, con el abandono de sus espacios aristocráticos, propició la aparición de algunos espacios funerarios en su interior (ARIÑO GIL, 2013); sin embargo, en aquellos territorios donde la presencia de las villas no parece documentada, las comunidades rurales fueron levantando sus asentamientos *ex novo* (granjas o aldeas)

(VIGIL-ESCALERA, 2007), dotados de sus propios espacios funerarios. Estos grupos parecen ocupar espacios poco explotados anteriormente, como sucede en el País Vasco (QUIRÓS, 2009), Cataluña (ROIG, 2009) o las zonas serranas del Sistema Central (ARIÑO, 2006).

Los edificios de culto en el ámbito rural, principalmente destinados a la celebración litúrgica (GUTIÉRREZ CUENCA, 2015: 425; MARTÍN VISO, 2013: 80), proliferarán a partir de los siglos V-VI¹, en algunos casos sobre edificaciones anteriores, como los *martyrium*², transformando las áreas funerarias que habían proliferado a su alrededor en un espacio *apud ecclesiam* (ARIÈS, 1975: 67-72).

De este modo, las comunidades rurales, bien por iniciativa propia o bajo las directrices de un poder externo a ellas, fueron segregando unos espacios dedicados a los muertos con unas características determinadas. Este proceso no fue ni homogéneo en el tiempo ni en el territorio; su gestación hunde sus raíces en la época tardoantigua y se prolongará al menos hasta el siglo X (LORANS, 2000). Posteriormente, ya en la época medieval la vinculación entre espacio funerario y edificio de culto será una constante, surgiendo los cementerios parroquiales³.

Durante esta evolución, en el mundo rural debieron de tener más peso las manifestaciones sociales y económicas a nivel local que los intereses mostrados por parte de la Iglesia respecto al lugar de enterramiento (GUTIÉRREZ CUENCA, 2015: 629) y las costumbres funerarias (EFFROS, 2002: 139-140). Durante la Edad Media se incrementará el control eclesiástico sobre diferentes aspectos de la vida comunitaria y el interés por eliminar las prácticas menos ortodoxas en lo referente al enterramiento (GUTIÉRREZ CUENCA, 2015: 424)⁴.

1. Según GUTIÉRREZ CUENCA (2019: 122) en el mundo rural cantábrico estos cambios no se verifican hasta el siglo VIII-IX.

2. Dado que el número de mártires era escaso, fueron los cuerpos de otros individuos, obispos y “hombres santos”, los que ejercerán esa atracción; además, la costumbre de dividir el cuerpo de un santo o repartir sus pertenencias facilitó su transformación en reliquias, algunas de las cuales fueron los epicentros de nuevos espacios funerarios.

3. Este espacio ha sido definido como un espacio colectivo, destinado a los fieles, consagrado e integrado en el espacio de hábitat, asociado a un edificio religioso y separado del espacio comunitario mediante algún tipo de separación. Para M. RIU y VALDEPEÑAS (1994) existe constancia documental de una delimitación de este espacio alrededor de un edificio de culto a mediados del siglo IX en Ridaura (Gerona).

4. Sabemos que durante la Antigüedad no era extraño que se realizaran enterramientos de los difuntos en ciertas zonas de las viviendas de manera que su espíritu continuara protegiendo la vida de los vivos. Según M. RIU (1983: 11-12) la costumbre de enterrar a los muertos en la propia casa o bien delante de ella debió perdurar después de la llegada del cristianismo y propició que esta situación continuara apareciendo en la Cataluña medieval, es decir que los infantes y adultos se enterraran delante de las propias casas.

1.2. Las tumbas labradas en la roca como tipología funeraria

Las tumbas labradas en la roca son una de las diferentes manifestaciones funerarias que caracterizan a los últimos siglos de la Tardoantigüedad (ss. VI-VIII) y a los primeros de la Edad Media (ss. IX-XII) (LÓPEZ y GARCÍA, 2013); sus cronologías abarcan un amplio espectro, pudiendo presentarse ya desde el siglo VII (LÓPEZ QUIROGA, 2010: 297-376; MARTÍN VISO, 2012a; 2012b), y prolongándose más allá del XII, presentando amplias diferencias regionales (BENAVENTE, PAZ, y ORTIZ, 2006; MOLIST y BOSCH, 2012; OLLICH, 2012; GUTIÉRREZ CUENCA, 2015: 523)⁵.

Pese a que cada vez disponemos de más información sobre estas, aún quedan numerosas cuestiones que resolver, sobre todo en lo referente a sus relaciones con los espacios de residencia y producción, la distribución espacial dentro de cada yacimiento (RUBIO, 2013: 271), los diferentes patrones de emplazamiento y sus conexiones con otros tipos de inhumaciones y edificios de culto (BOLÓS y PAGÉS, 1982; PADILLA y ÁLVARO, 2010: 259-294). Para su comprensión deben ser analizadas insertas en el paisaje que produjeron las comunidades que las erigieron (HERNÁNDEZ, 2016; PADILLA y ÁLVARO, 2010).

Las primeras noticias que conocemos sobre este tipo de inhumación datan de principios del siglo XIX y proceden del área catalana, cuando en 1808 Alexandre de Laborde representa en una de sus láminas varias sepulturas existentes en Olérdola (LABORDE, 1808: lám. XLI)⁶. Sin

embargo, es a partir de las teorías de Alberto del CASTILLO (1968; 1972) cuando la investigación fija sus ojos en ellas. Son numerosos los trabajos posteriores que, aunque han mantenido en gran parte sus propuestas crono-tipológicas, también han criticado algunas de ellas. En ese sentido merece la pena destacar los trabajos de BOLOS y PAGÉS (1982: 63)⁷, quienes explican la presencia de las tumbas aisladas por la ausencia de una estructura parroquial; o Katja KLIEMANN (1986) quien señala que las tumbas antropomorfas no son exclusivas de la península, localizándose en gran parte de Europa occidental. Sin embargo, esta serie tipo-cronológica (BOLÓS y PAGÉS, 1982; ANDRIO, 1987), se ha ido mostrando cada vez más alejada de la diversidad y la variabilidad que presenta el registro arqueológico.

Son varios los tipos de problemas que presentan estas inhumaciones. Por un lado, la mayoría de las sepulturas se presentan vacías, sin restos óseos que permitan algún tipo de análisis y con escasos ajuares. La presencia de algunos materiales, cerámicos o metálicos, localizados en su interior, sugiere que se encuentran en uso en un momento del siglo VII o en algunos casos quizás con anterioridad (GUTIÉRREZ DOHIJO, 2001; RUIZ y ROMÁN, 2005; RUBIO, 2013)⁸. Con frecuencia se han considerado como formas de enterramiento propias de comunidades donde la presencia eclesiástica es escasa (MARTÍN VISO, 2002: 57).

Hasta hace pocos años era muy común interpretar el conjunto de yacimientos en los que

5. Se conocen algunas dataciones, como la correspondiente a Alta da Quintinha (Fornos de Algodres, Portugal) que ha proporcionado una datación del siglo X (con una datación calibrada entre 840-1040 a. D.) (TENTE y CARVALHO, 2011: 466-467), en Santa María de Valverde donde dos dataciones de la misma tumba, en la que se conservan restos de al menos siete individuos, indican que el último de ellos fue inhumado a comienzos del siglo XIII (830 ± 30 BP) y poco tiempo antes (835 ± 30 BP).

6. “Anciennes sépultures de la ville d’Olerdola: Cette planche représente les tombeaux dont nous avons parlé ci-dessus: ils sont creusés dans des couches de rochers, horizontalement. On les a représentés sur un plan plus relevé afin de faire mieu.’’: connoître leur forme. On trouve ces tombeaux dans plusieurs parties de la montagne; et ~ ne paraît pas qu'il y ait eu un lieu plus particulièrement destiné qu'un autre à ces sépultures”.

7. Estos investigadores consideran que las sepulturas labradas en la roca tuvieron dos momentos principales. Uno entre los siglos VI-VII d. C., caracterizado por las formas rectangulares y trapezoidales. Y el segundo entre los siglos IX-X, definido por las formas antropomorfas y de bañera.

8. Entre otros conocemos monedas como el triente de Egica aparecido en Sant Vicens de Obiols (CASTILLO, 1968: 837-839), o la jarra funeraria, la pulsera y el anillo recuperados en San Juan de la Coba (CASTELLUM, 2002), o una de las jarritas funerarias recuperadas en la Necrópolis de Sieteiglesias (PÉREZ GIL, 2007), o las cuatro jarritas funerarias recuperadas en la necrópolis de Remedios en tres inhumaciones excavadas en la roca.

aparecen las tumbas labradas en la roca como un conjunto homogéneo, cuando, en realidad, se trata de un modelo de inhumación que se presenta con diferentes patrones, reflejando diferentes tipos de iniciativas en su construcción, dando lugar a la creación de paisajes muy diversos (MARTÍN VISO, 2012a: 172; LALIENA y MAGÁN, 2005; LÓPEZ y GARCÍA, 2013). Su presencia se extiende por numerosas regiones de la península ibérica y otras zonas europeas (COLARDELLA, 1996; DURAND, 1988; BOLÓS y PAGÉS, 1982: 62, nota 2)⁹. Algunas tumbas, con el paso del tiempo y habiendo perdido su significado original, se han convertido en hitos del paisaje¹⁰.

En los últimos años han aparecido diferentes clasificaciones que reflejan la dificultad para establecer modelos más allá del alcance regional (GUTIÉRREZ CUENCA, 2015: 484). Para su interpretación en clave social, se han agrupado en diferentes patrones (MARTÍN VISO, 2012a, 2012b). Un aspecto a tener en cuenta es que el número de inhumaciones que aparecen en los asentamientos no suele corresponderse con el tamaño de su población, por su posible reutilización (VIGIL-ESCALERA, 2013: 279) y su mayor costo frente a otros tipos de inhumaciones, haciendo que no fueran asequibles al grueso de la población (TENTE, 2017: 215)¹¹.

Las diferentes formas estructurales que presentan debemos relacionarlas con diversas modas en un dilatado período de tiempo o con preferencias personales, además de los condicionantes del trabajo sobre la piedra (MARTÍN VISO, 2007: 24).

En cuanto a sus orientaciones, la mayoritaria es la EO o muy próxima a la misma, que era la

recomendada por la Iglesia (CASTILLO, 1972: 11; BOLÓS y PAGÉS, 1982: 69-70), con ligeras variantes que debemos interpretar por la necesidad de acomodarse al material sobre el que se realiza, y sus desviaciones se han tratado de explicar de diversos modos (RAHTZ, 1978; RUIZ y CHAPA, 1990: 361)¹². Otra de sus características es que la mayoría de ellas carecen de indicadores sobre quién reposaba en la misma, aunque se conozcan casos en los que estaban asociadas a estas, bien discoideas o rectangulares (CORREIA, 1946: 101; COELHO, 1949: 46), aunque posiblemente se trate de ejemplos tardíos (BARROCA, 2010-2011: 130; GUTIÉRREZ CUENCA, 2015).

Preferentemente, se sitúan en comarcas serranas (GOLVANO, 1975; GONZÁLEZ CORDERO, 1998; FABIÁN *et alii*, 1985; MARTÍN VISO, 2016a; HERNÁNDEZ, 2016), en relación con comunidades dedicadas a la explotación ganadera, aunque no faltan las relacionadas con la explotación agrícola (LALIENA, 2009).

1.2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

los objetivos de este estudio buscan caracterizar los diferentes espacios funerarios conocidos en el territorio (figura 1) y marco cronológico establecido (ss. VI-XII), y, a partir del catálogo de sitios, analizar las diferentes tipologías de inhumaciones que se presentan en cada uno de ellos, así como analizar las relaciones que pudieran haber existido entre el uso de una tipología concreta de inhumación con los espacios dedicados al culto o al hábitat, o aquellas que parecen situarse al margen de elementos anteriores. Además, se busca analizar la presencia de las tumbas labradas en la

9. Donde se habla de la presencia de tumbas labradas con diferentes cronologías en Suecia, Francia, Grecia o Italia.

10. Algunas son utilizadas como punto de deslinde entre municipios, como sucede entre Ruerrero y Santa Cecilia de Población de Abajo (Cantabria) (GUTIÉRREZ CUENCA, 2015: 513), o una de las tumbas existentes en El Andrinoso (S. Martín de Valdeiglesias) (GONZÁLEZ, 1960: doc. 772).

11. La labra de este tipo de sepulturas requería de conocimientos de trabajo en piedra y la posesión del instrumental adecuado para su realización. Debemos suponer que serían realizadas por tanto por artífices profesionales, aunque algunos investigadores plantean la existencia de trabajadores itinerantes que las realizarían (BOLÓS y PAGÉS, 1982: 70). Esta teoría obligaría a realizar una o varias tumbas previamente a la muerte de los individuos (BARROCA, 2010-2011: 130). Sin embargo, creemos que en la mayoría de los lugares la labra se realizaba en el momento de la muerte; en su materialización, aun cuando fuera realizado por manos expertas, se invertirían alrededor de dos días de trabajo (RIU, 1985). Debemos tener en cuenta que en las zonas donde suelen aparecer estas tumbas, el trabajo sobre la piedra era algo común.

12. Una de ellas ha sido la «teoría del arco solar», según la cual sería posible determinar el momento del año en que se ha realizado la sepultura a partir de su orientación y su relación con la salida del sol. Ya fue discutida por K. KLIEMANN (1986) en sus primeras aplicaciones en la península ibérica y los resultados obtenidos en diferentes lugares no se han mostrado como concluyentes.

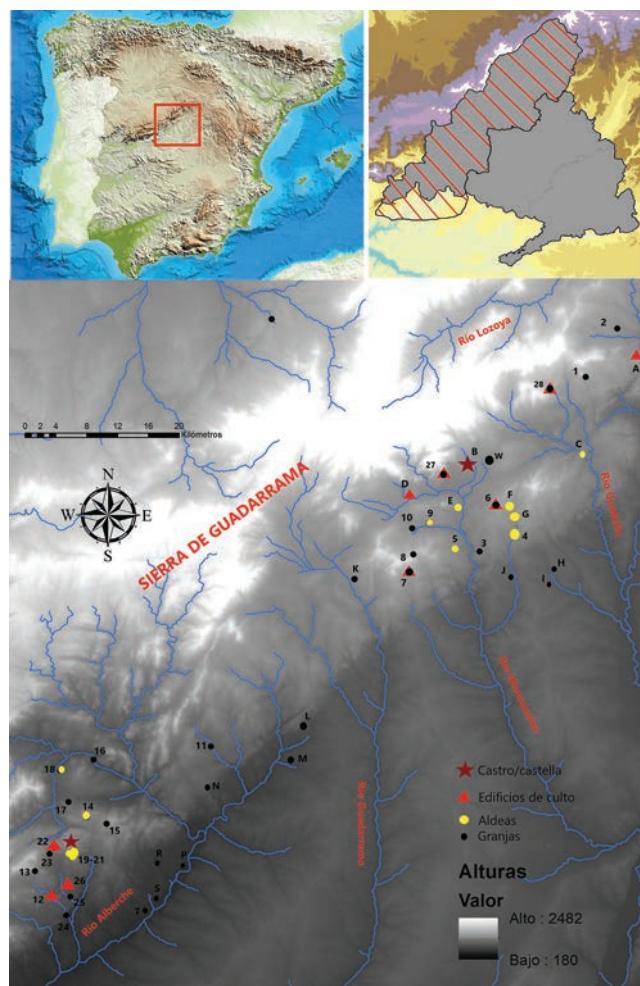


Fig. 1. Situación del área de estudio en el marco de la península ibérica. Territorio de análisis con los yacimientos con tumbas labradas en la roca. 1. Tumba del Moro (La Cabrera), 2. Necrópolis de Sieteiglesias (Lozoyuela-Sieteiglesias-Navas), 3. Fuente de la Pradera (Colmenar Viejo), 4. Fuente del Moro (Colmenar Viejo), 5. Grajal (Colmenar Viejo), 6. Necrópolis de Remedios (Colmenar Viejo), 7. La Cabilda (Hoyo de Manzanares), 8. El Palancar (Hoyo de Manzanares), 9. Cerca de Pablo Santos (Manzanares el Real), 10. El Alcorejo (El Bóalo), 11. Prado del Caño (Colmenar del Arroyo), 12. Necrópolis de Piedra Escrita (Cenicientos), 13. Casa de Pinel (Cenicientos), 14. El Andrinoso (S. Martín de Valdeiglesias), 15. La Granjilla (S. Martín de Valdeiglesias), 16. Cerro Amoclón (S. Martín de Valdeiglesias), 17. Camino de las Huertas (S. Martín de Valdeiglesias), 18. Bernabeleva (S. Martín de Valdeiglesias), 19. Media Legua (Cadalso de los Vidrios), 20. Prado Porrilla (Cadalso de los Vidrios), 21. Gregorio el Periodista (Cadalso de los Vidrios), 22. La Mezquita (Cadalso de los Vidrios), 23. Tumbas del Rey Moro (Cadalso de los Vidrios), 24. Dientes de la Vieja (Paredes de Escalona), 25. Los Enebrales (Almorox), 26. Ermita de San Julián (Almorox), 27. Capilla del Castillo (Manzanares el Real), 28. Iglesia Purísima Concepción (Bustarviejo).

Distribución del poblamiento en la zona de estudio. A. Ermita de Valcamino (El Berrueco), B. Cancho del Confesionario (Manzanares el Real), C. El Montecillo (Guadalix de la Sierra), D. Ermita del Rebollar (El Bóalo), E. El Vado (Manzanares el Real), F. Navalvillar (Colmenar Viejo), G. Navalhija (Colmenar Viejo), H. Moraleja (Colmenar Viejo), I. Arroyo del Bodonal (Tres Cantos), J. Arroyo del Buitre (Tres Cantos), K. Yacimiento Altomedieval (Guadarrama), L. Cerro del Castillejo (Valdemorillo), M. La Cepilla III (Quijorna), N. Bocerillos (Chapinería), P. La Poveda (Villa del Prado), R. Los Castillejos (Villa del Prado), S. La Vega (Villa del Prado), T. Las Miguera (Villa del Prado). V. Dehesa de la Oliva (Patones) W. Soto del Real.

roca en el espacio referido, tratando de esclarecer su cronología y el porqué de uso. También buscamos analizar las diferentes variables que concurren en los diversos espacios funerarios. La presencia de inhumaciones de niños siempre ha llamado la atención por su escasez en comparación con las de adultos, y más en este tipo de inhumaciones (tumbas labradas); en este sentido buscamos ver la relación que se establece en este territorio.

De todos son conocidos los problemas en la identificación de los espacios de hábitat de las comunidades rurales inscritas en este marco temporal. En muchas zonas peninsulares, a falta de otras evidencias, se han utilizado como un indicador del poblamiento rural (BARROCA, 1987: 128-129; TENTE, 2017; LOURENÇO, 2007; RUBIO DÍEZ, 2013). El estudio de estos espacios busca su integración en el paisaje y la vinculación de la arqueología funeraria con la de los espacios residenciales muchas veces desconectados, para conocer a los grupos que los gestaron (MARTÍN VISO, 2012a).

En cuanto a la metodología utilizada en el mismo, se recogen los resultados extraídos tras la consulta de los informes de las diferentes campañas de prospecciones arqueológicas, así como la de las excavaciones arqueológicas realizadas en estos últimos años en algunos de los enclaves citados a continuación y las informaciones de algunas que se han realizado recientemente.

Como de todos es sabido, la prospección arqueológica es el método no destructivo en el que, a través de la inspección visual del terreno, se busca la detección de las evidencias que pudieran haberse conservado de la presencia de los diferentes grupos humanos. Se trata de un método a través del que podemos analizar las diferentes variables que pueden caracterizar la antropización del paisaje (ARIÑO *et alii*, 1994: 191). Las diferentes posibilidades que permite esta técnica (RUIZ y BURILLO, 1988: 48; RUIZ y FERNÁNDEZ, 1993: 93; GARCÍA, 2005: 72), hacen de ella una de las partes con más peso en las investigaciones arqueológicas, puesto que a través de sus

resultados somos capaces de caracterizar y adscribir cronológicamente los diferentes yacimientos, aunque a veces esta caracterización no obtenga su refrendo en las estratigrafías internas (ARIÑO, RIERA y RODRÍGUEZ, 2002: 284) (RUIZ DEL ÁRBOL MORO, 2006: 24). Este método arqueológico de la mano de la Nueva Arqueología se convirtió en una técnica de igual categoría que la excavación, mostrándose como imprescindible para el análisis de grandes espacios. En los últimos años, y tras una importante reflexión metodológica (FRANCOCVICH, PATTERSON y BARKER, 2000; ALCOCK y CHERRY, 2004), la prospección intensiva se ha consolidado como el mejor método para la caracterización de amplios espacios (ARIÑO, PALET y GURT, 2004: 15).

En nuestro caso de estudio, vinculado con el pastoreo, grupos móviles por un extenso territorio, la prospección es la metodología más adecuada para realizar un acercamiento con las mayores garantías (FABRE, 2000).

2. TERRITORIO DE ESTUDIO

El territorio escogido para este estudio se encuentra situado en el centro peninsular, más en concreto en la vertiente meridional del Sistema Central, en la actualidad perteneciente a la Comunidad de Madrid y al norte de la provincia de Toledo con la que en parte linda (figura 1).

Este territorio durante la época prerromana se había caracterizado por ser un espacio de contacto entre algunos de los diversos pueblos que habitaban el centro peninsular, entre ellos los vetones, los carpetanos y los vacceos, entre los que el Sistema Central sirvió a grandes rasgos de límite fronterizo, aunque no cultural. Durante la época romana parece que estuvo escasamente poblado y fue considerado en gran medida como marginal, distribuyéndose a caballo de dos provincias y varios *conventus*. Dentro del mismo encontramos dos elementos delimitadores: uno de ellos se encuentra en el interior de la ermita de Nuestra Señora de los Remedios (Colmenar Viejo) y el otro en

Cenicientos. El primero se trata de un *terminus* o marca de límites, posiblemente un *trifinium*, en el que aparece una inscripción que se fecha a mediados del siglo I d.C. (STYLOW, 1990: 317-323; RUIZ, 2001: 151); en el mismo debían confluir al menos los territorios de tres ciudades (*Toletum*, Segovia y *Complutum*) o incluso hasta cuatro (*Segovia*, *Confluentia*, *Titulcia* y *Complutum*) (SANTIAGO y MARTÍNEZ, 2010: 172); y además dividiría tres *conventus*: *Caesaraugstantanus*, *Carthaginensis* y *Cluniensis* (FUENTES, 2000; RODRÍGUEZ MORALES, 2005; HERNÁNDEZ, 2013). Este mojón habría que ponerlo en relación con otro *terminus*, el segundo de los monumentos, la *Piedra Escrita* de Cenicientos (CANTO, 1994), que probablemente separaba dos provincias: Lusitania y *Tarraconensis*¹³. En lo político y religioso, durante la Antigüedad Tardía quedaría englobado bajo la jurisdicción de Alcalá de Henares y de la ciudad de Toledo, capital del reino visigodo, aunque hoy por hoy desconozcamos la efectividad de esta plasmación sobre el mismo. A pesar de su cercanía a la ciudad toledana, su situación fue en cierto modo periférica, con escasos lugares donde se pueda documentar la presencia de una aristocracia de carácter rural, que, por otro lado, debía tener escaso poder territorial y económico.

A partir del siglo VIII el territorio quedó englobado dentro del ámbito andalusí, en una zona fronteriza (Marca Media, *al-tagr-al-aw-sat*), donde sabemos que la legitimidad del poder cordobés fue discutida durante bastante tiempo; y en el que se percibe la existencia de dos fronteras, una al norte y noroeste, frente al enemigo exterior, y otra frontera al interior (MANZANO MORENO, 1991: 168-170). Durante la época emiral el sistema de control sobre el territorio consistió en la creación de lugares fortificados; de este modo, ciudades y centros amurallados fueron los nodos desde los que articular un territorio que, en gran medida, había permanecido al margen del control de los diferentes poderes centrales. Un

primer paso fue la fortificación de Talamanca de Jarama y Madrid, levantadas bajo el poder de Muhamad I alrededor del año 860, con un importante valor estratégico para el control de las vías de comunicación que jalonaban el norte de la zona madrileña y, posteriormente, alrededor de 940 surge Calatalifa levantada por Abderramán III. En Talamanca ya existía un asentamiento visigodo de cierta importancia, aunque será a partir de este momento cuando adquiera mayor relevancia (MALALANA, MARTÍNEZ y SÁEZ, 1995: 143-147); mientras que *Complutum*, que había sido un importante centro de poder en época visigoda, ahora en cierta medida será relegado. Además de estos lugares, se levanta una red de atalayas distribuidas en dos grupos: uno al norte de Talamanca y el otro en la Sierra del Hoyo y Calatalifa. En este sentido, llama la atención que la defensa no se establecía en el Sistema Central sino en su piedemonte, dejando los territorios serranos posiblemente bajo el control de poderes locales (MARTÍN VISO, 2003: 65), y donde el poder central apenas tenía influencia.

Se trataba de un territorio básicamente ganadero, en el que se explotaban otros recursos como la minería o explotación de los bosques, que ya desde la época antigua se había situado en la periferia del sistema, y donde las comunidades que lo habitaban y explotaban se mantuvieron al margen de los diversos cambios políticos y administrativos que sucedieron a lo largo del tiempo, conservando en gran medida sus modos de vida tradicionales y de explotación del mismo (HERNÁNDEZ, 2019). Pese a encontrarse en la submeseta sur, mantiene una relación fluida con la submeseta norte a través de importantes vías de comunicación que actuaron como auténticos corredores culturales entre ambas vertientes del Sistema Central ya desde la Antigüedad (FUENTES, 1984). El piedemonte serrano se encontraba articulado mediante las ancestrales rutas de la trashumancia, desde las que partían diversas vías de diferente jerarquía y

13. Esta cercanía de dos hitos en un espacio relativamente pequeño pone de manifiesto que estamos ante una zona donde acaban los *territoria* de las ciudades, donde estas van perdiendo su capacidad de influencia sobre los espacios de su periferia.

carácter que lo comunicaban con la vertiente segoviana y abulense. El Sistema Central de este modo lejos de ser un elemento separador de dos realidades en el modo que nosotros lo percibimos hoy en día, fue un elemento cohesionador para los grupos que lo vivían y explotaban.

3. MEDIO FÍSICO

El territorio que ocupa nuestro trabajo se encuentra en la zona central de la península ibérica, situado entre dos grandes dominios geológicos: el Sistema Central y la Cuenca del Tajo, la presierra madrileña (figura 1).

Los territorios serranos englobados en este trabajo pertenecen a la vertiente meridional del Sistema Central donde quedan englobados las cabeceras de los ríos que recogen las aguas del sistema montañoso para trasladarlas al río Tajo, estos son Lozoya, Guadalix, Manzanares, Guadarrama, Aulencia y Perales, a los que se suma el cauce medio del río Alberche (AYALA *et alii*, 1988).

El Sistema Central, con dirección noreste-suroeste, está integrado por numerosas alineaciones montañosas como la Sierra de Guadarrama y Somosierra junto con pequeños valles fluviales intercalados. Un espacio que se caracteriza por la amplitud de alturas; mientras que las cotas más altas superan 2.400 m, las inferiores no superan los 600 m, donde se encuentran las sierras intermedias, todas ellas de menor altitud, Sierras de La Cabrera y Hoyo de Manzanares. Su geología muestra la complejidad de su formación, gestada durante la acción de las orogenias hercíniana y alpina (MARTÍNEZ DE PISÓN, 2007: 112). En el mismo aparecen dos unidades con diferentes litologías: por un lado, los compuestos por materiales ígneos: principalmente granitos y, por otro, los metamórficos: gneises (BULLÓN, 1984; SANZ HERRÁIZ, 1988), en ambos casos con unos suelos de escasa profundidad o prácticamente inexistentes (AYALA *et alii*, 1988). Tan sólo encontramos algunas excepciones en los suelos más cercanos a las vegas de los grandes

ríos, como el Guadarrama, usados para la explotación agrícola. Un territorio muy compartimentado conformado por bloques elevados y hundidos, lo que implica la existencia de unidades muy heterogéneas desde el punto de vista paisajístico.

Presenta un clima mediterráneo continentalizado con cierta variabilidad, presentándose más húmedo cuanto más hacia el norte nos encontramos. Sus características vienen marcadas por la disposición de la barrera montañosa, que impide el paso del flujo del norte y noroeste, una de la más destacada en las grandes oscilaciones térmicas entre estaciones: unos veranos suaves a veces con temperaturas ligeramente elevadas, mientras que los inviernos suelen ser fríos, caracterizados por temperaturas mínimas varios grados por debajo de cero. Durante el invierno, las medias oscilan entre los 0°C y los 5°C pudiendo alcanzarse a valores inferiores a -10°C (Ayala *et alii*, 1988). Durante el verano, las temperaturas medias son inferiores a 22°C mientras que las máximas absolutas superan los 35°C o incluso llegan a los 40°C. Un fenómeno reseñable son las inversiones térmicas que suceden durante los días anticiclónicos invernales que hacen que las temperaturas del piedemonte serrano sean más altas que las de los valles. El número medio de días de heladas suele oscilar entre los 65 y 80, apareciendo en el mes de octubre y durando normalmente hasta abril y mayo (CAÑADA, 2006: 125-126). El régimen pluviométrico es reflejo de la disposición del relieve: la pluviometría media sobrepasa los 900 mm anuales; pero, mientras que en las zonas altas se suelen rebasar los 1.500 mm, en las zonas más bajas se quedan por debajo de los 600 mm. Las precipitaciones se caracterizan por su estacionalidad y su irregularidad, con un máximo otoñal o invernal y un mínimo durante el verano, con la primavera como período intermedio (ORDENACIÓN, 2007). En cuanto a la biogeografía se diferencian distintas formaciones vegetales condicionadas por la climatología, la edafología y los usos del suelo, dominando una vegetación potencial que sería el encinar mesomediterráneo (CAÑADA, 2006).

Nº figura	Nombre	Municipio	Alturas	TLR	Otras inhumaciones	Disposición	Estructuras
1	Tumba del Moro	La Cabrera	1050	1	9	Ladera	Si
2	Necrópolis de Sieteiglesias	Lozoyuela-Sieteiglesi	960	120	27	Llano	Si
3	Fuente de la Pradera	Colmenar Viejo	837	2		Ladera	Si
4	Fuente del Moro	Colmenar Viejo	874	16	11	Vega	Si
5	Grajal	Colmenar Viejo	887	5	3	Ladera	Si
6	Necrópolis de Remedios	Colmenar Viejo	1010	4	14	Loma	Si
7	La Cabilda	Hoyo de Manzanares	1020	4	3	Ladera	Si
8	El Palancar	Hoyo de Manzanares	1200	5	6	Cerro	Si
9	Cerca de Pablo Santos	Manzanares el Real	910	5	16	Ladera	Si
10	El Alcorejo	El Báculo	918	19		Ladera	No*
11	Prado del Caño	Colmenar del Arroyo	695	3		Vega	No
12	Necrópolis de Piedra Escrita	Cenicientos	700	38	3	Llano	Si
13	Casa de Pinel	Cenicientos	780	3		Ladera	No
14	El Andrinoso	S. Martín de Valdeiglesias	860	18		Loma	Si
15	La Granjilla	S. Martín de Valdeiglesias	860	4		Ladera	Si
16	Cerro Amoclón	S. Martín de Valdeiglesias	706	1		Cerro	Si
17	Camino de las Huertas	S. Martín de Valdeiglesias	720	1		Llano	Si
18	Bernabeleva	S. Martín de Valdeiglesias	665	7		Llano	Si
19	Media Legua	Cadalso de los Vidrios	745	9	2	Llano	Si
20	Prado Porrilla	Cadalso de los Vidrios	780	13		Ladera	Si
21	Gregorio el Periodista	Cadalso de los Vidrios	730	4	1	Llano	Si
22	La Mezquita	Cadalso de los Vidrios	650	120	110	Llano	Si
23	Tumbas del Rey Moro	Cadalso de los Vidrios	660	3		Llano	No
24	Dientes de la Vieja	Paredes de Escalona	490	10		Llano	No
25	Los Enebrales	Almorox	600	1		Llano	No
26	Ermita de San Julián	Almorox	671	2		Llano	Si
27	Capilla del Castillo	Manzanares el Real	1050	XXX	XXX	Llano	Si
28	Iglesia Purísima Concepción	Bustarviejo	1220	XXX	XXX	Llano	Si
A	Ermita de Valcamino	El Berrueco	920		1	Ladera	Si
B	Cancho del Confesionario	Manzanares el Real	1095			Ladera	Si
C	El Montecillo	Guadalix de la Sierra	828		20	Vega	Si
D	Ermita de El Rebollar	El Báculo	914		XXX	Llano	Si
E	El Vado	Manzanares el Real	861		2	Vega	Si
F	Navalvillar	Colmenar Viejo	980			Ladera	Si
G	Navalahija	Colmenar Viejo	926			Ladera	Si
H	Moraleja	Colmenar Viejo	701		2	Ladera	Si
I	Arroyo del Bodonal	Tres Cantos	689		1	Ladera	No
J	Arroyo del Buitre	Tres Cantos	670			Llano	Si
K	Yacimiento Altomedieval	Galapagar	891			Ladera	Si
L	Cerro del Castillejo	Valdemorillo	645			Cerro	Si
M	La Cepilla III	Quijorna	558			Ladera	Si
N	Becerriles	Chapinería	591		XXX	Cerro	Si
P	La Poveda	Villa del Prado	473			Llano	Si
R	Los Castillejos	Villa del Prado	481		XXX	Ladera	Si
S	La Vega	Villa del Prado	434		XXX	Terraza	Si
T	Las Migueras	Villa del Prado	452			Terraza	Si
V	La Dehesa de la Oliva	Patones	900		35	Cerro	Si
W	Soto del Real	Soto del Real	921		4	Llano	Si

Fig. 2. Relación de yacimientos citados en el presente estudio.

La pobreza de los suelos de esta zona ha condicionado las actividades económicas de las gentes que la han habitado, siendo su principal dedicación la actividad ganadera y la explotación de los bosques, complementadas con las explotaciones agrícolas y de los posibles recursos minerales existentes.

4. ANÁLISIS DE LOS ESPACIOS FUNERARIOS DURANTE LA TARDOANTIGÜEDAD Y LA ALTA EDAD MEDIA

Los diversos espacios funerarios que encontramos en este territorio en las cronologías establecidas pueden ser agrupados en función de diferentes variables. Dentro de nuestro estudio hemos optado por analizar cómo se relacionan los espacios funerarios con diferentes realidades existentes sobre el territorio, como son los lugares de culto y los de hábitat, además de aquellos lugares de inhumación que parecen no relacionarse con ninguno de los anteriores. Cronológicamente, para facilitar su percepción, hemos establecido una cesura a la altura del siglo VIII, a pesar de que somos conscientes de que muchos de los espacios estudiados comenzaron con anterioridad a esta fecha y continuaron más allá de ella sin sufrir aparentes cambios.

4.1. Espacios funerarios relacionados con edificios de culto rurales durante la Antigüedad Tardía (ss. VI-VIII)

A ciencia cierta, desconocemos el momento en el que se erigen los primeros edificios de culto en este espacio rural. Pero a partir del siglo VI, comienzan a documentarse las primeras construcciones que podemos relacionar con la necesidad de culto y donde se pueden documentar enterramientos propios de esta época.

Uno de estos edificios podría situarse en la Ermita de Nuestra Señora de los Remedios (Colmenar Viejo), aunque a día de hoy no tengamos constancia del mismo (ROVIRA y COLMENAREJO, 1999), salvo por informaciones indirectas, como es la presencia del citado *terminus* o marca de límites, que se reutilizó en la tardoadigüedad como tenante de altar (STYLOW, 1990: 317-323; ROVIRA y COLMENAREJO, 1999; RUIZ, 2001: 151; COLMENAREJO y ROVIRA, 2005), en el que en la cara superior se localizan dos rebajes, uno situado en la parte central realizado para el depósito de reliquias y otro de mayores dimensiones que sería utilizado para sustentar la correspondiente *mensa*. Aunque desconozcamos su cronología exacta, podemos suponer que el espacio funerario que conocemos hoy en día se localizaría en las proximidades del presunto edificio. Este se encuentra situado en un pequeño cerrete, desde donde se domina gran parte del territorio circundante, en un punto central de varios asentamientos a los que posiblemente daría cobertura funeraria, puesto que en ninguno de ellos se ha documentado la presencia de inhumaciones: se trataría de Los Villares, Navalhija y Navalvillar, en Colmenar Viejo, y Navalmojón, en Soto del Real (COLMENAREJO, 1987:13-16; HERNÁNDEZ, 2016)¹⁴.

Allí se documentan un total de veintidós sepulturas principalmente de dos tipos: catorce cistas realizadas a base de lajas y ocho tumbas labradas en la roca, de las únicamente son visibles dos de ellas (COLMENAREJO y ROVIRA, 2005: 59-107), donde se recuperaron varias jarritas funerarias (figura 3). Una de estas se trata de un enterramiento superpuesto conformado al labrar en el centro de la sepultura antropomorfa de un adulto, otra de forma ovalada que perteneció a un individuo infantil¹⁵.

14. Alrededor de la ermita son numerosos los restos de estructuras rectangulares con entradas formadas por jambas. Junto a ellos se encontró una placa de cinturón fechada en torno al siglo VII d.C.

15. En agosto de 1969, con motivo de la remodelación practicada en la ermita de Nuestra Señora de los Remedios, se sacaron a la luz tres sepulturas excavadas en la roca, una de ellas presenta la particularidad de tratarse de un doble enterramiento. Las informaciones con las que contamos de estos hechos proceden del Boletín de Noticias de la Parroquia, Año IV, 17 de agosto de 1969, nº 180 (figura 2).

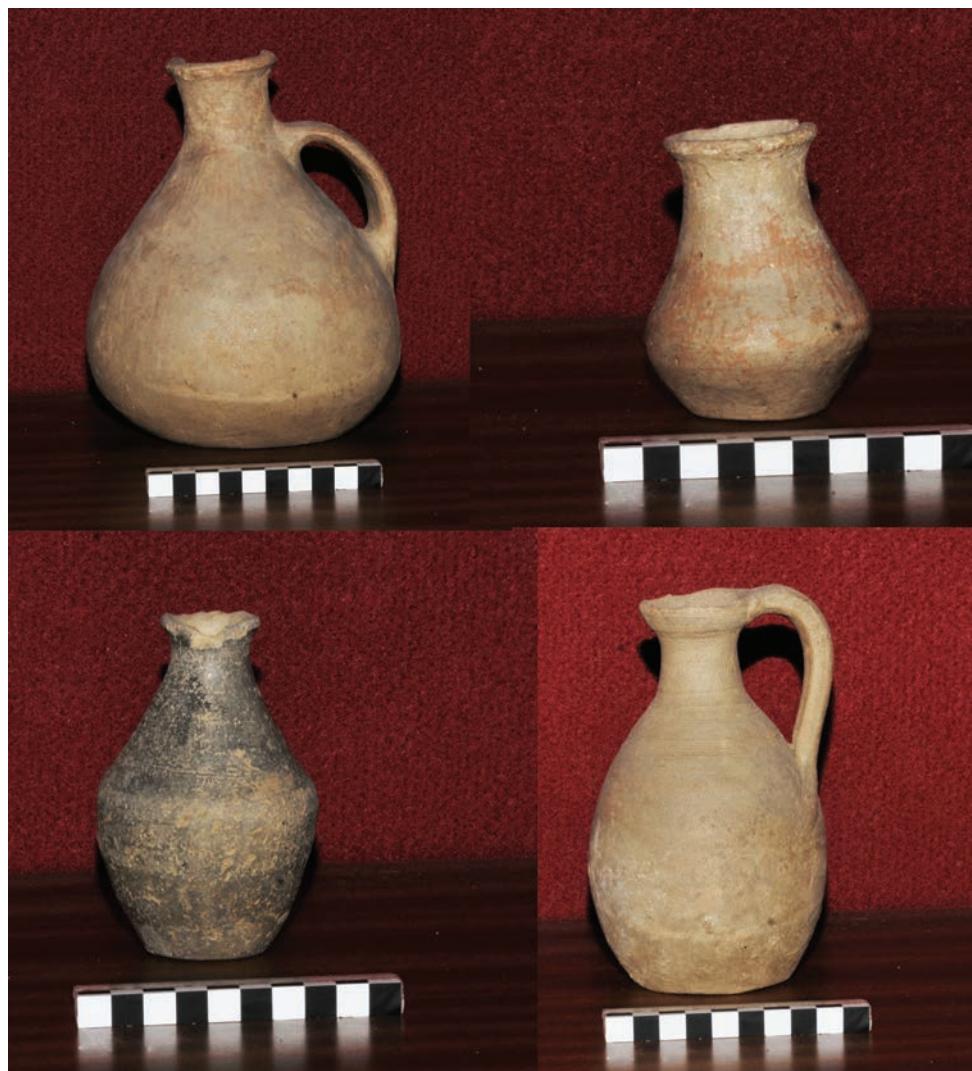


Fig. 3. Jarritas funerarias recuperadas de las inhumaciones labradas en la roca en la necrópolis de Remedios.

A pocos kilómetros del anterior se localiza el edificio de culto del Cerro del Rebollar (El Bóalo), donde las investigaciones arqueológicas realizadas en los últimos años han exhumado un edificio en el que se han documentado varios enterramientos en el interior de la nave. En el exterior era conocida desde hace años una necrópolis de época medieval a base de inhumaciones lajas y un sarcófago monolítico en granito. En el interior de la nave se ha localizado un conjunto de once inhumaciones alineadas con los muros perimetrales de la nave; aparecen ordenadas en tres hileras, alternando las inhumaciones infantiles con las de adultos. Los restos óseos se han datado por

C14 con una cronología entre mediados del siglo VII y el primer tercio del VIII. Las tumbas son de diversas tipologías, entre ellas las cistas a base de lajas y sarcófagos monolíticos en granito. Entre estos se ha localizado un sarcófago muy bien trabajado con una tapa de cierre a dos aguas donde se recuperaron los restos de dos individuos, uno de ellos una mujer y el otro un hombre, junto a una botella cerámica sin decoración fechada en época tardoantigua y otro sarcófago peor terminado que el anterior, en el que se inhumó un individuo adulto posiblemente masculino y que tenía dos anillos decorados como adorno personal. Junto al primer sarcófago se hallaron dos tumbas de

cistas adosadas donde se inhumaron dos individuos infantiles¹⁶.

Por otra parte, en La Cabilda (Hoyo de Manzanares), las recientes excavaciones arqueológicas han exhumado los restos de un posible edificio de culto de testero recto -que se encuentra en estudio actualmente- (VILLAES-CUSA *et alii*, 2020: 17) similar al documentado en El Rebollar, con una cronología establecida entre los siglos VI y VIII. Se trata de una aldea en la que se han localizado en prospección los restos de veintitrés estructuras, junto a las que se documentan cerámicas similares a Navalvillar (GÓMEZ *et alii*, 2018: 37)¹⁷. En cuanto a los espacios funerarios, podemos hablar de la presencia de tres tumbas labradas en la roca ubicadas de forma dispersa junto a los restos de las construcciones, y otra tumba a medio labrar. A estas se suman tres inhumaciones infantiles realizadas en el interior de edificios y, por tanto, en espacios no funerarios.

Por último, se conocen datos sobre Santa María de Valcamino (El Berrueco) (LÓPEZ MARCOS, 2014), donde se documentan restos constructivos pertenecientes a un edificio de culto de origen tardoantiguo, de difícil interpretación, con diferentes momentos y actuaciones. En el interior de la nave se localizó una tumba que se data en el siglo VII, con características similares a la localizada en el edificio de culto de El Bóalo.

4.2. Espacios funerarios relacionados con espacios residenciales rurales durante la Antigüedad Tardía (ss. VI-VIII)

Son varios los lugares de hábitat que conocemos dentro de esta cronología que están dotados de espacios funerarios en los que se documentan diversas tipologías de inhumaciones: tumbas labradas en la roca o cistas a base de lajas.

Uno de ellos es la aldea de Cerca de Pablo Santos, un asentamiento situado en la margen de un curso fluvial estacional donde se documentan restos de más de cincuenta estructuras, en general de plantas rectangulares y, en muchos casos, asociadas a cerramientos. Al norte de la zona de mayor concentración de restos, se localizan cuatro sepulturas labradas en un mismo afloramiento de granito, dispuestas con diferentes orientaciones. Separado del anterior, sobre un pequeño cerrete y algo alejado de otro grupo de edificaciones, se organiza un espacio funerario con diecisésis tumbas a base de lajas. Se ha establecido una cronología para el asentamiento que arrancaría hacia el siglo VII, con pervivencias o reocupaciones posteriores (EQUIPO A, 2014: 54). Otro asentamiento es la aldea de Fuente del Moro, que se distribuye en dos sectores sobre ambas márgenes del Arroyo Tejada. En el mismo se localiza un espacio funerario conformado por tumbas labradas en la roca que son el grupo más numeroso de la necrópolis, documentándose un total de diecisésis, de diferentes tipologías. La mitad de ellas están labradas en el mismo afloramiento granítico (figura 4), junto al que se documentaron las once tumbas de lajas. Muy próxima a ambos espacios se documenta la presencia de restos cerámicos y constructivos de varias edificaciones.

Un pequeño yacimiento, El Palancar, se sitúa en la ladera sur de la misma Sierra de Hoyo, muy próximo a la torre-atalaya de La Torrecilla. Entre la zona de hábitat compuesta por los restos de varias edificaciones agrupadas y los restos de la atalaya, se encuentra un espacio funerario compuesto por once tumbas, cinco de ellas labradas en la roca, de tipologías trapezoidales y antropomorfas, y otras seis de cistas a base de lajas. Hoy en día se desconoce la relación entre los diferentes espacios y edificios. Otro pequeño asentamiento es Fuente de la Pradera, donde se localizan dos tumbas labradas en la roca, una perteneciente a un adulto (figura 5) y otra a

16. Noticias recuperadas de <https://www.comunidad.madrid/cultura/patrimonio-cultural/arqueologia-publica-rebollar>.

17. Realizada sobre una muestra de carbón que se ha fechado AD 604-668.

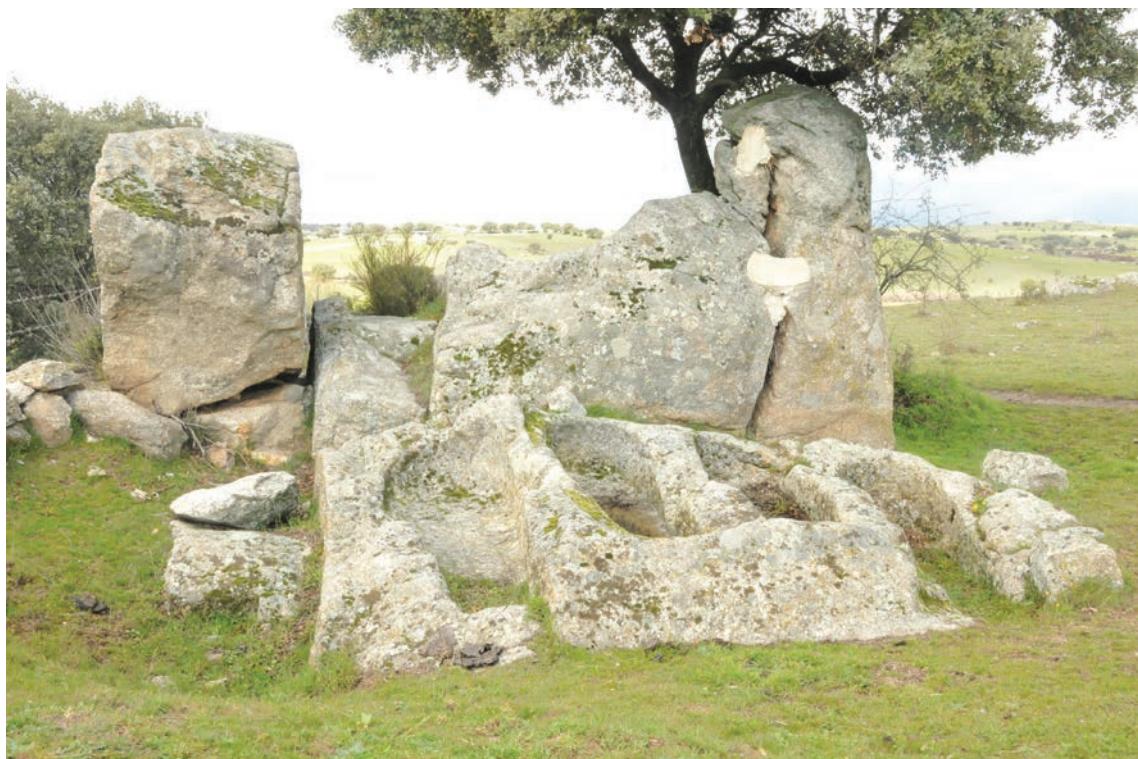


Fig. 4. Afloramiento granítico de Fuente del Moro donde se aprecian las tumbas labradas en la roca; junto al bolo granítico se sitúan las tumbas a base de lajas.

un niño, ambas separadas entre sí, junto a los restos de varios edificios, sin establecer una diferencia zonal. Los materiales cerámicos hallados en superficie nos indican cronologías propias de los siglos VII-VIII. Muy próximo al anterior, en la margen contraria del río Manzanares se localiza el yacimiento de El Grajal, de grandes dimensiones, conformado por tres núcleos, donde se documentan cinco tumbas labradas en la roca (cuatro tumbas de adultos y una indefinida), además de tres tumbas de lajas y numerosos restos de estructuras. Las sepulturas se localizan en cada uno de los sectores, junto a los restos de los edificios, agrupadas por tipologías; en uno de los núcleos se documentan dos labradas, otro núcleo con tres labradas, y en el tercero otras tres a base de lajas, en principio sin mezclarse. La cronología establecida para este yacimiento arranca en el siglo VII para alguno de los núcleos por el hallazgo de una hebilla de cinturón y materiales cerámicos, mientras que se documentan restos cerámicos que nos llevan a hablar de su abandono

en época medieval, siglo XIV (EQUIPO A, 2014: 78-82).

En la falda del Cerro de la Cabeza (La Cabrera) se localiza un espacio funerario donde se documentan un total de diez sepulturas, nueve realizadas a base de lajas y una labrada en la roca. Se ha fechado en el siglo VII a partir de la aparición de una placa de cinturón de tipo liriforme en una de las tumbas. Próximo al mismo, se encuentra un núcleo poblacional de amplia ocupación entre la Edad del Hierro y la época medieval (YÁÑEZ *et alii*, 1994). Otros lugares en los que se documentan únicamente inhumaciones a base de lajas son la granja de Moraleja, donde se documentan restos constructivos y cerámicos de época visigoda y, sobre una loma cercana, dos tumbas de inhumación a base de lajas de granito, en los que se recuperaron los restos de tres individuos. Por su parte, en la aldea de El Vado se documentan restos de más de cuarenta estructuras rectangulares y cuadrangulares, con zócalos de mampuesto de granito y abundantes fragmentos de



Fig. 5. Tumba labrada en la roca en Fuente de a Pradera (Colmenar Viejo)

tejas; algo alejadas del mismo y junto al cauce del río Manzanares, se documentó la existencia de dos tumbas de lajas de granito. Bajo la actual iglesia parroquial de Soto del Real en las excavaciones arqueológicas de urgencia realizadas en 1970 por Luis Caballero, aparecieron cuatro sepulturas a base de lajas, similares a las descubiertas en el yacimiento de

Remedios. En una de ellas apareció una jarrita globular bitroncocónica de color gris oscuro, con pico vertedor y un asa. En la vega río del Guadalix se localiza El Montecillo, una aldea donde se documentan restos constructivos y cerámicos típicos de época visigoda. Situado en una ladera se documenta un cementerio en el que se localizaron veinte tumbas de lajas, se

recuperó un anillo de cobre con decoración, y restos cerámicos (COLMENAREJO Y LÓPEZ, 1998)¹⁸. Un asentamiento de gran importancia debió ser La Dehesa de la Oliva (Patones), con una amplísima cronología de ocupación, y donde se han documentado un total de treinta y cinco sepulturas de inhumación cuyos materiales remiten a los siglos V-VII/VIII (VIGIL-ESCALERA, 2012).

Otros yacimientos se localizan en la vega del río Alberche, entre ellos se encuentra El Andrinoso, ubicado en una ligera elevación que destaca sobre el espacio circundante y en el que se documentan un total de dieciocho sepulcros labrados. De las tumbas documentadas tres pertenecerían a individuos infantiles, mientras que las restantes pertenecerían a individuos adultos. Tipológicamente se constata una única antropomorfa, mientras que el resto se caracteriza por su variabilidad, destacando las trapezoidales. Junto a ellas se documenta restos de diferentes estructuras aprovechando en algunos casos los grandes canchos graníticos como apoyo de los muros. Por su parte en el yacimiento de Bernabeleva, situado en una zona llana, se localizan siete tumbas labradas en la roca; en sus inmediaciones se identificaron varios restos de muros, cerramientos y restos de una estructura que se ha relacionado con una posible atalaya.

Por su parte la Necrópolis de Piedra Escrita, se localiza el hito que probablemente separaba dos provincias en época romana, Lusitania y *Tarragonensis* (CANTO, 1994), se sitúa en un lugar estratégico donde son varias las vías de comunicación antiguas que la recorren. Alrededor del mojón y dispersa por un territorio de llanura con pequeñas elevaciones se desarrolla la citada necrópolis, conformada por cuatro grupos de inhumaciones hasta conformar un total de treinta y ocho tumbas labradas en la roca y tres realizadas mediante lajas graníticas. Llama la atención que ninguna de

las tumbas del yacimiento sea antropomorfa, y la existencia de algunos rebajes en canchos graníticos que parecen ser el inicio del trabajo de la talla del sepulcro, pero que no llegaron a finalizarse. Junto a los diferentes espacios funerarios se han localizado restos de muros de construcciones y cerámicos, que muestran un poblamiento que abarca desde época romana hasta época bajomedieval.

Un yacimiento destacado es Cerro Amolón ubicado en un lugar estratégico, desde donde se domina el río Alberche. Allí se han documentado restos de diferentes estructuras y numerosos fragmentos cerámicos. En lo alto del cerro y mirando hacia el río, se documenta una tumba labrada en la roca, de tipo antropomorfo para un niño, que presenta un rebaje para la cubierta. En el yacimiento de Media Legua se documentan un total de nueve tumbas labradas junto a las dos a base de lajas graníticas, una correspondiente a un adulto y otra a un niño. Se encuentra muy próximo a los yacimientos de Prado Porrilla y Gregorio el Periodista; es posible que todos estos asentamientos formaran parte de una misma comunidad, constituida por espacios habitados entre los que aparecerían otros desocupados. Las tumbas labradas documentadas destacan por su variedad tipológica, aunque no se encuentra ninguna antropomorfa. Junto a las inhumaciones se documenta la presencia de diferentes estructuras de forma rectangular, con un zócalo a base de mampostería, donde en varios casos se aprecian las jambas de las puertas de acceso. En el cercano yacimiento de Gregorio el Periodista situado a los pies de Peña Muñana, hito destacado dentro del paisaje, se localizan cuatro tumbas labradas en la roca de diversas tipologías y una tumba de lajas. Junto a ellas se han localizado restos de estructuras similares a las del asentamiento anterior. Cercano a los dos asentamientos anteriores, en Prado Porrilla se localizan trece tumbas labradas en diversos bolos graníticos

18. Se trata de un espacio funerario situado frente a la aldea de Placer de Ver, fechada por datación radiocarbónica entre 660-900. En la misma se recuperaron un total de 20 inhumaciones, en las que no se aprecia ningún tipo de cambio en el ritual de enterramiento pese a encontrarnos en los siglos de cambio VIII-IX. Lo mismo sucede en la aldea próxima, donde los materiales remiten claramente a las tipologías del momento visigodo.

entre las que se encuentran diversas tipologías, algunas de ellas pareadas. Doce pertenecen a individuos adultos, mientras una es de un niño. A diferencia de los dos anteriores, en este no se han documentado restos de estructuras, pero sí abundantes restos cerámicos distribuidos por todo el yacimiento.

En el yacimiento de La Granjilla se localizan cuatro tumbas labradas en la roca, de tipología variada pero no antropomorfas, pertenecientes a individuos adultos. Junto a ellas se localizan restos de estructuras de forma rectangular, alguna de ellas de grandes dimensiones, con materiales similares a otras cercanas. Por su parte, Casa de Pinel se localiza a media ladera de la Peña de Cenicientos y presenta tres tumbas labradas en la roca en el mismo afloramiento granítico, dos de ellas pareadas y la tercera un poco más alejada. Todas ellas eran para individuos adultos; tipológicamente no se documentan las antropomorfas. En el Camino de las Huertas se localiza una única tumba labrada, de forma trapezoidal. Junto a ella aparece abundante material constructivo muy rodado y de pequeño tamaño, además de cerámica de cronología medieval. En Bece-rries (Chapinería), situado en un cerro, junto a numerosos restos constructivos se documenta una necrópolis de tumbas de lajas. En Villa del Prado, en Los Castillejos, sobre los restos de una posible villa romana se localiza una necrópolis de época visigoda; y en La Vega, en este caso en llano, junto a los restos de un asentamiento se documenta su necrópolis a base de tumbas de lajas.

4.3. Espacios funerarios aislados durante la Antigüedad Tardía (ss. VI-VIII)

En menor número se documentan los espacios funerarios con estas características, que no se pueden relacionar con espacios de hábitat o con espacios de culto. Uno de ellos podría ser el yacimiento de El Alcorejo, situado en la falda de la Sierra de Hoyo, donde se localizan un total de diecinueve inhumaciones labradas en la roca, distribuidas en pequeños

grupos, de tipología antropomorfas y trapezoidales; seis de ellas corresponden a niños mientras que el resto pertenece a adultos. No se han localizado restos de estructuras, pero MORERE (1985) documentó restos cerámicos y constructivos en las proximidades del espacio funerario. Otro sería la Necrópolis del arroyo del Bodonal, donde se localizó una tumba en donde se recuperaron los restos de un individuo junto con una jarrita gris. En el yacimiento de Dientes de la Vieja se localizan diez tumbas labradas, la mayoría de tipología trapezoidal. Y en Almorox se encuentra el yacimiento de Los Enebrales, situado en una zona llana, donde en un gran cancho granítico se documenta una única inhumación, en este caso labrada en la roca. En el yacimiento de Tumbas del Rey Moro se localizan tres inhumaciones labradas, todas de tipología trapezoidal. Y en Prado del Caño, hoy muy desdibujado, sabemos que se encontraban al menos tres tumbas labradas en la roca, que hoy han quedado bajo una escombrera.

4.4. Espacios funerarios junto a iglesias de época altomedieval (ss. IX-XII)

Tenemos constancia de varios espacios funerarios que se localizan junto a edificios de culto erigidos en época altomedieval y que presentan características diferentes que los espacios anteriores.

En Bustarviejo, en la intervención arqueológica realizada en la Iglesia Parroquial de la Purísima Concepción (GROMA, 2009) se localiza, bajo un cementerio de época moderna y contemporánea en el interior del edificio, una necrópolis rupestre de época medieval, de la que desconocemos su extensión total, compuesta por fosas labradas en la roca entre las que se documentan las formas rectangulares, antropomorfas y ovoides, algunas con tapas a base de lajas de granito, y un sarcófago antropomorfo del mismo material. Muchas de las fosas fueron alteradas por la necrópolis posterior y la construcción de los muros de la iglesia y de la torre. Este espacio funerario se ha relacionado con la posible existencia de un edificio de culto al que estarían

vinculadas las tumbas. La falta de ajuares ha impedido conocer más exactamente las cronologías de estas, que genéricamente podríamos englobar en época altomedieval (ss. IX-XII).

En Sieteiglesias se localiza una necrópolis que se desarrolla en el mismo berrocal donde se asienta la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol. En ella se localizan más de ciento cuarenta tumbas, que parecen agruparse en tres zonas y algunas sepulturas aisladas. Las tumbas, en su mayoría, están labradas sobre el suelo granítico, presentando diversas tipologías; junto a ellas se aprecian en la roca numerosos restos de talla, posiblemente correspondientes a diferentes estructuras. En alguno de los conjuntos aparecen algunas tumbas de lajas. Todas las inhumaciones tienen como punto de referencia el actual edificio de culto, y algunas de las labradas están bajo sus muros; se desconoce si existía un edificio previo al actual, pero la disposición de las tumbas y algunas marcas en las rocas podrían sugerirlo. En algunas de las inhumaciones se han recuperado materiales de época visigótica, que fechan su inicio entorno al siglo VIII, perdurando hasta el XI (PÉREZ GIL, 2007).

En Manzanares el Real, en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la que fue la primitiva iglesia parroquial Santa María de la Nava, posteriormente capilla del castillo, se ha localizado un espacio funerario donde se documentan tumbas labradas en la roca, orientadas canónicamente, en las que no se ha documentado ningún ajuar. También se han localizado tumbas de tipología de cista a base de lajas de granito, y fosas simples excavadas en el suelo, en algunos casos los inhumados presentaban en sus manos monedas que nos remiten a una cronología entre el siglo XIII y XV (GÓMEZ, 2013: 38). Seguramente, las estelas discoideas que se conservan en la actualidad en el exterior de la iglesia parroquial provienen de este espacio funerario y nos remiten a momentos del s. XII al s. XIV (HERNÁNDEZ, 2019b). Con similares características se presentan las inhumaciones de La Mezquita (Cadalso de los Vidrios), donde se han documentado los restos de una iglesia que presenta asociada una necrópolis medieval

y moderna. Las excavaciones arqueológicas realizadas han permitido documentar los diferentes momentos de uso de su cementerio. La fase más antigua parece arrancar en el siglo XI y está representada por un conjunto de tumbas antropomorfas excavadas en la roca granítica; posteriormente aparecen inhumaciones en fosa simple, donde el cadáver estaría envuelto en un sudario e introducido en un ataúd de madera, que se fecha a partir del siglo XIII. La última etapa, correspondiente a los siglos XIV y XV, vendría representada por enterramientos representados por gran diversidad de tipologías: fosas con cubierta granítica, de lajas y tumbas realizadas en ladrillo (CRESPO, 2012).

Por su parte, en la Ermita de San Julián (Almorox) se encuentran los restos de una antigua ermita junto a la que aparecen dos tumbas labradas en la roca, una de tipo antropomorfo y otra rectangular; junto a ellas, en el mismo bolo granítico, se aprecia el inicio de otra inhumación sin terminar. En el entorno se identificaron numerosos fragmentos de tejas y cerámicos de cronología medieval.

5. DISCUSIÓN. LA PRESENCIA DE LOS ESPACIOS FUNERARIOS Y LA ARTICULACIÓN DE LA RED DE Poblamiento rural

Dentro del amplio territorio considerado en el presente estudio, se presenta un importante conjunto de espacios funerarios con diferentes características (figuras 1 y 2). Debemos tener en cuenta que los datos son susceptibles de diferentes interpretaciones, dependiendo de cuáles aspectos se quieran resaltar (ARIÑO, 2013). Los lugares de hábitat y de inhumación se agrupan principalmente en dos zonas del piedemonte serrano, uno en la cuenca de los ríos Jarama y Manzanares, mientras que otro lo hace en la del Alberche. Esta distribución condiciona la altura a la que se localizan los mismos, de ahí la gran amplitud, localizándose entre los 1.220 m de Bustarviejo a los 490 de Dientes de la Vieja. Presentan una cronología muy similar, establecida mayormente a partir de los restos documentados en superficie; gracias a ello es posible

apuntar algunas de las principales características del poblamiento de este territorio.

Se trata de un territorio en el que el registro arqueológico funerario es variado y complejo, constituido a lo largo de los siglos por diferentes agentes, en el que se muestran diferentes modos de construir un paisaje y donde la disposición de los espacios funerarios tuvo una clara intencionalidad.

Los espacios funerarios que presentan tumbas labradas en la roca en superficie pueden manifestarse formado diferentes agrupaciones teniendo en cuenta el número de estas, mostrando diferentes tipologías. Evitan zonas en las que no se documentan las rocas graníticas, estando ausentes en las zonas donde destacan los gneises.

Al igual que sucede en otros territorios peninsulares, los espacios funerarios con gran número de enterramientos son minoritarios frente al conjunto mayoritario de sepulturas aisladas y pequeños agrupamientos (TENTE, 2015). Mientras que en otras áreas, como la lusa, son muchos los casos en los que las tumbas labradas en la roca aparecen aparentemente descontextualizadas respecto a los lugares de hábitat que ocuparían las comunidades que las generaron (PRATA, 2019, TENTE, 2015, MARTÍN VISO, 2007), en este territorio son escasas aquellas inhumaciones que no se pueden relacionar con un espacio comunitario. Y en estos casos debemos pensar en la falta de investigaciones desarrolladas en el mismo.

Este tipo de inhumaciones pueden aparecer compartiendo espacio con otros tipos y, cuando aparecen asociadas, presentan los mismos restos tanto cerámicos como metálicos, denotando un uso sincrónico de los mismos, quizás reflejando indirectamente una

estratificación social dentro de las comunidades, en función del valor de los materiales usados en su realización (VIGIL-ESCALERA, 2003: 291). Los espacios funerarios en los que no se documentan tumbas labradas, rehuyen los terrenos serranos, relacionándose principalmente con las vegas de los grandes ríos.

Un hecho destacable es que en todos los casos de espacios funerarios en los que tenemos datos sobre el espacio de hábitat y el espacio funerario correspondiente, el número conocido de los restos de sus construcciones no parece corresponderse con el número de inhumaciones, siendo este mucho menor del que podríamos sospechar. Debemos suponer que no todo el mundo tenía acceso a estos tipos de inhumaciones y que, además, nos faltan investigaciones en profundidad que nos aporten más datos.

Las inhumaciones de niños siempre han planteado problemas para su localización, a pesar de ser el colectivo más vulnerable durante la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media. Algunos autores han tratado de justificar el menor número de inhumaciones infantiles con la reutilización de las tumbas y el entierro junto a familiares (JIMÉNEZ, MATTEI, y RUIZ, 2011: 147). Sin embargo, son conocidos algunos cementerios relacionados con edificios de culto altomedieval donde se han documentado, como Revenga (PADILLA y ÁLVARO, 2013: 31), Segovia, Sacramenia, San Miguel (MARTÍN VISO, 2016: 871), al igual que se conocen en espacios funerarios relacionados o no con lugares de hábitat (TENTE, 2015: 275-279; MARTÍN VISO, 2016a). También hay otros territorios peninsulares, como el área catalana (ROIG y COLL, 2012), donde la presencia su presencia es escasa o prácticamente nula¹⁹. En este territorio son varios los espacios funerarios en los que se documentan, concretamente se han localizado un total de 13 inhumaciones de

19. En la época tardoantigua y altomedieval sabemos que existía una elevada mortalidad infantil; se seguía considerando como niño desde el nacimiento hasta que cumplían los 12-14 años. Para formar parte de la comunidad religiosa cristiana era necesario haber sido bautizado, sacramento que solía realizarse en la edad adulta tras realizarse la necesaria preparación religiosa previa. Para la Iglesia, los individuos que morían sin haber sido bautizados no tenían derecho a ser enterradas en suelo consagrado. Según GILCHRIST (2005: 59-64), parece que no será hasta la implantación de la red de iglesias rurales ya en la época medieval que exista alguna normativa para el enterramiento infantil, e incluso hasta el siglo XII se siguen documentando enterramientos infantiles en ambientes domésticos fuera de zonas consagradas

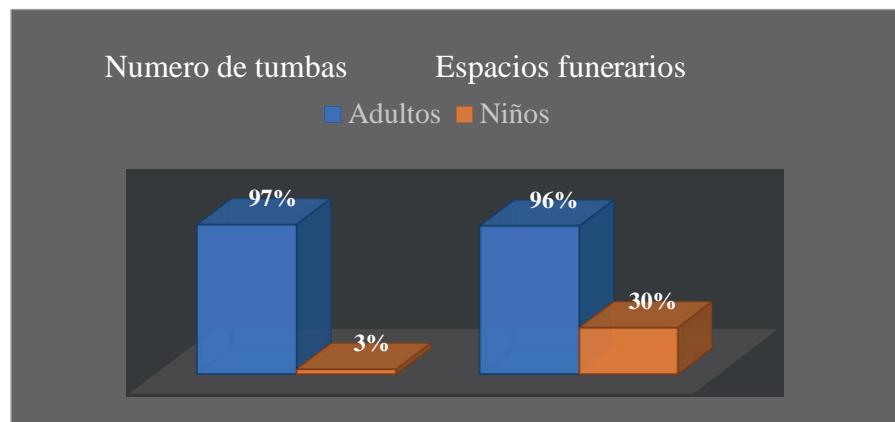


Fig. 6. En la parte izquierda: relación entre el número total de tumbas de adulto y de niños existentes en los espacios funerarios con tumbas labradas en la roca de cronologías altomedievales. Parte derecha: relación entre los espacios funerarios en los que aparecen inhumaciones de adulto y de niño.

niños que, pese a que representan un porcentaje muy escaso sobre el total (3 %), aparecen, sin embargo, en más del 30 % del total de los espacios funerarios (figura 6).

Un hecho destacable es la relación que se aprecia entre los edificios de culto conocidos en la actualidad y los espacios funerarios con tumbas labradas en la roca en superficie. Hoy en día son pocos los edificios de esta tipología con cronologías tardoantiguas. Uno de ellos es la Necrópolis de Remedios (Colmenar Viejo), donde se documentan tumbas labradas en la roca, tanto en superficie como bajo la misma, y La Cabilda, donde también se documentan varias en superficie. En el caso de Piedra Escrita, son numerosos los restos cerámicos y constructivos esparcidos alrededor de la roca, que podrían indicar la presencia de un edificio de culto²⁰, y alrededor del cual se localizarían las inhumaciones. No ocurre lo mismo en Santa María de Valcamino (El Berrueco), donde

únicamente documentamos una tumba en el interior de la nave que se data en el siglo VII (LÓPEZ MARCOS, 2014); y en El Cerro del Rebolillar (El Bóalo) un edificio de época visigoda²¹, con un espacio funerario a base de tumbas de lajas y la presencia de un sarcófago monolítico en granito²².

Esta situación nos ratifica en que las comunidades que habitaron estos paisajes eran grupos cristianizados entre los que la Iglesia fue ganando terreno poco a poco, pero que mantuvieron su capacidad de organizar sus espacios funerarios a una escala local (GUTIÉRREZ CUENCA, 2015: 423; MARTÍN VISO, 2013: 75-80). Estos edificios de culto se localizan en lugares destacados, normalmente junto a vías de comunicación²³, alejados de asentamientos próximos, como sucede en otros territorios (GAMO, 2006: 274). Pero al igual que sucede en la zona catalana (ROIG, 2009) o en la cantábrica (GUTIÉRREZ

20. [https://www.abc.es/cultura/abci-descubren-iglesia-epoca-visigoda-sierra-madrid 201907251651_noticia.html](https://www.abc.es/cultura/abci-descubren-iglesia-epoca-visigoda-sierra-madrid-201907251651_noticia.html). Noticias recuperadas de <https://www.comunidad.madrid/cultura/patrimonio-cultural/arqueologia-publica-rebollar>.

21. Existen referencias a una parroquia dedicada a la Virgen de la Piedra Escrita en los archivos parroquiales de Cenicientos, donde se menciona, además, la existencia de un poblado construido en el siglo XVI y abandonado en 1720. Es posible que la inscripción actualmente visible pertenezca a este periodo cronológico.

22. Además de este sarcófago, se documenta otro descubierto en la dehesa de Navalvillar (Colmenar Viejo), fuera de contexto, muy próximo a la necrópolis de Remedios, con la que posiblemente estuviera relacionado. En opinión de A. Vigil-Escalera (2003: 290) la presencia de sarcófagos tardoantiguos en cementerios rurales no es demasiado habitual, lo que nos hace pensar, dado el gasto que requiere su realización, en la inhumación de algún personaje destacado de la aristocracia local.

23. Ninguno de los anteriores parece relacionarse con espacios de hábitat, pero se sitúan junto a importantes vías de comunicación. En el primer caso, en las cercanías del camino que discurría al sur del paso de Somosierra, mientras que en el segundo junto a la Cañada Real Segoviana.

CUENCA, 2015), se muestran como nodos organizadores a nivel territorial, aunque desconozcamos el tipo de poder que los erigió (MARTÍN VISO, 2002: 62)²⁴, para lo que sería necesario calibrar su relación con la presencia sobre el territorio de los asentamientos tipo *castella*.

Sin embargo, las iglesias erigidas a partir del siglo XI, como son las existentes en Bustarviejo, Manzanares el Real y Cadalso de los Vidrios, presentan cementerios parroquiales organizados con una amplia cronología, que arrancan en sus primeras etapas con inhumaciones labradas en la roca, distribuidas alrededor de los edificios y que no se presentan en superficie. En el caso de Sieteiglesias, parece que junto a un espacio funerario de tumbas labradas en la roca pudo existir un edificio de culto, que no es el existente en la actualidad ya que sus muros cortan algunas de las inhumaciones, aunque desconozcamos si ambos espacios fueron sincrónicos (PEREZ GIL, 2007). En cuanto a la ermita de San Julián, serán necesarias más intervenciones para poder calibrar la relación entre las tumbas labradas, el edificio que allí se erigió y el territorio. En el contexto peninsular, la organización de los cementerios en torno a los templos parroquiales parece ser un fenómeno tardío, que comienza a generalizarse de una forma significativa hacia finales de la Alta Edad Media. Esta implantación supone una ruptura con los patrones anteriores, abandonándose los conjuntos de tumbas labradas en la roca que correspondían a grupos familiares o pequeñas comunidades (MARTÍN VISO, 2012a, 2012b, 2016b; BARROCA, 2010-2011: 13)²⁵.

En la península, el análisis de los modelos de poblamiento ha mostrado una gran heterogeneidad y complejidad. Uno de los indicadores que sirven para comprenderlos

es el estudio de los diversos tipos de espacios funerarios (RUBIO, 2013; HERNÁNDEZ, 2016).

En cuanto a la organización de la red de poblamiento de este territorio, parece que durante la época romana fue muy esquivo en toda la zona y que se concentraba mayormente en la vega de los principales ríos. Es a partir de siglo V, aunque de manera desigual, cuando comience a establecerse una red que se densificará a medida que vayan pasando los siglos de la Tardoantigüedad. Es un crecimiento del número de los asentamientos rurales de carácter estable, similar y en relación con el que ocurre en las cuencas medias y bajas de los mismos ríos (VIGIL-ESCALERA, 2007), y que se consolidará a partir del siglo XIII (VIGIL-ESCALERA, 2011: 191-198).

Pese al conocimiento todavía parcial que tenemos sobre algunos de estos asentamientos, podemos agruparlos en diferentes categorías arqueológicas (VIGIL-ESCALERA, 2006, 2007). Un pequeño grupo, al que podemos considerar como lugares centrales, *castra* o *castella* (MARTÍN VISO, 2014: 251), de diversa entidad y con diferentes particularidades, en el que encontramos Cancho del Confesionario, la Dehesa de la Oliva y Peña Muñana. El primero de ellos, un asentamiento rural de grandes dimensiones, desde donde se controla la cuenca alta del Manzanares y en el que se documentan restos de un importante número de estructuras; sabemos que tuvo una ocupación, quizás recurrente, en muchos momentos del primer milenio con perduración en el segundo (CABALLERO y MEGÍAS, 1977); su gestión puede responder a una iniciativa de las oligarquías locales o regionales. En el mismo se documentaron cerámicas que lo ponen en relación con otros castros cercanos, y otras que se documentan en la mayoría de los asentamientos analizados (ACIEN *et alii*,

24. Estos edificios comienzan a erigirse a partir del siglo VI y como sucede en la zona cantábrica (GUTIÉRREZ CUENCA, 2019: 126), en gran parte por iniciativa privada o al margen del control de la autoridad episcopal, lo que explicaría la proliferación de otros espacios funerarios fuera de su control, como sucede en la zona gallega (SÁNCHEZ PARDO, 2010).

25. La existencia de una serie de necrópolis localizadas en la región situada al sur del río Duero, en las que estas inhumaciones se presentan alineadas y en muchos casos en relación con lugares de culto, se ha relacionado con espacios en los que está presente algún tipo de poder en relación con las transformaciones de la monarquía asturleonesa en el siglo X.

1991). Por su parte el castro de la Dehesa de la Oliva, pese a situarse en una zona marginal del territorio, sin duda ejerció cierta influencia sobre esta comarca. En él, se documenta una reocupación en la época tardoantigua que arrancaría en el siglo V y que debió de mantenerse hasta finales del siglo VII o principios del VIII, cuando se abandonó definitivamente (VIGIL-ESCALERA, 2015: 174-177). Desde su emplazamiento se controlaría el valle del Jarama y la vía de comunicación que atravesaba por el paso de Somosierra. Durante esta época, gran parte de su superficie fue ocupada como espacio funerario con una necrópolis con tumbas de lajas (VIGIL-ESCALERA, 2012). En el caso de Peña Muñana, se trata de un emplazamiento de menores dimensiones, que estuvo en funcionamiento durante la época andalusí y desde el que se controlaba el valle del Alberche (MALALANA, 2002: 45-46).

Un segundo grupo está constituido por asentamientos de grandes y medianas dimensiones, posiblemente aldeas (VIGIL-ESCALERA, 2007: 243), en los que se localizan numerosos restos de estructuras, muchas de ellas con parcelas delimitadas alrededor de las viviendas. Estos asentamientos presentan una escasa densidad de estructuras lo que, unido a la existencia de espacios libres entre ellas, hace que ocupen varias hectáreas de superficie. En algunos casos se desconoce su espacio funerario y en otros se trata de espacios de diferentes categorías y donde se pueden presentar diversas tipologías de inhumaciones. Entre ellos se encuentran Navalvillar, Navalhijja, Fuente del Moro o El Vado (HERNÁNDEZ, 2019: 346-353). Por último, un conjunto de asentamientos más numerosos, de pequeñas dimensiones, en los que se refieren una cantidad menor de estructuras domésticas y sus espacios funerarios albergan un reducido número de inhumaciones, podemos considerarlos como granjas de

carácter familiar (VIGIL-ESCALERA, 2007: 243); entre ellos podríamos citar Fuente de la Pradera, Moraleja²⁶ o El Palancar (HERNÁNDEZ, 2019: 346-353).

Con todos estos elementos se configura una red que se distribuye principalmente próxima a los cursos fluviales secundarios. Se trata de comunidades rurales en las que los modos de vida tradicionales están muy arraigados, que viven de la productividad del terreno y de la actividad ganadera (LÓPEZ SÁEZ *et alii*, 2015; BLANCO *et alii*, 2015)²⁷, a lo que se añade, en algunos casos, la actividad extractiva de mineral, como sucede en Navalvillar/Navalhijja (ARACIL *et alii*, 2016). Una trama que se conforma durante la Antigüedad Tardía y que se modifica a partir de los siglos VIII-IX, cuando los registros se rarifican, conformándose un poblamiento más disperso. En este sentido, los registros arqueológicos sugieren la pervivencia o el uso de algunos de estos asentamientos con carácter estacional, utilizados recurrentemente por pastores en su actividad transestacional (FUENTES, 2000: 206), que recorren el territorio relacionando los yacimientos de las vegas con los de la pre-sierra, donde se documentan materiales de similares características (CABALLERO, 1980: 74-75).

7. CONCLUSIONES

El análisis realizado en este espacio nos muestra la importancia de la complementación de las diferentes técnicas arqueológicas para comprender en profundidad un paisaje. Gracias a las diferentes campañas de prospecciones realizadas en el mismo hemos sido capaces de conocer y situar un importante número de yacimientos y, en muchos casos, caracterizarlos. Sin embargo, ha sido gracias a las excavaciones arqueológicas llevadas a

26. En los casos de Moraleja, Arroyo del Bodonal y El Vado, la presencia de las inhumaciones es escasa, tan sólo se han documentado una o dos en todos los casos. Estos espacios funerarios se emplazan en lugares elevados, habitualmente pequeños cerros o laderas, desde donde se domina una amplia extensión del territorio circundante.

27. Gracias a los estudios palinológicos, hoy en día sabemos cómo era el paisaje en el que desarrollaban sus actividades estas comunidades.

cabo que han complementado nuestro conocimiento de estos, que hemos ido descubriendo espacios funerarios de los que no se tenía constancia (Necrópolis de Remedios, La Mezquita, etc.) o edificios de culto de carácter rural (El Bóalo o La Cabilda) de los cuales, hasta hace pocos años, se desconocía su existencia.

Es este un territorio en el que la falta de documentos escritos laстра la investigación y contextualización de estos elementos como ocurre en otras zonas peninsulares.

Por otro lado, las informaciones orales que se tienen sobre las tumbas labradas en esta zona hablan, como bien refleja la toponimia de algunos de los yacimientos analizados, de que son vistas como elementos de cierta antigüedad, atribuidas genéricamente a los “moros”, en referencia a unos elementos insertos en el paisaje, hoy en día descontextualizados, y que nos son comprendidos por las gentes que lo habitan.

Creemos que con el presente estudio se cumplen gran parte de los objetivos marcados al inicio; en este, con los datos conocidos en la actualidad, presentamos un modelo de distribución y organización del poblamiento en este territorio. El análisis de estos permite concluir que el territorio estuvo habitado por comunidades rurales dedicadas a la explotación ganadera, complementada con la agricultura y la explotación de los recursos del medio. Se trata de grupos que ya desde la antigüedad habían permanecido al margen de la autoridad central, caracterizados por una identidad propia.

A diferencia de otros territorios, donde el uso de materiales perecederos en la construcción de viviendas y otras edificaciones dificulta su reconocimiento en estas cronologías (WICKHAM, 2005: 486; TENTE, 2017: 229), en esta zona los materiales utilizados han permanecido sobre el terreno: mampuestos de diversos tamaños y tejas sin excluir el uso de materiales perecederos, lo que hace que las tumbas labradas en la roca en superficie sean uno de los indicativos de ese poblamiento aunque no tan necesario como en otros cercanos.

En cuanto a la disposición de los espacios funerarios con tumbas labradas en superficie, en el área del Manzanares y el Jarama tienen una preferencia por establecerse en lugares en ladera o pequeñas elevaciones que destacan sobre el terreno, evitando las zonas bajas; la gran mayoría se sitúa en emplazamientos en los que hay presencia de arroyos, hoy estacionales, siempre a menos de 300 m de distancia. En general, se localizan próximos al discurrir de la Cañada Real Segoviana o en coladas que se derivan de la misma. Por el contrario, en la zona del Alberche la disposición mayoritaria es un emplazamiento en llano, muy próximos al discurrir de arroyos estacionales y al recorrido de la Cañada Real Leonesa Oriental, con la que sin duda están en relación.

Las alturas a las que se disponen estos lugares se encuentran comprendidas en un amplio abanico, motivado por la amplitud en el rango de alturas del territorio, entre los 1.220 m y los 490 m, aunque parecen agruparse en dos núcleos, el primero alrededor de los 900 m de altura y el segundo alrededor de los 700 (figura 2).

Todos estos espacios funerarios, a falta de investigaciones arqueológicas de mayor profundidad, parecen formar parte de asentamientos de diferente categoría, encontrándose habitualmente insertos dentro del espacio residencial de estos, a escasos metros de algunos de los edificios documentados y en, muchos casos, sin constituir un espacio segregado propio. Mientras que en unos casos es una única tipología la que se presenta, o bien labradas en la roca o bien en cistas, existen lugares donde se presentan ambas; en estos espacios pueden presentarse unas junto a otras o bien diferenciadas por tipos.

Podríamos considerar como un yacimiento singular por varios motivos la Necrópolis de Remedios, que sirve de espacio funerario para diferentes aldeas, y donde se presentan diferentes tipologías de inhumaciones: tumbas de cista, infantiles mediante tejas, labradas en la roca y un sarcófago, todo ello con similares cronologías, lo

que nos muestra esta heterogeneidad y las diferentes percepciones del acto funerario.

De este modo, podemos asegurar que en este territorio es durante el período tardoantiguo el momento en el que el poblamiento se organiza de una forma más completa. Surgen o se reocupan lugares en altura que habían estado habitados anteriormente, situándose, en algunos casos, como los nuevos centros organizadores. Junto a ellos aparecen numerosos asentamientos de pequeñas y medianas dimensiones (granjas y aldeas) situados en las proximidades de los cauces fluviales secundarios, explotando sus recursos con una agricultura de subsistencia que complementa a la tradicional ganadería y explotación del bosque a la que se suma la explotación minera. Los espacios funerarios que caracterizan a estas comunidades se presentan muy heterogéneos, tanto en el número de inhumaciones como en la tipología de estas.

Este territorio mantuvo, durante la antigüedad, unas características propias, homogéneo dentro de su heterogeneidad, situado en una zona periférica pese a la proximidad de dos importantes ciudades.

REFERENCIAS

- ACIÉN, M., ÁLVAREZ, Y., BOHÍGAS, R., CABALLERO, L., GUTIÉRREZ, S., LARRÉN, H., y ...TUSET, F. (1991). Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones. En *A cerâmica medieval no Mediterrâneo occidental*, pp. 49-67. Lisboa: Campo Arqueológico de Mértola.
- ALCOCK, S. y CHERRY, J. (2004). (Eds.), *Side-by-Side Survey. Comparative Regional Studies in the Mediterranean World*. Oxford.
- ANDRIO, J. (1987). Formas de enterramiento medievales en los valles del Ebro y Duero. En *II Congreso de Arqueología Medieval Española, tomo III*, pp. 274-286. Madrid.
- ARACIL, E., MARURI, U., GÓMEZ, R., COLMENAREJO, F., POZUELO, A., ROVIRA, C. y JIMÉNEZ, J. (2016). Dos enclaves minero metalúrgicos durante la Antigüedad Tardía en el centro de la península: Navalvillar y Navalhijja (Colmenar Viejo, Madrid). En *Actas de la Reunión de Arqueología Madrileña, 2014*, pp. 247-256. Madrid: Colegio de Arqueólogos de Madrid.
- ARIÈS, P. (1975). *Essais sur l'histoire de la mort en Occident du Moyen-Age à nos jours*. París: Seuil. <https://doi.org/10.14375/NP.9782757850060>
- ARIÑO GIL, E. (2006). Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca entre la Antigüedad y la Alta Edad Media. *Zephyrus*, 59, pp. 317-337.
- ARIÑO GIL, E. (2013). El Hábitat rural en la península Ibérica entre finales del siglo IV y principios del VIII: un ensayo interpretativo. *Antiquité tardive*, 21, pp. 93-123. <https://doi.org/10.1484/J.AT.5.101406>
- ARIÑO GIL, E., GURT ESPARRAGUERA, J., LANUZA GARRIGA, A., y PALET MARTÍNEZ, J. (1994). El estudio de los catastros rurales: una interpretación estratigráfica del paisaje. *Zephyrus*, XLVII, pp. 189-217.
- ARIÑO GIL, E., RIERA i MORA, S., y RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, J. (2002). De Roma al Medievo. Estructuras de hábitat y evolución del paisaje vegetal en el territorio de Salamanca. *Zephyrus*, 55, pp. 283-309.
- ARIÑO GIL, E., PALET i MARTÍNEZ, J., y GURT, J. (2004). *El pasado presente: arqueología de los paisajes en la Hispania romana*. Salamanca: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- AYALA, F., OLIVIER, C., GALINDO, J., CABRA, P., ECHEGARAY, M. y GALLEGO, E. (1988). *Atlas Geocientífico del Medio Natural de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- BARROCA, M. J. (1987). *Necrópoles e sepulturas medievais de Entre-o-Douro-e-Minho (séculos V a XV)*. Oporto.
- BARROCA, M. J. (2010-2011). Sepulturas excavadas na rocha de entre Douro e Minho. *Portugal, Nova Série*, 31-32, pp. 115-182.
- BENAVENTE, J. A., PAZ, J. Á. y ORTIZ, E. (2006). De la Antigüedad tardía hasta la conquista cristiana en el Bajo Aragón. En P. Séanc (Ed.), *De la Tarraconaise à la Marche Supérieure d'al-Andalus (IVe-XIe siècle): les habitats ruraux*, pp. 99-119. Toulouse: Publications du Mirail. <https://doi.org/10.4000/books.pumi.30661>
- BLANCO, A., LÓPEZ, J., ALBA, F., ABEL, D. y PÉREZ, S. (2015). Medieval landscapes in the Spanish Central System (450-1350): a palaeoenvironmental and historical perspective. *Journal of Medieval Iberian Studies*, 7, pp. 1-17. <https://doi.org/10.1080/17546559.2014.925135>
- BOLÓS, J. y PAGÉS, M. (1982). Les sepultures excavades a la roca. *Acta Mediaevalia*, pp. 59-97.
- BULLÓN MATA, T. (1984). La geomorfología del sector occidental de la Sierra de Guadarrama según las publicaciones más recientes. *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 4, pp. 247-255. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC8484110247A>
- CABALLERO, L. (1980). Cristianización y época visigoda en la provincia de Madrid. En *II Jornadas de Estudio sobre la provincia de Madrid*, pp. 71-77. Madrid: Diputación Provincial de Madrid.
- CABALLERO, L. y MEGÍAS, G. (1977). Informe de las excavaciones del poblado medieval del Cancho del Confesionario, Manzanares el Real (Madrid). *Noticiario Arqueológico hispánico*, vol. 5, pp. 325-332.
- CANTO, A. (1994). La "Piedra Escrita" de Diana, en Cenicientos (Madrid), y la frontera oriental de Lusitania. *CuPAUAM*, 21, pp. 271-296. <https://doi.org/10.15366/cupauam1994.21.008>

- CAÑADA, R. (2006). Características del medio natural de los ámbitos en que se integra el arte rupestre esquemático de la Comunidad de Madrid. En M. R. Lucas Pellicer, L. M. Cardito Rollán, y J. Gómez Hernández (Coordin.), *Dibujos en la roca. Inventario rupestre en la Comunidad de Madrid*, pp. 123-150. Dirección General de Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid.
- CASTELLUM. (2002). *Informe acerca del ajuar funerario aparecido en la Necrópolis de la Coba (San Juan del Olmo, Ávila) durante los trabajos de acondicionamiento de dicho yacimiento (y depositado en el Museo Provincial de Ávila)*. Informe inédito. Ávila.
- CASTILLO, A. del (1968). Cronología de las tumbas llamadas olerdolanas. En *XI Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 835-845. Zaragoza.
- CASTILLO, A. del (1972). *Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- COELHO, J. (1949). Notas Arqueológicas. En *Subsidios para o estudo arqueológico da Beira*, vol. I. Viseu: E. do Autor.
- COLARDELLE, M. (1996). Terminologie descriptive des sépultures antiques et médiévales. En H. Galinié, y E. Zadora-Rio (Eds.), *Archéologie du cimetière chrétien*, pp. 305-310. Tours.
- COLMENAREJO GARCÍA, F. (1987). *Arqueología medieval de Colmenar Viejo*. Colmenar Viejo: Ayuntamiento de Colmenar Viejo.
- COLMENAREJO, F. y LÓPEZ, P. (1998). *Necrópolis El Montecillo, Guadalix de la Sierra, Madrid. Memoria de excavación arqueológica de 1992*. Inédita.
- COLMENAREJO, F. y ROVIRA, C. (2005). *Guía del yacimiento arqueológico de Remedios*. Colmenar Viejo: Concejalía de Cultura. Ayuntamiento de Colmenar Viejo.
- CORREIA, V. (1946). O Cemitério medieval da Sé Velha. En *Obras*, vol. I. Coimbra.
- CRESPO FERNÁNDEZ, M. (2012). Aproximación al estudio del yacimiento arqueológico de "La Mezquita" (Cadolso de los Vidrios, Madrid): nuevas aportaciones científicas. *Estrat Crític*, 5, 2, pp. 426-434.
- DURAND, M. (1988). *Archéologie du cimetière médiéval au Sud-Est de l'Oise. Relations avec l'habitat et évolution des rites et des pratiques funéraires du VIème au XVIème siècle*. Amiens: Revue Archéologique de Picardie.
- EFFROS, B. (2002). *Caring for Body and Soul: Burial and the Afterlife in the Merovingian World*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- EQUIPO A (2014). *Prospecciones arqueológicas en los términos municipales de Manzanares el Real, Soto del Real, Guadalix de la Sierra, San Agustín del Guadalix, Colmenar Viejo, Tres Cantos, Becerillo de la Sierra, El Bóalo y Hoyo de Manzanares para el levantamiento por sist*. Inédito.
- FABIÁN, J., SANTONJA, M., FERNÁNDEZ, A. y BENET, N. (1985). Los poblados hispano-visigodos de Cañal, Pelayos (Salamanca). Consideraciones sobre el poblamiento entre los siglos V y VIII en el S.E. de la provincia de Salamanca. En *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, pp. 187-202.
- FABRE, G. (2000). *Organisation des espaces antiques: entre nature et histoire. (Table ronde organisée par le GRA Université de Pau et des Pays de l'Adour, les 21 et 22 de mars 1997)*. Biarritz.
- FRANCOVICH, P., PATTERSON, H. y BARKER, G. (2000). (Eds.), *Extracting Meaning from Ploughsoil Assemblages. The Archaeology of Mediterranean Landscapes* 5. Oxford.
- FUENTES, Á. (1984). La Submeseta Norte y sus relaciones culturales con la Submeseta Sur. *Al-Barit: Revista de estudios albacetenenses*, 15, pp. 157-172.
- FUENTES, Á. (2000). Una zona marginal de Hispania: Madrid en época romana. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 39-40, pp. 197-211.
- GAMO PARRAS, B. (2006). La etapa visigoda. En Á. Fuentes (Coord.), *Castilla-La Mancha en época romana y Antigüedad tardía*, pp. 214-283. Ciudad Real: Almud.
- GARCÍA SANJUAN, L. (2005). *Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio*. Barcelona: Ariel Prehistoria.
- GILCHRIST, R. (2005). Cuidando a los muertos: las mujeres medievales en las pompas fúnebres familiares. *Treballs d'Arqueologia*, 11, pp. 51-72.
- GOLVANO, M. (1975). Tumbas excavadas en la roca en San Frutos de Duratón (Segovia). En *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 1251-1259.
- GÓMEZ, R. (2013). Las iglesias parroquiales de la Villa de Manzanares. El espacio religioso. En R. Gómez, y J. Juste (Coord.), *Nuestra Señora de las Nieves. Manzanares el Real. Estudio, proyecto y restauración*, pp. 33-40. Manzanares el Real: Ayuntamiento de Manzanares el Real.
- GÓMEZ, R., GARCÍA, E., COLMENAREJO, F. y POZUELO, A. (2018). Enterramientos infantiles altomedievales en La Cabilda, Hoyo de Manzanares, Madrid. *Territorio, Sociedad y Poder*, 13, pp. 23-47. <https://doi.org/10.17811/tsp.13.2018>
- GONZÁLEZ CORDERO, A. (1998). Los sepulcros excavados en la roca de la provincia de Cáceres. *Arqueología, paleontología y etnografía*, 4, pp. 271-284.
- GONZÁLEZ, J. (1960). *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*. Madrid: C.S.I.C.
- GROMA. ESTUDIO DE ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO (2009): Intervención arqueológica en la Iglesia Parroquial de la Purísima Concepción de Bustarviejo. Excavación y lectura de paramentos. En *Bustarviejo recupera su historia. Restauración de la Iglesia de la Purísima Concepción (2006-2009)*, pp. 61-108. Bustarviejo: Ayuntamiento de Bustarviejo.
- GUTIÉRREZ CUENCA, E. (2015). *Génesis y evolución del cementerio medieval en Cantabria*. (Tesis Doctoral). Universidad de Cantabria. https://www.academia.edu/16547769/Génesis_y_evolución_del_cementerio_medieval_en_Cantabria
- GUTIÉRREZ CUENCA, E. (2019). Ruptura y continuidad. Origen y evolución de los espacios funerarios medievales en el sur de Cantabria. *Onoba*, 7, pp. 113-131. <https://doi.org/10.33776/onoba.v7i0.3627>
- GUTIÉRREZ DOHIJO, E. (2001). ¿Dos necrópolis entre la Antigüedad y el Medievo? El Quintanar de Montejón de Tiermes y la rupestre de

- Tiermes (Soria). En *V Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. I ,pp. 115-123. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- HERNÁNDEZ SOUSA, J. M. (2013). Inscripciones hispanorromanas en Colmenar Viejo y su comarca. *Revista de investigación Cudernas de Estudio*, 27, pp. 223-246.
- HERNÁNDEZ SOUSA, J. M. (2016). El fenómeno de las tumbas excavadas en la roca en la cuenca alta del río Manzanares (Madrid) y su relación con el poblamiento rural. *Revista Historia Autónoma*, 9, pp. 29-50.
- HERNÁNDEZ SOUSA, J. M. (2019). *Áreas marginales: Estudios de dinámica poblacional comparada en el interior de la península ibérica entre finales de la Edad del Hierro y comienzos de la Edad Media*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid.
- JIMÉNEZ, M., MATTEI, L. y RUIZ, A. (2011). Rituales y espacios funerarios en la Alta Edad Media: las necrópolis excavadas en la roca de Martilla y Tózar (Granada). En M. Jiménez, y G. García-Contreras, (Eds.), *Paisajes históricos y Arqueología medieval* ,pp. 139-175. Granada: Ed. Alhuiila.
- KLIEMANN, K. (1986). *Un aspecte de les necròpolis medievals: les sepultures antropomorfes a Catalunya*. (Tesis de licenciatura) Universidad de Barcelona.
- LABORDE, A. de (1808). *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. París. Recuperado de <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000012583&page=1>
- LALIENA, C. (2009). Acerca de la articulación social de los espacios rurales en el Ebro Medio (siglos V-IX). *Mainake*, 31, pp. 149-163.
- LALIENA, C. y MAGÁN, J. (2005). *Arqueología y poblamiento. La cuenca del río Martín en los siglos V-VIII*. Zaragoza: Grupo C.E.M.A.
- LÓPEZ MARCOS, M. Á. (2014). *Memoria final de actuaciones arqueológicas (2003-2009) en la ermita de Valcamino (El Berroco)*. Inédito.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2010). *Arqueología del mundo funerario en la Península Ibérica (siglos V-X)*. Madrid: Ediciones La Ergástula.
- LÓPEZ QUIROGA, J. y GARCÍA PÉREZ, L. (2013). Las tumbas excavadas en la roca en la península ibérica. En J. López, y M. Martínez (Eds.), *In concavis petrarum habitaverunt. El fenómeno rupestre en el Mediterráneo medieval* ,pp. 36-83. Oxford: Archeopress. <https://doi.org/10.30861/9781407312194>
- LÓPEZ, J. A., PÉREZ, S., NÚÑEZ, S., ALBA, F., SERRA, C., COLMENAREJO, F. y SABARIEGO, S. (2015). Paisaje visigodo en la cuenca alta del río Manzanares (Sierra de Guadarrama): análisis arqueopalinológico del yacimiento de Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid). *ARPI. Arqueología y Prehistoria del Interior peninsular*, 2, pp. 133-145. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/277138573>
- LORANS, E. (2000). Le monde des morts de l'Antiquité Tardive a l'époque moderne (IVe-XIX S.). En *L'Archéologie funéraire* ,pp. 155-197. París.
- LOURENÇO, S. (2007). *O povoamento alto-medieval entre os rios Dao e Alva*. Lisboa: Instituto Português de Arqueologia.
- MALALANA UREÑA, A. (2002). *La villa de Escalona y su tierra a finales de la Edad Media*. Escalona (Toledo): Fundación Felipe Sánchez Cabezudo.
- MALALANA, A., MARTÍNEZ, S. y SÁEZ, F. (1995). La ruta del Jarama y su entorno en época andalusí. En *Orígenes Históricos de la actual Comunidad Autónoma de Madrid. La organización social del espacio en la Edad Media* I ,pp. 139-181. Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna.
- MANZANO MORENO, E. (1991). *La frontera de al-Andalus en época omeyas*. Madrid.
- MARTÍN VISO, I. (2002). Espacio y poder en los territorios serranos de la Región de Madrid (siglos X-XIII). *Arqueología y territorio medieval*, 9, pp. 53-84. <https://doi.org/10.17561/aytm.v9i0.1572>
- MARTÍN VISO, I. (2003). La construcción del territorio del poder feudal en la región de Madrid. *En la España Medieval*, 26, pp. 61-96. <https://doi.org/10.5209/ELEM>
- MARTÍN VISO, I. (2007). Tumbas y sociedades locales en el centro de la península en la alta edad media: el caso de la comarca de Riba Côa (Portugal). *Arqueología y territorio medieval*, 14, pp. 21-48. <https://doi.org/10.17561/aytm.v14i0.1503>
- MARTÍN VISO, I. (2012a). Enterramientos, memoria social y paisaje en la Alta Edad Media: propuestas para un análisis de las tumbas excavadas en roca en el centro-oeste de la Península Ibérica. *Zephyrus*, LXIX, pp. 165-187. Recuperado de: <https://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/article/view/9036>
- MARTÍN VISO, I. (2012b). Paisajes sagrados, paisajes eclesiásticos: de la necrópolis a la parroquia en el centro de la península ibérica. *Reti Medievali Rivista*, 13, 2, pp. 3-45.
- MARTÍN VISO, I. (2013). El espacio del más acá: las geografías funerarias entre la Alta y la Plena Edad Media. En E. López (Coord.), *De la tierra al cielo. Ubi sunt qui ante nos in hoc mundo fuere?* ,pp. 75-140. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos
- MARTÍN VISO, I. (2014). Castilla y elites en el suroeste de la meseta del Duero postromana. En R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (Coords.), *Las fortificaciones en la tardoantigüedad: Élites y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)* ,pp. 247-274. Madrid: Ediciones La Ergástula.
- MARTÍN VISO, I. (2016a). Ancestral memories and early medieval landscapes: the case of Sierra de Ávila (Spain). *Early Medieval Europe*, 24, 4, pp. 393-422. <https://doi.org/10.1111/emed.12166>
- MARTÍN VISO, I. (2016b). Comunidades locales, lugares centrales y espacios funerarios en la Extremadura del Duero altomedieval: las necrópolis de tumbas excavadas en la roca alineadas. *Anuario de Estudios Medievales*, 46, 2, pp. 859-898. <https://doi.org/10.3989/aem.2016.46.2.09>
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2007). El medio físico. En J. L. García (Dir.), *Estructura económica de Madrid*, pp. 109-136. Madrid: Civitas.
- MARTÍNEZ GIL, F. (1996). *La muerte vivida: muerte y sociedad en Castilla durante la baja Edad Media*. Toledo: Diputación Provincial.
- MOLIST, N. y BOSCH, J. M. (2012). El cementiri medieval de Sant Miquel d'Olèrdola (Olèrdola, Alt Penedès). En N. Molist y G. Ripoll (Eds.), *Arqueología funeraria al nord-est peninsular (segles VI-XII)*, vol. 2 ,pp. 469-494. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Barcelona.
- MORERE, N. (1985). Dos conjuntos de tumbas antropomorfas de la Meseta Sur: Provincias de Guadalajara y Madrid. *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo V, pp. 275-288.

- OLLICH, I. (2012). La necrópolis medieval de L'Esquerda (segles VIII-XIV d.C.). Cronologia i noves perspectives de recerca. En N. Molist y G. Ripoll (Eds.), *Arqueología funeraria al nord-est peninsular (segles VI-XII)*, vol. 2 ,pp. 275-286. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Barcelona.
- ORDENACIÓN, C. D. (2007). *El Medio Ambiente en la Comunidad de Madrid*. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.
- PADILLA, J. L. y ÁLVARO, K. (2010). Necrópolis rupestres y el poblamiento altomedieval en el alto Arlanza (Burgos). En *la España Medieval*, 33, pp. 259-294. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/ELEM/article/view/ELEM1010110259A>
- PADILLA, J. L. y ÁLVARO, K. (2013). Los asentamientos altomedievales del Alto Arlanza (Burgos). El despoblado medieval de Revenga. *Pyrenae* 44, 1, pp. 11-41.
- PÉREZ GIL, D. (2007). *Informe final de la intervención arqueológica. Fase II del proyecto de conservación y musealización del conjunto medieval de Sieteiglesias (Madrid)*. Madrid: Informe inédito.
- PRATA, S. (2019). Post-Roman land-use transformations. Analysing the early medieval conuntryside in Castelo de Vide (Portugal). En N. Brady y C. Theune (Eds.), *Settlement change across medieval Europe. Old paradigms and new vistas*. [Ruralia XII]. Leiden: Sidestone Press, pp. 65-72.
- QUIRÓS CASTILLO J. A. (2009). Arqueología del campesinado alto-medieval: las aldeas y las granjas del País Vasco. En J. A. Quirós Castillo (Dir.), *The archeology of early medieval villages in Europe*. Universidad del País Vasco, pp. 385-404.
- RAHTZ, P. (1978). Grave orientation. *The Archaeological Journal*, 135, pp. 1-14. <https://doi.org/10.1080/00665983.1978.11077641>
- ROVIRA, C. y COLMENAREJO, F. (1999). *Memoria de la excavación arqueológica realizada en la Necrópolis de "Remedios" (Colmenar Viejo)*. Inédita.
- RIU RIU, M. (1983). *Alguns costums funeraris de l'Edat Mitjana a Catalunya*. Barcelona: Real Academia de las Buenas Letras.
- RIU RIU, M. (1985). *La Arqueología de las sepulturas de la Alta Edad Media hispánica*. Barcelona.
- RIU, M. y VALDEPEÑAS, P. (1994). El espacio eclesiástico y la formación de las parroquias en la Cataluña de los siglos IX al XII. En M. Fixot y E. Zadora-Rio (Eds.), *L'environnement des églises et la topographie religieuse des campagnes médiévales*, pp. 57-67. París.
- RODRÍGUEZ MORALES, J. (2005). La divisoria de los términos de las ciudades del centro de la Península en época romana y su posterior perduración. En G. Bravo y R. González (Coords.), *La aportación romana a la formación de Europa: naciones, lenguas y culturas*, pp. 105-140. Madrid: Signifer Libros.
- ROIG, J. (2009). Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X). En J. A. Quirós Castillo (Dir.), *The archeology of early medieval villages in Europe*, pp. 207-252. Universidad del País Vasco..
- ROIG BUXÓ, J. y COLL RIERA, J. M. (2012). El món funerari dels territoris de Barcino i Egara entre l'Antigüitat tardana i l'època altomedieval (segles Val XII): caracterització de les necròpolis i cronotipologia de les sepultures. En N. Molist y G. Ripoll (Eds.), *Arqueología funeraria al nord-est peninsular (segles VI-XII)*. Monografies d'Olèrdola 3.2, MAC, pp. 373-401 . Barcelona.
- RUBIO DÍEZ, R. (2013). Las tumbas excavadas en la roca y el poblamiento rural post-romano al suroeste del Duero. En J. C. Sastre, R. Catalán y P. Fuentes (Coord.), *Arqueología en el valle del Duero: del Neolítico a la Antigüedad Tardía: nuevas perspectivas: actas de las primeras Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero, Zamora 16, 17 y 18 de noviembre de 2011*, pp. 269-280. Madrid: Ediciones La Ergástula.
- RUIZ DEL ÁRBOL MORO, M. (2006). *La arqueología de los espacios cultivados. Terrazas y explotación agraria romana en un área de montaña: la Sierra de Francia (Salamanca)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, Instituto de Historia.
- RUIZ, J. I. y ROMÁN, J. (2005). Aproximación a la cronología de la necrópolis rupestre de Las Cuevas (Osuna, Sevilla): las cuevas 5 y 6. *Spal* 14, pp. 231-258. <https://doi.org/10.12795/spal.2005.i14.08>
- RUIZ TRAPERO, M. (2001). *Inscripciones Latinas de la Comunidad Autónoma de Madrid (siglos I-VIII)*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- RUIZ, G. y CHAPA, T. (1990). La arqueología de la muerte: perspectivas teórico metodológicas. En F. Burillo (Coord.), *Necrópolis celtíbericas: II Simposio sobre los celtíberos*, pp. 357-373. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- RUIZ ZAPATERO, G. y BURILLO MOZOTA, F. (1988). Metodología para la investigación en Arqueología territorial. *Munibe*, 6, pp. 45-64.
- RUIZ ZAPATERO, G. y FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (1993). Prospección de superficie, técnicas de muestreo y recogida de la información. En *Actas, Inventarios y Cartas arqueológicas (Homenaje a Blas Taracena)*, pp. 87-98. Soria: Junta de Castilla y León.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C. (2010). Las iglesias rurales y su papel en la articulación territorial de la Galicia medieval (ss. VI-XIII). Un caso de estudio. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 40, 1, pp. 149-170. <https://doi.org/10.4000/mcv.3374>
- SANTIAGO, J. D. y MARTÍNEZ, S. (2010). La ciudad de Segovia y su territorio. En S. Martínez, J. D. Santiago y A. Zamora (Coords.), *Segovia Romana II. Gentes y territorio*, pp. 143-182. Segovia: Obra Social Caja Segovia.
- SANZ HERRÁZ, C. (1988). *El relieve del Guadarrama oriental*. Madrid: Consejería de Política Territorial, D.L.
- STYLOW, A. U. (1990). Neue Inschriften aus Carpetanien (Hispania Citerior). *Chiron* 20, pp. 307-344.
- TENTE, C. (2015). Tumbas rupestres en el Alto Mondego (Guarda, Portugal). Patrones de distribución, significados y construcción del paisaje rural altomedieval. *Munibe*, 66, pp. 271-290. <https://doi.org/10.21630/maa.2015.66.15>
- TENTE, C. (2017). Rock-cut graves and cemeteries in the medieval rural landscape of Viseu region (Central Portugal). En C. Bis-Worch y C. Theune (Eds.), *Religion, cults and rituals in the medieval rural environment*, pp. 215-226. Leiden: Sidestone Press.
- TENTE, C. y CARVALHO, A. F. (2011). The establishment of radiocarbon chronologies for early medieval sites: a case of study from Upper Mondego valley (Guarda, Portugal). *Munibe*, 62, pp. 461-468.
- VIGIL-ESCALERA, A. (2003). Arquitectura de tierra, piedra y madera en Madrid (ss. V-IX d.C.). Variables materiales, consideraciones sociales. *Arqueología de la Arquitectura*, 2, pp. 287-291. <https://doi.org/10.3989/arg.arqt.2003.58>

- VIGIL-ESCALERA, A. (2006). El modelo de poblamiento rural en la Meseta y algunas cuestiones de visibilidad arqueológica. En J. López, A. Martínez y J. Morín de Pablos, *Galia e Hispania en el contexto de la presencia germánica (ss. V-VII)*, pp. 89-108. Oxford: BAR International Series 1543.
- VIGIL-ESCALERA, A. (2007). Granjas y aldeas altomedievales al Norte de Toledo (450-800 d.C.). *Archivo Español de Arqueología*, 80, pp. 239-284. Recuperado de aesp.revistas.csic.es/index.php/aespa/article/download/35/35. <https://doi.org/10.3989/aespa.2007.v80.35>
- VIGIL-ESCALERA, A. (2011). Formas de poblamiento rural en torno al 711: documentación arqueológica del centro peninsular. *Zona Arqueológica*, 15, 2, pp. 189-204.
- VIGIL-ESCALERA, A. (2012). El asentamiento encastillado altomedieval de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid). En J. Quiros y J. Tejado (Coord.), *Los castillos altomedievales en el noroeste de la península ibérica*, pp. 239-262. Universidad del País Vasco.
- VIGIL-ESCALERA, A. (2013). Prácticas y ritos funerarios. En J. A. Quiros Castillo (Coord.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania: arqueología del campesinado en el interior peninsular*, pp. 259-288. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- VIGIL-ESCALERA, A. (2015). *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- WICKHAM, C. (2005). *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*. Oxford: University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199264490.001.0001>
- VILLAESCUSA, L., GARCÍA, E., GÓMEZ, C. y GÓMEZ, S. (2020). El yacimiento de La Cabilda. Tendiendo lazos entre la arqueología, el patrimonio cultural y la sociedad. *Apuntes de El Ponderal*, 3, pp. 14-28.
- YÁÑEZ, G. I., LÓPEZ, M. A., RIPOLL, G., SERRANO, E. y CONSUEGRA, S. (1994). Excavaciones en el conjunto funerario de época hispano-visigoda de la Cabeza (La Cabrera, Madrid). *Pyrenae*, 25, pp. 259-287.

Nuevos datos arqueológicos sobre el poblamiento altomedieval del Priorat (Tarragona)

New archaeological data on early medieval settlement of Priorat county (Tarragona)

Marta Monjo*

Ignacio Montero†

Núria Rafel‡

RESUMEN

Se presentan nuevos datos arqueológicos del noreste peninsular (comarca del Priorat, Tarragona) relativos a un período poco conocido, el lapso temporal entre los siglos VII a X. Dichos datos han sido obtenidos en el curso de investigaciones arqueológicas cuyo objeto era la Prehistoria. La emergencia de informaciones relativas al período altomedieval en yacimientos prehistóricos incide en dos aspectos importantes. El primero de ellos es contribuir al estudio del poblamiento en este período en el que los datos parecen indicar la ausencia de una ruptura y de un vacío poblacional. El segundo se refiere a consideraciones metodológicas que ponen de manifiesto el sesgo que determinados prejuicios científicos han introducido en los datos.

Palabras clave: Período visigótico, Período altomedieval, Poblamiento rural, Palinología, Isótopos de plomo, Cataluña

ABSTRACT

New archaeological data from the Priorat County (Tarragona) are presented. They refer to a badly known period, the time span between the 7th to 10th centuries. These data have been obtained in the course of archaeological investigations whose object was Prehistory. The emergence of information related to the medieval period in prehistoric sites affects two important aspects. The first of them is to contribute to the study of the settlement within this period, in which the data seem to indicate the absence of rupture and population vacuum. The second refers to methodological considerations that highlight the bias that certain scientific prejudices have introduced into the data.

Keywords: Visigothic Period, Early Middle Age, Rural settlement, Palinology, Lead isotopes, Catalonia

1.- INTRODUCCIÓN

En el curso de las investigaciones llevadas a cabo en el marco de un proyecto centrado en la Prehistoria¹ han aparecido algunos datos sobre el poblamiento altomedieval de la comarca del Priorat que, aunque limitados, suponen una aportación a un período histórico poco investigado en este territorio, y en general en el noreste, y señalan algunos problemas metodológicos de la investigación

llevada a cabo por los prehistoriadores e historiadores del siglo XX.

Se trata de datos que han sido recabados complementariamente a investigaciones centradas en la Prehistoria en dos localizaciones de una comarca, la del Priorat (Tarragona), que tradicionalmente se ha tratado como marginal y que se ubican en un espacio cronológico mal conocido (los siglos VI a X): la Coveta de l'Heura en Ulldeholins y la Mina

* Servei d'Arqueologia i Paleontologia, Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya. mmonjog@gencat.cat. ORCID 0000-0003-2805-5647

† Instituto de Historia-CSIC. Ignacio.montero@cchs.csic.es. ORCID 0000-0003-0897-1031

‡ Arqueóloga. nrafel@historia.udl.cat. ORCID 0000-0001-9988-6080

1. El proyecto de referencia fue “Mineria i Metal·lúrgia a la Catalunya meridional: de la Prehistòria a l'Època Medieval”. Las analíticas se financiaron con cargo al proyecto “Recursos minero-metálicos, intercambio y comercio en la Prehistoria y la protohistoria Peninsular (Cataluña y Norte del país Valenciano) HAR2014-54012-P.

de la Turquesa en Cornudella de Montsant. Otros datos, más dudosos y difíciles de interpretar, proceden de un yacimiento situado ya en otra comarca, el Alt Camp, pero en el límite con la citada comarca del Priorat. Se trata de la Cova G, perteneciente al importante conjunto prehistórico del Cingle Blanc d'Arbolí (figura 1).

2.- UN PERÍODO OSCURO

El lapso temporal comprendido entre los siglos III y X, entre la crisis del mundo romano y las grandes madînas andalusíes, era poco conocido en Catalunya, aun cuando parecía probada la importancia del poblamiento rural. La investigación ha avanzado en las últimas décadas ofreciendo nuevos enfoques y nuevos estudios, aunque son diversas aún las lagunas por colmar, especialmente durante el lapso cronológico entre el fin del

reino visigodo y el primer siglo de la ocupación islámica. La investigación reciente parece indicar que el territorio del noreste continuaba ocupado y en explotación. Quedan hoy completamente desfasadas las teorías que sostenían que los visigodos huyeron en masa hacia los Pirineos para protegerse de las huestes árabes (CLARAMUNT, 2014: 377). Por el contrario, la ruptura poblacional que se había propuesto parece cada vez más improbable. La entrada de los árabo-bereberes por el estrecho de Gibraltar no supuso la substitución de la población existente, habría sido necesaria la llegada de un inmenso contingente poblacional y, a su vez, la huida de la mayor parte de la población de Hispania; todo ello, por otra parte, se habría podido documentar arqueológicamente en los Pirineos o en Francia. Todo parece indicar, por el contrario, que la población permaneció y con ella sus costumbres, hábitats y cultura material (ZOZAYA, 2010: 236).



Fig. 1. Mapa de Cataluña con la localización de los yacimientos citados en el texto: 1. Amposta, 2. Tortosa, 3. Font del Molar, 4. Can Montagut (Marçà), 5. Serra de l'Espasa (Capçanes), 6. Torre de Fontaubella, 7. Coveta de l'Heura (Ulldemolins), 8. Albarca, 9. Mina de la Turquesa (Cornudella de Montsant), 10. Siurana, 11. Cova G (Arbolí), 12. Mina Regia (Bellmunt del Priorat), 13. Calípolis-Acequia Mayor (La Pineda), 14. Tarraco, 15. Els Munts (Altafulla), 16. L'Hort del Pelat (Riudoms), 17. Lleida, 18. Balaguer, 19. El Bovalar (Seròs), 20. Tossal del Moro (Castellserà), 21. Fogunussa (Sant Martí de Maldà), 22. Morulls (Os de Balaguer), 23. Palous (Camarasa), 24. Els Altimiris (Sant Esteve de la Sarga), 25. Cubelles, 26. Sant Miquel d'Olèrdola, 27. Serrat dels Tres Hereus (Casserres), 28. Port Lligat.

No es hasta el último cuarto del siglo XX cuando parece empezar un interés incipiente por el período visigodo en Catalunya. Hallazgos como el poblado y la basílica del Bovalar (Serós, Lleida) (PALOL, 1989), o Sant Miquel d'Olèrdola (Olèrdola, Barcelona) (ROVIRA *et alii*, 1991) incentivarón este interés. Actualmente son diversos los equipos que centran sus proyectos de investigación en este período y cada vez es mayor la luz que se aporta a su conocimiento. En esta línea se enmarcan los equipos de la Universitat de Barcelona encabezados, respectivamente, por Gisela Ripoll (RIPOLL, ARCE, 2001; MOLIST, RIPOLL, 2012; RIPOLL *et alii*, 2017) y Marta Sancho (SANCHO, ALEGRÍA, 2017; SANCHO, 2018), así como el liderado por Ramon Martí en la Universitat Autònoma de Barcelona (MARTÍ, 2013; FOLCH *et alii*, 2007; 2015) o las investigaciones del arqueólogo Joan Menchón para la zona de Tarragona (MENCHON, 2012; 2013)².

Las dificultades de localización y de plena comprensión de los hábitats pueden explicar la falta de motivación para el estudio de este período histórico, que resultaba poco atractivo comparado con el esplendor y el legado arqueológico de la época romana. No se puede desestimar, por otra parte, la posibilidad de que el desconocimiento de la cultura material asociada y de los hábitats haya llevado a los arqueólogos, en alguna ocasión, a malinterpretar las evidencias. El desconocimiento y, por qué no, los prejuicios, pueden haber llevado a adscribir algunos materiales a un horizonte cultural y cronológico que no les correspondía. Además de los datos que más adelante presentamos sirva como ejemplo el pequeño yacimiento del Tossal del Moro (Castellserà, Lleida). Tradicionalmente se había considerado un yacimiento ibérico y las diferentes excavaciones aparentemente lo habían corroborado; ahora bien, la localización, en el interior de unos silos, de unas hebillas visigodas y unos cardadores de lana datados en el siglo VIII, hizo replantear algunas interpretaciones asumidas

con anterioridad. Los visigodos habían aprovechado el urbanismo del antiguo poblado íbero, reocupándolo con pocas modificaciones (ESCALA *et alii*, 2011; 2018). El del Tossal del Moro de Castellserà no es un caso único, un ejemplo similar puede encontrarse en el Serrat dels Tres Hereus (Casserres, Barcelona) (FOLCH *et alii*, 2007) que la historiografía tradicional había interpretado como un yacimiento exclusivamente ibérico. Ello sugiere que habría que plantear el reestudio de algunos materiales y yacimientos, y cuestionar algunas de las premisas de las que todos hemos partido.

En el caso concreto del Priorat, que aquí nos ocupa, el vacío parece ser aún mayor. Su orografía compleja le otorga la etiqueta de tierra agreste y marginal, imagen que se viene arrastrando desde la Edad Media, cuando se la incluye entre las *vastae solitudines* en los textos posteriores a la conquista del siglo XII (MENCHON, 2013: 61). Sin embargo, la visión de los cronistas árabes es muy distinta. Lejos de considerar estas tierras desérticas y baldías, sus crónicas hablan de tierras fértiles, ricas y explotadas. Al-Bakrī reporta que eran muy conocidas las minas de galena del distrito de Tortosa (BRAMON, 2000: 53, 87; RAFEL, ARMADA, 2010: 256), mientras que al-Zuhrī, a su vez, destaca la explotación de las abejas (BRAMON, 1998: 71). El estado actual de la investigación sitúa el Priorat de los siglos X-XII dentro del distrito de la madīna de Tortosa, en un territorio conocido como *al-Barka*, al frente del cual se encontraba la fortaleza de Siurana, desde la que se comandaba el territorio y se guardaba la vecina frontera. La población se repartía en pequeños núcleos ganaderos y almunias como la de Albarca o la de la Torre de Fontaubella (BOLÓS *et alii*, 2016: 58, 61). Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el castillo de Siurana (PIERA, MENCHON, 2011) no han contribuido hasta ahora a mejorar la percepción obtenida a través de la documentación escrita. Las grandes intervenciones arqueológicas se han llevado a cabo en Tortosa, Lleida o Balaguer aportando

2. Agradecemos a Joan Menchon sus comentarios al texto. Por supuesto, cualquier carencia en el mismo es debida exclusivamente a los firmantes.

información sobre las ciudades, pero nada, o poco, sobre la vida rural. Y es que conocemos arqueológicamente las grandes madînas catalanas de los siglos X-XII, pero poco del mundo rural que las circundaba y menos de las mismas ciudades y su territorio antes del siglo X (ALÒS *et alii*, 2007).

Almunias, alquerías, necrópolis y mezquitas rurales eran, y son, las grandes desconocidas en la arqueología catalana, motivo por el cual la descripción de estos territorios como lugares sin cultivar, habitados por gentes casi salvajes encajaba muy bien con el estado de la investigación arqueológica del territorio. Así pues, entre la desaparición del imperio romano y la implantación del califato de Córdoba existía un aparente vacío, que en realidad ha resultado no serlo.

3.- LOS NUEVOS DATOS Y SU CONTEXTUALIZACIÓN

3.1.- *La Coveta de l'Heura (Ulldeolmols)*: es una cavidad paradolménica de larga ocupación que tuvo diversas funciones a lo largo de su período de uso (VILASECA, 1952; RAFEL *et alii*, 2016). En un primer momento la cavidad se utilizó como taller para la fabricación de hojas de sílex foliáceas y como lugar de habitación. Pero ya a mediados del III milenio cal BC se inició una nueva fase en la que se modificó la cavidad y se utilizó como lugar de enterramiento colectivo. Fragmentos de mineral y gotas de fundición atestiguan que el yacimiento tuvo también un uso como taller metalúrgico; no obstante, no ha sido posible determinar si este uso corresponde a la fase Calcolítica o hay que situarlo ya en el Bronce Antiguo-Medio. Se realizaron tres dataciones radiométricas sobre hueso humano con la finalidad de fechar la fase de enterramientos que el descubridor del yacimiento, Salvador Vilaseca, había considerado como íntegramente prehistórica. Sin embargo, dos de las

dataciones realizadas corresponden a época altomedieval (siglos VII a X cal AD), mientras que solo la tercera se sitúa en la Prehistoria, a mediados del III milenio (2618-2491 cal BC) (RAFEL *et alii*, 2016: 112). Esta última es coherente con el hecho de que la mayor parte del importante lote de materiales recuperados en el yacimiento es encuadrable tipológicamente en el Calcolítico Reciente. Las dos primeras tienen la virtud de poner de manifiesto que, aunque el osario de la cueva tuvo una fase Calcolítica, también tuvo una fase de enterramiento en época medieval. Una de las fechas (Beta 299206) se sitúa entre 612 y 651 cal AD [a 1 s y al 100% de probabilidad], mientras que la otra (Beta 299207) da una datación de 771-903 cal AD [a 2 s y al 84,8% de probabilidad] o de 918-964 cal AD [a 2 s y al 15,1% de probabilidad]³.

3.2.- *Mina de la Turquesa (Cornudella de Montsant)*: Entre 2012 y 2015 se llevaron a cabo excavaciones en la Mina de la Turquesa (conocida también como Mina del Mas de les Moreres), donde había sido hallado un pico de minero prehistórico en prospección. En el curso de estas investigaciones se localizó un pozo minero (L1) cuya tecnología de excavación apuntaba a una cronología preindustrial. Dadas las dificultades inherentes a la datación de minas se optó por fechar radiocarbónicamente el polen recuperado en los niveles de relleno de dicha labor, así como una muestra de sedimento del mismo relleno. La primera (Beta 434530) proporcionó una datación convencional de 1260+30 BP (689-751 cal AD [85%] a 1s y 669-778 cal AD [89,7%] a 2s) y la segunda (Beta 423141) de 1110+30 BP (895-928 cal AD [48,6%] y 940-976 cal AD [51,3%] calibrada a 1 s y 879-1013 cal BC [100%] a 2s⁴. Es decir, las dataciones nos sitúan la obliteración y relleno definitivo del pozo en un lapso de tiempo entre los siglos VII y X (HUNT, RAFEL y SORIANO 2018: 16-18) y la muestra de polen entre la segunda mitad del siglo VII y los tres primeros cuartos del siguiente.

3. Curva Intcal 13.14c, Calib 7.0.0 Stuiver and Reimer 1986-2013 (REIMER *et alii*, 2013).

4. Calib Rev. 7.1, curva de calibración empleada IntCal13 (REIMER *et alii*, 2013).

El análisis palinológico (PÉREZ DÍAZ Y LÓPEZ SÁEZ, 2018) reveló un paisaje vegetal dominado por un cortejo de tipo mediterráneo, con una cierta influencia submediterránea y euro-siberiana. El estudio documentó evidencias claras de deforestación, de antropización y de cultivo de cereales en las proximidades, así como la presencia de *Olea*.

En el entorno inmediato a la Mina de la Turquesa no existen por el momento otros paralelos con los que poder comparar estos datos, convirtiendo este estudio en el único disponible hasta la fecha en la zona que refleja la vegetación en la comarca del Priorat durante los siglos VII y VIII. Sin embargo, resulta interesante poner estos datos en relación con los obtenidos en la zona 4 de la columna polínica de la Acequia Mayor de la Pineda (Vilaseca), localidad situada en la costa de Tarragona, a 50 km de la Mina Turquesa. Esta columna fue extraída en agosto de 2007, alcanzando una profundidad máxima de 277 cm. La zona 4, situada entre 110 y 95 cm de profundidad, se dató del 600 al 1050 d.C. y se corresponde con una fase de deforestación y, aquí también, con una reducción de los valores de polen arbóreo (RIERA *et alii*, 2010: 169). En ambos casos se documenta *Olea*, que en la Acequia se interpreta como un taxón cultivado, y cereales. La deforestación entre los siglos VII y VIII se ha evidenciado también en Cubelles (Barcelona) (RIERA, 2003) y en Amposta (Tarragona) (FOLLIERI *et alii*, 2000). Los resultados de Amposta y la acequia de la Pineda se han vinculado a una extensión del cultivo de cereales y olivos, si bien en Amposta la ganadería podría también estar vinculada a estos cambios, como sucede en Cubelles (RIERA *et alii*, 2010: 171). Estudios palinológicos de cronología similar se localizan más al norte, en el Ampurdán, donde desde el siglo VIII cal AD se documenta una intensa deforestación de los bosques costeros. El depósito de Portlligat (cabo de Creus) refleja a su vez características similares, en este caso un bosque abierto con evidencias de ganadería y cultivo (PÉREZ DÍAZ Y LÓPEZ SÁEZ, 2018: 45).

3.3.- *Cova G de Arbolí*: No podemos dejar de reflejar en estas líneas la revisión de otro hallazgo de Vilaseca de difícil interpretación, pero que, de nuevo, incide claramente en el problema de una sobreinterpretación de la Prehistoria en los yacimientos de la comarca prioratina y su entorno. Se trata de unos fragmentos de metal exhumados en el gran conjunto rupestre prehistórico del Cingle Blanc (Arbolí) que VILASECA (1934) analizó y, al constatar que se trataba de restos de piezas de cobre puro, interpretó como restos atribuibles a fragmentos de puñales y cuchillos prehistóricos. Se trata de una serie de fragmentos informes (15 en total), que proceden de planchas cortadas a cincel, algunos de los cuales conservan remaches o los orificios para los mismos (FIGURA 2). Fueron hallados en la Cova G del conjunto mencionado. Dicha cueva proporcionó escasos restos consistentes en un punzón de hueso y diversos fragmentos de cerámica prehistórica elaborada a mano, todos lisos a excepción de uno de ellos que presentaba una decoración de incisiones. Tres de los fragmentos metálicos fueron analizados en el proyecto *Arqueometalurgia de la Península Ibérica* (ROVIRA, MONTERO, CONSUEGRA, 1997: 363) y valorados también como de un momento avanzado de la Edad del Bronce (Bronce Medio) dado que formalmente no encajaban en un momento Calcolítico, pero la composición no permitía descartar cronologías prehistóricas. Se han realizado nuevos análisis de composición de cinco de los fragmentos (figura 2, números 1 a 5, y Tabla 1) y de isótopos de plomo de tres de ellos (FIGURA 2, números 3, 4 y 5, y Tabla 2). El estudio de estos fragmentos ha mostrado que, aunque se trata de cobre sin alear, la forma y tipología de las piezas a las que pertenecieron no se corresponden con época Calcolítica o de la Edad del Bronce. El análisis de isótopos de plomo muestra una posible procedencia que no corresponde a la Península Ibérica ni a las zonas del entorno mediterráneo. La edad geológica calculada a partir de los isótopos señala a formaciones de gran antigüedad. En dos de ellos entre 1500 y 1600 millones de años, y el tercero de 630 millones de años.

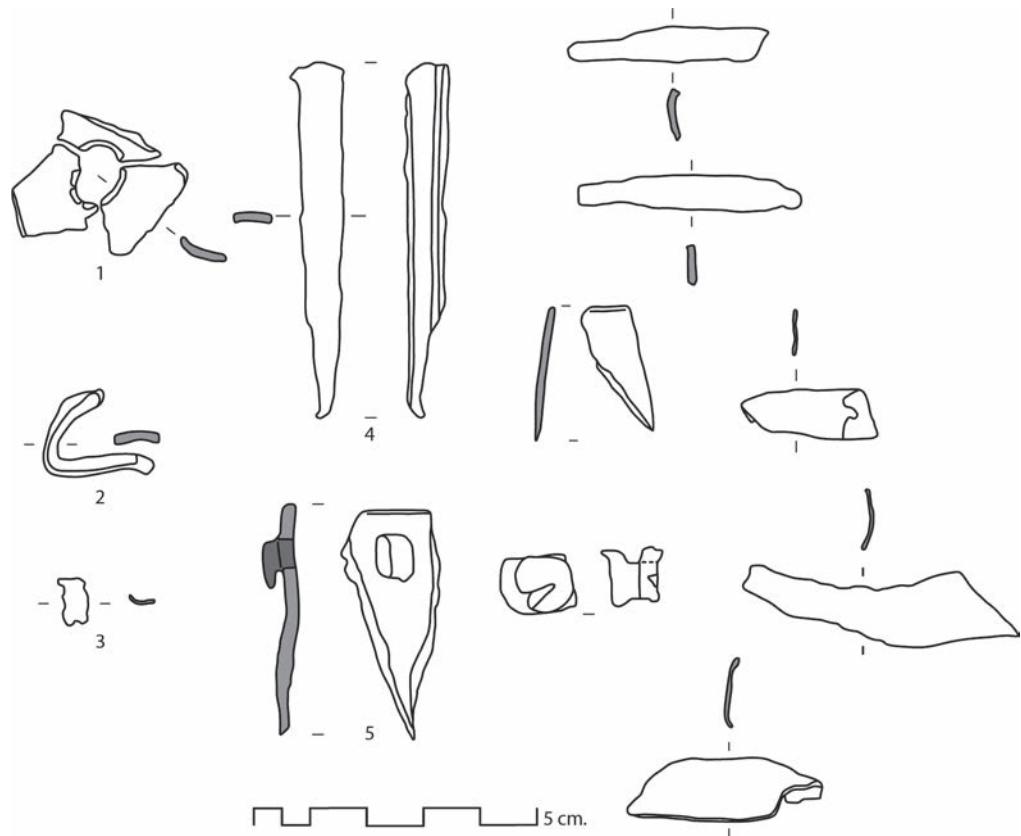


Fig. 2. Fragmentos de cobre de la Cova G (Arbolí). Numerados del 1 al 5 los que han sido objeto de análisis de composición. Los números 3, 4 y 5 corresponden a los sometidos a analítica de isótopos de plomo.

Tabla 1. Cova G. Análisis elemental mediante pXRF utilizando el espectrómetro INNOV-X del Museo Arqueológico Nacional. Valores expresados en % en peso. Sobre límites de detección, condiciones de análisis y preparación de muestra consultar ROVIRA LLORENS y MONTERO RUIZ (2018).

ANÁLISIS	TIPO	Nº	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb	Bi
PA24790	Remache	5	<0.02	0,06	99,0	<0.1	0,14	0,19	<0.02	<0,15	0,63	<0.05
PA24791	Recorte fino	3	<0.02	0,1	98,7	<0.1	0,17	0,21	<0.02	<0.15	0,8	<0.05
PA24792	Recorte grueso	4	<0.02	0,05	98,7	<0.1	0,79	<0,15	0,07	<0.15	0,35	<0.05
PA24793	Recorte grueso doblado	2	<0.02	0,06	98,8	<0.1	0,69	<0.15	<0.02	<0,15	0,42	<0.05
PA24794	Recorte fino agujero	1	0,09	0,09	99,2	<0.1	0,38	<0.15	0,06	<0.15	0,22	<0.05

Depósitos de antigüedad superior a los 1000 millones de años solo se dan en Europa en los países escandinavos. Mineralizaciones de cobre de esta edad (1,7-0,9 mA) aparecen en el escudo Báltico o Fenoscandio en la provincia

Gneis suroccidental, siendo aún más antiguas las de la provincia Svecoveniana, donde se sitúan las minas de Falun cuyos valores isotópicos podrían tener relación con los cobres de la Cova G. Estas minas de Falun abastecieron

Tabla 2. Cova G. Análisis de isotopos de plomo realizados con la técnica MC-ICP-MS en los laboratorios de Geocronología (SGIker) de la Universidad del País Vasco.

ANÁLISIS	OBJETO	208/206	207/206	206/204	207/204	208/204
PA24790	Remache	2,20842	0,94770	16,2685	15,4177	35,9278
PA24791	Recorte fino	2,21950	0,95740	16,0839	15,3992	35,6975
PA24792	Recorte grueso	2,12076	0,87653	17,7720	15,5777	37,6903

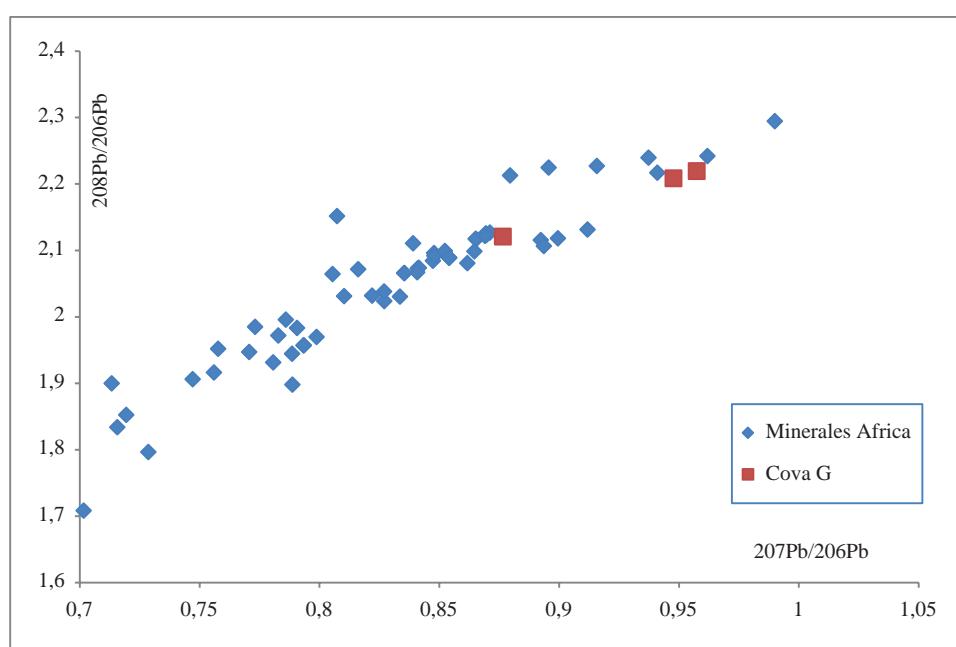


Fig. 3. Representación de los análisis de isótopos de plomo de la Cova G (Tabla 2) en relación a los datos disponibles de minerales de cobre africanos.

a gran parte de Europa, incluidos los reinos hispánicos, entre los siglos XVI y XVIII. No hay referencia de explotación de estas minas en la Prehistoria (LING *et alii*, 2013) (figura 3).

La otra opción geográfica para mineralizaciones de tanta antigüedad es África. Los datos geológicos que hemos podido manejar indican que los depósitos de Rooiberg (Sudáfrica), aunque también son algo más antiguos genéticamente, tienen signatures isotópicas próximas a los lingotes de la Cova G (figura 4). La posibilidad de llegada de cobre de esta zona africana a la península solo tiene sentido en la ruta comercial portuguesa hacia la India, establecida a partir del siglo XV. Si bien también deberíamos considerar la opción del comercio medieval

islámico con el África oriental con monedas islámicas conocidas en el área del Gran Zimbabwe desde donde se comerciaba con oro a través de la ruta del mar Rojo (MERI 2006: 816-818). Sin embargo, no se han identificado en los análisis de isótopos de plomo de lingotes de cobre del Centro y Sur de África las signatures isotópicas de las minas de Rooiberg (RADEMAKERS *et alii*, 2019), pero sí ajustan con las minas del cinturón Damaran-Lufilian con el que el tercer fragmento de la Cova G también podría coincidir. Si bien la signature isotópica en este caso podría tener relación con algunas minas de Sierra Morena occidental, la aparición conjunta con los otros fragmentos y su similitud tipológica deben hacernos buscar una única interpretación para todos ellos.

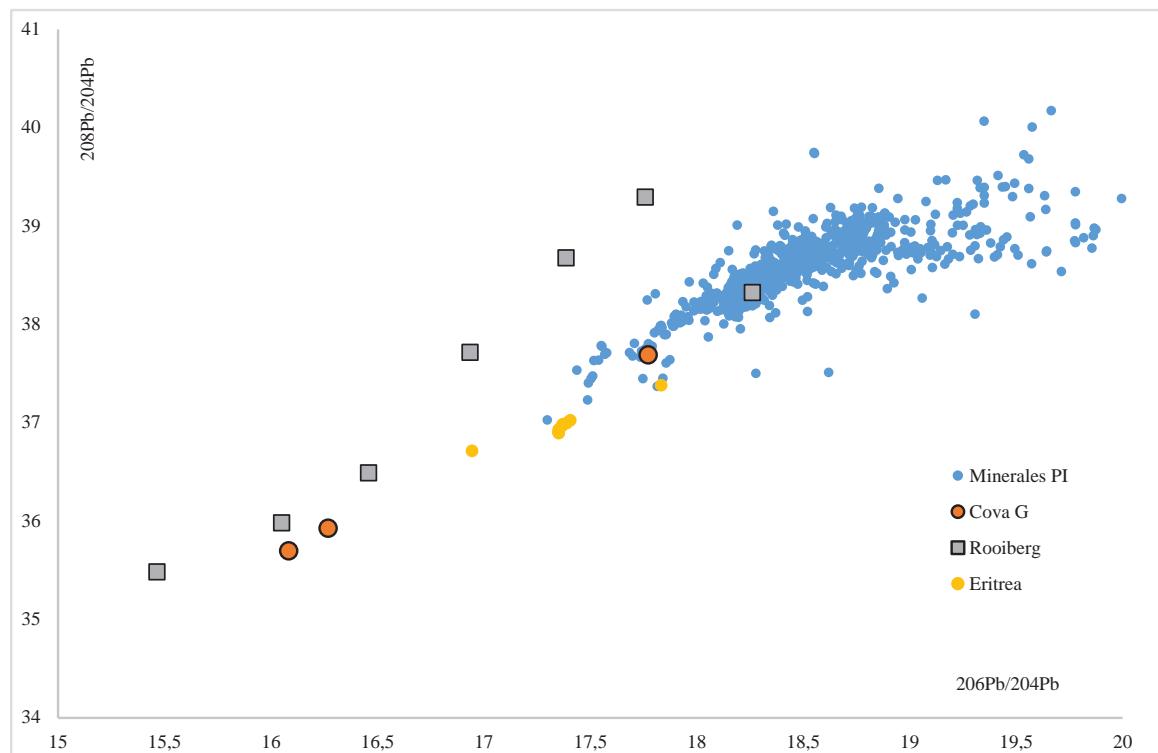


Fig. 4. Representación de los isótopos de plomo de los metales de la Cova G (Tabla 2) en relación a los minerales de la Península Ibérica (PI) y los minerales africanos de Rooiberg (Sudáfrica) y Eritrea.

Aunque no tenemos una interpretación satisfactoria concreta para explicar estos fragmentos de cobre, los datos señalan que no son prehistóricos y que, a partir del período medieval o en época moderna, pudieron haber llegado desde el Norte de Europa o del Sur de África. También se nos escapan los motivos de su ocultamiento fragmentados en la Cova G.

4.- DISCUSIÓN DE LOS DATOS

Los hábitats que sin duda debían asociarse directamente a estas evidencias de enterramientos y de deforestación y cultivo nos son por ahora desconocidos, aunque algunos datos permiten formular hipótesis sobre su carácter.

Sí conocemos hallazgos cronológicamente anteriores, de época romana, como las villas de Can Montagut (Marçà) (JÁRREGA, 2017) y la Font del Molar (ARMADA *et alii*, 2010), un posible horno cerámico en la Serra de l'Espasa de

Capçanes (MENCHON, 2013: 59) y las lucernas romanas de la mina Blancardera en Bellmunt del Priorat (RAFEL, ARMADA, 2010: 249-250). Estas últimas permiten sugerir que en época romana se benefició el plomo de la comarca, para el que se ha propuesto su identidad con el *plumbum nigrum oleastrense* mencionado por Plinio (RAFEL, ARMADA, 2010). Hay que tener en cuenta, por otra parte, que a partir al menos del siglo XI la galena (*alcohol*) de esta cuenca minera era conocida por su calidad y era exportada a Oriente (VALLVÉ, 1980; 1996; BRAMON, 2000: 87, § 53).

La laguna de información en relación al poblamiento altomedieval se debe en buena parte a que las villas romanas, aunque modificadas, podrían haber pervivido hasta el siglo X como lugar de hábitat en las zonas del Camp de Tarragona, la Conca de Barberà y el Priorat (MENCHON, 2012). Sin embargo, otros autores abogan por un abandono de las villas y la aparición de nuevos asentamientos muy cercanos a estas (FOLCH *et alii*, 2015: 98). Ambas

teorías no están disociadas; resulta innegable que muchas villas se abandonan, pero el hecho de construir nuevos hábitats muy cercanos a estas, o incluso aprovechando las *partes rusticae*, muestra una voluntad de continuidad en la zona de hábitat como se ha documentado en el yacimiento de Vilauba (Banyoles, Girona) (CASTANYER *et alii*, 2012). La reutilización de estos espacios no responde tanto a la voluntad de aprovechar los antiguos edificios sino a la continuación de la explotación del espacio agrícola vinculado a las antiguas *villae* (BROGIOLO, CHAVARRIA, 2008: 204).

En época romana el Priorat se encontraba dentro del *ager tarracensis* y, por tanto, en el área de influencia de la capital (MENCHON, 2013). A lo largo del Bajo Imperio, se observa un cambio en el patrón de asentamiento, las ciudades dejan de jugar un papel clave frente al campo y es que parece producirse un proceso de ruralización de la población, proceso que se ha documentado de forma generalizada, con variantes geográficas, en todo el Imperio (BROGIOLO, CHAVARRIA, 2008). Así pues, *Tarraco* pierde peso urbano y la población se ruraliza. Este hecho no significa necesariamente que las ciudades se abandonen. En Tarragona se han documentado reformas en el puerto, se construye un *horreum* en el siglo VII y dos más en el siglo VIII, cuando se realiza una importante reforma urbana para la construcción de espacios industriales (DÍAZ *et alii*, 2015).

No se ha contrastado fehacientemente en el Priorat la continuidad de estas villas que podrían perdurar durante la tardoantigüedad y la alta Edad Media, aunque las necrópolis asociadas a ellas, como la de la Font (El Molar) (VILASECA, 1930; ARMADA *et alii*, 2010) o Can Montagut (Marçà) (MENCHON, 2012: 143; JÁRREGA, 2017) podrían vincularse a este momento. Con la voluntad de mostrar la continuidad en la ocupación del territorio algunos autores ponen en relación la necrópolis altomedieval del Mas de Palau con la almunia de Albarca, obteniendo de esta manera una secuencia continuada de ocupación desde la tardoantigüedad. Con el mismo objetivo, se

relaciona la almunia de la Torre de Fontaubella con un camino de origen romano (BOLÓS *et alii*, 2016: 61).

En el territorio circundante, aún dentro del *ager tarracensis*, se han localizado algunas villas que se ocupan más allá del siglo V, no ya como villas *stricto sensu*, sino adaptadas y modificadas de forma substancial. Su perduración se conoce a través de las reformas arquitectónicas y amortizaciones documentadas, las inhumaciones asociadas a estos niveles de reforma y algunos materiales, aunque mayoritariamente la cultura material parece tener una continuidad. Este es el caso de la villa de Cal·lípolis (Vilaseca, Tarragona) (DÍAZ, MACÍAS, 2008) o las inhumaciones de la villa de els Munts (Altafulla, Tarragona) ambas datadas entre los siglos III y IV d.C. aunque la necrópolis podría perdurar hasta los siglos VI-VII d.C. (GARCIA *et alii*, 1999); o la inhumación en decúbito lateral de la villa de l'Hort del Pelat (Riudoms, Tarragona) ya claramente de ritual islámico (AROLA, BEA, 2004). Todas estas villas presentan reformas o amortizaciones y ocupaciones en época tardía, a partir de los siglos III-IV d.C., que transforman los antiguos espacios de hábitat o los espacios termales para nuevos usos agrícolas o productivos e incluso en necrópolis, fenómeno que puede extrapolarse a gran parte de los territorios occidentales del Imperio (RIPOLL, ARCE, 2001).

La población ocupó el campo en hábitats tipológicamente diversos: reocupando antiguas villas o en nuevos emplazamientos muy próximos a estas, aprovechando estructuras anteriores, como en el Tossal del Moro (ESCALA *et alii*, 2011; 2018) o el Serrat dels Tres Hereus (Casserres, Barcelona) (FOLCH, *et alii*, 2007), en conjuntos de cabañas como els Altimiris (Sant Esteve de la Sarga, Lleida), un asentamiento creado *ex novo* (SANCHO, 2018; SANCHO, ALEGRIA, 2017), o basílicas asociadas a poblados o centros monásticos, como Bovalar (Seros, Lleida) (PALOL, 1989; SALES, 2014). Se aplicaron nuevas estrategias productivas que hay que asociar a la deforestación documentada, que a su vez puede vincularse con un auge del

pastoreo⁵, si bien en el caso del Priorat y la mina de la Turquesa puede estar relacionado con la propia actividad minera.

Este sería el modelo de ocupación que perduraría, con modificaciones paulatinas, hasta finales del siglo IX y principios del X en la actual zona de Catalunya. La entrada de los árabo-bereberes por el estrecho de Gibraltar no supuso la expulsión en masa de la población indígena. Se cambió el régimen de gobierno y el modelo de explotación del territorio y paulatinamente se produjo el proceso de aculturación, pero no una ruptura, hecho que no implica que no hubiese lucha contra el invasor y violencia. A nivel hispánico, quizás uno de los ejemplos de continuidad mejor conocido es el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) (GUTIÉRREZ 2007, 2013). En Catalunya no se ha encontrado un yacimiento en el que se haya podido documentar esta transición, si bien excavaciones recientes como la realizada en el antiguo hospital de clérigos de Girona, donde se documentaron ocho inhumaciones que seguían el ritual islámico, datadas en el siglo VIII y que compartían el espacio funerario con otras sepulturas cristianas, aportarán nuevos datos para la comprensión de este período de transición. Resulta especialmente relevante el hecho de que mediante análisis de ADN se ha podido determinar que de las ocho inhumaciones que seguían el ritual islámico una pertenecía a un individuo procedente de la zona del Golfo Pérsico y otra a un individuo del Magreb (FUENTES, *en prensa*) mientras que el resto pertenece a población indígena.

El mantenimiento de la población explicaría la pervivencia y adaptación de los lugares de hábitat, explotación, sepultura y culto y, a su vez, justificaría la dificultad de interpretación de la cultura material, en la que no se produciría una ruptura clara. Gradualmente se va produciendo una islamización hasta la

implantación del Califato de Córdoba, cuando el nuevo estado promoverá la aparición de nuevos asentamientos rurales y llevará a las ciudades a convertirse en las madīnas que conocemos, pero será ya a partir del siglo X.

Sin más datos directos sobre yacimientos del Priorat comprendidos entre los siglos V y X, no se puede dotar de un mayor contexto poblacional a la mina de la Turquesa, a las inhumaciones de la Coveta de l'Heura y a la deforestación documentada a través de los análisis polínicos. Resulta, por el momento, imposible asociar a unas comunidades concretas la explotación de estos recursos y, si bien se puede hablar de continuidad en la explotación minera prácticamente desde la prehistoria (RAFEL *et alii*, 2018; SORIANO, HUNT, 2018; RAFEL *et alii*, 2016; MARTÍNEZ ELCACHO, 2014), cabe pensar que los hábitats de estos explotadores se situaban en la zona circundante. La investigación arqueológica de esta comarca aportará, sin duda, nuevos datos para el conocimiento de estos hábitats.

Todo lo expuesto hasta aquí indica claramente que la obscuridad del período que aquí tratamos se enraíza, más que en una falta de poblamiento, en el carácter de este, que lo hace poco visible arqueológicamente hablando y, por otra parte, en carencias claras de la investigación –geográficamente muy desigual– llevada a cabo hasta la fecha, que con las líneas precedentes queremos poner en evidencia con el objetivo de que futuras investigaciones huyan de los prejuicios de que han adolecido las llevadas a cabo hasta ahora.

BIBLIOGRAFÍA

ALÒS, Carme; CAMATS, Anna; MONJO, Marta; SOLANES, Eva (2007): “Organización territorial y poblamiento rural en torno a Madīna Balagí (siglos VIII-XII). En SÉNAC, Philippe (éd.), *Villes et campagnes de Tarragonaise et d'al-Andalus (Vle-Xle siècles): la transition*, pp.

5. El hallazgo de un hierro para pelar pieles en una de las inhumaciones de la necrópolis de Palous muestra la relevancia del ganado y la piel (SOLANES, ALÒS, 2003). En el momento de redactar el artículo las autoras situaron la necrópolis, por paralelos, en el siglo VII-VIII. Dataciones de C¹⁴ realizadas en el año 2013 por el Laboratori de Datació per Radiocarboni de la Universitat de Barcelona por encargo el Servei d'Arqueologia i Paleontología de la Generalitat de Catalunya; del individuo PA99/ent.4/UE10 arrojaron una datación cal DC 432-594.

- 157-181. Paris: CNRS; Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail. <https://doi.org/10.4000/books.pumi.25693>
- ARMADA, Xóse-Lois; GRAELLS, Raimon; RAFEL, Núria; PAYÀ, Xavier (2010): "La presencia romana en la Font del Molar (Priorat, Tarragona): prospección de superficie y hallazgos fortuitos". *Revista d'Arqueologia de Ponent* 20, pp. 177-190.
- AROLA, Roc; BEA, David (2004), "La vil·la romana de l'Hort del Pelat (Riudoms, Baix Camp)". *Butlletí Arqueològic* 24, pp 75-95.
- BOLÓS, Jordi; BONALES; Jacinto, FLÓREZ, Marta; MARTÍNEZ ELCACHO, Albert (2016): *Caracterització històrica del paisatge del Priorat-Montsant-Siurana*. Recuperado de: http://www.catpaisatge.net/pahiscat/docs/CHPC_PRIORAT-MONTSANT-SIURANA.pdf
- BRAMON, Dolors (1998): *Nous textos d'historiadors musulmans referents a la Catalunya medieval (continuació de l'obra de J. M. Millàs i Vallcrosa)* (tesis doctoral). Universitat de Barcelona. Barcelona. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10803/2071>
- BRAMON, Dolors (2000): *De quan érem o no musulmans: textos del 713 al 1010: continuación de l'obra de J.M. Millàs i Vallcrosa*. Barcelona: Eumo
- BROGIOLO, Gian Pietro; CHAVARRÍA, Alexandra (2008): "El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en el Occidente (siglos V-VII)". En FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen, GARCÍA-ENTERO, Virginia y GIL SENDINO, Fernando (eds.), *Las villaes tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, pp. 193-213. Gijón: TREA.
- CASTANYER, Pere, TREMOLEDA, Joaquim y DEHESA, Rafel (2012): "De Vilauba a Villa Alba. L'hàbitat dels segles VI-VII d.C. de la vil·la romana de Vilauba (Camós, Pla de l'Estany)". *Tribuna d'Arqueologia 2010-2011*, pp. 9-21. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- CLARAMUNT, Salvador (2014): "La formación de Cataluña y su inserción en la Edad Media española". En CLARAMUNT, Salvador, *Societat, cultura i món mediterrani. Recull d'articles. Col·lecció Homenatges*, 47, pp. 375-392. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- DÍAZ, Moisés; GIMENO, Marc; MESAS, Imma (2015): "Nuevos datos sobre la evolución del área portuaria occidental y fluvial de Tarraco. Últimas excavaciones en la UA 15 y en la c/ Vidal i Barraquer (Antigua Sofrera Pallarès)". En LÓPEZ VILLAR, Jordi (ed.), *Tarraco Biennal. Actes del 2on. Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. Agust i les províncies occidentals; 2000 aniversari de la mort d'August*. Vol. 2, pp. 229-236. Tarragona: Fundació Privada Mútua Catalana.
- DÍAZ, Moisés; MACIAS, Josep Maria (2008): "La vil·la romana de la Pineda/Cal·lípolis (Vila-seca, Tarragonès)". En REMOLÀ, Josep Anton (coord.), *El territorio de Tarraco: vil·les romanes del Camp de Tarragona. Actes del Seminari organitzat pel Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, la Societat Catalana d'Estudis Clàssics i l'Institut Català d'Arqueologia Clàssica, amb la col·laboració de la Facultat de Lletres de la Universitat Rovira i Virgili*, pp. 133-151. Tarragona: Museu Nacional Arqueològic de Tarragona.
- ESCALA, Óscar; MULET, Marta; COLET, Anna (2011): "El Tossal del Moro. Un jaciment visigot ibéric a l'Urgell? Primers resultats". *Urtx*, 25, pp. 244-252.
- ESCALA, Óscar; MOYA Andreu, TARTERA; Enric, VIDAL, Ares, ARMENTANO, Núria; NACIAROVA, Dominika, (2015): "La Fogonussa (Sant Martí de Riucorb). Ibers, romans i visigots a la comarca de l'Urgell". *Tribuna d'Arqueologia* 2012-2013, pp. 245-261. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- ESCALA, Óscar; COLET, Anna; MULET, Marta; MAZUQUE, Jordi; MARTÍNEZ, Jordi (2018): "El jaciment ibèric i visigot del Tossal del Moro (Castellserà, l'Urgell). Darreres novetats". En *Actes de les Primeres Jornades d'Arqueologia i Paleontologia de Ponent*, pp. 202-209. Lleida: Diputació de Lleida.
- FOLCH, Cristian; GIBERT, Jordi; MARTÍN, Jairo; RODRIGO, Esther (2007): "L'ocupació de l'Alta edat mitjana del jaciment del Serrat dels Tres Hereus (Casseres, Berguedà)". En *Actes del III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*, pp. 753-757. Sabadell: Ajuntament de Sabadell, ACRAM.
- FOLCH, Cristian; GIBERT, Jordi; MARTÍ, Ramon (2015): "Les explotacions rurals tardoantigues i altomedievals a la Catalunya Vella: una síntesi arqueològica". *Estudis d'Història Agrària*, 27, pp. 91-113.
- FOLLIERI, M.; ROURE, J. M.; GIARDINI, M.; MAGRI, D.; NARCISSI, B.; PANTALEÓN-CANO, J. e Yll, E. I. (2000): "Desertification trends in Spain and Italy based on pollen analysis". En BALABANIS, P.; PETER, D.; GHAZI, A. y TSOGAS, M. (eds.), *International Conference on Mediterranean Desertification Research results and policy implications*, pp. 33-44. European Commission.
- FUENTES, Maribel (en prensa): "Intervenció arqueològica a l'antic hospital de clergues de Girona: l'evolució urbana de la riba del riu Galligants des de l'època romana fins a l'actualitat". *Tribuna d'Arqueologia 2017-2018*.
- GARCIA, Moisés, MACIAS, Josep Maria; TEIXELL, Imma (1999): "Necròpoli de la vil·la dels Munts". *Del romà al romànic. Història, art i cultura de la Tàrracoense mediterrània entre els segles IV i X*, pp. 278-279. Barcelona: Encyclopédia Catalana.
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (2007): "La islamización de Tudmir: balance y perspectivas". En SÉNAC, Philippe (éd.), *Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (Vle-Xle siècles): la transition*, pp. 275-318. Paris: CNRS; Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail. <https://doi.org/10.4000/books.pumi.25763>
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (2013): «De Teodomiro a Tudmir: los primeros tiempos desde la arqueología (s. VII-IX)». En *XXXIX Semana de Estudios Medievales: De Mahoma a Carlomagno. Los primeros tiempos (siglos VII-IX)*, pp. 229-283. Pamplona: Dpto. de Cultura, Turismo y Relaciones Institucionales.
- HUNT, Mark A.; RAFEL, Núria; SORIANO, I. (2018): "The mine and the archaeological excavations". En RAFEL, Núria; HUNT ORTIZ, Mark A.; SORIANO, Ignacio; DELGADO-RAACK, Selina (eds.): *Prehistoric copper mining in the north-east of the Iberian Peninsula: La Turquesa or Mas de les Moreres Mine (Cornudella de Montsant, Tarragona, Spain)*. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, Número extra 3.
- JÁRREGA, Ramón (2017): "Les ceràmiques romanes de la vil·la romana de Can Montagut (Marçà). Dades per a l'estudi del poblament rural romà al Priorat". *Butlletí arqueològic*, núm. 38-39 (2016-2017), pp. 81-139.
- LING, J.; HJÄRTHNER-HOLDAR, E.; GRANDIN, L.; BILLSTRÖM, K.; PERSSON, P-O. (2013): "Moving metals or indigenous mining? Provenancing Scandinavian Bronze Age artefacts by lead isotopes and trace elements". *Journal of Archaeological Science* 40, pp. 291-304. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2012.05.040>

MARTÍ, Ramon (2013): "El palatiū rural, una institución fiscal del siglo VIII". *Lo que vino de Oriente. Horizontes, praxis y dimensión material de los sistemas de dominación fiscal en al-Andalus (siglos VII-IX)*, pp. 133-148. Oxford.

MARTÍNEZ ELCACHO, Albert (2014): "Pro crasis argenti". *La plata al comtat de les Muntanyes de Prades i baronia d'Entença en època del comte Pere (1342-1358): regulació i rendiment de les mines de Falset* (tesis doctoral). Universitat de Lleida. Lleida. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10803/284994>.

MENCHON, Joan (2012): "Necròpolis de l'antiguitat tardana i l'alta edat mitjana a les comarques del Camp de Tarragona, Conca de Barberà i Priorat". En MOLIST, Núria y RIPOLL, Gisela (eds.), *Arqueología funeraria al nord-est peninsular (segles VI-XII)*. Monografies d'Olèrdola 3.1, pp.125-154. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya.

MENCHON, Joan (2013): "De l'Ager Tarracensis a la Marca Extrema d'Alandalús. Algunes reflexions entorn al (des)poblament del Camp de Tarragona, Conca de Barberà i Priorat entre l'antiguitat tardana i la Conquesta feudal". En PREVOSTI, Marta, LÓPEZ VILAR, Jordi y GUITART, Josep (eds.), *Ager Tarracensis 5. Paisatge, poblament, cultura material i història*, pp. 57-73. Tarragona: ICAC.

MERI, J. (ed.) (2006): *Medieval Islamic civilization: an encyclopedia*. Vol. I, pp. 816-818. Routledge, New York.

MOLIST, Núria; RIPOLL, Gisela (eds.) (2012): *Arqueología funeraria al nord-est peninsular (segles VI-XII)*. Monografies d'Olèrdola, 3.1 y 3.2. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya-Olèrdola, 2 vols., 494 pp.

PALOL, Pere de (1989): *El Bovalar (Seròs, Segrià): conjunt d'època paleocristiana i visigòtica*. Lleida: Diputació de Lleida.

PÉREZ DÍAZ, Sebastián; LÓPEZ SÁEZ José Antonio (2018): "The plant context and pollen concentrates as a method of absolute dating at La Turquesa mine". En RAFEL, Núria, HUNT ORTIZ, Mark A., SORIANO, Ignacio y DELGADO-RAACK, Selina (eds.), *Prehistoric copper mining in the north-east of the Iberian Peninsula: La Turquesa or Mas de les Moretes Mine (Cornudella de Montsant, Tarragona, Spain)* Revista d'Arqueología de Ponent, Número extra 3, pp. 41-47.

PIERA, Marc; MENCHON, Joan (2011): "El castell de Siurana (Cornudella de Montsant, el Priorat). Treballs arqueològics dels anys 2009-2010". *Actes del IV Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*, pp. 867-878. Tarragona: Ajuntament de Tarragona, ACRAM.

RADEMAKERS, F. W.; NICOLAS N.; DE PUTTER, TH. y DEGRYSE, P. (2019): "Provenancing Central African copper croisettes: A first chemical and lead isotope characterisation of currencies in Central and Southern Africa". *Journal of Archaeological Science* 111: 105010. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2019.105010>

RAFEL, N.; ARMADA, X.L. (2010): "L'explotació minera en època romana al Baix Priorat (Tarragona): a propòsit del *Plumbum Nigrum Oleastrense*". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 28, pp. 247-261.

RAFEL, Núria; MONTERO, Ignacio; SORIANO, Ignacio; DELGADO-RAACK, Selina (2016): "L'activité minière préhistorique dans le Nord-Est de la péninsule Ibérique. Étude sur la Coveta de l'Heura et l'exploitation du cuivre à la Solana del Bepo (Tarragone, Espagne)". *Bulletin de la Société préhistorique française Tome 113*, número 1, pp. 95-129. <https://doi.org/10.3406/bspf.2016.14720>

RAFEL, Núria; HUNT ORTIZ, Mark A.; SORIANO, Ignacio; DELGADO-RAACK, Selina (eds.), (2018): *Prehistoric copper mining in the north-east of the Iberian Peninsula: La Turquesa or Mas de les Moretes Mine (Cornudella de Montsant, Tarragona, Spain)* Revista d'Arqueología de Ponent, Número extra 3.

REIMER, P.J.; BARD, E.; BAYLISS, A.; BECK, J.W.; BLACKWELL, P.G.; BRONK RAMSEY, C.; VAN DER PLICHT, J. (2013): "IntCal13 and MARINE13 radio-carbon age calibration curves 0-50000 years cal BP". *Radiocarbon*, 55(4), pp. 1869-1887. https://doi.org/10.2458/azu_js_rc.55.16947

RIERA, Santiago (2003): "Evolució vegetal al sector de Vilanova-Cubelles (Garraf) en els darrers 3000 anys: processos naturals i transformacions antròpiques d'una plana litoral mediterrània". En GUITART, Josep, PALET, Josep Maria y PREVOSTI, Marta (eds.), *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental. Actes del Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedès*, pp. 303-312. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

RIERA, Santiago; MIRAS, Yannick; GIRALT, Santiago; SERVERA, Gabriel (2010): "Evolució del paisatge vegetal al Camp de Tarragona: estudi pol·línic de la seqüència sedimentològica procedent de la Sèquia Major (La Pineda, Vila-seca)". En PREVOSTI, Marta y GUITART, Josep (eds.), *Ager Tarracensis 1. Aspectes històrics i marc natural*, pp.163-173. Tarragona: ICAC.

RIPOLL, Gisela; ARCE y Javier (2001): "Transformación y final de las villaes en occidente (siglos IV-VIII): problemas y perspectivas". *Arqueología Medieval*, 8, pp. 21-54. <https://doi.org/10.17561/aytm.v8i0.1672>

RIPOLL, Gisela; CARRERO, Eduardo; RICO, Daniel; MOLIST, Núria; CENTELLES, Àngela G.; BENSEY, Josep; TUSET, Francesc (2017): "Sancti Cirici de Colera / Sant Quirze de Colera (Alt Ampurdà, Girona). Estudio preliminar del conjunto monástico, siglos VIII al XVI". *Hortus Artium Mediaevalium*, 23(2), pp. 602-628. <https://doi.org/10.1484/J.HAM.5.113750>

ROVIRA, Jordi; BATISTA, Ricard; MOLIST, Núria (1991): "El conjunt monumental d' Olèrdola: les darreres campanyes d'excavacions (1983-1989)". *Tribuna d'Arqueologia 1989-1990*, pp. 87-100. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

ROVIRA, Salvador; MONTERO, Ignacio; CONSUEGRA, Susana (1997): *La primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. I Análisis de materiales*. Madrid: Instituto Universitario Ortega y Gasset.

ROVIRA LLORENS, S.; MONTERO RUIZ, I. (2018): "Proyecto de arqueometalurgia de la Península Ibérica (1982-2017)". *Trabajos de Prehistoria*, 75 (2), pp. 223-247. <https://doi.org/10.3989/tp.2018.12213>

SALES, JORDINA (2014): "El Bovalar (Seròs, Lleida). ¿Un monasterio productor de pergamino en la Hispania visigoda?". *RaCr* 90, pp. 423-464.

SANCHO i PLANAS, Marta (2018): "Recursos alimentaris en el monestir d'època visigoda de Santa Cecília de Els Altimiris (Sant Esteve de la Sarga-Pallars Jussà). Primeres aportacions". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, núm. 28, pp. 63-80. <https://doi.org/10.21001/rap.2018.28.3>

SANCHO i PLANAS, Marta; ALEGRÍA TEJEDOR, Walter (2017): "Propuesta de contextualización del yacimiento tardoantiguo y altomedieval de Els Altimiris (Prepirineo Leridano) siglos V-IX". *Archeología Medieval*, XLIV, pp. 155-170.

- SOLANES, Eva; ALÒS Carme (2003): "Interpretació de l'aixovar de la necròpolis visigòtica de Palous (Camarasa, la Noguera): apunts sobre l'adobatge de pells a l'antiguitat tardana". *Revista d'Arqueologia de Ponent* 13, pp. 345-350.
- SORIANO, Ignacio; HUNT ORTIZ, Mark A. (2018): "Minería y metalurgia prehistóricas en el Priorat y zonas limítrofes (provincia de Tarragona). Estado de la cuestión". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, núm. 28, pp. 329-340. <https://doi.org/10.21001/rap.2018.28.18>
- VALLVÉ, J. (1980): "La industria en Al-Andalus". *Al-Qantara* I, pp. 209-241.
- VALLVÉ, J. (1996): "La minería en Al-Andalus". *Actas de las I Jornadas sobre minería y tecnología en la Edad Media Peninsular*, pp. 56-64.
- VILASECA, Salvador (1930): "Enterraments d'època romana a Reus i el Molar". *Revista del Centre de Lectura de Reus*, III època, núm. 212, pp. 324-327.
- VILASECA, Salvador (1934): "Les coves d'Arbolí (Camp de Tarragona)". *Butlletí Arqueològic*, època III, núm. 49, pp. 373-388.
- VILASECA, Salvador (1952): "La coveta de l'Heura, de Ulldehumolins (provincia de Tarragona)". *Ampurias XIV*: pp. 121-135.
- ZOZAYA, Juan (2010): "La línea de fortificaciones andalusíes del Duero Oriental". *Actas del Coloquio Internacional Patrimonio Cultural y Territorio en el Valle del Duero*. Zamora, 28, 29 y 30 de marzo de 2007, pp. 235-255. Salamanca: Fundación Rey Alfonso Henrques.

Arqueología funeraria andalusí en Cataluña y la provincia de Castellón. Un estado de la cuestión¹

Islamic funerary archaeology in Catalonia and the province of Castellón.
A state of affairs

Júlia Olivé-Busom^{*}
Helena Kirchner[†]
Olalla López-Costas^{‡,§,#}
Nicholas Márquez-Grant[¶]

RESUMEN

El presente trabajo ofrece una síntesis de los conocimientos arqueológicos e históricos sobre el poblamiento andalusí mediante un inventario de hallazgos funerarios en Cataluña, con la provincia de Castellón como referente de comparación. Se presentan nuevos datos relativos a hallazgos aún inéditos de los yacimientos de Plà de Almatà (Balaguer) y la Vall d'Uixó (Castellón). Cataluña formaba parte de la Frontera Superior de al-Andalus, por lo que desarrolló unas características de poblamiento diferentes al resto del *Šarq al-Andalus*, representado por la provincia de Castellón. Para investigar estas características, la arqueología funeraria y la antropología física aportan herramientas de gran utilidad. Aunque los aspectos tafonómicos y las oportunidades de excavación han influenciado el registro funerario disponible, los procesos históricos no deben desvincularse. Para este trabajo, se ha realizado un inventario exhaustivo y un análisis de los datos disponibles de estas regiones con el objetivo de interpretar el registro disponible y ofrecer una síntesis útil para las investigaciones futuras.

Palabras clave: Arqueología funeraria, Rito islámico, Antropología física, al-Andalus, Frontera Superior, *Šarq al-Andalus*.

ABSTRACT

This paper presents a review of the archaeological and historical knowledge on Andalusian settlement in Catalonia as obtained through the funerary record. A comparison is also made with the province of Castellón. This study also contains new data regarding the cemetery of Plà de Almatà (Balaguer) and cemeteries from Vall d'Uixó (Castellón). Catalonia was part of the Upper Frontier of al-Andalus, and as such its settlement patterns were different to the rest of *Šarq al-Andalus*, represented by the province of Catellón. Funerary archaeology and physical anthropology provide useful and unique tools to study these features and patterns. Although taphonomic aspects of skeletal preservation and the amount of excavation activity have influenced the available funerary record, historical processes cannot be overlooked. For this current study, an exhaustive review of the literature and available data from these regions has been undertaken with the aim of providing a broader interpretation of the period and recommendations for future research.

Keywords: Upper Frontier, Funerary archaeology, Islamic rite, Physical anthropology, Al-Andalus, *Šarq al-Andalus*.

* Departament de Ciències de l'Antiguitat i l'Edat Mitjana, Universitat Autònoma de Barcelona, Cerdanyola del Vallès, 08193, España. Julia.olive@uab.cat, 93 581 1189

† Departament de Ciències de l'Antiguitat i l'Edat Mitjana, Universitat Autònoma de Barcelona, Cerdanyola del Vallès, 08193, España. helena.kirchner@uab.cat, 93 581 1189

‡ Group EcoPast (GI-1553), Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 15782, España. olalla.lopez@usc.es, 881 81 33 15

§ Archaeological Research Laboratory, Stockholm University, Wallenbergglaboratoriet, SE-10691, Estocolmo, Suecia .

Laboratorio de Antropología Física, Facultad de Medicina, Universidad de Granada, Granada 18012, España.

¶ Cranfield Forensic Institute, Cranfield University, Defence Academy of the United Kingdom, Shrivenham SN6 8LA, Reino Unido. n.marquezgrant@cranfield.ac.uk, +44 (0) 1793 31446

1. La autora está siendo financiada mediante un contrato de doctorado FPU (FPU17 / 02934) otorgado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. La autora recibe financiación del Plan Gallego “Grupos con Potencial de Crecimiento” (ED431B 2018/20), otorgado por la Xunta de Galicia. El proyecto “Órdenes agrarias y conquistas ibéricas (siglos XII-XVII). Estudios desde la arqueología histórica” (HAR2017-82157-P), del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, ha financiado esta investigación.



1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años la arqueología funeraria andalusí es objeto de un creciente interés. El aumento de hallazgos de *maqābir* ha supuesto un incremento de estudios y publicaciones especializadas. A la vez, se trata de un registro especialmente relevante en los debates relacionados con las cuestiones de migración árabe y bereber, la pervivencia de la población indígena, la islamización, las estructuras familiares y la alimentación y la producción agraria. Sin embargo, el corpus de hallazgos se ha formado mayoritariamente en el contexto de la arqueología preventiva, estudiados superficialmente, o simplemente, sin estudiar. En el caso de las regiones objeto de análisis en este artículo, este corpus está formado por un conjunto muy heterogéneo tanto por el tipo de conjuntos funerarios y sus cronologías, como por el alcance de los estudios previos realizados. Es evidente que la circunscripción a las cinco provincias estudiadas tiene un carácter presentista. Sin embargo, proporciona un marco de trabajo acotado en la realidad arqueológica del presente y el inventario de los yacimientos. Permite, además, estudiar dos dinámicas históricas diferentes ejemplificadas por las dos zonas de estudio, la catalana y la castellonense. La actual zona catalana se integró en la Frontera Superior de al-Andalus (*at-Tağr al-A'lā*) c. 714, mientras que Castellón no se convirtió en zona de frontera hasta el siglo XIII. Tanto su papel como plataforma de expansión ultrapirenaica como su posición en el extremo de al-Andalus, condicionaron el desarrollo de la Frontera Superior e implicaron una fuerte fortificación de su zona más extrema puesto que era la primera línea de defensa contra los ejércitos cristianos (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988; GARCÍA *et alii*, 1998; BALLESTÍN, 1999). Su patrón de asentamiento rural estuvo posiblemente condicionado por la amenaza e inestabilidad que estos suponían, por lo que se configuró de manera diferente al resto del *Šarq al-Andalus* que, en este caso de estudio, queda ejemplificado en Castellón (SÉNAC, 2012).

El presente trabajo pretende realizar una síntesis de los conocimientos arqueológicos

e históricos sobre el poblamiento andalusí mediante un inventario de hallazgos funerarios en Cataluña, y se ha contado también con la provincia de Castellón como referente de comparación (figura 1). Dicho inventario se puede encontrar en las Tablas 1 y 2, en el apéndice. A la vez, se presentan nuevos datos relativos a hallazgos aún inéditos de los yacimientos de Plà de Almatà (Balaguer) y de los de la Vall d'Uixó (Castellón), en curso de estudio por parte de uno de los autores.

1.1. Los asentamientos rurales y urbanos en Cataluña

Para abordar esta temática es necesario, en primer lugar, ofrecer una pequeña síntesis de los conocimientos actuales sobre el poblamiento andalusí y sus características en Cataluña y Castellón. A grandes rasgos, el hecho urbano en la actual Cataluña no se consolida hasta el siglo X, momento en que las *mudūn* de Lārida, Ṭurṭūša y Balaghí (Lleida, Tortosa y Balaguer) están completamente desarrolladas (LORIENTE, GIL y PAYÀ, 1997; KIRCHNER Y VIRGILI, 2015; CAMATS *et alii*, 2015). Respecto a sus orígenes, tanto Lleida como Tortosa son casos de adaptación de ciudades preexistentes, aunque parece que mientras la Tortosa tardoantigua mantiene una cierta actividad comercial y política, Lleida habría perdido su estatus urbano y la mayoría de su población civil posiblemente hasta su reforzamiento a finales del siglo IX (GARCÍA *et alii*, 1998; JÁRREGA, 2013; FERRÉ, NAVARRO y SARDÀ, 2017). Tarragona, Barcelona y Girona, importantes en la Antigüedad Tardía, tienen diversas evoluciones. En Tarragona, tanto los testimonios arqueológicos como los documentales apuntan a la pérdida del hecho urbano en época andalusí (VIRGILI, 2011; MENCHÓN, 2015). Pese a la corta ocupación árabo-bereber, tanto en Barcelona como en Girona no se detectan grandes transformaciones urbanas, aunque sí se adaptan estructuras preexistentes por parte del nuevo poder, y se halla moneda musulmana en Barcelona (BELTRÁN, 2013; NOLLA, 2013: p 76).

Aunque algunas ciudades, como Lleida y Tarragona, experimentan un fenómeno de



Fig. 1. Delimitación de la región estudiada. Ésta aparece resaltada en gris respecto al resto del territorio peninsular.

contracción urbana, esto no se debe directamente a la conquista árabo-bereber, sino que es el resultado de dinámicas que ya surgen en los períodos anteriores (ORTEGA, 2018: p. 132). El estudio del desarrollo de todas estas *mudūn* está condicionado por la escasez de materiales arqueológicos claramente atribuibles a los primeros siglos de al-Andalus. Esta situación no debe aducirse a una baja o poco influyente presencia islámica sino a la existencia de un poder que buscaba consolidarse política, militar y administrativamente, por lo que simplemente se utilizan los edificios y tecnologías autóctonas. Ello ha resultado en un registro arqueológico escaso (KIRCHNER, *en prensa*).

Respecto al ámbito rural, aunque se han detectado tanto topónimos como *nisbas* que aluden a la presencia de grupos bereberes y árabes, diversos historiadores han interpretado que la población del noreste tenía un grueso poblacional de origen *muwalladūn*².

Arqueológicamente, los asentamientos rurales son poco conocidos todavía por falta de investigación y, en el caso de las cronologías emirales, debido a la dificultad para identificar sus restos materiales (EIROA, 2012; SÉNAC, 2012). De manera similar a las ciudades, son arqueológicamente elusivos antes del siglo X, momento en que los patrones de asentamiento rural se estabilizan a la vez que se inicia la consolidación del espacio urbano (BRUFAL, 2012; EIROA, 2012; KIRCHNER y VIRGILI, 2015). En el Pla de Lleida, la fortificación que presentan muchos de los asentamientos se ha atribuido a su posición fronteriza, que implicaría unas pautas de asentamiento diferenciadas respecto a otras zonas alejadas de la frontera (GIRALT, 1984: p. 27; ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988; BRUFAL, 2012; SÉNAC, 2012). Los estudios geoarqueológicos y de polen llevados a cabo en el entorno agrario de Tortosa, Amposta, Barcelona y Tarragona han revelado una desforestación y/o desecación del terreno

2. A modo de ejemplo, en la comarca del Penedès, Barceló identifica los topónimos Gelida y Mediona con los grupos bereberes Banū Madyūna y Banū Gellidasen respectivamente, mientras que el Lavit se podría relacionar con los árabes Banū Labīd (BARCELÓ, 1991a). Como excepción, a orillas del Ebro, más alejados de la frontera y densamente poblados, se detectan asentamientos con topónimos bereberes (ESCO, GIRALT y SÉNAC, 1988; SÉNAC, 2012).

que se ha interpretado como preparación para su uso como suelo agrícola realizada entre los siglos VIII y X, en el caso de Tortosa, y, entre los siglos VII y XI, en el caso de Tarragona (FOLLIERI *et alii*, 2000; PALET y RIERA, 2009; MENCHÓN, 2010; PUY *et alii*, 2014; KIRCHNER y VIRGILI, 2016). Por lo tanto, el medio rural de la Marca Superior no estaba deshabitado. Además, los espacios agrarios andalusíes y los asentamientos que se vinculaban a ellos posiblemente se establecieron de manera anterior a la consolidación urbana, puesto que ésta difícilmente se podría haber realizado sin los recursos que el mundo rural proporcionaba (KIRCHNER y VIRGILI, 2015; KIRCHNER, *en prensa*).

Puesto que el territorio catalán formaba parte de la Frontera Superior es conveniente tener en cuenta los hallazgos funerarios con rito islámico encontrados en otros territorios de ésta, con el fin de poder entender mejor el contexto funerario catalán. A nivel urbano se han localizado diversas *maqābir*, tales como la encontrada en la C/ Herrerías de Tudela, donde se hallaron 236 individuos inhumados mediante ritual islámico³ (DE MIGUEL *et alii*, 2011). Se tienen noticias de hallazgos de inhumaciones por este rito en Zaragoza, posiblemente pertenecientes a la *maqbara bāb al-Qiblat*, y también de enterramientos procedentes de la extensa *maqbara* de la Puerta de Toledo, para la cual se propone un inicio temprano en su uso puesto que supone una continuación de la función funeraria de la zona respecto a épocas anteriores (GALVE y BENAVENTE, 1989; AGUAROD *et alii*, 1991). En Pamplona, en el extremo de la frontera, se encontró una *maqbara* de 177 individuos datada en el siglo VIII (DE MIGUEL, 2016). Por otro lado, cerca de Catalayud, en Valdeherrera, se ha localizado una *maqbara* de 62 fosas que se ha relacionado con un posible asentamiento temporal destinado al control de la zona (SÁENZ y MARTÍN-BUENO, 2013). En la misma Catalayud se tiene constancia de una *maqbara*

en la Puerta Terrer (SÁENZ y MARTÍN-BUENO, 2013). Existe menos hallazgos y publicaciones sobre *maqābir* de medios rurales. En la localidad de Tauste, próxima a Zaragoza, se localizó una gran *maqbara*⁴. Su detección y excavación han obligado a reevaluar la entidad de la Tauste andalusí puesto que se le atribuía un poblamiento escaso (GUTIÉRREZ, LALIENA y PINA, 2016).

1.2. Los asentamientos rurales y urbanos en Castellón

En la zona castellonense se propone que las actuales Burriana, Segorbe, Onda y Morella tuvieron entidad urbana en determinadas cronologías. Morella, como *ḥiṣn* principal del norte de Castellón, tenía un poblamiento que adquirió prerrogativas urbanas en el siglo XII (ROYO, 2017: p. 13). Segorbe, por su parte, parece obtener un distrito propio en el siglo XI (MARTÍN y PALOMAR, 1999: pp. 33-35). De modo parecido, en el siglo XI, Onda encabeza un *iqlīm* y adquiere características urbanas (FRESQUET, 2014). Por último, se han encontrado menciones de Burriana como *madīna* en fuentes árabes del siglo X (CLARAMONTE, DELAPOTE Y LÓPEZ, 2017: pp. 15-17). Aunque tanto en Onda como en Segorbe se han hallado indicios de ocupación visigoda, parece que en estos cuatro asentamientos las estructuras urbanas se desarrollan durante el periodo andalusí y se relacionan muy estrechamente con el avance de la presión feudal⁵ (MARTÍN y PALOMAR, 1999: p. 31; FRESQUET, 2014).

El mundo rural castellonense se configura como una densa red de alquerías estructuradas en torno a *ḥuṣūn*. Este tipo de poblamiento es más perceptible a partir del siglo XI, aunque hay alquerías de la Vall d'Uixó que se fechan a finales del siglo IX (BAZZANA, CRESSIER y GUICHARD, 1988: pp. 203-210; CASABÓ, 1997;

3. Los fragmentos de cerámica encontrados permitieron datar su uso entre los siglos IX y XI (BIENES, 2006).

4. Las dataciones radiocarbónicas en restos humanos de diferentes individuos sitúan el uso de la *maqbara* entre los siglos VIII y XI. Respecto a las fosas que aloja, por el momento se han excavado 44, aunque se calcula que contiene unas 4,500 (GUTIÉRREZ, LALIENA y PINA, 2016).

5. En el caso de Onda se encuentra una patera visigoda fechada entre mediados del siglo VII y el siglo VIII (SANTMARTÍ, 1986).

CLARAMONTE, DELAPOTE Y LÓPEZ, 2017: p. 28). En todo caso, la toponimia de muchas de estas alquerías es de origen árabo-bereber y refleja un mayor número de elementos alóctonos en el poblamiento de la zona castellonense respecto al noreste (BAZZANA y GUICHARD, 1981; BAZZANA, CRESSIER y GUICHARD, 1988). Por otro lado, también existía poblamiento en altura que en el caso del entorno rural de Burriana no se cree anterior al siglo IX (BAZZANA y GUICHARD, 1978; GUICHARD, 1989). Para las comarcas de Els Ports y El Maestrat, ROYO (2019) propone que el poblamiento en altura constituiría una red de asentamientos secundarios, emplazados en espacios marginales. Estos enclaves se ocuparían principalmente a partir de mediados del siglo XII, tras la conquista cristiana de Lleida y Tortosa. En este momento, la fijación de la frontera con los reinos cristianos en el río Ebro provocaría el abandono progresivo de las alquerías situadas en las zonas llanas y la ocupación de estos emplazamientos en altura, que ofrecían mejores condiciones defensivas.

2. LIMITACIONES DEL CONOCIMIENTO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO

La Frontera Superior de al-Andalus presenta una serie de particularidades respecto a otras regiones menos periféricas que hacen que cuestiones relativas a la conquista, migración e implantación del estado andalusí, junto a la investigación de los procesos de desarrollo del mundo rural y urbano, resulten de especial interés. Sin embargo, se detectan diversas limitaciones en la investigación arqueológica de la zona catalana que uno de los autores del presente artículo sintetizó en el pasado congreso de ACRAM celebrado el 2018 en Lleida (KIRCHNER, *en prensa*). A grandes rasgos, se pueden resumir en problemas propios de la investigación y limitaciones metodológicas. Aunque resulta difícil alcanzar una visión sintética de la región catalana puesto que no se trata de regiones homogéneas, el conocimiento que se ha ido generando es fragmentario y deriva principalmente de la arqueología preventiva y la investigación local. Las limitaciones

metodológicas se resumen principalmente en una falta de estudios de síntesis de las cerámicas andalusíes y de las técnicas y materiales constructivos y, por último y quizás más apremiante, una necesidad de realizar dataciones absolutas de los diferentes materiales de estudio arqueológico.

A pesar de estas limitaciones, diversos investigadores, como M. Ortega y uno de los autores del presente artículo, han propuesto que determinados elementos presentes en el registro arqueológico, entre los cuales encontramos los enterramientos por ritual islámico, se pueden utilizar como indicadores del proceso de conquista, migración y asentamiento islámico y por lo tanto como instrumentos para la investigación (ORTEGA, 2018; KIRCHNER, *en prensa*). Aparte de ser un indicador indiscutible de presencia de individuos musulmanes, la arqueología funeraria también puede contribuir a solventar muchas de las limitaciones mencionadas anteriormente. En primer lugar, la datación absoluta de los esqueletos mediante ¹⁴C puede ayudar a esclarecer cronologías, dentro de los márgenes amplios que se obtienen con este método. El estudio del ritual funerario, además, permite abordar cuestiones relativas a la procedencia. La realización de estudios antropológicos y análisis de biogeoquímica del hueso son modos fiables de indagar en la demografía, el origen, la distancia biológica, la dieta, el estado de salud y el estilo de vida de las poblaciones representadas. Resulta evidente, pues, que tanto la arqueología funeraria como el trabajo con restos humanos pueden contribuir enormemente al conocimiento de las comunidades islámicas en la Frontera Superior de al-Andalus. La producción académica relativa a la arqueología funeraria de la Frontera Superior es muy fragmentaria y dispersa, por lo que primeramente se debe realizar el esfuerzo de analizarla en conjunto. Sin embargo, la elaboración de un inventario de los hallazgos funerarios islámicos y la discusión de los datos recogidos en éste, es el primer paso lógico a seguir con el fin de poder establecer un estado de la cuestión de la arqueología funeraria islámica en la zona catalana.

3. MATERIALES Y MÉTODOS

Con el objetivo de obtener la información necesaria para elaborar el inventario de hallazgos funerarios se ha establecido contacto con diversos museos y profesionales de la arqueología, y consultado un buen número de revistas, catálogos, inventarios y memorias arqueológicas. La primera acción que se realizó fue analizar sistemáticamente los inventarios arqueológicos de Cataluña y la Comunidad Valenciana, acotando los resultados al área y cronología estudiadas. Con estos resultados preliminares de posibles áreas de inhumación islámica, se realizó una búsqueda en publicaciones académicas y revistas de alcance local con el objetivo de obtener más información o localizar hallazgos no introducidos en los inventarios. Se contactó directamente con el Museo de Historia y Arqueología Local de Onda, el Museo Arqueológico de Burriana, el Museo Arqueológico de la Vall d'Uixó y el Museu de les Terres de l'Ebre de Amposta, para completar la información y también para consultar la existencia de otros posibles hallazgos que no constaran en el inventario. Por último, mediante campañas de excavación en Balaguer y estudios antropológicos en materiales de esta misma ciudad y de la Vall d'Uixó se han generado datos nuevos⁶.

Existen publicaciones que recogen hallazgos funerarios a nivel comarcal. Entre estos se destaca el inventario de inhumaciones altomedievales en la provincia de Tarragona, elaborado por Vilaseca y Prunera (1966), que constata pequeñas agrupaciones con dataciones y adscripciones culturales a veces difíciles de interpretar. En la misma zona, J. Menchón (2010) hace una recopilación de los diferentes datos arqueológicos altomedievales, que incluye los enterramientos de rito islámico, con el propósito de valorar la magnitud del poblamiento en la zona de Tarragona. Por último, en 2014, M. Puig realizó un trabajo de fin de

máster que recogía muchos de los enterramientos islámicos hallados en Cataluña hasta la fecha, a los cuales deberán añadirse hallazgos recientes.

Durante la compilación de la información, se ha detectado una serie de limitaciones propias del formato de los datos con los que se ha trabajado que deben tenerse en cuenta al interpretarlos. Se encontraron menciones a supuestas áreas de inhumación islámica descubiertas o catalogadas antes de la década de 1970 y no excavadas, a las que la tradición oral atribuía esta filiación. Por este motivo, al disponer de una información muy limitada y no concluyente, la mayoría de estas áreas no han sido incluidas en el inventario, a no ser que se hubieran registrado características que fueran coherentes con los enterramientos de filiación islámica. Aun así, al no disponer de información relativa al contexto funerario, número de individuos y posible cronología de estos hallazgos no excavados, no se ha creído oportuno tratarlos en gran extensión puesto que no es posible presentar una información fidedigna. Sin embargo, es necesario mencionarlos para ilustrar la gran cantidad de posibles yacimientos de inhumaciones por rito islámico que se han encontrado. Además, posiblemente algunos no se registraron debido a la falta de un control exhaustivo en las obras urbanas y de transformación del territorio anteriores a la Ley de Patrimonio Histórico de 1985, sin dejar constancia alguna. En resumen, las limitaciones principales consisten en la difusión que se haya hecho de un hallazgo, la concreción de la información disponible y la capacidad de acceso a ésta. Estas limitaciones no deben tomarse en ningún caso como una crítica a intervenciones o metodologías pasadas, sino como un reconocimiento de las dificultades que comporta un estudio de estas características y posibles consideraciones para tener en cuenta tanto en la lectura de este trabajo como en estudios e intervenciones futuras.

6. Uno de los autores está realizando el estudio antropológico de las colecciones procedentes de la Vall d'Uixó y de los restos recuperados de la *maqbara* de Balaguer. En el segundo caso, en el marco del proyecto *Arqueología d'una ciutat andalusina: Madīna Balaghí (Balaguer, La Noguera)* (Ref: CLT009/18/00037, Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya).

4. RESULTADOS

4.1. Localización de los hallazgos

Se han contabilizado un total de 83 yacimientos con inhumaciones de filiación islámica, las cuales incluyen tanto *maqābir* como inhumaciones puntuales (1 en Girona, 2 en Lleida, 5 en Barcelona, 19 en Tarragona y 56 en Castellón)⁷. De estas, 73 han sido excavadas, mayoritariamente de manera parcial, mientras que las 10 restantes solo han sido documentadas mediante testimonios orales o hallazgos casuales durante obras de transformación del territorio. Estos casos pertenecen a intervenciones anteriores al año 2000 y mayoritariamente anteriores a la década de 1990. Un total de 41 hallazgos se hicieron en el contexto de intervenciones arqueológicas realizadas de manera preventiva (41/73; 56%), seguidas de las intervenciones de urgencia (24/73; 32%) y unas pocas intervenciones programadas (3/73; 4%). Se desconoce el tipo de intervención que se realizó en 5 de las intervenciones estudiadas.

Se ha estimado que en Cataluña se han excavado parcialmente un total de 11 *maqābir* repartidas en 7 municipios y 8 inhumaciones puntuales en 8 municipios. En Castellón, se estiman un total de 26 *maqābir* excavadas en 13 municipios y un total de 6 áreas de inhumación puntual repartidas entre 6 municipios⁸. Para entender la diferencia en el bajo número de *maqābir* excavadas en Cataluña, basta pensar que las 4 provincias catalanas ocupan una superficie (~32.100 km²) casi cinco veces mayor que la de la provincia de Castellón (~6.600 km²), pero contienen menos

de la mitad de este tipo de yacimiento (0,4). Cataluña tiene, por tanto, una densidad de 0,3 *maqābir* por cada 1.000 km², mientras que la de Castellón es de 3,9 *maqābir*/1.000 km², siendo en ambos casos poco densa. Posiblemente, los condicionantes tafonómicos han jugado un papel importante en la localización de estos enterramientos (figura 2). Si se comprueba la distribución de pH en los suelos españoles, se puede observar cómo la mayoría del territorio estudiado presenta un suelo ligeramente alcalino (pH>7,5) salvo en el extremo norte y noreste de la actual Cataluña, en ciertas partes de las provincias de Girona, Lleida y Barcelona (INIA, 2009). Estas zonas presentan suelos más ácidos, cosa que podría haber afectado a la conservación de los restos óseos⁹ (v.g. LÓPEZ-COSTAS, LANTES-SUÁREZ y MARTÍNEZ, 2016). Las alteraciones antrópicas u obras de transformación actuales o subactuales también pueden haber jugado un papel importante, especialmente en aquellos yacimientos situados en centros urbanos. En estos casos se detectan depósitos secundarios que pueden llegar a estar muy alterados y ser difícilmente reconocibles como enterramientos islámicos. Teniendo en cuenta que la observación de algunos enterramientos resultó difícil en excavaciones preventivas debido a su mal estado de conservación y alteraciones postdeposicionales, resultaría plausible que en otros casos no controlados por profesionales la presencia de inhumaciones con mala preservación no fuese documentada. Además, las obras e intervenciones de transformación del territorio llevadas a cabo antes de la implantación de la Ley de Patrimonio Histórico fueron poco o nada supervisadas¹⁰ (EIROA, 2012).

7. Se entienden como inhumaciones puntuales agrupaciones que contienen tres o menos fosas.

8. Se sospecha que algunas de estas inhumaciones puntuales, especialmente las urbanas, podrían representar *maqābir* que simplemente no se han excavado en extensión, como podría ser el caso de la Pl. del Agua Limpia en Segorbe (informa L. Lozano en una comunicación personal realizada en marzo de 2019).

9. En diversas excavaciones preventivas, los arqueólogos tan solo pudieron distinguir posibles fosas sin presencia de restos humanos o con restos muy alterados (ej. FLORS, 2009: 236; CAMATS *et alii*, 2015; AGUILERA, inédito; LOZANO, GARIBO y VALCÁRCEL, inédito).

10. En el Pla de Lleida las remociones de tierras para las concentraciones parcelarias realizadas en la década de 1980 destruyeron muchos yacimientos emplazados en altura. Otra causa de destrucción de yacimientos en esta zona fue la instalación de puestos militares durante la Guerra Civil, que supusieron la desaparición de estructuras y restos cerámicos (BRUFAL, 2012). Por otro lado, Riba-roja d'Ebre es un ejemplo de la pérdida de hallazgos debido a la falta de supervisión arqueológica. En la década de 1970, 16 inhumaciones por rito islámico fueron excavadas a raíz de obras de transformación. Sin embargo, se perdieron poco después y la única constancia de su existencia se ha encontrado en la publicación de CABRÉ y CUGAT (1986-87).

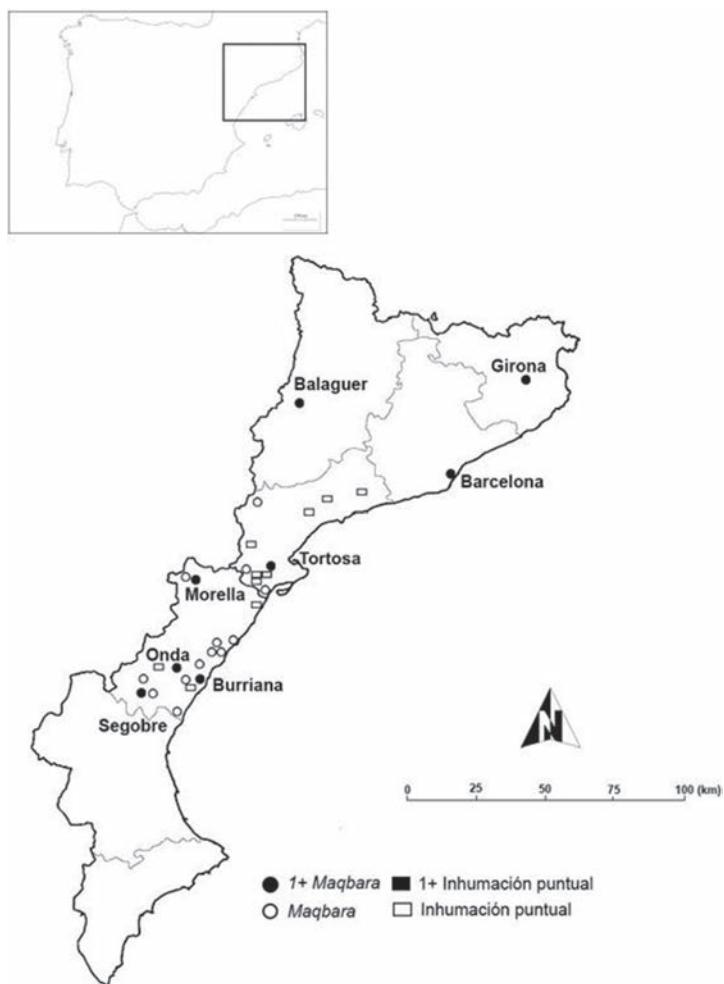


Fig. 2. Mapa de municipios actuales en Cataluña y la provincia de Castellón con hallazgos de inhumaciones por rito islámico¹¹.

4.2. Cronologías

No fue posible especificar la cronología del 61% de las *maqābir* excavadas (44/72). Este es un problema usual en inhumaciones de rito islámico ya que la ausencia de ajuar dificulta su datación a no ser que intervengan dataciones absolutas por radiocarbono o dataciones relativas a partir de otros elementos del registro estratigráfico. Cerca de un 12% (9/72) de las intervenciones estudiadas se pudieron datar por ¹⁴C. En la figura 3, se puede observar el bajo número de hallazgos claramente anteriores al

siglo X que se podría deber parcialmente a no estar datados. En Cataluña destaca la localización de cuatro áreas de inhumación de cronología temprana en Girona, Barcelona, y las tarragonenses de Benifallet y Vilardida (GRIÑÓ, CAMARASA y BUSQUETS, 2011; PUIG, 2015; FUERTES, *en prensa*; MORERA, PISA y CUBO, inédito).

Las *maqābir* urbanas de Cataluña presentan cronologías diversas obtenidas mediante métodos de datación relativos en la mayoría de los casos, salvo en Balaguer y Girona. Las

11. Barcelona, Morella, Burriana y Segorbe también presentan inhumaciones puntuales no representadas en este mapa. Ver figuras 3 y 4.

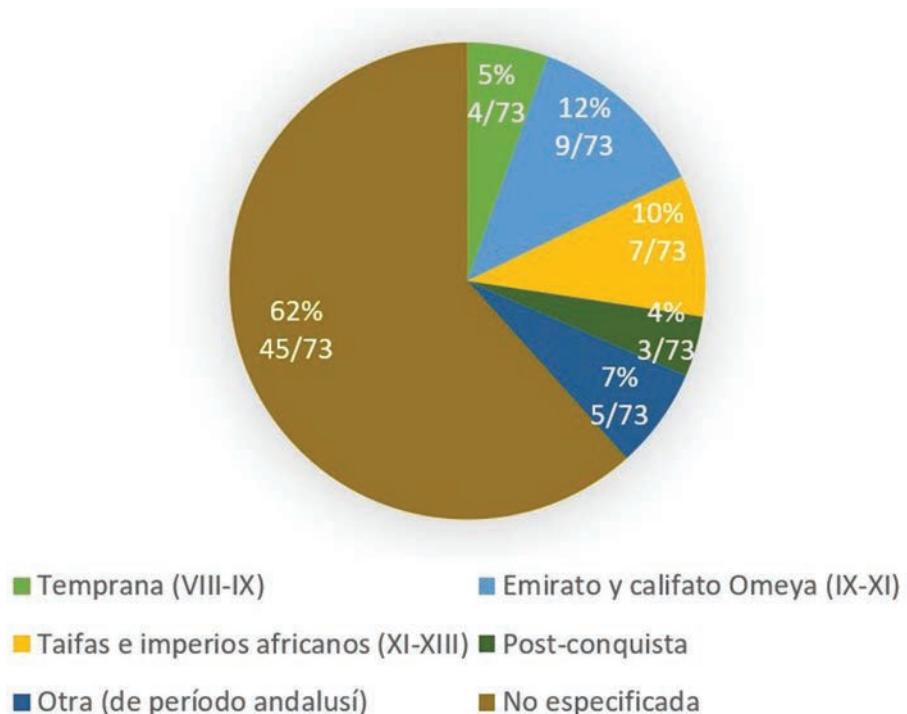


Fig. 3. Distribución cronológica de los hallazgos.

dataciones por ^{14}C hechas en dos individuos de Balaguer ofrecen resultados no anteriores al siglo X (CAMATS *et alii*, 2015). De manera similar, el material arqueológico tampoco ofrece registros claros anteriores al siglo X (GARCÍA *et alii*, 1998; CAMATS *et alii*, 2015). Recientemente, en Girona se ha hallado una *maqbara* con ocho inhumaciones cuyas calibraciones señalan que muy probablemente date del último cuarto del siglo VIII (FUERTES, *en prensa*). En el caso de Tortosa, los enterramientos encontrados en la Pl. de la Cinta, la Suda y la Pl. Ramon Cabrera, igual que el resto del registro arqueológico andalusí, no se creen anteriores al siglo X, mientras que los de la Pl. Alfons XII tienen una cronología no acotada entre los siglos VIII y XII (CURTO *et alii*, 1984-85; MARKALAIN, 1987; MARTÍNEZ, 2000). En Barcelona, las inhumaciones encontradas en la zona del Born y el enterramiento de la Pl. Sant Miquel tienen una cronología muy probablemente anterior al siglo IX, puesto que la conquista carolingia es del 801 (GRANADOS y RODÀ, 1993; PUIG, 2015).

En Castellón, las *maqābir* urbanas presentan cronologías principalmente amplias que dependen en mayor parte de las relaciones estratigráficas que se hayan podido establecer. En Burriana, una datación radiocarbónica ha permitido datar su *maqbara* urbana entre los siglos XII y XIII (MELCHOR y BENEDITO, 2018). En Segorbe, la *maqbara* excavada en la Pl. del Almudín se cree anterior al siglo XI (BARRACHINA, 2004-05; DUARTE, LOZANO y VALCÁRCEL, 2010). En Onda, los diferentes hallazgos se datan o bien entre los siglos XI y XIII en el caso de las *maqābir* de la Pl. del Pla o C/ Soroller, o bien con una cronología no acotada para el resto¹². Por lo tanto, a nivel urbano, las cronologías que por el momento presentan las *maqābir* son parecidas en el conjunto de la zona estudiada puesto que en ningún caso se obtienen dataciones claramente anteriores al siglo X, exceptuando Girona y posiblemente Barcelona.

La mayoría de los hallazgos rurales ofrecen abanicos cronológicos amplios y raramente

12. También se han encontrado enterramientos por rito islámico en la Pl. del Raval, la Av. Anselmo Coyne y una localización denominada Sitjar baix-SUR 13 (Onda) (ALFONSO, OLLER y HERNÁNDEZ, 2006). En unos correos electrónicos intercambiados entre el 13/03/2019 y el 27/03/2019, J. Alfonso informa de los datos aún inéditos obtenidos en las diferentes intervenciones de Onda.

anteriores al siglo X. Algunas de las excepciones son los casos de Forcall, en Castellón, donde la orientación E-O de los cuerpos sugiere que las inhumaciones son de época califal, o el de Mas Torril en Tarragona, donde una datación radio-carbónica permite fechar las inhumaciones entre los siglos IX y XI (FORCADELL, VILLALBÍ y ALMUNI, 2005; DUARTE, PÉREZ y ARASA, 2019). En los anteriormente mencionados municipios de Benifallet y Vilardida también se han podido plantear dataciones más precisas en torno al siglo VIII según la estratigrafía del yacimiento (GRIÑÓ, CAMARASA y BUSQUETS, 2011; MORERA, PISA y CUBO, inédito).

4.3. Distribución geográfica de los hallazgos

En la figura 4 se puede observar cómo todas las *mudūn* presentan una *maqbara* asociada a ellas, salvo Lleida. La ausencia de hallazgos por rito islámico en *madīna* Lārida debe vincularse a una falta de excavación de la zona donde se situó su *maqbara*. De hecho, si se analizan las intervenciones que se han realizado en la ciudad actual, se observa que la mayoría se hicieron dentro del perímetro amurallado andalusí, mientras que tan solo unas pocas

excavaron la zona extramuros, que sería la más usual para el emplazamiento de una *maqbara* (AJUNTAMENT DE LLEIDA, 2019; GENERALITAT DE CATALUNYA, 2019). Concretamente, se tiene constancia de cuatro zonas excavadas extramuros y de siete intervenciones en los límites de las murallas. En Tarragona tampoco se han descubierto inhumaciones por rito islámico, lo que se podría relacionar con su abandono, aunque el escaso conocimiento que se tiene de las épocas visigoda y andalusí dificulta la interpretación (VIRGILI, 2011; MENCHÓN, 2015).

Todos los hallazgos de *maqābir* rurales se sitúan al sur del Ebro. En Cataluña, corresponden a los municipios de Riba-roja d'Ebre, la Sénia y Alcanar, todos cercanos al Ebro, y no se han podido relacionar directamente con un asentamiento (ver figura 5A) (VILASECA y PRUNERA, 1966; FORCADELL, VILLALBÍ y ALMUNI, 2005; FORCADELL y VILLABÍ, 1999). En la provincia de Castellón, las *maqābir* rurales son más abundantes y se sitúan mayoritariamente en la proximidad de los ríos Palancia y Mijares (ver figura 5B). En algunos casos se han podido relacionar con alquerías de las cuales se tiene constancia documental o arqueológica (OLIVER, 2008; FLORS, 2009; BENEDITO y MELCHOR, 2018; MELCHOR y BENEDITO, 2018; AGUILELLA,

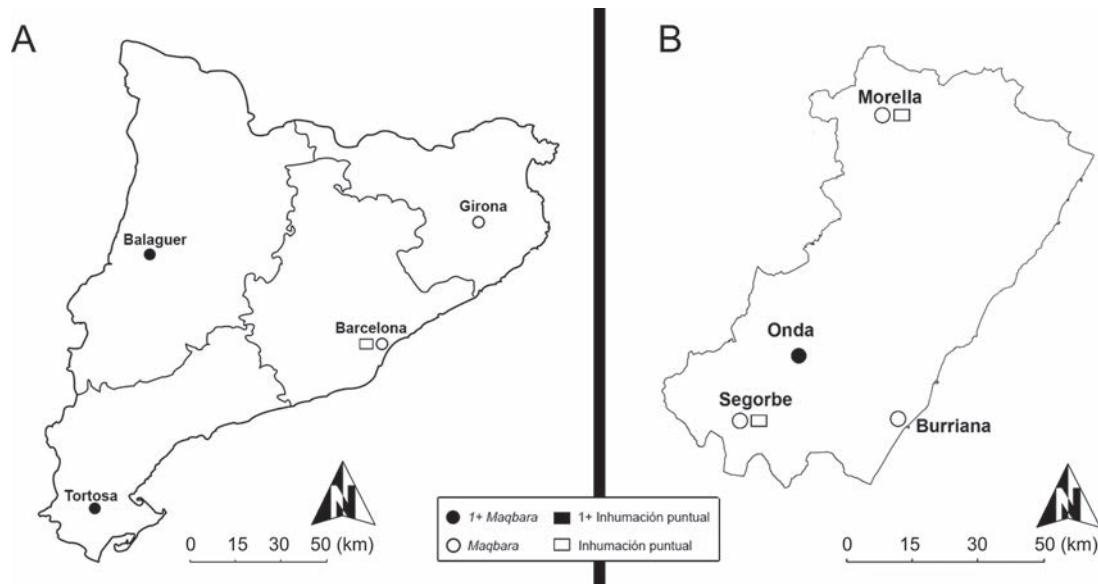


Fig. 4. A. Mapa de la distribución de los hallazgos funerarios urbanos excavados en Cataluña.
B. Mapa de la distribución de los hallazgos funerarios urbanos excavados en Castellón.

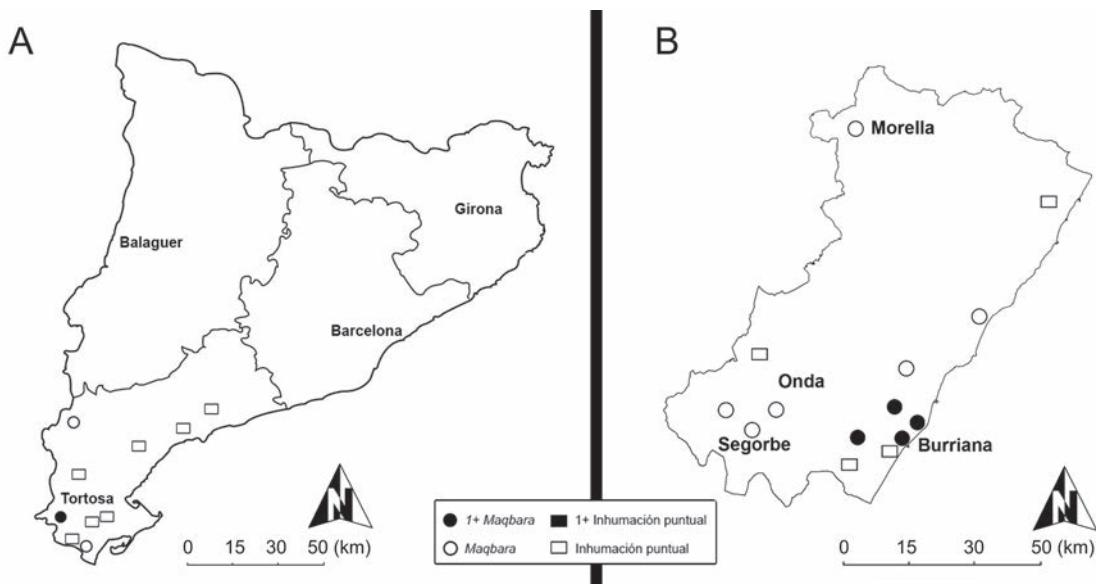


Fig. 5. A. Mapa de la distribución de los hallazgos funerarios rurales excavados en Cataluña.
B. Mapa de la distribución de los hallazgos funerarios rurales excavados en Castellón¹³.

inédito). La dificultad de asociación entre los enterramientos rurales y los asentamientos a los que pertenecían se podría vincular a dos factores. Por un lado, en algunos casos los asentamientos rurales habrían tenido una escasa entidad material, sobre todo durante los primeros siglos de al-Andalus, de modo que su detección es más complicada. Por otro lado, las excavaciones en contextos rurales han sido siempre de tipo preventivo o de urgencia a raíz de obras de transformación, una situación habitual en la arqueología rural andalusí que ha dificultado la investigación¹⁴ (EIROA, 2012).

Además, en los hallazgos de enterramientos aislados, usualmente rurales, se observa una dinámica inversa puesto que parecen ser más abundantes en Cataluña, especialmente en los alrededores y al sur del río Ebro, con las excepciones de las inhumaciones encontradas en Vilardida, Riudoms y Tivissa, que se encuentran también dentro de la provincia de Tarragona, pero al norte de este río (ver figura

5A). También hay hallazgos de este tipo en los contextos urbanos de Barcelona, Segorbe y Morella, donde se han encontrado casos de inhumaciones puntuales que cabría relacionar o bien con una población andalusí residual bajo dominio feudal, o bien con un área de excavación pequeña (BELTRÁN, 2013; PUIG, 2015; NOVERINT, 2017; LOZANO, comunicación personal¹⁵).

4.4. Contexto de los hallazgos

La mayoría de *maqābir* urbanas se emplazan extramuros, salvo casos como el Pla de Almatà, en Balaguer, y el Portal de Valencia, en Burriana (CAMATS *et alii*, 2015; MELCHOR y BENEDITO, 2018). Hay varios ejemplos peninsulares de *maqābir* intramuros, como la extensa *maqbara* de San Nicolás en Murcia, con una utilización posiblemente posterior al siglo X (NAVARRO, 1985). Un hecho más singular son los enterramientos hallados en la Suda de

13. En Burriana hay enterramientos tanto rurales como urbanos ya que se han excavado *maqābir* pertenecientes a alquerías que se encuentran alrededor o dentro del municipio actual.

14. Se deben exceptuar las excavaciones programadas realizadas en la ciudad romana de Lesera, en Forcall, Castellón (DUARTE, PÉREZ y ARASA, 2019).

15. En una comunicación personal de marzo de 2019, L. Lozano comparte los datos referentes a la intervención en la Pl. del Agua Limpia, Segorbe, donde se halló una inhumación aislada.

Tortosa, una de las tres *maqābir* presentes en la ciudad¹⁶. Su emplazamiento en un lugar distinguido se ha relacionado con un estatus social elevado de los inhumados. De hecho, existen otros testimonios de enterramientos distinguidos en alcázares y alcazabas. En el alcázar de Córdoba es bien sabido que la dinastía omeya realizaba sus enterramientos reales, mientras que en la alcazaba de Málaga se han encontrado dos estelas funerarias, ricamente decoradas, que se asociaban con dos tumbas delimitadas por ladrillos vidriados (ACIÉN, 1978; ABAD y GONZÁLEZ, 2008).

También en Tortosa, en 1980 se excavaron nueve individuos en la Pl. de la Cinta, con una cronología relativa entre los siglos XI y XII (CURTO *et alii*, 1984-85). Los esqueletos estaban enterrados en una misma fosa que cortaba un edificio de época islámica. Los individuos parecían estar arrojados en la fosa y asociados a ellos había dos monedas y algunos ornamentos¹⁷. A su alrededor se encontraron gran cantidad de clavos de hierro, un pico y dos azadas. Las características con las que se describe el hallazgo, así como el carácter múltiple de la inhumación, exigen plantear la posibilidad de que se tratara de una fosa común. Obviamente, su disposición no permite saber si se trata de individuos islámicos. Sin embargo, tanto su contexto funerario como su cronología relativa permiten vincularlos al asedio de Tortosa. Este se inició en julio de 1148, tomándose de manera rápida y muy cruenta la parte baja de la ciudad, zona en la que se halla este depósito (KIRCHNER y VIRGILI, 2015; VIRGILI, 2019). Los individuos encontrados podrían vincularse tanto a habitantes o fuerzas defensoras de la ciudad como al ejército cristiano que la atacaba. En cualquier caso, la inhumación se realizó de forma precipitada y descuidada. Se trata

sin duda de un hallazgo singular y lamentamos no haber podido acceder al estudio antropológico encargado al Museo Arqueológico de Barcelona y mencionado por Curtó y colegas (1984-85).

Los hallazgos de Benifallet y Vilardida se han podido relacionar con estructuras de época tardoantigua, como también parece ser el caso de Riudoms (AROLA y BEA, 2002; GRIÑÓ, CAMARASA y BUSQUETS, 2011; MORERA, PISA y CUBO, inédito). Este fenómeno de continuidad en la ocupación no se aprecia en Castejón, donde los pocos enterramientos aislados hallados difícilmente se han podido vincular a estructuras de poblamiento documentadas.

4.5. Rito funerario

De acuerdo con los preceptos del islam, la mayoría de las inhumaciones revisadas presentan una fosa simple sin ningún tipo de revestimiento o construcción vertical¹⁸. Solo en algunos casos se documenta una cubierta hecha a partir de losas o reaprovechando materiales constructivos de épocas anteriores. Es posible que, en algunos de los hallazgos donde no se documentan cubiertas, éstas se depositaran en el momento del enterramiento pero posteriormente fueran reutilizadas o desplazadas cuando la *maqbara* cayó en desuso (ej. DUARTE, LOZANO Y VALCÁRCEL, 2010; BENEDITO y MELCHOR, 2018; MORAÑO y GARCÍA, *comunicación personal*¹⁹).

Dos *maqābir* contenían tumbas de diversos estilos constructivos presentes en un mismo espacio funerario que pueden considerarse *ex norma*. Éstas son la Pl. Ramon Cabrera y la Suda en Tortosa. En ellas se mezclaban

16. Dada su proximidad, se interpreta que los hallazgos de la Pl. Alfons XIII y la Pl. Cabrera corresponden a una misma *maqbara*, mientras que los hallazgos de la Suda y la Pl. de la Cinta constituirían otras dos zonas de enterramiento.

17. Una de las dos monedas era posiblemente de Ramón Berenguer II (107682) o de Berenguer Ramón (1021-35). Los ornamentos encontrados consistían en anillas de bronce y dos fibulas (CURTO *et alii*, 1984-85).

18. En el islam era preferible la fosa simple, donde el difunto quedaba en contacto con la tierra, aunque la doctrina malikí también permitía fosas construidas, recomendándose el uso de materiales sólidos pero perecederos por lo que las tumbas excavadas en roca eran reprobadas. Parece que las fosas no podían quedar cubiertas por construcciones verticales tales como murallas o monumentos funerarios que no permitiesen distinguir las tumbas (FIERRO, 2000; PONCE, 2002).

19. En una serie de correos electrónicos intercambiados entre el 15/03/2019 y el 26/03/2019, I. Moraño y J.M. García informan de las características de los enterramientos excavados en el Portal de Valencia de Betxí, donde se hallan posibles losas desplazadas.

fosas simples con o sin cubierta, con fosas que presentaban revestimiento, delimitación y/o estructuras construidas encima (CURTO *et alii*, 1984-85; MARTÍNEZ, 2000; CAMATS *et alii*, 2015). En la *maqbara* de la Suda la mezcla de estilos constructivos incluye la presencia de una tumba exenta datada del siglo X (CURTO *et alii*, 1984-85). Este hecho refuerza la posible atribución de un estatus social elevado a los inhumados (CURTO *et alii*, 1984-85; ABAD y GONZÁLEZ, 2008). La otra *maqbara* de Tortosa, la de la Pl. Ramon Cabrera, presentaba una tumba con revestimiento hecho con mortero de cal y piedra, que también se detecta en algunas fosas de la Suda²⁰. Aunque este tipo de construcción se puede considerar como *ex norma* respecto los preceptos tradicionales del islam puesto que contiene un material no perecedero, existen otros casos de inhumaciones no normativas y arquitectura funeraria vinculados habitualmente a personajes de cierto poder religioso, económico o político (SOUTO, 1991; ABAD y GONZÁLEZ, 2008).

La presencia de ajuar en los enterramientos estaba prohibida según la ley islámica y, de hecho, tan solo siete de los cerca de 1.500 enterramientos estudiados lo presentaban (FIERRO, 2000; PONCE, 2002; CHÁVET, SÁNCHEZ y PADIAL, 2006). Cinco de estos casos contenían ornamentos y se hallaron en las poblaciones de Barcelona y Tortosa²¹ en Cataluña, y Ribera de Cabanes, Burriana y la Vall d'Uixó, en Castellón (CURTO *et alii*, 1984-85; FLORS, 2009; PUIG, 2015; MELCHOR y BENEDITO, 2018). Los dos casos restantes, procedentes de Castellón de la Plana y Tivissa (Tarragona), presentaban un vaso cerámico vacío (o con un contenido que no se ha preservado) y un cuchillo, respectivamente (GRIÑÓ, 2008; OLIVER, 2008). A nivel peninsular, las inhumaciones no suelen presentar ajuar y, si lo hacen, consiste principalmente en ornamentos, aunque en las *maqābir* de Zaragoza y Córdoba se han hallado jarras

con huevos de gallinácea (GALVE y BENAVENTE, 1989; CAMACHO, 2000; CASAL, 2001).

Otro elemento característico de las inhumaciones islámicas es su posición y orientación, que suele ser en decúbito lateral derecho y sentido NE-SO (cabeza-pies), con el rostro mirando hacia el SE. La mayoría de las inhumaciones estudiadas presentaba una orientación del cuerpo normativa. Sin embargo, un pequeño porcentaje (~8%) mostraba otras. Tanto en Castelnovo (Castellón) como en Amposta (Tarragona) se han encontrado inhumaciones en sentido N-S. En Forcall (Castellón) y Vilardida (Tarragona) las fosas presentaban una orientación E-O. En Tortosa hay un caso orientado al NE-SE (MARKALAIN, 1987; SELMA, 1996; BOSCH, FAURA y VILLABÍ, 2004; DUARTE, PÉREZ y ARASA, 2019; MORERA, PISA y CUBO, inédito). Como ya se ha dicho, en Forcall los autores de la excavación atribuyen la orientación EO a inhumaciones de época califal puesto que se vincularía a la de la mezquita principal de *Madīnat Qurṭuba* (VALDÉS, 2016; DUARTE, PÉREZ y ARASA, 2019). Esta misma orientación se relaciona en Vilardida con la cronología temprana de las inhumaciones y es posible vincularla a la pervivencia de tradiciones anteriores (MORERA, PISA y CUBO, inédito). La existencia de orientaciones fuera de la norma en los otros tres casos podría tener una explicación parecida, o deberse a cuestiones de funcionalidad dentro del espacio funerario.

Por lo que respecta al rostro, todas las inhumaciones presentaban una orientación más o menos acertada hacia el SE. Las variaciones se podrían relacionar con los preceptos religiosos que se seguían, más o menos influenciados por la doctrina malikí. También podrían ser el resultado de movimientos postdepositacionales (DUDAY, CIPRIANI y PEARCE, 2009). Por último, la posición más habitual en la que se hallaban los esqueletos era la normativa, es

20. El resto de las fosas encontradas en la Pl. Ramon Cabrera presentaba revestimientos de adobe y una delimitación de la tumba hecha con piedras, elementos que se entienden como normativos puesto que no consisten ni en construcciones verticales ni en revestimientos no perecederos y cuentan además con paralelos peninsulares (SERRANO y CASTILLO, 2000; CHÁVET y SÁNCHEZ, 2013).

21. Se trata de la inhumación múltiple de la Pl. de la Cinta referida anteriormente.

decir, decúbito lateral derecho. Sin embargo, siete *maqābir* contenían algunas inhumaciones con individuos en decúbito supino, manteniéndose en todos los casos una orientación normativa (BARRACHINA, 2004-05; FLORS, 2009; NOVERINT, 2017; BENEDITO y MELCHOR, 2018; DUARTE, PÉREZ y ARASA, 2019; MORAÑO y GARCÍA, inédito; MORAÑO y GARCÍA, *comunicación personal*²²). En tres de estos mismos municipios se han encontrado un mínimo de cuatro individuos en decúbito prono (BARRACHINA, 2004-05; BENEDITO, CLARAMONTE y DELAPORTE, 2008; MORAÑO y GARCÍA, *inédito*²³). Hay otros casos peninsulares en que se observan enterramientos en decúbito supino o decúbito prono que conviven con una mayoría en decúbito lateral derecho (LÓPEZ, 2009; TRELIS *et alii*, 2009; LABARTA, LÓPEZ y LÓPEZ, 2015; ASÓN y CARRERA, 2016). Los casos en decúbito supino se podrían deber a movimientos postdeposicionales, al *rigor mortis*, a una imposibilidad de disponer el individuo en decúbito lateral derecho o a descuidos al inhumar, mientras que la posición de decúbito prono se vincula igualmente a descuidos, movimientos postdeposicionales o a una condición moral o social especial del individuo (CASAL, 2001; LABARTA, LÓPEZ y LÓPEZ, 2015; ASÓN y CARRERA, 2016; DE MIGUEL, 2016). Sin embargo, no parece que ningún enterramiento en decúbito prono se halle en una posición marginal dentro de la *maqbara*, por lo que esta última posibilidad parece menos probable (HANDLER, 1996; HODGSON, 2013).

4.6. Número de individuos

Aunque hay más hallazgos funerarios de contexto rural, las *maqābir* urbanas presentan un mayor número de individuos debido a una

densidad de población más elevada y posiblemente a una extensión de excavación superior. Las agrupaciones de alquerías que evolucionaron para convertirse en una sola población, tales como la Vall d'Uixó, presentan un número de individuos similar al de contextos urbanos. Se ha calculado un número mínimo de individuos (NMI) de 185 en Cataluña y de 1.216 en Castellón, lo cual contrasta de nuevo con la diferencia en superficie²⁴. Sin embargo, el número real de esqueletos por *maqbara* es posiblemente superior ya que: 1) en muchos casos se ha hecho una excavación parcial de la *maqbara*, y 2) en los casos en que las memorias de excavación no estaban disponibles, el NMI se ha estimado gracias a la información proporcionada por los arqueólogos que realizaron la intervención.

En Tortosa se documentan un total de 61 inhumaciones, repartidas en 3 *maqābir* distintas. En Balaguer se calcula un NMI de 42 individuos, cifra en la que se incluyen los esqueletos recuperados durante la campaña de excavación de julio de 2019²⁵. El recinto fortificado de Balaguer ocupaba un área de 27 ha, a la que se debe sumar el espacio ocupado por la parte baja de la ciudad (CAMATS *et alii*, 2015). Aunque los primeros siglos de la ocupación de Balaguer son poco conocidos, tanto su perímetro como las estructuras encontradas en él indican que las inhumaciones excavadas hasta ahora representan una pequeña parte de la comunidad que alojaba. En Barcelona y en Girona, el NMI es sensiblemente inferior, de 22 y 8 individuos respectivamente. No obstante, en ambas se abrió un área de excavación relativamente pequeña.

En Castellón las *maqābir* urbanas presentan un mayor número de individuos que las

22. Se trata de las *maqābir* de Torre la Sal en Ribera de Cabanes, Sant Jaume Fadrell en Castellón de la Plana, la Pl. del Raval en Onda, el Antiguo Portal de Valencia en Betxí, Lesera en Forcall, C/ Virgen del Rosario en Morella y Pl. del Almudín en Segorbe. En una serie de comunicaciones personales realizadas entre el 15/03/2019 y el 26/03/2019, I. Moraño y J.M. García informan del hallazgo de algunos individuos en decúbito supino en el Portal de Valencia de Betxí.

23. Es el caso de Pl. del Almudín en Segorbe, Pl. del Raval en Onda y Partida de Lledó en Castellón de la Plana.

24. El NMI se ha calculado a partir de la suma del número de individuos, o en su defecto el número de fosas, que se especificaba en el informe antropológico o arqueológico, o en la publicación relativa a cada intervención estudiada.

25. Se estima este NMI a partir de los análisis realizados. Sin embargo, en las intervenciones de 2011 y 2012-13 solamente se recuperó un individuo por intervención de las 3 y 4 fosas encontradas, respectivamente. De los 15 individuos recuperados en 1993 solo se han localizado 4.

de la zona catalana, hecho que se debe atribuir parcialmente a una mayor área excavada. Ejemplos como las excavaciones realizadas en la Pl. del Almudín (Segorbe), en 1999 y 2010, corroboran que la superficie y zona excavadas son de gran importancia puesto que mientras que, en 1999, se documentaron 54 individuos en un área de 850 m², en 2010, en una zona muy próxima y en la misma *maqbara*, tan solo se recuperaron 6 individuos (BARRACHINA 2004-05; DUARTE, LOZANO y VALCÁRCEL, 2010). En la Pl. del Pla de Onda se documentan un total de 81 individuos, mientras que en la Pl. del Raval, por el momento, se han detectado más de 250 (ALFONSO, OLLER y HERNÁNDEZ, 2006; MORAÑO y GARCÍA, *comunicación personal*²⁶). Otras *maqābir* urbanas peninsulares presentan, por lo general, NMIs superiores a los de los yacimientos estudiados aquí, aunque sus superficies excavadas también son mayores. La excavación en extensión de la *maqbara* de Écija (Sevilla), en la Plaza de España de esta ciudad, ha resultado en el hallazgo de más de 4.500 individuos (INSKIP *et alii*, 2019). En la *maqbara* de Pamplona, que podría presentar un contexto parecido a Girona o Barcelona, se obtiene un NMI de 177 individuos (DE MIGUEL, 2016).

Los hallazgos rurales no son solamente más abundantes en Castellón, sino que el NMI en esta región (677) es muy superior al de la zona catalana (46). Esto se puede relacionar en gran medida con una perduración y urbanización de las alquerías castellonenses, que ha llevado a una mayor posibilidad de excavación, mientras que en Cataluña estos hallazgos se han producido en un medio aún rural donde tanto la oportunidad de excavación como la superficie excavada han sido menores. Por otro lado, en yacimientos catalanes más cercanos al Ebro, como Mas Torril (la Sénia), se encuentran NMIs equiparables a los de Castellón (FORCADELL y VILLABÍ, 1999; FORCADELL, VILLALBÍ y ALMUNI, 2005). En otras zonas de Cataluña como el *ager* de Tarragona, el menor NMI encontrado se podría vincular con un poblamiento menos denso (MENCHÓN, 2010).

4.7. Datos antropológicos y paleopatológicos

Los estudios antropológicos son esenciales para reconstruir el pasado desde una perspectiva biológica. En el caso de la zona estudiada existen diversas limitaciones a estos estudios, entre otras la falta de análisis detallados y la mala conservación de algunos conjuntos óseos. No obstante, se han podido realizar trabajos detallados en la Pl. Ramon Cabrera y la Suda, ambas en Tortosa, Balaguer, Barcelona, la Pl. del Pla en Onda, Girona, la Pl. del Almudín de Segorbe y el Portal de Valencia en Burriana.

Se dispone de los estudios antropológicos en los individuos hallados en la Pl. Ramon Cabrera y la Suda, ambas en Tortosa (ARMENTANO y NOCIAROVÁ, 2012; 2016). En la Pl. Ramon Cabrera no se estima una edad inferior a los 35 años en ninguno de los 13 individuos adultos y, de hecho, ocho de estos son probablemente mayores de 45 años. La distribución entre sexos es similar. El mal estado de conservación de los restos humanos procedentes de la Suda no ha permitido estimar el rango de edad de la mayoría de los 16 adultos hallados, entre los cuales se identifican seis hombres y tres mujeres. La población no adulta de la Suda, con 17 individuos, es mucho mayor que la de la Pl. Ramon Cabrera, de dos individuos. A nivel patológico, mientras que en la Pl. Ramon Cabrera predominan las patologías degenerativas y las pérdidas dentarias *ante-mortem* junto a la enfermedad periodontal, en la Suda destacan 5 casos de fracturas *ante-mortem* en las costillas y unas alteraciones en el cráneo conocidas como hiperostosis porótica. Cabe indicar, además, que durante la excavación se encontró una punta de flecha asociada a un esqueleto adulto de la Suda. Los esqueletos parciales analizados no permitieron la detección de lesiones o trauma *peri-mortem* que se pudieran relacionar, entre otras posibles interpretaciones, con un contexto bélico como es el de las conquistas feudales durante las cuales se datan las inhumaciones de la Suda. Las

26. En una serie de comunicaciones personales realizadas entre el 15/03/2019 y el 26/03/2019, I. Moraño y J.M. García informan del NMI estimado en la Pl. del Raval de Onda.

diferencias patológicas entre ambas *maqābir* pueden relacionarse con el perfil demográfico, puesto que se detecta más población adulta madura y senil en la Pl. Ramon Cabrera. Sin embargo, es necesario realizar un análisis más riguroso. Las frecuencias más elevadas de patologías dentales en los individuos de la Pl. Ramon Cabrera se podrían vincular a un mejor estado de preservación, al hecho de que se trata de individuos de mayor edad, u otros factores relacionados con el tipo de alimentación.

Los estudios antropológicos realizados en los esqueletos de Balaguer muestran una población compuesta principalmente por adultos, hecho que también se observa en Tortosa. El ~32% (14/44) eran probablemente mujeres y el ~21% (9/42) probablemente hombres, mientras que no se pudo determinar el sexo del resto. Según el estudio antropológico, se estima que la mayoría de los individuos adultos (15) eran menores de 40 años de edad, mientras que solo cuatro superan esta edad. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que no se pudo especificar la edad de 14 individuos, que posiblemente eran mayores de 15 años, debido a la mala conservación. La población noadulta, representada por 11 individuos, repite los patrones de mortalidad observados en la Pl. Ramon Cabrera, puesto que la mayoría son menores de 2 años e incluso se identifica un individuo intrauterino. De manera similar a los individuos de la Suda, destacan los traumatismos. Tres individuos, dos de ellos hombres y otro mujer, presentan diversas costillas fracturadas *ante-mortem*. Otros dos individuos mostraban traumatismos *peri-mortem* causados por puntas de lanza halladas *in situ* (GIRALT, BENSENY y CAMÍ, 1995). Los signos de violencia que evidencian los traumatismos *peri-mortem* se podrían relacionar con los diversos intentos de toma que la ciudad sufrió desde finales del siglo XI hasta que cayó en 1105, aunque tampoco se puede descartar su relación con otros episodios de fricción fronteriza que la *madīna* y su entorno vivieron, o accidentes cotidianos de otro tipo. Se detectan patologías articulares degenerativas, principalmente en los individuos de mayor edad, y lesiones compatibles

con traumatismos musculares. En cuanto a la patología oral, se han registrado pocas pérdidas dentarias *ante-mortem* aunque sí hay una elevada frecuencia de hipoplasia del esmalte y cálculo dental.

De los 22 individuos encontrados en Barcelona, 18 han sido analizados. Aunque muchos presentaban un bajo grado de conservación esquelética, se ha podido estimar que se trataba principalmente de una población adulta joven, sin ningún individuo noadulta, y con un número similar de individuos según su sexo (JORDANA y MALGOSA, 2003; PUIG, 2015). Esta distribución puede estar sesgada por el hecho de que la *maqbara* ha sido excavada parcialmente, porque había alteraciones tafonómicas y/o porque solo una parte de los restos excavados han sido analizados (véase discusión de las limitaciones por estos hechos en CHAMBERLAIN, 2009; MILNER, WOOD y BOLDSEN, 2018). Por último, el conjunto de Girona presentaba ocho individuos tanto adultos como no adultos, cuatro de los cuales -de los dos rangos de edad- mostraban lazos de consanguinidad por línea materna según un análisis de ADN mitocondrial (FUERTES, *en prensa*).

De los 81 individuos estudiados de la Pl. del Pla de Onda, 55 son adultos menores de 40 años y ocho son individuos infantiles (ALFONSO, OLLER y HERNÁNDEZ, 2006). El número de individuos según el sexo es similar y no se hallaron individuos seniles. En la colección de la Pl. del Almudín de Segorbe se identifican 42 adultos y nueve individuos infantiles, dos de ellos menores de 2 años y ninguno mayor de 5 años. De los adultos, la mayoría (36/42) son mayores de 40 años y se estima una mayoría de hombres (17) respecto a mujeres (cinco). Por último, en Burriana, los 18 individuos hallados en el Portal de Valencia se reparten entre 12 adultos -de los cuales cinco son mujeres y cinco hombres- y seis individuos infantiles, cuatro de los cuales son menores de 2 años (POLO *et alii*, 2013). En la población adulta tan solo se identificaron tres individuos mayores de 40 años. A nivel patológico, los individuos de Segorbe se caracterizan por presentar patologías degenerativas en las carillas vertebrales que se podrían asociar con

la edad avanzada del conjunto de los individuos, mientras que en Burriana abundan las entesoxostosis relacionadas con marcadores de actividad. El bajo NMI encontrado en los contextos rurales catalanes no permite una buena comparación de datos con las poblaciones castellonenses. Sin embargo, no se intuyen grandes diferencias a nivel patológico ni de composición demográfica.

Debe destacarse, por último, el hallazgo de una posible mastoidectomía, una cirugía para tratar la infección de la apófisis mastoidea, en una de las colecciones de la Vall d'Uixó, que se encuentra en proceso de estudio por parte de uno de los autores (OLIVÉ-BUSOM *et alii*, *en prensa*). En un individuo no adulto se encontró una perforación en la zona mastoidea compatible con una trepanación, que muy probablemente se realizó para tratar una mastoiditis contraída a raíz de una otitis. Dicha perforación iba acompañada por marcas de corte muy parecidas a las presentadas por especímenes procedentes de colecciones médicas modernas (MAGALHÃES, LOPES y SANTOS, 2017). Además, a su alrededor se detectaron trazos de cobre mediante SEM-EDX, que se podrían vincular a un tratamiento postoperatorio a base de acetato de cobre, un mineral que es mencionado en diversos tratados medievales de medicina islámica para limpiar heridas, bajar inflamaciones y facilitar la cicatrización (LIÑÁN, CARRASCO y GUIJARRO, 2014).

5. DISCUSIÓN

Durante el desarrollo del presente artículo se ha podido comprobar cómo el registro antropológico andalusí presentado está influido por la oportunidad de excavación y los procesos tafonómicos. La pérdida de restos debido a la falta de supervisión arqueológica o la existencia de una urbanización continuada, mucha realizada de manera anterior a la Ley de Patrimonio, ha influido en el sesgo. Dejando de lado estos factores, es necesario revisar los

procesos históricos que se produjeron en la zona estudiada durante el periodo andalusí. Por este motivo, en las siguientes páginas se discuten aspectos relativos a la distribución y contexto de los hallazgos.

En primer lugar, se debe considerar el destino de la población musulmana después de la conquista cristiana. En un reciente artículo, A. Virgili revisa diversas fuentes documentales que la conquista feudal generó en Cataluña, concluyendo que, aunque las ciudades de Lleida y Tortosa retienen una pequeña parte de su población musulmana segregada en morerías y en las orillas de los ríos Ebro y Segre también quedaron parte de sus antiguos habitantes, por lo general no hay permanencia de población musulmana tras la conquista feudal (VIRGILI, 2019). En la zona de Castellón, que se convierte en fronteriza de manera más tardía, tanto la documentación cristiana como la arqueología muestran una permanencia de parte de la población musulmana²⁷ (ROYO, 2017; 2019). La determinación de la cronología, pues, debe ser una prioridad en los estudios de estas *maqābir*, puesto que puede haber parte de las inhumaciones que sean posteriores a la conquista feudal.

Del mismo modo, la mayor cantidad de inhumaciones puntuales en Cataluña y de *maqābir* rurales en Castellón podría reflejar un poblamiento menos denso, más disperso y condicionado por la frontera con los reinos cristianos en Cataluña -exceptuando los valles del Segre y el Ebro- y también por los recursos ecológicos que cada zona era capaz de ofrecer. La mayor densidad de poblamiento rural por la que se caracteriza la zona del Ebro parece concordar con la mayor cantidad de enterramientos e individuos encontrados. Por otro lado, el aparente "vacío" que presenta Lleida, tanto a nivel rural como urbano, difícilmente refleja un vacío poblacional real puesto que tanto documental como arqueológicamente este territorio se caracteriza como altamente fortificado, a raíz de la frontera, y densamente

27. J. Torró hace referencia a varias poblaciones del Reino de Valencia, como la Vall d'Uixó, que evitaron la expulsión mediante pactos. Sin embargo, tanto en dominios reales como en señoríos eclesiásticos se dieron casos de expulsión de la población musulmana, como fue el caso de Borriol (TORRÓ, 2007).

poblado (SÉNAC y ESCO, 1988; GIRALT, 1991; ERITJA, 1998: p. 28; CHAVARRÍA, 1999; BRUFAL, 2012). En este caso creemos que los aspectos tafonómicos, tales como la acidez del suelo o las obras de transformación del terreno realizadas antes de la Ley de Patrimonio, pueden haber influido, ya que los esqueletos mal conservados y sin ajuar rara vez se podrían identificar como inhumaciones islámicas.

Debe destacarse que, salvo excepciones muy puntuales, tanto en el territorio catalán como en el castellonense las inhumaciones estudiadas seguían el rito islámico de manera estricta. En los casos en los que alguno de los preceptos no se cumplía, esto se puede relacionar a un hecho circunstancial, como la funcionalidad de la *maqbara*, cronológico, especialmente en las orientaciones de cronología califal, o personal/sentimental, como la presencia de algún elemento de ajuar. El incumplimiento de algunos de los preceptos no parece guardar relación con su localización geográfica. Otras *maqābir* de la Frontera Superior, como Pamplona, Tudela, Zaragoza y Tauste, siguen también los preceptos islámicos y presentan el mismo tipo de excepciones puntuales observadas en el territorio catalán (GALVE y BENAVENTE, 1989; DE MIGUEL *et alii*, 2011; DE MIGUEL, 2016; GUTIÉRREZ, LALIENA y PINA, 2016). Este hecho se puede trasladar a otras *maqābir* peninsulares, tales como la de Marroquines Bajos en Jaén o la C/ Herrerías de Tudela, donde se detectan inhumaciones no individuales (SERRANO y CASTILLO, 2000; DE MIGUEL *et alii*, 2011).

Merece la pena discutir los casos de Benifallet, y Vilardida, hallazgos de cronología temprana vinculados a estructuras tardoantiguas. Esta situación no parece encontrarse en Castellón y podría estar señalando un patrón de poblamiento compatible con el reaprovechamiento de infraestructura urbana pre-andalusí encontrado en Barcelona y Girona, que también presentan inhumaciones de cronología temprana (BELTRÁN, 2013; FUERTES, *en prensa*). Las inhumaciones tempranas por rito islámico son escasas a nivel peninsular. Sin ánimo de presentar un listado exhaustivo

se pueden mencionar las *maqābir* de Tauste y Pamplona en la Frontera Superior o el Toscal de Manises (Alicante) en el *šarq al-Andalus* (OLCINA, TENDEROL y GUILABERT, 2008; DE MIGUEL, 2016; GUTIÉRREZ, LALIENA y PINA, 2016). Todos estos casos, junto a los de Girona y Barcelona, no presentan solamente hombres que podrían haber actuado como ejército, sino también mujeres y/o individuos no adultos que probablemente también serían migrantes de primera o segunda generación. El caso de Pamplona es especialmente paradigmático, puesto que tanto su cronología temprana como su situación geográfica han favorecido el estudio multidisciplinar de sus individuos. No solamente se ha podido demostrar la presencia de una población islámica con una demografía estable, sino que tanto la detección de mutilaciones dentales intencionales como los análisis genéticos e isotópicos indican que parte de esta población era de origen norteafricano (PREVEDOROU *et alii*, 2010; DE MIGUEL, 2016: pp. 278-283). Por el contrario, los tres enterramientos por ritual islámico hallados en Nimes, fechados mediante datación radiocarbónica en el siglo VIII, corresponden a tres hombres, el ADNmt de los cuales es compatible con linajes bereberes, por lo que se ha sugerido que los tres individuos formaban parte de las tropas expedicionarias del ejército omeya (GLEIZE *et alii*, 2016). Los dos ejemplos rurales encontrados en Cataluña constan, en todo caso, de una población demasiado baja como para representar claramente una conversión temprana de la población rural o una colonización también temprana por parte de los nuevos elementos pobladores. Sin embargo, atestiguan un poblamiento rural andalusí difícil de detectar de por sí, ya sea porque reutiliza estructuras y tecnologías anteriores o porque se construyen estructuras perecederas.

Por otro lado, tres de los hallazgos de cronología temprana encontrados en el área de estudio (Girona, Benifallet y Vilardida) se asocian con enterramientos de ritual cristiano (GRIÑÓ, CAMARASA y BUSQUETS, 2011; MORERA, PISA y CUBO, *inédito*; FUERTES, *en prensa*). En el resto de la península también

se encuentran contextos de inhumaciones islámicas tempranas junto a inhumaciones de rito cristiano (v.g. SERRANO y CASTILLO, 2000; OLCINA, TENDEROL y GUILABERT, 2008; VIGIL-ESCALERA, 2009; ÁLVAREZ y BENÍTEZ, 2011). Un ejemplo es la necrópolis tardoantigua y *maqbara* andalusí encontradas en Mentesa Oretana (IX-XI), Ciudad Real (ÁLVAREZ y BENÍTEZ, 2011). En el Soto (Madrid) se identifica un asentamiento rural ocupado entre los siglos VII y IX donde, en su zona cementerio, se documentan tanto inhumaciones cristianas como islámicas (VIGIL-ESCALERA, 2009). Estos espacios funerarios aparentemente compartidos pueden indicar un uso continuado del espacio como cementerio, empleado primero por cristianos y luego por musulmanes. Sin que una opción excluya la otra, también es probable que estas situaciones muestren un uso simultáneo del espacio cementerio por parte de ambos credos, como parece darse en Girona²⁸. Aún más, el posible hecho de compartir un mismo cementerio en vez de diferenciar espacios por religión permite proponer la presencia de una misma comunidad de personas que viven juntas y, además, se consideran suficientemente próximas como para compartir un espacio funerario pese a tener religiones diferentes. De hecho, los análisis de ADNmt han podido demostrar lazos de parentesco entre individuos enterrados siguiendo ritos musulmanes y cristianos en el cementerio de el Soto (VIGIL-ESCALERA, 2009).

Los traumatismos y los contextos funerarios posiblemente relacionados con violencia interpersonal (causados por puntas de flecha y lanza) descritos en las colecciones catalanas, se podrían relacionar con episodios violentos y la proximidad de la frontera. No se han hallado casos parecidos en ninguno de los conjuntos castellonenses, sin que se encuentren diferencias significativas entre los perfiles de edad de ambas zonas. En el caso de otros traumatismos, como las fracturas de costillas

ante-mortem, estos tienen un gran número de etiologías (caídas, golpes, etc.) y en pocos casos son el resultado de violencia interpersonal o intrapersonal, por lo que solo los traumatismos *peri-mortem* por arma incisiva de la *maqbara* de Balaguer se pueden vincular claramente a episodios de violencia. En la ya mencionada colección osteológica de Pamplona, algunas de las lesiones, vinculadas a hombres, han sido relacionadas también con violencia interpersonal por lo que esta, con todas sus causalidades diferentes, está presente en este tipo de necrópolis (DE MIGUEL, 2016).

6. CONCLUSIÓN

El registro de hallazgos funerarios parece indicar un poblamiento poco denso en los alrededores y el sur del Ebro y el entorno de los ríos Mijares y Palancia (BARCELÓ, 1991b; KIRCHNER, 1999; FOLLIERI *et alii*, 2000). Esto contrasta con los estudios documentales, de polen, de la toponimia fosilizada y las prospecciones y excavaciones arqueológicas, los cuales han podido detectar un importante poblamiento o indicios de este en la Frontera Superior. Hasta qué punto esto fue debido a la cercanía de la frontera es difícil de determinar. Así mismo, la distribución de los hallazgos también se podría relacionar con la permanencia de la población musulmana en ciertos territorios después de la conquista feudal.

Respecto a las cronologías encontradas, se observa una situación parecida a la del resto de los elementos del registro arqueológico puesto que, aunque presentes, los hallazgos datados como anteriores al siglo X son escasos. En el ámbito funerario puede responder al bajo porcentaje de dataciones radiocarbónicas realizadas. La precoz conquista carolingia de Girona y Barcelona, a principios del siglo IX, y el abandono de Tarragona, permiten explicar -al menos en estas ciudades y su entorno- la baja densidad de hallazgos. Es

28. A las ocho inhumaciones por rito islámico se deben sumar cuatro tumbas con ritual cristiano. Ambos grupos cortan niveles asociados a edificaciones tardoantiguas y se cree que las inhumaciones se realizaron de manera sincrónica, con las de rito islámico posiblemente precediendo algunas de las cristianas (FUERTES, *en prensa*).

necesario realizar dataciones radiocarbónicas para poder actualizar la investigación acerca del proceso de colonización y la organización del poblamiento andalusí, ya afectada por el sesgo que suponen la oportunidad de realizar excavaciones y encontrar contextos funerarios.

La reutilización de espacios tardoantiguos en el mundo rural tiene su equivalente urbano en las adaptaciones de edificios observadas en Barcelona y Girona. La población musulmana llegada a partir de principios del siglo VIII tuvo como prioridad crear formas de asentamiento vinculadas a espacios agrarios en el marco de una sociedad autóctona con una capacidad de producción especializada escasa por lo que no se creó, de forma inmediata, ni una edilicia del poder, ni una producción artesanal, ni unas formas de asentamiento claramente diferenciadas (KIRCHNER, *en prensa*). Aparte de la continuidad de espacios tardoantiguos, también se ha detectado en Girona, Benifallit y posiblemente Vilardida, la asociación de estas inhumaciones por rito islámico con enterramientos cristianos, a veces de manera sincrónica o inmediatamente consecutiva. Esto permite proponer que se organizaron comunidades que por un tiempo fueron mixtas y/o de grupos de población de diferentes credos, pero aun así suficientemente cercanos como para compartir espacios funerarios.

Todas las *maqābir* presentaban individuos de diferentes grupos de edad y/o sexo, independientemente de su cronología. La identificación de individuos infantiles y mujeres además de hombres en hallazgos de cronología temprana, junto con la determinación tanto genética como isotópica del origen alóctono de algunos de los inhumados de Girona y Pamplona, no hace sino recalcar la dimensión civil, y no solamente militar, que tuvo la conquista (PREVEDOROU *et alii*, 2010; DE MIGUEL, 2016; FUERTES, *en prensa*). Se identifican posibles indicios de violencia interpersonal en hombres de Balaguer y Tortosa que se podrían vincular con el avance cristiano en la Frontera Superior. Con el objetivo de explorar esta posibilidad se prevé tanto seguir aumentando el número de la muestra en Balaguer,

como estudiar poblaciones cristianas fronterizas. De momento, las investigaciones realizadas no han profundizado en si existe una alta frecuencia de enfermedades infecciosas o metabólicas que pudiese sugerir un mayor estrés en las poblaciones de frontera. En el futuro es importante contar con mayor cantidad de datos paleopatológicos para poder compararlos estadísticamente con otros contextos, como los castellonenses, con el fin de evaluar la calidad de vida de las poblaciones fronterizas

Otra necesidad es la ampliación de análisis que permitan determinar la procedencia de estas poblaciones, sobre todo en aquellas *maqābir* de cronología más temprana, con el fin de poder estudiar en qué términos se realizó la conquista y la migración de población. Aunque existen métodos no destructivos y económicos, tales como el análisis de biodistancia mediante rasgos no métricos y craniométricos, los análisis de ADN permiten una mayor certeza. Además, si se analizan diferentes individuos de una misma *maqbara* se pueden identificar rasgos de filiación entre estos. Los análisis de determinados elementos y sus isótopos estables también pueden contribuir a la detección de individuos no locales o la movilidad a lo largo de la vida de esas personas, aunque es difícil determinar su origen concreto. Estudios multidisciplinares como los realizados en Pamplona, Écija, o Girona demuestran el poder resolutivo de estas técnicas (PREVEDOROU *et alii*, 2010; DE MIGUEL, 2016; INSKIP *et alii*, 2019; FUERTES, *en prensa*). Asimismo, durante la excavación, el empleo de una guía de la recogida de datos antropológicos en el campo mejoraría considerablemente la calidad de la información disponible en el estudio de laboratorio posterior (ej. MÁRQUEZ-GRANT y OLIVÉ-BUSOM, 2019). La presencia de especialistas en antropología física en el campo también es fundamental para garantizar la calidad de la información recogida.

El estudio del poblamiento andalusí de la Frontera Superior presenta dificultades, algunas de ellas extensibles al resto de al-Andalus, que suponen un reto tanto para la arqueología

como para la historiografía. El registro funerario del que se dispone en Cataluña, aunque ciertamente escaso, ofrece oportunidades para intervenir en los debates historiográficos. Una mayor excavación de contextos funerarios andalusíes y una ampliación de los análisis efectuados en los restos ya conocidos -y en los futuros- son, en todo caso, indispensables para caracterizar tanto las comunidades de la frontera como su origen, formas de asentamiento y condiciones de este. Ante todo, la respuesta a estas preguntas es posible siempre y cuando se formen equipos multidisciplinares que tengan en cuenta tanto las nuevas técnicas actualmente al alcance, como las cuestiones historiográficas y dinámicas históricas específicas del poblamiento de la Frontera Superior en debate.

AGRADECIMIENTOS

Es indispensable expresar el agradecimiento de los autores hacia todos aquellos arqueólogos/as y antropólogos/as que han tenido la amabilidad de facilitar sus informes inéditos y resultados de excavación para la elaboración del presente artículo: G. Aguilella, J. Alfonso, N. Armentano, A. Barrachina, C. Coch, F.X. Duarte, A. Forner, J.M. García, P. García, L. Lozano, J. Martínez, J.M. Melchor, I. Moraño, J. Morera, A. Oliver, V. Palomar, R. Pérez y M. L. Rovira. Debe extenderse también a los ya mencionados museos de Segorbe, Onda, Burriana, la Vall d'Uixó, Tortosa y Balaguer.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, Concepción y GONZÁLEZ, Ignacio (2008): "Los enterramientos reales de Córdoba y el particularismo religioso andalusí en el contexto de la arquitectura funeraria islámica hasta el siglo X". *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 20, pp. 7-18.
- ACIÉN, Manuel (1978): "Estelas cerámicas epigrafiadas en la alcazaba de Málaga. *Baetica*". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, 1, pp. 273-278.
- AGUAROD, Carmen; ESCUDERO, Francisco; GALVE, María Pilar; MOSTALAC, Antonio (1991): "Nuevas perspectivas de la arqueología urbana del período andalusí: La ciudad de Zaragoza (1984-1991)", *Aragón en la Edad Media*. 9, 445-491.
- AGUILERA, Gustavo (s.f.): Informe preliminar: Intervenció arqueològica en relació al «Proyecto Básico y de Ejecución: Fase II de Recuperación del PalauCastell de Betxí». Inédito.
- Ajuntament de Lleida (2019): Plànon d'Arqueologia de Lleida. Disponible en: https://cartolleida.paeria.es/planon_arqueologia/ (Acceso: 3/12/2019).
- ALFONSO, Joaquín (2003): Memòria excavació arqueològica en carrer Soroller nº5 (Onda, Castelló).
- ALFONSO, Joaquín y ESTALL, Vicente (2002): Memòria excavació arqueològica en carrer Soroller nº3 (Onda, Castelló). Inédito.
- ALFONSO, J., OLLER, A. y HERNÁNDEZ, R. (2006). Informe Preliminar excavación arqueológica de urgencia. Pl. El Pla, nº 1. Nova Casa de la Vila (Onda, Castellón). Inédito.
- ÁLVAREZ, Honorio Javier y BENÍTEZ DE LUGO, Luís (2011): "Necrópolis tardoantigua e islámica de Mentesa Oretana (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real)". *Espacio, tiempo y forma*, 4, pp. 309-336. <https://doi.org/10.5944/etfi.4.2011.10758>
- ARMENTANO, Núria y NOCIAROVÁ, Dominika (2012): Estudi de les restes humanes procedents de la Plaça R. Cabrera (Tortosa). Inédito.
- ARMENTANO, Núria y NOCIAROVÁ, Dominika (2016): Estudi antropològic de les restes de la necròpolis andalusina de la Suda (Baix Ebre). Inédito.
- AROLA, Roc y BEA, David (2002): "La vil·la romana de l'hort del Pelat (Riudoms, Baix Camp)". *Butlletí Arqueològic. Reial Societat Arqueològica Tarragonense*, 24, pp. 75-95.
- ARQUER, Neus y COCH, Carme (2017): "Intervenció arqueològica d'urgència a la necròpolis andalusina del Palmar II (Borriol, Plana Alta)". *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 35, pp. 203-211.
- ASÓN, Ima y CARRERA, Juan Carlos (2016): "Un asentamiento andalusí de producción de ámbito rural en la cora de Balansiya". *Clio Arqueológica*, 31, 1, pp. 26-52. <https://doi.org/10.20891/clio.v31i2p26-52>
- BALLESTÍN, Xavier (1999): "L'anomenada frontera superior d'al-Andalus: *al-thaqra'l-*à lì a la resistència a la instrauració de la *dawla* dels Banū Marwān". En: M. Barceló (Cord.), *Musulmans i Catalunya*, pp. 61-76. Barcelona: Empúries.
- BARCELÓ, Miquel (1991a): "Assentaments berbers i àrabs a les regions del nord-est d'al-Andalus: el cas de l'Alt Penedès, Barcelona". En P. Sénac (ed.), *La Marche Supérieure d'al-Andalus et l'Occident Chrétien*, pp. 89-97. Madrid: Casa de Velázquez.
- BARCELÓ, Miquel (1991b): "La cuestión septentrional: la arqueología de los asentamientos andalusíes más antiguos". *Aragón en la Edad Media*, 9, pp. 341-354.
- BARRACHINA, Amparo (2004-05): "La necrópolis islámica de la plaça de l'Almudín. Sogorb (Alt Palància): estudi antropològic i cronològic". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 24, pp. 281-294.
- BAZZANA, André y GUICHARD, Pierre (1978): "Les tours de défense de la huerta de Valence au XIIIe siècle". *Mélanges de la Casa de Velázquez* 15, pp. 73-105. <https://doi.org/10.3406/casa.1978.2264>

- BAZZANA, André y GUICHARD, Pierre (1981): "Irrigation et société dans l'Espagne orientale au Moyen Âge". *MOM Éditions*, 2, 1, pp. 115-140.
- BAZZANA, André; CRESSIER, Patrice y GUICHARD, Pierre (1988): *Les châteaux ruraux d'al-Andalus: histoire et archéologie des hušūn du sud-est de l'Espagne*. Madrid: Casa de Velázquez.
- BELTRÁN, Jesús (2013): "Barcino, de colònia romana a sede regia visigoda, medina islámica i ciutat comtal: una urbs en transformación". *Quaderns d'Arqueologia i història de la ciutat de Barcelona*, 9, pp. 16-118.
- BENEDITO, Josep; CLARAMONTE, Mónica y DELAPORTE, Sandrine (2008): "Arqueología de la necrópolis andalusí del nuevo hogar «Verge del Lledó»(Castellón)". *Butlletí de la Societat Castellonenca de Cultura*, 84, pp. 463-474.
- BENEDITO, Josep y MELCHOR, José Manuel (2018): "Las maqābir en el entorno rural de Castellón de la Plana: balance de los descubrimientos". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 36, pp. 185-201.
- BIENES, JUAN JOSÉ (2006): "La necrópolis islámica de Herrerías". *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 14, pp. 41-62.
- BOSCH, Josep; FAURA, Josep Miquel y VILLABÍ, María del Mar (2004): "Intervenció arqueològica a l'àrea del Molinàs (Amposta, Montsià): Aproximació a les pràctiques funeràries i al poblament des del neolític fins a l'època andalusina a les terrasses de la zona de la desembocadura de l'Ebre". *Tribuna d'Arqueologia 2000-2001*, pp. 7-31. Accesible en: <http://calaix.gencat.cat/handle/10687/91699#page=1>
- BRUFAL, Jesús (2012): *El món rural i urbà en la Lleida islàmica (S. XI-XII): Lleida i l'est del districte: Castelldans i el pla del Mascançà*. Lleida: Pagès Editors.
- CABRÉ, Dolors y CUGAT, Francesc (1986-87): "Estela i cementiri sarraïns de Riba-Roja (Ribera d'Ebre)". *Butlletí Arqueològic*, 8-9, pp. 235-240.
- CAMACHO, Cristina (2000): Informe preliminar de la Ronda Oeste de Córdoba. Yacimiento E. Polígono Industrial La Torrecilla, Córdoba. Inédito.
- CAMATS, Anna; MONJO, Marta; MULET, Martay SOLANES, Eva (2015): El Pla d'Almatà (Balanguer, la Noguera): de campament militar a medina. *Actes del V Congrés d'Arqueologia medieval i moderna a Catalunya*, 2, pp. 623-634. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- CASABÓ, Josep (1997): *Honorí Garcia: El personatge, l'Època i el Centre*. Castellón: Diputació de Castelló.
- CASAL, María Teresa (2001): "Los cementerios musulmanes de Qurtuba". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12, pp. 283-313
- CHAMBERLAIN, Andrew (2009): "Archaeological demography". *Human Biology*, 81, 3, pp. 275-287. <https://doi.org/10.3378/027.081.0309>
- CHAVARRÍA, Alexandra (1999): "El Món rural al llevant de la Tarragonense durant l'antiguitat tardana". *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, pp. 15-32.
- CHAVET, María; SÁNCHEZ, Rubén PADIAL, Jorge (2006): "Ensaya de rituales de enterramiento islámicos en Al-Andalus". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 22, pp. 149-161.
- CHÁVET, Maríay SÁNCHEZ, Rubén (2013): "Los cementerios musulmanes: la huella en la arqueología del Hadiz de los pájaros verdes: El destino de las almas antes del juicio final. El caso de la maqbara de la iglesia del Carmen, Lorca". *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 15, pp. 61-80.
- CLARAMONTE, Mónica; DELAPORTE, Sandriney LÓPEZ, Fernando (2017): *Introducción al poblamiento rural de la Madina Buryena. El cementerio de Calatrava*. Borriana: Ayuntamiento de Borriana.
- COLLASTRO, Octavio NIETO, Emilio (2008): "Memoria de la excavación arqueológica realizada en el yacimiento «Sant Jaume de Fadrell»: dentro del proyecto de construcción de la nueva carretera de acceso al puerto de Castellón". *Butlletí de la Societat Castellonenca de Cultura*, 84, pp. 399-435.
- CURA, Miquel (1999): "Excavación de urgencia en una necrópolis tardoislámica en Fuentes de Ayodar (Alto Mijares)". *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 20, pp. 385-387.
- CURTO, Albert; LORIENTE, Ana; MARTÍNEZ, María Rosario y ROS, Elisa (1984-85): "Resultats de les excavacions arqueològiques portades a terme l'any 1984 a Tortosa (Baix Ebre)". *Tribuna d'Arqueologia 1984-1985*, pp. 115-120. Accesible en: <https://tribunadarqueologia.blog.gencat.cat/2011/08/29/tribuna1984-1985/>
- DUARTE, Francesc Xavier (2009): Arqueología funeraria en Morella (Els Ports, Castellón): 1994-2007. *Actas del IX Congreso Nacional de Paleopatología. Investigaciones histórico-médicas sobre salud y enfermedades en el pasado*, pp. 79-96. Morella: Ayuntamiento de Morella.
- DUARTE, Francesc Xavier; LOZANO, Luís VALCÁRCEL, Ángel (2010): *Plaza del Almudín, 1. Sogorb. Memoria Arqueológica*. Inédito.
- DUARTE, Francesc Xavier; PÉREZ, Ramiro ARASA, Ferran (2019): Memoria científica: La Moleta dels Frares, Forcall (Ports, Castellón). Inédito.
- DUDAY, Henri; CIPRIANI, Ana Mariay PEARCE, John (2009): *The archaeology of the dead: lectures in archaeopathology*. Oxford: Oxbow Books. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1cd0pkv>
- EIROA, Jorge Alejandro (2012): "Pasado y presente de la arqueología de las alquerías". *Imago Temporis Medium Aevum*, 6, pp. 386-406.
- ERITJA, Xavier (1998): *De l'Amunia a la Turris: organització de l'espai a la regió de Lleida (segles XI-XIII)*. Lleida: Universitat de Lleida.
- ESCO, Carlos; GIRALT, Josep SÉNAC, Philippe (1988): *Arqueología islámica en la Marca Superior de al-Andalus*. Huesca: Diputación Provincial de Huesca.
- ESTEVE, Francesc (1999): *Recerques arqueològiques a la Ribera Baixa de l'Ebre*. Amposta: Museu del Montsià y Ayuntamiento de Amposta.
- FERRÉ, Ramon; NAVARRO, Sergi y SARDÀ, Helena (2017): "Sepulcres i enterraments a la Dertosa tardoantigua. Les excavacions del carrer de la Mercè (Tortosa, Baix Ebre)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueología de Castelló*, 35, pp. 185-202.
- FIERRO, Maribel (2000): "El espacio de los muertos: fetuas andalusíes sobre tumbas y cementerios". En: P. Cressier, M. Fierro y J.-P. van Stävel (eds.), *L'urbanisme dans l'Occident médiéval au Moyen Age: aspects juridiques*, pp. 153-190. Madrid: CSIC.

- FLORS, Enric (2009): "Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo". *Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenses*, 8.
- FOLLIERI, Maria; ROURE, Joan Maria; GIARDINI, Mario; MAGRI, Donatella; NARCISI, Biancamaria; PANTALEÓN-CANO, José e YLL, Errikarta Imanol (2000): "Desertification trends in Spain and Italy based on pollen analysis. P. Balabanis". En D. Peter, A. Ghazi y M. Tsogas (eds.), *Mediterranean Desertification Research results and policy implications*, pp. 33-44. Huelva: Asociación Española para el Estudio del Cuaternario.
- FORCADELL, Toni y VILLALBÍ, María del Mar (1999): La necrópolis andalusina del Mas del Torril (La Sénia-Montsià). *Jornades d'Arqueologia 1999: comarques de Tarragona (1993-1999): prehistòria, protohistòria i època medieval*. Departament de Cultura.
- FORCADELL, Toni; VILLALBÍ, María del Mar y ALMUNI, Victòria (2005): "El poblament andalusí al riu Sénia". *Recerca*, 9, pp. 121-167.
- FRESQUET, Belén (2014): "Aproximación a los caminos de Onda durante el siglo XIII: comunicación y relación entre una población y su área de influencia". *Revista del CEHGR*, 26, pp. 381-408.
- FUERTES, Maribel (en prensa): "La necrópoli alt medieval del riu Galligants. Els enterraments sota ritual islàmic a la ciutat de Girona", *VI Congrés d'Arqueologia medieval i moderna a Catalunya: Lleida, 29 de novembre-1 de diciembre de 2018*.
- GALVE, Pilary BENAVENTE, José Antonio (1989): "La necrópolis islámica de la Puerta de Toledo de Zaragoza". *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*, 2, pp. 383-390. Madrid: Asociación Española de Arqueología Medieval.
- GARCÍA, Joan Eusebi; GIRALT, Josep; LORIENTE, Ana y MARTÍNEZ, Joan (1998): "La gènesi dels espais urbans andalusins (segles VIII-X): Tortosa, Lleida i Balaguer". En M. Miquel y M. Sala (coords.), *L'Islam i Catalunya*, pp. 137-165. Barcelona: Institut Català de la Mediterrània.
- Generalitat de Catalunya (2019): Permisos d'intervenció arqueològica i paleontològica. Accesible en: <http://pinter.cultura.gencat.cat/> (Acceso: 3/12/2019)
- GIRALT, Josep (1984): "L'ocupació andalusina". En Encyclopédia Catalana (ed.), *Catalunya Romànica XVII*, pp. 24-28. Barcelona: Fundació Encyclopédia Catalana.
- GIRALT, Josep (1991): "Fortificacions andalusines a la Marca Superior d'alAndalus: aproximació a l'estudi de la zona nord del districte de Lleida". En: P. Séanc (ed.) *La Marche Supérieure d'Al Andalus et l'Occident Chrétien*, pp. 67-76. Madrid: Casa de Velázquez.
- GIRALT, Josep; BENSENY, Josep y CAMÍ, Àlex (1995): "Intervencions arqueològiques al pla d'Almatà (Balaguer, Noguera)". *Tribuna d'Arqueologia 1993-1994*, pp. 107-123. Accesible en: http://museucn.com/uploads/files/pdf_s/Pla_Almatà_Tribuna1993-1994.pdf
- GLEIZE, Yves; MENDISCO, Fanny; PEMONGE, Marie-Hélène; HUBERT, Christophe; GROPPY, Alexis; HOUIX, Bertrand; DEGUILLOUX, Marie-France y BREUIL, Jean-Yves (2016): "Early medieval Muslim graves in France: First archaeological, anthropological and palaeogenomic evidence". *PLoS one*, 11, 2, p.e0148583. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0148583>
- GRANADOS, Josep Oriol y RODÀ, Isabel (1993): "Barcelona a la baixa romanitat". *Actes del III Congrés d'Història de Barcelona 1*, pp. 25-46. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.
- GRIÑÓ, Damià (2008): Memòria de la intervenció arqueològica d'urgència realitzada a l'entorn de l'Ermita de Sant Blai (Tivissa, Ribera d'Ebre). Inédito.
- GRIÑÓ, Damià; CAMARASA, Vanessa y BUSQUETS, Cesc (2011): "Mas Catxorro, la transformació d'una vil·la romana en un assentament i necròpolis rural altmedieval (Benifallit, Baix Ebre)". *Actes del IV Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna de Catalunya*, 2, pp. 131-140. Tarragona: Associació Catalana per a la Recerca en Arqueologia Medieval y Ajuntament de Tarragona.
- GUICHARD, Pierre (1989): "A propos des rahals de l'Espagne Orientale". *Misclánea Medieval Murciana*, 15, pp. 9-23.
- GURRERA, Miquel (2013): Memòria de la intervenció arqueològica d'urgència a la Clapissa - Partida dels Maset. Memòria Número 11185. Accesible en: <http://www.calaix.cat/handle/10687/421770>
- GUTIÉRREZ, Francisco Javier; LALIENA, Carlos y PINA, Miriam (2016): "La maqbara medieval de Tauste, primeras investigaciones". *Actas del I Coloquio de Arqueología y Patrimonio de Aragón*, pp. 433-442. Zaragoza: Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Aragón.
- HANDLER, Jerome (1996): "A prone burial from a plantation slave cemetery in Barbados, West Indies: Possible evidence for an African-type witch or other negatively viewed person". *Historical Archaeology*, 30, 3, pp. 76-86. <https://doi.org/10.1007/BF03374222>
- HODGSON, Jesslyn (2013): "Deviant Burials in Archaeology". *Anthropology Publications*, 58.
- INIA (2009): Memoria INIA 2009. Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria.
- INSKIP, Sarah; CARROLL, Gina; WATERS-RIST, Andrea; LÓPEZ-COSTAS, Olalla (2019): "Diet and food strategies in southern al-Andalusian urban environment during Caliphal period, Écija, Sevilla". *Archaeological and Anthropological Sciences*, 11, 8, pp. 3857-3874. <https://doi.org/10.1007/s12520-018-0694-7>
- JÁRREGA, Ramon (2013): "Crisi i canvis estructurals a la Hispània oriental entre l'alt imperi romà i l'antiguitat tardana". *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, 23, pp. 219-266.
- JORDANA, Xaviery MALGOSA, Assumpció (2003): Informe de la intervenció antropològica (Ref. 95-03) a l'antic mercat del Born (Barcelona). Servei d'Arqueologia - ICUB. Inédito.
- KIRCHNER, Helena (1999): "Migracions, assentaments pagesos, espais agrícoles i l'arqueologia d'al-Andalus a Catalunya" en M. Barceló (Coord.), *Musulmans i Catalunya*, pp. 113-139. Barcelona: Empúries.
- KIRCHNER, Helena (en prensa): "Arqueología d'al-Andalus a Catalunya. Problemas i propuestas", *VI Congrés d'Arqueología medieval i moderna a Catalunya*: Lérida, 29 de noviembre-1 de diciembre de 2018.
- KIRCHNER, Helena; VIRGILI, Antoni (2015): "De Turtusa a Tortosa. La ciutat abans i després de la conquesta catalana (1148)". *Actes del V Congrés d'Arqueología medieval i moderna a Catalunya*, 1, pp. 117-144. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, Barcelona.

- KIRCHNER, Helena; VIRGILI, Antoni (2016): "Irrigation and drainage in al-Andalus: Madīna Ṭurṭuša and rural settlements in the lower course of the Ebro River (Tortosa, Spain)", Old and new worlds. The global challenges of rural history, International conference, Lisboa Accesible en: <https://lisbon2016rh.files.wordpress.com/2015/12/onw-0164.pdf>
- LABARTA, Ana; LÓPEZ, Immaculaday LÓPEZ, Agustín (2015): "Anillos y cornalinas de época califal hallados en cuatro enterramientos cordobeses". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 25-26, pp. 255-278.
- LIÑÁN, María; CARRASCO, Joaquín GUIJARRO, Eladio (2014): "Fósiles y minerales en la obra de Avenzoar (Ibn Zuhr), médico sevillano del siglo XII". *Naturaleza aragonesa: revista de la Sociedad de Amigos del Museo Paleontológico de la Universidad de Zaragoza*, 31, pp. 54-59.
- LÓPEZ, Urbano (2009): "El cementerio islámico de la Alameda de Hércules de Sevilla: últimos hallazgos". *Caetaria: revista bianual de Arqueología*, 6, pp. 255-276.
- LÓPEZ-COSTAS, Olalla; LANTES-SUÁREZ, Óscar; MARTÍNEZ, Antonio (2016): "Chemical compositional changes in archaeological human bones due to diagenesis: Type of bone vs soil environment", *Journal of Archaeological Science* 67, pp. 43-51. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2016.02.001>
- LORIENTE, Ana; GIL, Isabey PAYÀ, Xavier (1997): "Un exemple del model urbà andalusí: Medina Larida. L'aportació de l'arqueologia urbana al món àrab". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 7, pp. 77-106.
- LOZANO, Luís; GARIBO, Joany VALCÁRCEL, Ángel (s.f.): "Fichas de la intervención en C/Llentisco, Vall de Almonacid". Inédito.
- MAGALHÃES, Bruno; LOPES, Celhay SANTOS, Ana Luisa (2017): "Differentiating between rhinosinusitis and mastoiditis surgery from postmortem medical training: A study of two identified skulls and hospital records from early 20th century Coimbra, Portugal", *International Journal of Paleopathology*, 17, pp. 10-17. <https://doi.org/10.1016/j.ijpp.2017.03.002>
- MARKALAIN, Juli (1987): "Segona campanya d'excavacions a la plaça d'Alfons XII (Tortosa, Baix Ebre)". Accesible en: https://cultura.gencat.cat/web/content/dgpc/documents/documents2008/qmem309_web.pdf
- MARTÍN, Rafael y PALOMAR, Vicente (1999): *Las fortificaciones de Segorbe a lo largo de la Historia*. Segorbe: Ayuntamiento de Segorbe.
- MÁRQUEZ-GRANT, Nicholas; OLIVÉ-BUSOM, Júlia (2019): "Arqueología efímera: ¿Qué nos dicen los huesos? Enfermedades, dietas y estado de salud en el contexto antropológico- arqueológico" en A. Morillo, M. Heinrich y J. Salido (Eds.), *Ephemeral Archaeology*, pp. 85-91. Oppenheim: Nünnerich-Asmus.
- MARTÍNEZ, Joan (2000): "La necrópolis andalusina de la Plaça R. Cabrera (Tortosa)". *Nous Col·loquis*, 4, pp. 73-84.
- MELCHOR, José Manuely BENEDITO, Josep (2018): "Estudio general de las *maqābir* de la Madīna Buryena (Burriana, Castellón)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 36, pp. 203-216.
- MENCHÓN, Josep (2010): "De l'ager Tarragonensis a la marca extrema d'Alandalús. Algunes reflexions entorn al (des) poblament del Camp de Tarragona, Conca de Barberà i Priorat entre l'antiguitat tardana i la conquesta feudal". *Actes del Simposi internacional: Paisatge, poblament, cultura material i història/Ager Tarragonensis*, pp. 57-73. Tarragona: ICAC.
- MENCHÓN, Josep (2015): "La ciutat de Tarragona entre l'antiguitat tardana i els segles XII-XIII. La recuperació d'un espai urbà". *Actes del V Congrés d'Arqueologia medieval i moderna a Catalunya*, 1, pp. 83-116. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.
- DE MIGUEL, María Paz; MARTÍN, T., BIENES, Juan José; GALÁN, Juan Antonio; GRASES, Feliciano; COSTA, Antònia y NAVÍO, V. (2011): "Dos embarazadas de la *maqbara* de la Calle Herrerías (Tudela, Navarra) (s. IX-XI)". *Paleopatología: ciencia multidisciplinar*, pp. 587-599.
- DE MIGUEL, María Paz (2016): *La maqbara de Pamplona (s. VIII). Aportes de la osteoarqueología al conocimiento de la islamización en la Marca Superior*. (Tesis doctoral). Alicante: Universidad de Alicante. Recuperado de: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/54212?locale=ca>
- MILNER, George; WOOD, Jamesy BOLDSEN, Jesper (2018): "Paleodemography: problems, progress, and potential". En M. A. Katzenberg y A. L. Grauer (eds.), *Biological Anthropology of the Human Skeleton*, pp. 593-633. New Jersey: John Wiley & Sons. <https://doi.org/10.1002/9781119151647.ch18>
- MORAÑO, Isabel; GARCÍA, José María APARICIO, Joaquín (2007): "El Castell d'Artana (Artana, Castellón): primeras campañas de excavaciones arqueológicas". *Boletín de Arqueología Medieval*, 13, pp. 99-123.
- MORAÑO, Isabey GARCÍA, José María (s.f.): Informe preliminar. Excavación arqueológica en el solar Plaza del Raval de San Jose (Onda). Inédito.
- MORERA, Jordi; PISA, Tatianay CUBO, Adrià (s.f.): Informe dels treballs arqueològics realitzats al jaciment de Vilardida, Vilarodona. Inédito.
- NAVARRO, Julio (1985): "El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar". *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, 4, pp. 7-47. Huesca: Departamento de Cultura y Educación.
- NEGRE, Joan (2013): *De Dertosa a Ṭurṭuša. L'extrem oriental al-Ṭaḥār al-ālā en el context del procés d'islamització d'al-Andalus*. (Tesis doctoral). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Recuperado de: <https://www.tdx.cat/handle/10803/116319#page=1>
- NOLLA, Josep Maria (2013): "La ciutat entre l'antiguitat tardana i l'alta edat mitjana (segles V-XI)". En Arxiu Municipal (ed.), *Girona. Construir la ciutat I*, pp. 71-84. Girona: Ajuntament de Girona,
- NOVERINT (2017): Informe preliminar. Seguimiento arqueológico. Actuación de mejora de la calle Virgen del Rosario (Morella). Inédito.
- OLCINA, Manuel; TENDERO, Evay GUILABERT, Antonio (2008): "La *maqbara* del Tossal de Manises (Alicante)". *Lucentum*, 27, pp. 213-227. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2008.27.17>
- OLIVER, Arturo (2008): "Arqueología urbana a Castelló". *Butlletí de la Societat Castellonenca de Cultura*, 84, pp. 387-398.
- OLIVÉ-BUSOM, Júlia; LÓPEZ-COSTAS, Olalla; QUER-AGUSTÍ, Miquel; MÁRQUEZ-GRANT, Nicholas y KIRCHNER, Helena (en prensa): "Evidence of otitis media and mastoiditis in a Medieval Islamic skeleton

- from Spain and possible implications for ancient surgical treatment of the condition". *International Journal of Paleopathology*.
- ORTEGA, Julián (2018): *La conquista islámica en la Península Ibérica. Una perspectiva arqueológica*. Madrid: La Ergástula.
- PALET, Josep Maríay RIERA, Santiago (2009): "Activitats agràries i modelació antròpica en el territori de la colònia Barcino: aproximació desde l'arqueomorfologia i la palinologia". En J. Guitart y C. Carreras (coords.), *Barcino I*, pp. 131-140. Barcelona: ICAC.
- PÉREZ, Ramiro; DUARTE, Francesc Xaviery ARASA, Ferran (2015): "Novena campanya d'excavacions a la ciutat romana de Lesera". *Saguntum*, 47, pp. 269-273.
- POLO, Manuel; CRUZ, Evay COCH, Carme (2008): "Bioantropología de la necrópolis hispano-musulmana del nuevo hogar 'Verge del Lledó'(Castellón)". *Butlletí de la Societat Castellonenca de Cultura*, 84, pp. 475-488.
- POLO, Manuel; GARCÍA-PRÓSPER, Elisa; MELCHOR, José Manuely BENEDITO, Josep (2013): Paleopatología en tres conjuntos funerarios medievales de Burriana (Castellón). *Actas del XI Congreso Nacional de Paleopatología*, pp. 573-598. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- PONCE, Juana (2002): "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario". *Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueología de Lorca*, 1, pp. 115-147.
- PREVEDOROU, Eleana; DÍAZ-ZORITA, Marta; ROMERO, Alejandro; BUIKSTRA, Jane; DE MIGUEL, María Pazy KNUDSON, Kelly (2010): "Residential mobility and dental decoration in Early Medieval Spain: results from the eighth century site of Plaza del Castillo, Pamplona". *Dental Anthropology*, 23, 2, pp. 42-52. <https://doi.org/10.26575/daj.v23i2.74>
- PUIG, Martí (2014): *Arqueología funeraria islámica a Catalunya. (Trabajo de fin de Máster)*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Recuperado de: <https://prezi.com/8uxgch9ghedp/arqueologia-funeraria-islamica-a-catalunya/>
- PUIG, Martí (2015): "La necrópolis islámica de l'area del Mercat del Born (Barcelona)". *Actes del V Congrés d'Arqueologia medieval i moderna a Catalunya*, 1, pp. 513-524. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.
- PUY, Arnald; BALBO, Andrea; VIRGILI, Antoni KIRCHNER, Helena (2014): "The evolution of Mediterranean wetlands in the first millennium AD: The case of Les Arenes floodplain (Tortosa, NE Spain)". *Geoderma*, 232, pp. 219-235. <https://doi.org/10.1016/j.geoderma.2014.05.001>
- ROYO, Vicente (2017): "Construir i ocupar el territori: La gènesi de la frontera septentrional del Xarq al-Àndalus des de la perspectiva cristiana (s. XII-XIII)". *Centro de Estudios del Maestrazgo: Boletín de divulgación cultural*, 97, pp. 6-36.
- ROYO, Vicente (2019): "De Penyagolosa al Sénia. La toponímia àrab a les comarques històriques del Maestrazt i els Ports". En J. Bernat y F. Guardiola (eds.), *Noms de lloc i de persona de les terres de Penyagolosa i altres estudis d'onomàstica*, pp. 299-314. Castelló: Diputación de Castellón, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Institut d'Estudis Catalans, Ayuntamiento de Atzeneta del Maestrazt y Ayuntamiento de Vistabella del Maestrazt.
- SANMARTÍ, Enric (1986): "Una patena visigoda d'ús litúrgic trobada a Onda". *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 12, pp. 262.
- SÁENZ, Juan Carlos MARTÍN-BUENO, Manuel (2013): "La necrópolis musulmana de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza): nuevos datos cronológicos sobre la fundación de Calatayud". *Zephyrus*, 72, pp. 153-171. <https://doi.org/10.14201/zephyrus201372153171>
- SELMA, Sergi (1996): "La excavación del cementerio islámico de Castelnovo. *Boletín informativo municipal de Casatelnovo*, pp. 15-18.
- SÉNAC, Philippe ESCO, Carlos (1988): "Une forteresse de la Marche Supérieure d'al-Andalus, le *ḥiṣn* de Sen et Men (province de Huesca)". *Annales du Midi*, 100, 100, pp. 17-33. <https://doi.org/10.3406/anami.1988.2150>
- SÉNAC, Philippe (2012): "De la *madīna* à l'almunia. Quelques réflexions autour du peuplement musulman au nord de l'Èbre". *Annales du Midi*, 124, 278, pp. 183-201. <https://doi.org/10.3406/anami.2012.7576>
- SERRANO, José Luís CASTILLO, Juan Carlos (2000): "Las necrópolis medievales de Marroquines Bajos, (Jaén). Avance de las investigaciones arqueológicas", *Arqueología y territorio medieval*, 7, pp. 93-120. <https://doi.org/10.17561/aytm.v7i0.1662>
- Servei d'Arqueologia de Barcelona (2018): "Necrópolis islámica del Born: nou enterrament islàmic al barri de la Ribera". Accesible en: <https://ajuntament.barcelona.cat/arqueologiabarcelona/necropolis-islamica-delborn-nou-enterrament-islamic-al-barri-de-la-ribera/>
- SOUTO, Juan (1991): "Las almacabras saraquistíes en el contexto de las almacabras de Al-Andalus". *Cuadernos de Zaragoza*, 63, pp. 49-65.
- TORRÓ, Josep (2007): "Guerra, repartiment i colonització al regne de València (1248-1249)". En E. Guinot y J. Torró (coords.), *Repartiments a la Corona d'Aragó (segles XII-XIII)*, pp. 201-276. Valencia: Universitat de València.
- TRELIS, Julio; ORTEGA, José Ramón; REINA, Inmaculaday ESQUEMBRE, Marco (2009): "El cementerio mudéjar del Raval (Creuïllet-Alicante)". *Arqueología y Territorio Medieval*, 16, pp. 179-216. <https://doi.org/10.17561/aytm.v16i0.1489>
- VALDÉS, Fernando (2016): "La desorientación de las mezquitas de Al-Andalus". *Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 2, pp. 335-345. <https://doi.org/10.15366/ane2.blasco2016.024>
- VILASECA, Salvador y PRUNERA, Alberto (1966): "Sepulcros de losas, antiguos y altomedievales, de las comarcas tarraconenses". *Butlletí Arqueològic. Reial Societat Arqueològica Tarraconense*, 93-96, pp. 25-46.
- VIGIL-ESCALERA, Alfonso (2009): "Sepulturas, huertos y radiocarbono (siglos VIII-XIII dC). El proceso de islamización en el medio rural del centro peninsular y otras cuestiones". *Studia Historica, Historia Medieval*, 27, pp. 97-118.
- VIRGILI, Antoni (2011): "El Camp de Tarragona entre l'Antiguitat Tarraconense i el repartiment feudal (segles XI-XII). Historiografía i arqueología". *Actes del IV Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*, 2, pp. 47-66. Tarragona: ACRAM y Ayuntamiento de Tarragona.
- VIRGILI, Antoni (2019): "Sarraïns a la Catalunya Nova (segles XII-XIII)". En F. Sabaté (ed.), *Poblacions rebutjades, poblacions desplaçades. (Europa Medieval)*, pp. 45-70. Lleida: Pagès Editors.

APÉNDICE

Tabla 1. Inventario de hallazgos funerarios islámicos en Cataluña.

YACIMIENTO	CONTEXTO	CRONOLOGÍA	NMI	NÚMERO DE FOSAS*	DECÚBITO LATERAL DERECHO	ORIENTACIÓN CUERPO	ORIENTACIÓN ROSTRO	INHUMACIÓN INDIVIDUAL	TIPO DE TUMBA	REFERENCIAS
Sector Oeste, sondeo de la muralla. (Balaguer)	Urbano	XI-XII	7	9	SI	NE-SO	SE	SI	1) Fosa simple 2) Fosa simple cubierta de tejas planas 3) Fosa simple con adobes y alguna losa dispuesta verticalmente	CAMATS <i>et alii</i> , 2015
Mezquita aljama (Balaguer)	Urbano	VIII-XII**	37***	43	Algunos en decúbito supino	NE-SO	SE	NO	Fosa simple	CAMATS <i>et alii</i> , 2015
La Sudá (Tortosa)	Urbano	X-XII	33	32	SI	NE-SO	SE	NO	1) Fosa simple 2) Fosa con revestimiento de mortero 3) Tumba exenta con estructura construida	CURTO <i>et alii</i> , 1984-85
Pl. Ramon Cabrera (Tortosa)	Urbano	X-XII	21	9	SI	NE-SO	SE	NO	1) Fosa simple 2) Fosa con revestimiento de adobe 3) Fosa con estructura construida en mortero de cal y piedra 4) Fosa delimitada por guijarros y losas 5) Fosa delimitada por pared de piedra	MARTÍNEZ, 2000
Pl. Alfons XII (Tortosa)	Urbano	VIII-XII	4	4	SI	NE-SE	SE	SI	Fosa simple	MARKALA, 1987

Pl. de la Cinta (Tortosa)	Urbano	VIII-XII	9	1	N/A	N/A	N/A	NO	Fosa simple	CURTO <i>et alii</i> , 1984-85
Clot del Molinàs (Amposta)	Rural	VIII-XII	1	1	SI	N-S	S?	SI	Fosa simple con cubierta de losas	BOSCH, FAURA y VILLABÍ, 2004
La Carrova (Amposta)	Rural	VIII-XII	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A		ESTEVE, 1999
Ermita de Sant Blai (Tivissa)	Rural	XIII-XIV?	3	3	SI	NE-SO	SE	SI	Fosa simple	GRÍÑO, 2008
Mas Canicio (Sant Carles de la Ràpita)	Rural	X-XII	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A		NEGRE, 2013
La Clapissa/ Partida dels Maset (Godall)	Rural	VIII-XII	2	1	SI	NE-SO	SE	SI	Fosa simple	GURRERA, 2013
La Punta de Benifallim (Alcanar)	Rural	X-XII	4	4	SI	NE-SO	SE	SI	Fosa simple con cubierta de losas	VILASECA y PRUNERA, 1966
Les Pedreres (Ulldecona)	Rural	X?	1	1	SI	NE-SO?	N/A	S?		FORCADELL <i>et al.</i> , 2005
Valldepins (Ulldecona)	Rural	VIII-XII	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A		VILASECA y PRUNERA, 1966
Partida dels Diumenges (La Sénia)	Rural	VIII-XII	9	9	SI	NE-SO?	N/A	SI	Fosa simple con cubierta de losas	VILASECA y PRUNERA, 1966
Molí la Vella (La Sénia)	Rural	VIII-XII	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	Fosa simple con cubierta de losas	FORCADELL, VILLALBÍ y ALMUNI, 2004
Mas Torril (La Sénia)	Rural	IX-XI	5	21	SI	NE-SO	SE	S?	Fosa simple con cubierta de losas	FORCADELL y VILLABÍ, 1999

(continuación)

Tabla 1. Inventario de hallazgos funerarios islámicos en Cataluña.

YACIMIENTO	CONTEXTO	CRONOLOGÍA	NMI	NÚMERO DE FOSAS*	DECÚBITO LATERAL DERECHO	ORIENTACIÓN CUERPO	ORIENTACIÓN ROSTRO	INHUMACIÓN INDIVIDUAL	TIPO DE TUMBA	REFERENCIAS
Mas del Catxorro (Benifallit)	Rural	VIII	2	1	SI	NE-SO	O	NO	Fosa simple con revestimiento y cubierta de losas planas y fragmentos de <i>tegulae</i>	GRÍÑO, CAMARASAY y BUSQUETS, 2011
Vilardida (Montferri)	Rural	VIII	2	2	SI	E-O	SE	SI	Fosa simple con cubierta de losas	MORERA, PISA y CUBO
Turonet del Calvari (Ribarroja d'Ebre)	Rural	VIII-XIII	16	16	SI	NE-SO	E	SI	Fosa simple, cubierta con una única losa plana y delimitada por piedras	CABRÉ y CUGAT, 1986-87
Hort del Pelat (Riudoms)	Rural	VIII-XIII	1	1	SI	N/A	N/A	SI	Fosa simple	AROLA y BEA, 2002
Pl. Comercial (Barcelona)	Urbano	VIII-IX?	16	16	SI	NE-SO	SE	SI	Fosa simple	PUIG, 2015
Antic mercat (Barcelona)	Urbano	VIII-IX?	3	3	SI	NE-SO	SE	SI	Fosa simple	PUIG, 2015
C/ de la Fusina (Barcelona)	Urbano	VIII-IX?	1	1	SI	NE-SO	N/A	SI	Fosa simple	PUIG, 2015
C/ Antic de St. Joan (Barcelona)	Urbano	IX-XIII	1	1	SI	NE-SO	SE	SI	Fosa simple	Servi d'Arqueologia de Barcelona, 2018
Pl. St. Miquel (Barcelona)	Urbano	VIII-XIII	1	1	SI	NE-SO	SE	SI	Fosa simple	BELTRAN, 2013
St. Pere Galligants (Girona)	Urbano	VIII-X	8	8	SI	NE-SO	SE	SI	Fosa cubierta de losas y piedras	FUERTES, en prensa

* Se ha incluido el número de fosas junto al número de individuos con el fin de mostrar que en ocasiones estos no coinciden puesto que se hallan fosas donde no se recuperan restos óseos o fosas que contienen más de un individuo.

** Una parte se data del XI-XII por ¹⁴C

*** Se estima este NMI a partir de los análisis realizados. Sin embargo, en las intervenciones de 2011 y 2012-13 solamente se recuperó un individuo por intervención de las 3 y 4 fosas encontradas respectivamente. De los 15 individuos recuperados en 1993 solo se han localizado 4

Tabla 2. Inventario de hallazgos funerarios islámicos en la provincia de Castellón.

YACIMIENTO	CONTEXTO	CRONOLOGÍA	NMI	NÚMERO DE FOSAS*	DECÚBITO LATERAL DERECHO	ORIENTACIÓN CUERPO	ORIENTACIÓN ROSTRO	INHUMACIÓN INDIVIDUAL	TIPO DE TUMBA	REFERENCIAS
Pl. Almudín (Segorbe)	Urbano	VIII-XI	60	44	Algunos en decúbito supino, uno en decúbito prono	NE-SO	SE	NO	1) Fosa simple 2) Fosa simple con cubierta de losas 3) Se sospecha que algunas tenían cubierta pero se encuentra desplazada	BARRACHINA, 2004; DUARTE, LOZANO y VALCÁRCEL, 2010
Pl. Agua Limpia (Segorbe)	Urbano	VIII-XVII	1	1	SI	NE-SO	N/A	SI	Fosa simple	Comunicación personal con L. Lozano
C/Lentisco (Vall de Almonacid)	Rural	VIII-XVII	8	9	SI	NE-SO	SE	SI	Fosa simple con cubierta de losas	LOZANO, GARIJO y VALCÁRCEL, inédito
Calatrava (Burriana)	Rural	IX-XVI	60	60	SI	NE-SO	E	SI	Fosa simple, algunas con cubierta de tova calcárea	CLARAMONTE, DELAPOTE y LÓPEZ, 2017; MELCHOR y BENEDITO, 2018
Portal de València 2004 (Burriana)	Urbano	X-XIII	14	14	SI	NE-SO	E	SI	Fosa simple	MELCHOR y BENEDITO, 2018
Portal de València 2016 (Burriana)	Urbano	XII-XIII	4	4	SI	NE-SO	E	SI	Fosa simple	MELCHOR y BENEDITO, 2018
Benínam (Palau)	Rural	VIII-X	8	8	SI	N/A	E	SI	Fosa simple	CLARAMONTE, DELAPOTE y LÓPEZ, 2017
Vinarragell/ Secha (Burriana)	Rural	IX-XVI	2	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	MELCHOR y BENEDITO, 2018

(continuación)

Tabla 2. Inventario de hallazgos funerarios islámicos en la provincia de Castellón.

YACIMIENTO	CONTEXTO	CRONOLOGÍA	NMI	NÚMERO DE FOSAS*	DECÚBITO LATERAL DERECHO	ORIENTACIÓN CUERPO	ORIENTACIÓN ROSTRO	INHUMACIÓN INDIVIDUAL	TIPO DE TUMBA	REFERENCIAS
Partida del Palmer II (el Borriol)	Rural	VIII-XXVII	9	9	SI	NE-SO	SE	SI	Fosa simple. Se sospecha que con cubiertas de losa, tegula y azulejo. Perdidas o en posición secundaria por trabajos agrícolas. Una con posible revestimiento	ARQUERY COCH, 2017
Torre la Sal (Ribera de Cabanes)	Rural	VIII-XXVII		228	234	Algunos en decúbito supino	NE-SO	SE/E	¿SI?	FLORS, 2009
Castell Vell (Castellón de la Plana)	Rural	VIII-XXVII	N/A	N/A	SI	N/A	SE	N/A	N/A	BENEDITO Y MELCHOR, 2018
Sant Jaume de Fadrell (Castellón de la Plana)	Rural	VIII-XXVII	5	5	Solo uno, el resto en decúbito supino inclinado hacia derecha	NE-SO; No precisa	SE	SI	Fosa simple	COLLASTRO Y NIETO, 2008
Pl. Cardona i Vives (Castellón de la Plana)	Rural	VIII-XXVII	5	5	SI	NE-SO	N/A	SI	Fosa simple	OLIVER, 2008; BENEDITO Y MELCHOR, 2018
Partida de Lledó (Castellón de la Plana)	Rural	XI-XIII	42	42	2 en decúbito prono	NE-SO	SE/E	SI	Fosa simple con cubierta que reutiliza elementos constructivos romanos	BENEDITO, CLARAMONTE y DELAPORTE, 2008; POLO, CRUZ y COCH, 2008
C/Soroller (Onda)	Urbano	XI-XIII	88	88	SI	NE-SO	E	SI	N/A	ALFONSO Y ESTALL, 2002; ALFONSO, 2003

Pl. del Pla (Onda)	Urbano	XI-XII	81	81	SI	NE-SO	E	N/A	1) Fosa simple, posiblemente con losas 2) Fosa simple con cubierta de losas 3) Fosa simple delimitada por muro de piedras	ALFONSO, OLLER Y HERNÁNDEZ, 2006
Pl. del Raval (Onda)	Urbano	VIII-XVII	250+	250+	Algunos en decúbito supino, uno en decúbito prono	NE-SO	E	N/A	Fosa simple con cubierta de losas	BENEDITO Y MELCHOR, 2018; MORÁÑO y GARCÍA, inédito
Sitjar baix-SUR 13 (Onda)	Urbano	VIII-XVII	4	4	SI	¿NE-SO?	¿E?	SI	Fosa simple	Inventory of the Patrimony of the Valencian Community
Av. Anselmo Coyne, s/n (Onda)	Urbano	VIII-XXVII	2	11?	SI	NE-SO	E	SI	Fosa simple con cubierta de losas	Inventory of the Patrimony of the Valencian Community
Palau (Béixi)	Rural	XI-XII	4	5	SI	NE-SO	N/A	SI	Fosa simple	AGUILERA, inédito
Portal de Valencia (Béixi)	Rural	VIII-XXVII	N/A	c. 70	Algunos en decúbito supino	¿NE-SO?	SE	N/A	Fosa simple con posible cubierta de losas	MORAÑO y GARCÍA, communication personal
Fuentes de Ayódar	Rural	XV-XVI	3	3	SI	N/A	E	SI	Fosa simple con cubierta de losas	CURA, 1999
La Zeneta (Vall d'Uixó)	Rural	VIII-XXVII	80**	132	SI	NE-SO	SE	SI	Fosa simple con cubierta de losas o posible cubierta	Communication personal con M. L. Rovira ^a
Benizahat (Vall d'Uixó)	Rural	VIII-XVII	1**	1	SI	NE-SO	SE	SI	Fosa simple con cubierta de losas o posible cubierta	Communication personal con M. L. Rovira ^a

(continuación)

Tabla 2. Inventario de hallazgos funerarios islámicos en la provincia de Castellón.

YACIMIENTO	CONTEXTO	CRONOLOGÍA	NMI	NÚMERO DE FOSAS*	DECÚBITO LATERAL DERECHO	ORIENTACIÓN CUERPO	ORIENTACIÓN ROSTRO	INHUMACIÓN INDIVIDUAL	TIPO DE TUMBA	REFERENCIAS
Ceneja (Vall d'Uixó)	Rural	VIII-XXVII	33	33	SI		SE	SI	Fosa simple con cubierta de losas o posible cubierta	Comunicación personal con M. L. Rovira ^a
Benigafull (Vall d'Uixó)	Rural	VIII-XXVII	146	147	SI		NE-SO	SE	Fosa simple con cubierta de losas o posible cubierta	Comunicación personal con M. L. Rovira ^a
Alcudia (Vall d'Uixó)	Rural	VIII-XXVII	10	10	SI		NE-SO	SE	Fosa simple con cubierta de losas o posible cubierta	Comunicación personal con M. L. Rovira ^a
Castell d'Artana (Artana)	Rural	VIII-XXVII	N/A	N/A	N/A		N/A	SI	Fosa simple con cubierta de losas o posible cubierta	N/A
Necrópolis de Fanzara (Fanzara)	Rural	VIII-XXVII	N/A	N/A	N/A		N/A	N/A	N/A	MORAÑO, GARCÍA y APARICI, 2007; BENEDITO y MELCHOR, 2018
Fossar de Veo (Alcúdia de Veo)	Rural	VIII-XXVII	5	6	SI		¿NE-SO?	N/A	Fosa simple con cubierta de losas	Inventory de Patrimonio de la Comunidad Valenciana
Necrópolis de Argelita (Argelita)	Rural	VIII-XXVII	N/A	N/A	N/A		N/A	SI	Cubierta de losas	Inventory de Patrimonio de la Comunidad Valenciana
El Garroferal del Rovell (Milavella)	Rural	VIII-XXVII	N/A	N/A	N/A		N/A	N/A	Fosa simple con cubierta de losas	Inventory de Patrimonio de la Comunidad Valenciana

La Vilavelta	Rural	VIII-XVII	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	Inventory of Patrimonio de la Comunidad Valenciana
El Fosar dels Moros (Vilafranca)	Rural	VIII-XVII	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	Inventory of Patrimonio de la Comunidad Valenciana
Campos de conreo (Torrechiva)	Rural	VIII-XVII	N/A	N/A	N/A	¿NE-SO?	N/A	N/A	Cubierta de losas	Inventory of Patrimonio de la Comunidad Valenciana
Mascarell (Nules)	Rural	XII-XV	2	2	SI	NE-SO	SE	SI	Cubierta de losas	Inventory of Patrimonio de la Comunidad Valenciana
Núcleo urbano (Vinarós)	Rural	VIII-XVII	1	1	SI	NE-SO	N/A	SI	Fosa simple	Inventory of Patrimonio de la Comunidad Valenciana
Lesera (Forcall)	Rural	X-XI	5	5	Uno en decúbito supino	E-W	SE/S	SI	Fosa simple	Pablo García, comunicación personal ^b
l'Albiola (Morella)	Urbano	X-XI	1	1	SI	NE-SO	SE?	SI	Fosa simple con cubierta de losas	PÉREZ, DUARTE y ARASA, 2015; DUARTE, PÉREZ y ARASA, 2019
C/Virgen del Rosario (Morella)	Urbano	X-XI	8	3	Uno en decúbito supino	NE-SO	N/A	SI	Fosa delimitada por bloques	DUARTE, 2009
El Calvario (Castelnovo)	Rural	IX-XIII	28	28	SI	N-S	E	SI	Fosa simple	NOVERINT, 2017
										SELMA, 1996

^aDurante las visitas realizadas en el Museo Arqueológico de la Vall d'Uixó para estudiar los restos óseos procedentes de la Vall d'Uixó, su directora, María Luisa Rovira, ha informado acerca de las excavaciones que se han realizado

^bMediante una comunicación personal realizada el 28 de marzo de 2019. Pablo García informa de las inhumaciones halladas en Vinaròs, Castellón.

* Se ha incluido el número de fosas junto al número de individuos con el objetivo de mostrar que en ocasiones estos no coinciden puesto que se hallan fosas donde no se recuperan restos óseos o fosas que contienen más de un individuo.

** Análisis antropológicos en curso que posiblemente alterarán este NMI

Hornos, alfares y producciones cerámicas andalusíes en el entorno rural de Castellón de la Plana

Andalusian ceramic, kilns and pottery workshops in the rural area of Castellón de la Plana

Josep Benedito Nuez*

José Manuel Melchor Monserrat†

Fecha de entrega 9 junio 2020

Fecha de aprobación 15 junio 2020

RESUMEN

Con este artículo no pretendemos ofrecer un panorama completo acerca de la investigación de los alfares andalusíes, lo cual resultaría imposible dada la gran cantidad de material que queda por investigar. Se trata más bien de introducirnos, a través de nuestras propias experiencias de campo, en el estudio de la cerámica y de los centros de producción que se implantaron en el territorio de Castellón de la Plana, que apoyamos en los descubrimientos más relevantes, con indicación de sus alfares, tipologías cerámicas, muestrarios ornamentales y alguna de las relaciones que tuvieron con otras cerámicas de la época.

Palabras clave: Castellón, Arqueología y Cerámica andalusí, Hornos, Tecnología, Centros de producción.

ABSTRACT

Due to the large amount of existing Muslim ware items that still need to be examined, this study does not provide a complete overview of the research that has been conducted in this regard. Instead, the purpose of this paper is to present a study about the pottery, as well as the production centres located in the area of Castellón de la Plana, based on our self-experience in the field. Thus, the most relevant findings have been examined, including pottery workshops and typologies, ornamental samples and their connection with other ceramic elements of the time.

Keywords: Castellón, Archaeology and Andalusian Pottery, Kilns, Technology, Production centres.

INTRODUCCIÓN

La nueva forma de hacer cerámica, que los musulmanes trajeron y difundieron por los territorios de la Península Ibérica, unida al extraordinario desarrollo de la ornamentación, sobre todo a partir de la incorporación de diversos óxidos colorantes, se ha documentado en numerosos yacimientos de *al-Andalus*. En lo relativo al reparto de talleres cerámicos, una de las concentraciones de hornos más interesantes se da en Córdoba, donde se han excavado más de un centenar de estas estructuras, seguida por otros hallazgos originales de Priego de Córdoba, Pechina (Almería), Málaga,

Sevilla, Murcia, Denia, Valencia, Sagunto y también en Zaragoza o Balaguer (Lleida) (Fig. 1). Las noticias aportadas sobre el funcionamiento, tipología de los hornos, las distintas infraestructuras y el estudio de la producción cerámica procedente de estos centros productores ha experimentado un cambio trascendental gracias a los nuevos hallazgos. Estos descubrimientos están relacionados con las excavaciones que se han realizado en el barrio de San Cayetano de Córdoba (APARICIO, 2015); los talleres alfareros localizados en Sevilla (HERNÁNDEZ, 2014); los hornos de El Tolmo de Minateda, en Hellín, Albacete (GAMO, GUTIÉRREZ, 2009); los centros productores

* Universitat Jaume I de Castelló.

† Museo Arqueológico de Burriana.



Fig. 1. Distribución de los hornos en al-Andalus a partir de la propuesta de Coll Conesa y García Porras (COLL, GARCÍA, 2010). Rojo: más de 26 hornos; butano: de 11 a 25; oro: de 6 a 10; azafrán: de 2 a 5; amarillo: 1.

de Murcia (NAVARRO, JIMÉNEZ, 2009); el complejo alfarero de la calle Terrer Leonés y de la calle Álamo, esquina Lope Gisbert, de Lorca (CRESPO, GALLARDO, 2014); los alfares de *Madinat Baguh*, en Priego de Córdoba (CARMONA, LUNA, JIMÉNEZ, 2007); de Marroquines Bajos, en Jaén (SALVATIERRA *et alii*, 2006); Algeciras (TORREMOCHA, 2015); los alfares de la calle San Pablo de Zaragoza (ESCUDERO, 2011-2012); los excavados en el Tossal de les Basses, Alicante (ROSSER, SOLER, 2015) y en la localidad de Sagunto (ASÓN, CARRERA, PERUA, 2010), entre otras intervenciones.

En el área valenciana el estudio de la cerámica andalusí ha adquirido un gran desarrollo gracias al aumento del número de publicaciones (GONZÁLEZ, 1952; GUICHARD, 1990; BAZZANA, 1990a; BAZZANA 1990b; BAZZANA, 1996; AMIGUES, 1985; GUTIÉRREZ, 1986; GUTIÉRREZ, 1988; GUTIÉRREZ, 1990-1991; GUTIÉRREZ, 1993; GUTIÉRREZ, 1995; AZUAR, 1985; AZUAR, 1989; AZUAR, 1998; AZUAR *et alii*, 1995; AZUAR *et alii*,

1997; AZUAR *et alii*, 1999; LERMA, 1990; LERMA *et alii*, 1990; SOLER, 1987; SOLER, 1988; SOLER, 1990; LÓPEZ, 1994; TORRES, 1995; PASCUAL *et alii*, 1997; PASCUAL *et alii*, 2009; COLL, 1989; COLL, 1998; COLL, 2009; COLL, 2014; COLL *et alii*, 1989; COLL, GARCÍA, 2010; entre otras). Las excavaciones arqueológicas, en este territorio, a lo largo de los últimos años han ido descubriendo singulares evidencias de talleres, hornos y restos de desechos de alfares que permiten que conozcamos mejor que hace unas décadas el proceso de elaboración de estas arcillas. Pero, ¿qué cerámica se manufacturaba exactamente en estas instalaciones? En los hornos se fabricaron con la técnica del bizcochado, es decir, la primera cocción a las que eran sometidas las cerámicas crudas, las vasijas de usos domésticos y culinarios como ollas y cazuelas, piezas básicas en la cocina andalusí, cuya forma respondía a las diversas preparaciones del alimento. Se elaboraron fuentes y ataifores, piezas de mesa, de presentación y consumo, más o menos grandes, y aptas para comer en

común en torno a ellas. Redomas, piezas del servicio de mesa y contención de pequeñas cantidades de líquidos, como por ejemplo el vinagre. Formas de preparación de alimentos como marmitas, las más abundantes por su necesidad para la vida diaria, que solían ser usadas sobre un anafre o *tannur*. Jarritas y jarritos, tipos que eran habituales a la hora de las comidas conteniendo agua y otras bebidas. Tapaderas para acelerar la cocción, conservar el calor o sencillamente proteger el contenido. Tinajas, orzas, candiles, lámparas y arcaduces, alcadafas o lebrillos y trípodes. También se fabricó la loza estannífera, decorada en cobre, y en verde y manganeso. Loza barnizada y decorada en verde monocromo y azul turquesa, y la bizcochada con manganeso sobre melado. Mientras que otros talleres, más cualificados, produjeron cerámicas de las más ricamente decoradas: la cuerda seca total, la cuerda seca parcial y la cerámica esgrafiada. Con la incorporación de estas sofisticadas técnicas el repertorio formal se amplió e incluyeron originales jarritas, fuentes, bacines, cántaros, braseros, alcadafas, candiles y tapaderas, que aparecían profusamente ornamentadas. En las distintas excavaciones arqueológicas también se ha localizado una cantidad enorme de barras y trébedes, o atiles de tres brazos, usados para separar las vajillas durante la cocción, todos ellos realizados en barro cocido que se modelaban en abundancia debido a que tenían que reponerse constantemente. Además, es frecuente que cerca de estos centros se encuentren los testares a los que se arrojaba la cerámica defectuosa, que junto a los restos de la vajilla que aparece en el interior del horno nos proporciona un conjunto interesante de materiales para el conocimiento detallado y oportuno de su producción.

El horno es sin duda la estructura más compleja de un taller, que ha permitido la elaboración, la cochura que transforma el barro en terracota y finalmente el acabado de las cerámicas y piezas más refinadas que han salido a la luz en las excavaciones arqueológicas. J. Coll ha realizado una nueva visión de síntesis en favor de una interpretación más amplia acerca de las estrategias de producción de los complejos alfareros que se han localizado en

la Comunidad Valenciana a lo largo de las tres últimas décadas (COLL, 2009; COLL, 2014). Por ejemplo, conocemos el caso de Denia, donde J. A. Gisbert localizó en 1985, al occidente del espacio extramuros de la medina, los primeros alfares y testares musulmanes del área levantina, sin duda alguna una de las evidencias arqueológicas más completas de lo que podemos considerar como un barrio alfarero de *Šarq al-Andalus* (GISBERT, 1990; GISBERT, 1992; GISBERT, AZUAR, BURGUERA, 1991; GISBERT, BURGUERA, BOLUFER, 1992; 1995; AZUAR, 1989). Un horno alfarero se encontró en el solar de la Lonja de los Caballeros de la ciudad de Alicante, fechable en los siglos X y XI, y restos de un testar en sus inmediaciones (COLL, 2009). Entre las calles Filet de Fora y Curtidors, en las afueras del recinto amurallado de Elche, aparecieron en 1995 restos de testares del siglo XI, de la primera época de Taifas, junto a otros de los siglos XII y XIII. En sus hornos se fabricaron varias formas de servicio de mesa (ataifores y alcadafas), contenedores para el agua (jarras, jarritas, jarritos y tapaderas) e iluminación (candiles de pie alto), y cocción (como anafes o fogones portátiles y marmitas), con decoraciones pintadas y esgrafiadas (AZUAR, MENÉNDEZ, 1997; AZUAR, 1998). De las estructuras del alfar, sin embargo, no se pudo documentar ninguna construcción. En el solar del colegio Julio Tena de Alzira se halló un conjunto de cerámicas que se consideraron desechos de alfar (MARTÍNEZ PÉREZ, MARTÍNEZ RUIZ, 1990). El yacimiento fue sepultado a fines del siglo XI y no hay evidencias medievales de talleres cerámicos posteriores. En el Castellar de Meca de Ayora, en las excavaciones de los caminos que llevaron a cabo S. Broncano y M. Alfaro, aparecieron dos hornos para la cocción de pequeñas ollas realizadas a mano de los siglos X-XI (BRONCANO, ALFARO, 1997). En Valencia, en el año 1995 se excavaron las alfarerías del antiguo arrabal de l'Alcúdia, junto al camino de Sagunto, al norte del río Turia, que los arqueólogos fecharon entre los siglos X al XIII. Se halló un pozo para extraer agua, una balsa y un pocillo de decantación, cinco pequeñas estructuras de combustión y siete hornos más de planta oblonga, tres de ellos con banco o *sagen* (RUÍZ, GARCÍA,

1995). También se han hallado desechos de testar de época califal en el solar de los Baños del Almirante, en Valencia (AZUAR, 1985). En la localidad de Onda, concretamente en el testar de Mas de Pere (MONTMESSIN, 1980), se localizaron grandes cantidades de restos de alfarería pertenecientes a piezas bizcochadas, con una gran variedad formal de producciones que apuntan a una probable cronología califal. Por último, hay claras evidencias de producción cerámica en el alfar de la Partida de la Rosana, localizado al norte del río Palancia, en Sagunto (ASÓN, CARRERA, PERUA, 2010; ASÓN, CARRERA, 2016). Durante los trabajos arqueológicos salieron a la luz dieciocho hornos de época califal, un horno de época almohade y la estructura de los que pudo haber en el patio del taller o en el lugar de almacenamiento.

Además de estas evidencias que nos ha dejado la arqueología, las referencias a la documentación escrita, relativamente escasas, nos indican que probablemente existieron centros alfareros musulmanes en Xàtiva, Olocau, Llíria y Artana. También se ha afirmado que Paterna produjo alfarería musulmana, aunque no se conocen evidencias arqueológicas determinantes que demuestren la manufacturación cerámica antes de la conquista cristiana (COLL, 2009).

LA ACTIVIDAD ALFARERA EN CASTELLÓN DE LA PLANA

Existe un grave problema de conservación de los yacimientos arqueológicos que cuentan con estructuras especializadas en la producción de cerámica, lo que provoca que la localización de la mayoría de ellos se realice de forma casual, pues son descubiertos al realizar zanjas para la construcción de carreteras, nuevos proyectos urbanísticos o labores agrícolas. Esta circunstancia ha supuesto que gran parte de los hornos, en muchas ocasiones, hayan quedado destruidos y que el número de alfares excavados en Castellón sea reducido y en la gran mayoría de los casos se conozcan solo de manera parcial.

Los alfares han seguido unos patrones básicos para su ubicación, que en nuestro caso se

repite en todos los ejemplos. En primer lugar, se trata de lugares próximos a la materia prima básica, es decir, la arcilla que está presente en toda la llanura aluvial cuaternaria o cerca de las zonas pantanosas; es muy importante la cercanía a los cursos de agua: la séquia Almalaña y la séquia Major; la ubicación en un relieve abierto y poco accidentado; y, sobre todo, la proximidad a un territorio con abundante vegetación de bosque y sotobosque. Es lógico que los alfares estudiados se hallen contiguos a puntos de agua, precisamente esta proximidad ha dado lugar a la implantación de este tipo de asentamientos. En cuanto al combustible sería interesante averiguar las especies que presumiblemente fueron utilizadas en la combustión del horno para cocer las piezas, ya que dependiendo de la naturaleza de las mismas llega a variar en esencia y cantidad el calor y humo que producen, lo que como veremos también afecta al color de las cerámicas. Respecto al volumen de leña que se utilizaría en cada cocción, se ha establecido que para cada kilogramo de arcilla se necesitarían varios de combustible, por lo que era muy importante llevar a cabo estas actividades en zonas densamente pobladas en especies arbóreas. En este sentido, El Pinar del Mar de Castellón, El Pinar de l'Estepar y la zona de El Prat, o prado pantanoso inmediato, son las masas forestales más importantes en el entorno de estos yacimientos. Es conocida la absoluta dependencia que la sociedad medieval tenía del bosque y la regulación de los diferentes aprovechamientos del mismo para la obtención de leña, madera, carbón vegetal, resina, etc., a partir del siglo XIII, conforme aumenta el volumen de población en los núcleos rurales y las ciudades y se generalizan los conflictos para realizar los aprovechamientos (SORIANO, 2002). Además, junto a la arcilla son necesarios ciertos desgrasantes que se añaden a la misma para mejorar sus propiedades; éstos pueden ser de origen orgánico o tal vez minerales. Y, por último, también habrá que tener en cuenta aquellos óxidos susceptibles de ser utilizados como pigmentos en la decoración de la cerámica.

Existen otras particularidades que han condicionado el establecimiento de un alfar

en estos lugares, aquí entra en juego conocer las vías de comunicación que existen en el entorno del alfar y que pondrían en relación estas instalaciones y las diferentes comunidades del entorno; en nuestro caso, los alfares se hallan muy próximos al trazado del Caminàs en un caso y del Camí dels Molins en el otro. Es fundamental también estudiar la demanda de los productos cerámicos, es decir, la población que adquiere estas manufacturas. Lo normal es que los alfares estuvieran emplazados relativamente alejados del núcleo poblacional y en un espacio totalmente abierto, pues necesitan grandes superficies para ubicar los testares donde retirar los desechos que producen, almacenar las materias primas y, por último, organizar los productos que allí se fabricaban.

Los alfares tuvieron un papel peculiar, pues en ellos se fabricó una cuantiosa producción de cerámica con tipologías, técnicas y series de gran gusto que, pese a no tener continuidad en la Edad Media, debieron de tener una clara influencia en los posteriores talleres cristianos de la región. A lo largo de la última década, varias excavaciones arqueológicas, de urgencia en su mayoría, han permitido el estudio de las soluciones adoptadas en la construcción de los hornos y, en algún caso, la recuperación y musealización de algunas de estas estructuras de cocción de cerámica andalusí, que hay que añadir al escaso panorama arqueológico que se conocía de esta época en la ciudad de Castellón.

A raíz de ello el estudio de estas estructuras ha despejado, en general, ciertas cuestiones relacionadas con las técnicas con las que fueron elaboradas, alguna de sus estrategias de implantación y comercialización de las cerámicas y, en el caso concreto de Castellón, aquellos aspectos relativos al proceso de desarrollo y posterior abandono de los espacios de asentamiento donde se construyeron, es decir, a las propias transformaciones que se sucedieron a partir del declive de estos establecimientos en la Baja Edad Media. Solo así se han podido hallar explicaciones acerca de los patrones de instalación de los centros de producción, de la

evolución de estos establecimientos y de las redes de distribución y comercio de sus productos cerámicos.

Pero el estudio de los hornos de cerámica deja todavía en el aire una serie de interrogantes que surgen tras observar la distribución de las estructuras en el territorio que ocupa Castellón de la Plana, su tipología, la producción resultante y la distribución interna de los talleres alfareros, pues ello se manifiesta en la existencia o a veces ausencia de espacios de producción anejos, complementarios de los procesos de cocción y relacionados con los trabajos previos de almacenaje o preparación de la arcilla. En efecto, la localización de estos ambientes siempre ha resultado bastante compleja, puesto que las actividades propias de la alfarería no son proclives a proporcionar indicios o testimonios que permitan la reconstrucción arqueológica del proceso productivo más allá de los escasos restos que se conservan de los hornos.

Hasta aquí se han esbozado algunas de las carencias que existen en el estudio de conjunto de la cultura material andalusí en Castellón. Tras esta reflexión, cabe preguntarse a partir de ahora precisamente por el tipo de asentamientos que la arqueología ha documentado en su término municipal, y por las estrategias que siguieron los centros que se implantaron en estas tierras. Durante muchos años, la tendencia de los arqueólogos cuando encontrábamos fragmentos de cerámica musulmana, rápidamente ha sido la de no considerar otros tipos de yacimientos en el campo que no fueran alquerías (*al-qurà*), sin explicar a qué entidad de población nos estábamos refiriendo bajo dicho vocablo. En castellano es un término ambiguo que hace alusión a un lugar habitado en la zona rural, sin llegar a precisar los diferentes tipos de propiedad o las posibles categorías fiscales. Por tanto, en el caso concreto de Castellón de la Plana, podríamos pensar que los alfares tal vez estarían integrados en pequeñas *qurà*, es decir, en alquerías dependientes del *hisn Hadral*, el centro fortificado del distrito, como sabemos localizado en el Castell Vell o de la Magdalena. Pero si seguimos contemplando el rico mundo

rural andalusí desde este esquema simple de *husūn* y *qurā*, difícilmente se podrán entender muchos otros matices económicos y la jerarquización administrativa de este territorio, así como las fluidas relaciones que existirían entre los diferentes espacios que lo componían, como por ejemplo la existencia de fincas dedicadas a la explotación del campo (*mayāšir*), haciendas privadas de carácter aristocrático (*riyād*) o granjas (*mazraea*); y aunque resulta muy difícil conocer las verdaderas características del poblamiento que existiría en esta época, sabemos que en este territorio la sociedad se encontraba en un paulatino proceso de ruralización, pues se había generado un alto desarrollo del mundo rural, que sin duda debió reflejarse en el sistema económico y, por extensión, en las manufacturas cerámicas y sus estructuras de producción. La información de que disponemos actualmente en Castellón es bastante significativa, pero está llena de interrogantes por lo que se ha de decir que debemos tratar los datos con cautela a la hora de encasillar la realidad de estas tierras en época andalusí.

Respecto a las alfarerías, los restos más completos han sido hallados en la periferia, concretamente en las proximidades de la ermita de Sant Jaume de Fadrell, un antiguo núcleo de población andalusí que se sitúa al sur de la ciudad actual y a poco más de 3,5 km del mar. La otra alfarería que ha podido identificar la arqueología se halla en la partida de Safra, junto al riu Sec, es decir, al norte de la ciudad (Fig. 2). Ambos, Fadrell y Safra, son unos topónimos árabes que han pervivido en los documentos históricos hasta la actualidad. Pero la huella y presencia árabe en Castellón se puede constatar en otros nombres como Almalafa, Teccida, Beni Amargo, Benirabe, Benimucarra, Benifayren, Benimarra, Binafut y Binaçiet, que nos recuerdan el legado andalusí, la mayoría de los cuales perviven en nuestros días.

La investigación de la cerámica y talleres andalusíes en las tierras de Castellón ha alcanzado una destacada mejoría, que se ha recogido en algunas publicaciones que nos aportan interesantes novedades sobre todo a nivel cronológico, pues el estudio de ambos

centros permite concebir cómo era la organización de unos talleres del periodo taifa y de los imperios africanos, que quizás también estuvieron en uso en la última fase califal (COLLADO, NIETO, 2008; CLARAMONTE, BENEDITO, MELCHOR, 2005 y 2008; ARMENGOL, 2013); si bien se trata de un avance todavía abierto sobre el que hay que seguir trabajando para completar las muchas lagunas que todavía hoy tenemos y, sobre todo, para trazar una panorama general preciso y detallado de lo que supuso realmente esta producción cerámica. Este trabajo ya se ha iniciado por algunos historiadores y arqueólogos, pero deberá apoyarse en el estudio de los materiales proporcionados por las nuevas excavaciones arqueológicas y en las muchas piezas que se encuentran todavía inéditas en los fondos y colecciones del Museo de Bellas Artes de Castellón.

EL ALFAR DE FADRELL

La existencia del alfar o taller de cerámica en este establecimiento viene definida a partir de la evidencia que supone el hallazgo de un horno de tiro vertical y planta circular, ejemplo paradigmático de cómo eran las estructuras de cocción en esta época. Ello junto a una serie de espacios anejos que hay que relacionar con la preparación y modelado de las arcillas que, sin embargo, como sabemos rara vez generan en la arqueología restos de estructuras visibles. Los testares, por su parte, son más fáciles de distinguir pues están formados por depósitos o acopios de numerosos fragmentos de cerámica que se ha desechado, y que presenta numerosos defectos. Estos montones de cerámica constituyen además un elemento claro que hay que vincular con las estructuras de cocción, pues pueden demostrar que los hallazgos sean contemporáneos a la existencia de un horno cerámico.

En este caso, el alfar encontrado en la partida de Fadrell se excavó durante las obras de la carretera de acceso al puerto de Castellón, a la altura del Caminàs, justo enfrente de la ermita de Sant Jaume de Fadrell. Las investigaciones realizadas hasta la fecha permiten

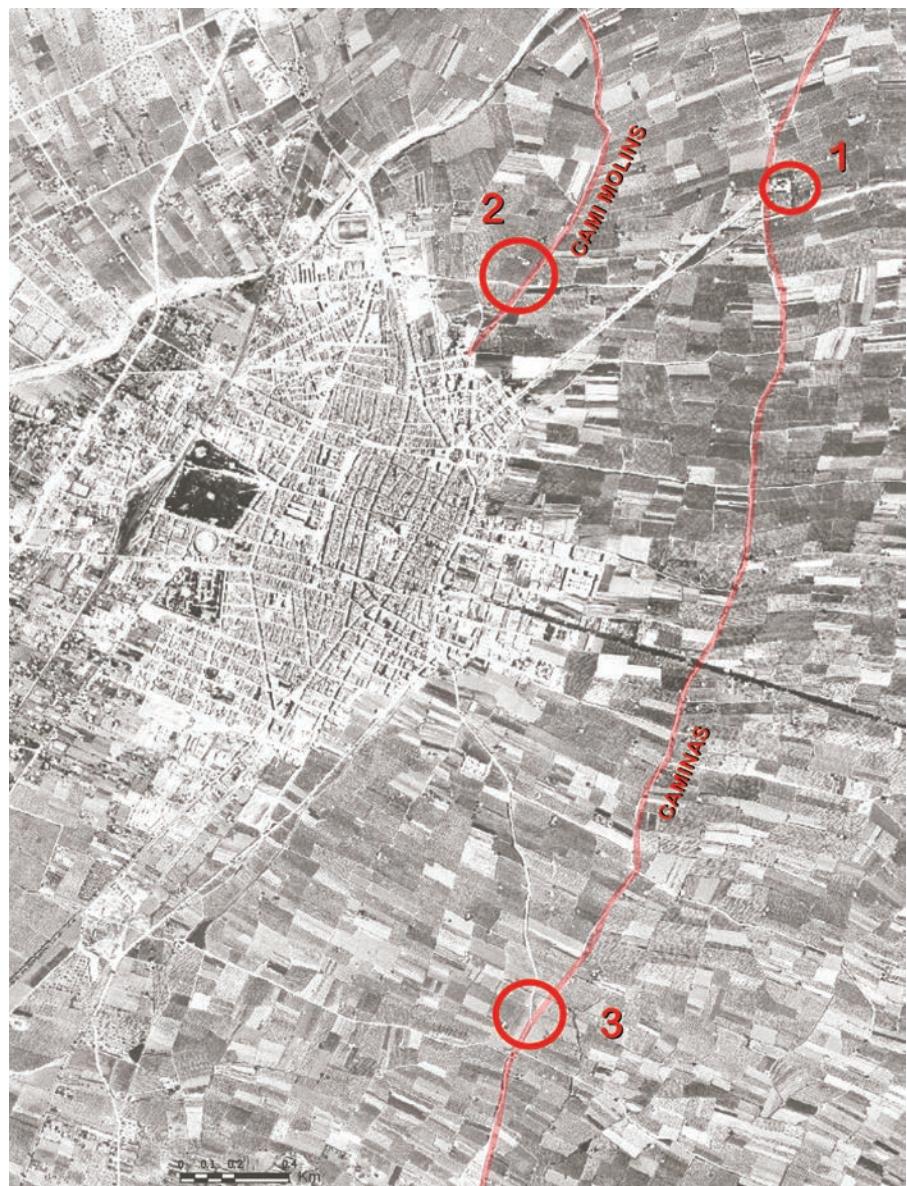


Fig. 2. Localización de los alfares de Lledó (1), Safra (2) y Fadrell (3), en Castellón de la Plana, sobre vuelo americano de 1945-46.

sugerir que en este lugar había probablemente una pequeña alquería musulmana (*qarya*), donde la torre defensiva (*burj*) pudo ser posteriormente absorbida por la construcción cristiana, pues la ermita se construiría hacia 1559. Sin embargo, J. Torró aporta una interesante novedad y cree que este asentamiento llegó a tener ciertos rasgos urbanos propios de una pequeña *madīna* (TORRÓ, 2013).

Las excavaciones preventivas fueron realizadas por O. Collado y E. Nieto entre los años 2003 y

2004 y pese a que no llegaron a documentar restos arquitectónicos de relieve, sí que sacaron a la luz vestigios significativos de lo que había sido un poblado de llanura que reunía una importancia considerable, con un excepcional campo de silos.

La *qarya* de Fadrell se hallaba localizada muy cerca de la franja palustre, es decir, de la Marjalería, una extensa zona húmeda que se extendía a lo largo de 15 km de la costa, desde la sierra del Desert de les Palmes hasta la desembocadura del río Millars, incluyendo

más de 2.000 ha (Fig. 3). La antigua población de Fadrell no llegaría a poner en cultivo estas zonas húmedas del litoral, pues sabemos que la desecación solo se realizó a través de la apertura de una acequia menor o canal de drenaje conocido como l'Escorredor de Fadrell (*scurritorio quod dilabitur a Fadrell*), hacia el cual se evacuaba el agua drenada de cada parcela por medio de zanjas o palafangues, que fue una obra de inicios del siglo XIV, es decir, inmediatamente posterior a la conquista. Su ubicación se asociaba al recorrido de la séquia d'Almalafa, un canal de riego independiente de la séquia Major, la principal acequia del

sistema de irrigación andalusí de Castellón que deriva directamente de las aguas del Millars, y que también llegó a abastecer la *qarya* vecina de Vinamargo e incluso a la población de Almassora. Es evidente, pues, que solo tras la conquista se propiciaron los trabajos destinados a poner en cultivo el extremo sur del marjal, concretamente en el sector de las antiguas alquerías de Fadrell y Vinamargo (TORRÓ, 2010).

En el transcurso de las excavaciones se localizó la estructura de un horno cerámico realizado con barro desecado o adobes, cuya

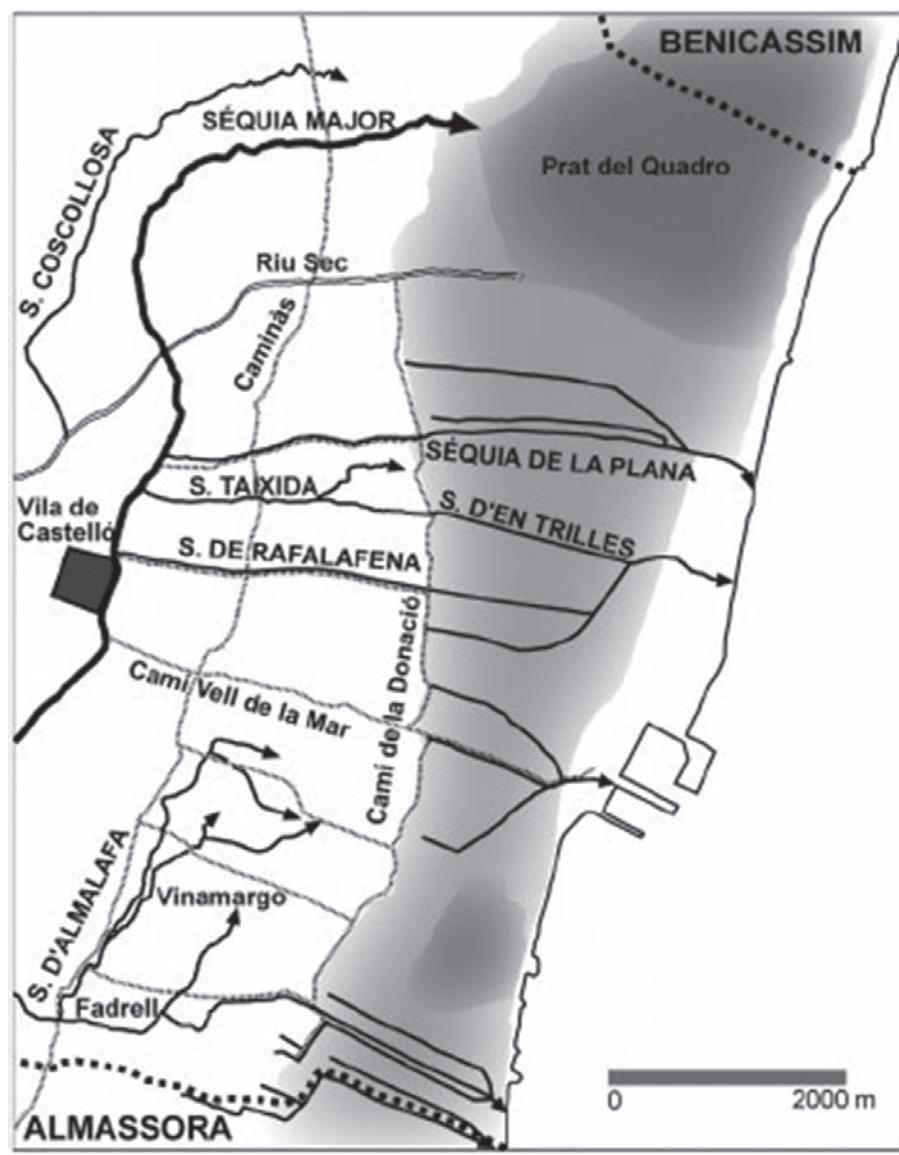


Fig. 3. Plano de las redes de drenaje de marjal de Castellón de la Plana (TORRÓ, 2010).

planta de forma circular tenía un diámetro de aproximadamente unos dos metros. En su interior, durante los trabajos arqueológicos, se recogieron abundantísimos restos de "birlas" o rollos de alfarero y atifles, los restos de las paredes caídas de los laterales del horno, gran cantidad de fragmentos cerámicos de ataifores melados y un gran ataifor con decoración en manganeso. A lo largo de la excavación también se identificaron varias cubetas de extracción de arcillas que seguramente habrían sido utilizadas en la elaboración de los objetos cerámicos, junto a otras balsas propias de las labores alfareras. Por su parte, también se pudo recopilar información de muchos de los silos que se descubrieron junto al horno (Fig. 4), los cuales cumplían la función de vertederos, pues se hallaron colmatados con una cantidad ingente de restos cerámicos: grandes ataifores en verde y manganeso y ollas globulares, cazuelas, jarras, redomas y tinajas, materiales todos ellos que han sido fechados

entre los siglos XII y XIII. La catalogación de estas estructuras anejas permite sugerir que dicho horno no fue en absoluto un elemento aislado en la época sino que habría formado parte de un conjunto de hornos similares que, construidos a la misma altura, no han podido ser localizados pues se hallarían en las parcelas inmediatas a la carretera.

Del horno solo se conserva la cámara de fuego, dotada de un bancal escalonado en la parte baja, habiendo desaparecido la cámara de cocción. En este caso se trata de un horno de barras o "birlas" de tipo vertical por lo que no debió de tener parrilla, es decir, era monocalminal, estando unidas las cámaras de cocción y combustión. A partir de los restos de paredes del horno que se localizaron en su interior, las birlas, de ahí el nombre con que son conocidos, crearon una serie de filas de tubos integrados en la pared de la cámara de cocción, sobre las que se dispondrían las piezas¹. Descritos

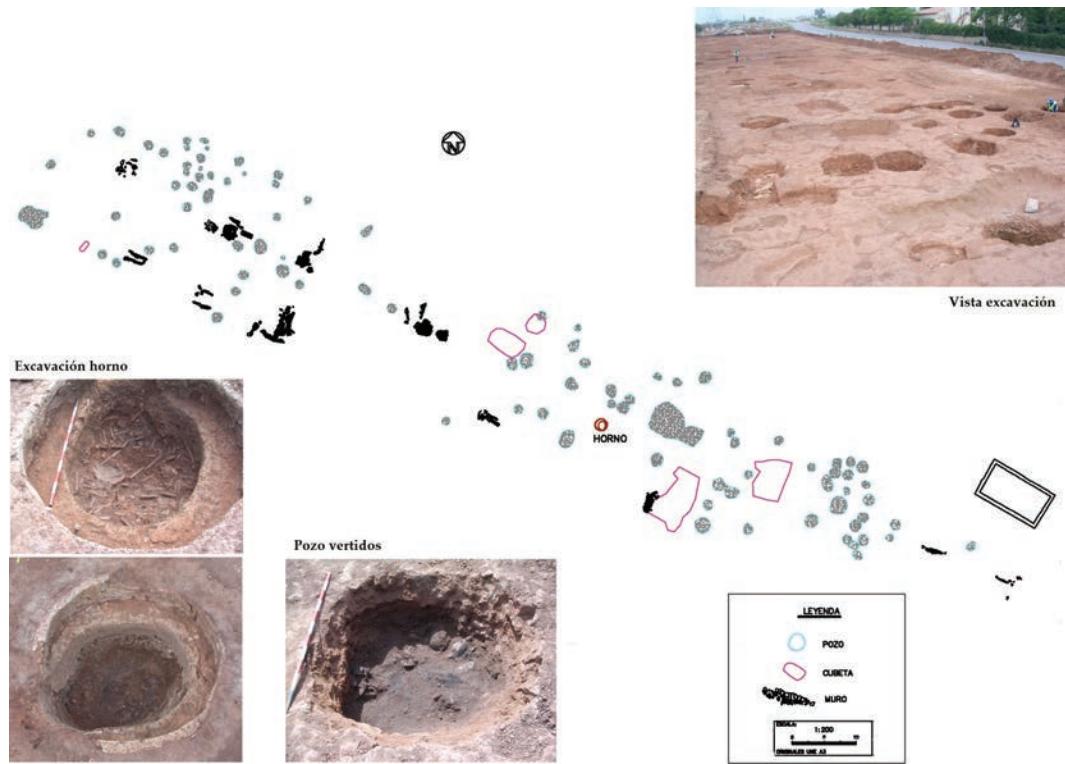


Fig. 4. Sant Jaume de Fadrell: dibujo en planta de la excavación del complejo alfarero y fotografías de la excavación, detalles del horno y de uno de los pozos de vertido con cerámicas (Planimetría y fotografías: Octavio Collado).

1. Queremos agradecer la colaboración de Octavio Collado, que nos facilitó la documentación sobre la excavación de Fadrell.

en su día por J. Thiriot (THIRIOT, 1993), hornos de barras se han encontrado en todo el territorio de *al-Andalus*, aumentado notablemente su descubrimiento durante los últimos años debido a las intervenciones arqueológicas de urgencia. Encontramos paralelos de este tipo de hornos en las excavaciones del barrio alfarero de San Pablo y de Gómez Ulla de Zaragoza (MOSTALAC, 1990; AGUAROD, ESCUDERO, 1991; ESCUDERO, 2011-2012); Priego de Córdoba (CARMONA, LUNA, JIMÉNEZ, 2007); el complejo alfarero de las Ollerías (MOLINA, SALINAS, 2010) y de la plaza de la Lagunilla de Córdoba (RODERO, 2005); el casco urbano de Murcia (MUÑOZ, 1995); Denia (GISBERT, 2003); en el Pla d'Almatà de Balaguer (GIRALT, 1995); y en la Partida de la Rosana de Sagunto (ASÓN, CARRERA, 2016), entre otros ejemplos. Cronológicamente se utilizan desde época califal y su uso continúa durante la etapa almohade.

Bajo el trazado de la actual carretera, junto a la ermita, se localizaron más de cien silos y una fosa que ahondaba hasta una cota de 2,30 m, con un perfil abovedado, que los arqueólogos piensan que podría tratarse de un aljibe o depósito destinado a guardar agua potable (COLLADO, NIETO, 2008). En el fondo, debajo de la tapadera, apareció la cerámica más excepcional de todas las halladas en la excavación: un ataifor realizado en cuerda seca total con decoración zoomorfa, un caballo profusamente decorado sobre cuya grupa se encuentra un ave con las alas explayadas, que reseñamos en el último apartado del artículo. Este magnífico plato está expuesto en las vitrinas del Museo de Bellas Artes de Castellón y constituye el mejor indicio de la riqueza y de las conexiones comerciales de este asentamiento con los otros enclaves andalusíes de la costa mediterránea.

Los otros restos localizados en la excavación corresponden a muros muy mal conservados, elaborados la mayoría con mampuesto de barro, alguno de los cuales habría que interpretar como habitaciones pertenecientes al alfar. Otros de los muros habría que ponerlos en relación con las viviendas en esta misma zona y que, por tanto, habría que vincular también

con los enterramientos localizados al otro lado de la carretera, junto a la actual ermita.

LOS ALFARES Y TESTARES DE LA ALQUERÍA DE SAFRA

La relevancia de este nuevo yacimiento, productor de cerámicas, queda patente a partir de las excavaciones arqueológicas que se realizaron entre los años 2001 y 2003, y que nos han proporcionado interesantes vestigios que permiten reconstruir cuatro hornos y la organización de varias estancias de uno o probablemente varios talleres cerámicos (CLARAMONTE, BENEDITO, MELCHOR, 2008). Todo ello indicaba la creación de un espacio industrial al norte y en la periferia del territorio de Castellón, agrupándose en ambos márgenes del Camí dels Molins, para el propio abastecimiento alfarero de unas comunidades andalusíes que se hallaban en continuo crecimiento. Los hornos eran de doble cámara y parrilla perforada, es decir, el tipo más habitual en época andalusí. Son de tiro directo y doble cámara, la inferior o de cocción se excavaba en profundidad, solía ir precedida por un espacio para su alimentación y se abría al exterior mediante un arco por el que el alfarero controlaba el fuego. Era donde se realizaba la combustión, aunque en ocasiones se usaba también para cocer cuando existía un banco (*sagen*). La cámara superior se separaba de la baja por un piso perforado o parrilla, que constituía el suelo del laboratorio donde se disponían las cerámicas. La estructura estaba provista de una puerta de carga, se cerraba por muros de adobe o tapial y se remataba con una bóveda con varias aperturas de tiro y, a veces, una simple cubierta plana. Se trata de un tipo de hornos directamente heredados de los modelos elaborados por los romanos, que con algunas variantes se repite en todo el mundo islámico. El horno de doble cámara y bóveda supuso, en la época, un gran avance en el sistema de cocción al ser estructuras que aprovechaban mejor el laboratorio, ya que podían albergar más piezas, aproximadamente unas doscientas, y además mejorar el control de la temperatura, regular la distribución del calor y la posibilidad de

usarlo tanto para cochuras oxidantes, combinadas con oxígeno, como reductoras; cuando entraba más combustible que oxígeno el horno se llenaba de humo, por lo que las chimeneas de la bóveda podían abrirse o cerrarse a conveniencia.

Se descubrieron también las tenues trazas de ocupación de estos espacios, formadas en su mayoría por encajes de poste, capas arcillosas, recortes en el terreno y en algunos casos pequeñas cubetas, que quizás reflejan los residuos de una preparación sencilla de la pasta. Los talleres alfareros se ubicaban en una zona por la que discurría la séquia Major, hoy en día canalizada, y donde abundaban las arcillas aluviales cuaternarias.

Durante la intervención arqueológica también se recuperaron varios silos colmatados con tierra y cerámica, entre cuyos fragmentos hay que destacar la presencia de algunas piezas deformes y defectuosas (Fig. 5). La excavación contribuyó, por tanto, al estudio de este tipo de estructuras y de varios complejos alfareros, cuyo número total sin embargo desconocemos pues no se excavaron todas las parcelas.

Los primeros trabajos se llevaron a cabo en la zona correspondiente a la calle Calderón de la Barca, donde se descubrieron dos hornos destinados a la fabricación de cerámica. El hallazgo se produjo justo en el margen izquierdo del Camí dels Molins. El terreno



Fig. 5. Alquería de Safra: excavación de uno de los silos, junto al Camí dels Molins.

presentaba manchas de cenizas, tierra de color oscuro característica de contextos con gran contenido de materia orgánica, muchas piedras y gran cantidad de cerámica. La construcción de cada uno de estos hornos se inició con la excavación de la cámara de combustión en el terreno natural.

El primer horno se encontró parcialmente destruido, pues la solera o parrilla tendió a desplomarse a consecuencia del uso continuado al que se había visto sometido (Fig. 6). El principal problema de este tipo de estructuras es la debilidad de las parrillas, que a consecuencia de las cocciones sucesivas a menudo se hundían por el peso de la carga. En estos casos se optaba por distintas estrategias de reparación antes de la amortización y abandono definitivo del horno. En Safra debió ser frecuente la reparación de las parrillas construyendo unas columnas en el interior del hogar para el sostenimiento de la solera, construcción que sabemos que se usó muy frecuentemente a lo largo de la época andalusí (COLL, GARCÍA, 2010) (Fig. 7).



Fig. 6. Alquería de Safra: detalle del primer horno que se localizó en la excavación de la calle Calderón de la Barca. En este caso, la parrilla del horno se hundió a consecuencia de un uso prolongado de la estructura.



Fig. 7. Alquería de Safra: excavación de los hornos de la calle Calderón de la Barca. Era frecuente la construcción de columnas en el interior del hogar para el sostenimiento de la parrilla, tal y como se observa en la cámara de fuego situada a la derecha de la fotografía.

La excavación de esta estructura resultó ser muy interesante, pues se pudo documentar al detalle cada uno de los estratos que colmataban el interior del horno. El primero de ellos estaba compuesto por el derrumbe de las paredes de adobe del laboratorio, cascotes de arcilla, junto a una gran cantidad de fragmentos de cerámica, piedras, carbones y cenizas. A continuación, se registró el nivel perteneciente al derrumbe de la parrilla de cerámica del horno; y, por último, por debajo de este derrumbe, apareció el nivel de relleno de la cámara de combustión, formado por una arena muy compacta, adobes, carbones, cenizas y una gran cantidad de fragmentos de ollas que presentaban defectos de cocción, todos de pasta reductora, es decir, de color gris y negro. La totalidad de piezas cerámicas quemadas pertenecía, por tanto, a la misma hornada.

Los restos del horno muestran una estructura de planta circular de casi dos metros de diámetro y poco más de un metro de profundidad. La longitud total del horno es de 2,50 m, de ellos 92 cm corresponden a la boca de la caldera. Cuando se descubrió, conservaba buena parte de la solería horadada que llegó a ocupar casi todo el hueco de la cámara de fuego. Su construcción se orientó de forma perpendicular al Camí dels Molins y con la boca de la caldera orientada al camino. La solería presentaba las perforaciones circulares, un



Fig. 8. Alquería de Safra: los dos hornos se encontraban a la misma altura y mantenían una tipología similar: cámara de fuego ovalada que sostenía una parrilla circular de poco más de un metro.

revestimiento cubriente de arcilla y una coloración blanquecina a causa de la acción directa del fuego. La estructura de la solería estaba compuesta por restos de adobes unidos con arcilla. El suelo de la cámara de fuego era convexo, las paredes divergían desde el mismo fondo y no se encontraron vestigios en el suelo de la cámara de una posible sustentación de la parrilla a través de un arco central o de columna alguna.

El segundo de los hornos se hallaba en peor estado de conservación, pero a pesar de ello se pudo constatar que tenía una tipología semejante al primero (Figs. 7 y 8). La cámara de combustión era de planta ligeramente oval y medía aproximadamente un metro y medio de diámetro y medio metro de profundidad, con una longitud total de 2,15 m, de los que 46 cm correspondían a la boca de la caldera. Solo se conservaba una parte de la solería horadada en el extremo oeste de la cámara. El horno presentaba la misma orientación que el primero, es decir, oeste-este, y también con la boca orientada hacia el camino. Dicha boca del hogar del horno se conservaba solo parcialmente, y estaba realizada con tierra endurecida que se quemó por la acción directa del fuego. En este caso sí que quedaban vestigios en el suelo de la cámara de fuego del arranque de la columna central, en forma de cilindro de arcilla, que sostenía la solería. La cámara de fuego tenía un suelo convexo y las paredes,

como en el primer ejemplar, también se iban abriendo desde el mismo fondo.

En torno a los hornos se levantarían las dependencias que se destinarián al taller donde se realizaban las piezas, la provisión de la arcilla y la madera, al acopio de barro, al secado antes de su cochura, siempre a la sombra para evitar que se resquebrajaran las piezas, o a la custodia de las ya acabadas. Con todo, la excavación arqueológica únicamente permitió documentar un agujero de poste y una zanja excavada en el terreno, que bien podrían haber formado parte de un espacio auxiliar asociado a los hornos pero sin llegar a constituir infraestructuras estables. También se encontró una fosa que apareció colmatada con carbones, cenizas y desechos del establecimiento, junto a fragmentos cerámicos algunos de ellos decorados con cuerda seca parcial o turquesa.

Cuando los hornos fueron abandonados, se procedió a llenar y nivelar el terreno que ocupaban con un estrato donde aparecieron las primeras cerámicas cristianas de los siglos XIII y XIV, fragmentos de platos con decoración pintada en verde y manganeso, loza azul, fragmentos de cuencos y platos con vidrio monocromo blanco, etc. Estos son los últimos indicios de una posible ocupación humana del lugar.

El interés de este yacimiento estriba en la localización de un obrador inédito en otra parcela, esta vez junto al margen derecho del Camí dels Molins, a escasos 500 m de los hornos que se habían documentado en la campaña del año 2001, por lo que sin duda podemos hablar de la existencia de varios talleres. Los nuevos hornos aparecieron dispuestos sobre una extensión suficientemente amplia, quizás se ordenaron en torno a un patio en el que también se situaría la balsa destinada a la preparación del barro. Alrededor se levantarían modestas construcciones destinadas al almacenamiento de la arcilla y la leña, al taller donde se realizaban las piezas con la ayuda de los tornos o el depósito en el que se guardaba el barro, al secado y barnizado de las vajillas antes de su cocción o a la conservación de las



Fig. 9. Alquería de Safra: fosas de morfología circular y restos de estructuras excavadas en el terreno virgen, que aparecieron colmatadas con los desechos del horno que se localiza a la derecha de la fotografía.

ya acabadas. Así mismo, la notable cantidad de cerámica documentada junto a los hornos y contextualmente asociada a ellos, otorga un notable interés al estudio de las estructuras. Junto a los hornos se encontraron cinco fosas de morfología circular que aparecieron llenadas con abundantes desechos de este establecimiento y numerosos fragmentos de cerámica, acompañadas de los restos de otras estructuras que originalmente bien pudieron formar parte de las balsas alfareras (Fig. 9).

Este nuevo horno tiene una orientación noreste-suroeste con la boca hacia el suroeste. Su parrilla presenta una planta circular de poco más de 1,20 m de diámetro. La longitud es de unos 2 m, de los que 38 cm corresponden a la boca del hogar. Conserva casi la totalidad de la solería horadada o parrilla que ocupa todo el hueco de la cámara de fuego. Se conservan 8 perforaciones ligeramente ovaladas que tienen un diámetro que se mueve entre los 10 y 18 cm de la solera, la cual presenta, como en los ejemplos anteriores, un revestimiento cubriente de arcilla y coloración blanquecina. La estructura de la solería podría estar compuesta por restos de adobes unidos con arcilla, sin embargo, los adobes no parecen diferenciarse (Fig. 10).

La cámara de combustión es circular, mide 1,25 m de diámetro y 0,77 m de profundidad. No hay vestigios en el suelo de la cámara de



Fig. 10. Alquería de Safra: estructura del tercero de los hornos. Conserva parcialmente la boca del hogar, la caldera y la parrilla horadada.

fuego de sustentación de la parrilla a través de arco o columna de soporte central. La cámara de fuego, como en los anteriores, tenía un perfil convexo. Esta cámara presentaba un nivel de relleno formado por diferentes deposiciones que variaba desde una primera capa de tierra de textura arenosa y coloración marrón a un depósito de cenizas y carbones (Figs. 11 y 12). La base de la cámara de fuego se hallaba endurecida.

El cuarto de los hornos es el de tamaño más reducido y, sin embargo, el mejor preservado de todos ellos. Debido a su buen estado de conservación fue seleccionado para, después de una consolidación preventiva, ser trasladado al Museo de Bellas Artes de Castellón, donde permanece hoy en día en exposición en una de sus vitrinas (Figs. 13 a 15). El tamaño de este horno nos proporciona un volumen de cabida de apenas 1 m³ y, por tanto, estimamos que en las hornadas entraría una media de unas 15 docenas de piezas.

El horno tiene una orientación noreste-suroeste, con la boca hacia el suroeste. Consta



Fig. 11. Alquería de Safra: en el interior de la cámara de fuego se puede observar cómo están dispuestos los diferentes depósitos de cenizas, arcillas y cascotes de arcillas.



Fig. 12. Alquería de Safra: la boca del hogar del horno sólo se conservaba parcialmente y estaba realizada con tierra endurecida que se quemó por la acción directa del fuego.



Fig. 13. Alquería de Safra: el horno conservaba, cuando se descubrió, la totalidad de la solería horadada, con trece conductos de 10 cm de diámetro cada abertura.

de una parrilla circular de únicamente 87 cm de diámetro. La longitud de toda la estructura

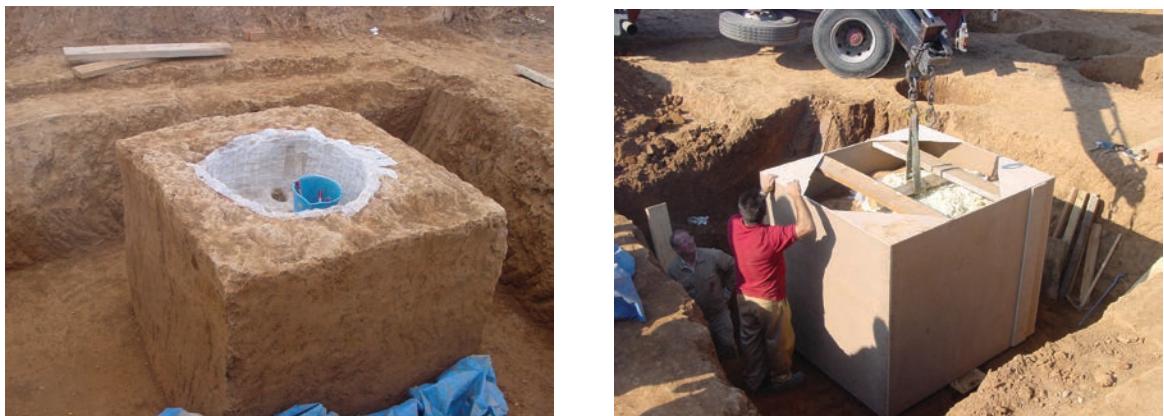


Fig. 14 y 15. Alquería de Safra: los trabajos prepararon el terreno para la posterior extracción del horno y traslado definitivo al Museo de Bellas Artes de Castellón.



Fig. 16. Alquería de Safra: parcela donde se excavaron los restos de uno de los hornos y del espacio donde se pudo tratar la arcilla.

de cocción es aproximadamente de 1,30 m, de los que 46 cm corresponden a la boca de la cámara de combustión. También mantiene parte de la base de las paredes del laboratorio que se levantan directamente sobre la parrilla. La boca del hogar del horno está íntegra, se realizó con tierra endurecida que encontramos quemada por la acción del fuego. La fosa se revistió con barro rojizo.

En este sector del taller, no conocemos exactamente cómo era el espacio que sirvió para tratar la arcilla en bruto, decantarla y

prepararla, y tampoco dónde conservaban el combustible. No se han hallado los restos de las balsas para la levigación, ni se han detectado estructuras que pudiéramos interpretar como zonas de amasado de la arcilla por pisado. Pero junto a la estructura de los dos hornos se documentó un conjunto de fosas y silos excavados en el terreno aluvial, que pudieron desempeñar alguna o parte de estas funciones y que durante los trabajos de excavación se encontraron colmatados por los desechos de los propios hornos (Fig. 16). Sus medidas variaban de los dos a tres metros y

aproximadamente entre 1 metro y 20 cm de profundidad.

El torneado de las piezas tendría un esquema semejante a los que todavía pueden verse en algunas alfarerías de Andalucía. Al parecer, se practicaría en otra estancia aunque su ubicación no parece entreverse por los hallazgos de la excavación. Es probable que estos tornos pudieran ser de árbol fijo y rueda volante, o tal vez se utilizaran ya tornos elevados con estructura de madera, circunstancia que explicaría el hecho de que no se hayan encontrado. El torno de árbol fijo, con banco de madera, propulsado mediante una rueda con radios impulsada con un bastón o quizás un operario, representa el modelo más arcaico de torno rápido, y podría indicar también unos menores recursos económicos de los alfareros y su especialización en un producto de menor valor, alfarería de basto, no de mesa, esencialmente bizcochada. Este modelo debió permanecer durante mucho tiempo en los talleres de producción de alfarería bizcochada en todo el mundo árabe.

Por otra parte, el secado es una fase del proceso de producción bastante difícil y delicada, pues influye de forma notable la naturaleza y la calidad de las pastas. Las arcillas más plásticas requerirán más lentitud y sutileza en el proceso, mientras las refractarias o con desengrasantes serán más resistentes y permitirán la reducción de tiempo mediante su exposición directa al sol. Las piezas simples y sin asas, o de grosos uniformes, también serían más resistentes, mientras las que tenían aplicaciones o asas requerirían más cuidado y por tanto más tiempo. En otros yacimientos se ha sugerido que el secado se realizaría en salas cubiertas donde también se encontrarían los hornos y que se pudieron usar además como almacén de cerámica (COLL, 2009).

¿EL ALFAR DE LLEDÓ?

La basílica de Nuestra Señora del Lledó está localizada en la partida de la Plana junto al Caminàs, antigua vía litoral de origen

prerromano que discurre al este del núcleo urbano de Castellón, una zona muy rica en hallazgos arqueológicos de época musulmana y romana. En el margen izquierdo del camino, durante los años 2005 y 2006, fue hallada la *maqbara* con 42 sepulturas individuales sin ajuar (BENEDITO, MELCHOR, 2018).

El lugar de los hallazgos es la parte adjunta de la fachada principal del templo (Fig. 17). En 1982, con motivo de las obras de pavimentación de la explanada, el Servicio de Arqueología de la Diputación castellonense llevó a cabo una excavación arqueológica en una reducida zona en la que aparecieron los restos de un silo de época andalusí excavado en la arcilla, que alcanzó una profundidad de 2,90 m, y lo que podría ser la cámara de combustión de un horno (GUSI, 1985; GUSI *et alii*, 2000) (Figs. 18 y 19). Sin embargo, la publicación no ofrece más detalles constructivos por lo que deja lugar a ciertas dudas respecto a la correcta interpretación de este hallazgo como un horno cerámico.

LA PRODUCCIÓN CERÁMICA

La totalidad de las piezas cerámicas que se recuperaron durante la excavación de los hornos del Camí dels Molins obedecen a la misma técnica de fabricación de cerámica sin vidriar. Sabemos qué tipo de loza se cocía gracias al hallazgo de un conjunto de ollas que pertenecían a la misma hornada y que rellenaban la caldera de uno de los hornos. La parrilla se había hundido por el peso de la carga y las ollas se desplomaron al interior de la cámara (Fig. 20).

Pero estos hornos estaban preparados para cocer diversas producciones: cerámica de uso alimentario, de almacenamiento, servicios de mesa, bacines, contenedores de agua, fogones portátiles, cerámica bizcochada o piezas con óxidos vitrificantes (Fig. 27); y de diversos formatos, pero en este caso concreto fueron destinados a preparar con fuego reducir cerámica culinaria, como lo demuestran las ollas localizadas en el interior. Su cocción se



Figs. 17 a 19. Lledó: sondeos arqueológicos que se realizaron en la fachada de la basílica en 1982 y detalle de la excavación de la cámara de combustión de un posible horno de época musulmana (Foto: SIAP).

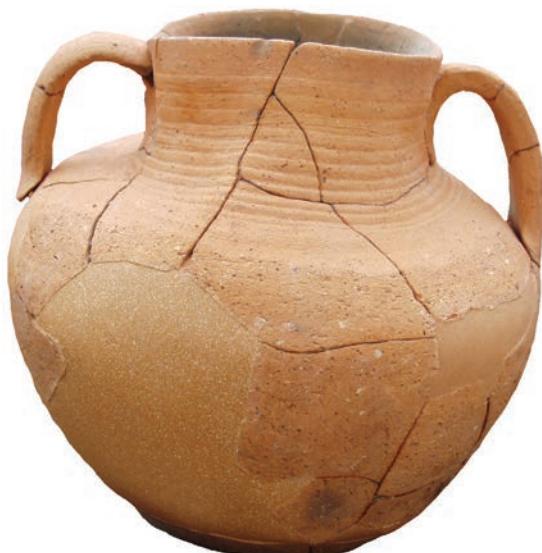


Fig. 20. Alquería de Safra: olla deformada durante la cocción.

hizo llenando de humo la cámara correspondiente al laboratorio para que dichas piezas adquirieran una coloración grisácea ahumada más o menos uniforme.

En el interior del horno descubierto junto a la ermita de Sant Jaume de Fadrell, se encontraron muchos restos de ataifores o platos en general, pero no de ollas. Por lo que las ollas halladas en la excavación podrían pertenecer a otros hornos que no llegaron a excavarse y que, como se ha mencionado, tal vez se hubieran construido en las proximidades.

Entre el utillaje alfarero no se han encontrado los moldes, por lo general de barro cocido, que generalmente eran utilizados para el estampillado de grandes superficies

diseñando metopas, bandas y grandes cartelas epigráficas, fitomorfas o zoomorfas. Para la cocción se usaron los trébedes como separadores de las piezas barnizadas que se cocían para evitar que se pegasen, usados con profusión hasta hoy en día.

Toda la cerámica se caracteriza por una alta porosidad y ligereza, y las grandes vacuolas y partículas calcáreas son perfectamente visibles en su superficie. Las pastas de la cerámica suelen presentar abundantes desengrasantes refractarios de cuarzo (arena de río). Entre las técnicas de acabado de las superficies, se utilizaron los sistemas más simples, que no ofrecen prácticamente decoración y solo alisados o bruñidos.

CERÁMICAS CALIFALES Y DE LOS REINOS DE TAIFAS

La cerámica que hoy en día provoca más desconcierto es la de los reinos taifas, tanto es así que ignoramos cómo eran realmente las piezas realizadas en los alfares de Castellón durante estos períodos. Sabemos que en el siglo X probablemente se hicieron algunas marmitas, los primeros jarritos, cántaros, ollas y lebrillos, todos ellos desprovistos de vedrío, pues se han encontrado algunos ejemplares de estas características en las excavaciones (Fig. 21).

Poco después se dio paso a las innovaciones que revolucionaron los hornos de todo el territorio andalusí, básicamente por la introducción del vidriado, la gran novedad técnica del momento, que podemos encontrar en muchas de las piezas catalogadas en las excavaciones de los alfares localizados en Castellón. Una de las primeras piezas pintadas en estas alfarerías se hizo de forma sencilla y con un solo color, generalmente con manchones en negruzco de óxido de manganeso o de hierro. Poco a poco se van generalizando los revestimientos vidriados de plomo verde o melado, apareciendo de forma muy tímida las decoraciones estanníferas. En las cerámicas, tras la primera cochura, cuando la pieza estaba en juague,



Fig. 21. Alquería de Safra: plato hondo cóncavo modelado a mano.

se aplicaba el óxido metálico vitrificante ele- gido. Y después de una segunda cocción, la pieza resultaba brillante gracias a la cubierta vítreo. En la segunda mitad del siglo X se utilizó con profusión el vidriado, en cuencos y platos melados, cantarillas y jarras. También debieron fabricarse redomas, fuentes y cantarillas deco- radas en óxido de manganeso sobre melado o simplemente con cubierta melada de plomo, pues se han encontrado varios ejemplos de este tipo en las excavaciones. Otras lozas, más interesantes, llevan ya decoración en man- ganeso sobre melado, y verde y negro sobre blanco que apunta a una fecha del siglo XI.

Otra técnica de mucha calidad que se fabricó especialmente a inicios del siglo XI aunque de vida más prolongada, es la cuerda seca, nombre que se ha propuesto a un tipo de decoración en manganeso mezclado con una sustancia grasa y óxidos colorantes vitrificados en una segunda cocción. Es una técnica deco- rativa típicamente hispanomusulmana, que combina vidriados de diversos colores yuxtapuestos y separados por una línea muy fina de cerámica bizcochada que aparece unas veces sin vedrío y otras con pintura de manganeso. Puede presentarse cubriendo totalmente la superficie del vaso, es decir la cuerda seca total, en cuyo caso el resultado es semejante a la técnica de esmalte del cloisonné, que se aplica a la decoración de objetos de meta- listería. Pero cuando el vidriado se reduce a elementos sueltos en una parte de la pieza, se denomina cuerda seca parcial. La cuerda seca total es generalmente más rica en color y puede combinar esmalte estannífero con

vedríos pigmentados con manganeso, hierro, cobre, o esmaltes turquesa de cobre y estaño. La cuerda seca parcial se presenta en ocasiones con zonas pintadas y otras esgrafiadas. Un plato excepcional, policromo, de cuerda seca, con representación zoomorfa procede de Fadrell, así como otros con motivos florales cuya característica es cubrir siempre toda la superficie interior de la pieza. Pero esta pieza no fue fabricada en estos alfares sino que procede del comercio con el territorio de *al-Andalus*.

Cabe destacar que la mayor parte de la loza de cocina de este momento que se ha encontrado en las excavaciones no lleva recubrimiento de barniz de plomo, quizás en general éste es todavía un elemento algo costoso, de forma que las cazuelas, ollas, cántaros y lebrillos se siguen realizando en bizcochado. La excavación del alfar de Fadrell proporcionó ollas bizcochadas de cuerpo globular y cuello cilíndrico ligeramente divergente, con acanaladuras que a veces se extienden sobre la parte superior del cuerpo y que se han fechado entre los siglos X y XI. También apareció una olla pequeña con restos de vidriado melado que podría ser posterior (COLLADO, NIETO, 2008). Armengol hace una mención especial de un jarrito bizcochado con cuerpo globular de reducidas dimensiones y cuello troncocónico muy desarrollado, con acanaladuras (ARMENGOL, 2013), que P. Guichard comparaba con los hallazgos de la ciudad de Burriana de los siglos IX al XI. Más adelante este barniz acabará por generalizarse en las piezas cerámicas.

CERÁMICAS DEL PERÍODO DE LOS IMPERIOS AFRICANOS (ALMORÁVIDE Y ALMOHADE)

Parte de la producción de los siglos XI y XII la encontramos entre los desechos de los alfares excavados en Castellón. En loza estannífera se han identificado botellas o redomas, éstas en vidriado de color verde claro, cantarillas bizcochadas con pintura de trazos finos realizados en manganeso o sin decoración, jarros con trazos de manganeso



Fig. 22. Alquería de Safra: ataifor de perfil semiesférico con repie anular en la base. Está cubierto con barniz de plomo de color verde monocromo.

y algunas cazuelas realizadas a mano. El alfar de Fadrell, en los niveles de ocupación del siglo XII, amplía el repertorio ofreciéndonos marmitas, cántaros, tapaderas y ataifores de perfiles carenados (Fig. 22). En este caso algunas de las piezas fueron realizadas con la técnica del bizcocho, otras con barniz de plomo en verde monocromo, o en manganeso sobre melado, además de aparecer la cuerda seca parcial y el esmalte estannífero y cobre de color turquesa.

Respecto a las otras cerámicas vigentes en ese momento, junto al Camí dels Molins encontramos ollas de cocción reductora de cuello acanalado y exvasado, así como otras de pasta clara y paredes más finas, cazuelas de exterior acanalado, cantarillas bizcochadas de pasta clara de cuello cilíndrico y decoración pintada, fuentes o cuencos de perfiles semiesféricos y con repie anular decoradas en verde y negro sobre estannífero. También se percibe un incremento de las fuentes y platos de vidriado monocromo estannífero con perfiles carenados. Las redomas se cubren con esmalte de estaño simple, y muy escasamente con vidriados de plomo con trazos de manganeso. El repertorio se completa con cántaros, tapaderas, tinajas y lebrillos.

La cerámica de la fase almohade presenta un repertorio formal y decorativo mucho más rico que en las etapas anteriores, desapareciendo vajilla previamente arraigada y apareciendo otras formas nuevas. Al uso doméstico

se incorporan piezas refinadas, como pueden ser las jarritas en las que aumenta la calidad decorativa, incorporando la cuerda seca, esgrafiado, a veces esgrafiado combinado con cuerda seca, y las tinajas con decoración de temática epigráfica, donde suelen repetirse las palabras *baraka* (bendición), *al-mulk* (el Poder es de dios), *al-kalima* (la palabra), *al-Tawfiq* (la asistencia divina, el éxito que da dios, la ayuda, la suerte) o *al yumn* (la prosperidad). Es importante hacer hincapié en la frecuencia de la aplicación de la estampilla epigráfica sobre el recipiente, pues la eulogía ejercería un valor profiláctico sobre el contenido. En la estampilla de la tinaja que salió a la luz en las excavaciones aparece la expresión *al-mulk*², que recuerda al buen creyente la omnipotencia divina (Fig. 23). Por otra parte, la cerámica alcanza un mayor nivel técnico por la generalización de las cubiertas de plomo en todo tipo de piezas y en especial en cerámica de fuego. Pero sin embargo estas cerámicas apenas aparecen representadas en Castellón.

Es interesante recurrir nuevamente al repertorio documentado en los centros de producción de Safra y Fadrell. En estos lugares se hallaron zafas con vidriado verde de plomo y cobre, fuentes en verde y manganeso sobre blanco, cuencos con vidriado verde intenso y decoración estampillada, redomas en verde, cantarillas bizcochadas con pintura en manganeso, ollas o jarros bizcochados, cazuelas barnizadas, escudillas con barniz de plomo, lebrillos con cordones incisos, ollas globulares bizcochadas, arcaduces, tazas de cuerda seca parcial, etc. El esgrafiado se encuentra tímidamente en escasos fragmentos, indicando tal vez su importación. Las fuentes, cuencos y escudillas presentan ahora perfil carenado, y sus decoraciones se limitan a trazos curvos sobre piezas barnizadas o esmaltadas algunas en turquesa. En cerámica común existen nuevas formas, como los cántaros de cuello largo con borde alto y engrosado decorados en óxido de hierro o manganeso, mientras las



Fig. 23. Alquería de Safra: fragmento de tinaja decorada con estampillas. La pasta está poco decantada y predominan los desgrasantes gruesos. Los motivos representados son epigráficos donde se lee la eulogía *al-mulk* a partir de las letras *alik*, *nexo* *mîm*, *lam* y *la kâf*. Completa la decoración estrellas aisladas y motivos vegetales.

tinajas de cordones digitados aplicados ofrecen motivos más complejos.

La cerámica de Sant Jaume de Fadrell ha sido estudiada por P. Armengol (ARMENGOL, 2013). Respecto a la bizcochada, se han detectado formas cerradas, tanto reductoras como oxidantes, mayoritariamente ollas o cántaros y también jarritos y jarritas. Algunos bordes de las ollas presentan acanaladuras, mientras que otros bordes de jarritas son lisos. Se han encontrado también diversos fragmentos de ollas con acanaladuras en el cuello y borde engrosado en el exterior, de sección triangular y un borde de cazuela con perfil en "S" y acanaladuras. Hay también algunos bordes más toscos que podrían formar parte de fogones, una posible base de alfibia y un borde de brasero, que suele aparecer habitualmente en contextos de los siglos XI y XII. En cuanto a los vidriados, hay que decir que prácticamente todos los fragmentos corresponden a formas abiertas, que pese al deterioro que presentan, parece

2. Nuestro agradecimiento a la profesora Ana Labarta, por la colaboración prestada en la lectura de la estampilla.



Figs. 24 y 25. Alquería de Safra: ollas de cuerpo globular y boca ancha, sin vidriar. En un recipiente la superficie es lisa mientras que la otra olla tiene el cuello acanalado.

que serían blancos en el anverso. Hay también fragmentos melados y vidriados monocromos de color verde oscuro, de época almohade.

Las escasas bases que han aparecido son anulares y probablemente han llevado un vidriado blanco en el anverso. Se han encontrado también algunos fragmentos de bordes de zafas: una misma pieza conformada por dos fragmentos con borde y labio divergente, una hemisférica con labio engrosado, otra hemisférica sin ningún tipo de engrosamiento del labio y una cuarta con un labio plano engrosado, que probablemente pertenecen a un momento anterior al periodo almohade. Hay algunos fragmentos con decoración bicroma en marrón sobre melado, y por último, un borde de forma cerrada con vidriado monocromo melado.

La producción del taller del Camí dels Molins incluye un numeroso lote de fragmentos cerámicos donde la serie más representada es la cerámica de cocina y la común, decorada alguna de ellas con óxido de hierro y óxido de manganeso. En cuanto a la tipología, las formas fundamentalmente se repiten, siendo las ollas y ollitas las más abundantes seguidas por las jarras (Figs. 24 y 25). Dentro de las ollas/ollitas hemos encontrado una gran variedad

tipológica que ha permitido realizar una clasificación por sus similitudes morfológicas. Por ello diferenciamos en dos subtipos la forma más representada en las excavaciones, integrando en el primer subgrupo una forma con borde recto entrante con labio convexo y dos asas de cintas verticales. El segundo subtipo presenta una base ligeramente convexa con cuerpo globular y borde saliente, moldurado o apuntado, con acanaladuras en el cuello (CLARAMONTE, BENEDITO, MELCHOR, 2008).

Siguiendo con la serie de cocina, la cazuela, contenedor que se aplica al fuego para guisos con poco líquido, se ha registrado un solo fragmento que corresponde a una forma de borde entrante con labio convexo simple y asas. Presenta cubierta vítreas de tonalidad verde.

De la forma abierta de alcadafe o lebrillo, destaca el tipo caracterizado por una base plana, cuerpo troncocónico invertido y borde saliente. La decoración que se ha podido documentar en este lote presenta motivos a peine e incisos.

En cuanto al grupo de cerámica común podemos hablar de los elementos pertenecientes al servicio de mesa como es el jarro que corresponde a una forma con borde recto

o trilobulado y cuello bajo simple estrecho, y que no presenta ninguna cubierta vítreo (Fig. 26). De los cántaros destaca el tipo caracterizado por una base plana, cuerpo elipsoide vertical con dos asas, cuello estrecho y borde recto o moldurado. La decoración se resume en trazos pintados con óxido de hierro y óxido de manganeso sobre las acanaladuras.

El tipo representado en la excavación de ataifor, plato de servicio con una tipología sumamente variada, es la de base con repie anular, cuerpo semiesférico y borde saliente moldurado. Documentando tanto motivos pintados de color verde o manganeso como cubierta vítreo.

La forma de la jofaina, plato de reducido tamaño, se compone de fragmentos correspondientes al modelo de cuerpo en casquete hemisférico con borde saliente o recto y labio convexo y sin presencia de cubierta vítreo.

En el grupo de elementos de almacenaje destacaremos la presencia de la forma de jarra, contenedor de servicio de mediano tamaño y que responde a la forma de base plana con cuerpo elipsoide vertical, de cuello cilíndrico alto, con el borde recto o moldurado y labio convexo. Presenta asas de cinta verticales. La forma de tinaja o tinajilla, recipiente de grandes dimensiones, está muy poco representada. Los únicos ejemplos presentan borde saliente o borde moldurado. En algún caso aparecen con decoración incisa a peine, cordones plásticos con incisiones o digitaciones en el labio.

En lo referente a la decoración de las piezas, se ha podido diferenciar diferentes tratamientos o decoraciones: el grupo adscrito a la cerámica sin vidriar, se caracteriza por presentar la superficie bizcochada, es decir, sin aplicación de vedrío. En las cerámicas grises no se han documentado apenas variantes, se observa una similar preparación de las arcillas y en el tratamiento de los desgrasantes, tanto como en el proceso de cocción. La primera característica de las cerámicas grises documentadas es el neto predominio de las ollas sobre las restantes formas.

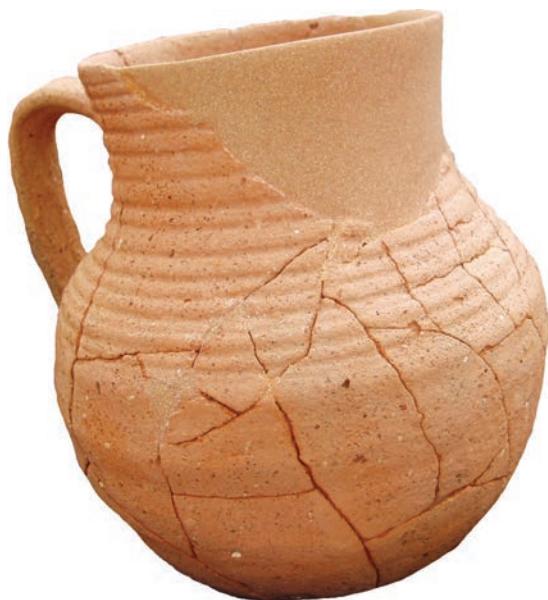


Fig. 26. Alquería de Safra: jarro hecho a torno de época califal, con un asa y el cuello decorado a base de acanaladuras.

En función de la decoración que conservan, distinguimos pigmentaciones, engobes, barnices y esmaltes. La más escasa es la decoración incisa. Realizada mediante la aplicación de motivos a peine o punzón, básicamente meandros o bandas, sobre la pieza cruda que tras el secado eran rayadas. El repertorio es simple y se reduce a la utilización de bandas horizontales y onduladas.

La decoración impresa y la decoración ungulada es una de las técnicas más sencillas, que afecta básicamente al modelado y aplicaciones ornamentales. En su mayoría, bordes con digitaciones/ungulaciones en la parte superior externa.

En ocasiones, la decoración se aplicaba con una barbotina muy líquida compuesta por la arcilla pigmentada o de otro color, a veces blanquecina. Con esta técnica se decoraban las cerámicas comunes (jarras, cántaros, lebrillos, ollas, etc.). Se han encontrado engobes de barbotina de color rojo que sirven de fondo a motivos pintados en colores contrastados como el blanco.

Las decoraciones pintadas se realizaban con pigmentos metálicos de óxido de hierro

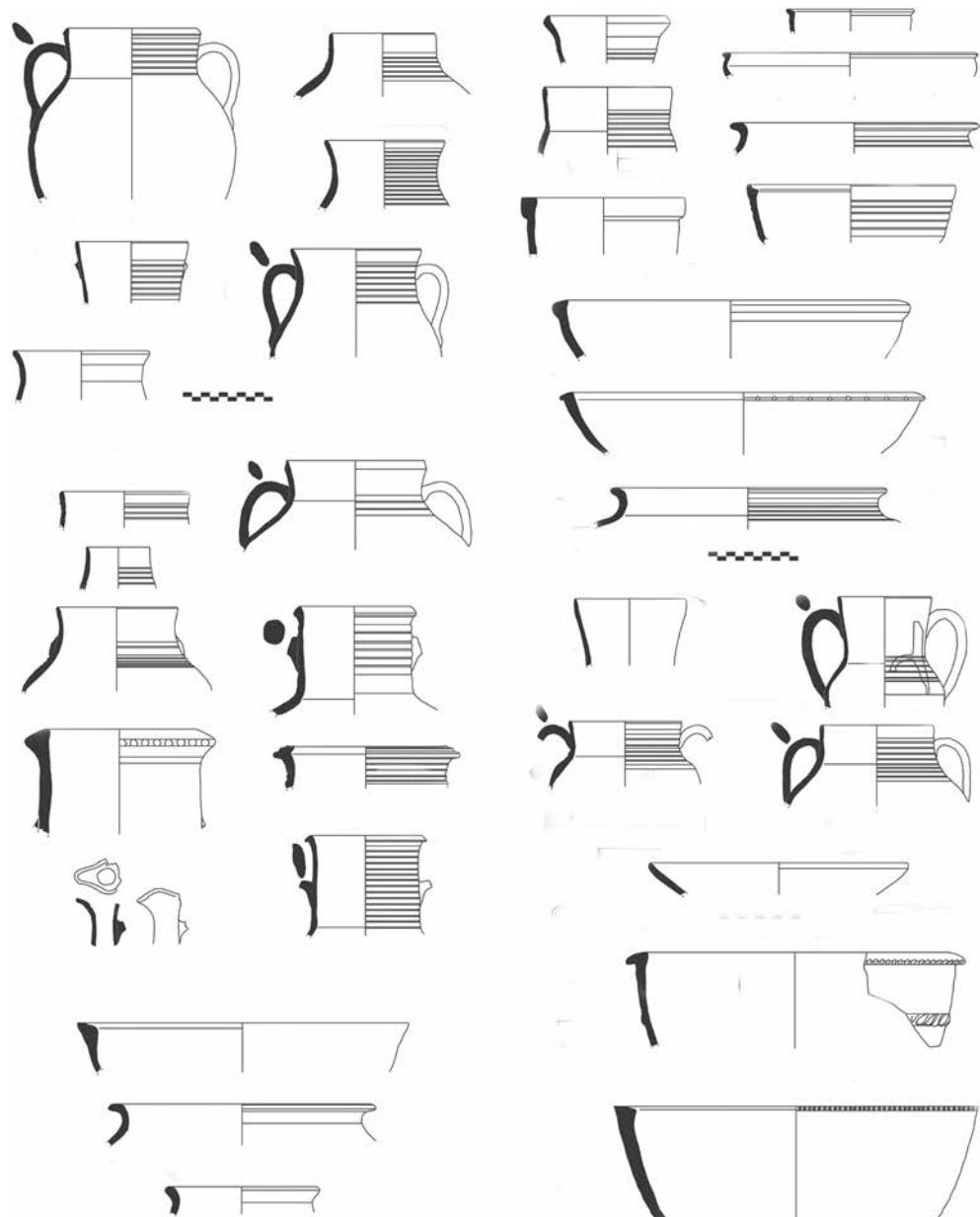


Fig. 27. Alquería de Safra: resumen de tipos cerámicos documentados en la excavación.

(rojo) o de manganeso (negro). Los motivos son sencillos. Las principales materias colorantes son óxidos metálicos. El óxido de hierro produce el color rojo en cocción oxidante y negro en reducción, tanto al ser usado en un engobe como en un barniz o cubierta. El cobre da verde en oxidación y rojo en reducción.

El lote de cerámica vidriada está representado por un grupo poco numeroso de piezas donde se diferencia la siguiente clasificación: vidriados monocromos que se da en

tres variedades, cubierta vítreas de tonalidad melada, verde y cubierta vítreas de tonalidad amarillenta (en estos casos la calidad del vidriado es deficiente). En cuanto a las cubiertas vítreas usadas, encontramos dos grandes grupos según los fundentes mayoritarios utilizados. Un grupo presenta mayor cantidad de sales de sodio y potasio (cubiertas alcalinas), mientras otro grupo lo constituyen las cubiertas con plomo como fundente principal. En éstas, para formar el vidrio es esencial el plomo, sílice, y componentes básicos como

el bórax o la sal. Algunos pigmentos varían de color en función de la mayor o menor proporción de fundentes alcalinos de la cubierta, así el cobre da el color turquesa cuando la proporción de esas sales en el barniz es alta. También se consigue un color verde turquesa pálido si se diluye el cobre en una cubierta de plomo-estaño. Las cubiertas translúcidas se realizaban esencialmente con barniz de plomo, a partir de galena (sulfuro de plomo), litargirio o minio (óxido de plomo). Este producto, una vez enfriado, volvía a cocerse en la cámara baja del horno, junto con arena de sílice, formando un vidrio. Este vidrio se molía y refinaba, obteniéndose un polvo que se suspendía en agua y con ello se conseguía el barniz. Para conseguir cubiertas opacas simples (verdes, marrones, etc.), se añadían a la preparación de la cubierta de plomo óxidos metálicos colorantes, los verdes óxido de cobre, y óxido de manganeso los marrones. De ese modo, la adición de óxido de cobre disuelto en vinagre al preparado del barniz tinta al vidrio de un color verde hoja. Si al barniz de plomo le añadimos estaño obtendremos una cubierta blanca opaca. Estas cubiertas opacas estanníferas fueron la innovación técnica más trascendente de la herencia hispanomusulmana. Se componen de plomo, sílice, escasos fundentes alcalinos sódicos y potásicos, y óxido de estaño como opacificante. Para fabricar esmalte estannífero se mezclaba el vidriado de plomo con óxido de estaño, arena y otros fundentes (sodio o potasio).

Verde y manganeso. Esta decoración está representada por muy pocos fragmentos. Algunas producciones están decoradas en negro, o verde y negro sobre melado. Estas decoraciones se obtienen aplicando el pigmento sobre o bajo la cubierta de plomo. En general, las decoraciones con óxidos metálicos se realizaban sobre cubierta. El melado es el color natural que se obtiene de una cubierta de plomo sobre barro ocre o rosado, así el color será amarillo pajizo o miel envejecida según haya, respectivamente, menos o más hierro en la pasta. El hierro en estado de óxido férrico se transformará en óxido ferroso por la atmósfera de reducción, pigmentando de gris o negro y

oscurciendo la pasta. El vidriado de plomo en contacto con la pasta gris dará verde. Suele ocurrir siempre de forma natural cuando el barniz cubre el exterior y el interior de la pieza, existe hierro, algo de materia orgánica y carbonato cálcico en la pasta, y la cocción se produce en monococción. Las piezas vidriadas se realizaban generalmente en dos cocciones, la primera para el bizcocho y la segunda para el vidriado.

Estampillada bajo cubierta vítreo verde. Escasísimos ejemplos correspondientes a un ataifor.

Tras la cubierta estannífera la mayor innovación musulmana fue la introducción del reflejo metálico, técnica oriental que llegó a Murcia hacia fines del siglo XI o inicios del XII. No existen testimonios del uso del reflejo en el área valenciana antes de la conquista cristiana, aunque sí se han hallado ejemplares considerados de importación.

LA DISTRIBUCIÓN DE SUS PRODUCCIONES

Analizar la actividad de los talleres de cerámica a lo largo de un periodo de tiempo y en un territorio más o menos extenso, nos permite plantear cuestiones que derivan del impacto que la distribución y comercialización de sus manufacturas llegaron a ejercer sobre el área. Con todo, los datos de que disponemos en los núcleos de población de Fadrell y Safra son escasos y dispares. Ello nos lleva a sugerir que sus producciones cerámicas culinarias, en época andalusí, están destinadas a un consumo local, ajeno a los circuitos de distribución de la envergadura de las producciones de cuerda seca o de cerámica esgrafiada, mucho más ricamente decoradas.

Pero esta afirmación, si bien no es rebatible, sí que es matizable en algunos aspectos, puesto que la naturaleza de estos alfares, dedicados como se ha dicho a fabricar cerámica de uso culinario, ollas y cazuelas, complementadas por algunas otras formas destinadas a

la contención y trasiego de líquidos, como las jarras, en algunos casos llegaría a implicar volúmenes de producción que necesariamente llegaron a superar el ámbito estrictamente local, a favor de un espacio regional más amplio.

En este sentido, deberíamos definir con mayor precisión lo que consideramos propiamente importaciones y lo que entendemos por producciones locales, puesto que hablar de productos importados en oposición a lo local a menudo genera la sensación de que entre unas y otras no existe término medio. A menudo, denominamos producciones locales aquellas manufacturas cuya distribución e intercambio puede abarcar un ámbito regional relativamente extenso. Ciertamente, la producción y distribución de cerámicas en el mundo alto medieval se relaciona de forma necesaria con el funcionamiento de las comunidades de *qura*. De este modo, pequeños núcleos de población, muy reducidos y diseminados por el territorio, dan respuesta a sus necesidades comerciales en circuitos reducidos y mercados locales, pero en esta jerarquización de los asentamientos que se va forjando paulatinamente, debemos constatar la existencia de una jerarquización de los centros de producción en función de sus dimensiones, su capacidad productiva y la continuidad de la producción, al menos en lo que a alfares se refiere. En este sentido, los alfares de Safra y Fadrell, suponen un exponente claro de estos centros de pequeña envergadura y producción continuada durante el final del periodo de

tiempo califal, taifas y almorávide. Lo cierto es que estos talleres, con cuatro y un horno documentados respectivamente, responden a las necesidades de un mercado local entendido en un sentido estricto de impacto territorial muy reducido. Con todo, se hace necesario un proyecto de investigación más ambicioso que busque la caracterización arqueométrica de las cerámicas y que muestre las distintas áreas del territorio circundante de los alfares. Solo de esta forma podremos averiguar cómo fue la distribución real de estas artesanías en el territorio.

El ataifor que la arqueología ha podido descubrir en la excavación de Fadrell es una pieza realmente excepcional, pues ha llegado hasta nosotros en un estado de conservación excelente (Figs. 28 y 29). Además es uno de los ejemplares más destacados en el territorio de *al-Andalus* pues esta técnica de decoración, la cuerda seca total, solo se encuentra en un número muy reducido de objetos cerámicos. Sin embargo, ignoramos la procedencia del centro alfarero donde se fabricó, pues ninguna otra pieza con una forma o motivo similar (un ave que parece guiar un caballo) se ha encontrado en las alfarerías conocidas del sur o este peninsular.

Es un gran plato de perfil carenado, y una de las características que más llama la atención es la existencia de un segundo anillo que rodea la base anular. La pasta es de un color beige y la superficie exterior está cubierta con un tenue



Figs. 28 y 29. Sant Jaume de Fadrell: ataifor de cuerda seca total (Fotos: SIAP).



vidriado de plomo, entre verde y melado. La superficie interna, como se ha mencionado, se encuentra completamente vidriada mediante la técnica de la cuerda seca total.

Reproduce un programa decorativo extraordinario de época califal omeya, iconografía que perfectamente se puede encontrar en el siglo XI: un caballo peinado y ataviado con arreos, silla de color negro y colgantes, con la cola trenzada, y cabalgándolo se encuentra un ave, quizá un águila, con las alas explazadas. Los vacíos que quedan entre las figuras se llenan por completo con motivos vegetales y donde estos no caben, se colocan algunos círculos, como en la zona de la cola del caballo y entre el ave y la cenefa. Presenta una cenefa en la parte alta, conformada por bandas verticales de colores delimitados por trazos en manganeso. En esta cenefa se alternan los mismos colores que se han utilizado en el motivo central: blanco, marrón-negro, amarillo y verde.

Gracias al estudio de P. Armengol, se han encontrado numerosos paralelos tanto dentro como fuera de la Península Ibérica, tanto respecto a las cenefas de trazos verticales, en la decoración en cuerda seca total, en la decoración en verde y marrón sobre blanco, como en cuanto a la forma del perfil (ARMENGOL, 2013). Algunas de estas semejanzas se dan en *Madinat Ilbira* (Medina Elvira, la Vega de Granada), Mallorca, Mértola, Ourique (Castro da Cola), l'Arrochela (Silves), Málaga, Setefilla (Lora del Río, Sevilla), Sevilla, *Madinat al-Zahra*, Córdoba, Almería, Ceuta, Rota (Cádiz), Murcia, Lorca, Valencia, Pisa, Sicilia, todos ellos en contextos de finales del siglo X y XI. La representación simbólica del ave sobre el caballo aparece también en unos tejidos de procedencia cordobesa que se encuentran en la parroquia de San Salvador d'Oña (Burgos) de época califal, y en diversos marfiles con representaciones de águilas provenientes de los talleres de *Madinat al-Zahra* y de *Madinat al-Zahira*, en las cercanías de Córdoba. Respecto al motivo del caballo, es muy frecuente en los marfiles califales de los talleres cordobeses y en las arquetas súlicas del siglo XII, pero, sobre todo, la representación de caballos de la arqueta de Leyre

de inicios del siglo XI, con el mismo atuendo que el de Sant Jaume de Fadrell.

Reproduce motivos decorativos de época califal, en el siglo X, retomados con una técnica nueva de época de los reinos taifas, la cuerda seca total. Con todo, no resulta fácil asignar una cronología concreta al plato, pudiéndose tratar de un ejemplo de permanencia de la iconografía omeya en épocas posteriores. En efecto, presenta la misma iconografía que un ataifor de Elvira (*Madinat Ilbira*) y que el tejido de la Parroquia de San Salvador d'Oña. El caballo guiado por un ave también coincide con los motivos zoomorfos que encontramos en los marfiles califales. También es frecuente encontrar este motivo en el siglo XI, momento en que muchos de los reinos taifas perpetúan la tradición califal como un medio de legitimación de su poder (ACIÉN, 2001). En cuanto a la época almohade, conocemos la existencia de algunas representaciones zoomorfas en la ciudad de Valencia, Denia o Málaga.

Las aves, sobre todo los halcones, aparecen relacionados generalmente con la inmortalidad, como representación en el Corán del alma que mora al Paraíso. Por su parte, el águila hace referencia al poder, a la realeza perecedera o espiritual. El caballo se encuentra ataviado y con crines y cola peinados, está preparado para ser montado, incluso para ir al combate, por lo que no hay que descartar que el tipo de caballo y el ave se relacione con el mundo de la guerra, circunstancia que le comporta una vertiente espiritual (DÉLÉRY, 2013). J. Zozaya ha propuesto una interpretación simbólica de este tipo de escenas (ZOZAYA, 2002). Para él se trataría del alma del difunto de camino al Paraíso. Se comparta o no esta interpretación, el hecho de que este motivo se repita en distintos soportes muestra que tiene un significado muy preciso dentro de la cultura andalusí.

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, Manuel (2001): "Del estado califal a los estados taifas. La cultura material". *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*. Vol. 2. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura.

- AGUAROD, Carmen; ESCUDERO, Francisco de Asís (1991): "La industria alfarera del barrio de San Pablo (siglo I-XIII)", en AA.VV. Zaragoza. *Prehistoria y Arqueología*. Zaragoza.
- AMIGUES, François (1985): "Archéologie médiévale et islamique". *Mélanges de la Casa Velázquez*, 21, pp. 371-392. Madrid: Casa de Velázquez. <https://doi.org/10.3406/casa.1985.2451>
- APARICIO SÁNCHEZ, Laura (2015): "El alfar cordobés de Ollerías y sus producciones (Siglos XII y XIII)", en Mª José GONÇALVES; Susana GÓMEZ-MARTÍNEZ (coords.), *Actas X Congresso International A Cerámica Medieval No Mediterrâneo (Silves-Mértola, 22-27 octubre 2012)*, pp. 596-603. Silves: Cámara Municipal de Silves y Campo Arqueológico de Mértola.
- ARMENGOL MACHÍ, Pau (2013): "Estudi sobre la safá de corda seca total amb motius zoomorfs de Sant Jaume de Fadrell (Castelló)", en Pau ARMENGOL; Claire DÉLÉRY; Pierre GUICHARD (eds.), *La safá de Sant Jaume de Fadrell*, pp. 23-62. Castellón: Diputació de Castelló.
- ASÓN, Irma; CARRERA, Juan Carlos; PERUA, Francisco J. (2010): "El alfar andalusí de la partida de la Rosana: arqueología de un área industrial musulmana en el Morbaiter del siglo XI (Sagunto, Valencia)". *Braçal. Revista del Centre d'Estudis del Camp de Morvedre*, 42, pp. 27-47.
- ASÓN, Irma; CARRERA, Juan Carlos (2016): "Un asentamiento andalusí de producción de ámbito rural en la cora Balansiya. El alfar califal de la Partida de la Rosana (Valencia, España)". *CLIO Arqueológica*, pp. 26-52. <https://doi.org/10.20891/clio.v31i2p26-52>
- AZUAR RUIZ, Rafael (1985): "Arqueología medieval del País Valenciano y Murcia". *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, Anejo de *Lvcntvm*, pp. 415-446. Alicante: Universidad de Alicante. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1985.1>
- AZUAR RUIZ, Rafael (1989): *Denia islámica: arqueología y poblamiento*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- AZUAR RUIZ, Rafael (1998): "Alfares y Testares del *Shaq Al-Andalus* (siglos XII-XIII). Producción, tipología y distribución", en José I. PADILLA; Josep M. VILA (coords.), *Cerámica Medieval i Postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals*, pp. 57-71. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- AZUAR, Rafael; BORREGO, Margarita; MARTÍ, Javier; NAVARRO, C.; PASCUAL, Josefa; SARANOVA, Rosa; BURGUERA, Vicent; GISBERT, Josep Antoni (1995): "Cerámica tardío-andalusí del País Valenciano (Primera mitad del siglo XIII)", en *Actes du 5ème Colloque sur la Céramique Médiévale (Rabat 11-17 Novembre 1991)*, pp. 140-161. Rabat: Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine.
- AZUAR, Rafael; MARTÍ, Javier; PASCUAL, Josefa (1999): "Las cerámicas de la conquista feudal". *Actas del Coloquio La cerámica andalusí. 20 años de investigación*, Jaén, 15 al 17 de octubre 1997, Arqueología y Territorio Medieval, 6, pp. 279-323. Jaén: Universidad de Jaén.
- AZUAR RUIZ, Rafael; MENÉNDEZ FUEYO, José Luis (1997): "El alfar islámico de la calle Curtidores-Filet de Fora de la ciudad de Elche (Alicante) (siglos XI-XIII)". *Pobladores de Elche*, IIIª Época, 19, pp. 113-126. Elche.
- BAZZANA, André (1990a): "La cerámica hispano-musulmana: problemas técnicos". *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia (II)*. Estudios. Serie Arqueológica Municipal, 9, pp. 41-60. Valencia.
- BAZZANA, André (1990b): "Ensaya de tipología de la cerámica musulmana del antiguo *Sharq Al-Andalus*". *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia (II). Estudios*. Serie Arqueológica Municipal, 9, pp. 143-162. Valencia.
- BAZZANA, André (1996): "Inventaire du mobilier céramique. Site-refuge, grotte-sanctuaire ou abri de bergers du haut Moyen Âge? La grotte de Las Jualentejas, à Fuentes de Ayódar (Castellón)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17, pp. 527-550.
- BENEDITO, Josep; MELCHOR, José Manuel (2018): "Las maqâbir en el entorno rural de Castellón de la Plana: balance de los descubrimientos". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 36, pp. 185-202.
- BRONCANO, Santiago; ALFARO, María del Mar (1997): *Los accesos a la ciudad ibérica de Meca mediante sus caminos de ruedas*. TV del SIP, 92. Valencia: Diputación de Valencia.
- CARMONA, Rafael; LUNA, Dolores; JIMÉNEZ, Mª Ángeles (2007): "Nuevo horno de barras de época almohade de los alfares de Madinat Baguh (Priego de Córdoba): aproximación formal a su producción cerámica". *Antiquitas*, 18-19, pp. 189-214.
- CLARAMONTE, Mónica; BENEDITO, Josep; MELCHOR, José Manuel (2005): "Los hornos del alfar islámico de la partida de Safrá (Castellón de la Plana)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 24, pp. 295-316.
- CLARAMONTE, Mónica; BENEDITO, Josep; MELCHOR, José Manuel (2008): "El alfar andalusí y la cerámica en el yacimiento de la partida de Safrá (Castellón de la Plana)". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, tomo LXXXIV, Castellón julio-diciembre 2008, pp. 437-462.
- COLL CONESA, Jaume (1989): "Ceràmica i canvi cultural a la València medieval. L'Impacte de la Conquesta". *Afers*, 7, pp. 125-167.
- COLL CONESA, Jaume (1998): "La Ceràmica Valenciana del segle XIII al XIX. Tècniques i processos de la producció. Visió diacrònica de conjunt", en Josep I. PADILLA; Josep M. VILA (coords.), *Ceràmica Medieval i Postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals*, pp. 165-176. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- COLL CONESA, Jaume (2009): *La cerámica valenciana (apuntes para una síntesis)*. Valencia: Asociación Valenciana de Cerámica.
- COLL CONESA, Jaume (2014): "Técnica, áulica y distinción social en la cerámica medieval". *Anales de Historia del Arte*, 24, N° Esp. Noviembre, VII Jornadas Complutenses de Arte Medieval, "Splendor". Artes suntarias en la Edad Media hispánica, pp. 69-97. https://doi.org/10.5209/rev_ANHA.2014.48270
- COLL CONESA, Jaume; GARCÍA PORRAS, Alberto (2010): "Tipología, cronología y producción de los hornos cerámicos en *al-Andalus*". *Albisola*, XLII [2009], pp. 7-24. Firenze.
- COLL, Jaume; PASCUAL, Josefa; MARTÍ, Javier (1989): *Cerámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia islámica a la cristiana*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes y Archivos.
- COLLADO VILLALBA, Octavio; NIETO SORIANO, Emilio (2008): "Memoria de la excavación arqueológica realizada en el yacimiento Sant Jaume de Fadrell dentro del proyecto de construcción de la nueva carretera de acceso al puerto de Castellón". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, tomo LXXXIV, pp. 399-435.

- CRESPO VALERO, José Manuel; GALLARDO CARRILLO, Juan (2014): "El alfar almohade de la calle Terrer Leonés de Lorca (Murcia)". *Alberca*, 12, pp. 97-111.
- DÉLÉRY, Claire (2013): "Algunes notes sobre la safà de corda seca total trobada a Sant Jaume de Fadrell", en Pau ARMENGOL; Claire DÉLÉRY; Pierre GUICHARD (eds.), *La safà de Sant Jaume de Fadrell*, pp. 63-70. Castelló: Diputació de Castelló.
- ESCUDERO, Francisco de Asís (2011-2012): "Los tambores musulmanes del alfar de la calle San Pablo 95-103 de Zaragoza". *Saldvie*, 11-12, pp. 147-174.
- GAMO, Blanca; GUTIÉRREZ, Sonia (2009): "Los hornos de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): estructura y producción", en Juan ZOZAYA; Manuel RETUERCE; Miguel Ángel HERVÁS; Antonio DE JUAN (eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval (Ciudad Real-Almagro, 27 febrero-3 marzo 2006)*, pp. 839-848. Ciudad Real: Asociación Española de Arqueología Medieval.
- GIRALT, J. (1995): "Balaguer: les fours islamiques du Pla d'Almatà (XIè siècle)", en *Le vert et le brun. De Kairouan à Avignon, céramiques du Xe au XVe siècle*, pp. 22-23. Marsella.
- GISBERT SANTONJA, Josep Antoni (1990): "Los hornos del alfar islámico de la avenida Montgó/calle Teulada. Casco urbano de Denia (Alicante)", en André BAZZANA; François AMIGUES (eds.), *Fours de Potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale. Méthodes et résultats*, Serie Archéologie XIII, pp. 75-92. Madrid: Casa de Velázquez.
- GISBERT SANTONJA, Josep Antoni (1992): "El horno U.E. 94 del alfar islámico de la avda. Montgó-C. Teulada, 7. Denia, Alicante". *Tecnología de la cocción cerámica desde la antigüedad a nuestros días*, pp. 105-120. Alicante: Asociación de Ceramología.
- GISBERT SANTONJA, Josep Antoni (2003): "La producción cerámica en Daniya (Dénia) en el siglo XI". *Tondela*, pp. 61-77.
- GISBERT, Josep Antoni; Azuar, Rafael; Burguera, Vicent (1991): "La producción cerámica en Daniya. El alfar islámico de la avda. Montgó/calle Teulada (Denia, Alicante)". *Cerámica Medieval no Mediterrâneo Ocidental*, pp. 247-262. Mértola: Campo arqueológico de Mértola.
- GISBERT, Josep Antoni; BURGUERA, Vicent; BOLUFER, Joaquín (1992): *La cerámica de Daniya -Dénia-. Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII-XIII*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- GISBERT, Josep Antoni; BURGUERA, Vicent; BOLUFER, Joaquín (1995): "El registro arqueológico cerámico de una ciudad árabe durante el primer tercio del siglo XIII. El arrabal de Daniya: "El Fortí Dénia-Alacant". *Actes du 5ème Colloque sur la Céramique Médievale (Rabat 11-17 Novembre 1991)*, pp. 162-177. Rabat: Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine.
- GONZÁLEZ MARTÍ, Manuel (1952): *Cerámica del Levante Español. Siglos Medievales*. Vol. II y II. Barcelona: Editorial Labor.
- GUICHARD, Pierre (1990): "Contexto Histórico de la Valencia Musulmana". *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia (II). Estudios*. Serie Arqueológica Municipal, 9, pp. 25-40. Valencia.
- GUSI JENER, Francesc (1985): "Ermita de Nª Sª de Lledó. Campaña de urgencia 981". *X Aniversario 1975-1985*, Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas, pp. 80-81. Castellón: Diputación Provincial.
- GUSI, Francesc; OLIVER, Arturo; AGUILELLA, Gustau; CURA, Miquel (2000): *SIAP XXV Aniversario 1975-2000*. Castellón: Publicaciones de la Diputació de Castelló.
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (1986): "Cerámicas comunes altomedievales: contribución al estudio del tránsito de la antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del País Valenciano". *Lucentum*, 5, pp. 147-168. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1986.5.09>
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (1988): *Cerámica común paleoandalusí del Sur de Alicante. Siglos VII-X*. Alicante: Caja de Ahorros Provincial.
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (1990-1991): "Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en Al-Andalus: El hornillo (*tannur*) y el plato (*tabaq*)". *Lucentum*, IX-X, pp. 161-175. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1990-1991.9-10.10>
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (1993): "La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmir): producción y distribución (siglos VII a XI)". *La Cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Primer encuentro de arqueología y patrimonio, pp. 37-66. Granada: Universidad de Granada.
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (1995): "La experiencia arqueológica en el debate sobre las transformaciones del poblamiento altomedieval en el SE de Al-Andalus: el caso de Alicante, Murcia y Albacete". *Acculturazione e mutamenti. Prospettive nell'Archeologia Medievale del Mediterraneo*, pp. 165-189. Firenze: Ed. All'Insegna del Giglio.
- HERNÁNDEZ SOUSA, José Miguel (2014): "El urbanismo islámico en la Sevilla medieval: transformaciones e impacto en los talleres alfareros. Una aproximación al estudio de los hornos cerámicos andalusíes". *Revista Historia Autónoma*, 4, pp. 63-82.
- LERMA ALEGRIA, José Vicente (1990): "Ensayo de cronología". *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia (II). Estudios*. Serie Arqueológica Municipal, 9, pp. 163-167. Valencia.
- LERMA ALEGRIA, José Vicente et alii (1990): *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia (II). Estudios*. Serie Arqueológica Municipal, 9. Valencia.
- LÓPEZ ELUM, Pedro (1994): "La alimentación y sus utensilios: valor y funciones de la cerámica". *La alquería islámica en Valencia. Estudio arqueológico de Bofilla siglos XI a XIV*, Valencia.
- MARTÍNEZ PÉREZ, Antonio y MARTÍNEZ RUÍZ, José Antonio. (1990): "Alzira hispano-musulmana: aproximación a su estudio". *Al-Gezira, revista d'Estudis Històrics de la Ribera Alta*, 6, pp. 59-143.
- MOLINA EXPÓSITO, Antonio; SALINAS PLEGUEZUELO, Elena (2010): "Hornos de barras islámicos en Córdoba (España)". *Albisola*, XLII, pp. 45-56.
- MONTMESSIN, Yves (1980): "Description analytique de la céramique commune du testar de Onda/Mas de Pere (Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 7, pp. 243-290.
- MOSTALAC CARRILLO, Antonio (1990): "Los hornos islámicos de Zaragoza", en André BAZZANA; François AMIGUES (eds.), *Fours de potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée occidentale. Méthodes et résultats*. Collection de la Casa de Velázquez, Serie Archéologie XIII, pp. 63-74. Madrid: Casa de Velázquez.
- MUÑOZ LÓPEZ, Francisco (1995): "Murcia: rue San Nicolás, rue Ceférino, rue Cortes, rue Pedro de la Flor", en *Le Vert et le Brun. De Kairouan à Avignon, céramiques du Xe au XVIe siècle*, pp. 24-27. Marsella.
- NAVARRO, Julio; JIMÉNEZ, Pedro (2009): "La cerámica andalusí de Murcia a la llegada de Alfonso X", en *Alfonso X y su época. Catálogo de la exposición celebrada en Murcia*, pp. 695-704. Murcia.
- PASCUAL, Josefa; ARMENGOL, Pau; GARCÍA, Isabel; ROCA, Lourdes y RUIZ, Enrique (2009): "La producción cerámica almohade en la ciudad de Valencia. El alfar de la calle Sagunto", en Juan ZOZAYA;

- Manuel RETUERCE; Miguel Ángel HERVÁS; Antonio DE JUAN (eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval (Ciudad Real-Almagro, 27 febrero-3 marzo 2006)*, pp. 355-372. Ciudad Real: Asociación Española de Arqueología Medieval.
- PASCUAL, Josefa; RIBERA, Albert; ROSSELLÓ, MIQUEL; Marot, Teresa (1997): “València i el seu territori: Contexts ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat (270-1031)”. *Arqueomediterrània. Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'Alta Edat Mitjana (segles IV-X)*. Actes Taula Rodona Badalona, novembre 1996, pp. 179-202. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- RODERO PÉREZ, Santiago (2005): “Nuevos datos para el conocimiento de la muralla islámica de la ajerquía en su tramo septentrional. A.A.P. en la plaza de la Lagunilla nº 11 (Córdoba)”. *Romula*, 4, pp. 275-308.
- ROSSER, Pablo; SOLER, Seila (2015): “Hornos cerámicos islámicos en el Tossal de les Basses (Alicante, España)”, en *Actas XVI Congreso de la Asociación de Ceramología (Agost, 2 o 4 de noviembre de 2012)*, pp. 95-122. Agost: Asociación de Ceramología.
- RUIZ VAL, Enrique ; GARCIA VILLANUEVA, Isabel (1995): “Valence: les ateliers de potiers d'époque islamique du 127, rue Sagunto”, en *Le vert et le brun. De Kairouan à Avignon, céramiques du Xe au XVe siècle*, p. 30. Marsella.
- SALVATIERRA, Vicente; SERRANO, José Luis; CASTILLO, Juan Carlos; CANO, Juana; GUTIÉRREZ, Victoria (2006): “Introducción al análisis de un área artesanal califal en Marroquines Bajos (Jaén)”, en Juan ZOZAYA; Manuel RETUERCE; Miguel Ángel HERVÁS; Antonio DE JUAN(eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval (Ciudad Real-Almagro, 27 febrero-3 marzo 2006)*, pp. 405-418. Ciudad Real: Asociación Española de Arqueología Medieval.
- SOLER FERRER, Mª Paz (1987): *Historia de la cerámica valenciana*, vol. 1. Valencia : Vicent García Editores.
- SOLER FERRER, Mª Paz (1988): *Historia de la cerámica valenciana*, vol. 2. Islam y cerámica mudéjar. Valencia: Vicent García Editores.
- SOLER FERRER, Mª Paz (1990): “La cerámica con decoración de cuerda seca”. *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia (II)*. *Estudios*. Serie Arqueológica Municipal, 9, pp. 97-114. Valencia.
- SORIANO MARTÍ, Javier (2002): *Aprovechamientos históricos y situación actual del bosque en Castelló*. Comité económico i social de la Comunitat Valenciana. Valencia: Bancaixa-Fundació Caixa Castelló.
- THIRIOT, Jacques (1993): “Bibliographie du four de potier à barres d'enfournement”, en Rafael AZUAR; Javier MARTÍ (eds.), *Actas IV Congreso de Arqueología Medieval Española (Alicante, 4-9 octubre 1993)*, pp. 787-798. Alicante.
- TORREMOCHA SILVA, Antonio (2015): “La cerámica musulmana estampillada de los siglos XIII y XIV hallada en Algeciras”. *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 17, pp. 349-402.
- TORRÓ ABAD, Josep (2010): “Tierras ganadas. Aterrazamiento de pendientes y desecación de marjales en la colonización cristiana del territorio valenciano”, en Helena KIRCHNER (ed.), *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, BAR International Series 2062, pp. 157-172. Oxford.
- TORRÓ ABAD, Josep (2013): “Presentación”, en Pau ARMENGOL; Claire DÉLÉRY; Pierre GUICHARD (eds.), *La safá de Sant Jaume de Fadrell*, pp. 11-13. Castellón: Diputació de Castelló.
- TORRES SALINAS, Francisco José (1995): “Aproximación a la arqueología islámica de Elda. Cerámica árabe de ‘El Monastil’ procedente de los fondos antiguos del Museo Arqueológico Municipal”. *Alebus*, 4-5, pp. 132-152.
- ZOZAYA, Juan (2002): “Iconografía omeya”, en José Luis DEL PINO (coord.), *El califato de Córdoba*. Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba.

Un precinto de plomo aparecido en Nina Alta, Teba (Málaga)

A seal of lead from the deposit of Nina Alta in Teba (Malaga)

Pilar Delgado Blasco*

RESUMEN

En el Museo Municipal de Teba (Málaga) y procedente del yacimiento arqueológico de Nina Alta (Málaga) hay expuesto un precinto de plomo con la leyenda en árabe *muṣāḥa*, o pacto de paz, que hace referencia a la conquista islámica del 711. Se trata de un sello ligado a un tratado de paz y que ha permanecido inédito hasta este momento. Puede ser uno de los primeros hallazgos materiales de la conquista que podamos relacionar con *Tākurunnā*.

Palabras clave: Precinto de plomo, Pacto de paz, al-Andalus, Conquista islámica, Nina Alta, *Tākurunnā*.

El museo municipal de Teba (Málaga) alberga una importante colección de piezas de distintas épocas procedentes de un yacimiento arqueológico cercano llamado Nina Alta. Entre ellas se encuentra un precinto de plomo que, por sus características, ha de ser puesto en relación con los ejemplares que han sido datados en los albores de la conquista de Hispania por los musulmanes.

Existen numerosas publicaciones sobre este hecho histórico¹, pero con respecto a su materialidad las únicas huellas conocidas hasta hace escasas décadas son los precintos de plomo y las monedas. Durante mucho tiempo, solamente las fuentes escritas habían servido para explicar los acontecimientos ocurridos durante el paso de los conquistadores por la península ibérica y la Narbonense.

Al hilo de esto y como bien dice A. García Sanjuán (2013: p.152), el año 711 carece de una

ABSTRACT

In the Municipal Museum of Teba (Málaga) and coming from the archaeological site of Nina Alta (Málaga) there is a lead seal with the legend in Arabic of *muṣāḥa*, or peace pact, which refers to the Islamic conquest of 711. It is a seal linked to a peace treaty and has remained unpublished until now. It may be one of the first material findings of the conquest that we can relate to *Tākurunnā*.

Keywords: Lead Seal, Peace Pact, al- Andalus, Islamic Conquest, Nina Alta, *Tākurunnā*.

realidad arqueológica precisa y no sería lógico que desde la arqueología pretendiésemos documentar la conquista de Hispania. Pero esto no significa que descartemos el registro material referido a esta época: tanto sellos como monedas, aunque relativamente escasos, tienen un valor inapreciable al representar las únicas manifestaciones de las exigencias de los nuevos dominadores que consistían, sucintamente, en reservar un quinto o *jums* de las tierras para ponerlas bajo la administración directa de la comunidad representada legítimamente por los soberanos omeyas, según el derecho islámico, en caso de conquista por las armas (MARTÍNEZ NÚÑEZ, 2011: 25). Mientras, en caso de capitulación lo que se justificaba era el requerimiento del pago de impuestos.

Parece pues que la percepción sobre el hecho de la conquista está “disponible” en unas cuantas monedas de cuño coetáneo al momento de la invasión y en los precintos

* Arqueóloga. Museo de Ronda. Empresa municipal de Turismo de Ronda (Málaga), Museo de Ronda-Palacio de Mondragón. Pl. de Mondragón s/n 29400 Ronda (Málaga), mpilardelgadoblasco@gmail.com, pilardelgadoblasco@uma.es, Orcid: 0000-0002-9790-0691

1. Sin afán de exhaustividad, entre las más reseñables se pueden citar las siguientes: COLLINS, (1991); CHALMETA GENDRÓN, (1994); MANZANO MORENO (2000); GUICHARD (2002); GARCÍA SANJUÁN (2004 y 2013); KENNEDY (2007); DOMENÉ SÁNCHEZ (2011); ORTEGA ORTEGA (2018).

plúmbeos relacionados con el reparto del botín y el pago de impuestos. Además, constituyen el primer documento histórico referente al uso de la lengua árabe en la península ibérica (GUTIÉRREZ LLORET, 2011: 191).

A diferencia de otras fuentes escritas, estos testimonios epigráficos no se concibieron para reflejar el acontecimiento histórico de la conquista ni para influir en las teorías sobre este momento, no tenían esa funcionalidad, sin embargo tienen una relevancia histórica extraordinaria (MARTÍNEZ NÚÑEZ, 1997: 128).

Pero, con respecto a las fuentes materiales, no debemos perder de vista la importancia de los estudios realizados sobre los restos aparecidos en la *maqbara* de Pamplona, en la Marca Superior, relacionados de forma clara con la invasión². La presencia de anillos signatarios con inscripciones en cílico nos muestra la evidencia de los primeros contactos entre la población del norte peninsular y las gentes que cruzaron el Estrecho, vinculadas culturalmente al Islam (DE MIGUEL IBAÑEZ, 2016: 71). La incorporación de este tipo de piezas de adorno aparecidas en las sepulturas de algunos individuos de los cementerios pamplonicas con fórmulas religiosas en árabe, remite a un estatus social alto (MARTÍNEZ NÚÑEZ, 2011: 185)³, inclusive pudiera relacionarse con alguna de las consecuencias del Pacto de Pamplona (DE MIGUEL IBÁÑEZ, 2016: 43).

Como vemos, la difusión de la religión y de la lengua de los conquistadores se convertirá en factor importante para esta nueva sociedad. Una y otra se van a concretar a través de diferentes expresiones; la primera con la edilicia y con los ritos religiosos y la segunda, con los soportes propicios para la escritura como

los sellos y las monedas que, a su vez, poseen un doble valor, el propagandístico (CANTO, IBRAHIM, 2004: 22 y 53) y el histórico, siendo la aportación empírica más importante sobre el acontecimiento de la conquista musulmana que se ha producido desde el siglo XIX (GARCÍA SANJUÁN, 2013: 168)⁴.

En ambos soportes la epigrafía nos proporciona varios niveles de información; uno derivado de su aspecto formal y de los rasgos caligráficos, mientras que el otro nos lo facilita el contenido de los textos grabados. En estos casos cabe recordar que el Estado se expresa en árabe a través de ellos siendo además esta la lengua vehicular de los conquistadores que, a partir de estos momentos, se asientan en la península ibérica y, aun cuando estemos ante el punto de partida de lo que fue al-Andalus, es importante tener en cuenta que los pre-cintos encontrados, al contrario que algunas de las primeras monedas que eran bilingües, solo aparecen escritos en árabe (MARTÍNEZ NÚÑEZ, 2001: 22).

Sobre las monedas, los llamados “dinares bilingües” del año 98 H/716 d. C, son los primeros documentos históricos fechados en los que se usa la lengua árabe en la península ibérica. Solo un año antes se acuñaron en el Magreb, pero presentan algunas diferencias. Estas monedas áureas son de tradición bizantina y en ellas se sustituyeron las leyendas de carácter político por los mensajes de contenido religioso referidos principalmente a la unicidad de Dios (ARIZA ARMADA, 2017: 95).

Obviamente, y al hablar de estos soportes, debemos resaltar que, con respecto al topónimo al-Andalus, aparece antes en los

2. La capitulación de este territorio se produjo siendo gobernador 'Abd al-'Azīz Ibn Mūsā. Así, este sitio de vascones queda vinculado a la autoridad islámica desde el año 714 hasta el 718. En las intervenciones arqueológicas realizadas en Argaray primero, y más recientemente en la Casa del Condestable, los arqueólogos hallaron, en algunas de las sepulturas de ritual cristiano, anillos con inscripciones en árabe. Este hecho hay que ponerlo en relación con la presencia de contingentes árabo-beréberos. Las pruebas de datación indicaron una fecha posterior al 714 y se fecharon entre el 715 y el 770 (DE MIGUEL 2016: 134 y 634), y los análisis paleopatológicos remiten a grupos alóctonos procedentes del Norte de África.

3. En algunos de los anillos de la Casa del Condestable aparece una expresión coránica (Q. IX, 129/ XXXIX, 38) *hasbī Allāh* (Dios me basta).

4. Véase también sobre estas monedas: BATES (1992); CANTO, IBRAHIM (2004); CANTO GARCÍA (2011); IBRAHIM (2011).

precintos que en las monedas (IBRAHIM, 2011: 149; IBRAHIM, 2016: 16)⁵, ya que las primeras acuñaciones llevan la ceca de *SPaNia* hasta que se produce el cambio de capitalidad que hace al-Hurr desde Sevilla a Córdoba. El cambio no es baladí y estará entroncado con el control político y administrativo que confirma a la autoridad que pone en circulación la moneda, en este caso la islámica.

Y algo más que también cabe destacar es que la introducción de las leyendas en árabe puede ser un atisbo del proceso de arabización del Magreb y, tal vez, de la consolidación del árabe como la lengua del Islam en general (ARIZA ARMADA, 2016: 142).

LA IMPORTANCIA DE LOS PRECINTOS DE PLOMO

Como hemos dicho, hay dos elementos materiales ligados irremediablemente a la conquista: las monedas y los precintos. Desde el punto de vista formal son unas piezas de plomo, casi siempre de forma irregular, con dimensiones distintas, cuyo único vínculo formal común es que en ellas siempre aparece una leyenda escrita en caracteres cúficos. Estas piezas se ataban a sacos mediante un alambre o un cordel y así eran sellados⁶.

Con respecto a su materialidad, mientras que las monedas tienen una doble función, la del objeto de uso como medida de valor y medio de pago, y la de elemento propagandístico, ya que simboliza el poder del Estado en todo su sentido con un uso perdurable, los

precintos de pacto están relacionados en su mayor parte con la imposición de una nueva fiscalidad⁷. En este sentido, expresan la voluntad del nuevo Estado y representan la materialidad de un acto ejecutado en un momento puntual.

Los términos que podemos observar en los precintos indican cómo se apropiaron de ese territorio los conquistadores. Así por ejemplo, *maqsūm*, “lo que ha sido repartido”, o *magnūm ṭayyib*, “botín lícito”, son expresiones referidas a un territorio conquistado por las armas, o *‘unwatan*, lo que se relaciona significativamente con el reparto del botín, que significa que todos los bienes eran confiscados a sus propietarios y perdían todo derecho sobre ellos (IBRAHIM, 2011; LORENZO JIMÉNEZ, 2011: 28).

Por el contrario, las palabras *ṣulh/muṣālaḥa* aluden a un tratado de paz o capitulación, hecho, en ocasiones, en nombre del califa omeya de Damasco al-Walīd I (705-715 d. C) (IBRAHIM, 2011: 151, IBRAHIM, 2016: 22, MARTÍNEZ NÚÑEZ, 2011: 21 y 25) y, por lo tanto, al acatamiento de algún tipo de condiciones implícitas al propio pacto que fueron de obligado cumplimiento para los habitantes de los lugares conquistados, como es el pago de la *ŷizya* (impuesto de capitación), que se convirtieron en cláusulas ineludibles para las poblaciones de asentamientos sometidos mediante pacto, a cambio de poder conservar vida, bienes y creencias (GUTIÉRREZ LLORET, 2011: 197)⁸.

Así parece que fue lo que sucedió en la mayor parte de Hispania, que se supeditó

5. Alude al precinto en el que se documenta la más arcaica mención de al-Andalus, resellado en época de al-Hurr.

6. Los precintos de la conquista, sus características, tipos y significado histórico han sido dados a conocer y estudiados en sucesivas publicaciones, en primer lugar por T. Ibrahim y por este y otros autores, como GASPARÍÑO, IBRAHIM (2015 y 2019), en las páginas de la revista *Manquso*. Los procedentes de la Narbonense por SÉNAC (2012); SÉNAC *et alii* (2014) y recientemente Ibrahim y Sénc han colaborado en varias publicaciones, como SÉNAC, IBRAHIM (2017a), SÉNAC, IBRAHIM (2017), *Los precintos de la conquista*, 2017b; CHALMETA GENDRÓN (2015). Este último en su artículo sobre “Los primeros 46 años de economía andalusí” nos dice: *Obsérvese que esta capitulación/ṣulh (a) impone una tributación “híbrida”, puesto que engloba una entrega valorada en términos de moneda más otra en productos de la tierra; administrativamente lo exigido es el pago de un tributo personal/ŷizya más una contribución territorial/jarāy: el Pacto de Teodomiro está pensado para una población rural. (b) La cuantía final del pago viene condicionada por el número de contribuyentes. (c) Es un prorrato donde los terratenientes son globalmente clasificados como pobres, tributando a lo más bajo, y los siervos/colonos (asimilados a pequeños propietarios agrícolas) pagan la mitad. (d) Aunque no señala quién es el recaudador, es evidente que se trata del propio Tūdmīr.* (CHALMETA GENDRÓN, 2015: 64).

7. Musā b. Nuṣayr fue el artífice de la instauración de un sistema fiscal sólido y eficaz (CHALMETA GENDRÓN 2015: 45).

8. De hecho, algunas iglesias se mantienen bajo el amparo de los pactos, como así se ha podido comprobar en el pacto de Tūdmīr.

conforme a acuerdos de capitulación mediante pactos de *dimma*⁹, cuyos firmantes fueron los terratenientes locales (CHALMETA GENDRÓN, 2015: 45). (Fig. 1)

Este tipo de tratados de *ṣulḥ* o *muṣālaḥa* tienen implicaciones tanto jurídicas como fiscales. Los pobladores indígenas adquieren el estatuto de protegido o *dimmī* por el que mantenían sus leyes y creencias, mientras con respecto al tema fiscal se establecen una serie de tributos como se recoge en el conocido pacto *Tudmīr*, del que no es descartable que aparezcan sellos de *ṣulḥ* a nombre de *Tudmīr*, lo que permitirá tener un conocimiento de la fiscalidad mucho más completo (GUTIÉRREZ LLORET, 2014: 275).

Hay dos zonas a las que se pueden circunscribir los precintos conocidos hasta el momento. Una es la región gala de la

Narbonense, concretamente Ruscino, cerca de la actual Perpiñán, en la que hace unos años salió a la luz una importante colección de sellos de plomo, y la otra es el sur de la península Ibérica. Casi todos ellos han sido datados en la primera mitad del siglo VIII, y gran parte recopilados y publicados por Ph. Sénac y T. Ibrahim (SÉNAC, IBRAHIM, 2017a y b). Entre los encontrados en esta zona meridional francesa y los peninsulares suman más de un centenar¹⁰.

En algunos sellos aparecen los nombres de emires de al-Andalus, con términos asociados a ellos, por ejemplo, al-Ḥurr y la palabra *qism* (lote o reparto), al-Samḥ y *ṣulḥ* (tratado), ‘Anbasa, en cuya leyenda se consigna la expresión “esto es lo que ordenó” o ‘Abd al-Rahmān b. Mu’āwiya cuyo texto hace referencia al ḡayṣ (ejército) del emir o a un *ḥabus* sobre una cota de malla propiedad del emir y el mismo sello lleva la impronta de este tipo de armadura

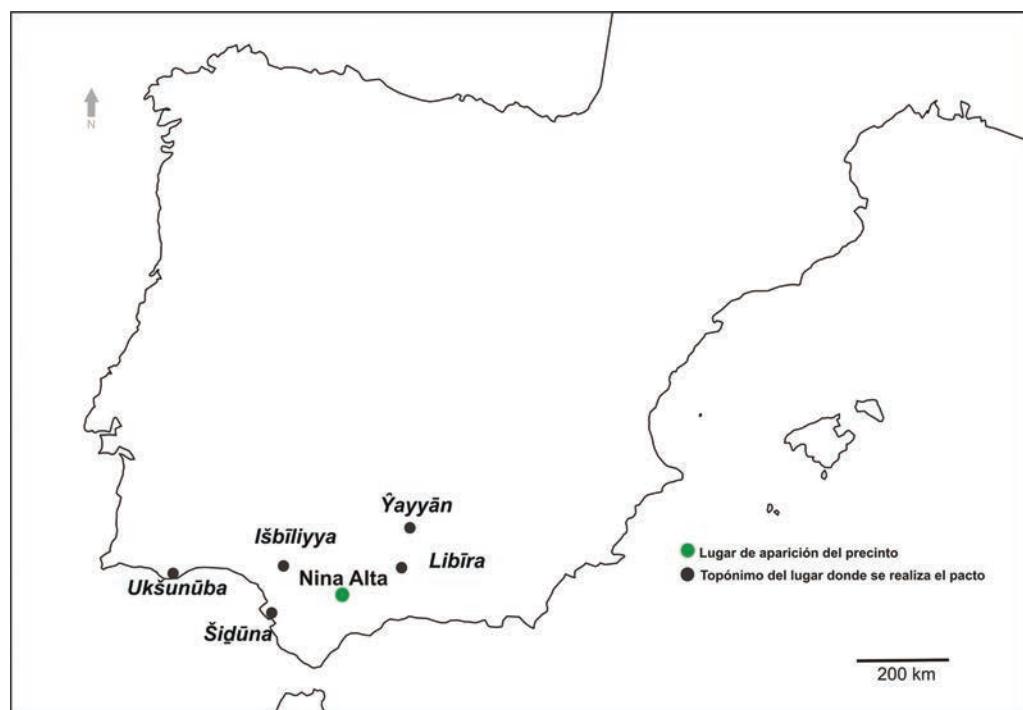


Fig. 1. Mapa de precintos de pacto de paz o *ṣulḥ*/ *muṣālaḥa*. Elaboración propia.

9. “Ese pacto entre los musulmanes y los no musulmanes que habían recibido una revelación (las “gentes del Libro” o *ahl al-kitāb*) aseguraba la libertad de creencia, pero imponía restricciones de tipo económico, social y político a los no musulmanes: no implicaba persecución, pero sí discriminación” (FIERRO, 2018).

10. A diferencia de los peninsulares, los plomos de la Narbonense se descubrieron hace más de una década durante una prospección sistemática llevada a cabo con detector de metales y autorizada por el Servicio Regional de Arqueología de esta región francesa (RÉBE, RAYNAUD, SÉNAC 2015: 277-288; SÉNAC, IBRAHIM 2017a: 22).

(IBRAHIM, 1995: 146; IBRAHIM, 2011: 159, f. 18, SÉNAC, IBRAHIM, 2017b: 647 y 656; LABARTA GÓMEZ, 2016: 276)¹¹.

En estas piezas es importante resaltar la presencia de términos derivados de la raíz *ṣlh*, tanto en *ṣulḥ* como *muṣāḥa*, que amparan el cuerpo de rendición establecido por los conquistadores sobre los vencidos.

Algunos de estos sellos van asociados al nombre del lugar que suscribió el pacto y a sus moradores, que tenían la obligación de cumplirlo, *ahl Iṣbiliyya* (gente de Sevilla) o *jātim ahl Bāŷa* (sello de la gente de Beja), además de otros términos como *daqīq* (harina), que alude a lo que portaba la bolsa precintada, *daqīq Bāŷa*, harina de Beja (SÉNAC, IBRAHIM, 2017: 93).

Hay otro lote de plomos que hacen referencia al reparto del botín o *qism*, mencionando la división o la distribución de lo obtenido. También *qusima* (se ha repartido), *maqsūm ṭayyib* o reparto lícito (SÉNAC, IBRAHIM, 2017: 100 y 129), o la validez del citado reparto, como podemos ver a través de los términos, *ŷawaz* y *âyaza* (lícito).

Los que se refieren a la conquista por las armas suelen llevar aparejado el término *magnūm ṭayyib* (botín lícito), todos ellos con el topónimo de *Arbūna*, Narbona, (SÉNAC, IBRAHIM, 2017a: 105), lo que resulta curioso, puesto que en los sellos peninsulares descubiertos no hay ninguno en el que se haya podido leer el término *magnūm* (botín), aunque esto no significa que no hubiese lugares que se conquistaran por la fuerza.

Muy al contrario, pues en los precintos sureños hay algunos concernientes al reparto de los ingresos procedentes del quinto del botín con el vocablo *fay'* (CHALMETA GENDRÓN, 2013: 82) y como ejemplos tenemos: *fay' Allāh Rayyo* (GASPARÍÑO, IBRAHIM, 2015: 7) o *fay' Allāh al-Andalus* (SÉNAC, IBRAHIM, 2017a: 114).

Como hemos visto, muchos de ellos, además, aluden al lugar donde se ha realizado la capitulación o donde se ha hecho el pago del impuesto o del reparto del botín. Podemos ver el nombre de lugares como al-Andalus, *Rayyo*, *Šiduna*, *Iṣbiliyya*, *Ilbīra* o *Ŷayyān*, entre otras poblaciones.

Todo lo que venimos exponiendo hasta aquí se justifica porque el sello de plomo del Museo de Teba es la única pieza de estas características aparecida, por el momento, en esta comarca que está relacionada con la conquista, y tenemos que destacar que cumple varios de los requisitos para convertirse en unas de las claves para el conocimiento de lo que ocurrió en el año 711 y siguientes en lo que luego fue *Tākurunnā*. Como fuente material, nos proporciona los niveles de información a través de su caligrafía y de su lectura. Pero, a la vez, debemos tener en cuenta que el precinto, del que sí conocemos su procedencia, nos está indicando que en ese lugar posiblemente se llegó a un pacto por parte de sus habitantes tras la llegada de los omeyas. El hándicap principal es que la pieza no se halló durante una intervención arqueológica, y esta circunstancia resta mucha información sobre su contexto arqueológico, lo que sería fundamental para el análisis de este tipo de piezas, y por ello hay que ser prudente¹².

EL PRECINTO HALLADO EN NINA ALTA (TEBA)

El precinto objeto de este estudio fue donado en 1998 al museo de Teba por un vecino, tras un hallazgo casual¹³, y sabemos por la información existente en el Museo Municipal de Teba que, efectivamente, su procedencia es este yacimiento (Fig. 2).

De él hay bastantes más piezas depositadas en el museo local que parecen relevantes, tanto desde el punto de vista arqueológico

11. El relieve de la cota de malla es la única referencia material disponible sobre cómo eran estas protecciones en época andalusí.

12. En Ruscino ocurre algo similar (SÉNAC *et alii*, 2014: 64).

13. Ley 14/2007 de 26 de noviembre del Patrimonio Histórico de Andalucía, art. 50.



Fig. 2. Vitrina del Museo de Teba donde se encuentran piezas de época medieval procedentes de Nina Alta (<https://viajeaningunlugar.wordpress.com/2014/12/08/museo-archeologico-de-teba-malaga/>).

como epigráfico, aunque solo poseemos meras referencias sobre ellas en un par de publicaciones (MORGADO, MARTÍNEZ, GARCÍA, 2001; MARTÍNEZ ENAMORADO, 2004). Pero, por la importancia que posee la pieza como posible marcador del proceso de conquista en esta zona, hay que insistir en que sería de mucho interés que se pudiese realizar un trabajo de campo y un estudio sobre este yacimiento arqueológico. Debemos decir que esta pieza ha permanecido inédita hasta el momento de redactar este trabajo¹⁴.

CARACTERÍSTICAS DE LA PIEZA

La importancia que los precintos de plomo han ido adquiriendo en la bibliografía

especializada queda de manifiesto no solo por las numerosas publicaciones centradas en muchas de estas piezas, sino por la recopilación más actualizada de estos objetos, realizada, además, por las personas que específicamente se han dedicado a este tema. En la monografía sobre el particular, elaborada por Sénac e Ibrahim (2017a), se recogen 18 sellos con la misma leyenda, *muṣālha* (مصالحة), que la grabada en el que aquí se estudia, aunque, a diferencia de este, en aquellos aparece el topónimo del lugar sobre el que recae el tratado de capitulación, como *Ilbīra*/Libīra, *Akšūniya*/*Ukšunūba*, *Šīdūna*, *Ŷayyān*, o *Išbīliyya* (SÉNAC, IBRAHIM, 2017: 81a 87).

El precinto de Nina Alta es una placa de plomo casi circular, de la que se conserva

14. Quiero manifestar mi agradecimiento al Dr. Serafín Becerra Martín porque fue él quien nos llamó la atención sobre la existencia de este sello en el Museo Municipal de Teba, también por su inestimable ayuda y por el interés que siempre le ha prestado al conocimiento de la Historia y del Patrimonio de esta comarca malagueña.

Los datos han sido facilitados por D. José Carlos Escalante Gil, responsable del Museo Municipal de Teba, al que tengo que dar las gracias por su amabilidad y su presteza, sobre todo en los momentos en los que redacté el texto, ya que nos encontrábamos en situación de estado de alarma. También agradezco al personal del ayuntamiento de esta localidad su amabilidad, y por preocuparse de su patrimonio histórico y arqueológico con tanto esmero.

Con respecto a la pieza, el paisano que hizo entrega de ella al Ayuntamiento de Teba fue D. José Camarena.

algo más de la mitad, aproximadamente¹⁵. Su leyenda aparece en relieve y está escrita en cívico.

Solamente el anverso presenta restos de epigrafía (Fig. 3), mientras que el reverso, *a priori*, es anepigráfico y sin desbastar (Fig. 4)¹⁶. En el haz se puede leer el término *muṣālahā*, مصالحة o “pacto de paz”.

En el epígrafe hay dos letras que podemos distinguir: la primera de ellas es م (13 i), a la que le sigue ص (7 m), suficientes para proporcionarnos su lectura, [م-ص-ل-ح-ة] *muṣā[lahā]*. Este término se consigna habitualmente en los precintos con *scriptio defectiva*; es decir, sin el *alif* de prolongación.

Las medidas conservadas son las siguientes:

- Peso: 11'04 gr
- Dimensiones conservadas: 24mm x 19 mm
- Grosor: 4'5 mm

OTROS PRECINTOS DE ȘULH

De los precintos de șulh, el más común es el que presenta el topónimo de Sevilla (SÉNAC, IBRAHIM, 2017: 32) puesto que seguramente era una de las ciudades más pobladas del reino visigodo. Musā b. Nuṣayr tomó la ciudad y pactó con sus representantes, aunque presentó alguna resistencia pasados estos primeros momentos.

Con respecto a los precintos sevillanos, sabemos que existen al menos una decena de ellos que han sido publicados por T. Ibrahim (2016) en los que se consignan los términos *muṣālahat Iṣbīliyya*. Alguno de ellos se conserva en un museo local, como el de la colección museográfica de Gilena¹⁷ (Fig. 5).

De la actual Medina Sidonia, Șidūna, hay varios precintos, y al menos tres que se refieran a la capitulación pactada. Pero con respecto a



Fig. 3. Anverso del precinto con el término *muṣālahā*. Foto: Pilar Delgado Blasco.

15. Para hacer tal afirmación hemos comparado este precinto con otros similares con respecto a las medidas (SÉNAC, IBRAHIM, 2017: 81-87).

16. Tal vez estuviese escrito, la leyenda se ha perdido y hoy es ilegible aunque, como decimos en el texto, aparece sin desbastar lo que indica que esta cara del precinto no estaba preparada para ser trabajada, como otro ejemplar publicado por T. Ibrahim (2011: 159, Fig. 17). O cabe la posibilidad de que la pieza haya sido seccionada, pero quizás esta cuestión sea descartable.

17. Uno muy parecido lo describe formalmente T. Ibrahim (1987: 707).



Fig. 4. Reverso del precinto: anepigráfico. Foto: José Carlos Escalante Gil.



Fig. 5. Precinto de la Colección Museográfica de Gilena (Sevilla). Fuente: Colección Museográfica de Gilena (Sevilla).

este territorio, hay un sello que ha sido fechado en época califal y en el que llama la atención el vocablo *kurā* aunque, según se deriva de la lectura de la publicación, carece de contexto arqueológico y, por lo tanto, la datación resulta complicada solo a partir de la lectura del sello (MARTÍNEZ ENAMORADO, 2003b: 111).

Muṣālaḥat ard Ḥayyān, es otra de las leyendas de estas piezas plúmbeas que hace alusión a la “tierra de Jaén”, de la que se han publicado

3 ejemplares y en todas ellas aparece la misma leyenda con el término *ard* (AGÜERA CHACI-NERO, 2020: 30-31).

Sobre el territorio de Elvira hay varios sellos, en algunos de ellos aparece la misma leyenda del que aquí nos ocupa, *muṣālaḥat Libīra*, y otro con la grafía *jātim llbīra* o precinto de Elvira, que seguramente estaría relacionado con el pago de la *ŷizya* (IBRAHIM, GASPARÍÑO, 2016: 30).

Como hemos visto, en muchos de los precintos de *ṣulḥ/muṣāḥa* suelen aparecer los topónimos del lugar donde se sella el pacto, aunque también se sabe que el precinto de Nina Alta no es el único cuyo reverso se presenta sin epigrafiar (AGÜERA CHACINERO, 2020: 32, nº 9). En cuanto a los precintos “de paz” ocurre igual, solo el que presenta F. Agüera es parecido al de Nina Alta, si bien las referencias a lugares existen también en algunos sellos “de conquista por las armas”, como el de *Rayyo*, con la leyenda *fay’ Allāh* o la parte de Dios (SÉNAC, IBRAHIM, 2017a: 113), tratándose del primer precinto aparecido en la península ibérica de esta modalidad que hace referencia a un lugar concreto (GASPARÍÑO, IBRAHIM, 2015: 7).

Otro plomo que no presenta grafía en su reverso es el que hace mención al *ŷund* de *Hums* (IBRAHIM, 2016: 33), asentado en Sevilla y Niebla (MANZANO MORENO, 1993: 330), en cuyo haz leemos *day’at Hums*¹⁸.

Hay dos sellos en cuyos reversos aparecen marcas, como el que está a nombre del emir, ‘Abd al- Rahman b. Mu’āwiyya, en cuyo envés podemos observar la señal de la cota de malla (SÉNAC, IBRAHIM, 2017a: 77; LABARTA GÓMEZ, 2016: 275) o el que consigna la leyenda *fay’ Allāh*, en cuyo reverso se ve la marca de haber estado pegado a una tela.

Y, por último, otros dos sin leyendas en su cruz; uno con el término *qad quisima* (se ha repartido) (SÉNAC, 2017a: 101) y el sello en el que se puede leer *al-wafā’ li-llāh*, “la fidelidad se le debe a Dios” (SÉNAC, IBRAHIM, 2017a: 125).

EL YACIMIENTO DE NINA ALTA. MARCO GEOGRÁFICO Y ARQUEOLÓGICO (Fig. 6).

Como hemos comentado, el sello apareció en el yacimiento arqueológico de Nina Alta que se encuentra al oeste de Teba. Esta localidad está ubicada en el extremo NO de la provincia de Málaga, formando parte del Surco

Intrabético, que es una de las principales rutas naturales de comunicación en sentido E-O de la zona montañosa de Andalucía.

Está regada por el río Guadalteba, que actúa de eje de unión entre la Depresión natural de Ronda y los Llanos de Antequera y que va siguiendo la propia disposición del Surco Intrabético.

Precisamente, tiene un buen acceso hasta Ronda por dos portillos bastante fáciles de flanquear, uno de ellos, y el más utilizado, se realiza a través de Cuevas del Becerro. Pero además, constituye un punto de comunicación importante entre la Bahía de Málaga y la Depresión del Guadalquivir, constituida por el río Guadahorce, y la zona comprendida entre Ardales y Teba (GARCÍA, MARTÍNEZ, MORGADO, 1996: 24).

En cuanto a la Historia de este lugar, en lo que hoy es el término municipal de Teba, hay presencia humana desde el Paleolítico Medio hasta nuestros días, destacando yacimientos tan importantes desde el punto de vista arqueológico como la Cueva de las Palomas, el poblado de los Castillejos, las ruinas romanas del Cortijo del Tendedero, Cortijo del Tajo, el Castillo de la Estrella o Nina Alta que, concretamente, está ocupado desde la Prehistoria.

NINA ALTA Y LA CORA DE *TĀKURUNNĀ*

Nina Alta se ubica en lo que fue el distrito de *Tākurunnā*, del que son escasísimos los datos que aparecen en las fuentes escritas; unas fuentes que en ningún caso son anteriores al siglo X. Además, las citas sobre esta circunscripción hacen referencia siempre a algún hecho bélico. Las primeras noticias sobre ella pertenecen al momento en el que ‘Abd al Rahman I al-Dājil marcha desde Elvira hasta Sevilla para reunir a seiscientos jinetes omeyas, nobles y *mawlās*. Desde Torrox partió hacia *Rayya* y más tarde hacia *Tākurunnā* donde ‘Abd al-A’lā b. ‘Awsaŷa, señor de esta cora, y los *ŷundīes* que iban con él (con el emir) le prestaron juramento (*DIKR*,

18. Tawfiq Ibrahim ha traducido el término *day’at* como latifundio.

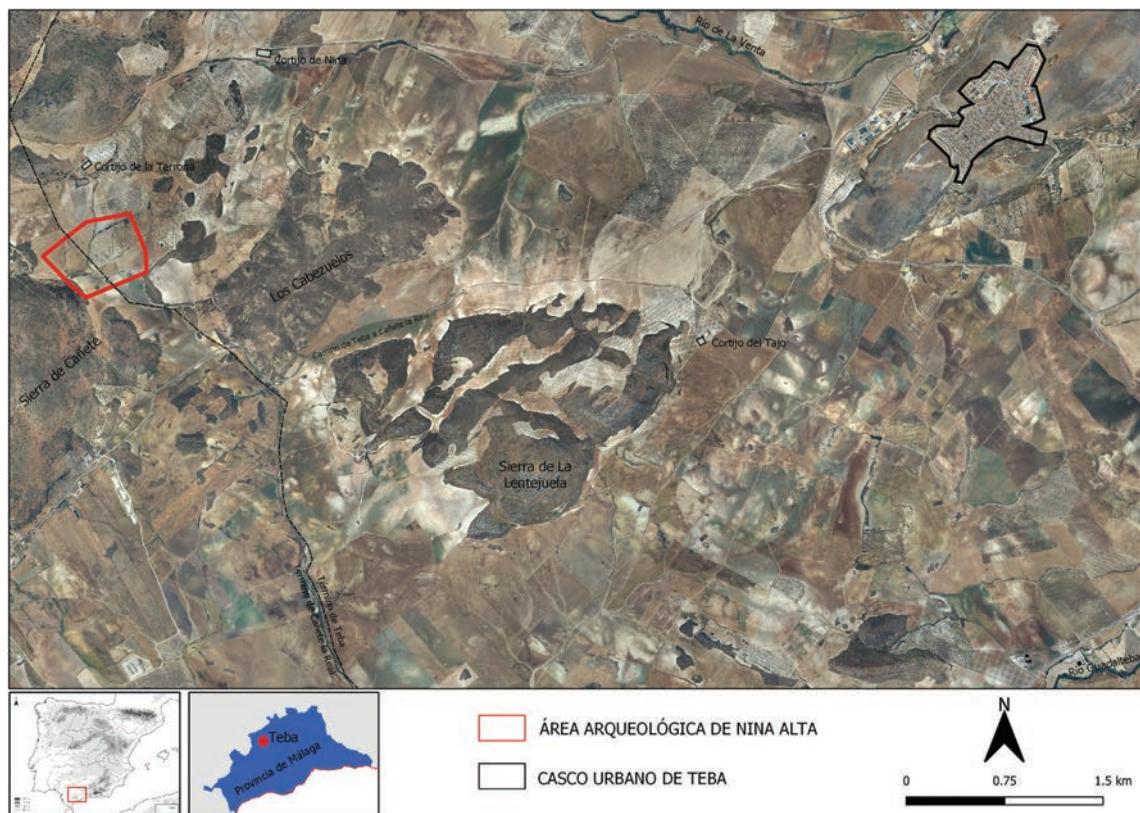


Fig. 6. Ubicación del yacimiento de Nina Alta (Teba, Málaga). Cortesía del Dr. Serafín Becerra Martín.

1983: 120 y FATH, 2002: 73); o el dato sobre la campaña contra ՚Yilliqya en 865, para la que la cora de ՚Takurunnā envía a 299 hombres frente a los 6500 hombres que envía la vecina cora de Rayya (SOUTO LASALA, 1995: 235). El distrito de ՚Takurunnā se circunscribiría a lo que en la actualidad es parte de la Serranía de Ronda junto con algunos territorios de la comarca del Guadalteba y parte de la Sierra de Cádiz, pero, ya hemos aclarado que, con respecto a esta cora, apenas contamos con información suficiente ni en las fuentes escritas y, menos aún, en las arqueológicas. Sobre estas, las únicas herramientas de análisis han sido dos prospecciones arqueológicas y el examen de los registros superficiales proporcionados por estos trabajos de campo CASTAÑO AGUILAR, 2006. No obstante, estas actuaciones han aportado datos importantes que han ayudado

a determinar con relativa claridad, por ejemplo, los cambios que las poblaciones asentadas en estos lugares sufrieron tras la llegada de los invasores de allende el Estrecho (CASTAÑO AGUILAR, 2019: 440). Hecho que no disminuye la conveniencia de intervenir puntualmente en ciertos espacios que presentan indicios de poblamiento altomedieval para intentar aclarar algunas cuestiones sobre el tema.

Entre las coras (kuwar/ sing. kūra) de Rayya y ՚Takurunnā hubo de encontrarse Teba, y entre ՚hiṣn Atība (Teba) y ՚hiṣn Qannīṭ (Cañete la Real) Nina Alta, yacimiento del que apenas tenemos datos de época medieval, aunque no es desconocido, ya que en él han aparecido importantes piezas arqueológicas presuntamente procedentes de este paraje (PÉREZ, MARTÍNEZ, 2019: 475)¹⁹.

19. En este artículo no vemos referencias explícitas al propio yacimiento de Nina Alta. Apenas si tenemos conocimiento sobre él ya que no se ha realizado una investigación desde el punto de vista científico que debería pasar, sin lugar a dudas, por una intervención arqueológica. Cualquier otra opinión estaría basada en las piezas aparecidas que, como bien se dice en el propio documento, son fruto de hallazgos casuales dentro de la delimitación del yacimiento arqueológico y que, por lo tanto, aportan una información sesgada sobre el yacimiento en sí.

El lugar de Nina se ubica en una meseta formando un *poljé* y rodeado de montes calizos de escasa altura, en cuyo entorno se encuentra un importante acuífero. El espacio poblado se organiza alrededor de un *qanāt* central, de algo más de un kilómetro, labrado en piedra, que lo atraviesa. Su poblamiento fue bastante extenso en el tiempo, de lo que es buena muestra el hallazgo de monedas de distintas épocas: desde *fulūs* de la conquista hasta alguna pieza de época nazarí, aparte de monedas emirales y califales, como un lote de época de Almanzor, o monedas taifas de la Ceuta *ḥam-mūdī*²⁰. Parece que hay numerosos vestigios en superficie, principalmente cerámicos, y bastantes silos excavados en la roca (MORGADO *et alii* 2001: 56 y 57). En este lugar no se han observado elementos fortificados de época andalusí, pero, como dijimos anteriormente, la aparición de restos arqueológicos proporciona el dato de una ocupación entre los siglos VIII y XV (MARTÍNEZ ENAMORADO, 2003a: 587).

PARA CONCLUIR

Hemos intentado poner en relación el precinto de plomo aparecido en el yacimiento de Nina Alta con la conquista de Hispania, concretamente en el territorio de lo que luego fue *Takurunnā*, de la que apenas tenemos referencias en las fuentes escritas, y de la que empezamos a contar con algunas procedentes de fuentes materiales.

En general, el tema de la conquista omeya ha significado un elemento de pugna historiográfica durante mucho tiempo precisamente por la escasez de información material. Esta materialidad, que hasta el momento la proporcionaban los precintos de plomo y las monedas acuñadas por los conquistadores, poco a poco se va completando con otros registros materiales, como el registrado arqueológicamente

en la *maqbara* de Pamplona (FARO, GARCÍA BARBERENA y UNZU, 2007)²¹.

Volviendo al tema que nos ocupa, aunque carecemos de la suficiente información sobre *Takurunnā*, especialmente en el registro arqueológico, y está limitada a algunas hipótesis, en el presente texto se ha pretendido convertir estas hipótesis en consideraciones a partir de la lectura de un precinto de la conquista con la leyenda *muṣālahā* (مصالحة), y del dato sobre su lugar de procedencia.

Precisamente, en relación con dichas consideraciones, es interesante resaltar el dato referido a los términos utilizados en los precintos. En este sentido, entre los sellos referentes a poblaciones del sur peninsular destacan las leyendas *ṣulḥ/ muṣālahā*, como el de Nina Alta.

Los pactos de paz nos indican dos cosas: la primera, que en ese lugar hay capacidad de tributación y de control de población, puesto que se sobreentiende que se hacen con quien se puede, es decir, con alguien que tenga la posibilidad de poder afrontar los compromisos adquiridos en el tratado. Y la segunda, que estos moradores bajo el manto del aristócrata o señor visigodo pueden mantenerse en este territorio, al menos durante algún tiempo. Incluso la sustitución de un terrateniente visigodo por un señor árabe no parece que causase desalojos masivos de la población indígena (CHALMETA GENDRÓN, 2015: 64).

Así, se podría plantear la conclusión de que este territorio capituló ante las fuerzas árabes mediante pacto, con todo lo que ello implicaría para la comunidad allí asentada.

Pero también, y con todas las reservas, el precinto de Nina Alta, único por el momento aparecido en el territorio de la cora de *Takurunnā*, puede servir de argumento para proponer la moderada berberización de esta

20. Todas estas monedas referidas se encuentran expuestas en el Museo Municipal de Teba y proceden de hallazgos casuales y, hasta la fecha, no han sido estudiadas.

21. Donde se han hallado 190 tumbas sin superposiciones y depositadas en decúbito lateral derecho, mirando al E, en fosa simple y sin elementos de ajuar (DE MIGUEL, 2016: 130). La presencia musulmana en esta ciudad norteña se ha confirmado con una datación AMS que arrojó una fecha comprendida entre el 660 al 770 d. C.

comarca, ya que, como han propuesto autores como J.M. CASTAÑO AGUILAR (2019: 446, nota 36), durante el período de conquista se llegó a acuerdos con los autóctonos del lugar, probando así que el poblamiento indígena continuará durante un período de tiempo.

A este mismo hecho alude M. Acién Almansa cuando refiere que la aristocracia visigoda, aunque con cierta debilidad social y económica, continúa ávida de poder y es normal que recurra a la práctica del pacto (ACIÉN ALMANSA, 1999: 56). Así, este argumento se nos presenta como una de las mejores y más coherentes propuestas con respecto a la “larga” pervivencia del poblamiento indígena hasta el contexto de la primera *fitna* y la consabida revuelta del caudillo ‘Umar b. Hafṣun.

Siguiendo este mismo hilo discursivo, para poder defender la pugna entre formaciones sociales tan dispares como la feudal y la islámica debemos aceptar que existe una persistencia de las comunidades indígenas tuteladas por la aristocracia, cuya continuidad seguirá basada en la posesión de tierras y en la renta (CASTAÑO AGUILAR, 2019: 424).

Este hecho entraría en contradicción con alguna propuesta en la que se afirma que la primera capital de esta comarca se habría asentado en lo que hoy es Nina Alta, en Teba, llamándose *Madīnat Tākurunnā*, un territorio en el que sus moradores serían mayoritariamente de origen beréber y que con los *ifraníes* cambió de ubicación y se estableció en Ronda (MARTÍNEZ ENAMORADO 2019: 135).

En vista de estas afirmaciones, podemos llegar a plantear que el sometimiento de este territorio se hizo por varios motivos, además del mero hecho de la conquista. El primero podría ser su ubicación: no olvidemos que geográficamente el yacimiento de Nina está estratégicamente situado puesto que conecta con la depresión del Guadalquivir, además de relativamente cercano a la costa malagueña y a la comarca de Antequera, y no hay que omitir su cercanía a Ronda.

Otro de dichos motivos pudo ser el económico ya que se trata de una zona productiva con una rica campiña, lo que implicaría un control de la producción, que estaría en manos de un aristócrata o señor, quien bien pudo ser el que capituló y llegó al acuerdo de paz, puesto que la necesidad de la recaudación propició este tipo de tratados.

Y por último, el político, porque es posible que el señor del lugar, al que se le rendía tributo, podría haber sido un personaje relevante, ya que se sobreentiende que los pactos se hacen con quien tiene capacidad para pactar, es decir, con alguien que tenga la posibilidad de poder afrontar los compromisos adquiridos en el tratado, que son esencialmente de carácter fiscal.

Así, la localización del precinto en el yacimiento de Nina Alta nos puede llevar a considerar que los procesos de islamización y de berberización en lo que, a la postre, fue *Tākurunnā*, no debieron ser demasiado reseñables en un primer momento tras su ocupación.

Es muy probable que estas tierras de *Tākurunnā* siguieran en manos de sus poseedores locales durante algún tiempo tras la conquista (muy probablemente hasta la *fitna*), aun cuando sabemos del juramento que hace Ibn ‘Awṣāya ante ‘Abd al-Rahmān I. Sin embargo, no podemos afirmar que esta población fuese asimilada prontamente puesto que, aunque el potentado cambie, la población sigue asentada en su territorio. Esto nos llevaría a poner en cuarentena el tema del rápido anabolismo con el componente norteafricano en esta comarca.

Por último, otro asunto sería hasta qué punto se islamizaron los territorios de la antigua Hispania que no pactaron, y cómo fue ese proceso tras la entrada de los omeyas en la península ibérica, pues sabemos el momento en el que este proceso se ultima, ya en época califal. Después de muchos años parece que la arqueología y la epigrafía, como integrante de esta, poco a poco van respondiendo a alguna de estas cuestiones²².

22. Mi agradecimiento a la profesora M^a Antonia Martínez Núñez por su disposición y su asesoramiento continuo.

BIBLIOGRAFÍA

- DIKR, (1983): *Dikr bilad al-Andalus o Una descripción anónima de al-Andalus*, editada y traducida, con introducción, notas e índices, por Luis MOLINA, Madrid.
- FATH, (2002): *Fatḥ al-Andalus*, traducción de Mayte Penelas, Madrid.
- ACIÉN ALMANSA, Manuel (1999): "Poblamiento indígena en al-Andalus e indicios del primer poblamiento andalusí". *al-Qantara*, 20, nº 1, pp. 47-64. <https://doi.org/10.3989/ajqantara.1999.v20.i1.451>
- AGÜERA CACHINERO, Felipe (2020): "Recopilación de precintos árabes de plomo. Adición al Corpus de Precintos Andalusíes". *Manquso*, 11, pp. 25-44.
- ARIZA ARMADA, Almudena (2016): "Los dinares bilingües de al-Andalus". *Hécate*, 3, pp. 137-158.
- ARIZA ARMADA, Almudena (2017): "Del sólido al dinar. En torno a las primeras emisiones áureas del Magreb (76/695-696 – 100/718-719). Nuevas perspectivas". *Hécate*, 4, pp. 88-113.
- BATES Michael L. (1992): "The coinage of Spain Under the Umayyad Caliphs of the East, III Jarique de Numismática Hispano-Árabe, pp. 271-289. Madrid.
- CANTO GARCÍA, Alberto (2011): "Las monedas de la conquista". *Zona Arqueológica*, 15, 711, Arqueología entre dos mundos, I, pp. 132-143.
- CANTO, Alberto e IBRAHIM, Tawfiq (2004): *Moneda andalusí. La colección del Museo de la Casa de la Moneda*. Madrid.
- CASTAÑO AGUILAR, José Manuel (2004): "Poblamiento medieval en la Serranía de Ronda. Campaña de prospección arqueológica superficial en el Valle del Genal". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2001, pp. 49-59. Sin publicar.
- CASTAÑO AGUILAR, José Manuel (2006): "Prospección arqueológica superficial en la depresión natural de Ronda. Informe Preliminar de la Campaña de 2003-2005". Informe presentado a la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- CASTAÑO AGUILAR, José Manuel (2019): *La Serranía de Ronda. Entre la Antigüedad y la Edad Media*. Jaén: UJA Editorial.
- CHALMETA GENDRÓN, Pedro (1994): *Invasión e islamización. La conquista de Hispania y la formación de al-Andalus*. Madrid.
- CHALMETA GENDRÓN, Pedro (2013): "Derecho y práctica fiscal musulmana: el primer siglo y medio". En BALLESTÍN, X. y PASTOR, E. (eds.), *Lo que vino de Oriente. Horizontes, praxis y dimensión material de los sistemas de dominación fiscal en Al-Andalus (ss. VII-IX)*. Oxford, BAR International Series 2525, pp. 1-16.
- CHALMETA GENDRÓN, Pedro (2015): "Los primeros 46 años de economía andalusí". *Alhadra*, 1, pp. 41-88.
- COLLINS, Roger (1991): *La conquista árabe (710-797)*. Barcelona.
- DE MIGUEL-IBÁÑEZ, María de la Paz (2016): *La maqbara de Pamplona (s. VIII). Aportes de la osteoarqueología al conocimiento de la islamización en la marca superior*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
- DOMENÉ SÁNCHEZ, Domingo (2011): *Año 711. La invasión musulmana de Hispania*. Madrid.
- FARO, José Antonio, GARCÍA-BARBERENA, María y UNZU, Mercedes (2007): "La presencia musulmana en Pamplona". En Sénac, Ph. (coord.): *Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VI^o-XI^o siglos): la transition*, pp. 97-138. París. <https://doi.org/10.4000/books.pumi.25663>
- FIERRO BELLO, M.I (2018): "El caso del cristiano que quería ser ejecutado". <https://www.alandalusylahistoria.com/?p=274> consultado el 27 de mayo de 2020, 17:33.
- GARCÍA, Eduardo, MARTÍNEZ, Virgilio y MORGADO, Antonio (1996): *El Bajo Guadalteba (Málaga): Espacio y Poblamiento. Una aproximación a Teba y su entorno*. Málaga.
- GARCÍA SANJUÁN, Alejandro (2004): "Las causas de la conquista islámica de la península Ibérica según las crónicas medievales". *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*. Sección Árabe-Islam, 53, pp. 101-127.
- GARCÍA SANJUÁN, Alejandro (2013): *La conquista islámica de la península ibérica y la tergiversación del pasado*. Madrid.
- GASPARÍÑO, Sebastián e IBRAHIM, Tawfiq (2015): "Adiciones a los precintos de la Conquista: ¿Rayyo?". *Manquso*, 1, pp. 7-10.
- GASPARÍÑO, Sebastián e IBRAHIM, Tawfiq (2019): "Nuevo precinto del "pacto de paz" muṣālahā de lugar desconocido". *Manquso*, 10, pp. 5-6.
- GUICHARD, P. (2002): *De la expansión árabe a la Reconquista. Esplendor y fragilidad de al-Andalus*. Granada.
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (2011): "El reconocimiento arqueológico de la islamización. Una mirada desde al-Andalus". *Zona Arqueológica*, 15, 711 Arqueología entre dos mundos, I, pp. 191-210.
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (2014): "La materialidad del Pacto de Teodomiro a la luz de la arqueología". *eHumanista/IVITRA*, 5, pp. 262-288.
- IBRAHIM, Tawfiq (1987): "Evidencias de precintos y amuletos en al-Andalus". *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, pp. 705-710.
- IBRAHIM, T. (1995): "Un precinto a nombre de 'Abd al-Rahmān I". *al-Qantara*, XVI/1, pp. 143-146.
- IBRAHIM, Tawfiq (2011): "Nuevos documentos sobre la Conquista Omeya de Hispania: Los precintos de plomo". *Zona Arqueológica*, 15, 711 Arqueología e Historia entre dos mundos, I, pp. 146-161.
- IBRAHIM, Tawfiq (2016): "Los precintos de la conquista y el dominio Omeya de Hispania". *Manquso*, 4, pp. 7-38.
- IBRAHIM, Tawfiq y GASPARÍÑO, Sebastián (2016): "Adiciones a los precintos de la Conquista: Córdoba, Elvira y una variante de al-Andalus". *Manquso*, 4, pp. 39-42.
- KENNEDY, Hugh (2007): *Las grandes conquistas árabes*. Barcelona.
- LABARTA GÓMEZ, Ana (2016): "Parada militar en la Córdoba omeya y restos arqueológicos". *Mainake*, XXXVI, pp. 263-278.
- LORENZO JIMÉNEZ, Jesús (2011): "Tras las huellas de los conquistadores". *Andalucía en la Historia*, 30, pp. 28-31.

MANZANO MORENO, Eduardo (1993): "Los yund sirios en al-Andalus". *Al- Qantara*, XIV, pp. 327-359.

MANZANO MORENO, Eduardo (2000): "La conquista del 711: transformaciones y pervivencias". En L. Caballero y P. Mateo (eds.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, pp. 401-404. Madrid.

MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio (2003a): Al-Ándalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas. Málaga.

MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio (2003b): "Un plomo con la leyenda en árabe *Kūrat sadūna*". *Almajar*, 1, pp. 111-113.

MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio (2004): "Una primera propuesta de interpretación para los plomos con epigrafía árabe a partir de los hallazgos de Nina Alta (Teba, provincia de Málaga)". *Al-Andalus-Magreb*, 10, pp. 97-127.

MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio (2019): "Una propuesta de tabla sobre la geografía tribal de la Serranía de Ronda". *Actas II CIHSR, Anejos de Takurunnā*, nº 2, pp. 131-148.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, Mª Antonia (1997): "Escritura árabe ornamental y epigrafía andalusí". *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 4, pp. 127-162. <https://doi.org/10.17561/aytm> Muchas gracias

MARTÍNEZ NÚÑEZ, Mª Antonia (2001): "Epigrafía monumental y élites sociales en al-Andalus". *Nakla*, 17. Epigrafía árabe y arqueología medieval, pp. 19-60.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, Mª Antonia (2011): "Por qué llegaron los árabes a la península ibérica: Las causas de la conquista musulmana del 711". *Awraq*, 3, pp. 21-36.

MORGADO Antonio, MARTÍNEZ Virgilio y GARCÍA Eduardo (2001): "El Museo Arqueológico Municipal de Teba". En *Revista de Arqueología*, 240, pp. 50-57.

ORTEGA ORTEGA, Julián M. (2018): *La conquista islámica de la península Ibérica. Una perspectiva arqueológica*. Madrid.

PÉREZ, José Manuel y MARTÍNEZ Virgilio (2019): "Evidencias arqueológicas de magia talismánica en Nina Alta (Teba, Málaga)". En *Actas del II congreso internacional historia de la Serranía de Ronda. Entre al- Andalus y los inicios de la Edad Moderna*, pp. 473-496.

RÉBE Isabelle, RAYNAUD Claude y SÉNAC Philippe (2015): *Le premier Moyen Age à Ruscino (Château- Roussillon, Perpignan, Pyrénées-Orientales) entre Septimanie et al-Andalus (VII^o- XI^o)*. Mompellier.

SÉNAC, Philippe (2009): "Nota sobre la conquista musulmana de la Narbonense (siglo VIII)". *XI Congreso de Estudios Medievales. Cristianos y musulmanes en la península Ibérica: la guerra, la frontera y la convivencia*, pp. 165-176.

SÉNAC, Philippe (2012): "Aux confins d'al-Andalus (VIIIe siècle): histoire et archéologie de la conquête de la Tarraconaise orientale et de la Narbonnaise ». 711, *Arqueología e Historia entre dos mundos*, pp. 177-185.

SÉNAC Philippe, GASC Sébastien, MELMOUX Pierre-Yves y SAVARESE Laurent (2014): "Nouveaux vestiges de la présence musulmane en Narbonnaise au VIIIe siècle". *al-Qantara*, XXXV/ 1, pp. 61-94. <https://doi.org/10.3989/alqantara.2014.003>

SÉNAC, Philippe e IBRAHIM Tawfiq (2017a): *Los precinctos de la conquista omeya y la formación de al-Andalus (711-756)*. Granada.

SÉNAC, Philippe e IBRAHIM Tawfiq (2017b): "Notes sur des sceaux de la conquête omeyyade (première moitié VIIIe siècle)". *Mélanges en l'honneur du Professeur Jean-Claude Cheynet*, pp. 439-450.

SOUTO LASALA, Juan Antonio (1995): "El emirato de Muhammad I en el "Bayān al- Mugrib" de Ibn 'Idārī". *Anaquel de estudios árabes*, 6, pp. 209-248.

La arquitectura del poder: Los edificios omeyas del “Tablero Alto” y su integración en la almunia de al-Ruṣāfa (Córdoba)

The architecture of power: The umayyad buildings from “Tablero Alto” and their integration into the almunia of al-Ruṣāfa (Córdoba).

Rafael Clapés Salmoral*

RESUMEN

Las excavaciones arqueológicas realizadas en varios solares de la zona conocida como el Tablero alto, al norte de la ciudad de Córdoba, han exhumado una serie de edificios de gran envergadura que remiten a la construcción de una almunia de época omeya en este sector. Pese a la parcialidad de los resultados obtenidos, su puesta en conjunto permite atisbar cómo se estructuró la ocupación islámica y cómo evolucionó a lo largo del tiempo que se mantuvo en uso. Además, a nivel macroespacial, su inserción dentro de un territorio más amplio dominado por la almunia de al-Ruṣāfa lleva a plantear la relación de estos edificios con los terrenos escogidos por 'Abd al-Rahmān I para instalar su finca a los pies de la sierra cordobesa.

Palabras clave: al-Andalus, Almunia, Omeya, Emiral, Califal.

ABSTRACT

The archaeological interventions developed in different sites of the area known as the Tablero Alto (north of the city of Córdoba) have allowed the exhumation of a series of large buildings that point towards the existence of a vast Umayyad *almunia* in this sector. Despite the partiality of the results obtained, the analysis of these buildings as a whole allows to glimpse how the Islamic occupation was structured, and how it evolved along the time it remained in use. Furthermore, on a macrospatial level, the insertion of these constructions within a larger territory dominated by the *almunia* of al-Ruṣāfa, leads us to suggest their relationship with the lands chosen by 'Abd al-Rahmān I to install his complex at the foot of Córdoba's mountain range.

Keywords: al-Andalus, *Almunia*, Umayyad, Emiral, Caliphal.

1. INTRODUCCIÓN: UNA ALMUNIA EN EL ÁREA SEPTENTRIONAL DE MADĪNAT QURṭUBA

El papel determinante que cumplieron las almunias en el proceso de islamización del territorio suburbano de Madīnat Qurṭuba se ha venido constatando en los últimos años, amparado por el avance de la investigación arqueológica. Desde un primer momento, el gobierno omeya comenzó a jalonar el espacio periurbano de su capital con estas

grandes propiedades, que vertebraron el crecimiento urbano generado gradualmente en torno al recinto amurallado de la medina (MURILLO; CASAL y CASTRO, 2004). Estas fincas seguían el patrón iniciado por la primera de ellas, al-Ruṣāfa, construida por el emir 'Abd al-Rahmān I en el siglo VIII (MURILLO, 2009). La almunia del “emigrado” implantó un sistema agropecuario de origen sirio para la explotación del territorio y la acumulación de los excedentes productivos (MURILLO, 2013: p. 91). Este arquetipo se perpetuó en las

* Arqueólogo, <https://orcid.org/0000-0001-5783-6472>

almunias que erigieron los sucesivos emires y califas¹, consolidando un modelo propio en la capital andalusí. Junto al Alcázar y la Mezquita Aljama, las almunias se constituyeron como un pilar básico del discurso dinástico de la familia omeya mientras duró su dominio entre los años 756 y 1031 (LEÓN, 2018a: p. 121).

La distribución de estas propiedades por el suburbio de la ciudad se concentraba fundamentalmente en dos zonas: en el piedemonte de Sierra Morena, un terreno con veneros y manantiales que facilitaban la creación de espacios irrigados; y en la ribera del Guadalquivir, donde aprovechaban directamente el agua del río (MURILLO; LEÓN y LÓPEZ, 2018: p. 42). Las características que definían a las almunias cordobesas estaban determinadas por un marco espacial y cronológico muy concreto, y se ajustaban a grandes rasgos a la clásica definición que propuso García Gómez en 1965: “una casa de campo, rodeada de un poco o un mucho de jardín y de tierras de labor, que servía de residencia ocasional, y era, al mismo tiempo, finca de recreo y explotación” (GARCÍA, 1965: p. 334). En la práctica, esta propuesta tipológica ha podido ser corroborada arqueológicamente en la almunia de al-Rummanīyya, cuyo estudio en profundidad permitió determinar tanto su parte residencial como su parte productiva (ARNOLD; CANTO y VALLEJO, 2008; 2018).

Esta dualidad —un área edificada y un área productiva—caracteriza a las almunias y las diferencia de otro tipo de construcciones a las

que se ha solido denominar con esta terminología a pesar de que no siempre ha quedado demostrado que poseyeran ambas funciones². Sin entrar a analizar todos los ejemplos documentados —recogidos en varios trabajos de síntesis ya publicados³—, las almunias de Córdoba presentaban una serie de particularidades que permiten reconocerlas arqueológicamente, a pesar de que las reducidas dimensiones de las excavaciones de urgencia suponen evidentes limitaciones espaciales para su análisis. Se identifican a partir de sus elementos constructivos, de gran envergadura, pero también hay que atender al entorno que los circunda para tratar de distinguir la huella del sector productivo, que atestigua su condición de almunia⁴.

Como elementos vertebradores primitivos del paisaje suburbano, muchas de estas almunias tenían un origen emiral, tal y como transmiten las fuentes escritas (LÓPEZ, 2013), que ha sido constatado en algunas de las excavaciones efectuadas⁵. Se asentaban en lugares privilegiados, en torno a caminos históricos y sobre propiedades tardorromanas o visigodas configuradas en un momento previo a la conquista musulmana (MURILLO, 2014: pp. 89-90; MURILLO; LEÓN y LÓPEZ, 2018: p. 42). Esto ha quedado demostrado mediante la documentación de complejos sistemas hidráulicos, formados por grandes depósitos y canalizaciones, que pertenecieron a *fundi* romanos y que se mantuvieron en uso para abastecer a las nuevas fincas islámicas (LEÓN; MURILLO y VARGAS, 2014). El perímetro de estas propiedades, al menos su núcleo principal, se

1. Las fuentes escritas recogen la fundación de estas primeras almunias, como la Dār al-Mulk, construida para el príncipe Hišām I, o la almunia de al-Nā'ūra levantada por 'Abd Allāh (LÓPEZ, 2013: pp. 247-248).

2. Nos referimos a una serie de edificios de corte más o menos palatino que, por su edilicia, sobresalían del tejido urbano en el que se insertaban. Estas construcciones singulares pudieron pertenecer a una almunia, aunque resulta complicado rastrear si tuvieron una zona productiva que desapareció por el crecimiento del arrabal o si, por el contrario, se trataba exclusivamente de residencias que evidenciaban el estatus privilegiado de su propietario. Según J. Murillo: “toda almunia dispuso de uno o varios edificios singulares, pero no todo edificio singular formó necesariamente parte de una almunia.” (MURILLO, 2014: p. 86).

3. Abordan temas como el análisis de las fuentes escritas y su confrontación con la arqueología (LÓPEZ, 2013), el estudio de las particularidades arquitectónicas de las áreas construidas (LÓPEZ, 2014; MURILLO, 2014), o el patrón de asentamiento y explotación del territorio (LEÓN; MURILLO y VARGAS, 2014; MURILLO; LEÓN y LÓPEZ, 2018).

4. Tradicionalmente se ha prestado más atención a los sectores residenciales, pero la tendencia actual apunta al estudio de las funciones productivas y económicas, que definen las relaciones entre estos enclaves y el resto de la ciudad (LEÓN, 2018a: pp. 124-125).

5. Se documentó arqueológicamente la fundación emiral de la almunia de al-Nā'ūra (GALEANO y GIL, 2004; RODRÍGUEZ, 2018), así como la de otros grandes conjuntos edilicios susceptibles de formar parte de almunias, como los del Sector 1 de Ronda Oeste (CAMACHO, 2018: p. 33), el del Hospital Reina Sofía o el complejo de Fontanar de Cábanos (MURILLO, 2014: p. 95).

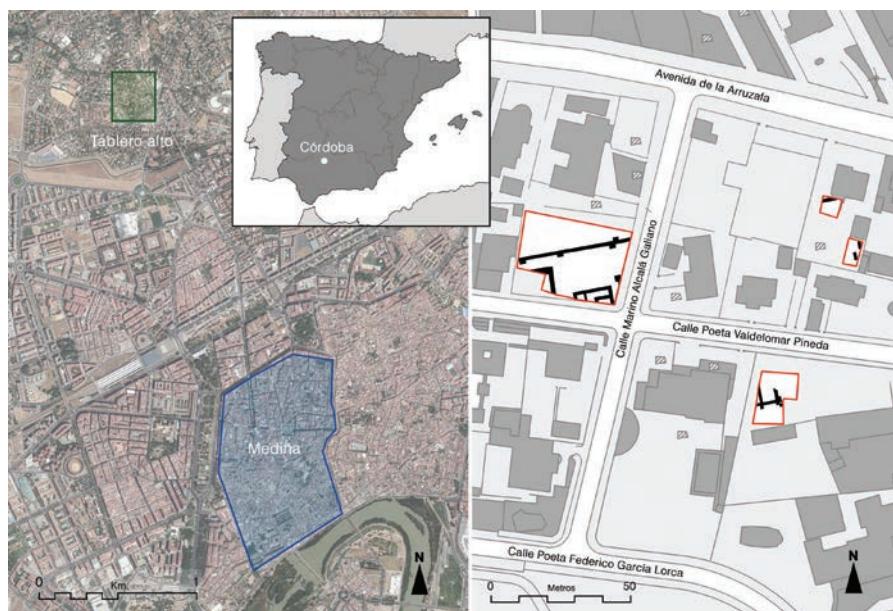


Fig. 1. Localización del Tablero alto con respecto al recinto amurallado de la medina y emplazamiento de los terrenos excavados.

cercaba con una tapia⁶. Estaban rodeadas por amplios espacios sin edificar, con jardines y huertas que, salvo excepciones, resultan muy complicados de documentar al haber quedado amortizados en gran medida por el crecimiento urbano que tuvo lugar en el siglo X⁷.

En el sector que nos ocupa, es decir, la parte septentrional de Córdoba, la urbanización llevada a cabo durante la segunda mitad del siglo XX ocasionó una gran pérdida de información de los asentamientos históricos situados en la falda de la sierra. En la primera década del actual siglo se avanzó en el conocimiento de esas realidades a través de varias intervenciones arqueológicas. El resultado ilustra una ocupación continuada, desde época romana, de la extensa franja de terreno comprendida entre el Patriarca, al oeste, y el Tablero, al este. Se trata de un espacio que no alberga una alta densidad de restos, pero poseen una gran

magnitud que los vincula con la aristocracia, que emplazó aquí sus *villae* en época romana y posteriormente, bajo dominio islámico, sus almunias. Este hecho ha perdurado hasta la actualidad, convirtiéndose en zona residencial de las clases más acomodadas.

Los hallazgos islámicos del Tablero alto, objeto del presente trabajo, son el resultado de varias intervenciones de distinta índole (Fig. 1). Las primeras actuaciones llevadas a cabo fueron dos supervisiones arqueológicas, en la calle Poeta Valdelomar Pineda —donde se documentó una construcción de sillería— y en la Avenida de la Arruzafa —en la que se exhumaron tres muros—, que alertaron de la presencia de una gran edificación andalusí de carácter singular⁸. La excavación que se efectuó posteriormente en la calle Marino Alcalá Galiano ratificó estos resultados, ya que se detectaron más estructuras asociadas con las

6. Al-Rummanīya es la única almunia de la que se conocen sus límites amurallados (ARNOLD; CANTO y VALLEJO, 2008). En otros casos, se ha detectado puntualmente parte de estos cierres, como en al-Ruṣāfa (MURILLO, 2009: p. 461) y al-Nā'ūra (RODRÍGUEZ, 2018: p. 69).

7. Se cuenta con algunos indicios que podrían ayudar a identificar estos espacios. Así, en el Sector 3 de la Ronda Oeste se documentó una serie de canalizaciones en un terreno cercado, anteriores a su uso como cementerio. Se ha planteado que pudiera tratarse en origen de una huerta que quedó absorbida por el arrabal califal (CAMACHO, 2018: p. 34-35).

8. Estas intervenciones se realizaron durante el año 2009 por M^a Carmen Rodríguez, dentro del marco del antiguo Convenio GMU-UCO. Agradecemos al Dr. Juan F. Murillo, arqueólogo municipal, la información aportada al respecto.

anteriores —una cerca, dos edificios y varios elementos hidráulicos—, además de aportar información inédita con respecto a las ocupaciones previas y posteriores⁹. El análisis de conjunto de estas tres excavaciones ha permitido identificar estos restos con los de una almunia, compuesta al menos por tres edificios y con un importante sistema hidráulico que estaría destinado al regadío de su parte productiva.

2. LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS AL PIE DE LA SIERRA: LOS TERRENOS DEL PATRIARCA, LA ARRUZAFÁ Y LA HUERTA DEL TABLERO

El área septentrional de Córdoba se comenzó a ocupar desde la Prehistoria gracias a sus óptimas cualidades climáticas, ambientales y paisajísticas. El registro arqueológico en este sector señala una ocupación en el tránsito del IV al III milenio a. C., documentada en un poblado de cabañas localizado en el Tablero alto (MARTÍNEZ *et alii*, 2020). Sin embargo, hasta época romana no se produjo el primer gran asentamiento en estos terrenos, cuando comenzaron a explotarse los espacios periurbanos de la ciudad (Fig. 2). Los restos más antiguos databan del periodo republicano y se concentraban en torno a la calle La Laguna, donde se hallaron una serie de estructuras relacionadas con un núcleo productivo —dos piletas de *opus signinum*, dos cimentaciones murarias y una canalización— (CASTILLO, 2012), además de una estructura delimitada por muros de sillería de difícil interpretación (GALERA, 2011). Estas estructuras, que probablemente pertenecerían a un *fundus*, se levantaron en los años centrales del siglo II a. C. y perduraron hasta el siglo I a. C. Posteriormente, en época altoimperial, se construyó al oeste de los restos anteriores un importante sistema hidráulico de captación, almacenamiento y distribución de agua para la irrigación de cultivos, compuesto por dos depósitos de

opus caementicium y una red de conducciones de distinta envergadura (CASTILLO, 2007), que se reaprovecharían en la ulterior almunia de al-Ruṣāfa (MURILLO, 2009: p. 461). En torno a la primera mitad del siglo I d. C., en el Tablero alto, se levantaron varias dependencias destinadas a la producción de aceite de oliva —*torcularium*—, que estuvieron en uso hasta finales del siglo II d. C. (CLAPÉS; RUBIO y CASTILLO, 2019). La misma cronología presentaba el complejo alfarero documentado algo más al este, en la avenida del Brillante, compuesto por dos hornos y una pileta (CLAPÉS, 2020b). Por su proximidad, ambos centros de producción pudieron estar integrados en la *pars fructuaria* de una *villa*, aunque hasta el momento no hay indicios que permitan determinar la ubicación de su hipotética parte residencial. Finalmente, en la calle Poeta Miguel Hernández se excavaron varias estructuras que se relacionaron también con una *villa*, aunque en este caso datadas en época tardorromana¹⁰.

Por tanto, desde época romana se fue configurando un paisaje agrícola y productivo disperso, asociado a grandes *fundi* o *villae* que requirieron de infraestructuras hidráulicas para su funcionamiento. Estas propiedades agropecuarias, fuente de riqueza de la aristocracia terrateniente, se mantuvieron durante buena parte de la Antigüedad Tardía (LEÓN, 2018a: p. 132) y establecieron el sistema de explotación previo a la llegada de las tropas musulmanas. Esta extensa área adquirió una gran relevancia en la etapa islámica desde el momento en que el primer emir omeya de Córdoba decidió construir aquí su almunia de al-Ruṣāfa, convertida en uno de los símbolos de su legitimación dinástica (MURILLO, 2009: p. 449). Las investigaciones llevadas a cabo sobre su ubicación la han situado en la gran finca agrícola que perteneció a Fernando III en el repartimiento realizado tras la conquista castellana del año 1236, conocida como Arrizafa o Arruzafa, que parece ser una perduración del

9. Entre los años 2012 y 2015 se realizaron dos campañas de excavación bajo la dirección de Fátima Castillo y Rafael Clapés, asistidos por los arqueólogos Manuel Rodríguez, Manuel Rubio, Luis R. Tovar y el Dr. Rafael M^a Martínez (CASTILLO, 2013; CASTILLO y CLAPÉS, 2015).

10. Esta intervención arqueológica estuvo dirigida por L. Guzmán, al que agradecemos esta información.

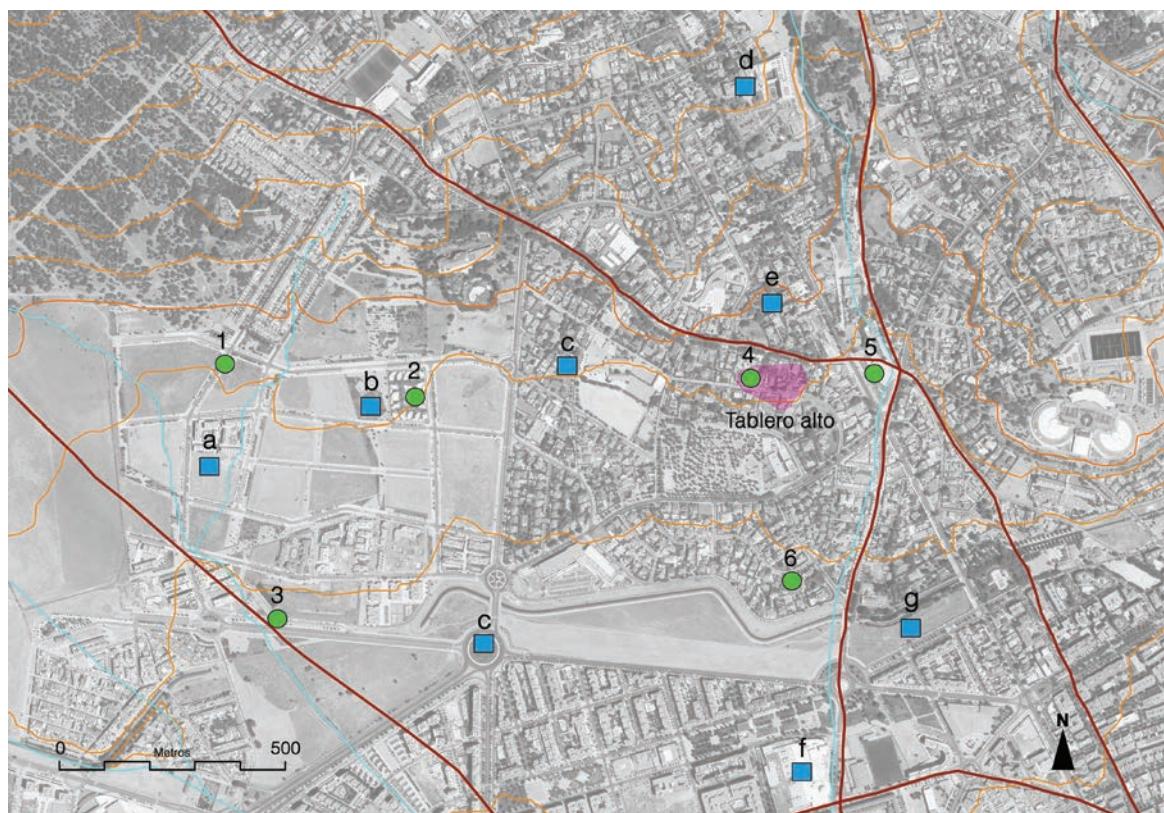


Fig. 2. Restos arqueológicos documentados en el entorno del Tablero alto. Época romana: 1) gran depósito hidráulico; 2) estructuras productivas; 3) depósito hidráulico; 4) torcularium; 5) alfar; 6) villa tardorromana. Época islámica: a) torre; b) edificio en la Huerta de la Arruzafa; c) tramos de la cerca; d) canalización; e) horno; g) arrabal y cementerio; f) estructuras hidráulicas.

topónimo andalusí (MURILLO; LEÓN y LÓPEZ, 2018: p. 30).

Mediante una prospección geofísica realizada en la antigua Huerta de la Arruzafa en 2004 —bajo los actuales jardines de los Granados Sefardíes—, se localizó un edificio cuadrangular con una orientación similar a otras edificaciones omeyas de la ciudad, con patio central y un muro perimetral probablemente dotado de contrafuertes. Los estudios realizados han identificado esta construcción y los terrenos que la rodean con la almunia de 'Abd al-Rahmān I, si bien aún quedan pendientes las actuaciones arqueológicas necesarias para documentar las características edilicias de este edificio y aclarar su cronología (MURILLO, 2009: p. 459). La nueva propiedad habría empleado el sistema hidráulico

previo de época romana para abastecerse y regar los jardines y huertos, elemento que se antojó decisivo para su emplazamiento en este lugar (MURILLO; LEÓN y LÓPEZ, 2018: p. 31). Al sureste, en la glorieta Académica García Moreno, se documentó parte de un muro provisto de contrafuertes, similar a otro tramo que se halló en la calle Jurista Otbi, que se interpretó como parte de la cerca que delimitaba al-Ruṣāfa (MURILLO, 2009: p. 461). Recientemente, también en la calle Jurista Otbi, se ha exhumado un nuevo tramo de este muro (CLAPÉS, 2020a). En la calle El Azahar, situada en el extremo occidental, se excavaron los restos de una estructura de planta cuadrada con anchos muros, interpretada como una posible torre levantada durante el emirato, en la segunda mitad del siglo IX, que presentaba añadidos posteriores del siglo XII¹¹.

11. Información aportada amablemente por el director de esta excavación, J. García.

En el entorno del Tablero alto había otros restos de cronología islámica muy dispersos superficialmente. En algunos casos se trató de hallazgos sin registro arqueológico —como las albercas detectadas en la avenida de la Arruzafa y en la calle Princesa Walada (MURILLO, 2009: p. 459)—. En otros, nos encontramos ante estructuras mal conservadas, documentadas en excavaciones arqueológicas, como las exhumadas en la intervención que se llevó a cabo en el Hospital San Juan de Dios. Allí se excavaron una pileta y una canalización fechadas entre el siglo IX y el siglo X (ALBA-RRÁN, 2010: p. 1080). Asimismo, en un inmueble situado entre la avenida del Brillante y la calle Princesa Walada, se halló la presencia de un horno muy arrasado, probablemente califal (CLAPÉS, 2017). Por último, al sur se situaba un arrabal que se configuró desde época emiral, identificado como el *rabad al-Ruṣāfa*. En esta zona se produce un cambio paulatino del paisaje urbano de época andalusí, en el que comenzaban a proliferar las construcciones y a aumentar la densidad urbanística. Las excavaciones en varios solares de esta zona más meridional pusieron de manifiesto la existencia de un *fundus* romano transformado en época islámica en parte de una almunia, atestiguada por una serie de estructuras hidráulicas (MORENA, 1994: p. 156). El arrabal fue surgiendo progresivamente en esta zona desde la segunda mitad del siglo IX y alcanzó su máximo desarrollo en época califal, llegando a ocupar parte de las construcciones emirales (CÁNOVAS; DORTEZ y MURILLO, 2008; MURILLO; LEÓN y LÓPEZ, 2018: p. 33). Por último, también se constató la presencia del cementerio del arrabal de al-Ruṣāfa, que aparece recogido en las fuentes escritas (CASAL, 2003: p. 58).

La ocupación omeya a los pies de la sierra cesó con la *fitna* a principios del siglo XI. Esta zona pasó entonces a formar parte del ruedo agrícola de la ciudad durante el resto de la etapa islámica, sin que se realizaran nuevas construcciones. Con la conquista de Córdoba

por Fernando III en el siglo XIII (ESCOBAR, 2006), estas tierras entraron dentro del lote reservado para la Corona, bajo el nombre de donadío de la Arrizafa (NIETO, 1979: p. 130). Posteriormente, entre los años 1237 y 1241, el rey arrendó los terrenos y se crearon pequeñas propiedades (MUÑOZ, 1954: p. 252) que, más tarde, pasaron por las manos de distintos propietarios hasta presentar el aspecto que tenían antes del inicio de su urbanización a mediados del siglo pasado.

3. LAS ESTRUCTURAS DEL TABLERO ALTO: ANÁLISIS Y PROPUESTAS INTERPRETATIVAS

El complejo edilicio del Tablero alto presenta unas particularidades que lo vinculan con una construcción de carácter netamente aristocrático. Estos edificios se localizaban en un emplazamiento estratégico, elevados sobre un terreno que se extendía hacia el sur en dirección a la medina y junto a la encrucijada de dos caminos que lo conectaban con la parte baja de la ciudad (Fig. 3a). La primera de estas vías era la Gran Ruta o *ŷāddā*, descrita por Ibn Hawqal como la ruta más directa a Badajoz, y que coincidía con una antigua calzada romana¹². Partía desde la *bāb al-Yahūd*, al norte de la muralla, y mantenía un trazado similar al del antiguo camino romano. A principios del siglo XII este camino perdió su condición de vía principal, aunque pudo mantenerse en uso precario durante algún tiempo más (BERMÚDEZ, 1993: p. 272). Desde el siglo XIX se conoce como el Camino del Pretorio. La otra vía es el Camino de al-Ruṣāfa, que se iniciaba desde las puertas occidentales de la medina —*bāb ՚Amir* al norte y *bāb al-Ŷawz* al sur— y discurría paralelo al Arroyo del Moro, hasta que a 600 m del ángulo noroccidental de la muralla bifurcaba su trayecto: un tramo iba en dirección oeste, y el otro continuaba paralelo al arroyo hacia el norte (MURILLO *et alii*, 2010: p. 584), atravesando el sector oriental del arrabal de al-Ruṣāfa hasta converger a la altura del

12. Se trataba de una vía que tenía su inicio en la *Porta Praetoria*, en el lienzo septentrional de la muralla, en dirección a las explotaciones mineras del valle del Guadiato y del Guadaniño (BERMÚDEZ, 1993: p. 269; MELCHOR, 1995: p. 162).

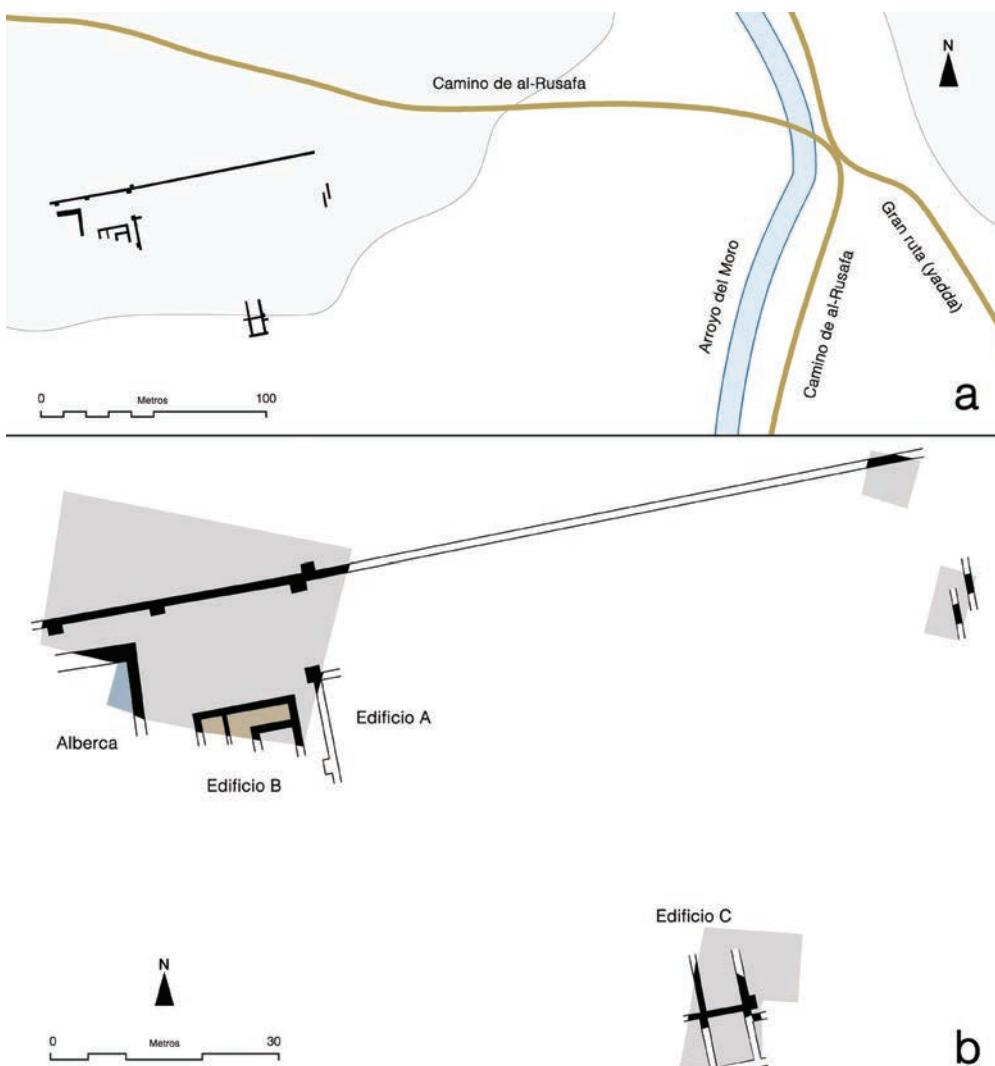


Fig. 3. Situación topográfica (a) y planta (b) de las estructuras del Tablero alto.

Tablero con la *ŷāddā* hacia Badajoz¹³. Desde este punto de encuentro se producía otra bifurcación: un tramo continuaba hacia el norte por el Arroyo del Moro en dirección a la sierra —la *ŷāddā*—, y el otro hacia el oeste —Camino de al-Ruṣāfa— (MURILLO, 2009: p. 459), abrazando por el norte los terrenos del núcleo edificado del Tablero alto.

Además de una buena red de comunicaciones, el otro elemento decisivo que justificaba el asentamiento en esta zona fue la

riqueza hídrica del terreno, que propiciaba el abastecimiento tanto de los edificios como de los jardines y huertas. La presencia de manantiales y veneros permitía reconducir el agua mediante canalizaciones y almacenarla en albercas. La principal fuente de aprovisionamiento hídrico de este conjunto pudo ser el Cañito Bazán, una antigua zubia que sirvió para regar la huerta del Tablero hasta los años setenta del pasado siglo. Por este motivo, se la llegó a conocer también como Huerta del Cañito Bazán (PIZARRO, 2014: p. 181). Se había

13. Esta calzada aparece mencionada en las fuentes escritas, que hablan de “[...] dos puertas abiertas en la misma muralla de piedra en dirección al camino que conduce a la Ruzafa por el arroyo”, que cumplía la función de nexo entre la parte alta de la ciudad y la más baja de su arrabal (AL-KARIM, 1974: p. 244).

venido afirmando que esta zubia se empleó en tiempos de los árabes y en los primeros siglos de la conquista castellana (LÓPEZ y POVEDANO, 1986: p. 58), aunque no había confirmación textual ni arqueológica más allá de una alberca islámica hallada en el Tablero bajo (BOTELLA, 1992). Durante la urbanización de las huertas del Tablero en los años ochenta del siglo XX se detectaron numerosos pozos y albercas, además de un pozo de noria (MURILLO *et alii*, 2010: p. 571), muchos de ellos recogidos en el plano catastral de 1927. Junto al Camino de al-Ruṣāfa —actual avenida de la Arruzafa— destacó un gran estanque, situado en una posición central con respecto al desnivel hacia el sur (PIZARRO, 2014: p. 182), así como una alberca contemporánea que se documentó en la excavación de la calle Marino Alcalá Galiano. Esta continuidad de uso a lo largo del tiempo viene a confirmar que nos encontramos ante un antiguo sistema hidráulico que ha sido renovado sucesivamente hasta nuestros días (PIZARRO, 2014: p.183).

La otra fuente de abastecimiento de esta finca pudo ser el Arroyo del Moro, que circula por el frente oriental de la misma en dirección a la muralla de la ciudad, a la que flanqueaba por la parte oeste actuando como foso defensivo natural (CARRILLO *et alii*, 1999). Se ha documentado en la ciudad para época islámica la canalización de arroyos mediante muros, con pasarelas o pontones para cruzarlos (RUIZ, 2001; RODERO; y MOLINA, 2006), y la construcción de norias (MURILLO, 2000). Para completar la gestión del agua procedente de los arroyos, posiblemente se levantaron también pequeñas presas (MURILLO, 2009: p. 462, nota 57). El aprovechamiento del cauce del Arroyo del Moro se atestiguó más al sur, en el Tablero bajo, con la presencia de una azuda empleada para desviar agua a la explotación agropecuaria que se encontraba en este lugar (MORENA, 1993: p. 13). No se han hallado evidencias que mostraran el uso del arroyo para el abastecimiento del Tablero alto, sin bien esto no se puede descartar hasta que no se disponga de más información de las zonas próximas a su cauce.

3.1 Los límites de la propiedad

Los datos proporcionados por las excavaciones referentes a la extensión de esta almunia son muy parciales (Fig. 3b). Solo se pudo documentar parte de la cerca que habría delimitado el conjunto edilicio por el norte. Este muro se emplazaba inmediatamente al sur del Camino de al-Ruṣāfa —en su trayecto hacia el noroeste una vez flanqueadas las estructuras—, lo que confirma su función como cierre septentrional de la finca. Al este, el Arroyo del Moro habría actuado como frontera natural, como demuestra el hecho de que el arrabal de al-Ruṣāfa se situaba en la otra orilla. Así, se definían dos zonas a ambos lados del cauce: una con pocas construcciones y grandes áreas de terreno sin edificar al oeste, y otra urbanizada con viviendas y cementerio al este.

La cerca norte presentaba una orientación de suroeste a noreste y se pudieron documentar dos tramos en sendas excavaciones —calle Marino Alcalá Galiano y avenida de la Arruzafa— (Fig. 4). La distancia entre ambos terrenos permitió conocer el trazado de la cerca en casi 118 m de longitud. Poseía una anchura que oscilaba entre 0,90 m y 1,00 m, y empleó una fábrica mixta, con sillares de calcarenita formando pilares entre los que se dispusieron cajas de mampostería (Fig. 4a). Los sillares, a tizón o sobre la testa, generaban unos pilares de 0,55 m de ancho desde la cimentación hasta el alzado, diferenciándose únicamente en que los bloques del cimiento presentaban una labra más tosca. Este ritmo constructivo se conservaba en todo el trazado, si bien hacia el este hubo una ligera variación con respecto a la colocación de los sillares (Fig. 4b). Así, para los pilares se emplearon hiladas que alteraban dos sillares paralelos a soga con otros dos a tizón, y como cimiento se utilizó una hilada corrida compuesta exclusivamente con sillares a tizón, que lo diferenciaba de la edilicia mixta del alzado. El muro se revistió con una capa de mortero de cal, del que se conservaba una pequeña parte en su cara norte.

Este paramento cumplía también una función de aterrazamiento, ya que en esta zona



Fig. 4. Muro de cierre septentrional de la almunia, documentado en la calle Marino Alcalá Galiano (a y b) y en la avenida de la Arruzafa (c) (RODRÍGUEZ, 2009b; Convenio GMU-UCO); y contrafuertes situados en la cara sur del mismo (d, e y f).

la pendiente de la ladera es muy acusada. Por este motivo, en su cara sur —al interior del recinto—, el muro de cierre poseía una serie de contrafuertes con una clara función estructural, destinada a soportar los empujes del terreno (Figs. 4d, 4e y 4f). Se documentaron hasta tres contrafuertes realizados con sillaría, que tenían unas dimensiones medias de 1,95 x 1,20 m. En la cara norte del muro se localizó otro contrafuerte, el único situado al exterior. Al contrario que los anteriores, no se encontraba trabado con el muro, sino adosado a él, por lo que se trataba de un añadido posterior. Estaba construido también con sillares y poseía unas dimensiones de 1,72 x 1,20 m. (Fig. 8c).

La presencia de cercas está atestiguada en otras almunias del suburbio cordobés¹⁴; sin embargo, el muro del Tablero alto guarda similitudes con la tapia identificada como el cierre

de la almunia de al-Ruṣāfa, que tenía un metro de anchura y empleaba también un aparejo mixto rematado con contrafuertes (MURILLO, 2009: p. 461). En este sentido, se ha localizado recientemente otro tramo a 400 m al oeste de la cerca del Tablero alto (CLAPÉS, 2020a), cuya orientación y trazado sugiere que conectaría con esta. Además, la fábrica que presentaba era idéntica a la documentada en la calle Marino Alcalá Galiano, por lo que se trata del mismo muro de delimitación, cuyo recorrido va aflorando mediante las excavaciones que se van efectuando en toda la zona.

3.2 El área edificada

Hasta el momento se han identificado tres edificios dentro del complejo que acabamos de definir: dos en la calle Marino Alcalá Galiano

14. En el vado de Casillas, relacionado con la almunia de al-Nā‘ūra, se excavó una muralla ejecutada con sillares de calcarenita a soga y tizón con contrafuertes en ambas caras (GALEANO y GIL, 2004: p. 286; RODRÍGUEZ, 2018: pp.78-79). Por su parte, la almunia de *al-Rummaniyya* empleaba una tapia con un novedoso sistema constructivo, con pilares de sillaría y lienzos de tapial (ARNOLD; CANTO y VALLEJO, 2008: p. 186). También se documentó otro muro de sillares con contrafuertes en la calle Sta. María de Trassierra, que pudo ser el cierre oriental de una almunia (RODERO y ASENSI, 2006: p. 306). Finalmente, en el antiguo Cortijo de Rabanales, un gran muro con 165 m de longitud fue interpretado como parte del cierre de la almunia que debió asentarse en estos terrenos (LEÓN; MURILLO y VARGAS, 2014: p. 170).

—Edificios A y B—, y un tercero en la calle Poeta Valdelomar Pineda —Edificio C—, además de otras estructuras dispersas en torno a estas. La información que se obtuvo sobre ellos fue muy parcial, lo que resulta una desventaja para la interpretación de cada una de las unidades constructivas. Sin embargo, se pueden extraer varias conclusiones y plantear algunas hipótesis sobre el aspecto y la funcionalidad de estas edificaciones.

3.2.1 El Edificio A

Pese a que solo se documentó una mínima parte de esta edificación, se advierten unas características que la identifican como un elemento principal dentro del conjunto (Fig. 5). La excavación de su esquina noroccidental mostró que era una construcción de planta cuadrangular, con muros perimetrales de un metro de anchura en los que se empleó fábrica mixta de pilares de sillería y cajas de mampuesto. Esta secuencia incluía también

la cimentación, aunque el alzado presentaba un mejor acabado, con los bloques de calcarerina y los mampuestos bien escuadrados, y la superficie acabada con enlucido de mortero de cal. La cimentación estaba formada por dos hiladas y presentaba un tallado de los sillares más descuidado. Esta edilicia es idéntica a la del muro que delimitaba la propiedad. El perímetro del edificio estuvo jalonado con contrafuertes, tal y como ilustra el que remataba la esquina, que tenía planta cuadrada con 1,90 m de lado y estaba construido totalmente con sillares. Este contrafuerte mantenía la clara división entre cimentación y alzado que se percibía en los muros. Así, el alzado presentaba un sillar a soga y dos a tizón, que iba girando para conformar el cuerpo de la estructura, y en el que se intuía un suave almohadillado corrido entre los bloques exteriores. Por su parte, el cimiento contaba con mayor anchura debido al empleo de sillares reutilizados, con diversas medidas y con una labra más irregular. Además de este contrafuerte, se tiene constancia de la presencia de otro más,



Fig. 5. Edificio A.

perteneciente al muro occidental, a unos 10 m de distancia hacia el sur¹⁵.

No hay más información sobre este edificio que permita atisbar cómo habría sido su articulación interna y cuál podría ser su funcionalidad. A pesar de estos inconvenientes, la tipología edilicia utilizada, con el uso de contrafuertes en sus muros, denota que se trataba de una construcción destacada. En este caso, los contrafuertes no poseían una función estructural como en la cerca previamente descrita, sino que tenían una función representativa. Estaban asociados con un lenguaje arquitectónico destinado a proyectar al exterior la imagen del poder, dentro de una simbología que aludía al carácter inexpugnable de la obra y a la estabilidad y firmeza de su constructor (JUEZ, 2003: p. 313). De ahí que los contrafuertes se utilizaran en los edificios estatales más representativos de la ciudad, como el Alcázar y la Mezquita Aljama, pero también en algunas almunias y en grandes residencias suburbanas¹⁶, incidiendo en su vinculación directa con el círculo más cercano al gobernante (MURILLO, 2014: pp. 94-95). Esta tipología de planta cuadrangular con contrafuertes remite a las construcciones omeyas orientales¹⁷, perpetuando una tradición arquitectónica que trataba de restablecer la legitimidad de esta dinastía en al-Andalus (MURILLO, 2009: p. 482). Dadas sus cualidades formales, el edificio A pudo desempeñar una función residencial de primer orden, de corte palatino, ya que en torno a él se fueron agregando el resto de edificaciones, como veremos a continuación.

3.2.2 *El Edificio B*

De esta construcción se pudo documentar todo su lateral septentrional —que alcanzaba

una longitud de 13,60 m— y un corto tramo de sus lados oriental y occidental (Fig. 6). Tenía planta rectangular, delimitada por muros de un metro de anchura construidos con sillería de calcarenita trabada con mortero de cal. Conservaba en altura hasta cinco hiladas, las dos inferiores destinadas a la cimentación y las tres restantes al alzado (Figs. 6a Y 6b). En el cimiento abundaban los sillares dispuestos a tizón, que intercalaban con alguna soga aleatoriamente. En la hilada más baja se pudo apreciar una talla más deficiente, no así en la superior, que se mostraba perfectamente alineada con las del alzado. La hilada intermedia, donde se iniciaba el alzado, mantenía durante un buen tramo un ritmo constante que alteraba una soga y un tizón; sin embargo, en la parte oriental había un corte abrupto y se utilizaron únicamente sillares a tizón, tal vez como resultado de una reforma o reparación. En las dos hiladas superiores volvía a predominar el uso casi exclusivo del tizón sobre la soga. Se pudo excavar parte del interior de este edificio, que estaba organizado por medio de tres muros de sillares de una anchura variable. Los dos situados al este eran perpendiculares entre sí y tenían un metro de ancho, mientras que el que se encontraba al oeste tenía solo 0,50 m de anchura. Un pasillo central articulaba esta parte del edificio —Espacio 1— y facilitaba el paso hacia otra estancia situada en la esquina nororiental (Fig. 6c). Esta otra sala carecía de muro de cierre —Espacio 2—, por lo que su límite se marcaba mediante un pequeño escalón de 0,10 m que elevaba la cota del pavimento. Esta estancia, la única que se excavó completamente, alcanzaba unas dimensiones de 5,50 x 2,25 m. Ambos espacios, 1 y 2, tenían las paredes revestidas con mortero de cal, así como los pavimentos, que además se pintaron con almagra. En el ángulo noroeste del edificio se documentó parcialmente otra estancia —Espacio 3— (Fig. 6d). Se conoce completa

15. Pudimos comprobar casualmente su existencia en una zanja realizada para introducir una acometida, en el cruce de las calles Marino Alcalá Galiano y Poeta Valdelomar Pineda.

16. La presencia de contrafuertes está documentada en varias obras singulares, como las de Ronda Oeste (CAMACHO, 2010: p. 175), Hospital Reina Sofía (CASAL, 2010), Cercadilla (FUERTES, 2007: p. 56) o el edificio de la Huerta de la Arruzafa (MURILLO, 2009: p. 459).

17. Concretamente a los castillos del desierto de Siria y Jordania, una denominación que no se ajusta a la realidad, mucho más compleja. Entre ellos, se encuentran los de Qaṣr al-Ḥayr al-Sharqī (GENEQUAND, 2012), Qaṣr al-Ḥayr al-Gharbī (SCHLUMBERGEN, 1986), Jabal Says (SAUVAGET, 1939) o Qaṣr al-Kharāna (URICE, 1987).



Fig. 6. Edificio B: alzado exterior del muro norte, con la localización de la modificación edilicia en el paramento (a), muro este (b), y vista de la compartimentación interna de la construcción (c, d y e).

solo la longitud de uno de sus lados, que era de 2,90 m, y se encontraba igualmente revestida y pavimentada con mortero de cal. El suelo presentaba en su parte central un rebaje de 0,05 m con respecto al resto de la estancia, que generaba una pequeña depresión en medio de la sala. Se produjo una reforma del pavimento, que propició que el nivel de suelo se elevara 0,20 m sobre la cota del original. De este nuevo firme apenas quedaba un fragmento al este de la habitación. La última de las estancias documentadas—Espacio 4—se localizaba al sur del Espacio 2 (Fig. 6e). Solo se pudo determinar su anchura, de 4,50 m, ya que no se excavó completa ni se intervino en su interior.

Al analizar esta construcción hay una serie de factores a tener en cuenta. El primero de ellos es que se trató de un edificio semisubterráneo, al menos su parte conocida, ya que el pavimento interior se hallaba 0,95 m por debajo de la cota de suelo externa. No se pudo determinar si esto se debía a la propia

pendiente del terreno —es decir, si la cota interior habría sido la misma que la de la entrada al edificio— o si, por el contrario, toda la planta del edificio se encontraba a menor altura que el terreno donde se insertaba. Para determinar dónde estaría su entrada, lo más razonable, por su orientación suroeste-noreste, sería presuponer que el acceso tenía lugar desde el lado sureste, abriendo hacia la explanada que había a los pies de la ladera. Si fuera así, la distribución interna que presentaba este edificio daría como resultado una planta asimétrica. Otro factor importante era su ubicación con respecto al Edificio A, situado al este y del que solo lo separaban 2,90 m. El análisis estratigráfico determinó que el Edificio B es posterior al Edificio A, ya que la construcción de aquel llevó una modificación del sistema hidráulico principal de este sector (*vid. infra*). Esta reforma constituía un gasto de recursos innecesario, ya que el Edificio B se podría haber erigido unos metros hacia el oeste, en una zona que se encontraba libre de construcciones en ese

momento. Esto indica que había una intención manifiesta de ubicar un edificio junto al otro, relacionando ambas construcciones. Esta hipótesis explicaría la asimetría de la planta del Edificio B, que no sería tal si su entrada estuviera en el muro oriental, mirando hacia el Edificio A.

A los interrogantes planteados hasta ahora habría que añadir la dificultad que entraña determinar la funcionalidad de este edificio. La planta no aporta mucha información al respecto más allá del empleo de pavimentos de mortero de cal pintados con almagra, fábrica que se desestimaba para actividades que pudieran ser más o menos agresivas para el suelo. De hecho, generalmente en Córdoba estos pavimentos se han documentado asociados a salones y alcobas (MURILLO; FUERTES y LUNA, 1999: p. 150; CAMACHO, 2008: p. 223; CASTRO, 2010: p. 618). También se emplearon para uso hidráulico o para actividades industriales donde era necesaria la contención de líquidos (APARICIO, 2013: p. 137). No obstante, su grosor en este caso —0,05-0,07 m— no era

suficiente para esta finalidad. El empleo de muros de distinta anchura y la presencia de pequeños escalones en los pavimentos parece apuntar a una diferenciación en la función de cada una de las estancias, pero no es posible avanzar mucho más en este aspecto. Esta falta de homogenización formal de los pavimentos y su propia fábrica complicaba también el uso como almacén. Si finalmente esta construcción tuvo relación con el Edificio A, pudo tratarse de un edificio anexo a este, de carácter residencial o auxiliar.

3.2.3. *El Edificio C*

Era el edificio situado más al sur y mantenía la misma orientación que el resto de las construcciones del conjunto (Fig. 7). Uno de sus muros, orientado de suroeste a noreste, se empleaba para aterrizar el terreno y, a su vez, delimitaba dos zonas: una al norte y otra al sur. La superficie que se documentó, correspondiente a la zona meridional, se encontró arrasada casi en su totalidad, mientras que

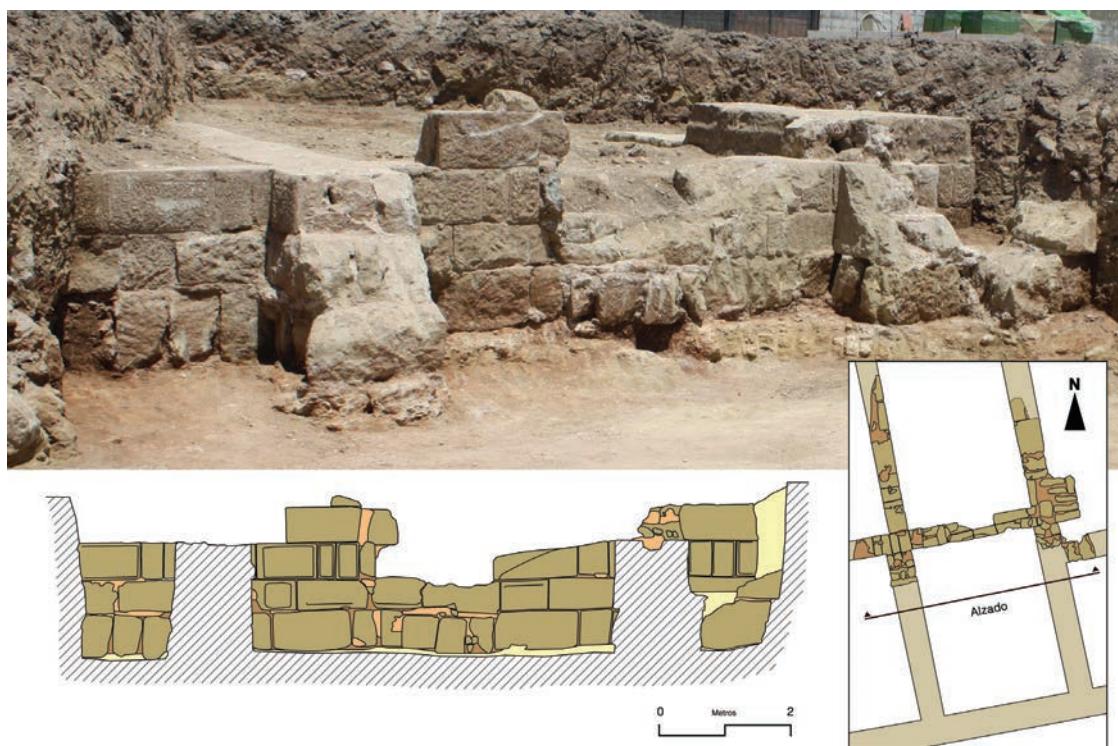


Fig. 7. Edificio C (modificado de RODRÍGUEZ, 2009a; Convenio GMU-UCO).

la conservada al norte se rebajó hasta la coronación de los muros, sin que se llegara a excavar el interior de las estancias. En la parte septentrional se situaba una estancia rectangular de 4,90 m de anchura. En el exterior de esta, en la esquina sureste, se adosaba una estructura a modo de refuerzo o contrafuerte, con unas dimensiones de 1,70 x 1,00 m. En la parte sur, alineada con el espacio anterior, se debía encontrar otra sala rectangular cuya planta pudo restituirse a través de los restos conservados en los perfiles y que arrojaba unas dimensiones aproximadas de 6,75 x 4,90 m. Desde el muro de cierre oriental de esta sala partía otro perpendicular hacia el este, del que se documentó un corto tramo.

Toda la construcción estaba realizada con sillares de calcarenita trabados con mortero de cal, con muros de entre 0,75 y 1,00 m de ancho. El aparejo se disponía a soga y tizón, bien escuadrado, y presentaba cierta irregularidad en cuanto a su secuencia, ya que en los muros laterales se empleaba un ritmo de una soga y un tizón, mientras que en el muro central que aterrazaba el terreno, cada soga alternaba con dos o más tizones. Este paramento estaba formado en altura por cuatro hiladas: las tres superiores correspondían al alzado, con un buen acabado y un ligero almohadillado externo; y la inferior a la cimentación, con sillares de talla más tosca y de mayor tamaño que sobresalían de la línea del muro. El alzado de los muros, cuyos bloques poseían unas dimensiones de 1,00 x 0,60 x 0,45 m, se encontraba revestido con mortero de cal pintado a la almagra, material que se empleó también para los pavimentos¹⁸. En el perfil suroeste se detectaron dos muros que diferían de los recién descritos en cuanto a técnica edilicia, ya que utilizaba un aparejo con sillares de calcarenita y tramos de mampostería separados por tongadas de mortero de cal. A pesar de

su arrasamiento, se pudo distinguir que uno de los muros estaba orientado de noroeste a sureste y el otro era perpendicular al anterior. No se pudo determinar la relación entre estos muros y el resto de estructuras, lo que hubiera permitido saber si eran coetáneos o si pertenecían a otra fase constructiva. En este sentido, la técnica mixta usada es igual a la que se empleó en la cerca norte y en el Edificio A, por lo que pudo tener una cronología similar. La información recuperada sobre el Edificio C no permitió extraer conclusiones sobre su posible funcionalidad.

3.2.4 Otras estructuras

Además de los tres edificios que se han analizado, se documentaron otras construcciones de menor entidad. En la avenida de la Arruzafa se exhumaron dos muros paralelos entre sí y orientados perpendicularmente a la cerca, a unos 16 m al sur de esta. Poseían una anchura de 0,80 m y, pese a su excavación superficial, se pudo apreciar cómo se realizaron mediante aparejo mixto similar al de aquella (Fig. 8a). Por otra parte, en la calle Marino Alcalá Galiano se halló un horno adosado a la cara norte de la cerca (Fig. 8b), en el exterior de la propiedad y situado junto al contrafuerte localizado en este lado del muro (Fig. 8c). Tenía planta cuadrangular de 1,75 x 1,35 m, y presentaba una cámara de combustión con dos pilares enfrentados en los que apoyaría el arco que sustentaría la parrilla, que no se conservó. La boca para la combustión era alargada y se encontraba en el lado norte. El material que contenía parece indicar que este horno se destinó a la fabricación de tejas. Puesto que no se detectaron otros hornos que evidenciaran la presencia de un ámbito productivo, debió de tratarse de una estructura puntual para proveer de tejas a algún edificio de la finca¹⁹.

18. Estos elementos no se conservaron *in situ*; sin embargo, se recuperaron sillares con revestimiento y fragmentos de suelo descontextualizados (RODRÍGUEZ, 2009a).

19. En la almunia de la calle Sta. María de Trassierra había también un horno adosado a uno de sus muros de cierre, en un pórtico en el interior del recinto. Se interpretó que pertenecía a una segunda fase que amortizaba dicha área porticada (RODERO y ASENL, 2006: pp. 330-334).

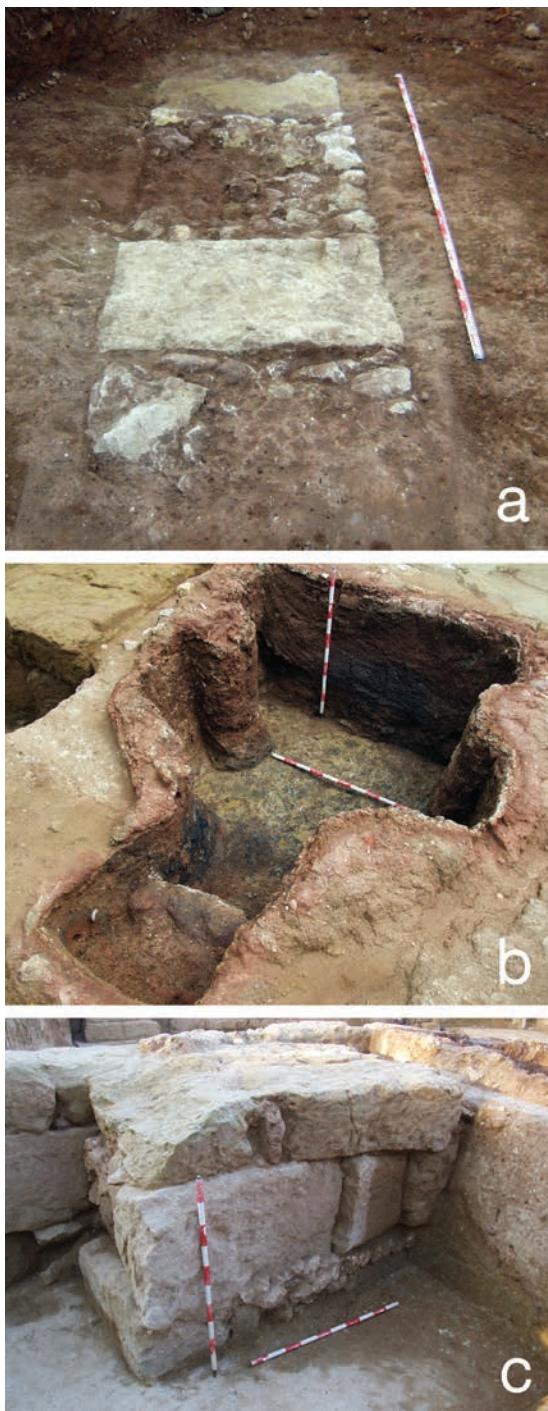


Fig. 8. Muro documentado en la excavación arqueológica de la avenida de la Arruzafa (a) (RODRÍGUEZ, 2009b; Convenio GMU-UCO), horno (b) y contrafuerte externo de la cerca septentrional (c).

3.3 El sistema hidráulico

Todas las infraestructuras hidráulicas asociadas a estos edificios se construyeron en época andalusí²⁰ (Fig. 9), por lo que en este caso no se produjo la reutilización de un sistema preislámico heredado²¹. Para el abastecimiento de agua se construyó una canalización que penetraba a través de la cerca septentrional. Su trazado discurría de noroeste a sureste y, por su procedencia, tomaría el agua del Cañito Bazán. Presentaba dos tramos diferenciados, uno al exterior y otro al interior del muro de cierre. El tramo externo tenía una longitud de 16,40 m y estaba construido con sillares de calcarenita, que conformaban una caja con sección en “U”, de 1,10 m de ancho y 1,20 m de potencia. Se cubría mediante sillares de calcarenita colocados a tizón, que finalmente conferían a la estructura una potencia total de 1,50 m (Fig. 9a). El interior del canal, revestido con mortero hidráulico, poseía una luz de 0,40 m de anchura y 0,75 m de altura. La zona por la que la conducción atravesaba la cerca de la finca coincidía con uno de los contrafuertes interiores, situado aquí para reforzar esta parte del muro que estaría más debilitado por el paso del canal (Fig. 4e). Una vez traspasado el muro, la conducción se introducía en la propiedad y tras una ligera curvatura en su recorrido, tomaba su dirección definitiva hacia el sureste. El tramo localizado en el interior tenía 16,30 m de longitud y presentaba la misma edilicia que el tramo externo, si bien sus paredes se inclinaban levemente hacia fuera, generando una sección en “V” (Fig. 9b). No se halló ningún elemento de cubrición en esta parte de la conducción, hecho estrechamente relacionado con la modificación de su trazado. Como consecuencia de la construcción del Edificio B, fue necesario desviar la canalización. Para ello se ejecutó un ramal que partía desde el antiguo canal en dirección suroeste, del que se documentó 13,85 m de longitud. Estaba excavado

20. Todos los elementos hidráulicos a los que haremos referencia a continuación se localizaron en la calle Marino Alcalá Galiano.

21. Está documentado el aprovechamiento de infraestructuras hidráulicas precedentes en los conjuntos de al-Ruṣāfa (MURILLO, 2009), Huerta de Santa Isabel (MORENO y PIZARRO, 2010) o la antigua finca de Rabanales (LEÓN, MURILLO; y VARGAS, 2014). Más escasos son los ejemplos de sistemas hidráulicos construidos a la par que la almunia a la que abastecían, como ocurrió con el *qanāt* del complejo de Huerta de Santa Isabel (PIZARRO, 2014: p. 185).

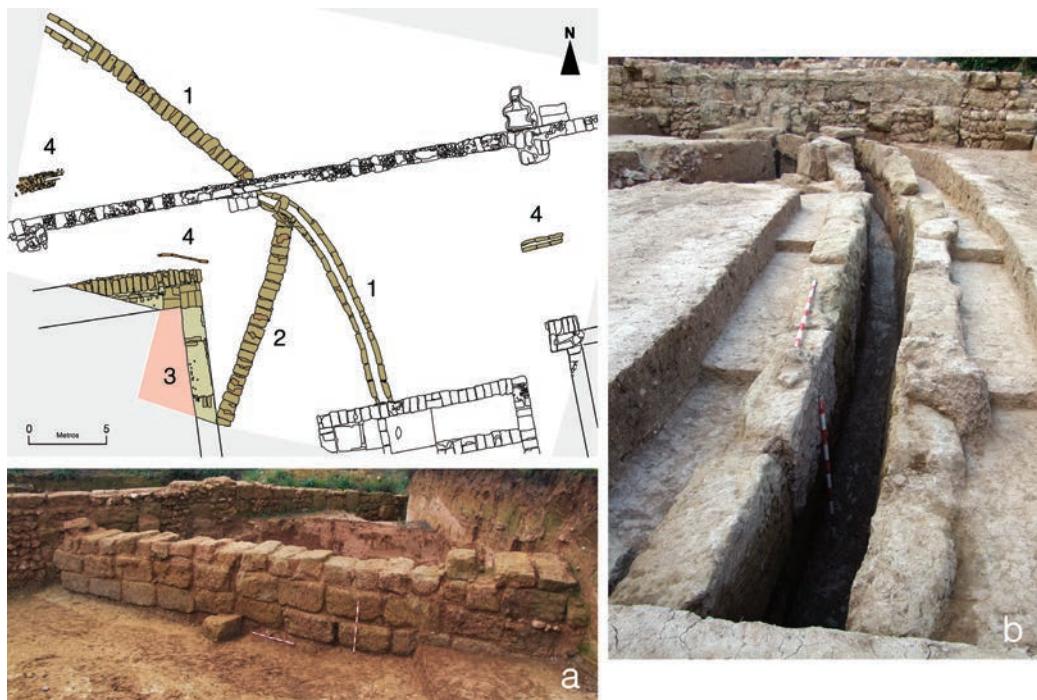


Fig. 9. Sistema hidráulico del complejo edilicio: 1) canalización principal; 2) ramal; 3) alberca; 4) conducciones secundarias. Canalización principal: tramo al exterior (a) y al interior (b) de la finca.

en la roca natural y su caja interna tenía una anchura de 0,50 m y una profundidad de 0,50 m. Para cubrirlo se emplearon sillares trabados con una gruesa capa mortero de cal, que con toda probabilidad procedían de la cubierta del antiguo tramo que había sido amortizado con esta reforma (Fig. 10a).

La estructura hidráulica de más envergadura era la gran alberca localizada en el extremo occidental del conjunto. Cuando fue posible, las almunias reaprovecharon los contenedores romanos previos —que se reparaban si era necesario²²—, pero también se construyeron otros de nueva planta²³, como es el caso de esta alberca. No fue posible atisbar sus dimensiones, pero todo apunta a que contó con una gran superficie, de la que solo se intervino una mínima parte —9,80 x 6,10 m— (Fig. 10b). Poseía unos muros de 1,65 m

de ancho y tenía 1,90 m de profundidad. Construida con sillares de calcarenita de buena calidad y perfectamente tallados —con unas dimensiones de 1,00 x 0,45 x 0,30 m—, presentaba cinco hiladas en altura: las dos inferiores con los bloques dispuestos a soga, las dos siguientes con alternancia de una soga con un tizón —con los sillares apoyados sobre sus cantos—, y la superior con los sillares colocados a tabla, a modo de andén perimetral para poder circular sobre los muros. Para la unión de los sillares se empleó un potente aglutinante a base de mortero de cal y cantos rodados. La parte interna de la alberca se revistió con mortero hidráulico, y destacaba la ausencia de las habituales molduras de cuarto de esfera en la unión del suelo con las paredes. El pavimento, realizado con mortero de cal y pintado con almagra, poseía un ligero buzamiento hacia el sur, por donde desaguaría (Fig. 10f). Por el

22. Además de los depósitos romanos de al-Ruṣāfa (MURILLO, 2009: pp. 463 y ss.), está atestiguada la reutilización de albercas previas en la Huerta de Santa Isabel (MORENO y PIZARRO, 2010: 169), en la finca de Rabanales (LEÓN, MURILLO y VARGAS, 2014: p. 172) y en el Cañito de María Ruiz (LÓPEZ, 2014: p. 197).

23. Sirvan como ejemplo el depósito hallado en la avenida Tenor Pedro Lavirgen (MURILLO, 2000: p. 147) o la monumental alberca de al-Rummanīyya (ARNOLD, CANTO y VALLEJO, 2008: p. 186).



Fig. 10. Ramal (a), alberca (b y f), conducción secundaria al exterior de la propiedad (e), y canales secundarios al interior de la misma (c y d).

lado norte de la alberca se adosaba un muro de un metro de ancho, fabricado mediante tres hiladas superpuesta de sillares de calcarenita colocados a tizón y calzados con mampuestos, que tenía la función de soportar los empujes de la ladera para proteger de posibles deterioros al depósito. En este lado debía encontrarse su punto de abastecimiento, del que no se ha hallado ninguna evidencia material. El emplazamiento de la alberca, en la parte alta y a escasos 4 m de la cerca, indica que se trató de un depósito principal de almacenamiento desde el que se distribuía el agua al resto de la finca.

Junto con estas estructuras hidráulicas, se documentaron una serie de conducciones secundarias de menor entidad, cercanas a la tapia norte de la propiedad y que poseían su misma orientación. Entre la alberca y el muro de cierre se encontró un pavimento de tierra con gravilla y cerámica bajo el que circulaba una canalización de atanores cerámicos (Fig. 10c). Más al este se situaba parte de

otra conducción, tallada en bloques de calcarenita de 0,65 m de anchura. El interior de este canal tenía un ancho de 0,25 m y se encontraba revestido por mortero hidráulico (Fig. 10d). Dada la disposición y orientación de ambas, podría haberse tratado de la misma canalización, que habría ido modificando su fábrica dependiendo de si su recorrido era subterráneo o por la superficie. La última de las conducciones localizadas aquí se encontraba en el exterior del recinto. Se excavó un tramo de mampostería de 3 m que mantenía la misma orientación de las dos canalizaciones anteriores y que se cubrió con mampuestos irregulares. Pese a que su anchura total era casi de un metro, el canal interior, revestido con mortero de cal, solo tenía 0,20 m de ancho (Fig. 10e). El poco caudal que habrían llevado estas conducciones, así como su ubicación en este sector de la finca, puede indicar su relación con el riego de alguna zona ajardinada situada en el entorno de los edificios. En este sentido, el canal localizado más al este se situaba equidistante entre uno de los contrafuertes

interiores de la cerca y el contrafuerte del Edificio A. Esto sugiere no solo una planificación funcional para esta infraestructura, sino también una intencionalidad estética.

4. LA DISCUSIÓN CRONOLÓGICA: FASES CONSTRUCTIVAS Y ACOTACIÓN TEMPORAL

La datación precisa de cada una de las estructuras que conformaban este complejo resultó una ardua tarea, ya que el material mueble recuperado fue muy escaso y no aportó datos cronológicos precisos. Pese a estas limitaciones, el análisis estratigráfico permite elaborar una secuencia constructiva de los elementos documentados y establecer un marco cronológico general, a expensas de la información que puedan aportar futuras excavaciones. Este estudio pone de manifiesto que las construcciones descritas en el anterior epígrafe no se realizaron coetáneamente, sino que fueron el resultado de la agregación de varias edificaciones en distintos momentos. Lo mismo sucedió con las infraestructuras hidráulicas, que se remodelaron mientras el complejo estuvo en uso (Fig. 11).

4.1 Fase I: La fundación en época emiral

Las estructuras más antiguas del Tablero alto se erigieron durante el emirato, como es el caso de la cerca perimetral que definía los límites del conjunto. Este muro, del que se conoce solo un tramo de su trazado septentrional, es fundamental para interpretar las fases ulteriores del conjunto. Asimismo, en época emiral se construyó la canalización de abastecimiento, sin duda un elemento primordial para un complejo de este tipo. La coetaneidad entre estas dos estructuras, cerca y canalización, se

confirmó por la relación entre sus fábricas, que se encontraban trabadas en la zona de penetración del canal al interior de la propiedad. El Edificio A se atribuye también a este periodo por su técnica edilicia, que era idéntica a la del muro perimetral de la finca. Se trata, además, de una construcción principal dotada de unas características tipológicas relacionadas con la representación del poder, con una inequívoca función islamizadora, lo que refuerza su inclusión en la fase fundacional. Por el momento, también hay que incluir en este contexto inicial el resto de muros que poseían una fábrica mixta, documentados parcialmente en la avenida de la Arruzafa y en la calle Poeta Valdelomar Pineda.

Todos estos aparejos permiten establecer el momento aproximado de construcción de estas primeras estructuras. El empleo de fábrica mixta desde el cimiento hasta el alzado sin solución de continuidad, semejante al *opus africanum* romano, se ha documentado en varias obras islámicas de Córdoba fechadas durante el emirato, que se han datado en el siglo IX²⁴. Se han hallado aparejos similares en otros lugares de al-Andalus, entre los que destaca el conjunto de edificios omeyas de Mérida, con una cronología de entre finales del siglo VIII y principios del siglo IX (ALBA, 2009). Estas analogías edilicias, tanto locales como foráneas, permiten encuadrar la fundación de la propiedad del Tablero alto en época emiral, resultando algo más complejo determinar una datación precisa. A este respecto, habría que considerar que el uso de estos aparejos en el siglo IX no descartaría que posean una cronología ligeramente anterior, como demuestran tanto las construcciones emeritenses como el hecho de que se trata de una técnica heredada del mundo tardoantiguo, utilizada desde principios de época islámica para las estructuras omeyas de gran entidad (LEÓN, 2018b: p. 26)²⁵.

24. Nos referimos a los restos documentados en la calle Antonio del Castillo (RUÍZ, 2009), en la calle Albéniz (ORTIZ, 2009), en el Zoológico Municipal (RUÍZ *et alii*, 2008) o en la mezquita de la Ronda Oeste (GONZÁLEZ, 2016), todos ellos recopilados y analizados por A. León (LEÓN, 2018b).

25. El pabellón de abluciones oriental de la Mezquita aljama, levantado por Hiṣām I a finales del siglo VIII, empleaba un aparejo mixto con bloques de acarreo y mampostería, aunque carecía de ritmo constructivo (MARFIL, 1999: p. 187).

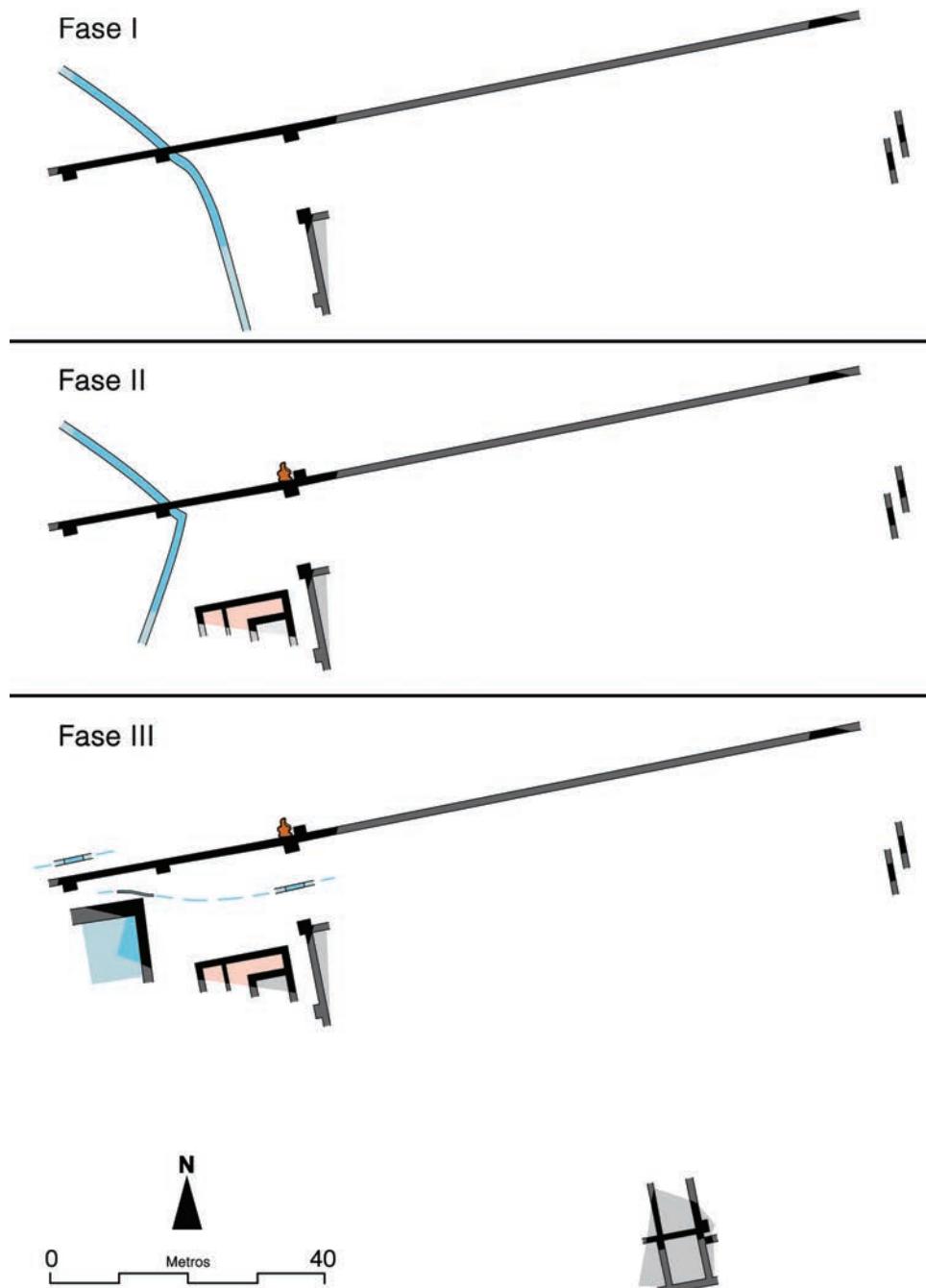


Fig. 11. Fases constructivas.

4.2 Fase II: La construcción del Edificio B

Esta fase está marcada por la erección del Edificio B, que se emplazó sobre el trazado de la canalización principal de la finca. Para evitar la nueva edificación, el canal tuvo que desviarse hacia el sureste mediante un ramal. Para ello,

se rebajó la base de la primitiva conducción, facilitándose así el aporte de agua al nuevo ramal, situado a una cota inferior. El tramo de la canalización original que quedó inutilizado se taponó en los dos extremos con una aportación de pequeños mampuestos y cal, que evitaba filtraciones y amortizaba definitivamente esta estructura. Cabe la posibilidad de

que esta ampliación edilicia pudiera traer aparejada también la construcción del horno descrito con anterioridad, para fabricar las tejas de las nuevas techumbres, si bien no fue posible relacionar directamente ambos hechos²⁶. Este proceso constructivo tuvo lugar en época emiral, en un momento impreciso entre el siglo IX y los primeros años del siglo X. Este marco cronológico se ha establecido atendiendo a las relaciones estratigráficas dentro del conjunto y a las características constructivas del Edificio B, que difiere de las estructuras califales posteriores tanto en el módulo de los sillares como en su disposición²⁷.

4.3 Fase III: Las remodelaciones durante el califato

La última fase de ocupación omeya en esta zona está representada por la construcción de la gran alberca y del Edificio C. La canalización que surtía a la propiedad desde su fundación dejó de utilizarse y se sustituyó por la alberca, que amortizó el canal definitivamente. No se puede determinar el motivo que llevó al abandono de la conducción, pero quizás esté relacionado con la falta de caudal constante o con el deterioro de alguna parte de su estructura. Bajo el pavimento asociado a la alberca, situado en su flanco septentrional, discurreía una tubería de atanores que indica la presencia de un nuevo circuito hidráulico coetáneo a aquella, al que pertenecerían también las otras dos conducciones menores que mantenían esta orientación (*vid. supra*). El material cerámico utilizado en el pavimento determinó la cronología califal de todas estas estructuras. Además, los sillares empleados en la alberca poseían unas proporciones más estilizadas

que los de las construcciones emirales. Por el momento, y a falta de nuevos datos al respecto, proponemos que el Edificio C pudo levantarse también en época califal, pese a que su aislamiento con respecto al resto de estructuras dificulta su adscripción a una fase concreta. En este sentido, la poca cerámica recuperada en la excavación parece apuntar en esta dirección (RODRÍGUEZ, 2009a), a lo que habría que añadir la excelente labra de los sillares de su alzado, característica que comparte con la alberca y que no poseían el resto de edificios²⁸.

4.4 La almunia tras su ocaso: desde la *fitna* hasta la actualidad

En las primeras décadas del siglo XI la propiedad se abandonó, igual que sucedió con el resto de las grandes fincas suburbanas durante la *fitna* y que ocasionó la caída del califato omeya (LEÓN y BLANCO, 2010: pp. 669-670). Esto se constató arqueológicamente a través de los derrumbes de tejas procedentes de las cubiertas y la posterior colmatación de los edificios. La caída en desuso de todo el conjunto no fue óbice para que algunas de sus estructuras se continuaran utilizando, como fue el caso de la gran alberca, en cuyo lateral oriental pudo documentarse, adosado, un muro de mampostería de mala factura²⁹. Por su gran envergadura, la alberca era un elemento hidráulico muy aprovechable, tal y como demuestra que permaneció en uso hasta finales del siglo XIII o principios del siglo XIV. Además, durante el siglo XIII, parte de los muros de la almunia aún estaban en pie, como atestigua un documento redactado tras la conquista castellana —cuando estas tierras

26. En el exterior y en el interior del edificio B se documentó un potente derrumbe de tejas procedente del desplome de sus techos. Eran del mismo tipo que las recuperadas en el interior del horno.

27. Los bloques del Edificio B eran más cortos y de mayor grosor, lo que les daba una apariencia más cuadrangular que rectangular, con menos esbeltez. Presentaban una amplia variedad en cuanto a sus dimensiones —que oscilaba entre 0,80 y 1,00 m de longitud, con 0,50 m de ancho y una potencia de 0,40/0,50 m—, que parece indicar la reutilización de sillares en esta construcción.

28. En su fábrica contaba con algunas cualidades registradas en otras construcciones de época califal, como el empleo de aparejo a soga y tizón con bloques proporcionalmente esbeltos, bien aparejados y con un módulo homogéneo, juntas muy finas y el uso de almohadillado en algunas de sus piezas (LEÓN, 2020: pp. 182-184).

29. No se determinó su cronología absoluta, pero es una estructura previa a una fosa de época almohade de finales del siglo XII y principios del siglo XIII. Esta fosa contenía restos de sillares, ladrillos y mortero, que indicaba que en ese período se estuvo extrayendo material constructivo de las estructuras de la almunia.

pasaron a manos de la Corona—, en el que se hace alusión al “paredón del Tablero” (NIETO, 1979: p. 130). A partir del siglo XIV toda esta zona se ruralizó, en un proceso histórico que dio lugar a segregaciones y agregaciones de tierras hasta bien entrado el siglo XX³⁰.

Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX se construyó en este lugar una serie de estructuras que, en su mayor parte, tenían un carácter hidráulico (Fig. 12a). Junto al emplazamiento de la alberca califal, se levantó un nuevo depósito que empleó en su fábrica

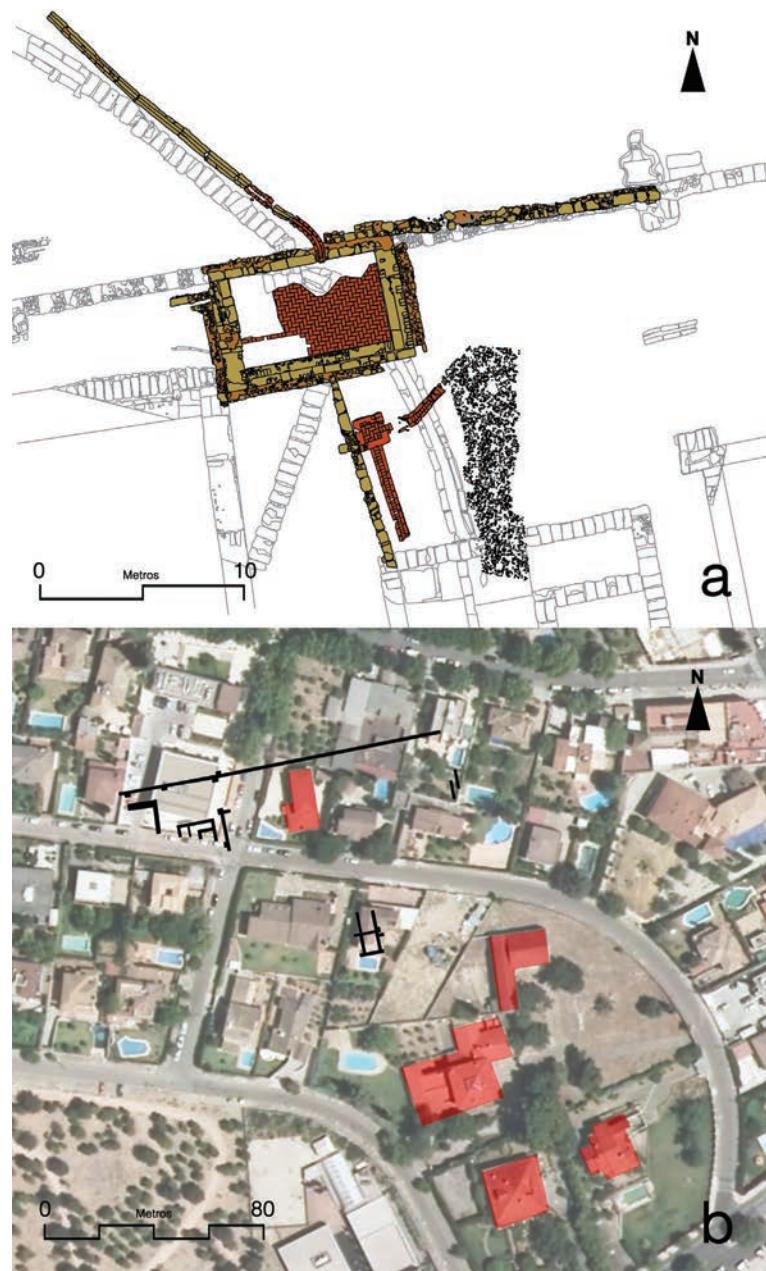


Fig. 12. Estructuras contemporáneas sobre los restos islámicos en la calle Marino Alcalá Galiano (a), e imagen actual donde se aprecia cómo algunas viviendas mantienen la orientación de la almunia andalusí.

30. El Tablero alto perteneció a la Mitra Episcopal hasta la desamortización en 1843, y fue comprado como huerta de regadío al con tener árboles frutales y huertas de naranjos.

sillares reutilizados. Su lado septentrional apoyaba sobre la estructura de la cerca andalusí, lo que le otorgaba la misma orientación de las estructuras islámicas³¹. Se abastecía por medio de una canalización tallada en bloques de calcarenita, que desembocaba por el lateral noroccidental. Su trazado coincidía con el de la canalización emiral, aunque en este caso se encontraba elevada dos metros sobre la cota de esta. Este hecho refleja, casi con toda probabilidad, que se utilizó la misma fuente de abastecimiento que en época omeya. Al sur del depósito hidráulico se construyó un sistema con conducciones y arquetas de ladrillo para distribuir el agua, a lo que habría que sumar un muro de escasa entidad. Por último, coincidiendo con el lateral norte de la alberca contemporánea, se documentó un muro de aterrazamiento que también apoyaba sobre la antigua tapia islámica, manteniendo su mismo trazado³². Esto no hace sino evidenciar cómo, a principios del siglo pasado, las estructuras de la almunia ejercían una manifiesta influencia sobre las nuevas construcciones que se erigían en este lugar.

5. LA FOSILIZACIÓN DE LA ALMUNIA A TRAVÉS DEL ESTUDIO DE LA CARTOGRAFÍA Y DE LA FOTOGRAFÍA HISTÓRICA

La tardía urbanización contemporánea del norte de Córdoba ocasionó que estos terrenos conservaran el mismo aspecto desde que se abandonó la propiedad islámica —a principios del siglo XI— hasta la segunda mitad del siglo pasado. Solo se levantaron algunas construcciones aisladas de escasa envergadura, así como estructuras hidráulicas —albercas, pozos, canales— destinadas a mantener el sistema de riego de las huertas durante este largo periodo. Esta pervivencia del paisaje ha permitido abordar una aproximación a la

extensión de la finca más allá de los solares excavados, basada en el análisis de planos y fotografías antiguas anteriores a la edificación de este sector. Un elemento clave para esta interpretación es la influencia que tuvieron las estructuras islámicas en la ordenación posterior del territorio, como se atestiguó en las estructuras contemporáneas de la calle Marino Alcalá Galiano que hemos reseñado más arriba. Aquí, las construcciones contemporáneas mantenían la misma orientación que las andalusíes y, en algunos casos, las empleaban como cimientos. Esto indica, por tanto, que muchas de las estructuras que conformaban la almunia se encontraban a un nivel muy superficial, y algunas de ellas aún serían visibles en el siglo XX³³.

El plano de población de Córdoba del año 1927 recoge los caminos, las edificaciones y los elementos hidráulicos presentes hasta esa fecha en la Huerta del Tablero (Fig. 13a). Entre las construcciones que aparecen en él, se encuentran la alberca contemporánea de la calle Marino Alcalá Galiano y un camino que discurría al este de la misma. La existencia de elementos reconocibles en la cartografía y la constatación *in situ* del reaprovechamiento de las estructuras islámicas en otras más recientes, nos condujo a superponer los restos excavados sobre este plano. El resultado ha sido la confirmación del influjo que tuvo la almunia en el paisaje agrícola ulterior, ya que esta superposición permite constatar cómo existió un amplio terreno hacia el sur en el que tanto las estructuras como la red de pequeños caminos contemporáneos perpetuaban la orientación de época omeya. Sobre todas las construcciones destacaba un antiguo molino de aceite contemporáneo, hoy día en la calle Poeta Valdelomar Pineda. Un rebaje ilegal efectuado en el solar donde se encuentra el molino ilustró que este se asentaba sobre las antiguas estructuras islámicas y tenía la misma orientación.

31. Para construirla se desmochó la coronación del muro islámico para nivelarlo y, posteriormente, se recreció el interior de la alberca con sillares y con mampuestos al exterior. Este depósito poseía un pavimento de ladrillos en espiga y sus paredes estaban revestidas con mortero y pintado con almagra.

32. Estaba realizado con sillares de calcarenita reutilizados, trabados en seco, con pequeños tramos de mampuestos que recordaban ligeramente al aparejo mixto del muro islámico.

33. A este respecto, sirva como ejemplo el Edificio A, que estaba conservado a la cota de la calle actual.

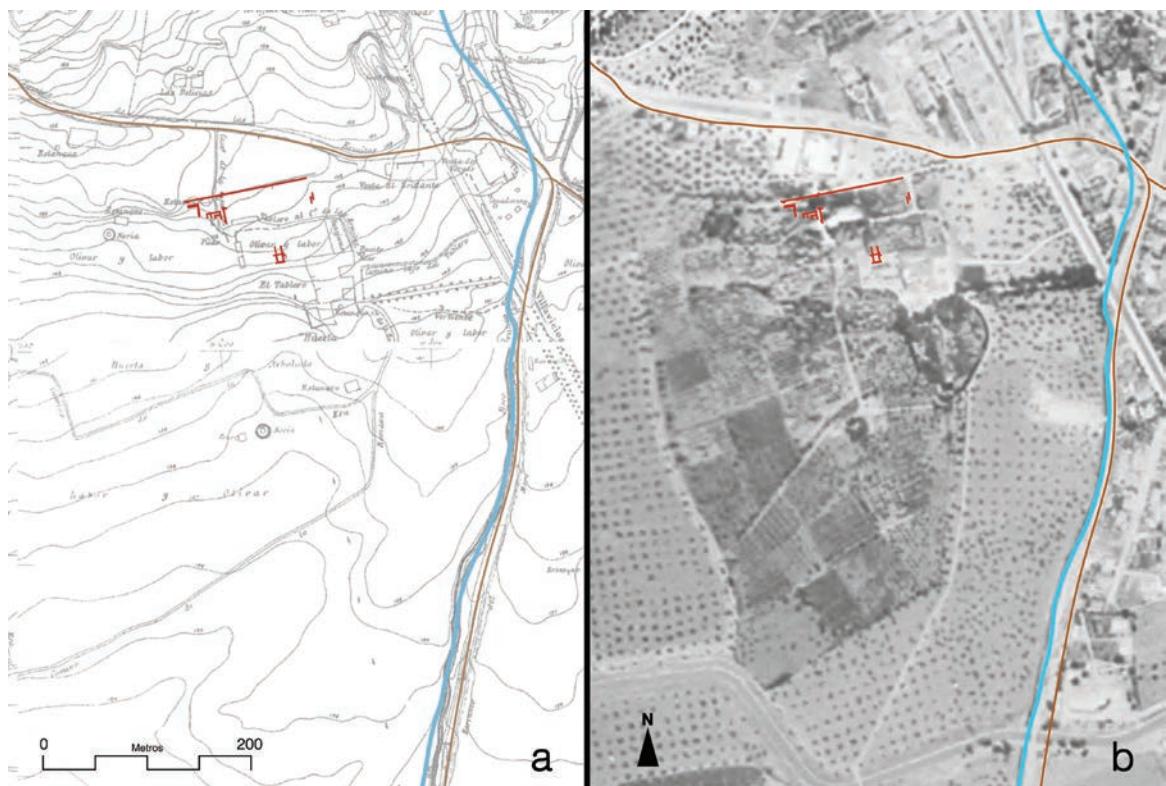


Fig. 13. Estructuras del Tablero alto insertadas en el plano de población de 1927 (a) y en la ortofoto del vuelo americano de 1956 (b).

Esta remoción en el terreno produjo el desplazamiento de varios sillares, que presentaban un porte similar al de los edificios excavados, e indica que las construcciones de la almunia se extendían hacia al sureste.

En las fotografías aéreas de los vuelos americanos, realizadas a mitad del siglo XX, también se percibe la influencia que tuvo la almunia sobre estos terrenos unos años antes de que se iniciara la urbanización del Tablero alto (Fig. 13b). Las imágenes del año 1956 amplían esta información y además aportan más datos sobre un fenómeno que puede ser determinante a la hora de acometer este estudio macroespacial: en algunos casos, los muros islámicos acabaron fosilizados en caminos posteriores. Esto se corrobora al norte, donde la imagen aérea muestra un camino que seguía el recorrido de la antigua cerca de la finca andalusí. No es el único ejemplo registrado, ya que el muro identificado como la delimitación de al-Ruṣāfa se fosilizó en otra vía con igual trazado, como se

aprecia en la fotografía de los años cincuenta (MURILLO, 2009: p. 461; CLAPÉS, 2020a). Esto abre la posibilidad de que sucediera algo semejante con otros caminos del Tablero alto. En este sentido, es especialmente sugerente, en la fotografía de 1956, la vía que bordeaba las huertas por el este, que pudo corresponderse con la cerca oriental del conjunto islámico. Hay dos indicios que apuntan en esta dirección: por un lado, este camino iba paralelo al cauce del Arroyo del Moro, frontera natural que lo separaba del arrabal de al-Ruṣāfa; por otro, en las excavaciones realizadas hasta el momento entre el sendero y el arroyo no se han documentado estructuras islámicas (GARCÍA, 2011; CLAPÉS, 2020b). Por tanto, la parte edificada de la finca no superaría el límite establecido por el camino. En el resto del terreno, hacia el sur, se observa un área de huertas definida por vías perimetrales y organizada internamente mediante una retícula de pequeños caminos que conservaban la orientación de las estructuras islámicas.

Actualmente, aún es posible percibir las huellas de la finca andalusí en el parcelario (Fig. 12b), como en la orientación del molino mencionado con anterioridad y de algunas casas al sur de este. Otro ejemplo clarificador en esta línea es la vivienda situada en el cruce de las calles Marino Alcalá Galiano y Poeta Valdelomar Pineda. Las parcelas y las casas que la rodean poseen la misma orientación que las calles; sin embargo, esta vivienda se encuentra girada con respecto al resto y a su propia parcela. Este hecho debe de estar motivado por el empleo de los muros del Edificio A como cimentación. En definitiva, la confrontación de la documentación histórica con las evidencias arqueológicas extraídas de las excavaciones realizadas, aporta nuevos datos en lo referente al análisis macroespacial de este sector de la ciudad.

6. EL YACIMIENTO DEL TABLERO ALTO: ¿UN ÁREA EDIFICADA PERMANECIENTE A LA ALMUNIA DE AL-RUŞĀFA?

Las excavaciones efectuadas en el Tablero alto no han aportado datos concretos que permitan asociar directamente esta gran propiedad con alguna de las almunias que aparecen en los textos árabes. En consonancia con la opinión de otros autores, tratar de relacionar las fincas que mencionan las fuentes con los hallazgos arqueológicos no es una cuestión fundamental a la hora de abordar el estudio de las construcciones singulares diseminadas por el entorno de Madīnat Qurtuba (MURILLO; LEÓN y LÓPEZ, 2018: p. 40). La erudición cordobesa ha tratado en ocasiones de localizar estas almunias atendiendo exclusivamente a criterios topográficos que adolecían de un análisis arqueológico riguroso. En muchos casos, además, las traducciones de las fuentes escritas consultadas por estos autores no siempre eran del todo exactas, problema que aún persiste hoy. No obstante, tanto el conjunto edilicio del Tablero alto como su contexto más próximo albergan una apreciable cantidad de información arqueológica que permite plantear algunas hipótesis con respecto a su identidad y al papel que jugó en uno de los principales

espacios de islamización del territorio suburbano de la ciudad.

Un primer aspecto a tener en cuenta es que este conjunto se emplazaba dentro del ámbito de al-Ruşāfa. Al contrario que otras almunias que citan las fuentes escritas, la localización de al-Ruşāfa se conoce gracias a las investigaciones llevadas a cabo por J. F. Murillo desde hace más de una década (MURILLO, 2009), a las que habría que sumar otros hallazgos posteriores. El conjunto del Tablero alto distaba unos 800 m al este del edificio detectado por medios geofísicos en la antigua Huerta de la Arruzafa, que pudo constituir el núcleo residencial principal de la almunia de al-Ruşāfa (MURILLO, 2009: pp. 481-482), y 500 m al noroeste del arrabal de al-Ruşāfa. Algunos personajes importantes de la corte omeya construyeron en este barrio sus residencias, como Muhammad Ibn Abi 'Amir —al-Manṣūr—, que erigió aquí un lujoso palacio durante el califato de al-Hakam II (IBN 'IDARI, 1951: p. 429), o el *ḥāŷib* Ya'far al-Muṣḥafī, que poseía una almunia en las proximidades (LÓPEZ, 2013: p. 246). El consabido gusto del círculo cortesano más próximo a los emires y califas por construir sus viviendas junto a la primera almunia omeya puede llevar a sugerir que la propiedad del Tablero alto fue la residencia de alguno de estos personajes. A este respecto, nuestra hipótesis es que este conjunto no estaba relacionado con la aristocracia sino directamente con el poder, es decir, con los propios gobernantes.

Esta propuesta se fundamenta en tres factores. El primero se relaciona con la cronología del conjunto: era una fundación temprana y, como tal, pudo constituir un elemento vinculado con el programa islamizador de los primeros emires. Si bien la construcción de almunias no era una prerrogativa exclusiva del emir (MURILLO, 2014: p. 88), para estas fechas iniciales los textos señalan que las fincas fundadas por otros personajes de la corte, como la concubina 'Aŷab o el *fatā* Naṣr, se emplazaron junto al río (LÓPEZ, 2013: p. 247). En cuanto a las referencias sobre grandes residencias en el ámbito de al-Ruşāfa, las fuentes informan de algunas que se levantaron más tarde, durante

el califato, como las de al-Manṣūr y al-Muṣṭafā anteriormente citadas.

El segundo factor a tener en cuenta es que esta gran propiedad no se vio afectada por el crecimiento de la ciudad, cuya expansión alcanzó su momento álgido durante el califato. Las excavaciones realizadas en el entorno del Tablero alto permitieron constatar la ausencia de construcciones en una amplia franja de terreno a partir del margen occidental del Arroyo del Moro. Muchas de las almunias del área periurbana más cercana a la medina perdieron su parte productiva como consecuencia de la expansión de los arrabales, que amortizaron sus áreas cultivables (MURILLO, 2013: p. 93); sin embargo, hubo dos que mantuvieron intactos sus terrenos: al-Ruṣāfa y al-Nā'ūra. En ambos casos, se trató de propiedades con un marcado carácter dinástico, fundadas durante el emirato y ampliadas por los sucesivos gobernantes, que se mantuvieron en uso durante todo el periodo omeya con una función protocolaria y de representación (LÓPEZ, 2013: p. 252).

El tercer y último factor es la relación del núcleo edificado del Tablero alto con los grandes conjuntos septentrionales (Fig. 14). A lo largo de la falda de la sierra había una serie de hitos constructivos que la recorrían de poniente a levante, y que escenificaban el dominio omeya sobre el territorio de la capital (LÓPEZ, 2014: p. 183). Estas edificaciones presentaban una orientación similar entre ellas y se disponían en un eje a lo largo de los nueve kilómetros comprendidos entre la almunia de al-Rummanīyya, al oeste, y el edificio detectado en la Huerta de la Arruzafa, al este. Entre ambos elementos se situaban alineados el yacimiento de Las Pitas, la ciudad palatina de Madīnat al-Zahrā y Turruñuelos, conformando un paisaje que evidencia una ordenación planificada del territorio. A pesar de que la investigación arqueológica es muy desigual en cada conjunto, hay certezas suficientes para afirmar que los mandatarios omeyas reservaron las primeras estribaciones de la sierra para construir sus complejos más importantes. Los edificios del Tablero alto mantuvieron

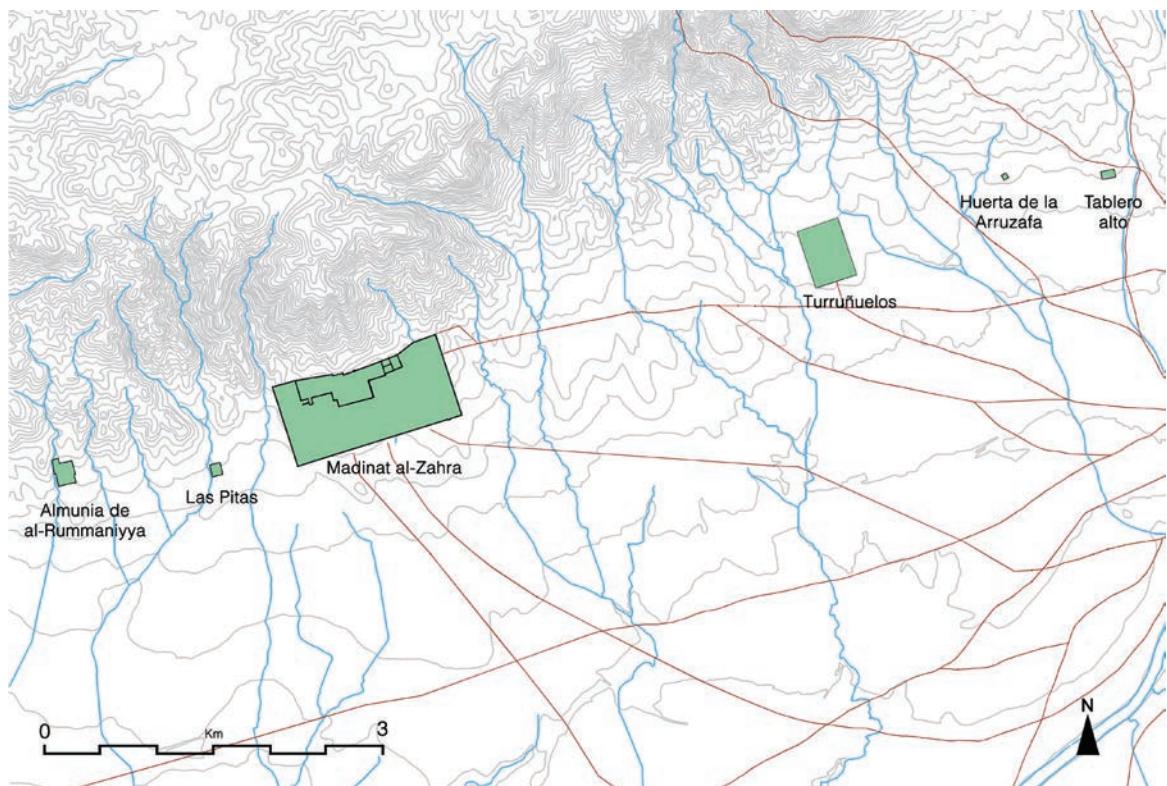


Fig. 14. Conjuntos omeyas emplazados en la falda de la sierra.

la misma alineación y orientación que los recién citados, constituyendo hasta el momento el conjunto edilicio más oriental situado en este eje. Debemos añadir, además, que las estructuras del Tablero alto se encuentran en la misma cota de nivel que el edificio de la Huerta de la Arruzafa y el cuadrante norte de Turruñuelos.

La posible vinculación directa del complejo del Tablero alto con la autoridad omeya, así como el contexto espacial y arqueológico donde se emplazaba, nos lleva a proponer la hipótesis de que el citado conjunto se habría insertado dentro de los terrenos de la almunia de al-Ruṣāfa, esto es, formando parte del gran conjunto “oficial” que dominaba este sector de la ciudad. El germen de esta primera almunia omeya estaba en oriente, la tierra natal de 'Abd al-Raḥmān I. Su finca cordobesa tomó el nombre de la ciudad donde su abuelo, el califa Hišām b. 'Abd al-Malik, tenía su residencia: Ruṣāfat Hišām, la antigua Sergiópolis, en Siria (ULBERT, 2004). Aunque 'Abd al-Raḥmān I pasó en este enclave parte de su juventud, la adopción de este topónimo para su almunia no solo tuvo un componente nostálgico, sino que abarcaba unas connotaciones más amplias relacionadas con la perpetuación y legitimación de la dinastía omeya, recién desaparecida en oriente, que comenzaba ahora su andadura independiente en occidente. Esta evocación a la Ruṣāfat siria, recogida en algunos textos árabes (AL-MAQQARĪ, ed. 1968: p. 466-467), ha suscitado una serie de especulaciones sobre la traslación del modelo oriental a Madīnat Qurṭuba (ULBERT, 2004: p. 378). Sin embargo, no fue hasta la década inicial del presente siglo cuando empezaron a registrarse las primeras evidencias materiales de la almunia de 'Abd al-Raḥmān I a través de la arqueología. El edificio que se localizó por medios geofísicos en la antigua Huerta de la Arruzafa, aún sin excavar³⁴, presenta en planta similitudes con

las construcciones omeyas orientales y, más concretamente, con el palacio de Az-Zaituna, la propiedad favorita de Hišām situada al sur del recinto amurallado de Ruṣāfat (MURILLO, 2009: p. 481).

El asentamiento extramuros que levantó Hišām b. 'Abd al-Malik no se circunscribía únicamente a este palacio, sino que estaba conformado por una serie de construcciones de distinta índole (GUSSONE, 2016: p. 131). Se trataba de un vasto complejo que estaba presidido por dos edificaciones principales de carácter representativo, muy similares entre ellas, denominadas *qaṣr*³⁵. De estas, la situada al norte es la que se corresponde con el palacio de Az-Zaituna —o de Hišām— mencionado anteriormente (SACK *et alii*, 2004: pp. 207-232). Eran edificios que, por su posición, tamaño y diseño, jugaron un papel determinante en la configuración de todo el conjunto (GUSSONE, 2016: p. 132). En torno a ellos se emplazaron otras construcciones que presentaban una amplia variedad de tamaños y plantas, y que también estuvieron destinadas a cumplir funciones protocolarias. Igualmente, había edificios residenciales y otras construcciones menores que se han identificado como pabellones (SACK *et alii*, 2010: p. 116), que, en algunos casos, llevaban asociada una zona ajardinada (ULBERT, 1993: pp. 213-231; BECKERS; KONRAD 2010, p. 38)³⁶. Además de estos núcleos constructivos principales, que estaban conectados por una vía militar romana (SACK *et alii*, 2010: p. 113), en las áreas periféricas había otros edificios de dimensiones significativamente más modestas que, por su ubicación y disposición, pueden considerarse como unidades independientes dentro del conjunto (GUSSONE, 2016: p. 134). Este tipo de asentamiento polinuclear dentro de una extensión más amplia, con edificios principales en torno a los que surgen otros secundarios, es patente en otros complejos erigidos en tiempos del califa Hišām —como

34. Se trata de un elemento clave, ya que la información que aporte su investigación en un futuro será muy valiosa para entender las primeras construcciones omeyas.

35. En plural, *qasur*. Es la tipología identificada con los “castillos del desierto”, que eran construcciones de planta cuadrangular con torres en su fachada, articulados en el interior por un patio central en torno al que se disponían habitaciones y salas de recepción. (CRESWELL, 1989; GENEQUAND, 2012).

36. Los sistemas de regadío implantados para los jardines, en un clima árido como este, también eran una demostración del poder del propietario (MÜLLER-WIENER, 2012, pp. 44-57).

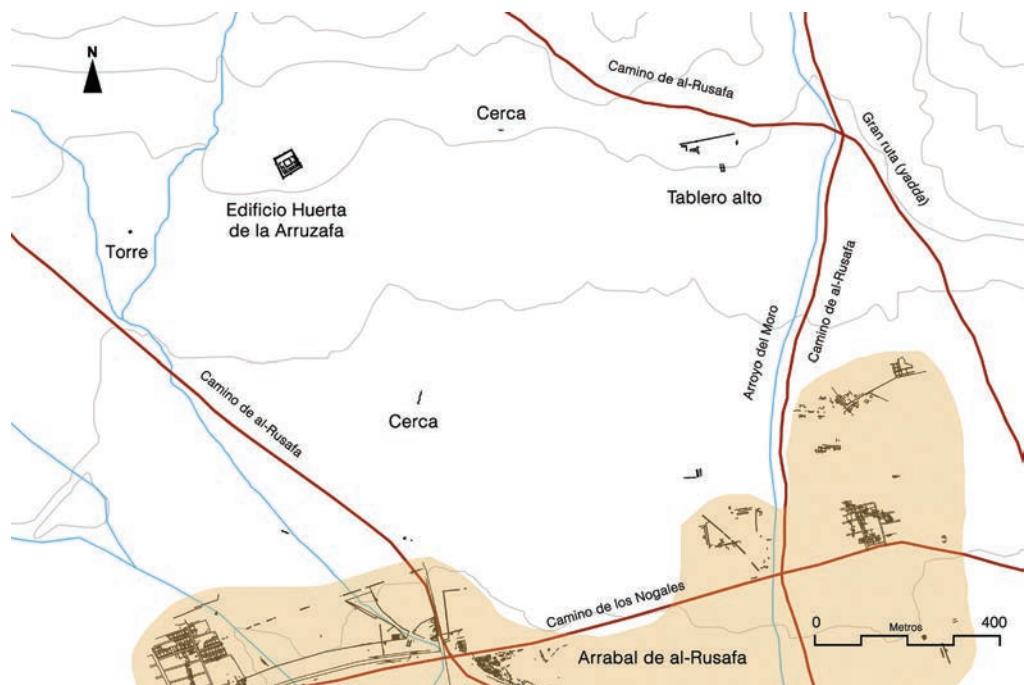


Fig. 15. El conjunto edilicio del Tablero alto en el ámbito de la almunia de al-Ruṣāfa.

Qaṣr al-Ḥayr al-Sharqī o Qaṣr al-Ḥayr al-Gharbī (GENEQUAND, 2012) — y, en general, bajo el dominio omeya en oriente³⁷.

‘Abd al-Raḥmān I implantó este modelo en su almunia, donde levantó su residencia principal, que fue dotándose con otros edificios y pabellones de recreo erigidos no solo por este emir, sino también por sus sucesores. Es el caso, por ejemplo, del salón de recepciones —*maŷlis*— construido por Muhammad I, quien también remodeló los jardines y construyó nuevas puertas en al-Ruṣāfa (IBN HAYYĀN, ed. 1973: pp. 170-171)³⁸. Hay noticias, además, de la presencia de un baño (LAFUENTE, 1867: p. 105) que estuvo en funcionamiento desde el último tercio del siglo VIII (MURILLO, 2013: p. 96). Aunque estas informaciones no son del todo precisas, consiguen revelar, *grosso modo*,

que la almunia de al-Ruṣāfa englobó varias estructuras levantadas en distintos momentos mientras estuvo en uso³⁹. En este contexto edilicio es en el que proponemos enmarcar las estructuras del Tablero alto, como un núcleo más edificado dentro de la citada almunia, situado en el extremo este de la misma. Este núcleo, por tanto, habría estado conformado por varios edificios en torno a una construcción principal, el Edificio A, cuya tipología remitía también a arquetipos orientales.

Nuestra hipótesis trae aparejada también la ampliación del límite oriental de la almunia de al-Ruṣāfa hasta el Arroyo del Moro, lo que la dotaría de una gran extensión de terreno (Fig. 15). De esta forma, la propiedad se encuadraría entre los dos ramales del Camino de al-Ruṣāfa, que envolvería a todo el conjunto.

37. Sin entrar a analizar la singularidad de cada uno de estos complejos ni la de otros establecimientos omeyas del Oriente Próximo, era patente la funcionalidad áulica y representativa que tenían a través de los distintos palacios y edificaciones, que complementaba el importante componente agropecuario que poseían (SAUVAGET, 1967).
38. No se ha localizado ninguna de estas puertas. Los textos mencionan el nombre de una de ellas: la *bāb al-Ŷabal* o Puerta de la Montaña, que tuvo que emplazarse al norte (AL-QŪTÍYAH, ed. 1926: p. 68).
39. Las fuentes escritas narran algunos pasajes donde se evidencia esta continuidad. Así, ‘Abd Allāh la utilizó como residencia oficial mientras construía su almunia de al-Nā’ūra (IBN HAYYĀN, ed. 1937: pp. 38-39), alojando en ella también a su nieto, el ulterior ‘Abd al-Raḥmān III (IBN HAYYĀN, ed. 1937: pp. 146-149). Posteriormente, durante el gobierno de este una vez era califa, hay noticias de que la finca se empleó para albergar a ilustres visitantes y embajadas (IBN ‘IDĀRĪ, ed. 1951: p. 355).

Además de la construcción hallada en la Huerta de la Arruzafa y de los edificios del Tablero alto, también pertenecería a la almunia la pequeña torre exenta localizada en la calle El Azahar. La implantación de este modelo edilicio por parte de 'Abd al-Rahmān I se completó con la adopción de un sistema productivo similar al de las grandes residencias omeyas de Siria y Jordania (MURILLO; LEÓN y LÓPEZ, 2018: p. 38). Estas propiedades orientales tenían también el cometido de dominar y ordenar el territorio sobre el que se asentaban (GENEQUAND, 2004: p. 31), unas cualidades que también fueron determinantes en las primeras *munān* andalusíes.

7. CONCLUSIÓN

Como hemos expuesto durante este recorrido, la investigación arqueológica realizada en el Tablero alto ha evidenciado la existencia de una almunia omeya en estos terrenos, a unos 2 km al noroeste de la medina⁴⁰. Esta finca se asentaba sobre los restos de un centro productivo romano —del que extrajo materiales constructivos—, y se elevaba sobre las primeras pendientes de la sierra, sobresaliendo del arrabal que se emplazaba al sur, con una clara intención de “ver y ser visto” (LÓPEZ, 2013: p. 189). A esto contribuyó decisivamente su perímetro cercado y la apariencia robusta de sus edificaciones, destacando en este aspecto el Edificio A y su fachada recorrida por contrafuertes. La acusada inclinación natural del terreno en esta zona generó un esquema en terrazas adaptadas a la orografía sobre las que se dispusieron las distintas construcciones⁴¹. Los datos sobre la articulación interna de los edificios son muy limitados,

pero probablemente debieron organizarse en torno a uno o varios patios, de forma similar a lo que sucede en otros edificios de esta envergadura localizados en la ciudad (LÓPEZ, 2014: p. 167). No se recuperó material arquitectónico —capiteles, columnas, basas— ni decorativo —paneles, mármoles—, que pudiera ilustrar el grado de riqueza ornamental que poseería el complejo⁴². Aunque también es escasa la información relativa a sus áreas ajardinadas y de cultivo, la ausencia de construcciones en la extensa superficie situada al sur de los edificios parece apuntar a su utilización como espacio productivo⁴³. Con todo, se ha podido identificar la evolución que tuvo este conjunto desde su fundación, en época emiral, hasta que se abandonó tras los acontecimientos acaecidos durante la *fitna*, que acabó con el dominio omeya en al-Andalus⁴⁴.

Finalmente, las características que presentaban las estructuras del Tablero alto, y el análisis topográfico y arqueológico del entorno, permiten identificarla con una propiedad asociada directamente con los soberanos omeyas. Su localización en uno de los lugares privilegiados de Córdoba, la zona que 'Abd al-Rahmān I reservó para construir su almunia, nos lleva a plantear la hipótesis de que formara parte de un núcleo edificado dentro de los terrenos de al-Ruṣāfa. Aún tenemos poca información sobre cómo se estructurarían las primeras fincas islámicas fundadas durante el emirato. Por ahora, solo contamos con algunos datos referentes a sus áreas construidas y a sus sistemas hidráulicos, parciales e inconexos entre sí, pero que nos van aproximando a estos asentamientos suburbanos. El influjo oriental en la almunia de 'Abd al-Rahmān I —recogido en las fuentes escritas y constatado, como hemos expuesto,

40. La mayor parte de estas estructuras se encuentran conservadas en los nuevos inmuebles. Los restos de la calle Marino Alcalá Galiano se pueden visitar en el actual Hospital de la Arruzafa.

41. Entre el nivel de suelo de la cerca septentrional y el del Edificio C, situado más al sur, había una diferencia de cota de aproximadamente 4 m.

42. Este tipo de piezas han podido ser localizadas en la almunia de al-Rummanīyya (CASTEJÓN, 1954; ANDERSON, 2005; ANDERSON; ARNOLD y VALLEJO, 2015), en el Cortijo del Alcaide (EWERT, 1999; ANDERSON, 2005), en la Huerta de Valladares (ANDERSON, 2005) o en la calle Santa María de Trassierra (BERMÚDEZ; RODERO y ASENSI, 2006).

43. Las limitaciones propias de las excavaciones de urgencia son un hándicap para la identificación de los espacios cultivados. En este sentido, la aplicación de análisis arqueobotánicos y el estudio de los textos agronómicos andalusíes resultan fundamentales para aproximarse a esta cuestión (LÓPEZ, 2014: p. 189).

44. En Córdoba hay otros conjuntos excavados que presentaban un origen emiral y que perviven durante el califato, como los de Huerta de Santa Isabel (MORENO, 2009), Fontanar de Cábanos (BERMÚDEZ *et alii*, 2004) o la Manzana 2 del Plan Parcial O-7 (MOLINA, 2007).

en alguna de las construcciones documentadas a través de la arqueología—, lleva a mirar hacia la Siria omeya para tratar de entender el modelo implantado en al-Ruṣāfa, que posteriormente se trasladó al resto de almunias cordobesas de inicios del emirato⁴⁵. La propuesta que hemos presentado es una hipótesis de trabajo que entraña directamente con algunos de los debates que desde hace años se vienen suscitando en la ciudad⁴⁶ y, sin duda, se verá matizada y enriquecida por las excavaciones que se desarrollen en el futuro en la superficie comprendida entre el Patriarca y el Tablero alto, al norte de Madīnat Qurṭuba.

REFERENCIAS

- ALBA, M. (2009): “Los edificios emirales de Morería (Mérida), una muestra de arquitectura del poder”. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 20, pp. 379-420. Córdoba. DOI: <https://doi.org/10.21071/aac.v20i.6960>
- ALBARRÁN, C. (2010): “A. A. P. Hospital San Juan de Dios (Córdoba)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2006, pp. 1080-1085. Sevilla. Recuperado de: <https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/Anuario-arqueologico/Anuario-2006/Cordoba.pdf>
- APARICIO, L. (2013): “Una estructura de probable uso industrial aparecida en el arrabal califal de El Fontanar (Córdoba)”. En A. GARCÍA (ed.). *Arqueología de la producción en época medieval*, pp. 129-153. Granada. Recuperado de: https://www.academia.edu/35412731/Una_estructura_de_probable_uso_industrial_aparecida_en_el_arrabal_califal_de_El_Fontanar_C%C3%B3rdoba_
- ANDERSON, G. (2005) : *The Suburban Villa (munyal) and Court Culture in Ummayad Cordoba (756-976 CE)*. Boston. Tesis doctoral inédita. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/1721.1/38861>
- ANDERSON, G.; ARNOLD, F. y VALLEJO, A. (2015): “Decoration”. En F. ARNOLD; A. CANTO y A. VALLEJO (eds.), *Munyat Ar-Rummaniyya: Ein Islamischer Landsitz Bei Cordoba*. Madrider Beiträge, 34, pp.127-147. Madrid. Recuperado de: https://www.academia.edu/24593152/_Decoration_in_Munyat_Ar-Rummaniyya_Ein_Islamischer_Landsitz_Bei_Cordoba._Madrider_Beitr%C3%A4ge_34_Wiesbaden_2015_127-47
- ARJONA, A. (2000): “La Almunia “Al Rusafa” en el yacimiento arqueológico de Turrubuelos”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 138, pp. 153-184. Córdoba. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10853/141>
- ARJONA, A. (2001): “Las Ruazafas de Siria y de Córdoba”. En M. J. VIGUERA y C. CASTILLO (coords.), *El esplendor de los omeyas cordobeses*, pp. 380-385. Córdoba,
- ARNOLD, F.; CANTO, A. y VALLEJO, A. (2008): “La almunia de al-Rummaniyya. Resultado de una documentación arquitectónica”. *Cuadernos de Madinat al-Zahrā*, 6, pp. 181-204. Córdoba. Recuperado de: https://issuu.com/medinaazahara/docs/cuadernos_madina_azahara_06_06
- ARNOLD, F.; CANTO, A. y VALLEJO, A. (2018): “Investigación en la almunia de al-Rummaniyya (Córdoba) 2006-2014”. En J. NAVARRO y C. TRILLO (eds.), *Almunias. Las fincas de las élites en el Occidente islámico: poder, solaz y producción*, pp. 47-54. Granada. Recuperado de: https://www.academia.edu/39547617/Investigacion_en_la_almunia_de_al-Rummaniyya_C%C3%B3rdoba_2006_-2014
- BECKERS, B. y KONRAD, C. (2010): “Resafa – Rusafat Hisham, Syrien. Archäologie und Prospektionen. Palastanlagen, Paläoumwelt und Wasserwirtschaftssystem”. En D. SACK et allí (eds.), *MSD Jahrbuch*, 2008-10, p. 38. Berlin. DOI: <http://dx.doi.org/10.14279/depositonce-3336>
- BERMÚDEZ, J. M. (1993): “La trama viaria propia de Madinat al-Zahra y su integración con la de Córdoba”. *Anales de arqueología cordobesa*, 4, pp. 259-294. Córdoba. DOI: <https://doi.org/10.21071/aac.v0i.11386>
- BERMÚDEZ, J. M. et alii (2004). Informe de resultados preliminares de la I.A.U. del edificio de usos múltiples del área de infraestructuras del Ayuntamiento de Córdoba, El Fontanar, Parque Cruz Conde. Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba. Inédito.
- BERMÚDEZ, J. M.; RODERO, S. y ASENSI, M^a J. (2006): “Elementos arquitectónicos sustentantes en la almunia del arrabal de la carretera de Trassierra II, Córdoba”. *Romvla*, 5, pp. 337-368. Sevilla. Recuperado de: <https://www.upo.es/revistas/index.php/romula/article/view/180>
- BOTELLA, D. (1992) MA-1 Tablero Bajo. Informe Preliminar del Seguimiento Arqueológico de Urgencia en infraestructura. Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba. Inédito.
- CAMACHO, C. (2008): “Estudio sobre pavimentación en la vivienda en els. X”. *Arte, Arqueología e Historia*, 15, pp. 221-236. Córdoba. Recuperado de: <http://www.artearqueohistoria.com/OLD/revista/download/revista15.pdf>
- CAMACHO, C. (2010): “La almunia de la Ronda Oeste. Un hito en la arqueología cordobesa”. *Arte, Arqueología e Historia*, 17, pp. 173-181. Córdoba. Recuperado de: <http://www.artearqueohistoria.com/OLD/revista/download/revista17.pdf>
- CAMACHO, C. (2018): “Evolución del parcelario doméstico y su integración con la trama urbana: el caso de los arrabales califales de Córdoba”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 25, pp. 29-65. Jaén. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v25.2>

45. La transmisión de este modelo omeya a otras almunias posteriores, como las fundadas en época califal, seguiría vigente. Sin embargo, para este periodo más avanzado habría que considerar también otras influencias, como la del mundo abasí coetáneo que se planteó para la almunia de al-Rummaniyya (ARNOLD; CANTO y VALLEJO, 2008: pp. 191-192).

46. De hecho, la localización de esta almunia ha sido un tema recurrente y polémico en la historiografía local (ARJONA, 2000; 2001; CASTEJÓN, 1929; MURILLO, 2009; FROCHOSO, 2017).

- CÁNOVAS, A.; DORTEZ, T. y MURILLO, J. F. (2008). Informe Memoria de resultados de la A. A. Pre. En la Manzana M-A, Polígono 1 del P. MA-1 (Calle Teruel, Córdoba). Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba. Inédito.
- CARRILLO, J. R. et alii (1999): "Córdoba de los orígenes a la Antigüedad tardía". En F. García y F. Acosta (coords.), *Córdoba en la Historia, la construcción de la Urbe*, pp. 37-74. Córdoba. Recuperado de: <http://bib.cervantesvirtual.com/portal/simulacraromae/cordoba/online/f14.pdf>
- CASAL, M^a T. (2003): Los cementerios musulmanes de Qurtuba. *Arqueología Cordobesa* 9. Córdoba.
- CASAL, M^a T. (2010). Actividad Arqueológica Preventiva para la ampliación del Hospital Universitario Reina Sofía y la construcción del Centro de Investigación Biomédica de la UCO. Informe Administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba. Inédito.
- CASTEJÓN, R. (1929): "Córdoba califal". *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 25, pp. 254-339. Córdoba. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10853/171>
- CASTEJÓN, R. (1954): «Alamiría». *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 70, pp. 150-158. Córdoba. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10853/73>
- CASTILLO, F. (2007). Actividad Arqueológica Preventiva en el Plan Parcial O-1 'Ciudad Jardín de Poniente' de Córdoba. Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba. Inédito.
- CASTILLO, F. (2012). Seguimiento Arqueológico en el Plan Parcial O-1 'Ciudad Jardín de Poniente' de Córdoba. Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba. Inédito.
- CASTILLO, F. (2013). Actividad Arqueológica Preventiva en C/ Marino Alcalá Galiano nº 3 de Córdoba. Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba. Inédito.
- CASTILLO, F. y CLAPÉS, R. (2015). Seguimiento Arqueológico en C/ Marino Alcalá Galiano nº 3 de Córdoba. Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba. Inédito.
- CASTRO, E. (2010): "El arrabal de Cercadilla". En D. VAQUERIZO y J. F. MURILLO (eds.), *El Anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano*, Monografías de Arqueología Cordobesa 19, vol. II, pp. 615-621. Córdoba.
- CLAPÉS, R. (2017). Actividad Arqueológica Preventiva en la Avenida del Brillante nº 109 de Córdoba. Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba. Inédito.
- CLAPÉS, R. (2020a): A. A. Pre. Control Arqueológico de Movimiento de Tierras en C/ Jurista Otbi esquina C/ Gustavo Adolfo Bécquer de Córdoba. Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba. Inédito.
- CLAPÉS, R. (2020b): "El alfar romano de "El Brillante" (Córdoba)". *Onoba*, 8, Huelva.
- CLAPÉS, R.; RUBIO, M. y CASTILLO, F. (2019): "Nuevos datos sobre la producción oleícola en *Colonia Patricia*: el asentamiento romano de la Arruzafa (Córdoba)". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 30, pp. 187-208. Córdoba. DOI: <https://doi.org/10.21071/aac.v30i.12439>
- CRESWELL, K. (1989): *Short Account of Early Muslim Architecture*, revisado y complementado por J. Allan. Aldershot.
- ESCOBAR, J. M. (2006): "De la Córdoba islámica a la cristiana: conquista, repoblación y repartimiento urbano". *Al-Mulk*, 6, pp. 69-94. Córdoba. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10853/167>
- EWERT, C. (1999): "El arte omeya andalusí en su última fase: el Corcijo del Alcaide". *Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real*, 14, pp. 111-132. Palencia. Recuperado de: http://www.romanicodeigital.com/documentos_web/documentos/C14-5_Christian%20Ewert.pdf
- FROCHOSO, R. (2017): "Las almuniñas de la Rusafa de Córdoba. El Convento de La Arruzafa". *Mancuso*, 6, Madrid. Recuperado de: <http://www.amuletosdeandalus.com/Manquso.com/wp-content/uploads/2017/Rusafa.pdf>
- FUERTES, M^a C. (2007): "El sector nororiental del arrabal califal del yacimiento de Cercadilla. Análisis urbanístico y arquitectónico". *Arqueología y Territorio Medieval*, 14, pp. 49-68. Jaén. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v14i0.1504>
- GALEANO G. y GIL R. (2004): "Intervención Arqueológica de Urgencia en 'Casillas' (T.M. Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*, Vol. II, pp. 285-290. Sevilla. Recuperado de: https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/Anuario-arqueologico/Anuario-2001/Urgencias_2.pdf
- GALERA, M. (2011). Informe Técnico de la Actividad Arqueológica Preventiva en la Parcela 4 del Plan Parcial O-1 de Córdoba. Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba. Inédito.
- GARCÍA, E. (1965): "Notas sobre la topografía cordobesa en 'Anales palatinos del califa de Córdoba Al-Hakam II', por Isa Razi". *Al-Andalus*, nº 30/2, pp. 319-379. Madrid.
- GARCÍA, R. (2011). Memoria Preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva en Avenida del Brillante nº 93 de Córdoba. Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba. Inédito.
- GENEQUAND, D. (2004): "Châteaux omeyyades de Palmyréne". *Annales islamologiques*, 38, pp. 3-44. Le Caire. Recuperado de: <https://www.ifao.egnet.net/anisl/38/02/>
- GENEQUAND, D. (2012): *Les établissements des élites omeyyades en Palmyrène et au proche-orient*. Beirut.
- GONZÁLEZ, C. (2016). Las mezquitas de la Córdoba islámica. Concepto, tipología y función urbana. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba. Córdoba. Recuperado de: <https://helvia.ucm.es/handle/10396/13194>
- GUSSONE, M. (2016): "Resafa – Rusāfat Hišām, Siedlung und Residenz. Ergebnisse zur relativen Chronologie der Siedlungsreste und ihre Auswirkung auf die Interpretation der Kalifenresidenz". En D. SACK; D. SPIEGEL y M. GUSSONE (eds.), *Wohnen – Reisen – Residenz. Herrschaftliche Repräsentation zwischen temporärer Hofhaltung und dauerhafter Residenz in Orient und Okzident*. Berliner Beiträge zur Bauforschung und Denkmalpflege 15, pp. 125-138. Petersberg.
- IBN HAYYĀN (ed. 1937): *Al-Muqtabis III*, ed. de M. Martínez Antuña. Paris.
- IBN HAYYĀN (ed. 1973): *Al-Muqtabis min anbā' ahl al-Andalus*, ed. de Mahmud 'Ali Makki, Beirut.
- IBN 'IDĀRĪ (ed. 1951): *Kitāb al-Bayān al-Mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib*, vol. II, ed. de Georges S. Colin, G. y Lévi-Provençal. E. Leiden.

- JUEZ, F. (2003). Símbolos de poder en la arquitectura de Al-Andalus. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/2531/>
- AL-KARIM, G. (1974): “La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII): repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus, extraído del Mu'ym al-buldan (diccionario de los países)”. *Cuadernos de Historia del Islam*, 6. Granada.
- LAFUENTE, E. (1867): *Ajbar machmūa, Crónica anónima del s. XI*. Madrid. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10514/6174>
- LEÓN, A. (2018a): “El urbanismo de Córdoba andalusí. Reflexiones para una lectura arqueológica de la ciudad islámica medieval”. *Post-Classical Archaeologies*, 8, pp. 117-164. Padova. Recuperado de: http://www.postclassical.it/PCA_Vol.8_files/PCA%208_Leon.pdf
- LEÓN, A. (2018b): “Técnicas constructivas mixtas en piedra en la Córdoba omeya”. *Arqueología de la arquitectura*, 15, e078. Madrid. DOI: <https://doi.org/10.3989/ark.arqt.2018.022>
- LEÓN, A. (2020): “La técnica de la piedra en el primer recinto del Alcázar de Sevilla en el contexto de al-Andalus”. En M. A. TABALES (coord.), *Las murallas del Alcázar de Sevilla. Estudios arqueológicos y constructivos (el origen del Alcázar)*, pp. 151-205. Sevilla. Recuperado de: https://www.academia.edu/42185146/La_t%C3%A9cnica_de_la_piedra_en_el_primer_recinto_del_Alc%C3%A1zar_de_Sevilla_en_el_contexto_de_al-Andalus
- LEÓN, A. y BLANCO, R. (2010): “La fitna y sus consecuencias. La revitalización urbana de Córdoba en época almohade”. En D. VAQUERIZO y J. F. MURILLO (eds.), *El Anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano*, Monografías de Arqueología Cordobesa 19, vol. II, pp. 699-726. Córdoba. Recuperado de: https://www.academia.edu/447877/La_fitna_y_sus_consecuencias._La_revitalizaci%C3%B3n_urbanda_de_C%C3%BCrdoba_en_%C3%A9poca_almohade
- LEÓN, A.; MURILLO, J. F. y VARGAS, S. (2014): “Patrones de continuidad en la ocupación periurbana de Córdoba entre la Antigüedad y la Edad Media: 1. Los sistemas hidráulicos”. En D. VAQUERIZO; J. A. GARRIGUET y A. LEÓN (eds.), *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedievo*, Monografías de Arqueología Cordobesa 20, pp. 137-184. Córdoba. Recuperado de: https://www.academia.edu/15138831/_Patrones_de_continuidad_en_la_ocupaci%C3%B3n_B3n_periurbana_de_C%C3%BCrdoba_entre_la_Antig%C3%BCedad_y_la_Edad_Media_1._Los_sistemas_hidr%C3%A1ulicos_
- LÓPEZ, F. (2013): “La Almunia Cordobesa, entre las fuentes historiográficas y arqueológicas” Onoba, 1, pp. 243-260. Huelva.. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10272/6818>
- LÓPEZ, F. (2014): “Las almunias de Madīnat Qurṭuba. Aproximación preliminar y nuevos enfoques”. *Anahgramas*, 1, pp. 161-207. Córdoba. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10396/16511>
- LÓPEZ, M. y POVEDANO, A. (1986): *Fuentes de Córdoba*. Córdoba.
- AL-MAQQARĪ (ed. 1968): *Naft al-tib min gusn al-Andalus al-ratib*, ed. de Ihsan 'Abbas, Beirut.
- MARFIL, P. (1999): “Avance de resultados del estudio arqueológico de la fachada este del oratorio de Abd al-Rahman I en la mezquita de Córdoba”. *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā*, 4, pp. 175-207. Córdoba. Recuperado de: https://issuu.com/medinaazahara/docs/cuadernos-medina-azahara_04_07
- MARTÍNEZ, R. M^a et alli (2020): “Archaeology, chronology, and age-diet insights of two late fourth millennium cal BC pit graves from central southern Iberia (Córdoba, Spain)”. *International Journal of Osteoarchaeology*, 30.2, pp. 129-283. DOI: <https://doi.org/10.1002/oa.2853>
- MELCHOR, E. (1995): *Vías romanas de la Provincia de Córdoba*. Córdoba. Recuperado de: https://www.academia.edu/533362/V%C3%93%C3%ADAS_roman%C3%A1s_de_la_provincia_de_C%C3%BCrdoba._C%C3%BCrdoba_1995
- MOLINA, A. (2007). Informe y memoria de la Actividad Arqueológica Preventiva de la Manzana 2 del Plan Parcial O-7 de Córdoba. Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba. Inédito.
- MORENA, J. A. (1993). Informe preliminar. Trabajos de seguimiento arqueológico en la parcela nº 25 de la MA-1 (Tablero Bajo) del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba. Centro Comercial la Sierra. Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba. Inédito.
- MORENA, J. A. (1994): “Nuevas aportaciones sobre el *Aqua Vetus Augusta* y la necrópolis occidental de *Colonia Patricia Corduba*”. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 5, pp. 155-179. Córdoba. DOI: <https://doi.org/10.21071/aac.v01.11368>
- MORENO, A. (2009). Informe de la Actividad Arqueológica Preventiva en P.A.U. O4 “Huerta de Santa Isabel Oeste” (Córdoba). Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba. Inédito.
- MORENO, A. y PIZARRO, G. (2010) “La continuidad de los sistemas hidráulicos. Nuevos testimonios en Córdoba”. En L. G. LAGÓSTENA; J. L. CAÑIZAR y L. PONS (eds.), *Actas del congreso Aquam Perducendam Curavit. Captación, usos y administración del agua en las ciudades de la Bética*, pp. 165-182. Cádiz. Recuperado de: https://www.academia.edu/23187575/La_continuidad_de_los_sistemas_hidr%C3%A1ulicos._Nuevos_testimonios_en_C%C3%BCrdoba
- MÜLLER-WIENER, M. (2012): *Die Kunst der islamischen Welt*. Stuttgart.
- MUÑOZ, M. (1954): “Notas sobre el repartimiento de tierras que hizo el Rey Don Fernando II el Santo, en Córdoba y su término, a los Caballeros que le acompañaron en la reconquista de esta ciudad, sacados del Libro de las Tablas”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 71, pp. 250-269. Córdoba. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10853/74>
- MURILLO, J. F. (2000): “Resultados de una Intervención Arqueológica de Urgencia en la Avenida Tenor Pedro Lávarez (Córdoba)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995, Vol. III, pp. 140-148. Sevilla. Recuperado de: https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/1995_URGENCIAS_web.pdf
- MURILLO, J. F. (2009): “La almunia de al-Rusafa en Córdoba”. *Madrid-Mitteilungen*, 50, pp. 449-482. Mainz.
- MURILLO, J. F. (2013): “Qurtuba califal. Origen y desarrollo de la capital Omeya de al-Andalus”. *Awraq*, 7, pp. 81-103. Córdoba. Recuperado de: <http://www.awraq.es/blob.aspx?idx=5&nld=90&hash=156fdeeb8ac4afe0590375d0b2a159ab>
- MURILLO, J. F. (2014): “Grandes residencias suburbanas en la Córdoba Omeya. Estado de la cuestión”. *Al-Mulk*, 12, pp. 85-108. Córdoba. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10853/184>

- MURILLO, J.F.; CASAL, M^aT. y CASTRO, E. (2004): "Madinat Qurtuba. Aproximación al proceso de formación de la ciudad emiral y califal a partir de la información arqueológica". *Cuadernos de Madinat al-Zahrā*, 5, pp. 257-290. Córdoba. Recuperado de: https://issuu.com/medinaazahara/docs/cumaz_05_11
- MURILLO, J. F.; FUERTES, M^a C. y LUNA, D. (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí". En F. GARCÍA y F. ACOSTA (coords.), *Córdoba en la Historia, la construcción de la Urbe*, pp. 129-154. Córdoba. Recuperado de: https://www.academia.edu/9149226/Murillo_F_Fuertes_M.C._y_Luna_D_1999_Aproximaci%C3%B3n_al_an%C3%A1lisis_de_los_espacios_dom%C3%A9sticos_en_la_C%C3%B3rdoba_Andalus%C3%AD
- MURILLO, J. F.; LEÓN, A. y LÓPEZ, F. (2018): "La aportación de la arqueología al estudio de las almunias cordobesas: el ejemplo de Al-Rusáfa". En J. NAVARRO y C. TRILLO (eds.), *Almunias. Las fincas de las élites en el Occidente islámico: poder, solaz y producción*, pp. 27-46. Granada. Recuperado de: https://www.academia.edu/38266865/La_aportaci%C3%B3n_de_la_arqueolog%C3%ADA_al_estudio_de_las_almunias_cordobesas_el_ejemplo_de_al-Rusafa
- MURILLO, J. F. et alii (2010): "La almunia y el arrabal de al-Rusafa, en el Yanib al-Garbi de Madinat Qurtuba". En D. VAQUERIZO y J. F. MURILLO, (eds.), *El Anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano*, Monografías de Arqueología Cordobesa 19, vol. II, pp. 565-615. Córdoba.
- NIETO, M. (1979): "El Libro de Diezmos de donadíos de la Catedral de Córdoba". *Cuadernos de Estudios Medievales*, 4-5, pp. 125-162. Granada. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/30133>
- ORTIZ, R. (2009): "Actividad Arqueológica Preventiva en C/ Albéniz, 2 (Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004, Vol. I, pp. 880-887. Sevilla. Recuperado de: <https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/Anuario-arqueologico/Anuario-2004-1/Cordoba.pdf>
- PIZARRO, G. (2014). El abastecimiento de agua a Córdoba. Arqueología e historia. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba. Córdoba. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10396/8623>
- AL-QŪTĪYAH (ed. 1926): *Ta'rij Iftitāh al-Andalus, Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*. Tipografía de la "Revista de Archivos", trad. de J. Ribera y ed. de P. de Gayangos, E. Saavedra y F. Codera (Madrid, Rivadeneyra, 1868). Madrid.
- RODERO, S. y ASENSI, M^a J. (2006): "Un sector de la expansión occidental de la Córdoba islámica: el arrabal de la carretera de Trasierra (II). Sector central". *Romvla*, 5, pp. 295-336. Sevilla. Recuperado de: <https://www.upo.es/revistas/index.php/romvla/article/view/179>
- RODERO, S. y MOLINA, J. A. (2006): "Un sector de la expansión occidental de la Córdoba islámica: el arrabal de la carretera de Trasierra (I)". *Romvla*, 5, pp. 219-294. Sevilla. Recuperado de: <https://www.upo.es/revistas/index.php/romvla/article/view/178>
- RODRÍGUEZ, Á. (2018): "Aproximación arqueológica al espacio periurbano del poniente de Córdoba: la almunia de Al-Nā'ūra". En J. NAVARRO y C. TRILLO (eds.), *Almunias. Las fincas de las élites en el Occidente islámico: poder, solaz y producción*, pp. 55-88. Granada.
- RODRÍGUEZ, M^a C. (2009a). Informe Supervisión Arqueológica C/ Poeta Valdelomar s/n. Informe administrativo depositado en la Oficina de Arqueología de la Gerencia Municipal de Urbanismo de Córdoba. Inédito.
- RODRÍGUEZ, M^a C. (2009b). Informe Supervisión Arqueológica Avenida de la Arruzafa nº 5. Informe administrativo depositado en la Oficina de Arqueología de la Gerencia Municipal de Urbanismo de Córdoba. Inédito.
- RUIZ, D. et alii (2008): "La ocupación diacrónica del sector meridional del Ḷānib al-Garbī de Qurtuba (siglos VIII-XIII). Intervenciones arqueológicas realizadas en el Zoológico Municipal de Córdoba. Análisis de conjunto". *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, 1, pp. 163-200. Córdoba.
- RUIZ, E. (2001), "Intervención arqueológica de urgencia en C/ Santa Rosa, s/n esquina con Avenida de los Almogávares (Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1997, Vol. III, pp. 218-223. Sevilla. Recuperado de: <https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/Anuario-arqueologico/Anuario-1997/actividades%20de%20urgencia.pdf>
- RUIZ, E. (2009): "Intervención Arqueológica Preventiva en la C/ Antonio del Castillo, 3 (Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004, Vol. I, pp. 1190-1195. Sevilla. Recuperado de: <https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/Anuario-arqueologico/Anuario-2004-2/Cordoba.pdf>
- SACK, D. et alii (2004): "Resafa-Umland: Archäologische Geländebegehungen, geophysikalische Untersuchungen und Digitale Geländemodelle zur Prospektion. In: Resafa-Rusafat Hisam. Bericht über die Kampagnen 1997-2001". *Damaszener Mitteilungen*, 14, pp. 207-232. Berlín.
- SACK, D. et alii (2010): "Resafa-Sergiupolis/Ruṣāfat Ḥišām, Syrien. Pilgerstadt und Kalifenresidenz Neue Ansätze, Ergebnisse und Perspektiven". *Zeitschrift für Orient-Archäologie*, 3, pp. 102-129. Berlín.
- SAUVAGET, J. (1939): "Les ruines omeyyades du Djebel Seis". *Syria, Archéologie, Art et Histoire*, 20.3, pp. 239-256. DOI: <https://doi.org/10.3406/syria.1939.4141>
- SAUVAGET, J. (1967): "Châteaux Umayyades de Syrie. Contribution à l'etude de la colonisation arabe aux I et II siècles de l'Hégire". *Revue des Études Islamiques*, XXXVI, pp. 1-49.
- SCHLUMBERGER, D. (1986): *Qasr el-Heir el-Gharbi*. Paris.
- URICE, S. (1987): *Qasr Kharana in the Transjordan*. Durham. Recuperado de: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.b4539981&view=1up&seq=1>
- ULBERT, T. (1993): "Ein umaiyadischer Pavillon in Resafa-Rusafat Hisham". *Damaszener Mitteilungen*, 7, pp. 224-231. Berlín.
- ULBERT, T. (2004): "Resafa en Siria. Una residencia califal de los últimos omeyas en oriente". *Cuadernos de Madinat al-Zahrā*, 5, pp. 377-390. Córdoba. Recuperado de: https://issuu.com/medinaazahara/docs/cuadernos-medina-azahara_05_17

ECONOMÍA Y TRABAJO. LAS BASES MATERIALES DE LA VIDA EN AL-ANDALUS.

Editores científicos María Mercedes Delgado Pérez y Luis-Gethsemani Pérez-Aguilar

Sevilla, Ediciones Alfar, 2019, 320 páginas

Los estudios andalusíes tienen su origen a finales del siglo XIX con el surgimiento del romanticismo y el hispanismo, algo que originó que investigadores peninsulares, y de toda Europa, buscaran en la península ibérica el denominado “Oriente en Occidente”. Desde entonces, comienzan a aparecer disciplinas específicas para este periodo como la historia, la historia del arte, la arqueología islámica, la arquitectura y la filología árabe, desarrollándose todas ellas de manera individual en el transcurso del siglo XX. En la actualidad, el espectro de disciplinas que abordan el estudio de al-Andalus es mucho más amplio, dando lugar a una realidad de investigaciones interdisciplinares, con enfoques y perspectivas diversas pero complementarias. Es este rasgo interdisciplinar el que pretenden destacar los editores de esta obra colectiva, en la que dan voz a profesionales de diferentes mundos de la investigación demostrando la enorme consonancia entre metodologías y aproximaciones aparentemente dispares. El análisis de la economía y el trabajo comprende toda una serie de factores imposibles de analizar en su totalidad sin hacer uso de diferentes técnicas y enfoques, en muchos casos, alejados de nuestra propia disciplina.

La obra nos aporta una visión dilatada del contexto económico y productivo en al-Andalus en diferentes momentos de su historia. Como bien señalan los directores científicos en el primer capítulo, “Economía y trabajo las bases materiales de la vida en al-Andalus: una introducción”: “*al hablar de economía lo hacemos en un sentido amplio, no considerando*

solamente las actividades productivas y comerciales, sino también las formas que tienen los colectivos de organizarse dentro de un contexto territorial y medioambiental, e incluso la arquitectura que las comunidades desarrollan para poder vivir”. Con este punto de partida, los editores científicos dejan claras sus intenciones y objetivos, por lo que la obra cubre aspectos desde la ocupación del territorio, cultivos, técnicas agrícolas y el consumo y uso de animales, así como la adquisición, movilidad y el consumo de materias primas, sin olvidar la minería y manufacturas como la alfarería, el vidrio o la producción textil y sus derivados.

El primer capítulo tras la introducción, por J. L. Boone, se titula “La organización de los asentamientos rurales en relación con la formación del Califato (Omeya) en al-Andalus: el caso del Alentejo Portugués”. El autor nos introduce en un modelo de análisis para la ocupación rural del territorio circundante a Mértola en época medieval. Esta ciudad destaca en el paisaje por su situación geoestratégica gracias a su relación directa con el río y la navegabilidad de este, lo que la configuró como un puerto esencial entre el Atlántico y el Mediterráneo. La prospección arqueológica en este entorno ha permitido identificar evidencias claras de trabajo artesanal, principalmente alfarera. Este punto es relevante puesto que, al definir los centros productores, el autor es capaz de realizar una aproximación comparativa entre aquellas cerámicas de producción local y las posibles importaciones de lujo. En este capítulo, J. L. Boone pone el énfasis en la potencialidad de los estudios

territoriales, demostrando cómo los estudios regionales, en este caso la prospección, pueden aportar datos aplicables a una escala geográfica mucho más amplia y con implicaciones socio-culturales de gran relevancia. Un ejemplo es el estudio de la arabización de la sociedad, comparando entre producciones comunes o de lujo, puesto que esto parece responder a la adopción por parte de las élites de los modos de vida arabizados.

El siguiente capítulo “Alimentación vegetal y agricultura en los márgenes de al-Andalus: nuevos datos arqueobotánicos” está firmado por los investigadores J. Ros, S. Gilotte, Ph. Sénac, S. Gasc y J. Gibert. Volvemos a encontrar un estudio territorial, pero incluyendo una innovación, el uso de las técnicas arqueobotánicas destacando la carpología. Debemos señalar la dificultad para determinar este registro por su tamaño, algo que exige el establecimiento de una metodología muy concreta, minuciosa y planificada que garantice la recogida de la mayor cantidad de restos. En el trabajo se realiza una comparación y muestra de diferentes proyectos, arrojando luz sobre las pautas de consumo y alimentación en distintos yacimientos, además del uso de los suelos y las prácticas agrícolas. Identifican un mantenimiento de la agricultura heredada de la antigüedad, y destacan la aparente inexistencia de los elementos de innovación agrícola hispanos-musulmanes mencionados en las fuentes. Con esto último plantean la posibilidad de que la introducción de estos métodos innovadores no tuviera una extensión uniforme. Algo en lo que debemos llamar la atención es que este tipo de proyectos es la enorme producción de información, por lo que es necesario ampliarlos (y expórtalos) tanto cronológicamente como espacialmente, como señalan sus autores. Este capítulo nos aporta una nueva forma de analizar el territorio y paisaje, generando datos sobre temas específicos como la agricultura, tipos de suelo o especies cultivables. Estos resultados pueden ayudar además a la creación de imágenes más nítidas de los paisajes, situaciones meteorológicas, hidrografía, etc. en la Edad Media.

La obra continúa con otro estudio de carácter bioarqueológico “Uso y consumo de animales en el sur de al-Andalus: una primera aproximación a través del registro paleobiológico”, de los autores E. García Viñas, E. Bernáez Sánchez y L.-G. Pérez Aguilar. En este capítulo se realiza una confrontación de los principales yacimientos con estudios paleobiológicos publicados en Andalucía, comparando los datos aportados en cada uno de ellos. Los datos comunes en todos ellos son la especie animal, edad, tipo de consumo, distinciones geográficas o las evidencias que puedan demostrar ganadería, caza o pesca. Los autores plantean la posibilidad de que las diferencias geográficas en el uso y consumo de los animales estén relacionadas con el tipo de producción más común o factible en cada zona. Queda muy patente la escasez de estos estudios en Andalucía y cómo los resultados de la investigación están determinados al máximo por la metodología en la toma de muestras y datos. Los estudios zooarqueológicos están sin duda alguna en auge en la actualidad, y en los próximos años seguramente los podamos encontrar en el mismo número que otros con mayor tradición.

En el siguiente capítulo, J. A. Pérez Macías nos presenta una realidad un tanto olvidada “La minería metálica en al-Andalus”. Este tema presenta un problema de base y es su inmediata comparación con la minería romana, para lo que el autor es contundente en afirmar que no podemos buscar ni identificar la minería andalusí siguiendo el patrón de la minería romana puesto que no existe uno de los requisitos básicos de la minería romana, la explotación minera industrializada, posiblemente relacionado con la falta de inversión. Aun así, advierte de que sí existe la denominada minería de baja intensidad o minería de “hurto”. Observa cierta continuidad con la Antigüedad en las técnicas y modos de producción, pero diferencia la adquisición de óxidos y elementos usados para la coloración de esmaltes, vidrio y cerámica, algo muy representativo en la etapa andalusí. De enorme interés es también la identificación de zonas mineras, algunas de ellas con gran continuidad

cronológica, como las de hierro en Sevilla, Málaga y Huelva, y las minas de cobre, plomo y plata que tuvieron un desarrollo especial en Córdoba durante el Califato Omeya. Este estudio prueba la importancia de la interdisciplinariedad, tanto en la investigación usando fuentes textuales, documentales, toponimia, mapas geológicos, como posteriormente en la obtención y el procesado de los datos con técnicas diversas.

Muy relacionado con el capítulo anterior y la explotación del metal, pero con un enfoque totalmente diferente, U. López Ruiz presenta la problemática de la numismática bajo el título “De la moneda romana a la moneda andalusí. Arqueología y numismática para un periodo de cambios”. El autor llama la atención sobre el concepto de la numismática y en el hecho fundamental de que la moneda no debe entenderse como un elemento aislado de estudio, sino como parte de un todo en el contexto de la intervención arqueológica. Realiza un interesante resumen de la situación de la moneda desde la Antigüedad Tardía hasta la Edad Media. Comienza indicando cómo a partir de la Tardoantigüedad, el creciente atesoramiento de oro generó la disminución de la circulación de las monedas de este material. Sin embargo, esto no impidió el surgimiento desde el siglo V de la moneda “bárbara” (visigoda y sueva) cuyo patrón a imitar será el modelo bizantino, incluyendo el sólido áureo. Así mismo, también la posterior moneda andalusí tomará de referencia el sistema del imperio bizantino. Finalmente, y como dato relevante a la hora de usar la moneda como indicador cronológico, recalca que debemos tener en cuenta la reutilización de moneda de épocas anteriores en algunos momentos históricos, como es el caso de la época emiral, donde es frecuente el uso de moneda previa de incluso el siglo IV, puesto que comparten características metrológicas. Demuestra la aplicabilidad de la afirmación en el principio del capítulo, exponiendo un estudio numismático en el que la moneda se entiende como un elemento más de la estrategia y del registro material, sin perder el interés como elemento de estudio en sí mismo como objeto aislado.

En el siguiente capítulo continuamos con el análisis del registro material, en este caso la cerámica por S. Gómez Martínez “La cerámica en al-Andalus: producción y comercio”. La autora afirma y reivindica la importancia de los estudios cerámicos, que parecen estar decayendo en la actualidad frente a otras técnicas. Sin embargo, el cambio y la evolución de estos estudios, desde su comienzo en el XIX hasta su consolidación en la actualidad, es remarcable y determinante en la arqueología islámica y la definición de etapas y cronologías y el conocimiento de diferentes aspectos de la sociedad andalusí. A pesar de ello siguen existiendo períodos cuyos repertorios cerámicos apenas se conocen. En el capítulo se realiza un breve pero completísimo repaso a la evolución de la producción cerámica desde el comienzo de la ocupación islámica hasta el final, repasando las técnicas y características más comunes para cada etapa, así como los yacimientos más representativos. En resumen, este capítulo aporta una visión total de la temática en la que queda demostrada la amplia experiencia de la investigadora sobre el tema y cuya opinión sobre la importancia de la ceramología y la necesidad de estos estudios, no solo es clara, sino que queda contrastada con creces.

Siguiendo con el registro material, N. Duckworth y D. J. Govantes Edwards, presentan “Producción y tecnología del vidrio en al-Andalus”. Este capítulo comienza con una necesaria introducción que desarrolla la historia de la producción del vidrio desde su origen y con ella las bases para comprender la técnica de su elaboración. Esto es relevante y pertinente, debido a que en el establecimiento y desarrollo de la técnica andalusí tienen especial protagonismo las técnicas sasánida y romana. Señalan que apenas existen cambios técnicos en al menos un siglo y medio, pero sí estilísticos, siendo lo más emblemático en el uso del vidrio en la cultura andalusí, sin duda alguna, el recubrimiento vidriado con brillos metálicos en cerámica tanto de mesa como decorativa. En cuanto a los hornos y las zonas productivas contamos con amplio espectro cronológico y espacial, por lo que podemos conocer el proceso de fabricación y adquisición de materias

primas con gran certeza en muchos casos, permitiendo incluso la distinción entre vidrio reciclado o hecho desde cero. Es un tema muy amplio y que abarca no solo el vidrio entendido como vajilla o elementos de almacenamiento o servicio, sino que, como ya hemos mencionado, también elementos decorativos o añadidos a otras técnicas como la cerámica y arquitectura decorativa. A pesar de ello, el vidrio islámico no cuenta aún con la cantidad de estudios necesarios en comparación al conocimiento del vidrio romano o persa, por lo que los autores animan a ampliar estos estudios.

Los dos últimos capítulos desarrollan la problemática del textil y los tejidos. El primero de ellos está escrito por O. González Vergara y se titula “La producción textil medieval desde la perspectiva de la arqueología industrial. Un estado de la cuestión desde la experiencia murciana”. El autor realiza una interesantísima y original aproximación desde la arqueología industrial, vinculando la producción textil medieval con las técnicas tradicionales actuales en Murcia. La introducción explica de manera sencilla la aplicación de la metodología y cómo esta va a determinar los resultados. Esta metodología permite identificar técnicas como el tipo de hilado, los espacios productivos y los cultivos vegetales. Es llamativa la comparación entre los estudios tradicionales sobre tejidos, siempre centrados en la identificación del lujo y las diferencias sociales, y esta nueva aproximación que se focaliza sobre los procesos productivos y artesanales identificables en el registro material. El modelo práctico de aplicación es el caso de Murcia, donde se identifican pervivencias y cambios en una industria en un espacio temporal muy amplio y con grandes rupturas culturales, como la conquista cristiana. Como síntesis vemos que la arqueología industrial, aparentemente muy alejada cronológicamente, permite abarcar una temática con una perspectiva muy amplia y con aplicaciones especialmente interesantes en cuanto a la difusión patrimonial.

Para concluir, el capítulo final versa sobre las tiendas de campaña, presentes en nuestra

concepción del ideario islámico, pero poco estudiadas en la tradición investigadora occidental. J. Ramírez del Río, realiza un acercamiento desde la filología bajo el título “Notas acerca de las tiendas de campaña en las fuentes árabes”. Este es un tema bien documentado y con tradición historiográfica en Persia y Turquía, donde las tiendas se relacionan con la corte itinerante, en contraposición con al-Andalus donde el poder del monarca se expresa en la arquitectura de los alcázares. No es hasta los siglos XIII y XIV, con los movimientos de las tropas magrebíes y el conflicto, donde aparecen tiendas mencionadas en las fuentes más frecuentemente. Tal y como indica el autor, la primera mención en la península ibérica de las tiendas de campaña se da en la Crónica Mozárabe del 754. Esto indicaría la posibilidad de arquitectura efímera en ciertos momentos de la ocupación, pero sobre todo la relación del mundo oriental con el uso del tejido para la arquitectura desde época preislámica, sobre todo en las comunidades nómadas. Este capítulo nos abre todo un nuevo mundo a la hora de estudiar la arquitectura en al-Andalus, ya que la arquitectura efímera por su escasa materialidad tiende a ser olvidada. Por otro lado, y muy en relación con el capítulo anterior, sería interesante aproximarse al fenómeno de las tiendas de campaña desde el análisis de sus materiales, tipo de tejidos, fabricación, colocación de postes, etc. y con ello la posible identificación que puedan tener desde la arqueología.

Como podemos comprobar, esta obra colectiva reúne diferentes estudios de índole y naturaleza variada que nos permiten el análisis de la economía y el trabajo, como indica certeramente el título, de la sociedad andalusí desde diferentes perspectivas. Estos puntos de vista son al fin y al cabo determinantes en la metodología de estudio y esta, a su vez, en los resultados. En todos los capítulos queda patente la importancia del trabajo interdisciplinar, extremadamente necesario para el estudio de las sociedades humanas y su huella en el pasado. Las ciencias humanas, y concretamente aquellas que conforman la disciplina histórica, deben trabajar de manera conjunta y

complementaria y sin olvidar las aplicaciones que pueden tener disciplinas como la biología, la química, etc. en nuestra investigación. Ninguna de ellas es más importante que otra, demostrando, por ejemplo, cómo un buen análisis polínico con datos tremadamente interesantes sobre la flora en el periodo histórico de estudio depende intrínsecamente de la recogida de esos datos con una metodología arqueológica y estratigráfica y, por supuesto, se complementa o corrobora con la información que pueda existir en las fuentes escritas.

Queda patente en la obra el esfuerzo de sus editores en aunar diferentes estudios que nos permitan una visión amplia y completa lo menos sesgada posible. La selección de la temática es variada y los contenidos en ninguno de los casos se repiten, sino que incluso se complementan a la perfección. Esta obra

colectiva es un claro ejemplo de trabajo multidisciplinar y enfoques diversos, haciendo a la vez el papel de monografía al tratar de manera amplia la producción en al-Andalus. La amplitud cronológica (muy acusada desde el 711 hasta la conquista cristiana en cada territorio) no es un problema, sino que facilita la comprensión de los procesos productivos en su contexto de cambio y evolución. La obra va a permitir a los investigadores que la consulten, asumir para sus proyectos nuevas perspectivas, así como a continuar con líneas de investigación propuestas en la obra. Algo que, con suerte, dará lugar en unos años a nuevas publicaciones con enfoques muy similares y, por supuesto, renovados.

*Reseña realizada por Ana Mateos Orozco
Universidad de Sevilla, Departamento de
Prehistoria y Arqueología*

SUMARIO

- 7** ELENA SALINAS PLEGUEZUELO
Introducción
- 11** VICTORIA AMORÓS RUIZ
ENTRE OLLAS Y MARMITAS. Una reflexión sobre la producción cerámica entre los siglos VII y IX en el sureste de la península ibérica.
- 37** ELENA SALINAS; TRINITAT PRADELL
Revisando las primeras producciones vidriadas islámicas cordobesas a la luz de la arqueometría
Revisiting the earliest Islamic glazed ceramics of Córdoba from an archaeometric approach
- 63** CATHERINE RICHARTÉ-MANFREDI
Céramiques glaçurées et à décor vert et brun des épaves islamiques de Provence (Fin IX^e-début X^e siècle)
- 79** SOUNDÈS GRAGUEB CHATTI
Note sur un matériel céramique rare en Ifriqiya: la *cuerda seca* de Sabra al-Manṣūriyya
Note on a rare ceramic material in Ifriqiya: the cuerda seca of Sabra al-Manṣūriyya
- 93** AKILA DJELLID
Importations andalouses et valencianes de céramiques au bleu de cobalt et lustre en domaine zayyānid (Tlemcen)
Andalusian and valencian imports of cobalt and lustre ceramics under the Zayyanid dynasty (Tlemcen)
- 113** VIVA SACCO
Le raffigurazioni zoomorfe e antropomorfe sulle produzioni invetriate palermitane di età islamica
Human and zoomorphic representations on the Islamic period Palermitan glazed wares
- 137** GABRIEL MAZONI VENTURINI DE SOUZA; TOMÁS CORDERO RUIZ
Uma aproximação ao estudo das produções cerâmicas alto medievais (Séculos IV a VIII) no território Português, Um estado da questão.
An approach to the study of early medieval pottery (4th to 8th Centuries) in Portuguese territory. A state of the matter.
- 157** LUIS R. MENÉNDEZ-BUEYES; PATRICIA A. ARGÜELLES ÁLVAREZ; ANA MATEOS CACHORRO; JESÚS RODRÍGUEZ MÉNDEZ
La ocupación tardoantigua de La Cueva de Guantes (Palencia): Contexto y Materiales
Late antiquity occupation of the Cave of Guantes (Palencia): Context and materials.
- 193** JOSÉ MIGUEL HERNÁNDEZ SOUSA
Espacios Funerarios Tardoantiguos/Altomedievales Al Sur Del Sistema Central. Las Tumbas Labradas En La Roca Y Su Integración En El Paisaje.
Late medieval/Alto-medieval burial spaces south of the central system. The tombs carved into the rock and their integration into the landscape.
- 221** MARTA MONJO; IGNACIO MONTERO; NÚRIA RAFEL
Nuevos datos arqueológicos sobre el poblamiento altomedieval del Priorat (Tarragona)
New archaeological data on early medieval settlement of Priorat county (Tarragona)
- 235** JÚLIA OLIVÉ-BUSOM; HELENA KIRCHNER; OLALLA LÓPEZ-COSTAS; NICHOLAS MÁRQUEZ-GRANT
Arqueología funeraria andalusí en Cataluña y la provincia de Castellón. Un estado de la cuestión
Islamic funeral archaeology in Catalonia and the province of Castellón. A state of affairs
- 269** JOSEP BENEDITO NUEZ; JOSÉ MANUEL MELCHOR MONSERRAT
Hornos, alfares y producciones cerámicas andalusíes en el entorno rural de Castellón de la Plana
Andalusian ceramic, kilns and pottery workshops in the rural area of Castellón de la Plana
- 299** PILAR DELGADO BLASCO
Un precinto de plomo aparecido en Nina Alta, Teba (Málaga)
A seal of lead from the deposit of Nina Alta in Teba (Malaga)
- 313** RAFAEL CLAPÉS SALMORAL
La arquitectura del poder: Los edificios omeyas del “Tablero Alto” y su integración en la almunia de al-Ruṣāfa (Córdoba).
The architecture of power: The umayyad buildings from “Tablero Alto” and their integration into the almunia of al-Ruṣāfa (Córdoba).
- 345** RESEÑAS

